

Centro de Investigación y Estudios Superiores de Antropología Social



Una etnografía sobre la construcción del conocimiento histórico en el estado de  
Chihuahua

~

**TESIS**  
PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Presenta  
**Mónica Hazel Dávalos Chargoy**

Dirigida por  
**Dr. Andrés Fábregas Puig**

**Guadalajara, Jalisco.**





# DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES GENERACIÓN 2012-2016

---

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN  
ANTROPOLOGÍA SOCIAL

COMITÉ DE TESIS

Director

---

Dr. Andrés Antonio Fábregas Puig

Lectores

---

Dr. Carlos González Herrera

---

Dr. Pedro Vidal Siller Vázquez

---

Dr. Rafael Antonio  
Pérez-Taylor y Aldrete

Guadalajara, Jalisco, diciembre de 2018.

## AGRADECIMIENTOS

La presente tesis fue posible gracias al apoyo del CONACYT. Agradezco al CIESAS Occidente, su calidad en la docencia y permitirme llevar a cabo mis estudios de posgrado. Agradezco al doctor Andrés Fábregas Puig, haberme ayudado a rescatar mi proyecto en un momento por demás difícil. Su experiencia en la investigación, su guía, su lectura tan cuidadosa, sus anotaciones y conversaciones, hicieron posible este proyecto. Gracias en especial, por su trato siempre cálido y tan amable, y que desde nuestra primera conversación, me hizo recordar el gusto que tenía por mi proyecto, regresándome todo el entusiasmo por trabajarlo. Mi entero reconocimiento y agradecimiento a la generosidad, acompañamiento y aprendizaje que he recibido del doctor Carlos González Herrera. Agradezco con todo el corazón su apoyo, las largas discusiones del tema, los libros prestados, la guía siempre presente a mi trabajo, pero sobre todo a mi persona. Al doctor Pedro Siller, por su lectura y aportaciones por demás valiosas, pero más, porque sus pláticas me enamoraron de la historia del norte y de la literatura. Agradezco al doctor Rafael Pérez Taylor por la lectura y anotaciones correspondientes a mi proyecto, que han sido sumamente certeras. Gracias a mis queridas amigas Ana, Gabrielle y Sabeli, por su compañía y conversaciones, las comidas y cafés compartidos, por hacerme sentir en casa y por haber compartido lo mejor y lo peor de cada día durante nuestros cursos. A Carolina, la china, por toda su solidaridad, su compañía, las risas y hasta las lágrimas. En especial, a Liliana por su enorme corazón, por sus bendiciones y oraciones, por su empatía y las mil carcajadas. A aquellos, externos a la institución, que también fueron parte de este proceso: a mis hermanas de Bordeamos por la Paz de Ciudad Juárez, Lidia, Alejandra y Libni, por su fuerza e impulso para ser siempre colectivo para los demás y para nosotras mismas, por las ganas de hacer siempre más, por su apoyo y sus risas, en especial, a Libni, “la hermana del cora”, por estar siempre, sin importar qué ni por qué, por su solidaridad, su amor, su paciencia. A la señora Luz, por sus oraciones y por la confianza que me dio, al permitirme acompañarla en la búsqueda de su hija: ¡Hasta encontrarte Luz Angélica! A Maricarmen, por ser uno de mis pilares más fuertes desde siempre, ahora todavía más. A Guillermo, por lo que fue y por lo que no pudo ser. Y por supuesto, también gracias a Isra, por hacer la vida más amable con sus risas, sus comidas y su generosidad, a la doctora Sandra Bustillos por estar siempre, con su guía, la ayuda y el consejo necesario en los momentos más difíciles. A Omar por su conversación, su generosidad y las salsas robadas. A Oli, por la certeza y la calma. A Xiuh, por su risa y su canto, por ser música, por sus perros y sus gatos, por su amor que se multiplica a cada paso.

Esta tesis está dedicada a Mónica, mi mamá, polvo de estrellas. Cuando terminé la tesis de maestría y la dediqué al pajarito, me prometí a mí misma que la tesis de doctorado estaría dedicada a ella. Lo que más duele, es que no la vea realizada, aun cuando sé quedé a deber. Su impulso, amor y ayuda, el darme siempre la fuerza y la confianza de lograrlo, enseñándome que el amor se multiplica, son lo que me han permitido mantenerme en el camino, aunque a veces sienta que lo pierdo un poco o mucho. Todo, se lo debo a ella.

## RESUMEN

Los objetivos de investigación del presente documento parten de comprender la forma en que han sido conceptualizados los diferentes nortes de México en un discurso oficial y los diversos elementos con los que se apoya, como el nacionalismo mexicano, su historia, arqueología y antropología. Este discurso, generado desde tiempos coloniales, forjó la idea de un espacio homogéneo en el que predomina el desierto geográfico que se relaciona a su vez con la idea de vacío y ausencia de cultura.

Al comprender estos aspectos, se podrá entender el hecho de que el norte, en relación con el centro hegemónico del país, tardó tanto tiempo en construir su propia historia de manera profesional e institucionalizada. La primera parte de esta investigación, realiza una revisión bibliográfica a fin de comprender la manera en que se generó desde la Colonia novohispana la idea de vacío en el septentrión, vinculándose a conceptos de barbarie y ausencia de civilización. Esta conceptualización del espacio, continuó con la formación del Estado nación y el Estado posrevolucionario, manifestándose aún al día de hoy.

La segunda parte del texto, presenta los datos que fueron registrados sobre el quehacer de la investigación y docencia del área de historia, particularmente profesionalizada e institucionalizada, considerando también a grupos de aficionados a la historia. Además, se presenta la propia percepción que los docentes, investigadores, egresados y estudiantes de programas locales, tienen sobre el ejercicio de la disciplina en el estado de Chihuahua, manifestando la idea que se tiene tanto de la historia, como del norte de México, las posibilidades y limitaciones de la disciplina, dentro y fuera de las instituciones de enseñanza e investigación, a fin de comprender el desarrollo de los actores en un espacio en cual, se deben entender las reglas del juego no escritas.

*“Entre México y los Estados Unidos, el desierto”.*  
Sebastián Lerdo de Tejada, presidente de México entre 1872 y 1876.

*“...Sí, llueve poco. Tan poco o casi nada, tanto que la tierra, además de estar reseca y achicada como cuero viejo, se ha llenado de rajaduras y de esa cosa que allí llaman ‘pasajos de agua’, que no son sino terrones endurecidos como piedras filosas que se clavan en los pies de uno al caminar, como si allí hasta la tierra le hubieran crecido espinas. Como si así fuera”.*

Juan Rulfo, fragmento de “Luvina”, *El llano en llamas*, 1950.

# ÍNDICE

A manera de prefacio.....	8
Introducción.....	11

## Primera parte

### El norte de México: la construcción de una imagen

<b>Capítulo 1. Entre la desolación y la barbarie: la construcción de la imagen del desierto septentrional novohispano.....</b>	<b>25</b>
1.1 Construir el espacio como desierto.....	25
1.1.1 La construcción de la imagen del desierto a través del supuesto vacío humano.....	31
1.1.2 La paradoja del supuesto vacío: el norte bárbaro.....	39
1.1.3 Las fronteras del norte bárbaro: los límites entre lo conocido y lo desconocido, entre lo poblado y el “despoblado” .....	48
<b>Capítulo 2. La permanencia de aquella imagen de desolación: el norte en la nueva nación.....</b>	<b>59</b>
2.1 Los antecedentes de la nación.....	59
2.2 La nueva nación.....	64
2.2.1 Consolidación del poder político centralizado.....	65
2.2.1.1 El concepto de norte en la nueva nación.....	69
2.2.2 El discurso nacionalista del Estado-nación mexicano.....	72
2.3 De las fronteras imaginadas a las fronteras reales: los límites geográficos y políticos de la nueva nación.....	74
2.3.1 Concretando la frontera norte.....	77
2.4 Cuando el norte figuró: el estallido de la lucha armada.....	84
2.4.1 El norte en el Estado posrevolucionario.....	84
2.4.2 El discurso nacionalista del Estado posrevolucionario, su relación con el norte y las humanidades.....	87
2.4.2.1 Idea de la historia nacional.....	87
2.4.2.2 El registro de la historia del norte desde el centro.....	91
2.4.2.3 El registro de la historia del norte desde el norte.....	97
<b>Capítulo 3. Algunas formas de consolidación y modernización del Estado posrevolucionario: la institucionalización y profesionalización de la disciplina de la historia.....</b>	<b>100</b>
3.1 Contexto político y cultural de México al momento de la profesionalización e institucionalización de la historia como disciplina .....	103

3.2 Las instituciones y los personajes clave.....	109
3.3 Idea de la historia.....	118
3.3.1 Idea de la historia nacional.....	118
3.3.2 El registro de la historia del norte desde el centro.....	124
<b>Capítulo 4. Cuando el norte profesionaliza las humanidades.....</b>	<b>128</b>
4.1. Contexto político, geográfico y cultural del estado de Chihuahua al momento de la profesionalización e institucionalización de las humanidades.....	128
4.2 El antes y el después de la profesionalización e institucionalización de las humanidades en el estado de Chihuahua.....	134
4.2.1 Las humanidades antes de la profesionalización e institucionalización.....	137
4.2.1.1 La antropología.....	145
4.2.1.1 La arqueología .....	151
4.2.1.3 La historia.....	156
4.2.2 Las humanidades después de la profesionalización e institucionalización.....	161
4.2.2.1 La antropología: el grupo pionero.....	163
4.2.2.2 La arqueología: el grupo que inicia .....	167
4.2.2.3 La historia: el grupo pionero.....	168

## Segunda parte

### La confrontación de aquella imagen de desierto en el norte de México a través de las humanidades

<b>Capítulo 5. La disciplina de la historia en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: una etnografía sobre un grupo de antropólogos que migró al norte.....</b>	<b>176</b>
5.1 Los antecedentes del grupo: la formación de una generación.....	176
5.2 Una primera migración: los profesores.....	184
5.3 La segunda migración: los alumnos ahora grupo, ahora también los primeros investigadores de la historia profesionalizada e institucionalizada en el estado de Chihuahua.....	190
<b>Capítulo 6. Desarrollo de la disciplina de la historia en un contexto específico: el grupo de antropólogos que se quedó en el norte.....</b>	<b>198</b>
6.1 La llegada al norte: confrontación de lo imaginado con el espacio real.....	198
6.1.1 Reconceptualización, reflexión y apropiación del espacio.....	198
6.2 La investigación.....	202



<b>Capítulo 7. Los investigadores: la relación con las instituciones y otros grupos para la construcción del conocimiento</b> .....	232
7.1 Grupos, redes académicas, redes intelectuales, cuerpos académicos y academia..	232
7.2 Exigencias institucionales: ventajas y desventajas para la investigación, tensiones, simulaciones, resistencias, negociaciones y adaptación.....	259
<b>Capítulo 8. Docencia y difusión del conocimiento</b> .....	269
8.1 El programa de Licenciatura en Historia.....	269
8.1.1 El relevo: los egresados que transitan entre la historia y la antropología....	273
8.1.2 La nueva etapa: estudiantes de historia más cercanos a la historia.....	283
8.2 El programa de Maestría en Historia.....	286
8.3 Los programas de diplomados en Historia.....	299
8.4 La relación con la sociedad.....	302
8.4.1 La función del historiador en el contexto local: generación y difusión del conocimiento.....	302
8.4.2 “La diferencia”: tensiones con cronistas y grupos de aficionados a la historia.....	308
<b>Discusión</b>	
A manera de conclusión: pensar, reflexionar, definir y redefinir el quehacer del historiador en el norte.....	321
<b>Anexos</b>	
Anexo 1. Plan de estudios inicial de la Licenciatura en Historia de México, Instituto de Ciencias Sociales y Administrativas, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (1999)....	343
Anexo 2. Plan de estudios actual de la Licenciatura en Historia, Instituto de Ciencias Sociales y Administrativas, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.....	344
Anexo 3. Plan de estudios inicial de la Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Chihuahua.....	345
Anexo 4. Plan de estudios actual de la Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Chihuahua.....	346
Anexo 5. Breve comparación de los dos programas de Licenciatura en Historia en el estado de Chihuahua.....	347
<b>Relación de entrevistas, grupos focales y observaciones realizadas</b>	
Relación de entrevistas por orden alfabético .....	355
Relación de grupos focales.....	362
Relación de registro de observación y observación participante.....	363
<b>Bibliografía y referencias</b> .....	365

## A MANERA DE PREFACIO

La presente investigación es parte del intento que hago por comprender la región en la que yo misma nací y crecí. Prometo que detenerme a explicar el origen del presente texto será lo más breve posible y únicamente, tiene como objetivo ubicar al posible lector en el contexto desde el cual está partiendo el interés del caso de estudio. En ningún momento pretendo realizar un escrito de autorreconocimiento en el cual la investigación termina únicamente volcada sobre sí misma narrando hasta el mínimo detalle del posicionamiento desde el cual habla quien realiza la investigación. Sin embargo, considerando que todo interés de aquellos que nos dedicamos –o pretendemos dedicarnos– a la investigación, parte por lo general de nuestra propia construcción como seres que vivimos en determinadas colectividades, pudiera ser necesario hacer algunas anotaciones.

Como hija de migrantes de ese México central, aquel espacio que se asume como el corazón simbólico del país, donde parecería que las artes y el conocimiento emanaran por sí solos, idea, por supuesto, errónea que llegué a creer en algún momento, viví durante muchos años con la sensación de encontrarme en un espacio carente de cultura, historia e identidad, entendiendo sobre todo, que identidad es solo una, que al ser homogénea, legítima e incluso, llega a ser “correcta” o “incorrecta”, según el molde establecido que remite a lo que se considera riqueza cultural propia del estereotipo centralista.

Cabe añadir, que la presencia del desierto, en un momento que además se caracterizó por una extrema sequía que duró casi 18 años, determinó en gran medida la imagen sobre mi propio espacio. Fueron muchas las ocasiones en que viajé durante la infancia y adolescencia hacia el centro y sur del país en carretera y el paisaje del norte, de tierra abierta, abierta por la extrema aridez, incluía los cadáveres de ganado que morían de sed y falta de alimento. Acá en el norte, cuando hay sequía, los cadáveres a la intemperie no se pudren. Se secan de tal manera que parecen cartones. La carretera hacia el sur se tornaba en un viaje que yo entendía larguísimo, pero necesario, para poder salir de esa desolación.

Comparar esa imagen del norte con las carreteras de los estados del sur, donde las simples ramas que se colocan para sostener los alambrados de púas que delimitan los territorios florecen, generaba un contraste con mi propio entorno que me era difícil explicar

más allá de las cuestiones geográficas y climatológicas. La ausencia de “lo verde” en el norte, asociado a lo “bello”, inventaron una imagen sumamente negativa del norte, a lo que debo añadir, que también carecía de todos aquellos vestigios arqueológicos que había podido conocer particularmente en todo el sureste, de los grandes museos de la Ciudad de México y sobre todo, de sus maravillosas librerías, fueran de nuevo o usado. Elementos todos, que determinaron en mí, la idea de cultura del centro del país, en contraposición a la ausencia de cultura del desierto en el que yo asumía me encontraba viviendo por una alguna desafortunada razón.

Esta imagen, fue reforzada a su vez por la relación que mantenía con las amistades de la adolescencia, también, hijos e hijas de migrantes que provenían del centro y sur del país. Esta imagen tan negativa del norte, vinculada a la ausencia de cultura e historia, provocaron que mi única meta durante largo tiempo, fuera la de emigrar a los lugares que pudieran proveerme de ese supuesto conocimiento, como si por alguna razón, sólo pudiera encontrarse en el centro del país. Tomó algunos años más, entender que esa imagen, también se había construido por el nacionalismo mexicano.

Emigré al centro político y cultural del país. Tuve la oportunidad de conocer casi todos los estados de la república mexicana y en algunos, también tuve la oportunidad de pasar varios meses trabajando como restauradora de bienes culturales en museos, zonas arqueológicas, conventos e iglesias, algunas del churrigüeresco mexicano. Cada fin de semana, lo aprovechaba para conocer museos en la Ciudad de México o para viajar a los lugares cercanos que mi poco sueldo me permitiera conocer. Me llené de libros, historias y anécdotas que fueron contadas por los historiadores y arqueólogos que conocí en mi paso por aquella región.

Pero como la vida siempre da extrañas vueltas, regresé a ese norte que yo seguía considerando inhóspito, carente, muy seco y sobre todo, aburrido. Esa vuelta, que yo esperaba fuera transitoria y que no me ocupara más allá de unos cuantos meses, me llevó a ingresar a la Licenciatura en Historia de México de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Sin embargo, la imposibilidad de emigrar nuevamente al sur, acompañada de unas magníficas clases y un sinfín de lecturas sobre el norte, me permitieron comprenderlo de una manera completamente distinta. Ahora veía las travesías por el desierto de aquellos primeros

exploradores, la forma en que definían el espacio y avanzaban en búsqueda de las ciudades de oro, la larga lucha de resistencia de los pueblos nómadas y su cruel exterminio. La colonización, en contraste con la del sur, adquirió otro sentido, que explicado con su frontera, me llevó a comprender muchos otros procesos que hasta entonces, adquirieron sentido. Entender la Revolución “desde casa” y la construcción de ese panteón de héroes de bronce de la historia oficial, daban otra idea a lo que hasta entonces había observado. Me enamoré de ese norte que presentaba ideas tan románticas, pero que a su vez, la crítica constante y siempre presente en las clases de mis profesores –curiosamente, todos ellos migrantes del sur hacia el norte–, me permitió entenderlo y decidir quedarme ahora, por propia voluntad, para finalizar mis estudios de licenciatura. Ahora, faltaba explicarlo desde mi propia construcción, intentando deconstruirlo desde el principio para comprenderlo nuevamente. Intento hablar desde el norte, como nortea. De adentro hacia afuera, cuando tradicionalmente, son los de fuera los que han hablado por este norte precario.

# INTRODUCCIÓN

Los objetivos de investigación de la presente tesis parten del intento por comprender la forma en que ha sido conceptualizado el norte de México desde los discursos históricos predominantes, generados desde el centro geográfico y político del país, a fin de entender la manera en que se ha desarrollado la disciplina de la historia desde el propio norte, centrándose específicamente en el grupo de profesores e investigadores del área de historia, aunque en algunos casos, también de otras áreas de las ciencias sociales y humanidades, pero que realizan investigaciones históricas en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, en el estado de Chihuahua.

El concepto que se ha interiorizado sobre “norte” de México, ha sido construido por el propio Estado y reproducido en gran medida por sus intelectuales y hasta por su misma población. El discurso oficial ha utilizado, apoyado por los diversos elementos que lo constituyen –como el nacionalismo mexicano, gran parte de su historia, arqueología y antropología centralistas–, la imagen de un espacio homogéneo en el que predomina el desierto geográfico, vinculándose a su vez con la idea de vacío en el amplio sentido. Es decir, como si se tratara de un espacio carente de vegetación, de población, de civilización y por lo tanto, de cultura.

Entendiendo que esta visión fue generada desde el concepto de “alta cultura” y desde un espacio y tiempo en el que predominaban únicamente los enfoques centralistas, es posible comprender por qué hasta hace poco tiempo, esta zona carecía de la infraestructura e instituciones promotoras de eventos, espectáculos y obras que fomentaran parte de lo que se considera cultura o actividades culturales y desarrollo de las mismas. De igual manera, hasta hace unas décadas, el norte carecía de los espacios institucionales que permitieran la reflexión y generación de conocimiento en materia de ciencias sociales y humanidades, por lo cual, la investigación de estas áreas se ha desarrollado de manera distinta a otras entidades federativas y en ocasiones, han sido procesos mucho más lentos que los llevados a cabo en los centros neurálgicos del conocimiento.

Es importante recordar, que como muchas otras disciplinas, la historia es parte de la fragmentación del conocimiento que en un momento previo perteneció a campos de estudio

más amplios, que en este caso, correspondía a lo que hoy comprendemos como estudio antropológico. Como ha sucedido con la mayor parte del conocimiento, posteriormente se pierde el enfoque integral para fragmentarse en lo que constituye a las disciplinas tal y como las conocemos hoy, es decir, en campos de estudio que delimitan lo que corresponde o no investigar, estableciendo fronteras entre sus objetos, sujetos y formas de análisis, marcando los límites de estudio de cada disciplina y creando así una especialización del conocimiento, en muchos casos, sobre especialización.

Para comprender la historia como disciplina, es importante conocer el desarrollo de la antropología desde el espacio profesional y en especial, de las instituciones que se han creado para la investigación de esta área en México. Resulta fundamental la influencia que ha tenido esta disciplina en el proceso de institucionalización de la enseñanza e investigación en el país, que además, para el caso mexicano, consolidaron la investigación sobre la base de políticas nacionalistas derivadas del Estado posrevolucionario, cuyo objetivo fue el de generar un sustento identitario, apoyado en la cultura e historia del centro del país.

De tal manera que es posible afirmar que en México, los sucesos y sujetos que conforman el interés en la investigación histórica estuvieron, al menos en un principio, determinados en gran medida por los intereses de la antropología y la arqueología. Especialmente si consideramos que desde la conformación de la identidad criolla y posteriormente durante la consolidación del Estado posrevolucionario, algunos de los elementos que se utilizaron para crear la identidad nacional, son parte del área de estudio de la antropología y la arqueología, y que por ser parte de un proyecto nacional, contribuyeron también a determinar el objetivo de la historia.

El contexto social y político posrevolucionario determinó dos vertientes dentro de la profesionalización de la historia. Por un lado, algunos autores realizaron trabajos relacionados con un enfoque más tradicional, sin enfrentarse a la realidad social que se adentraba cada vez más en un marco populista y por otra parte, hubo quien realizó investigaciones históricas en torno a las tendencias que marcaban áreas como la arqueología y la antropología, disciplinas cuyos objetivos estaban más ajustados al pragmatismo político de la década de 1940, momento en que se profesionaliza e institucionaliza la historia.

Al respecto, es importante distinguir entre “profesionalización” e “institucionalización” de la historia. El primer concepto, se distingue por la formación de profesionistas, donde en la producción de valores cognitivos intervienen valores de tipo contextual, entendiendo además, que puede haber institucionalización de la disciplina histórica sin que necesariamente se dé la formación de profesionistas, pero no puede haber profesionistas que se consideren como tales, fuera de las instituciones creadas para este fin.<sup>1</sup>

La profesionalización e institucionalización de la historia generaron nuevas formas de investigación y por lo mismo, de revisión y crítica a los propios sucesos nacionales, curiosamente o de manera un tanto paradójica, criticó a su propio benefactor: el Estado, cuyo principal uso de la historia, en conjunto con otras disciplinas del conocimiento humano, era el de proveerse de un discurso que sirviera como apoyo para la formación de una identidad nacional, basado precisamente, en las mayores gestas históricas del país.

Por lo tanto, aunque el objeto de estudio de esta investigación tratará específicamente sobre la historia como disciplina profesional en una de las instituciones universitarias del estado de Chihuahua, se considera importante señalar parte lo que ha sido el proceso de profesionalización e institucionalización de otras áreas del conocimiento humano, puesto que además de haberse dado de manera casi simultánea, también en un principio se entremezclaban los saberes y enfoques de varias disciplinas, aunque el objeto de estudio estuviera definido. Además, la influencia que otras disciplinas han tenido para el desarrollo del conocimiento histórico ha sido determinante, tanto en su quehacer como en su forma de reflexión y, particularmente en el caso de Chihuahua, la antropología juega un papel fundamental en el desarrollo de la historia dentro del espacio institucionalizado y de su formación de profesionistas.

Si anteriormente, el oficio del historiador podía ser relativamente llevado a cabo por cualquiera que tuviera una afición a esta área, a partir del momento en que se fundan los institutos de investigación y docencia de la disciplina de la historia, en conjunto con sus posgrados y especialización de temas, cambiaron la forma, el contenido y los fines del relato histórico, incluso, del sentido que se da a la historia, de tal manera, que para ejercer la docencia

---

<sup>1</sup> Guillermo Zermeño, “La historiografía en México: un balance (1940-2010)”, en *Historia Mexicana*, vol. LXII, núm. 4, abril-junio, 2013, p. 1696.

o realizar investigación académica, será imprescindible poseer esa especialización y acreditarla con el título correspondiente, lo que a su vez, legitima el conocimiento producido dentro de un discurso y cuestionamiento propio del área, determinando así lo que se considera válido o no, dentro de la disciplina.

Es importante señalar que en cuanto a la investigación de disciplinas de las humanidades se refiere, se ha realizado un amplio trabajo desde finales de siglo XIX en el estado de Chihuahua, especialmente en el área de la sierra Tarahumara y sobre algunos vestigios arqueológicos. Sin embargo, este trabajo fue realizado en su mayor parte por profesionistas extranjeros, sin apoyo de instituciones mexicanas y que principalmente, desde la antropología, elaboraron textos descriptivos, reportes de investigación y en algunos casos, buscaron analizar los restos materiales de culturales pasadas y de los grupos indígenas de la región y que al día de hoy, son un referente para el estudio histórico, social y antropológico.

De igual manera, es importante considerar a aquellos investigadores locales, que elaboraron investigaciones que anteceden a la institucionalización de la historia en el país, que en algunos casos pudieron contar con los recursos de los municipios para realizar su labor, pero cuyo trabajo fue prácticamente realizado de manera solitaria bajo sus propios criterios de análisis y de lo que consideraban era importante conservar en la memoria escrita. Ante la ausencia de las instituciones de investigación, estos personajes se convirtieron durante largo tiempo en referencia de investigación histórica, dándoles incluso el título de historiadores, aun cuando carecían de él, ante la falta de profesionistas de esta disciplina, pues es hasta finales de la década de los años ochenta de siglo XX, que se da paso a la institucionalización de la investigación en materia de humanidades en el estado de Chihuahua y, posteriormente, a la profesionalización de las mismas disciplinas.

El grupo de profesionistas que se estableció en la región norte del estado de Chihuahua para dar inicio a la investigación y docencia profesional de la historia, tiene como principal característica que estuvo conformado únicamente por licenciados en antropología y que a decir de ellos mismos, tuvo una fuerte influencia de algunos de los profesores con los que se formaron. Esto nos puede llevar a considerar la existencia de ciertas figuras clave, que al enseñar a sus alumnos, transmiten formas de análisis y comprensión del sujeto y objeto de estudio, mismas que se manifestaran al momento de realizar la investigación y por lo mismo,



se verán reflejadas en la construcción del pensamiento que permite la generación de conocimiento.

Por lo tanto, al estudiar a uno de los grupos que se dedica a la investigación histórica del norte de México, se puede afirmar que este grupo tuvo un proceso de formación que se llevó a cabo más por la influencia de ciertas figuras que por determinados temas o corrientes de análisis. La influencia que han tenido algunos docentes en la formación de sus alumnos, se hereda a su vez, cuando estos alumnos, una vez profesionistas, investigadores y profesores, transmiten a las nuevas generaciones en formación ciertos rasgos de su forma de pensar y analizar muy similares a los que ellos recibieron.

El rastrear estas características permitirá comprender a los grupos como portadores de las ideas que irán transmitiéndose y de dónde surgen algunas de las maneras de pensar el norte y cómo se originaron las primeras nociones que llevaron a la formación de un área dedicada a la investigación histórica en el estado de Chihuahua y a los programas de educación superior y posgrados de la misma disciplina, pero que al parecer, sus enfoques se relacionan en gran medida con otra área del conocimiento humano: la antropología.

Por lo tanto, cabe plantearse con respecto al ejercicio de la disciplina de la historia en el estado de Chihuahua, es hasta que punto se trata de una disciplina que como tal se rige por su propio método y cuerpo teórico o en que momentos aboga por la interdisciplinariedad, pero sobre todo, hasta donde se ha reflexionado sobre este quehacer en el que al parecer, las líneas rígidas y esquemáticas de cada campo del conocimiento se desdibujan y se entremezclan con la antropología particularmente, generando otra forma de estudio o comprensión de la realidad social de este entorno.

La historia o los antecedentes de cada disciplina, no son sólo el estudio de cómo fueron utilizadas ciertas herramientas o métodos en tiempos pasados. También implica un análisis que permita determinar la forma en que han sido conceptualizados diversos fenómenos sociales y asimismo, del pensamiento del investigador, pues aunque el tiempo presente determina el cómo construimos nuestra percepción del mundo, ésta ha sido fuertemente influenciada por el pensamiento anterior.

Si no reflexionamos sobre nuestra forma de realizar la investigación en las ciencias sociales y humanidades, existirán entonces grandes vacíos dentro del conocimiento y se verá reflejada la constante duda sobre la justificación de este quehacer y sobre el porqué continuar ejerciéndolo. Por lo tanto, rastrear la interpretación que los propios investigadores y docentes tienen sobre su oficio, es otra forma de conocer el mundo social, en especial, el de las ideas, que finalmente, determinan gran parte de nuestra propia interpretación como individuos o como parte de una sociedad.

Lo que importa para el investigador que pretenda comprender el pensamiento de los que lo han antecedido en la disciplina social o humana en que se desenvuelve, será entender lo que el ser humano ha considerado fundamental, ya sea por su relevancia o por la dificultad para resolver determinado problema a lo largo de las diferentes épocas y no necesariamente el caso de estudio por sí mismo, sino porque ocupó especial atención en el pensamiento en algún momento. Quizás el objetivo de quien intenta comprender este desarrollo sería entonces responderse a ciertos cuestionamientos: ¿Por qué interesa estudiar *tal* evento? ¿Qué le lleva a pensar sobre determinado objeto o sujeto de estudio? ¿Por qué centra su atención en determinada situación? ¿Por qué considera importante conocer y comprender determinados sucesos?

Pensar la historia de la historia como disciplina profesional, es intentar rescatar una historia paralela más allá de la del espacio institucional o la producción escrita sobre el tema. Si se pensara únicamente en el desarrollo de estos aspectos, se pensaría entonces en los paradigmas científicos y el entorno cultural que los produjeron y sus principales investigadores, pero difícilmente se podría considerar otra serie de cuestionamientos y factores que permitieron ese desarrollo y, en especial, no se consideraría un trabajo de grupo, de redes intelectuales, e incluso, de reflexiones en las que a veces surgen emociones con relación a un trabajo, a un oficio y a la manera en que éste se transmite a otras generaciones.

De igual manera, el pensar únicamente en el desarrollo institucional de determinadas áreas y su apoyo a la investigación, no permite comprender a fondo cuales son las imágenes reales que se generan en cada uno de los actores, sus formas de resistencia o negociación para lograr adaptarse, en algunos casos, como una forma de conservar un empleo, en otros, para destacar dentro de un gremio y en gran parte de los casos, para seguir realizando lo que más

les gusta hacer a cada uno de esos personajes: aprender y mantenerse dentro de los espacios que les permite resolver dudas intelectuales y comprender temas o procesos de su interés.

Además, comprender la conformación de los diferentes grupos que han pasado por diversas fases, es también parte de lo que marca este desarrollo, ya que señala los momentos en que algunos grupos se consolidaron o se disolvieron, se volvieron a unir, crecieron o decrecieron y lograron ciertos objetivos, sólo que ahora los logros se miden de manera institucional y de acuerdo a parámetros que difícilmente pueden explicar la construcción del conocimiento y las posibles reflexiones que surjan sobre la investigación y sobre el propio quehacer del historiador.

Esta investigación, busca dar cuenta de los aspectos que hacen posible o incluso impiden en algunas circunstancias la generación de conocimiento, de una manera quizás un poco más humana, con errores, aciertos y sobre todo, con un trabajo inmenso todavía por realizar en este estado.

El texto está compuesto por tres partes. La primera, que es propiamente una revisión de textos historiográficos de muy diversos autores, explica la manera en que ha sido comprendida el área que se configuró como Septentrión, en relación con el centro de poder político sobre el cual se fundó la colonia novohispana y su posterior desarrollo como país independiente y finalmente, como Estado-nación moderno.

Esta primera parte de la investigación, compuesta por cuatro capítulos, aborda en el capítulo uno, la forma en que se construyó la imagen del desierto desde el pensamiento medieval del conquistador español. Aquí, se busca hacer énfasis en cómo se determinó que el espacio septentrional se trataba de un desierto, cuando si bien una parte de esta región corresponde a la definición que el día de hoy se entiende es un entorno desértico, otra gran parte, no contaba con dichas características. Sin embargo, desde la visión del conquistador, la ausencia de civilización, entendida ésta también desde su propio bagaje cultural, se vinculaba al supuesto vacío de vida humana, es decir, de grupos humanos sedentarios. Visiones que generaron la imagen de desierto, sobre todo, en relación al avance, dominio y permanencia del colonizador, estableciéndose así, los límites entre lo conocido y poblado de las zonas que aún no habían sido dominadas.

El capítulo dos, explica la prevalencia de dicha imagen una vez que se logró la independencia del dominio español y surgió el Estado-nación mexicano, enfocándose a presentar el concepto que se tuvo de las regiones norteañas en la nueva nación, buscando además, comprender que la imagen que se había generado de esta extensa área, contribuyó a que fuera pensada la historia que comenzaba a escribirse y que pretendía ser de tipo nacional.

En este mismo capítulo, se explica también el establecimiento de la frontera política con Estados Unidos, haciendo especial énfasis en la manera en que cada país comprendió lo que era y representaba la frontera como límite geográfico, situación que generó un entendimiento sumamente diferente de lo que es la historia de cada nación, evidenciándose particularmente en la importancia que adquirió para cada país este límite y la forma en que repercutió en su posterior desarrollo.

Se busca explicar también la importancia que tuvo para México la frontera norte en el movimiento armado de 1910, comprendiendo a su vez, las causas que originaron el surgimiento de las élites norteañas que tomaron el poder dentro del nuevo orden, que para el tema de estudio es importante señalar, puesto que a final de cuentas, esta élite solamente se trasladó al centro político y geográfico que desde tiempos prehispánicos había sido ocupado, situación que repercute en la forma de conceptualizar el norte.

En el capítulo tres, se explica cómo la consolidación y modernización del Estado posrevolucionario institucionalizó y profesionalizó las disciplinas de las diferentes áreas de las humanidades, enfatizando que esta profesionalización estuvo dirigida desde un inicio por los intereses del Estado-nación que buscaba crear una identidad común para una población sumamente diversa en términos étnicos, culturales y sociales.

El capítulo cuatro, finalmente establece la profesionalización de las disciplinas de las humanidades en el estado de Chihuahua. Se presenta un contexto general de la situación económica, política, social y cultural al momento en que dichas disciplinas fueron profesionalizándose, explicando las causas que impidieron que dicha profesionalización e institucionalización se llevara con anterioridad o a la par del centro y sur de la república. Asimismo, se abordan las diferencias entre los primeros grupos que se establecieron en el estado que posteriormente dieron paso a la educación superior del área de las humanidades.

La segunda parte de esta investigación, comprende los capítulos cinco al ocho y ha sido trabajada desde un enfoque etnográfico, para el cual, se hizo uso de diversas herramientas cualitativas, como observación, observación-participante, entrevistas y grupos focales. Es importante advertir al posible lector, que el interés sobre el tema de estudio parte desde mi formación como estudiante de Licenciatura en Historia de México de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, es decir, que mi tema de investigación han sido los docentes que me formaron como historiadora, los compañeros de la misma licenciatura y la nuestra relación como grupo con la institución.

Por esto, también es importante señalar que si bien la presente investigación comienza con la descripción del concepto de norte, para comprender como fue entendido éste frente a la institucionalización y profesionalización de las diversas disciplinas de las humanidades, los primeros cuestionamientos surgieron al observar al grupo de estudio en el momento en que fui alumna de ellos. Si bien esta observación no fue sistematizada en ese primer momento, fue lo que dio lugar a preguntarme la manera en que era entendido el norte de México y la forma en que se relacionaban los profesores-investigadores dentro de la institución para realizar su trabajo, siendo el interés principal la forma en que negociaban frente a la institución y la manera en que la relación con otros grupos fomentaba los proyectos de investigación y las publicaciones, mismas, que se retribuyen en los sistemas de puntaje y evaluación de las instituciones.

Por lo cual, el objetivo principal de esta segunda sección, es explicar a través de un caso concreto –la disciplina de la historia dentro de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez–, la manera en que se llevó a cabo la profesionalización e institucionalización de esta área del conocimiento en el estado de Chihuahua, buscando sobre todo, confrontar la idea de desierto –en el sentido de “desierto cultural”– con la producción de investigaciones históricas y disciplinas relacionadas en la región.

Para comprender esto, se recurrió a diversas entrevistas con los propios actores, a fin de explicar la forma en que realizan el oficio de la investigación, la docencia, su relación con los pares y con la institución a la cual están adscritos. Debido a que las primeras observaciones permitieron comprender que estos profesores-investigadores se conocían desde la etapa en que realizaron sus estudios de licenciatura, y en especial, de los comentarios que señalaban a

algunos de sus profesores, fue posible entender que existían figuras clave, es decir, profesores que influyeron tanto en su formación, que les transmitieron además del conocimiento propio de la disciplina que estudiaron, ciertos rasgos en su forma de investigar, de enseñar y de resolver los problemas cotidianos, que ahora eran transmitidos a las generaciones que estaban formando.

Por esto, también se realizaron entrevistas a algunos de estos profesores, compañeros de generación y a otros actores que contribuyeron a la institucionalización de la disciplina de la historia. De igual manera, se realizaron entrevistas a otros investigadores que ingresaron una vez que estuvo formado el programa de historia, a fin de conocer su percepción sobre el trabajo que se realiza desde esta institución, incluyendo a otros más, que si bien no se encuentran en la localidad de estudio, han sido personajes clave para la generación de conocimiento de las humanidades en el estado de Chihuahua.

Además, se realizaron entrevistas y grupos focales a algunos egresados del programa de historia de las diferentes generaciones y de los alumnos que se encontraban cursando el programa, a fin de conocer los rasgos que se considera fueron transmitidos por los profesores-investigadores del grupo de estudio, la forma de articular el objeto-sujeto de investigación, la reflexión sobre la disciplina y su quehacer, las limitaciones y alcances que ha tenido el programa para su desarrollo, su inserción al campo laboral, sus preocupaciones y aspiraciones como profesionistas.

Estas entrevistas fueron realizadas a la par que se realizó observación y observación-participante de las distintas actividades de los grados del programa, como lo son los diplomados, licenciatura y maestría en historia, comparando los registros de campo con lo dicho en las entrevistas y los grupos focales. Asimismo, se realizaron entrevistas a algunos aficionados de la historia que se denominan a sí mismos historiadores, tratando de comprender el papel que juegan en la sociedad y su percepción de la historia institucionalizada y profesionalizada. Aunado a lo anterior, se realizó observación y observación-participante en varios grupos de aficionados a la historia, a fin de conocer las actividades que realizan acorde a lo que ellos consideran es importante para el conocimiento histórico.

El mismo trabajo de campo y la cercanía con el grupo de estudio, dio la posibilidad de entrevistar por segunda y hasta por tercera vez, a algunos profesores-investigadores,

situación que permitió ver el desarrollo de su carrera, su papel frente a la institución en diferentes momentos, su percepción sobre la enseñanza e investigación en diferentes etapas, preguntando incluso en retrospectiva, sobre respuestas que habían dado con anterioridad.

Considero importante señalar, que las entrevistas, grupos focales y la observación sistematizada del grupo de estudio, permitieron entender la manera en que yo misma he aprendido a transmitir el conocimiento como docente, a realizar el ejercicio de la investigación y sobre todo, a realizar las mismas prácticas de grupo. Si bien la mayor dificultad de la investigación radicó en mantener la objetividad por el sentimiento de pertenencia al grupo de estudio, la propia reflexividad que surgió de la comprensión de lo cotidiano, permitió su transcripción en este texto. Como en toda investigación que se realiza a través de herramientas cualitativas, se considera que la observación y los cuestionamientos siempre influyen sobre quien es estudiado, muchas veces, dando respuestas que se consideran pueden ser acordes a lo esperado. Sin embargo, la misma reflexión que se genera en el cuestionamiento a los diversos actores, con la ventaja del lenguaje y actividades comunes, permitieron generar una nueva reflexividad, en términos de Guber,<sup>2</sup> misma que fue posible comprender tanto en los sujetos estudiados, como en mi propia persona.

Así, el capítulo cinco explica desde la formación de un grupo que al ser generación – tanto de estudios, como de grupo de individuos que comparten ideas de un momento específico– emigra a la región para fundar la investigación histórica institucionalizada y profesionalizada en el estado de Chihuahua. Se busca explicar el desarrollo de esta disciplina dentro de la localidad de recepción y en especial, se trata de analizar la confrontación del norte imaginado desde el sur, con el norte investigado *in situ*.

El capítulo seis aborda el desarrollo de la institución y dentro de esta, el desarrollo de la disciplina de la historia, de los temas y problemas que busca resolver como área del conocimiento específica y cómo área de formación de profesionistas, además de señalar los principales temas de investigación.

El capítulo siete, explica la forma en que los miembros de un grupo en concreto se desarrollan, aprovechan, desaprovechan, negocian, se ajustan, resisten, o incluso, simulan

---

<sup>2</sup> Sobre la reflexividad en la entrevista, véase Rosana Guber, *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2001.

ante las exigencias institucionales, la manera en que ha crecido o decrecido el grupo en determinados momentos, enfatizando especialmente el trabajo en red que se realiza y que ha permitido –o no–, el desarrollo individual y de grupo de los investigadores de esta área, a fin de comprender también como las relaciones personales entre los diferentes actores y grupos adscritos a las instituciones de enseñanza superior e investigación influyen en la producción escrita, los proyectos de investigación y la consolidación de sus carreras, situación que de ser adversa, puede llegar a ser un obstáculo para el desarrollo profesional.

El capítulo ocho, explica la manera en que se ha transmitido el conocimiento histórico, metodológico y analítico de la disciplina de la historia a los estudiantes en formación y a los ya egresados de los diferentes programas de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. En este capítulo, se comprende el ejercicio de la profesión en un lugar donde las humanidades han sido poco entendidas y en el que prevalecen las profesiones de tipo técnico y administrativo como forma de ascenso social y económico, permitiendo entender las limitaciones y aciertos del programa, las frustraciones y expectativas de los nuevos profesionistas y de los docentes que se dedican a la formación de nuevas generaciones de historiadores. Además, se analiza el alcance que ha tenido la difusión del conocimiento generado desde esta institución hacia la sociedad en general y del papel que juegan los diversos grupos de aficionados a la historia y su relación con los profesionales de la disciplina de la historia institucionalizada.

La tercera y última parte de este escrito, es la discusión final, dejando abierta la posibilidad de continuar la investigación y de esperar la crítica a lo hecho hasta ahora, aunada la posibilidad de sumar nuevas propuestas sobre la forma de entender el norte desde la investigación y de los elementos humanos, institucionales y materiales que permiten la generación de conocimiento desde la disciplina de la historia.

Aunque esta investigación hace crítica al concepto de “norte” como un espacio homogéneo, será utilizado este término de manera general cuando describe la idea generada desde el centro de la nación. Sin embargo, siempre será más preciso hablar de los diferentes “nortes” de México, en los que prevalecen una identidad regional, rasgos culturales y diferentes procesos históricos, de los cuales, las investigaciones de las diferentes disciplinas de las ciencias sociales y humanidades han dado cuenta, aunque aún, tan solo en parte.



Por esto, se considera que el pensar en las múltiples interpretaciones de la sociedad, la cultura y la historia en el espacio en que se desenvuelven los investigadores de áreas del conocimiento humano, permitirá descubrir que a pesar de las aparentes visiones homogeneizadoras que a veces perduran por largo tiempo y en comunidades de estudio con gran número de miembros, también existen otras interpretaciones que transforman la visión de lo establecido, permitiendo el continuo desarrollo y evolución del conocimiento.

Rastrear estas interpretaciones, es otra forma de conocer el mundo social, particularmente el de las ideas, que finalmente, determinan gran parte de nuestro propio entendimiento como individuos, especialmente si consideramos que no es posible un desarrollo en la sociedad tanto en términos generales como en el propio espacio académico, que pueda excluir a las ciencias sociales y humanidades, puesto que de manera natural, es donde la sociedad se refleja a sí misma, se critica y considera la posibilidad de un cambio. El trabajo propuesto, pretende contribuir a la reflexión del quehacer y de los objetivos de la investigación de las humanidades en el estado de Chihuahua, principalmente del área de la historia.

## **PRIMERA PARTE**

# **EL NORTE DE MÉXICO: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IMAGEN**

# CAPÍTULO 1. ENTRE LA DESOLACIÓN Y LA BARBARIE: LA CONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN DEL DESIERTO SEPTENTRIONAL NOVOHISPANO

## 1.1 Construir el espacio como desierto

*Nombrar* es un acto que culmina una serie de procesos de comprensión que permiten al ser humano representar una imagen para poder explicarla por medio de una definición o concepto, aunque ésta, siempre se encontrará dentro de los límites culturales de un momento específico, por lo cual, también es parte de un proceso histórico. Es decir, que las definiciones son generadas por los miembros de una sociedad dentro de los marcos referenciales propios de su cultura y de su contexto social. Estas definiciones pueden llegar a tomar tal fuerza, que parecería se han quedado ancladas en el tiempo, pues su influencia puede traspasar por mucho, la temporalidad en que fueron creadas, generando representaciones en el imaginario colectivo por periodos indeterminados.

Quizás, una de las definiciones que conlleva una mayor complejidad para originar una representación es la del *espacio*. El espacio, como parte del entorno geográfico, presenta tal diversidad de elementos que han sido apropiados para el hábitat del ser humano, que ha generado que muchas de sus representaciones se desarrollen de acuerdo a las formas de uso y apropiación de los elementos que se encuentran ahí, aunque habrá que entender, que esas formas de comprender y aprehender el espacio, dependerán de los valores que cada sociedad les asigne. Al cabo del tiempo, este proceso puede reproducirse con tal fuerza, que la misma sociedad que creó o recibió el concepto, lo interioriza de tal manera que termina asumiéndose como algo *natural*, olvidando que primero se intelectualizó, de manera consciente o inconsciente, para poder explicarse.

De acuerdo a los objetivos de uso y apropiación del espacio, se establecerán las categorías que permitan definirlo, aunque debido a su complejidad y diversidad, siempre se harán abstracciones de los múltiples elementos que ahí se encuentren. Sobre lo que se ha referido, se puede entonces afirmar que el espacio, complejo y diverso, se construye y se

representa de acuerdo a las necesidades de quienes originan el concepto en un momento determinado.

Tal es el caso del Septentrión novohispano, espacio que fue definido por los conquistadores que buscaron colonizar los territorios americanos, haciendo especial énfasis en la idea de desierto, característica predominante de una parte de estas muy extensas tierras, a través de las cuales, se generó una imagen que ha perdurado en el imaginario de la sociedad a lo largo de varios siglos y cuya influencia, se ha denotado también en la percepción que se tiene de la sociedad nortea de lo que actualmente es México y en la forma en que se ha escrito la historia de esta enorme área.

La imagen que se ha asociado a este espacio, es la de un territorio sumamente extenso, pero que es árido y desolado, características que fueron forjadas a través de diferentes procesos sociales y que a pesar de que puedan distar de la realidad, sobreviven en el imaginario colectivo hasta el presente:

Es la imagen que ha permeado el discurso historiográfico y que no sólo constituye un prejuicio cultural que tiene consecuencias de carácter ideológico hacia el modo de vida de las sociedades que se reproducen en dicho medio, sino que le otorga a la región una coherencia que no existe en realidad. Las imágenes y representaciones del desierto que formaban parte del bagaje cultural de los españoles que colonizaron América tenían una antigua raigambre en la tradición europea occidental. La historia del desierto estuvo siempre formada de realidades materiales y espirituales entrelazadas, de un ir y venir constante entre lo geográfico y lo simbólico, entre lo imaginario y lo económico, entre lo social y lo ideológico.<sup>3</sup>

Si bien, la característica predominante de una gran parte de este extenso territorio es el desierto, no siempre se presentan los mismos elementos ambientales. Sin embargo, las imágenes que se han generado, contribuyeron a que se entienda como un enorme espacio de características homogéneas, denominándolo *norte de México*, anteriormente *Septentrión novohispano*. Resulta evidente que en este proceso de homogenización se dejaron de lado las particularidades de las diversas regiones geográficas que se encontraban presentes.

De acuerdo con Tomé Martín, cuando se leen detenidamente las fuentes que hablan de las Guerras Chichimecas, “se descubre que existe una clara generalización respecto de todos los territorios en que estos grupos vivían y que, en coherencia con la misma, acontece

---

<sup>3</sup> Sara Ortelli, “Poblamiento, frontera y desierto: la configuración de un espacio regional en el centro-norte del Septentrión novohispano”, en *Antítesis*, vol. 4, núm. 8, julio-diciembre de 2011, p. 506.

una sinécdoque donde lo que era propio de una parte del territorio se predicase como su totalidad”,<sup>4</sup> pero que se contraponen a la información de las cartas, crónicas y relaciones<sup>5</sup> de los españoles que daban cuenta de haber encontrado valles de tierra fértil y fuentes de agua.

Como todas las colonias españolas, el Septentrión fue uno de los tantos espacios descritos por el conquistador y el colonizador, que por su afán expansionista e imperialista, dieron cuenta de todo lo observado a fin de relatar a la Corona las particularidades de los lugares explorados y de las riquezas encontradas. Sin embargo, es posible que por las propias características geográficas, en su mayoría grandes extensiones desérticas, aunadas a que los habitantes de este entorno se constituían en tribus nómadas o seminómadas y, a que la densidad poblacional era mucho menor en relación con la del centro de lo que actualmente conforma México, se reflejaba en los mapas de los territorios coloniales la imagen de vacío.

Algunos autores indican que la concentración de nombres europeos en mapas de la época, específicamente en las zonas periféricas, sirven como indicio de la voluntad colonizadora. De igual manera, en las crónicas, se podrá comprender que el flujo de vocablos nominativos, corresponden a las formas denominativas que irán llenando el geo-espacio experimentado como vacío o no civilizado por los españoles y, como parte del acto de apropiación, será bautizado con nombres de la genealogía cristiana.<sup>6</sup> Este es uno de los aspectos, sobre los cuales la clase hegemónica toma y crea elementos que le permiten legitimar y reproducir su poder.<sup>7</sup>

En este sentido, las representaciones del espacio se realizan mediante los esquemas de clasificación que van haciendo significativos o resignificativos los lugares por donde pasó

---

<sup>4</sup> Pedro Tomé Martín, “El desierto como categoría colonial”, en Andrés Fábregas Puig, Mario Alberto Nájera Espinoza, Cándido González Pérez (coords.), *Transversalidad y paisajes culturales*, Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca, México, El Colegio de Jalisco, 2012, p. 51.

<sup>5</sup> En relación con estos términos, Rabasa afirma que “las diferencias genéricas entre historias, crónicas y relaciones corresponden a reglas que no reflejan meramente fórmulas estéticas, sino que definen quién tiene la autoridad para hablar y qué es conocimiento legítimo. Más aún, también se pueden distinguir relaciones, crónicas e historia en el sentido estricto de la palabra sobre la base de las estructuras narrativas; por ejemplo, relaciones y crónicas requieren de una trama débil que subraye los detalles de su contenido y, sobre todo, carecen de las resoluciones 'moralizantes' que dan significado universal a la historia”; José Rabasa, *De la invención de América: la historiografía española y la formación del eurocentrismo*, México, Universidad Iberoamericana, 2009, p. 22.

<sup>6</sup> Erlinda Gonzales-Berry y Alfred Rodríguez, “Estrategias discursivas y lo maravilloso-monstruoso en la relación de Fray Francisco de Escobar”, en *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Historia Regional Comparada*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1993, p. 273 y Rabasa, *Op. Cit.*

<sup>7</sup> Tomé, “El desierto como categoría colonial”, *Op. Cit.*, p. 48.

el colonizador, espacio que si bien podría considerarse invariable en cuanto a sus elementos geográficos, cambia en la manera de percibirse, es decir, que se define desde el lugar social en que han sido construidos los referentes de quienes lo van nombrando.<sup>8</sup>

De lo anterior, se deriva entonces, que el desierto, en cuanto constructo social, “se ha generado en el seno de un discurso dominante históricamente constituido, y que en la actualidad sigue teniendo plena vigencia”, considerando que la noción de discurso no es únicamente un hecho lingüístico, sino que también es “un conjunto de pautas, no necesariamente conscientes, que, al establecer los límites del conocimiento, también lo hacen de la acción”.<sup>9</sup> Es decir, que al aproximarnos a la representación del desierto, se pueden encontrar los vínculos a la existencia de estructuras de poder, inherentes a su conocimiento mismo.

Tomé Martín, muestra que existe un modo de poder específico en el discurso que construyó la imagen del desierto, en el cual, los elementos que se presentan se tornan sumamente útiles para la antropología, dado que

Al definir el límite de lo pensable, indica qué debe ser considerado como verdadero y qué debe ser rechazado. Por lo mismo, y en sentido inverso, teniendo en cuenta la indisociabilidad de poder y conocimiento, analizar el modo en que la práctica etnoecológica que los chichimecas desarrollaban en los territorios en los que vivían fue despreciada y sustituida por las necesidades económicas del imperio en expansión, muestra cómo el discurso dominador (y dominante) se autoconcibió como el único conocimiento posible.<sup>10</sup>

Siguiendo esta línea argumentativa, se puede entonces determinar que el asumir este espacio geográfico de manera acrítica, equivale a seguir considerando el discurso de los

---

<sup>8</sup> Graciela Mánjarrez Cuéllar, “Aproximación a la representación del espacio. Tres textos de viajeros españoles por la Nueva México”, Tesis para obtener el grado de Maestría en Historia, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 2006, p. 12

<sup>9</sup> Tomé, “El desierto como categoría colonial”, *Op. Cit.*, pp. 48-49.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 49. En este sentido, es conveniente señalar el concepto de *colonialidad del saber*, que desde el enfoque decolonial, explica su origen con las conquistas europeas sobre el resto del mundo, proceso del cual se deriva el proyecto de Modernidad y la organización del conocimiento: “Con el inicio del colonialismo en América comienza no sólo la organización colonial del mundo sino –simultáneamente– la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario. Se da inicio al largo proceso que culminará en los siglos XVIII y XIX en el cual, por primera vez, se organiza la totalidad del espacio y del tiempo –todas las culturas, pueblos y territorios del planeta, presentes y pasados– en una gran narrativa universal. En esta narrativa, Europa es –o ha sido siempre– simultáneamente el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal”. Cfr. Edgardo Lander, “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos” en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000, p. 16.

antiguos habitantes del Septentrión, en tanto pensamiento y acciones, como subordinado. Por lo cual,

Inquirir acerca de ese saber, es interrogarse por los modos en que se ha constituido una estructura de poder. O dicho de otro modo, analizar en el complejo categorial que se anuda en torno a la noción de desierto permite mostrar cómo se ha constituido un “discurso occidental”, que ha sido con posterioridad aplicado a otros momentos, lugares o situaciones parcialmente análogas, como el único verdaderamente posible. Plantearse, por lo tanto, en qué medida el conocimiento que tenemos del desierto de los chichimecas responde a una estructura colonial del saber equivale, en la medida en que la pregunta por el saber es la pregunta por el poder, o viceversa, a investigar las estructuras mismas de un poder colonial cuya obsolescencia parece no acercarse por mucho que todos los discursos respondan a condiciones sociohistóricas específicas y concretas.<sup>11</sup>

La definición de desierto, constituyó en última instancia, a la ausencia de civilización, desde luego, en la noción occidental, misma que se representó “en el ‘nosotros’ español”, donde el desierto “era el hogar del ‘otro’, del ‘salvaje’, del ‘bárbaro’, es decir, de las sociedades indígenas no sometidas ni integradas formalmente al sistema colonial”.<sup>12</sup>

Sobre la base de lo anterior, entendemos entonces que el espacio que se configuró como Septentrión novohispano, fue organizado a través de la “ocupación del medio físico y que esta organización es un proceso esencialmente histórico, es decir, que se constituye a partir de las formas de explotación y apropiación de recursos, los patrones de asentamiento, las rutas de intercambio y la delimitación de fronteras.”<sup>13</sup>

Sin embargo, es importante señalar que una de las grandes contradicciones que surgen de la forma en que se conceptualiza este territorio, está en que de manera simultánea, se configura también la noción de “tierra vacía”, que en este sentido, deberá entenderse como “tierra improductiva” –evidentemente, que también de acuerdo a conceptos occidentales–, es decir, “tierra no cultivada”, elemento también de orden colonial y bajo el cual se justificó en gran medida la expansión europea y la apropiación de los territorios.<sup>14</sup>

---

<sup>11</sup> *Ibid*, pp. 49-50.

<sup>12</sup> Ortelli, “Poblamiento, frontera y desierto...”, *Op. Cit.*, p. 506.

<sup>13</sup> *Ibid*, p. 495.

<sup>14</sup> Quizás, el caso que mejor puede ilustrar la idea de “tierra vacía” y el uso de esta noción para la apropiación de territorios por parte de los colonizadores europeos, lo podemos encontrar en Frederick Jackson Turner, pues aunque el texto trata en específico de los procesos históricos de Estados Unidos, permite comprender las ideas expansionistas de los colonizadores, que al reconocerse a sí mismos como hombres moralmente superiores y al considerar a la población nativa moralmente inferior, justificaron la ocupación de las tierras, la cual se asume como espacio vacío e improductivo, por lo tanto, se convierte incluso en un *deber* el apropiarse

Como todo constructo social, el concepto de desierto tuvo diversas fases, en las cuales:

Los enunciadores del discurso nombraron y clasificaron el orden de cosas que se encuentran en la naturaleza y los diferentes grupos que ahí habitaban, y establecieron categorizaciones en cuanto la facilidad o dificultad para poder realizar el contacto en función de la dominación colonizadora. Es decir, en buena medida el discurso que se produjo fue en razón de la capacidad europea y específicamente española, por ejercer un dominio territorial e ideológico que le permitiera su reproducción en esta zona del país. Desde esta perspectiva, el territorio y lo que ahí se encuentra se convierte en basto dominio del imperio, para pasar paulatinamente a un espacio de colonizaje y convergencia del acto de someter a quienes eran los originarios de estos lugares.<sup>15</sup>

Por lo tanto, es conveniente insistir sobre la necesidad de profundizar más sobre algunos aspectos que claramente se pueden vincular a la “retórica del control”, que a su vez, forma parte del “discurso vigilante” y que son los que permiten la atribución de características que se confieren al espacio para convertirlo en un territorio de elementos o particularidades que en muchas ocasiones, no están presentes.<sup>16</sup>

Para el caso de estudio, será relevante relacionar esta cuestión directamente “con el hecho de que la reiteración acrítica de las descripciones ideologizadas de la naturaleza, realizadas en el siglo XVI, siguen definiendo hoy en día, y posiblemente en el futuro, las características atribuidas al territorio de la Gran chichimeca [...] como *desierto de almas*”, que a su vez, “sigue manteniendo la idea de *territorio no civilizado*, [...] que condensa la negatividad del anti-edén”.<sup>17</sup>

Sobre la base de lo anterior, será posible considerar que muchas de las definiciones, categorías o nociones que utilizamos aún hoy en día, difícilmente podrán ser objetivas aun cuando refieran elementos de la naturaleza y el entorno, ya que tendemos a identificar a algunas formas de generación del conocimiento –como la ciencia–, “con la carencia de prejuicios, y no con una práctica discursiva que tiene el propósito de establecer una representación objetiva; la cual puede muy bien conllevar una perspectiva particular, una

---

de esos territorios. Cfr. Frederick Jackson Turner, “La frontera en la historia americana”, en <http://es.scribd.com/doc/69192098/Articulo-Turner-Frontera>.

<sup>15</sup> Rafael Pérez-Taylor, “Historia y etnicidad en el norte de México: una lectura antropológica”, en Hernán Salas Quintanal y Rafael Pérez-Taylor (edits.), *Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales*, V Coloquio Paul Kirchhoff, México, UNAM-IIA/Plaza y Valdés Editores, 2004, p. 323.

<sup>16</sup> Tomé, “El desierto como categoría colonial”, *Op. Cit.*, p. 61.

<sup>17</sup> *Ibid*, p. 60.



selección previa de los elementos significativos, o la producción de referentes cuya existencia no es inmediatamente evidente, es decir, campos referenciales que adquieren realidad a partir un discurso”.<sup>18</sup>

### **1.1.1 La construcción de la imagen del desierto a través del supuesto vacío humano**

La parte más árida del norte de México comprende el sudeste y norte del estado de Chihuahua, el noreste de Durango y sólo una parte de Coahuila, aunque el extenso territorio que desde tiempos coloniales se denominó Septentrión novohispano es de características geográficas muy diversas y alcanzó espacios mucho más extensos que lo señalado, llegando hasta los actuales estados de Utah y Colorado en Estados Unidos.

La homogenización que se realizó a través del discurso del colonizador que buscaba legitimar la apropiación del espacio y su permanencia definitiva, constituyó al Septentrión bajo la característica de desierto, en referencia particularmente a la región conocida como Bolsón de Mapimí. Esta gran región era referida frecuentemente como “despoblado”.<sup>19</sup>

Con ser que esta zona es la que se considera más árida, no se puede establecer que se trata de un desierto en alguno de sus dos principales significados, puesto que sólo una de las partes que lo componen presenta las características propias del ecosistema desértico en su mayor manifestación geográfica, además de que no fue un espacio deshabitado. Con esto, podemos afirmar que “las características que el discurso colonial otorgaba a este espacio respondieran más a ciertos límites ideológicos y culturales, que a límites ambientales”, ya que como algunos estudios lo han señalado, esta área fue una de las más antiguamente pobladas de América.<sup>20</sup>

Cabe observar que los discursos coloniales sobre esta extensa región, podían resultar bastante contradictorios si se analizan a detalle. Si bien, por una parte, se hacen múltiples referencias escritas al espacio como un desierto de extrema aridez y deshabitado, por otro

---

<sup>18</sup> José Rabasa, “Historiografía colonial y la episteme occidental”, en Ysla Campbell (coord.), *Historia y ficción: crónicas de América*, Colección Conmemorativa Quinto Centenario del Encuentro de dos Mundos, México, UACJ, 1992, p. 115.

<sup>19</sup> Ortelli, “Poblamiento, frontera y desierto...”, *Op. Cit.*, p. 506.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 508.

lado, también es posible encontrar textos que señalan características opuestas a las de la imagen predominante.

Tal es el caso de algunas notas escritas sobre este extenso territorio por José de Faini, gobernador de la Nueva Vizcaya, quien a principios de la década de 1770 señaló que “en estos refugios poco menos que impenetrables de nosotros les sobran aguajes, frutas silvestres, y montería”,<sup>21</sup> por lo cual, es más factible inferir entonces, que ese desierto supuestamente inhabitado, en realidad “estaba poblado por grupos cuya organización social no respondía a los cánones de la civilización occidental”,<sup>22</sup> comprendiendo así que este espacio, poco tenía del sentido de desierto que han expresado otras fuentes coloniales, pero que ha sido representado de esta manera por diferir de la ecología cultural del colonizador.

Se puede entender entonces, que el espacio es “desierto” o “tierra vacía”, mientras no llegue la “civilización” del conquistador y la imponga por cualquier medio a los habitantes originales y los incorpore al sistema colonial con todo su sistema de producción económica, con el conjunto de saberes y creencias que se consideran como únicos viables y legítimos y mientras no logre los patrones de asentamiento y explotación de la tierra de acuerdo a sus intereses.

Para algunas tradiciones religiosas, principalmente las de tipo monoteísta, el desierto ha significado un espacio de purificación y de acercamiento a Dios en el cual se fortalece la espiritualidad, al recrear “una geografía sagrada”,<sup>23</sup> y en este sentido, lo que se constituyó como desierto en las colonias españolas en América no es la excepción. A través del análisis que realizan algunos autores a los textos escritos de la época, se pueden observar ciertas características en el discurso que permiten conocer el proceso de construcción de esta imagen.

Pensar estos espacios, desde nuestro propio momento, nos permitirá comprender como se han conceptualizado ciertos fenómenos naturales, pero sobre todo, nos permite entender de qué manera percibían su realidad aquellos que nos antecedieron en el tiempo y que tuvieron a bien dejar registro de lo observado. Sin embargo, quienes desde el tiempo

---

<sup>21</sup> Citado en *Ibidem*.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> Cosimo Zene, “Travesía en el desierto. Las experiencias de la humanidad en el diálogo con Dios”, en Hernán Salas Quintanal y Rafael Pérez-Taylor (edits.), *Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales*, Op. Cit., p. 65.

actual buscan explicar las formas de reflexión y conceptualización de las sociedades pasadas, deberán “aprender a vencer ‘líderos disciplinarios’ innecesarios, que cuando son demasiado rígidos otorgan una lectura distorsionada de la realidad o, al menos, producen una realidad en la cual la gente difícilmente se reconoce”, por lo cual, habrá que considerar que “una antropología de los desiertos y fronteras” deberá reflejar como parte de sus resultados “una antropología diferente o de la diferencia”, donde “la metáfora de los ‘mitos desérticos’ aplicada a la antropología nos ayudará a descubrir un abordaje distinto a la ‘verdad’ misma”,<sup>24</sup> entendida en su supuesto más objetivo.

Si bien, la conquista repercutió de una manera sumamente violenta, quizás, el proceso de colonización fue aún más agresivo, puesto que la forma de conceptualizar los territorios recién explorados para posteriormente dominarlos, reflejó e impuso el pensamiento medieval del conquistador eliminando por completo cualquier otra forma de mentalidad. Parte de esto, se observa en la construcción del concepto del desierto, donde el uso de las imágenes religiosas, particularmente bíblicas, otorgó a las primeras exploraciones las características épicas que fueron relacionadas con preceptos religiosos propios del cristianismo, de tal manera, que estas gestas adquirieron proporciones heroicas, elementos que en su conjunto, fueron determinantes en el imaginario de aquellos que llegaron a estas tierras y que posteriormente sería transmitido y reproducido en el orden colonial.

Para la antropología será entonces importante comprender que existe una elaboración cultural en la categoría de “desierto”, misma que se hace en oposición a la categoría de “abundancia” –que según la Biblia, es la tierra en la que fluye la miel y la leche, es decir, el Edén—. En este caso, la elaboración cultural de desierto, se hizo desde la visión cultural del cristianismo español dentro del contexto de imposición colonial, pero cabe señalar que también en contraste a sociedades de organización más compleja, como las mesoamericanas, donde los cultivos, la edificación de grandes ciudades y la jerarquización en su sistema de gobierno, establecieron la diferencia: cultivadores complejos en contraposición al nomadismo complejo.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> *Ibidem.*

<sup>25</sup> Andrés Fábregas Puig, comunicación personal.

Desde esta perspectiva, la única forma de comprender a los grupos humanos como sociedades, era a través de los asentamientos que incluyeran edificaciones de uso habitable y en especial, aquellos cuya economía estuviera basada en la agricultura. Ante la falta de estos elementos, el conquistador estableció que los extensos territorios septentrionales eran deshabitados e incivilizados y, por lo tanto, carentes de vida humana, es decir, vacíos.

Estas formas de conceptualización, permiten inferir que la construcción simbólica del desierto, está estrechamente relacionada a preceptos religiosos. Al respecto, Ortega León,<sup>26</sup> señala que los conquistadores españoles construyeron la imagen del desierto con fuertes bases del catolicismo, donde para la mitología de esta forma de cristianismo, este entorno geográfico se constituye como el espacio del pecador y del desterrado.

Por lo tanto, vivir en el desierto, es moralmente censurable, puesto que se trata de un lugar de castigo, en contraposición al paraíso. Dentro de este contexto, es importante señalar que España se encontraba en aquel momento en un proceso histórico fundamental, que es el de la Reconquista del territorio, tras las luchas por la expulsión de los árabes, suceso fuertemente influenciado por el imaginario de las cruzadas, mismo que también se transmitió hacia los territorios americanos.

Sobre la base de una cultura expansionista y militarizada, se exploran los territorios del extremo norte de las tierras recién conquistadas y aunque uno de los objetivos primordiales era encontrar recursos minerales, también se llevó a cabo otra gran empresa, que era la de la evangelización. Habrá que considerar que en el esquema cultural de los conquistadores estaba la posibilidad, e incluso, “el deber” de apropiarse de las tierras que se consideraran “vacías”, es decir, improductivas de acuerdo a sus necesidades. En este contexto, la evangelización fue uno de los elementos que justificó ética y moralmente esta gran labor, generando, de acuerdo a su propia estructura de pensamiento, los discursos que legitimaron la apropiación del territorio a fin de dominar el entorno y a los habitantes originales, los que evidentemente, no compartían el mismo sistema de creencias. Así, la

---

<sup>26</sup> Víctor Ortega León, “Entre norte bárbaro y salvaje oeste: desierto, arqueología y religión”, en Rafael Pérez-Taylor, Carlos González Herrera y Jorge Chávez Chávez, *Antropología del desierto. Desierto, adaptación y formas de vida*, México, El Colegio de Chihuahua / UACJ-CA Estudios Históricos, 2009, pp. 133-146.

empresa evangelizadora se convierte en uno de los principales elementos que contribuyeron a legitimar la expansión militar junto a su respectiva colonización.

Quizás, el aspecto más importante a destacar, se encuentra en el hecho de que la conquista de los españoles al territorio de lo que actualmente constituye el norte de México, cambió los ejes referenciales de tiempo y espacio, generando formas de conceptualizar el entorno muy diferentes a las que tenían los habitantes originales, entendiendo así, que en un entorno geográfico, lo que cuenta no es tanto su descripción más objetiva, sino los valores que se van a atribuir a dicha configuración de imágenes; valores que son forzosamente culturales, es decir, que “la naturaleza es lo que la cultura designa como tal. El desierto, entonces, tendrá diferentes atributos que dependen del referente cultural desde el cual se le atribuye un valor”.<sup>27</sup>

El conjunto de valores que se atribuye a este medio geográfico, se puede rastrear en esquemas culturales aún más lejanos en el tiempo, pues como sucede con gran parte del pensamiento, las ideas se trasladan y se superponen a otros marcos referenciales, permitiendo así, que estas influencias se transmitan a lo largo del tiempo, tal y como se puede afirmar sobre la base de las investigaciones de Rozat Dupeyron,<sup>28</sup> quien a través del análisis a los textos de los cronistas Motolinía y Pérez de Ribas, sostiene que la imagen del desierto tiene sus orígenes en tradiciones culturales muy antiguas, pero cuyas formas de conceptualización han permeado a lo largo de los siglos y que son parte de la herencia del pensamiento grecolatino en la constitución del *logos* occidental.

En este sentido, las crónicas y referentes escritos de la conquista deben ser interpretados pensando en la forma en que los occidentales de esa época conceptualizaban y relataban el espacio, puesto que los sistemas de representaciones simbólicas de lo que hoy se denomina discursos míticos, se encuentran vinculados de manera indisoluble a los referentes espaciales-geográficos, de tal manera, que se explica entonces por qué lo que ahora es América, se consideraba un paso hacia el continente asiático, donde además, por ser el confín

---

<sup>27</sup> *Ibid*, p. 135.

<sup>28</sup> Guy Rozat Dupeyron, “América imperio del demonio”, en Ysla Campbell (coord.), *Historia y ficción: crónicas de América*, *Op. Cit.*, pp. 141-158.

del mundo, se encontraban los monstruos y los seres fantásticos, herencia también, del pensamiento grecolatino.<sup>29</sup>

Se comprende entonces por qué para los europeos, el desierto conlleva en primera instancia, una relación estrechamente vinculada a los valores propios del cristianismo representado en la larga Edad Media, pero que refleja también evidencias del pensamiento de otras culturas, al mostrarse como la morada del demonio y de toda una serie de seres mitológicos, ante lo cual, los exploradores, conquistadores y colonizadores que se atreven a penetrar en este espacio, adquieren ciertas características que se presuponen heroicas, acercándolos a los ideales de sufrimiento propios de la tradición judeocristiana: “la marcha hacia el desierto es a menudo reconocida por la tradición hagiográfica cristiana como el movimiento mediante el cual las almas de las élites encuentran en la huida del mundo un camino hacia la perfección moral”.<sup>30</sup>

De acuerdo con las características del pensamiento grecolatino, el ordenamiento discursivo del espacio se constituye sobre la base de un eje de cualidad moral y no sobre elementos objetivos geográficos, ya que para la gente de la *polis* griega, lo humano se relaciona con las ciudades, los cultivos y cualquier otra obra, actividad o edificación realizada por el hombre sedentario, y más allá de estos referentes de lo “humano”, comienza la “tierra de nadie”, espacio donde se encontrarán los nómadas que constituyen un peligro para la estabilidad de la *polis*.<sup>31</sup>

En el Occidente medieval de herencia grecolatina, el desierto se define entonces por la ausencia de todo lo que hace posible la vida de la *polis*, es decir, de las características humanas que se relacionan estrictamente a aquellas habilidades y técnicas generadas por las sociedades sedentarias. Por lo tanto, la presencia de peligros relacionados con figuras no humanas, de hecho, demoniacas, se acrecienta a cada paso y conforme los conquistadores y misioneros se van adentrando en el desierto, más grande es su gesta, pues a pesar de los inminentes riesgos, el ideal de llevar a cabo una misión estrechamente relacionada con lo religioso, les permite acercarse a su dios. Posiblemente, se pueda referir al hecho de que si

---

<sup>29</sup> *Ibid*, pp. 151-152.

<sup>30</sup> Guy Rozat Dupeyron, “Desiertos de rocas y desiertos del alma. Un acercamiento antropológico a la crónica de Pérez de Ribas”, en *Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales*, *Op. Cit.*, p. 315.

<sup>31</sup> Rozat Dupeyron, “América, imperio del demonio”, *Op. Cit.*, p. 154.

para el conquistador, los entornos áridos y desolados son un lugar de prueba,<sup>32</sup> se esté emulando, de cierta manera, al pasaje que narra los cuarenta días en que Jesús acudió al desierto como forma de retiro.

Las relatorías de la expedición realizada por Juan de Oñate entre 1595 y 1601 hacia el territorio hasta entonces desconocido de Nuevo México, fueron escritas a manera de poema por Gaspar Pérez de Villagrà. A través de la lectura de estos textos se puede reafirmar que para estos hombres, los viajes de exploración presentaban toda suerte de obstáculos y dificultades, entre las que destacan el terreno agreste y particularmente los ataques de los nativos, confiriendo así, las mismas características de ideales religiosos a lo que se consideraban acciones heroicas y que han sido observadas en otros relatores. Ante estos actos, la misión significó la conquista de la tierra para ensanchar la república cristiana, donde tomar y aprehender la tierra junto con sus habitantes, era un derecho amparado por los hijos de Dios, los emperadores y reyes, con el apoyo de todo un aparato legal creado para perpetuar su poder.<sup>33</sup>

De esta manera, la imaginación religiosa permite la *invención* de un lugar donde se establece la identidad como tierra, dado que es un acto que delimita y da fundamentación a una ética de validez de normas que el conquistador asume como universales. Así, el europeo inventa un lugar y le otorga la posibilidad de *ser una tierra* prometida tras la conquista y fundación, donde las penalidades sufridas se verán recompensadas, sobre todo, con la esperanza de convertirse en tierra cristiana.<sup>34</sup>

Para la llegada de siglo XVII se representan aún las tierras septentrionales como tierra de nadie, despoblado o desierto. Al tratarse de la tierra de los confines, es el lugar donde los hombres se alejan del orden establecido por los conquistadores o, en palabras de Rozat Dupeyron, donde existe un mayor alejamiento del centro simbólico espacial del discurso narrativo español, se encuentran los hombres que son menos hombres, puesto que si de indios se trataba, también hay que señalar que no todos tienen las mismas cualidades morales,

---

<sup>32</sup> Cfr. Zene, *Op. Cit.*, específicamente sobre este vínculo entre religión y desierto como lugar de prueba en las tradiciones monoteístas.

<sup>33</sup> Graciela Manjarrez Cuéllar, “Noción del desierto en *La historia de Nueva México*, de Gaspar Pérez de Villagrà”, en *Antropología del desierto. Desierto, adaptación y formas de vida*, México, *Op. Cit.*, p. 198.

<sup>34</sup> *Ibidem*. Para esta investigadora, este proceso es la “espacialización del pensamiento”.

por lo cual, hacia el confín del mundo, se establecen las fronteras —más imaginadas que reales— entre la civilización y la barbarie.<sup>35</sup>

Si el desierto es entonces el espacio que limita el mundo civilizado del bárbaro, también presenta otras paradojas. Por un lado, como algunos autores han señalado, este ecosistema es fundamental para que los hombres puedan vivir su vida en perfección al estar alejados de las cuestiones mundanas, pero por otra parte, es considerado como el cubil de los demonios, aunque el enorme contraste se encontrará en el asombro que provoca el vivir en el desierto como forma de encontrar a Dios, pues si el desierto parece ser lo contrario de la creación divina, “detrás de tal decisión se halla una ideología, o una teología si se quiere, muy clara. Si el desierto se volvió ‘el *locus* de la religión verdadera’, ello se contrapone a los demás *loci* donde la religión se ha vuelto falsa o quizás no es la óptima.”<sup>36</sup>

Sobre la base de lo anterior, se puede concluir entonces que gran parte de las descripciones de los paisajes que presentan las crónicas y relatorías sobre la región Chichimeca, “tenían por objeto producir un previo vaciamiento del territorio que se precisaba colonizar”, mostrándose así “la feracidad conceptual de la tríada ‘*nómada-territorio desértico-salvaje*’. En cuanto nómadas, gentes ‘sin asiento’ ni ‘sementera’, no podían ser considerados, en sentido estricto, propietarios de ninguna tierra y, por tanto, los espacios por los que se movían podían ser apropiados porque estaban desiertos”.<sup>37</sup> Se justifica entonces la guerra hacia estos grupos y ante su falta de sometimiento, su exterminio, dado que la penetración de los europeos en el extenso territorio Chichimeca se basa en la idea de avance de la civilización, que en estos términos, conlleva la noción de propiedad y por ende, de asentamientos y productividad de las tierras.

Dentro del sentido de desierto como ausencia de población en términos de civilización occidental y dentro de este marco referencial, a la idea de tierras improductivas, cabe recordar otros espacios que contrastan por completo con la imagen de aridez que se ha construido de los desiertos, que para el caso de México, podrían mencionarse el Desierto de los Leones y lo que antaño se llamó el Desierto Lacandón, pues siguiendo la lógica del

---

<sup>35</sup> Sobre esta misma idea, véase Jorge Chávez Chávez, "La colonización de Norteamérica hispana y sus miedos medievales. Apaches, 'las hordas extranjeras' del Septentrión novohispano", en *Meyibó, Revista de Investigaciones Históricas*, Vol. X, México, UABC, 2012.

<sup>36</sup> Zene, *Op. Cit.*, p. 49.

<sup>37</sup> Tomé, "El desierto como categoría colonial", *Op. Cit.*, p. 56.



conquistador español, podemos encontrar otros ejemplos en espacios mucho más alejados y que resulta interesante contrastar, como el que describe el colombiano José Eustasio Rivera, en *La vorágine*,<sup>38</sup> novela publicada en 1924 donde se expone el territorio de la Amazonía como desierto en el sentido de ausencia de civilización, espacio donde además, el protagonista de la obra conocerá los mayores tipos de salvajismo de los grupos dominantes hacia los subalternos y donde la paradoja estará, como en la gran mayoría de estos casos, en la justificación de que los grupos subalternos carecían de las costumbres moralmente correctas, es decir, no se habían integrado al sistema impuesto por el régimen colonial.

Así como el conquistador realizó homogenizaciones de los territorios que buscaba apropiarse, también lo hizo con la población que deseaba someter y explotar. Esta homogenización cultural, uno de los aspectos más violentos del proceso de conquista y colonización de América, se estableció a través del término *indio*, bajo el cual se identificó a todos los grupos humanos que se encontraban presentes, eliminando así, cualquier particularidad étnica, identitaria y cultural: “por supuesto, el etnocidio nacido de esta transformación homogeneizadora tuvo, a su vez, su correlato territorial induciendo cambios radicales en la concepción del espacio”.<sup>39</sup>

En definitiva, el desierto representa la tierra desconocida, la tierra peligrosa que hay que vencer y dominar. Para esto, se recurrió a diversos mecanismos que permitieran generar en el imaginario las características que facultaran al conquistador para ejercer su poder sobre determinados territorios, aunque dichas características no siempre serán objetivas. Si a esta enorme área se le ha atribuido una naturaleza adversa para el ser humano, quizás el destino de quienes habitaron esta gran región tampoco podría ser mejor para el discurso dominante.

### **1.1.2 La paradoja del supuesto vacío: el norte bárbaro**

La región centro del territorio que actualmente es México, se definió en relación al espacio ocupado y dominado por grupos nahuas de organización social compleja, de los cuales, los mexicas fueron una de las sociedades de mayor dominio y expansión en la región, por lo que

---

<sup>38</sup> José Eustasio Rivera, *La vorágine*, México, Grupo Editorial Tomo, 2ª edición, 2009.

<sup>39</sup> Tomé, “El desierto como categoría colonial”, *Op. Cit.*, p. 60.

a la llegada de los conquistadores europeos, también contribuyó a generar la noción de *norte* a través de elementos que se relacionan más a cualidades morales, que a los puntos cardinales.

La serie de elementos que identificaron a la región norte, también conocida como Gran Chichimeca, fueron otorgados sobre la base del ecosistema predominante que consistía en amplias tierras áridas, pero principalmente, al hecho de que los grupos humanos oriundos de este espacio, tenían características de organización social que diferían de las sociedades sedentarias, lo cual, contribuyó a que las descripciones que se hicieron de sus habitantes, fueran más de orden cualitativo que objetivo, generando que durante siglos, el término *chichimeca* haya sido utilizado como sinónimo de “bárbaro” o “salvaje”, sentido que persiste al día de hoy. Es decir, que la relación de lo chichimeca con lo salvaje, se establece por las diferentes formas de producción y apropiación de los recursos del territorio ocupado, elementos que a su vez, determinarían la cultura de cada grupo.

De las primeras crónicas con las que se cuenta y que dan testimonio de los grupos del norte, está la de Fray Bernardino de Sahagún, quien a través de lo expresado por los mexicas, da cuenta de que el *chichimecatlalli* o región donde moraban los chichimecas, “es tierra muy pobre, muy estéril y muy falta de todos los mantenimientos”, en la cual, los habitantes eran de un “linaje, de gente que, como los perros, no tiene casa”. Si el término *chichimeca* se relaciona a lo bárbaro o salvaje, posiblemente su origen esté en uno de los significados literales de la lengua náhuatl, donde la palabra *chichic* era un adjetivo para denotar lo amargo, relacionando así el concepto con la descripción de “gente áspera y amarga”.<sup>40</sup>

Como varios autores lo han señalado, el término chichimeca identificaba a la población que *vino del norte* —nuevamente, se encuentra el eje referencial *centro*, entendiendo este, como lugar de dominio político, militar y cultural, sea en tiempos mesoamericanos, coloniales o del Estado-nación moderno—, pero también se ha identificado este vocablo como un calificativo que refería al modo de subsistencia, basado en la caza y recolección y que al cabo del tiempo, con la conquista y colonización del territorio por parte de los españoles, denominó a “todos aquellos que viven como salvajes y se sustentan de la caza y monterías y hacen crueles asaltos y matanzas en la gente de paz”,<sup>41</sup> de tal manera, que chichimeca terminó

---

<sup>40</sup> Referido en Ortelli, “Poblamiento, frontera y desierto”, *Op. Cit.*, p. 509.

<sup>41</sup> Referido en *Ibid.*, p. 510.

aludiendo “al conjunto de grupos que estaban instalados fuera de los límites de mexicas y michoques y los caracterizaba frente a la ‘gente de paz’, haciendo tabla rasa de las especificidades culturales y lingüísticas de los grupos involucrados”, ante lo cual, la contraposición entre “indios de paz e indios de guerra se mantuvo en el norte durante la época colonial y fue uno de los criterios utilizados por los españoles para entender y organizar ese espacio”.<sup>42</sup>

La importancia de esta contraposición entre “gente de paz” e “indios de guerra”, está en que establece las características bajo las cuales se definió a los pobladores del territorio americano para los fines de la conquista, puesto que

En sus distintas fases, los enunciadores del discurso nombraron y clasificaron el orden de cosas que se encontraron en la naturaleza y los diferentes grupos que ahí habitaban, y establecieron categorizaciones en cuanto a la facilidad o dificultad para poder realizar el contacto en función de la dominación colonizadora. Es decir, en buena medida el discurso que se produjo fue en razón de la capacidad europea y específicamente española, por ejercer un dominio territorial e ideológico que le permitiera su reproducción en esta zona del país. Desde esta perspectiva, el territorio y lo que ahí se encuentra se convierte en vasto dominio del imperio, para pasar paulatinamente a un espacio de colonizaje y convergencia del acto de someter a quienes eran los originarios de estos lugares.<sup>43</sup>

Una de las características que llamaron más la atención de los españoles sobre los chichimecas,<sup>44</sup> fue la forma de obtención de sus recursos para la subsistencia, puesto que la movilidad que se requería para la caza y recolección se veía enmarcada dentro de ciertos límites territoriales que debían ser respetados por los diferentes grupos que coexistían en el mismo espacio, haciendo concordar sus actividades con los ciclos de la naturaleza, como las estaciones del año o las fuentes de agua, y es precisamente esta movilidad la que se contrapone a la necesidad de los conquistadores de controlar y organizar el nuevo territorio, dificultando en gran medida, el desarrollo de las estrategias de guerra formales para someterlos, pues

---

<sup>42</sup> *Ibidem*.

<sup>43</sup> Pérez-Taylor, “Historia y etnicidad en el norte de México: una lectura antropológica”, *Op. Cit.*, p. 323.

<sup>44</sup> Es evidente que al denominar de esta manera a los diferentes grupos que habitaron lo que actualmente conforma el norte de México, se cae en el error que la propia investigación de este trabajo intenta demostrar, que es el hecho de que se llevó a cabo una homogenización como forma de control de los grupos hegemónicos sobre la diversidad étnica y cultural que existió en esta gran área. Sin embargo, los términos “chichimeca” o “grupos chichimecas” serán utilizados en el sentido de referencia territorial y no cultural, es decir, a aquellos grupos que habitaron en la Gran Chichimeca, a fin de comprender los procesos de espacialización, colonización y construcción simbólica de la región de este estudio.

además, la dispersión de los grupos, impidió que se llevaran a cabo alianzas y convenios como se había hecho con algunos grupos de Mesoamérica.<sup>45</sup>

Ante la imposibilidad de someter a los grupos chichimecas con las mismas estrategias utilizadas en el centro de la Nueva España, los conquistadores emprendieron una guerra que se prolongaría durante casi un siglo, pues la resistencia de los habitantes del Septentrión, fue mucho mayor de lo que se podía esperar. A esta etapa, se le conoce con el nombre de Guerra Chichimeca, y

La narración de este conflicto bélico por los cronistas imperiales, particularmente tras lo acontecido en 1541 en la batalla del Mixtón, sirvió para identificar a estos grupos con la crueldad máxima. Esta percepción, unida posteriormente al muy extendido prejuicio evolucionista que considera el nomadismo como una etapa de desarrollo anterior a la civilización, propicio una equiparación de los términos “chichimeca”, “bárbaro” y “salvaje” a lo largo de la colonia que todavía perdura entre numerosos mexicanos, quienes utilizan dicho vocablo como cotidiana injuria”.<sup>46</sup>

La larga contienda bélica con los grupos chichimecas, contribuyó a que se construyeran las categorías de referencia negativas a estos grupos a fin de legitimar las acciones que la Corona llevaba a cabo para someterlos, representando así, la imagen de barbarie e incluso de bestialidad de los habitantes de Aridoamérica, relacionando dichas características con el ecosistema, pero de nueva cuenta, lo que se está evidenciando, es la condición de nómadas o seminómadas, por lo que se les consideraba grupos incapaces de propiciar algún tipo de organización social según el referente cultural del conquistador.

Lo relevante de estas representaciones del espacio, es que no eran geográficas sino morales, porque se asumía axiomáticamente que “cualquiera que se resistiera a la civilización, cabe decir invasión, era salvaje”.<sup>47</sup> La definición de salvaje se veía apoyada por otros elementos que le daban mayor fuerza, como lo es la desnudez del cuerpo, la alimentación basada en la recolección de frutos silvestres y carne de caza, así como a la supuesta falta de organización social, que en este sentido, refería más que nada a una sociedad regida por un sistema jerarquizado, pero sobre todo, a la falta de agricultura.

---

<sup>45</sup> Ortelli, “Poblamiento, frontera y desierto”, *Op. Cit.*, p. 510.

<sup>46</sup> Pedro Tomé Martín, “Redescubriendo la Gran Chichimeca: Revalorización regional y antropología social en la recuperación de una pluralidad étnica mexicana”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXV, núm. 1, enero-junio 2010, p. 157.

<sup>47</sup> Tomé, “El desierto como categoría colonial”, *Op. Cit.*, p. 51.

Frente a la dificultad que tuvo el colonizador de comprender la forma de vida de los miembros de estos grupos, en un entorno que además se consideraba absolutamente hostil, fueron fácilmente definidos como bárbaros, principalmente porque no aceptaban el dominio del invasor, hecho que evidentemente iba en contra de sus intereses políticos y económicos, para lo cual, la categoría *nómada* contribuyó en gran medida a justificar los enfrentamientos bélicos en nombre de la Corona.

Sobre la base de lo anterior, es importante señalar que el conquistador conceptualizaba como única forma de trabajo la agricultura, es decir, “lo que hizo que el chichimeca deje de ser salvaje no es tanto la gracia divina que recibía con el bautizo, como su capacidad para sembrar. Esto significa que el chichimeca dejó de ser bárbaro cuando produzca en términos de las necesidades de un imperio en expansión. Por consiguiente, en la misma medida en que la consideración del indígena como salvaje tuvo un fundamento asentado en las necesidades económicas del imperio más que en una base étnica, ocurrió lo propio con el territorio en que habitaba: fue desierto mientras se precisaba legitimar su conquista”.<sup>48</sup>

Será entonces preciso destacar que desde la visión de un imperio en expansión, – aunque también desde la perspectiva de las sociedades mesoamericanas– la Gran Chichimeca denota una frontera: la establecida entre una ecología-cultural fundamentada en la agricultura, en contraposición a la ecología-cultural sustentada en una economía aleatoria, como lo es la de los grupos o pueblos nómadas.<sup>49</sup>

En este sentido, el concepto de frontera cobra especial importancia, puesto que delimita formas culturales impuestas por el colonizador y en especial, reafirmará su poder sobre los pueblos sometidos:

Desde este marco categorial, el modelo de integración propuesto llevaba en sí mismo el germen del exterminio cultural e incluía la posible aniquilación material de quien no optara por ella. Si el nómada dejaba de serlo y siembra, se considerará integrado, sobre todo porque aunque no mude su lugar de residencia, esa actividad eliminará la condición de desierto del lugar en que habita. La sedentarización trajo además otro beneficio para el colonizador, en cuanto que “sujeto a pueblo”, los indígenas se

---

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>49</sup> Andrés Fábregas Puig, comunicación personal.

convirtieron en “sujeto de pueblo” y con ello se volvieron simplemente indios, eliminando así cualquier particularidad que lo diferencie como grupo.<sup>50</sup>

Si el proceso de colonización se logra a través de diversos mecanismos como la apropiación y dominio del entorno geográfico, aunado al sometimiento físico e intelectual de los habitantes originales, quizás *la verdadera* colonización surgirá al momento en que bajo los fundamentos del discurso, se logra llevar a la práctica la eliminación de las diferencias, es decir, que “al ser visto el *otro* como sólo *uno*, accionó en la política un estado de negación de los distintos grupos, sobre todo cuando éstos fueron vistos como parte del enemigo, asintiendo en la creación un contenido metafórico que los ubicaba en el terreno del reconocimiento de los enemigos como si éstos fueran parte de un sólo grupo”.<sup>51</sup>

De tal manera que, a través del poder, “el otro es minimizado a su expresión de unicidad, como algo que pierde en el camino del discurso su propia verosimilitud para convertirse en una entidad dominada por los sentidos que produce el mismo discurso”, entendiendo así, que al recurrir a “este sentido de apropiación y eliminación de ese otro, que bajo el orden civilizatorio le ha sido impuesta la connotación étnica”, se logra “disminuir su capacidad argumentativa que le permitiera sobrevivir”.<sup>52</sup>

De lo expuesto se puede afirmar que la definición de indio, no se establece sobre la base de las particularidades de cada grupo, puesto que su diversidad es tan amplia, que ninguna enunciación podría abarcar todas las características. Por el contrario, dicha definición “es una categoría supraétnica que no denota ningún contenido específico de los grupos que abarca, sino una particular relación entre ellos y otros sectores del sistema social global del que los indios forman parte”,<sup>53</sup> es decir, que en el intento de hacer explícita esa relación, la categoría *indio* refleja la condición de colonizado.

Esta categoría colonial se aplicó indiscriminadamente a toda la población de origen, donde no se tomó en cuenta ninguna de las diferencias que separaban a los distintos pueblos, eliminando así, todas la identidades preexistentes, aunque mucho de su fundamento se

---

<sup>50</sup> Tomé, “El desierto como categoría colonial”, *Op. Cit.*, p. 59.

<sup>51</sup> Pérez-Taylor, “Historia y etnicidad en el norte de México: una lectura antropológica”, *Op. Cit.*, p. 327.

<sup>52</sup> *Ibid*, p. 328.

<sup>53</sup> Guillermo Bonfil Batalla, “El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial”, en *Anales de la Antropología*, vol. 9, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1972, p. 110, en <http://www.journals.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/23077>.

encuentra en el hecho de que para el conquistador, en su versión misionero, “los indios eran infieles, gentiles, idólatras y herejes” y bajo este marco referencial, se buscará confrontar a un grupo frente a otro, mostrando sobre todo, la relación de dominio colonial a través de la diferencia.

De esta manera, el sistema colonial genera un orden completamente nuevo a través de la apropiación de los territorios y el sometimiento de los indígenas para la explotación de los recursos naturales encontrados y para este fin, se vale de la nueva jerarquía implementada que de muy diversas formas, garantiza el dominio colonial, su consolidación y expansión.

De acuerdo con Bonfil Batalla, en la estructura colonial el orden jerárquico admite sólo dos instancias, la del colonizador y el colonizado, donde “la racionalización correspondiente postula la supremacía del colonizador en base a la superioridad de su raza o de su civilización” y en esta situación, “la diferencia cultural entre colonizador y colonizado no es un mero añadido al sistema de dominio colonial sino un elemento estructural indispensable”, de ahí, se comprenderá que esta sea la única distinción que exista, por lo cual “es preciso asumir y remarcar: no importa cuán diferentes sean entre sí los colonizados, lo que verdaderamente importa es que sean diferentes del colonizador, por eso son indios, genéricamente”.<sup>54</sup>

Sin embargo, es importante señalar que a pesar del peso que tuvo este proceso de homogenización de los grupos indígenas a fin de eliminar su diversidad étnica y cultural y, por contradictorio que parezca, el propio sistema implementado por el colonizador no eliminó o hizo tabla rasa de las diferencias preexistentes entre las sociedades sojuzgadas, principalmente, porque dentro de las necesidades del orden colonial, estaba la de impedir una cohesión creciente dentro del sector colonizado,<sup>55</sup> a fin de evitar posibles levantamientos.

La política colonial tuvo que ajustarse también a las condiciones particulares de cada espacio a colonizar, con lo cual, las sociedades norteñas tuvieron otro factor en contra dentro de esta categorización: la de barbarie, distinguiéndolos así, de aquellos indios que se consideraban sometidos. Al respecto, cabe añadir que “en el norte de la Nueva España, como en otras fronteras coloniales, el criterio ordenador de los españoles sobre las sociedades

---

<sup>54</sup> *Ibid*, p. 112-113.

<sup>55</sup> *Ibid*, p. 115.

nativas estuvo basado en contraposiciones que intentaban dar cuenta de los indios de guerra frente a los de paz, de los nómadas frente a los sedentarios, de los indios amigos y enemigos” y, propiamente en la provincia de la Nueva Vizcaya,

[Se] establecieron diferencias entre los habitantes de la sierra y los de las llanuras, que recibieron un extenso abanico de denominaciones. Por su modo de vida y organización previos a los tiempos coloniales, los primeros se consideraron susceptibles de ser organizados en misiones y pueblos, por lo que fueron entendidos como integrados al sistema implantado por los conquistadores. Entre los grupos serranos mayoritarios se contaban los tepehuanos y los tarahumaras. Frente a estos grupos, los nómadas habitantes de las llanuras se identificaron como apostatas, gentiles, bárbaros e indios de guerra, a los que era difícil organizar o reducir. En diferentes periodos los destinatarios principales de tales caracterizaciones se fueron transformando. Así, a partir, de la segunda mitad del siglo XVIII, las contraposiciones se expresaron entre los indios de la sierra –tepehuanes y tarahumaras– frente a los apaches.<sup>56</sup>

Dichos criterios de clasificación son una visión esquematizada que los conquistadores hicieron sobre los grupos nativos de la provincia de la Nueva Vizcaya y que desde “el punto de vista del avance del poblamiento y de la incorporación de los indígenas al sistema colonial, los indios que se habían establecido en pueblos y misiones pasaron a formar parte de los indios reducidos, que estaban bajo la autoridad colonial y, por lo tanto, eran actores internos del régimen. Frente a ellos, los grupos no reducidos, los que quedaban fuera del sistema, se convertían en actores externos al mismo”.<sup>57</sup>

Los primeros cronistas que se ocuparon de dar a conocer a los grupos chichimecas lo hicieron señalando su carácter seminómada y su carencia de estructuras de organización social, aunadas las descripciones que los presentaban en condiciones miserables, estableciendo así, una distinción con los pueblos agricultores del centro de México, esta diferencia resultada imprescindible porque expone un contexto de poder donde algunas atribuciones impuestas simbólicamente a estos grupos, como la bestialidad o monstruosidad, establecen diferencias cualitativas entre los grupos sedentarios y los norteros seminómadas, por lo cual, las estrategias de colonización sobre lo que fue Mesoamérica, no resultaban efectivas en este contexto social específico, ante lo cual, el exterminio de estos grupos resultaba una opción más viable para los fines del colonizador.

---

<sup>56</sup> Ortelli, “Poblamiento, frontera y desierto”, *Op. Cit.*, p. 510-511.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 511.



Si bien el imaginario creado sobre los chichimecas los identificó como grupos de carácter homogéneo, habrá que matizar la condición de nómadas en los diferentes grupos, puesto que “la inmensidad del territorio chichimeca permite diferenciar ecosistemas muy distintos y, en consecuencia, procesos de adaptación y construcción ambiental disímiles, que han configurado territorios muy diferentes desde el punto de vista ecosistémico”.<sup>58</sup> Es decir, que así como existieron grupos nómadas, también existieron algunos cuya base de sustento fue a través de la agricultura, mientras que otros, recurrían a combinar la movilidad y el asentamiento en diferentes épocas del año o de acuerdo a los recursos que se presentaran.

Aquí, lo que importa destacar, es que

Una vez que la conquista fue consolidada y la guerra dejó paso a una nueva situación colonial, se produjo una paulatina transformación de la representación del territorio conquistado. A fin de cuentas, no parecía inteligente haber dedicado ingentes recursos económicos, esfuerzos y vidas humanas para colonizar lo que se presentó inicialmente como páramos yermos y baldíos. Es decir, el fin del desierto chichimeca acontece con el fin de la guerra, con independencia de que las características ecosistémicas del lugar no se modificaran. La lenta pero eficaz extensión de presidios, unida a la renovación de caminos que históricamente se habían utilizado en la región por sus pobladores y que servían ahora para el florecimiento de un mercado vinculado a la economía minero-agrícola, conlleva una reapropiación tanto material como simbólica del territorio que obviaba la paradoja de que el territorio chichimeca dejó de ser desierto aun cuando el número de colonos residentes era insignificante en relación con el número de indígenas que lo habitaban cuando era considerado tal.<sup>59</sup>

Más importante aún, es cuando “aparece entonces en su total extensión el alcance de la aludida sinécdoque, como instrumento para provocar una metonimia que transformase, con el nombre, la realidad. Y así, donde antes había desierto, descubren los nuevos rancheros las posibilidades de la tierra”.<sup>60</sup>

La transformación de los territorios –y de las sociedades que los habitaban– para su apropiación, dominio y control por parte de los conquistadores, requirió también de una violenta mutación en la forma en que se conceptualizaba el entorno y en consecuencia, de la formas de relacionarnos con éste, de tal manera, que al día de hoy, podemos afirmar que también se generó una nueva forma de comprender el pasado, puesto que “el lenguaje que

---

<sup>58</sup> Tomé, “El desierto como categoría colonial”, *Op. Cit.*, p. 54.

<sup>59</sup> *Ibid.*, pp. 57-58.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 58.

va cubriendo de nuevos significados el territorio americano gobierna también la memoria del pasado. Pocos hechos reflejan con tanta fuerza la relación que se establece entre la toma del poder por un grupo y la elaboración de un nuevo discurso histórico”.<sup>61</sup>

En el proceso de conquista y colonización de los territorios que actualmente conforman América, se instituye la episteme occidental moderna, donde uno de sus principales referentes será la otredad, que en estos términos “es un producto discursivo y no una alteridad que preexiste sin mediación alguna” sobre los sujetos originales, donde además, la “definición de la otredad bajo la clasificación de ‘salvaje’ o ‘bárbara’ –en clara oposición binaria con ‘civilización’– no excluye necesariamente una voluntad de saber que busque un conocimiento objetivo de la otra cultura”, aunque “por conocimiento objetivo no se debe entender neutral, libre de valores, sino que a partir de una serie de presupuestos se lleva a cabo una objetivación sistemática”.<sup>62</sup>

Sólo de esta forma podemos comprender que el poder colonial no se limitó a ejercer la autoridad. Para lograrlo, recurrió a un poder aún mayor, que consistía en *definir* y, de esta manera, cambiar por completo la forma de conceptualizar el espacio y a sus habitantes, situación que en muchos rasgos, perdura al día de hoy.

### **1.1.3 Las fronteras del norte bárbaro: los límites entre lo conocido y lo desconocido, entre lo poblado y el “despoblado”**

El espacio que se configuró como desierto en el Septentrión novohispano fue organizado a través de la ocupación del medio físico, mismo que se constituyó a través de las formas de explotación y apropiación de recursos. Sobre la base de esta explotación, se establecieron los patrones de asentamiento, las rutas de intercambio y por ende, la delimitación de las fronteras. Con lo cual, se fue determinando lo que era el espacio ocupado, de aquel que aún no se había dominado, es decir, que se fue configurando la noción de “tierra vacía” y es justo en este sentido, donde desierto y tierra vacía se hacen sinónimos: será desierto mientras no llegue la “civilización” del conquistador y la imponga al colonizado, desierto mientras esa tierra y su

---

<sup>61</sup> Enrique Florescano, *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus, 2002, p. 141.

<sup>62</sup> Rabasa, “Historiografía colonial y la episteme occidental moderna...”, *Op. Cit.*, pp. 108-109.

gente no sean incorporados al sistema colonial. Sólo en ese momento, perderá su noción de vacío.

Entre ese espacio colonizado o “civilizado” y aquellas “tierras vacías”, están las fronteras que separan a un sistema del otro. En este sentido,

Resulta lícito preguntarse en qué no viene condicionada la percepción del paisaje chichimeca, o cualquiera otro que se haya de invadir, por un *topos* literario que pueda vincularse a un discurso dominante de “larga duración”, y que logra la identificación entre frontera y desierto. O lo que es lo mismo, no está demás cuestionarse en qué medida las características propias del territorio fronterizo vinculadas al desarrollo de una “comunidad imaginada” se han incorporado implícita o explícitamente a la visión dominante de los desiertos. Máxime cuando, como consecuencia de esa incorporación, se define siempre de manera despectiva a aquellos que los habitan y de los que se predica todo tipo de inequidades. Y más aún cuando, en ocasiones, las únicas diferencias que se mantienen entre los de uno y otro lado de la linde sean de tipo cultural, lo que, dicho sea de paso, permite aseverar que una de las características fundamentales de las fronteras que se trazan sobre los desiertos es su labilidad.<sup>63</sup>

Si una de las características de la frontera es su cualidad lábil, esta deberá ser entendida en cuanto a su capacidad de movilidad e incluso, de debilidad, ya que uno de los principales objetivos de los colonizadores era el de expandir aún más su dominio en las tierras americanas una vez que hubieran consolidado el control de determinados espacios. De tal manera que la percepción del espacio controlado frente al no controlado, establece el lugar que ocupan los españoles y aquel en el que aún habitaban los indígenas no sometidos.

En esta noción, la frontera no es un límite absoluto o perfectamente delimitado. La frontera era aquel espacio en el que coexistían por un lado los grupos indígenas sometidos y aquellos a los que se les creía formalmente integrados a la sociedad colonial, pero que aún presentaban un alto grado de movilidad entre el espacio dominado y la tierra aparentemente vacía:

Los documentos coloniales representan estas percepciones a través de la imagen del espacio controlado y la población establecida en él, como interno –ubicado “adentro” de la sociedad colonial– y el espacio no controlado y las sociedades que vivían en él, como externo –ubicado “afuera” de la sociedad colonial–. Sin embargo, “adentro” y “afuera” formaba parte de la misma construcción y dinámica regionales. Los espacios controlados y no controlados se traslapaban, se superponían, y junto

---

<sup>63</sup> Tomé, “El desierto como categoría colonial”, *Op. Cit.*, p. 62.

con ellos lo hacían las personas y las actividades, que integraban, finalmente, el mismo sistema y la misma organización espacial.<sup>64</sup>

Recordemos que la expansión española sobre lo que actualmente constituye América estuvo fuertemente influenciada por el proceso conocido como Reconquista de la península Ibérica, con lo cual, el concepto de frontera tuvo desde sus orígenes una connotación bélica, pues esta, señalaba las regiones que aún no se habían dominado, es decir, que eran poco conocidas y en las que aún se encontraban los grupos que luchaban por mantener sus espacios y defender sus fuentes de sustento frente al continuo embate del colonizador. Este espacio fue comprendido como el límite que marcaba la *diferencia*, tanto por sus características geográficas como por el modo de vida de sus habitantes, estableciéndose así, la “frontera de guerra” entre el espacio ya reconocido y aquel que aún era habitado por los “indios de guerra”.<sup>65</sup>

Esta forma de comprender el espacio repercutió de tal manera, que durante toda la etapa colonial y aún durante la mayor parte de siglo XIX, los textos que refirieron a la frontera enfatizaron el conflicto, dejando de lado el análisis de otras manifestaciones sociales o subordinándolas a los procesos relacionados con las campañas bélicas por el control de los territorios, marcando así, las diferencias como cuestiones irreconciliables, ante lo cual, la violencia y la guerra eran referidas como uno de los aspectos inherentes a las relaciones que se desarrollaban en la zona septentrional.<sup>66</sup>

Sin embargo, a pesar de lo que refieren varias fuentes, las relaciones entre los grupos de un lado y otro de la frontera no fueron exclusivamente de carácter bélico, pues parte de las dinámicas que se presentaban en la región indican que existieron relaciones de intercambio, comercio e incluso compadrazgo, entre algunos capitanes de los presidios y algunos jefes indígenas:

Estos mismos capitanes, amos y señores locales, eran los que sostenían hacia las autoridades virreinales y metropolitanas un discurso que promovía y defendía la existencia de la frontera de guerra como línea de defensa y de separación. La invocación a la frontera de guerra servía en realidad para mantener cierta autonomía jurídica y política, como así también reportaba variadas ventajas económicas y beneficios impositivos. Así, el bolsón que en las representaciones cartográficas aparece como un espacio vacío, responde a la idea de desierto tal como se entendía

---

<sup>64</sup> Ortelli, “Poblamiento, frontera y desierto...”, *Op. Cit.*, p. 495.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 504.

<sup>66</sup> *Ibidem.*

en la época, es decir, no necesariamente por los factores físicos del paisaje, por la aridez del terreno o la ausencia de agua y vegetación abundante.<sup>67</sup>

La conquista de los españoles sobre el territorio conocido como la Nueva España, determinó un centro geográfico a partir del cual se expandió el virreinato a través de la colonización del territorio. Sobre este centro geográfico, la Ciudad de México, se generaron las nociones espaciales y sobre la consolidación de los espacios ya controlados, la noción de frontera, entendiéndose esta, como la zona que está entre el espacio controlado y aquel que aún no se ha logrado dominar. Para el Septentrión –noción evidentemente creada sobre la base de ese centro geográfico– las dinámicas del proceso de conquista y colonización fueron muy diferentes a las que se presentaron en otras regiones.

Al momento del contacto y en el lugar que se determinó la conquista –es decir, la Gran Tenochtlán–, los españoles encontraron sociedades que a pesar de las diferencias culturales, les permitió establecer algunas semejanzas con su propio contexto y así, entender su organización y dinámicas. Sin embargo, al momento de la expansión hacia el norte, los conquistadores encontraron espacios donde los habitantes desarrollaban formas de vida muy diferentes a las que se habían encontrado previamente, entre las que destacan la dispersión y movilidad de los grupos que basaban su sustento en las rutas de caza y recolección, y que por lo mismo, difícilmente se encontraban en asentamientos densamente poblados, es decir, que las diferentes ecologías culturales impidieron que se desarrollaran con éxito las mismas estrategias de guerra que habían sido empleadas para someter a los indígenas del centro.

La dispersión de la población, generó que los españoles crearan métodos de guerra mucho más violentos con el objetivo de continuar la expansión del virreinato y sobre todo, de hacerse de mano de obra para la explotación de las minas y el trabajo en las haciendas, con lo cual, surge la violencia como uno de los rasgos esenciales de las relaciones entre los conquistadores y los grupos originarios.<sup>68</sup> Se puede entonces comprender que el trabajo, como actividad transformadora y consciente de los grupos humanos, determina una cultura, puesto que “permite a la sociedad el manejo del medio ambiente para sus propios fines, esto es, la puesta en marcha de una ecología-cultural que adapta y transforma a la sociedad y el medio ambiente en un contexto relacional de mutuas influencias pero en donde la sociedad

---

<sup>67</sup> *Ibid*, p. 505.

<sup>68</sup> Luis Aboites, “Cuatro épocas del septentrión mexicano y su vínculo con la ciudad de México”, en *Transversalidad y paisajes culturales*, *Op. Cit.*, p. 19.

lleva la parte activa. Además, la cultura no existe fuera de las relaciones sociales sino que es transmitida por éstas”.<sup>69</sup>

Sobre la base de lo anterior, es posible afirmar que la frontera estuvo determinada no sólo por la ocupación del territorio, sino por la forma en que se logró imponer una forma de apropiación del suelo a través de un trabajo que implicaba a su vez, todo un bagaje cultural:

Del conflicto entre esta diversidad de ecologías-culturales, siendo el más notable, el que se presenta entre los pueblos originales, los indígenas y las introducidas por los españoles. Hablando en los términos antropológicos de la ecología-cultural, las estrategias adaptativas nativas sufrieron y sufren el embate de las estrategias adaptantes introducidas por los españoles, transformadas en adaptativas durante el periodo colonial. También, los españoles introdujeron estrategias no adaptantes, a costos muy elevados social y culturalmente hablando.<sup>70</sup>

Es preciso señalar que el establecimiento de las poblaciones fronterizas determinó el carácter regional de diversas zonas y “no sólo desde el punto de vista de su especialización ecológico-cultural, sino como la base de tradiciones políticas locales y regionales”, es decir, que “las regiones fueron perfiladas por intereses particulares que orientaron las estrategias de adaptación-transformación, afianzaron posiciones de poder y crearon territorios políticos inmersos dentro de la dinámica general de la transformación colonial”.<sup>71</sup>

En este sentido, “las estrategias de colonización en el contexto del corrimiento de las fronteras muestran la capacidad de adaptarlas a contextos concretos por parte de los colonizadores, además de apoyarse en el naciente Estado español”, para lo cual, se crearon los diversos apoyos que sostuvieran este avance y permitieran su asentamiento definitivo. En el caso del norte de México, “la institución de frontera característica [...] fue el presidio que surgió ante la necesidad de los colonizadores de proteger los establecimientos mineros localizados en plena Gran Chichimeca. En la medida en que crecía la hostilidad y resistencia

---

<sup>69</sup> Andrés Fábregas Puig, “Las fronteras en un mundo globalizado”, en *Liminar*, Revista de Estudios sociales y humanísticos, Año 1, vol.1, número 1, junio 2003, CESMECA-UNICACH, pp. 11.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>71</sup> Andrés Fábregas Puig, *Configuraciones regionales mexicanas. Un planteamiento antropológico*, tomo I, México, Gobierno del Estado de Tabasco, 2010, p. 182. Aunque el autor refiere su investigación a la zona de Los Altos de Jalisco, varios de los procesos coloniales que señala fueron implementados en zonas mucho más septentrionales, debido a que las dinámicas de los pueblos originarios eran similares. En el caso de Los Altos, se asentó una frontera como línea de avance de la colonización española hacia el norte, lo cual generó una región central para sostener dicho impulso y así lograr el florecimiento de la minería, actividad determinante para la economía colonial. Véase el segundo capítulo de este tomo: “Una región ranchera: Los Altos de Jalisco”.

–real o inventada– de los grupos chichimecas aumentaba la necesidad de establecer una línea de contención y protección”.<sup>72</sup>

El avance sobre las regiones septentrionales va estableciendo las fronteras entre los grupos que se han logrado someter y los que aún se encuentran en resistencia, mismos que a lo largo de siglo XVII se ven presionados ante el avance territorial de otras potencias europeas, viéndose obligados a moverse en ciertos momentos hacia el sur, generándose así, una tensión mucho mayor con las colonias novohispanas: “esos nuevos grupos provenientes de las llanuras del norte abren otra época de enfrentamiento con los españoles, mestizos, indios, mulatos y demás castas que poblaban los asentamientos dependientes del imperio español”.<sup>73</sup>

La presión ejercida por otras potencias europeas para ocupar el extremo norte del continente americano quizás no fue tan dinámica ni veloz como en un primer momento lo logró el poderío del imperio español. Sin embargo, esta situación cambia durante el siglo XVIII, tras la Independencia de las colonias británicas y la formación de Estados Unidos como nación –proceso que además fue previo al de la independencia de las colonias españolas–, ante lo cual, se generó un afán expansionista que en muy poco tiempo ocupó el territorio que hasta entonces se había considerado “tierra vacía”, movimiento que contribuyó en gran medida a la configuración de las dinámicas regionales que se presentaron en el Septentrión novohispano.

Si bien, los métodos de colonización e imposición del poder a través del ejercicio de la violencia difieren mucho de la cultura anglosajona a la española, algunos procesos presentan ciertas similitudes en su conceptualización, particularmente en cuanto a preceptos religiosos se refiere. Para los colonizadores de origen anglosajón, quienes pertenecieron en su gran mayoría a alguna de las ramas del protestantismo, el territorio ajeno también fue identificado como “tierra vacía” o desierto, mismo que deberá ser colonizado desde la influencia de los ideales religiosos. De tal manera, que es posible considerar que “la irrupción de un desierto en cualquier relato se suele ligar a contextos épicos en los que aparecen como

---

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 182.

<sup>73</sup> Aboites, “Cuatro épocas del septentrión mexicano y su vínculo con la ciudad de México”, *Op. Cit.*, p. 19.

territorio a conquistar, como virginales tierras de nadie en las que paradójicamente, habitan infames enemigos”.<sup>74</sup>

Sin embargo, las diferencias culturales en torno a la frontera resultaron fundamentales para comprender los procesos de expansión y consolidación de lo que actualmente conforma México y Estados Unidos, puesto que si para los colonos de origen hispano, la frontera representaba el confín de la civilización y por ende, el lugar menos privilegiado para habitar, para los norteamericanos se presentó una imagen completamente distinta, misma, que determinó gran parte de su historia e identidad actual.

Para cualquiera de estos casos, será posible afirmar que “una frontera se crea cuando se ponen en contacto sociedades con ecologías culturales diferentes y comienzan una interrelación que, a su vez, resultará en una sociedad particular”,<sup>75</sup> tal y como se originaron las poblaciones que marcaron la frontera de guerra del Septentrión o las americanas que desde uno de sus enfoques históricos, dio paso a que surgieran nuevas instituciones y formas de vida cotidiana, que de acuerdo a su visión, son las que se asumen como propiamente americanas.

Uno de los textos que narra este proceso de expansión de los grupos anglosajones hacia las supuestas tierras vacías y que ha repercutido hasta el día de hoy por su carácter ideologizado, es de Frederick Jackson Turner: *El significado de la frontera en la historia americana*. Aunque el texto en cuestión fue publicado en 1893, “la importancia y las nutridas filas de sus críticos y comentaristas en nuestros días, confirman el carácter central de su presencia en la reflexión histórica y en la tradición política e intelectual de Estados Unidos”.<sup>76</sup>

La lectura de la obra de Turner permite establecer la tesis de que hasta hoy, la historia americana ha sido en gran medida la historia de la colonización del Gran Oeste, ya que según el criterio de su autor, el rápido desarrollo de Estados Unidos se logró gracias a la existencia de “tierras libres” y a la constante expansión de los colonos, quienes al encontrarse en la parte más lejana de las primeras colonias inglesas en tierras americanas, se hallaban en el “margen exterior” de los asentamientos y de frente a los territorios indígenas, y es justo en esa región

---

<sup>74</sup> Tomé, “El desierto como categoría colonial”, *Op. Cit.*, p. 63.

<sup>75</sup> Fábregas Puig, *Configuraciones regionales mexicanas. Un planteamiento antropológico*, *Op. Cit.*, p. 160.

<sup>76</sup> Javier Torres Parés, “Frederick Jackson Turner: frontera, mitos y violencia en la identidad nacional estadounidense”, en *Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales*, *Op. Cit.*, p. 421.



—que por su propio carácter expansivo se considera fundacional— donde se transforman los antecedentes europeos y se convierten en experiencia nueva y en instituciones específicamente americanas:

El oeste como frontera tuvo un significado equivalente al del septentrión colonial novohispano, fue un escenario para el encuentro dramático entre la civilización y la barbarie. Pero, a diferencia del caso mexicano, ese lugar no se consideró como excéntrico o periférico, sino como el espacio privilegiado para reafirmar la cultura americana; mientras más se viajaba hacia el oeste, más puros se volvían los valores primigenios que la nación angloamericana se adjudicaba: “Al moverse hacia el Oeste, la frontera se vuelve cada vez más norteamericana”.<sup>77</sup>

Al igual que en el proceso de colonización del Septentrión novohispano, la ocupación y transformación de las tierras que actualmente conforman Estados Unidos tuvo una gran influencia de imágenes y simbolismos religiosos cristianos, aunque estos fueron de tipo protestante, principalmente de la tradición puritana. A través del texto de Turner, se comprende que el “lugar de sufrimiento es la frontera; el oeste y el pionero son los medios de una transformación. Como el edén bíblico, la frontera de Turner representa la posibilidad de privacidad, de propiedad, de familia, de civilización, de éxito material y la superioridad del colono frente a los nativos”.<sup>78</sup>

Asimismo, en semejanza a la tradición española, para algunos puritanos estadounidenses el cristianizar a los indígenas significaba también trasladarlos de la naturaleza a la tierra cultivada, convirtiendo de manera paulatina, las tierras libres en jardín —en el sentido bíblico—. Así, para los puritanos de Nueva Inglaterra, quienes suponen que la verdadera religión se traslada de este a oeste desde tiempos inmemoriales, la colonización es un deber religioso, particularmente porque en el Antiguo Testamento, desierto y naturaleza son nociones asociadas a la obscuridad, el desorden y la muerte: “el desierto representa la adversidad, el sufrimiento, la tentación, pero es una experiencia necesaria para crear un lugar más cercano al paraíso”.<sup>79</sup>

Para Turner, la travesía hacia el desierto y el sufrimiento que esto conlleva, permite al hombre vencer con toda su fuerza la hostilidad que la propia naturaleza presenta. Esto es

---

<sup>77</sup> Carlos González Herrera, *La frontera que vino del norte*, México, Taurus, 2008, p. 32.

<sup>78</sup> Torres Parés, “Frederick Jackson Turner: frontera, mitos y violencia en la identidad nacional estadounidense”, *Op. Cit.*, p. 424.

<sup>79</sup> *Ibidem*.

importante señalarlo, puesto que es la visión que refuerza la imagen que Estados Unidos ha creado de sí mismo como nación, en la cual, se justifica el uso de la violencia sobre la base de una ideología de supuesto progreso, pues de acuerdo a esta tesis, la creación de lo verdaderamente americano estuvo en la expansión hacia el oeste, donde los hombres, al alejarse de la civilización y las tecnologías conocidas para adentrarse en territorios donde se veían obligados a volver a lo primitivo, transformaban las instituciones europeas convirtiéndolas en una identidad propia: “la peculiaridad de las instituciones norteamericanas radica en el hecho de que se han visto obligadas a adaptarse a los cambios de un pueblo en expansión, a los cambios que conlleva el cruce de un continente, la conquista de tierras salvajes y el paso en cada zona de unas condiciones económicas y políticas primitivas a las complejidades de la vida ciudadana”.<sup>80</sup>

La frontera por su cualidad de salvaje, se presenta como un lugar de violencia, pero a su vez, también es el espacio de regeneración, y por lo tanto, se convierte así en “una región capaz de restituir al hombre su pureza” y con ello, ser “creadora de un hombre nuevo y de una nación específicamente americana”,<sup>81</sup> –y en este sentido, esa creación de *hombre nuevo*, corresponde mucho más al sentido de género masculino, que a los términos utilizados para generalizar a los seres humanos–.

Lo anterior es importante señalarlo, puesto que “el entramado de estas evocaciones míticas en la tesis de la frontera, vinculada con la cultura puritana, plantea la necesidad de expansión del jardín y de cultivar los páramos yermos en un movimiento constante que transforma la naturaleza y que, en los teólogos de la nueva nación americana, a la postre justifica las ideas de pueblo elegido y liderazgo mundial”.<sup>82</sup>

La expansión de la frontera americana hacia el poniente significó el lugar de encuentro de europeos y nativos. No obstante que al hablar del oeste se entiende el sentido geográfico, “en realidad el concepto trae consigo la idea occidental del oeste: donde las civilizaciones históricas se encuentran con la barbarie no histórica. La historia de la frontera-*frontier* fue una

---

<sup>80</sup> Frederick Jackson Turner, “La frontera en la historia americana”, *Op. Cit.*

<sup>81</sup> Torres Parés, “Frederick Jackson Turner: frontera, mitos y violencia...”, *Op. Cit.*, p. 422.

<sup>82</sup> *Ibid.*, pp. 424-425.

manera efectiva de poner a Estados Unidos en un lugar de privilegio en el curso de la historia”.<sup>83</sup>

Si bien el texto analizado trata en específico de una parte esencial de los procesos históricos de Estados Unidos, el discurso desde el cual Turner expresa su concepto de frontera, permite comprender las ideas expansionistas de los colonizadores de este país, a través de la justificación que generaron para sí mismos, como hombres de raza blanca, para tomar y ocupar los territorios, en detrimento, o más bien, sobre el exterminio de la población nativa, dado que fueron considerados seres humanos moralmente inferiores, para lo cual, la tierra fue constituida primero como espacio vacío y de esta manera, tomarla legítimamente.

De esta manera, el discurso empleado por Turner “actualizó y otorgó legitimidad ‘científica’, en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, a ideas y emociones de carácter mítico y religioso”, puesto que “las ideas religiosas se encuentran profundamente arraigadas en la imagen que de sí mismos se forjan los estadounidenses y en el imaginario que producen en torno al papel que ocupa la frontera en esta identidad”.<sup>84</sup> Para lograr dar “legitimidad científica” a la frontera en expansión,

Turner hizo un intercambio fácil pero dudoso, en lugar del rigor de las pruebas, él ofreció la épica y leyenda de la *Great Frontier*, llenándola de simbolismos y emociones patrióticas y de mitos y romance nacionalista. Al introducir en su definición de *frontier* –y en toda su interpretación– un cuerpo de valores morales y significados sociales, Turner hizo un uso instrumental del nacionalismo y de la nación, colocando a la frontera como elemento imaginario definitorio del pasado y el devenir de Estados Unidos.<sup>85</sup>

Estos procesos evidentemente repercutieron en la formación de la nación mexicana y de sus propias fronteras, donde al embate del colonialismo estadounidense se reconfiguraron una vez más, marcando los límites entre un Estado y otro, sin importar ya, si las fronteras eran regiones geográficas, culturales o de ocupación del espacio por un grupo u otro. Algunos de los procesos que derivaron en la traza de esa línea, otorgaron también elementos de identidad para los pobladores de ambos países. Como lo ha señalado Torres Parés, “los valores del hombre fronterizo son también los grandes valores estadounidenses: independencia, valor, movilidad, virilidad, audacia, ingenio técnico, capacidad de

---

<sup>83</sup> González Herrera, *La frontera que vino del norte*, *Op. Cit.*, p. 36.

<sup>84</sup> Torres Parés, “Frederick Jackson Turner: frontera, mitos y violencia...”, *Op. Cit.*, p. 425.

<sup>85</sup> González Herrera, *La frontera que vino del norte*, *Op. Cit.*, pp. 37-38.

competencia y de organización para vencer condiciones adversas y hacer la guerra contra los indios”,<sup>86</sup> imagen que también se creó y que dio sustento identitario a gran parte de la población que habita en los diferentes nortes de México.

Habría que reflexionar en el hecho de que la colonización hacia el norte de México presentó condiciones diferentes de las que se habían observado en los valles centrales. La Gran Chichimeca no sólo era más árida, también era habitada por aquellos grupos cuyas formas de sustento estaban basadas principalmente en la caza y la recolección, actividades que requerían de gran movilidad, sistema económico que al ser un obstáculo para los fines del conquistador, se representó como un estado de barbarie. Actuando en consecuencia de estos supuestos, la colonización del norte fue un proceso mucho más difícil en comparación a otras regiones. La frontera de guerra determinó los avances del conquistador, el sometimiento de los grupos originarios, la apropiación del espacio y la forma en que sería explotado. En su conjunto, aunado al proceso de expansión de los colonizadores estadounidenses, se configuró el norte de México con muchas de las representaciones que aún forman parte del imaginario colectivo.

---

<sup>86</sup> Torres Parés, “Frederick Jackson Turner: frontera, mitos y violencia...”, *Op. Cit.*, p. 426.

## CAPÍTULO 2. LA PERMANENCIA DE AQUELLA IMAGEN DE DESOLACIÓN: EL NORTE EN LA NUEVA NACIÓN

### 2.1 Los antecedentes de nación

Es importante recordar que la España de principios de siglo XVI era un territorio de varios reinos que poco tiempo tenían de haberse unificado bajo un monarca. Evidentemente, existían características y referencias compartidas de organización social y política que determinaban las relaciones y las dinámicas humanas en un contexto geográfico y material propio de aquel espacio. De acuerdo con Liss, la organización social al momento de la Conquista era la de establecimientos concéntricos de vinculación comunal, donde por lo general, se asumía que la familia era la unidad central y básica, a la que seguían las comunidades locales y regionales, después la nación y por último, la cristiandad universal:

Con todo, hacia 1519, la historia española había hecho ya posible la monarquía, y los gobernantes españoles se esforzaban por que el poder político se centrara en ella. pretendían tener autoridad absoluta, identificaban esa autoridad con la nación y la imponían sobre las unidades sociales menores de la familia y de la localidad, afirmaban que era la representación más auténtica de la cristiandad universal. En una época en que por toda Europa occidental las monarquías dinásticas forjaban naciones-Estados, e insistían en que la nación bajo su gobierno debía definir los límites de la comunidad real, en España Fernando e Isabel habían edificado ya los cimientos de una comunidad nacional, la habían unificado y habían mantenido tal unidad mediante vasallaje a la Corona y la fe, y a través de una historia común.<sup>87</sup>

La creación de una historia común no fue una tarea sencilla, como en muchos otros casos, conlleva un proceso que se generó de acuerdo a intereses políticos. En el caso de España, tradicionalmente los reyes de los diferentes reinos habían gobernado con el apoyo de señores y gremios, aunque las limitaciones del poder tendían a cambiar de acuerdo a las condiciones y el carácter del monarca, condición que cambió con Isabel la Católica.

Cuando Isabel se casa en 1469 con Fernando de Aragón, Castilla se encontraba en constantes luchas por parte de las familias de nobles que buscaban el control de los gobiernos

---

<sup>87</sup> Peggy K. Liss, *Orígenes de la nacionalidad mexicana, 1521-1556. La formación de una nueva sociedad*, México, FCE, 1995, p. 21.

locales. Es hasta 1474 que Isabel es aceptada como monarca por las cortes de Castilla y adquiere el apoyo del clero y el respaldo militar de la aristocracia de varias poblaciones semiautónomas y hasta 1479, cuando Fernando asciende al trono de Aragón, momento en que se puede considerar que la imagen de los reyes representa una España unificada, aunque la unidad efectiva, requirió de medidas adicionales,<sup>88</sup> por lo que quizás, sería más correcto considerar que el ascenso al trono de Fernando e Isabel, representó en sí mismo el proyecto de unificación.

Mediante la guerra, la diplomacia, el mecenazgo y el derecho basado en la religión, los reyes se sobrepusieron a las particularidades de las regiones y reinos adversos a su autoridad, logrando unificar los reinos desiguales en un Estado nacional, pluralista y patrimonial. Lograr esta unificación requería conciliar los intereses de las diferentes facciones, por lo cual, se generó un sentimiento de identificación en la población. Para esto, se estableció la norma política de formar una mística nacional con las actitudes e ideales militares de Castilla, que era el reino más poblado de los dos, además de haber sido la cabeza de la gran victoria cristiana sobre los creyentes españoles del islam.<sup>89</sup>

Si bien, ya desde siglo XIII se había logrado gran parte de la recuperación del territorio o reconquista cristiana, aún quedaba el reino de Granada en poder de los musulmanes. Fernando e Isabel logran reunir los recursos económicos y humanos para poner sitio a Granada, encabezando una causa común que reavivó el antiguo celo de los cruzados, dando a los españoles el sentimiento de participar en una misión cristiana y nacional. Después de esta victoria, se logró generar la noción de una España compuesta por un pueblo unificado bajo la fe y el derecho, repudiando a los “reinos débiles” y a las luchas intestinas del siglo anterior. Se esforzaron en minar las costumbres y tradiciones en que predominaba la individualidad política y las distinciones regionales. Así, la monarquía se convirtió en institución, creando el imaginario de una España unida desde siempre en una tarea cristiana de reyes guerreros.<sup>90</sup>

---

<sup>88</sup> *Ibid*, p. 21.

<sup>89</sup> *Ibid*, pp. 21-23.

<sup>90</sup> *Ibid*, p. 24.

Hay que considerar que para legislar la mayor parte de España, el precedente que se invocó fue el de Castilla. Para pasar por encima de costumbres locales, fueros o privilegios y para disminuir la autoridad regional, tuvieron a su disposición intentos anteriores, aunque esporádicos, por parte de los reyes y tribunales de León y Castilla, que les permitió reafirmar la supremacía civil sobre toda la España cristiana. Además, la obra de Alfonso X, el Sabio, resultó mejor organizada y más aplicable a sus propios intereses. La política general de Alfonso consistió en cambiar el acento del rey como dirigente militar a monarca civil a través del derecho y la ley, para lo cual, instauró un cuerpo de letrados en Castilla que apoyaron una teoría política que legitimaban el poder y la autoridad reales, aunado a pronunciamientos patrióticos que engrandecían a España y su monarca, esfuerzos que resultaron sumamente ambiciosos en un momento donde el poder regional y las reacias costumbres hicieron que se terminara por deponer a Alfonso X. Sin embargo, estos argumentos teóricos habían pasado a formar parte de la historia de España y sirvieron como antecedentes, pues para la época de Fernando e Isabel, ya eran considerados conceptos tradicionales.<sup>91</sup>

Lo anterior es indicativo de que para 1519, es posible considerar que existía al menos el antecedente del concepto castellano, implícito en las leyes y teorías alfonsinas que se manifestaron en su sociedad civil y su monarca. Pensemos en aquellos primeros conquistadores españoles en América que expresaron su vinculación patriótica hacia España como su nación, afirmaron su lealtad al rey, a la fe cristiana y a la civilización española, conceptos que derivan de los documentos de los círculos cortesanos de Alfonso X y que contribuyeron a formar el cuerpo de tradiciones, quizás poco definidas pero ya comunes, que otorgaban una identidad nacional.

Al respecto, es importante considerar que la asociación del concepto de patria con los de religión y civilización son herencia directa del pensamiento romano, que mediante el uso del derecho canónico y las causas reales fueron vinculados. Expresamente Roma proporcionó el concepto de que patria no era un territorio definido ni limitado, sino una entidad cultural que abarcaba todo un género de vida, aunado a que el cristianismo, de acuerdo a la visión de San Agustín, ofrecía el concepto de una patria final, eterna y celestial.<sup>92</sup>

---

<sup>91</sup> *Ibid*, pp. 24-26.

<sup>92</sup> *Ibid*, p. 27.

De igual manera, es importante considerar que durante la Edad media el cristianismo dio a España las estructuras institucionales más estables, otorgando coherencia al orden universal y social:

Dentro de la concepción cristiana, ecuménica y medieval, España era una sociedad más, una subdivisión de la humanidad, situada dentro de un universo ordenado por la divinidad y basada en un supuesto primordial cristiano (agustiniano) de que la vida temporal era pasajera, que servía únicamente de preparación para la salvación eterna. El derecho natural, concebido como el reflejo de los designios divinos, ordenaba el universo físico y las relaciones de sus habitantes. Se sostenía que la actividad política tenía como meta mantener en paz, armonía y equilibrio a la comunidad social, a la cual se concebía como una entidad orgánica, corporal o mística. Todos los humanos eran miembros de la comunidad social, la cristiandad universal, pero en este periodo de nacimiento de naciones-Estado, los teóricos y compiladores españoles de códigos concluyeron que España era la comunidad real, la nación, la cual, a su vez, se subdividía en réplicas más pequeñas del todo, en comunidades, corporaciones, órdenes, hogares y familias regionales y locales.<sup>93</sup>

Estos fundamentos, permitieron justificar la expansión española en América sobre la base de autoridad política del rey, aunados a una historia que exaltaba a los españoles unidos en una guerra de reconquista, otorgando los elementos para forjar en América las instituciones de frontera, que ancladas en esta visión, resultaban también muy coherentes para nuevo espacio y sus habitantes: “La política real enalteció la asociación del honor, un valor militar castellano, con la religión cristiana y con ser de raza hispana. Exacerbó el odio a los extranjeros, en particular a los de otra fe, que por lo general diferían de los cristianos españoles en cuanto a aspecto o cultura. Conceptos espurios de *raza* y *sangre* tendieron a entrelazarse con el concepto de nación”.<sup>94</sup>

Estos ideales, formaron parte de la identidad de aquellos que llegaron al continente americano en la empresa de la Conquista:

En la imaginación popular quedaron unidas moralidad, cristiandad y civilización española. En lo sucesivo lo que los españoles creyeran, incluso aquellos que tomaron México, que era España, dependería en gran medida de lo que creyeran que había sido España. Y este concepto articulado del pasado, aunque difería en detalles, tendía a coincidir en términos generales con la versión oficial, lo cual puso de relieve, entre otras cosas, que manipular el presente había requerido revisar el pasado. Veremos que los primeros españoles en México en general aceptaron una interpretación de su

---

<sup>93</sup> *Ibid*, p. 29.

<sup>94</sup> *Ibid*, p. 38.



pasado europeo como una cruzada constante encabezada por el rey y por su fe, y que ese sentimiento histórico dio su colorido a la conquista y la colonización.<sup>95</sup>

No es de extrañar entonces, que los conquistadores españoles llegaran a América con los referentes del sistema de organización política, administrativa y religiosos que habían sido encabezados por los reyes Católicos y que buscaran implementarlos en el espacio que se deseaba colonizar, no obstante que los elementos materiales, geográficos y humanos fueran distintos de lo que ellos conocían, lograron instaurarse, teniendo gran repercusión a lo largo de los tres siglos de colonización.

Uno de los rasgos administrativos más característicos y que mayor prevalencia tuvo en el sistema implementado, fue el del centralismo, “sistema político burocratizado y jerarquizado impuesto como una camisa de fuerza a la realidad heterogénea y volátil de las colonias”,<sup>96</sup> aspecto que puede considerarse uno de los mayores rezagos coloniales que prevalece al día de hoy. De acuerdo con algunos autores, el desarrollo del centralismo español puede comprenderse en tres periodos claramente definidos:

El primero, extendido desde la segunda mitad del siglo XV, época en la cual los Reyes Católicos iniciaron el proceso de centralización castellana en las Cortes de Madrigal de 1476, hasta los últimos años del siglo XVI. El segundo, es ubicado desde el ascenso de Felipe III hasta la muerte del último monarca de Habsburgo en 1700, caracterizado por la decadencia y la relajación del modelo central propiciado por los Habsburgos y, un tercer periodo, contado desde la entronización de Felipe V, quien impulsó la vía centralista de la política castellana e imperial y forjó las reformas centralizadoras borbónicas con tinte de influjo francés.<sup>97</sup>

En este proceso, la política de centralización que mayor influencia tuvo fue la generada en el reinado de Isabel, “que el resto de España estuviera o no completa y uniformemente integrado a todos los niveles políticos y administrativos, no afectó las disposiciones para las Indias, que tiene su origen en Castilla”.<sup>98</sup>

Las características de la administración centralista de la dominación colonial estuvieron regidas por la pretensión de un control desde la distancia y la correspondiente

---

<sup>95</sup> *Ibid*, p. 24.

<sup>96</sup> Liliana Estupiñán Achury, “Historia de la ‘constante estructural centralista’ de la constitución territorial colombiana, vista desde el nivel intermedio de gobierno”, *Diálogo de Saberes*, Bogotá, Núm. 34, enero-junio de 2011, p. 132.

<sup>97</sup> *Ibid*, p. 135.

<sup>98</sup> Vélez en *Ibidem*.

burocracia que se requería para el logro de semejante propósito, de la sujeción ideológica a partir del proceso de evangelización como institución preponderante de sometimiento y subyugación, así como de la imposición de instituciones peninsulares y la intención de uniformidad de la aplicación de la legislatura castellana, que se apoyó en principio, en la legislación de Indias. Aunque dichas normas reflejan la intención de la Corona, la implementación en ocasiones fue distante de lo que se postuló.<sup>99</sup>

Lo anteriormente citado, son parte de las características que permiten afirmar que España era un Estado-nación hacia principios de siglo XVI, modelo político y organizativo que buscó hacer extensivo en el territorio americano que buscaba colonizar. Si bien, Estado se define como “un ordenamiento jurídico que tiene como finalidad general ejercer el poder soberano sobre un determinado territorio y al que están subordinados de manera necesaria los individuos que le pertenecen”,<sup>100</sup> también es posible considerar que esta forma de organización política estuvo presente desde épocas tempranas en Mesoamérica, aunque en constante tensión entre el grupo dominante y los distintos grupos étnicos que estuvieron bajo su jurisdicción. Tras la implementación del Estado de origen europeo en territorio americano, se recrudecieron las tensiones entre las etnias nativas, aunque ahora frente al nuevo Estado, transformándose en oposiciones profundas con la creación del Estado nacional mexicano.<sup>101</sup>

## 2.2 La nueva nación

Es importante recordar que desde antes de la gestación de los movimientos independentistas que darían lugar a la formación del Estado-nación mexicano, la construcción de las ideologías políticas estuvo fuertemente influenciada por la visión de los criollos novohispanos que, en el intento de definir su propia conciencia nacional, evocaron una de las primeras fuerzas unificadoras, y por lo tanto, generadoras de una identidad conjunta a la que se sumaron algunos sectores sociales de la Nueva España. Para dicho efecto, los criollos tomaron algunos elementos del pasado prehispánico, lo que les permitió crear y legitimar la idea de origen e identidad común a través de la exaltación del pasado mexicana, el repudio a la Conquista y el resentimiento contra los españoles.

---

<sup>99</sup> *Ibid*, p. 133-139.

<sup>100</sup> Bobbio en Enrique Florescano, *Etnia, Estado y nación. Ensayo sobre las identidades colectivas de México*, Ciudad de México, Taurus, 2000, p. 14.

<sup>101</sup> *Ibid*, p. 14.

La conciencia de una identidad propia, fue parte de lo que permitió la consolidación de un movimiento social y político, mismo que fundamentó sus principios ideológicos a través de la obra de algunos autores, entre los que destaca Francisco Javier Clavijero. El papel que desarrolló Clavijero, tanto para la escritura de la historia novohispana como para el pensamiento criollo resulta muy significativo, puesto que además de defender en su obra los principios ideológicos que ya se estaban generando, también legitima las bases identitarias que cohesionaron al grupo que posteriormente gestará el movimiento independentista.

La etapa de desarrollo y sobre todo la de consolidación del Estado mexicano, llevó a cabo la gran tarea de unificar el territorio y las identidades que se encontraban dentro de él, bajo la idea ser una sola patria, para lo cual, “el Estado-nación se propuso uniformar la lengua, la educación, la hacienda pública y la justicia, del mismo modo apoyó la elaboración de una historiografía cuyo objetivo era presentar una idea de unidad nacional que fatalmente inhibió la manifestación de la historia local y regional”, dando como resultado una nación con una población, que así como compartía el territorio, también compartía un pasado común, permitiendo sentar las bases de una sola identidad, pues “en distintos medios sociales la angustia de recordar las pesadillas del pasado y la incertidumbre de vivir en vilo dio paso, poco a poco, a la propuesta de construir una historia que uniera los contrarios pasados de la nación en un relato solidario”.<sup>102</sup> El movimiento bajo el cual se logró la independencia política de la Corona española, también generó otra visión en la escritura de la historia.

### **2.2.1 Consolidación del poder político centralizado**

El movimiento armado que dio lugar a la independencia de España no fue un movimiento ideológico homogéneo, dado que prevalecieron dos grupos, los liberales y los conservadores, que tenían ideas de nación opuestas entre sí y que pugnaron por instaurar el orden político que diera lugar a la formación de su ideal de nación, situación que se prolongó la mayor parte de siglo XIX. Evidencia de esto, fueron los conflictos armados que se presentaron una vez consolidada la independencia y las ocho diferentes constituciones que se sancionaron a lo largo de este siglo.

---

<sup>102</sup> Florescano, *Historia de las historias de la nación mexicana*, Op. Cit., p. 349.

El primer intento de gobierno independiente estuvo representado en el sistema político monárquico y en la figura de Agustín de Iturbide, sin embargo, tras el fracaso de su gestión, se buscó definir nuevamente, el sistema político de la nación. Los conservadores, quienes exigían instaurar el sistema político centralizado, consideraban que la división del territorio bajo el esquema federal debilitaría a la naciente república con el riesgo de disolución, por lo cual, argumentaban que se necesitaba de la consolidación de la fuerza central a fin de minar los posibles intentos de países europeos por recuperar el territorio recién liberado. Por su parte, los liberales, sostenían la importancia de un régimen federal frente al fracaso del centralismo tras la breve monarquía de Agustín de Iturbide.<sup>103</sup>

Es importante considerar que “tanto el centralismo como la opción federal fueron reinventados en América Latina bajo el influjo de la Revolución francesa, el pensamiento filosófico y político liberal construido por Europa desde el siglo XVII y la Revolución de Estados Unidos, junto con su Constitución de Filadelfia”, promulgada en 1787, hechos que “alimentaron ideológicamente el proceso de emancipación, reinvención y dio lugar a híbridos términos aún vigentes en la actitud constitucional latinoamericana”.<sup>104</sup>

Aunque algunos autores reconocen el efecto de estos procesos, otros consideran que los antecedentes constitucionales se encuentran en la Constitución de Cádiz promulgada en 1812, producto de la lucha entre liberales y conservadores peninsulares, que influyó en gran medida para la formulación de normas del territorio nacional que se encontraba en transformación política y administrativa. Cabe señalar que esta constitución fue la primera norma que estuvo vigente en el territorio de lo que actualmente es México, aunque tuvo algunas interrupciones hasta que finalmente se depuso con la declaración de independencia.

La importancia de esta constitución radica en la discusión de soberanía, dado que en su redacción existía un vacío de poder causado por la forzada ausencia del rey, indicando en su artículo tercero, que la soberanía reside esencialmente en la nación. Además, fueron consideradas elecciones ciudadanas, derechos individuales y de gremio, libertad de expresión y de prensa y federalismo como sistema político. Posteriormente, el constitucionalismo mexicano retomó la idea de soberanía en el Acta Constitutiva promulgada en 1824,

---

<sup>103</sup> Alejandro De la Fuente Alonso, “Constitución Federalista de 1824” en José Francisco Báez Corona (coord.), *México a través de sus constituciones, 1812-1917*, Xalapa, Universidad de Xalapa, 2012, p. 43.

<sup>104</sup> Estupiñán Achury, “Historia de la ‘constante estructural centralista’...”, *Op. Cit.*, p. 142.

estableciendo que la soberanía radicaba en la nación, aunque en las constituciones de 1857 y 1917, se señaló que la soberanía nacional reside en el pueblo, con lo cual, se justifica y legitima el poder del Estado en nuestro país.<sup>105</sup>

La creación de la constitución de 1824 identificó el sistema federal como forma de gobierno y sentó las bases para la formación de una república representativa y popular, tratando de anular la imposición y falta de representación propia del sistema centralista monárquico. Sin embargo, una vez que se implementa este sistema de gobierno, como resultado de lo amplio del territorio nacional y las dificultades de comunicación, se generaron polos focalizados de desarrollo administrativo. Los estados del centro, que eran los más poblados, desarrollaron la descentralización administrativa, mientras que los externos funcionaron como una confederación moderada, aunque las entidades más alejadas del centro, adoptaron un sistema confederado más radical.<sup>106</sup>

El triunfo de los conservadores en las elecciones de 1835 permitió que se aprobaran las bases para una nueva organización dando fin a este orden, retomando el modelo centralista, aunque los intentos separatistas, principalmente el de Yucatán y Texas, además de los levantamientos armados en algunos estados del norte y Veracruz, retomaron la idea del federalismo ante el sentimiento de amenaza de una invasión extranjera.

Todavía a mediados de siglo XIX, los conservadores y los liberales pugnaban por instaurar su ideal de nación. La nación histórica, visión que compartían los grupos conservadores, estaba formada por etnias, estamentos y grupos corporativos, cuya unidad se fundaba en las costumbres y tradiciones colectivas instauradas por el propio desarrollo histórico, a lo largo del cual, se forjaron sus valores, leyes, costumbres, e identidad, mientras que por otra parte, el ideal de proyecto de nación moderna, encabezado por los liberales, buscaba integrar a ciudadanos libres, para fundar una nación de iguales, autónoma y soberana. En este proyecto, el Estado-nación, al contrario que la nación histórica, al entenderse como la asociación de individuos libres que se asumen iguales y que se unen para construir un proyecto político común, buscaba eliminar la complejidad de la diversidad de grupos, culturas

---

<sup>105</sup> José María Serna De la Garza, “Influencia de la Constitución de Cádiz en México”, en Daniel Barceló Rojas y José María Serna de la Garza (coords.), *Memoria del Seminario Internacional. Conmemoración del Bicentenario de la Constitución de Cádiz*, Serie Doctrina Jurídica, Núm. 682, Ciudad de México, UNAM, 2013, p. 323-324.

<sup>106</sup> De la Fuente Alonso, “Constitución federalista de 1824”, *Op. Cit.*, p. 43 y 47.

y tradiciones. Es decir que, en lugar de aceptar la diversidad social, se tiende a homogenizarla mediante una legislación general, una administración central y un poder único<sup>107</sup>

Así, el proyecto de Estado-nación de la segunda mitad de siglo XIX, “se impuso como tarea someter a la diversidad social de la nación a la unidad del Estado. Los constructores del Estado anhelaban una nación desprendida de las comunidades históricas que habían formado a la nación plural”.<sup>108</sup> Esta unificación de la diversidad social, cultural y lingüística, se consolidó con el triunfo de los liberales sobre los conservadores, definiendo de nueva cuenta, conceptos como patria y nación, a fin de sustentar el ideal de su proyecto político y de los imaginarios que lo expresaban:

Patria no es más el minúsculo lugar de origen, sino el territorio comprendido por la República Mexicana. Nación no es más el grupo social unido por la lengua, la etnia y un pasado compartido, sino el conjunto de los ciudadanos que conviven en el territorio. En lugar de la nación real dividida en criollos, mestizos, indios y castas, se proclama un Estado integrado por ciudadanos iguales. En contraste con la nación escindida por su historia (el pasado prehispánico separado de la historia del virreinato, y éste del pasado de la república), aparecen las primeras obras que unen esos pasados en un discurso integrado. Era éste un discurso evolutivo que decía nacer de la antigüedad prehispánica, crecer en el virreinato, reforzarse en la guerra de independencia, proseguir los primeros años de la república y madurar en la época gloriosa de la Reforma.<sup>109</sup>

Así, se logró generar la idea de un México como nación integrada, para lo cual, se fundamentó en el discurso histórico que sostenía un pasado común, cuyo centro era la unidad del Estado-nación, exaltando valores como el patriotismo y los modelos cívicos, apoyándose a través de diversos elementos:

La antigua crónica dedicada a compilar los sucesos del virreinato o los triunfos de la evangelización pasó a ser relato de la insurgencia y argumento contra la opresión de la metrópoli. Tal es la nueva función que cumple el cronista o el historiador en la primera mitad del siglo XIX, una tarea que se prolonga a lo largo del siglo y a la que se unieron más tarde el museo, la pintura, la novela histórica, la poesía, los monumentos públicos, el periódico, la música, la fotografía y el mapa, los nuevos medios de comunicación”.<sup>110</sup>

Se puede por tanto afirmar que la consolidación del Estado moderno mexicano requirió de muy diversas estrategias para lograr integrar a todo su territorio bajo un mismo

---

<sup>107</sup> Enrique Florescano, *La función social de la historia*, México, FCE, 2012, p. 89-90.

<sup>108</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>109</sup> *Ibid.*, pp. 91-92.

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 95.

gobierno e idea de nación. La tarea, por demás titánica, no se logró hasta más de un siglo después de su inicio, en gran parte, por la magnitud del espacio independizado, por lo que muchas regiones se encontraban muy alejadas del centro político. Además, la debilidad del naciente gobierno que en muy pocas décadas intentó varios tipos de administración, aunado a los cotos de poder regionales, fueron parte de los factores que impidieron esta consolidación. Sin embargo, algunos de los criterios de unificación, fueron generados desde este momento.

### **2.2.1.1 El concepto de norte en la nueva nación**

Cada región del país presentó diferentes problemas a resolver para el naciente Estado. El antiguo Septentrión, representaba las tierras más alejadas y el espacio donde aún se encontraban las tribus no pacificadas de acuerdo a la visión colonial, aunado a que las relaciones con el centro político eran muy débiles y a la escasa y dispersa población que habitaba la región más norte.

Las representaciones del norte durante esta etapa fueron una continuación de aquel viejo patrón en el que se atribuyeron características más imaginadas que reales y que desde el centro, lugar de concentración de recursos y administración política, se intentaron resolver. Sin embargo, también cabe señalar que el propio norte, supo recurrir a la imagen que se había creado sobre su entorno y población, a fin de sacar un mayor provecho al reclamar constantemente la atención e intervención del gobierno central.

Al colapso del sistema colonial de frontera, se exhibe la incapacidad del gobierno mexicano de sustituir a la Corona, especialmente ante la imposibilidad de otorgar los cuantiosos recursos requeridos para pacificar a las tribus nómadas que aún se mantenían en la región.<sup>111</sup> Además, la entrada de todo tipo de estadounidenses –comerciantes, texanos,

---

<sup>111</sup> Sobre la incapacidad económica para continuar manteniendo las misiones y asentamientos de las tribus nómadas en el norte, así como las estrategias llevadas a cabo por el gobierno mexicano para dar solución a los conflictos que podían presentarse con estos grupos indígenas, véase Carlos González Herrera y Ricardo León García, *Civilizar o exterminar. Tarahumaras y apaches en Chihuahua, siglo XIX*, Colección Historia de los pueblos indígenas de México, CIESAS/INI, 2000; y sobre la forma en que la población nortea utilizó el conflicto con las tribus nómadas ante el gobierno central, véase Sara Ortelli, *Trama de una guerra conveniente. Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790)*, México, El Colegio de México, 2007, investigación histórica en la cual la autora demuestra que el discurso sobre la guerra permitió el crecimiento económico de la región en manos de una pequeña élite, pero con el apoyo –y para beneficio– de muchos otros. Al analizar la intención con la que fueron generados algunos informes que daban cuenta de la aparente peligrosidad de la zona al manifestar las supuestas correrías y crímenes cometidos por los apaches en contra de la población y sus bienes, se demuestra

contrabandistas, filibusteros, abigeos y, sobre todo, el ejército que invadió el territorio hacia 1846— son motivo constante de preocupación al ser considerados como una amenaza para la nación entera, aunado a que la desorganización política que prevalecía, impedía la conformación de una nueva estructura, especialmente, en lo que a cuestiones militares y fiscales se refiere.<sup>112</sup>

A pesar de las dificultades presentadas durante este periodo, el norte no sufrió una crisis generalizada como se ha afirmado en diversas fuentes, más bien, ante el reacomodo de los sistemas administrativos y políticos, algunas élites norteñas consideraban que podían perder algunas de las ventajas con las que anteriormente habían contado:

Por este tipo de indicios se puede insistir en que, pese a todo lo que se ha escrito, el norte no sólo mantuvo sus actividades económicas sino que en algunos rubros, zonas y periodos logró expandirlas. En este punto habría que hacer énfasis y entender el reclamo de las élites norteñas referido al abandono, uno de los ingredientes esenciales del vínculo del norte con el gobierno general, con la Ciudad de México. Parece abandono fiscal, pero también militar e incluso moral: el gobierno federal había abandonado a su suerte al norte, y el norte no podía cuidarse solo. El gobierno federal ofrecía soldados o colonias militares, pero los norteños reclamaban recursos líquidos, como en los tiempos coloniales. Los norteños temían la injerencia de las autoridades generales en sus dominios, en sus provincias. No es casual que por esas razones algunos norteños extrañaran a la corona española.<sup>113</sup>

Este reclamo de abandono, construido desde el norte en otro elaborado discurso, fue fomentado particularmente entre las décadas de 1830 a 1860, donde gobernadores, periodistas y legisladores, daban cuenta de los ataques apaches y comanches, así como de las incursiones de abigeos, contrabandistas y filibusteros norteamericanos, evidenciando la necesidad del norte de consolidarse como centro político “en una época en que las condiciones económicas, y las prácticas, discursos e ideas liberales parecían favorecer a las provincias, a sus oligarquías y grupos políticos”.<sup>114</sup>

---

que de esta manera, los productores lograban eximirse del pago de impuestos al virrey, además de que en realidad, gran parte de esos asaltos pudieron haber sido perpetrados por las mismas personas de la colonia. Así, la autora señala que el establecer un discurso de guerra, fue una de las estrategias más exitosas para el crecimiento económico de algunos personajes, pero sobre todo, evidenciando que supuestos que se han dado por ciertos a través de los discursos históricos sobre el norte, deben ser fuertemente cuestionados y criticados a través de nuevas investigaciones que permitan comprender la complejidad real de los diferentes procesos de colonización, crecimiento económico y demográfico del norte.

<sup>112</sup> Luis Aboites Aguilar, “El norte y la Ciudad de México. Apuntes para una investigación sobre el vínculo centro-provincias en México, siglos XVIII-XX”, en *Anuario IEHS* 23 (2008), p. 275.

<sup>113</sup> *Ibid*, pp. 275-276.

<sup>114</sup> *Ibid*, p. 280 y Luis Aboites Aguilar, “Cuatro épocas del septentrión mexicano y su vínculo con la ciudad de México”, *Op. Cit.*, p. 25.



Sin embargo, para el centro, la visión de aquel norte vacío, precario y deshabitado – es decir, aquel *desierto*–, condujo a hacer prevalecer la idea, tan largamente extendida, de zona amenazada, vulnerable y desvinculada, elementos atribuidos principalmente a la falta de población, ante lo cual, también continuó el traslado de población, política promovida desde el Estado.<sup>115</sup>

Para este momento, la región septentrional consolida aquella representación que tuvo desde la primera etapa de la colonización novohispana, que es la de encontrarse al exterior del centro: “lo que ahora conocemos como norte es tal no tanto porque se ubica efectivamente al norte de la actual república mexicana, sino porque hay una referencia importante al sur que lo ubica en el espacio en tal dirección [...] De tal manera que el nombre y la noción que lo acompaña depende de otro elemento, que no es otro que la Ciudad de México”,<sup>116</sup> evidenciándose así, que se está ejerciendo el dominio del espacio central como eje conductor de la nación independiente.

Bajo el eje del centro político, heredado desde el virreinato, se determinó la idea de nación, para lo cual, fueron tomados elementos culturales y geográficos que eran constitutivos de esa misma área, mostrándose así, la poca capacidad que tuvo el nuevo Estado mexicano para integrar a los espacios geográficos que no formaban parte del altiplano central. Dentro de este aspecto, el área del norte, con su diversidad geográfica y cultural, fue completamente excluida de la construcción del imaginario nacional, manteniendo además, los mismos criterios de homogenización del territorio y de construcción de una identidad étnica basada en la barbarie y la de un entorno hostil.

---

<sup>115</sup> *Cfr.* diversos textos de Luis Aboites, donde se explica la idea de precariedad, vulnerabilidad y abandono del norte por parte del Estado mexicano: *Norte precario: poblamiento y colonización en México, 1760-1940*, México, Colegio de México, 1995 y los dos textos ya citados, “Cuatro épocas del septentrión mexicano y su vínculo con la ciudad de México” y “El norte y la Ciudad de México. Apuntes para una investigación sobre el vínculo centro-provincias en México, siglos XVIII-XX”. Es importante señalar que *Norte precario*, uno de los textos que más han repercutido en la historiografía norteña, actualmente está siendo debatido por su propio autor, quien a través de los años, está dando cuenta de que esa idea de precariedad y de vacío poblacional, fue construida desde el propio centro, tanto en la etapa colonial como durante el México independiente, lo cual, condujo al gobierno central a trasladar población a fin de ocupar las tierras que se consideraban vacías.

<sup>116</sup> Aboites, “Cuatro épocas del septentrión mexicano y su vínculo con la ciudad de México”, *Op. Cit.*, p. 17.

## 2.2.2 El discurso nacionalista del Estado-nación mexicano

La etapa de desarrollo y sobre todo, consolidación del Estado-nación mexicano llevó a cabo la gran tarea de unificar el territorio y las identidades que se encontraban dentro de él, bajo la idea de ser una sola patria, tarea por demás complicada, para una nación sumamente diversa en términos de población y regiones. Para esto, el Estado buscó unificar la lengua y la educación, así como algunas instituciones que dieran la coherencia y el sentido de pertenencia, de igual manera, se intentó elaborar una historiografía que apoyara la idea de unidad nacional, misma que inhibió la historia local y regional.<sup>117</sup>

Después de varios intentos fallidos de sublevaciones, de guerras perdidas y ganadas, de territorios arrebatados o vendidos y de la consolidación de un régimen político, tras otros tantos intentos de sistemas administrativos también malogrados, finalmente México, culmina el siglo XIX como un Estado-nación con miras a ser parte de la modernidad, aspiración de evidente influencia europea que llevaba dentro de su propio concepto la idea de ciencia y progreso, ideal al cual aspiró el gobierno encabezado por el presidente Díaz y para el cual, contó con la participación de varios intelectuales que ayudaron a generar una idea del pasado de la nación:

Como es sabido, Díaz fue el constructor del primer Estado fuerte y moderno del siglo XIX. Su habilidad política generó un largo periodo de paz y produjo crecimiento económico y riqueza. Con esos recursos la élite política impulsó un programa antes imposible de imaginar, cuya ambición era desaparecer las diferencias mediante la forja de una identidad cultural compartida por los diversos grupos sociales. La historia abarcadora de todas las épocas y temas que solicitaba Larráinzar, y el relato integrador de las diversas raíces de la nación que pedía Vigil, se tornaron realidad en *México a través de los siglos*.<sup>118</sup>

La importancia de este texto radica en que por primera vez se destinaron los recursos para hacer una obra con la cual se buscaba trascender en cuanto a investigación histórica se refiere, tratando sobre todo, de presentar una historia nacional, unificada, que de acuerdo con el ideal de la época, de pretensiones absolutas: “*México a través de los siglos* tendía por primera vez un puente conciliador entre el conflicto presente y los varios pasados del país”,<sup>119</sup> representando así,

---

<sup>117</sup> Florescano, *Historia de las historias...*, *Op. Cit.*, p. 349.

<sup>118</sup> *Ibid.*, pp. 351-352.

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 353.

Una expresión del pensamiento liberal y una exaltación de los principios que inspiraron a esta corriente política. Pero también participó en ella la erudición de la historiografía conservadora. José Fernando Ramírez (1804-1971), Manuel Orozco y Berra (1816-1881), Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), Juan Hernández y Dávalos (1827-1893) y Francisco del Paso y Troncoso (1842-1916) sentaron las bases, entre mediados y finales del siglo, de la investigación histórica rigurosa y realizaron una obra hasta la fecha no igualada de acopio, rescate y edición de documentos sobre historia antigua, colonial y moderna.<sup>120</sup>

La creación de estas obras y la participación de algunos intelectuales de gran renombre en este proyecto, dio inicio a que las historias promovidas desde el Estado –por consiguiente de corte oficial–, se naturalizaran en la población, “mediante el recurso de la invención de una tradición que supuestamente se remonta a tiempos inmemoriales”, poniendo además “de manifiesto la multiplicidad de mecanismos empleados para generar el sentimiento de pertenencia a una misma familia y, por lo tanto, a una relación de fraternidad. Así fueron ‘descubiertos’ el papel de los padres de la patria, la celebración de un pasado indígena glorioso y los ancestros comunes”.<sup>121</sup>

Sin embargo, dentro de este proyecto de nación, “del septentrión, contrastantemente, no se escoge ningún geosímbolo que pueda convertirse en referente identitario nacional: la historia de la nación parece divorciada de esa mitad de la superficie del país, que incluso parece no tener historia. La forja de México no tendría relación con él”.<sup>122</sup>

Esta situación prevalecerá durante largo tiempo, incluso, se podría considerar que al día de hoy, son pocos los elementos que en el imaginario colectivo rememoran al norte, con ser que dentro de la narrativa de la historia oficial, hay grandes hazañas, gestas y combates que ocurrieron en esta gran área, que bien, podrían haber dado otra percepción, pues simplemente desde considerar a los pueblos originales nómadas, la conquista y expansión de la colonia, la batalla de Sacramento de 1847 y la misma Revolución, por mencionar sólo algunos ejemplos, se remiten a procesos ocurridos en el norte, pero que a fuerza de la repetición del discurso construido sobre el desierto, se elimina de ese imaginario colectivo.

---

<sup>120</sup> *Ibid.*, p. 363.

<sup>121</sup> Enrique Rajchenberg S. y Catherine Héau- Lambert, “La frontera en la comunidad imaginada del siglo XIX”, en *Frontera Norte*, vol. 19, No. 38, julio-diciembre, México, El Colegio de la Frontera Norte, 2007, pp. 40.

<sup>122</sup> *Ibid.*, p. 45.

### **2.3 De las fronteras imaginadas a las fronteras reales: los límites geográficos y políticos de la nueva nación**

La frontera es quizás, otro de los espacios que pueden evocar junto al desierto, una gran cantidad de representaciones más imaginadas que reales, especialmente, cuando es conceptualizada desde los centros hegemónicos, puesto que además de su carácter limítrofe, conlleva también la noción de periferia, muchas veces en el sentido de retraso cultural, sin importar su repercusión en otros ámbitos, como podría ser el económico o el social.

En su definición más común, la frontera es un límite, que restringido al ámbito político, es un indicador construido que separa a un país de otro, aunque de manera mucho más compleja, también definirá la soberanía de un Estado frente a otro. Esta, es quizás la forma más concreta de lo que es la frontera, pues su construcción material, nos permite comprender esa división de soberanías, que en gran parte de la zona norte, se observa a través de un puente que cruza el Río Bravo y donde justo a la mitad, se encuentran las banderas que señalan las demarcaciones territoriales.

En la división de México y Estados Unidos, la frontera es a su vez un espacio donde confluyen múltiples dinámicas socio-culturales y económicas que muestran parte de lo que el imaginario colectivo presupone es la identidad mexicana a través de ciertos símbolos de pertenencia y tradición, mismos que generan la idea de una identidad homogénea.

Desde las diferentes visiones que se tienen de la frontera, este sitio podría ser el de la pérdida de identidad nacional, o por el contrario, también puede ser reconocido como el lugar donde se defiende con más fuerza. Todo dependerá de la mirada del investigador social y de aquellos que observan la cotidianidad en un tiempo y espacio particular.

El puente internacional, como punto de encuentro de un país que se considera desarrollado y de otro, que por sus características se reconoce como subdesarrollado, es un espacio en el que se refleja a través de ciertos símbolos la idea de una sola identidad, aunque evidentemente, será mucho más apropiado hablar de “identidades”, donde una de éstas es la que se presupone como homogénea, sin que por ello vaya en detrimento la regional, aunque en ocasiones, serán los mismos actores quienes busquen reafirmar el vínculo con la identidad nacional, constructo mayor que presupone la generalidad.

La frontera, generalmente es imaginada como el espacio donde se encuentran dos –o incluso más– culturas, que se suponen absolutamente disímiles, cuando la realidad nos señala que estas culturas se dinamizan e incorporan elementos de la ajena, precisamente por encontrarse tan cercanas una de la otra: “si algo sucede en las fronteras, es la interrelación que conjunta una dinámica propia, produciendo transformaciones y cambios de uno y otro lado”.<sup>123</sup>

Sin embargo, esta misma cercanía es imaginada por otros, generalmente los que ven desde afuera, como la “tierra de nadie”, o pensando en sus habitantes, como aquellos que no son “ni de aquí, ni de allá”, como si carecieran de identidades definidas por estar tan lejos de cualquier centro hegemónico. En el caso de México, la frontera norte aparece como un lugar indefinido, sin identidad y sin valor cultural, apreciaciones ligadas a las estéticas promovidas desde el nacionalismo de carácter y construcción centralista.

La frontera se percibe como un espacio homogéneo donde las dinámicas fueran las mismas y donde su única repercusión es la del puerto de entrada hacia mejores posibilidades de vida, incrementándose éstas, mientras más cercano esté el norte. No es lo mismo ser centroamericano entrando a México, que mexicano entrando a Estados Unidos. Tampoco es lo mismo que un latinoamericano ingrese –legal o ilegalmente– a Canadá. Se asume que el norte siempre será mejor, sin importar las travesías en las condiciones más difíciles y constantemente frente a la posibilidad de vivir los mayores riesgos y las más terribles denigraciones al cuerpo y a la condición humana. En esto, el norte sigue representando el ideal de conquista y de riesgo que desde el pasado colonial forma parte de nuestro imaginario, pero que se ha convertido en una de las realidades más tangibles.

En términos políticos, las fronteras también pueden ser internas en un mismo Estado, puesto que demarcaran la jurisdicción de una entidad federativa frente a otra. De igual manera, las fronteras internas podrán estar señalando límites geográficos e incluso, culturales en cualquiera de sus acepciones: ideológicos, religiosos, educativos y hasta aquellos en los que de manera arbitraria delimitan el espacio ocupado por los grupos que simplemente buscan diferenciarse unos de otros a través de elementos identitarios y lugares comunes, aunque incluso, también podrán establecerse límites territoriales entre aquellos que a través del uso

---

<sup>123</sup> Andrés Fábregas Puig, “Las fronteras en un mundo globalizado”, *Op. Cit.*, p. 13.

de la fuerza y el ejercicio de la violencia, adquieren el poder para tener espacios de control para realizar actividades ilícitas. En todos los casos, las fronteras son dinámicas, flexibles y por lo mismo, algunas veces se expanden y se consolidan, mientras que en otras ocasiones podrán contraerse y, difícilmente, podrán ser estáticas o estarán imposibilitadas de adquirir nuevos elementos que pueden ser incorporados en su totalidad o ajustados a sus requerimientos.

Es decir, que a pesar de ser límites que se infieren como precisos, las fronteras pueden ser penetradas y por lo tanto, son permeables. Más allá del límite que claramente delimita un espacio de otro, las fronteras, precisamente por su condición de constructo social, serán espacios donde la influencia de uno y de otro lado, se observara hasta en los mínimos detalles de la vida cotidiana de las franjas fronterizas: “el continuo interaccionar entre culturas crea y recrea, deshace y vuelve a rehacer, las fronteras culturales. La interrelación constante lejos de resultar en la homogeneidad cultural es lo que alienta, precisamente la diversidad”.<sup>124</sup>

No obstante, con ser que el dinamismo y la incorporación de elementos pueden estar presentes, en las fronteras se observaran particularmente las diferencias, identificándonos más que por nosotros mismos, por la otredad del vecino más próximo, es decir, que “las fronteras culturales son móviles a partir de un núcleo que conjunta las características distintivas de una cultura concreta”.<sup>125</sup> Aunque quizás por estas mismas razones, una de las principales características de la frontera, será su permanente vigilancia, al menos, en los puertos de entrada hacia el norte.

Con todo, estas características difieren mucho de sus orígenes, pues anteriormente la frontera no era precisa, se conceptualizaba como un límite un tanto indefinido, que separaba el mundo civilizado de aquel que era bárbaro y que por lo mismo, estaba “vacío”: vacío mientras no hubiera sido ocupado por los grupos hegemónicos, mientras ese espacio no hubiera sido integrado al sistema colonial.

Posteriormente, la frontera se constituyó como un límite establecido, lo que evidentemente es resultado de diversos procesos históricos, en los cuales, han repercutido en

---

<sup>124</sup> *Ibidem.*

<sup>125</sup> *Ibid.*, p. 12.

su mayor parte los intereses de los grupos en el poder, generando así, cambios en la definición que se ha tenido de este término en diferentes momentos, aunque en muchas ocasiones dentro de un mismo espacio territorial. Tal es el caso de la frontera septentrional de la Nueva España, que en mucho difiere del concepto actual que se tiene de la zona norte de lo que actualmente es México.

### **2.3.1 Concretando la frontera norte**

Las diferentes formas de organización social han surgido con la propia historia de la humanidad. Algunas de estas formas derivaron a prácticas mucho más elaboradas como condiciones de regulación de un grupo y que a lo largo del tiempo y de varios procesos sociales, fueron creando formas de organización política sumamente complejas, como lo es el Estado. De manera general, se puede afirmar que la gran mayoría de la población mundial vive actualmente en territorios que conforman los diferentes Estados nacionales del orbe.

Los Estados nacionales son una forma de ordenamiento político donde ejerce funciones un determinado tipo de gobierno que por regla general –aunque siempre habrá excepciones políticas o económicas– se considera soberano, es decir, que ostenta el poder legítimo y reconocido, dentro un territorio cuyos límites se suponen precisos. Quienes ahí habitan, estarán subordinados a ese poder y aunque siempre existan tensiones entre grupos, se asume que todos los miembros tienen deberes y derechos en virtud de que al ser parte de esa comunidad, son regidos por leyes iguales para todos.

Como todo constructo social, la formación de los Estados nacionales conlleva un proceso histórico de formación y consolidación, tanto de sus formas de gobierno, como en la delimitación de su territorio, para lo cual, se requerirá forjar a través de diferentes mecanismos, los elementos que permitirán que su población adquiriera un sentido de pertenencia hacia la nación que habitan, aprendiendo y repitiendo los hábitos que desde el grupo en el poder, son creados como parte de las prácticas que unificarán a los diferentes grupos bajo una identidad común, generando así, la cohesión social que permitirá su funcionamiento.

Si bien, una de las principales características que definen a los actuales Estados nacionales es la soberanía sobre un determinado territorio, la demarcación que trazará con

precisión los límites de un Estado a otro, no siempre fue sencilla ni por la vía pacífica o de común acuerdo, pues en algunos casos, las diferentes naciones o grupos de poder llegaron a conflictos para delimitar sus fronteras territoriales. Como creación artificial que son los límites de los Estados nacionales, las fronteras pueden traslapar diversas regiones culturales o fragmentar una misma región cultural. En el caso de América Latina, el surgimiento de los Estados nacionales fue

Un resultado de la descomposición del régimen colonial y la formación de grupos locales de poder desde cuyos intereses se trazaron las fronteras políticas. La formación de la Nación fue un proceso paralelo que llevó a la identificación de la comunidad política con un determinado Estado. En otras palabras, en los países de Latinoamérica, con características particulares a cada proceso, la Nación no es una comunidad de cultura sino una comunidad política forjada en los años del régimen colonial. Cada una de estas comunidades políticas reconoció a un Estado que fue haciéndose durante las guerras de independencia y que, a través de múltiples y complejos procesos, estableció las fronteras políticas, es decir, el territorio bajo su control. Más aún, estas comunidades políticas son culturalmente diversas, pero su integración ocurre en la Nación y la asociación de ésta con el Estado. El Estado es una referencia a la integración de los grupos de poder en un proceso de centralización del mismo asociado a la cobertura de un territorio determinado.<sup>126</sup>

Evidentemente, que al hablar de fronteras políticas, se hace referencia a los límites entre un Estado nación y otro, por lo cual, “la comprensión de cómo se formó un Estado concreto y cómo se consolidó, implica el análisis de cómo se establecieron las fronteras políticas a partir de la dinámica de cada Estado”, en el caso de México, “la situación hacia el norte fue completamente diferente de la situación hacia el sur. Hacia el norte, una guerra estableció la frontera política. Hacia el sur, la situación fue más compleja y combinó un plebiscito con una guerra”.<sup>127</sup>

En los procesos ocurridos al sur, “el plebiscito lo hicieron los chiapanecos y la guerra los mayas de Yucatán y Belice. Ambos sucesos fueron definitivos en el establecimiento de las fronteras políticas del Estado Nacional Mexicano con los Estados Unidos y con Belice y Guatemala”.<sup>128</sup> Mientras que para la zona norte, los muy extensos límites que se habían adjudicado sin precisión exacta para la colonia novohispana y que ahora formaban parte de

---

<sup>126</sup> *Ibid.*, pp. 10-11.

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>128</sup> *Ibidem.*



México como país independiente, se perdieron en diferentes enfrentamientos con Estados Unidos.

La falta de una política mucho más estable entre el gobierno central y los gobiernos estatales y territoriales, generó que los problemas que ya se habían presentado para el control de la provincia de Texas se acrecentaran al grado de crisis. Esta provincia presentaba muchos retos al débil gobierno mexicano, pues además de su lejanía con respecto al centro político, era un territorio colonizado en su mayoría por norteamericanos sureños esclavistas y protestantes, dos características que el gobierno mexicano prohibía en su territorio, entre otras diferencias. Aprovechando el proceso por el cual se cambió el sistema administrativo del país del federalismo al centralismo, los texanos se rebelaron, al igual que ocurrió en otros estados y territorios.<sup>129</sup>

Con ser que hubo varios enfrentamientos en los que el gobierno mexicano había logrado algunas victorias, no logró derrotar de manera definitiva a los rebeldes texanos y estos declararon su independencia en 1836. La separación de Texas representó una gran pérdida territorial, que además, al unirse a Estados Unidos en 1845, “daba el pie para que este país iniciara un proyecto de expansión territorial sobre México que ya estaba contemplado desde principios del siglo XIX. Adoptando como propia la exagerada pretensión texana de que el río Bravo era el límite entre Texas y México, el gobierno de Estados Unidos encontró pronto la justificación para entablar una guerra contra México a mediados de 1846”.<sup>130</sup>

Durante la guerra entre México y Estados Unidos, el ejército estadounidense invadió varios puntos del país, ante lo cual, el gobierno de México se ve obligado a negociar la paz. El tratado de Guadalupe Hidalgo, firmado en febrero de 1848 da fin a la guerra, pero también establece que México reconocía la pérdida de Texas, Nuevo México y California, aquellas provincias que integraban poco más de la mitad del territorio mexicano, pero que por su lejanía del centro político, siempre fueron poco pobladas. Este extenso territorio es el que actualmente conforma los estados de California, Arizona, Nuevo México, Texas y parte de Colorado, Nevada y Utah.

---

<sup>129</sup> Martín González De la Vara, *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*, Colección Miradas, México: El Colegio de Chihuahua, 2009, p. 85.

<sup>130</sup> *Ibid.*, p. 86.

Sin embargo, en la definición de la línea fronteriza al oeste del río Bravo surgieron algunas complicaciones técnicas por las fallas cartográficas que presentaba el mapa de Disturnell que había sido la guía en las negociaciones del Tratado de Guadalupe Hidalgo. Con ser que los comisionados mexicanos y norteamericanos para la revisión de este asunto llegaron un acuerdo de cuál sería la frontera, muchas autoridades norteamericanas no estuvieron dispuestas a reconocerlo.

Ante esta situación, el gobernador de Nuevo México, Willar Carr Lane, proclamó 1853 la frontera entre su territorio y el del estado de Chihuahua, incluyendo bajo su jurisdicción el valle de La Mesilla que era parte de México, ante lo cual, el gobernador de Chihuahua, Ángel Trías, marchó con un ejército de 750 soldados para impedir que las tropas americanas ocuparan el territorio. La situación era tan tensa, que se podría producir otra guerra, de tal manera, que los gobiernos de ambos países tuvieron que buscar una solución al problema, en la cual, gobierno mexicano tuvo que aceptar la pérdida del territorio a cambio de diez millones de pesos. Con la venta de La Mesilla, quedó fijada la actual línea fronteriza.<sup>131</sup> Lo anterior es importante señalarlo, pues muestra que para el gobierno mexicano el reforzamiento de sus fronteras no ha sido una prioridad, por el contrario, ha parecido una debilidad frente al centro como espacio de poder político.

Durante el siglo XIX y en específico, a partir de la separación de Texas y la pérdida de más de la mitad del territorio tras la derrota de la guerra con Estados Unidos, aunadas las décadas de conflicto con los apaches, comanches y lipanes, grupos que aún se encontraban en resistencia por su supervivencia, “la frontera pareció no significar otra cosa que memoria afrentada, derrota y un miedo rencoroso. Nada más contrastante que la visión de la frontera como un símbolo de triunfo para el país vecino. Quizá por ello, las relaciones entre México y Estados Unidos eran lo que sucedía en la ciudad de México y en Washington; las fronteras reales, y lo que en ellas sucedía, fueron una especie de vacío y quedaron sujetas al olvido del Estado mexicano”.<sup>132</sup>

El concepto de frontera y, específicamente, el de la frontera del norte de México con Estados Unidos, tal y como se entiende hoy en día, ha sido resultado de una larga serie de

---

<sup>131</sup> *Ibid.*, p. 98.

<sup>132</sup> González Herrera, *La frontera que vino del norte*, *Op. Cit.*, p. 40.

procesos que difieren mucho de un país al otro. A grandes rasgos, se puede afirmar que la construcción de la frontera moderna –tanto física como en su forma conceptual– es parte de diversos sucesos y eventos históricos, por lo cual, la visión que cada Estado tendrá sobre estos límites, será influenciada por el momento particular que vivía el país como conjunto, afectando principalmente, a las regiones que se vieron fragmentadas en este transcurrir:

Estados Unidos se encuentra entonces en un momento clave en el proceso de afirmación de su poderío transnacional y la construcción de los límites físicos de su dominio imperial. México vive un periodo en el que cruzan varios acontecimientos: primero, el final de un régimen político de corte conservador que, habiéndose empeñado en el fortalecimiento del Estado-nación, se opuso a cambios en la estructura social del país; segundo, el estallido de una revolución y guerra civil que durante diez años convulsionó al país; tercero, el surgimiento de un régimen posrevolucionario que impulsó una combinación de Estado corporativo fuerte, movimientos de masas con cierta autonomía y un proyecto nacionalista de grandes alcances políticos, sociales, económicos y culturales.<sup>133</sup>

Si para Estados Unidos la frontera –dentro del concepto *frontier*– había representado el espacio donde se habían generado las instituciones americanas por excelencia a través de la continua expansión de sus colonos hacia el oeste según la percepción turneriana, al cabo del tiempo, la frontera como límite territorial del Estado nación –en este sentido *border*– vino a ser la culminación de lo que se consideraba era el proceso histórico que formó a la nación, pues “se convirtió en un proceso de autoafirmación imperial con rasgos políticos, culturales, raciales, médico-científicos, económicos y militares”, mientras que para México, “la frontera, a pesar del origen norteamericano de los hombres poderosos del nuevo régimen, continuó siendo una región ajena, atípica, a la que en buena medida se siguió viendo como el espacio que nos separaba y distanciaba del vecino poderoso: el vacío protector”.<sup>134</sup> En este sentido, cabe enfatizar que:

El papel que desempeña la frontera en la biografía de Estados Unidos –como fuente de inspiración, optimismo, excepcionalidad y causa del desarrollo nacional y de su carácter democrático– cambia radicalmente al poner la mirada en México. La frontera

---

<sup>133</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>134</sup> *Ibidem.* Al respecto, González Herrera señala que “la frontera en la tradición cultural estadounidense tiene un papel de una magnitud que se agiganta al contemplar la influencia de este fenómeno en la tradición mexicana. Comencemos con el hecho de que en inglés se puede acudir a las palabras *frontier* y *border* para diferenciar procesos históricos de naturaleza diferente. Los discursos históricos estadounidenses –el académico, el político y el popular– son impensables para narrar y explicar el siglo XIX sin el protagonismo de la frontera-*frontier*, de hecho, el sustento ideológico de la frontera sigue teniendo un peso formidable en la ideología popular y del Estado a la hora de enfrentar a sus adversarios. La dicotomía civilización-barbarie sigue operando como justificación suficiente para crear un sustento histórico y moral que no sólo permita sino que obligue a Estados Unidos a actuar como el guardián universal de la civilización occidental”, *Ibid.*, p. 35.

en nuestra tradición histórico-cultural es un espacio un tanto indefinido de oscuridad, lejanía, incertidumbre y fuente de miedo a lo desconocido. La máxima del presidente Lerdo de Tejada, “entre México y Estados Unidos: el desierto”, pareciera resumir esa ambigua y quizá conflictiva relación en el México central y su septentrión; se reconoce el norte, sí, como parte del patrimonio territorial de la nación, pero como un patrimonio periférico al corazón espacial y espiritual del país y, quizá por ello, como una mercancía negociable.<sup>135</sup>

Así, para Estados Unidos, la frontera como *border* o límite territorial frente a México, permitió reafirmar su carácter imperialista y un nacionalismo basado en la exclusión, puesto que simbólicamente significó el dominio de la barbarie de aquel espacio que poco tiempo antes era comprendido como *frontier*, según el concepto generado por Turner. La frontera entonces, desde la perspectiva estadounidense, “fue el escenario de la mezcla de políticas de Estado, comportamientos y talentos populares para hacerle evidente a los mexicanos de ambos lados de la frontera que ese punto era un resguardo de la civilización y la democracia occidentales, de las que evidentemente ellos no formaban parte”. Mientras que desde México, “la ausencia de una política de Estado clara y continua fue sustituida con otros elementos de gran importancia para la comprensión y construcción del espacio fronterizo mexicano y el diseño de estrategias populares para enfrentar el poderío estadounidense”.<sup>136</sup>

La traza de la frontera entre México y Estados Unidos no puede considerarse tan sólo la delimitación de límites territoriales. La frontera fue resultado de la pérdida de un inmenso territorio ante la debilidad de un país que pocos años tenía de haberse formado como tal y significó el cambio de soberanía de todos los que habitaban un área por demás extensa y que debió adaptarse a las condiciones que a partir de ese momento se presentaron:

A partir de la mitad del siglo XIX, el concepto de frontera ha seguido las pautas que los tratados internacionales de límites fijaron por acuerdo de los dos gobiernos federales, ambos situados a miles de kilómetros de esa región que, siendo vieja, se consideraba novedosa por iniciarse como zona de frontera. Una vez practicada la tabla rasa, esa frontera [aparentemente] sólo ha ido siguiendo el curso de sucesos presentados de manera simplista y predecible. Nada más alejado de la verdad. Los tratados internacionales que fijan en un mapa las líneas divisorias que llamamos frontera son la más superficial de las cubiertas del largo proceso histórico que derivó en la conformación de ese espacio regional que sólo adquirió las características que hoy le conocemos hasta casi la tercera década del siglo XX: ochenta años después del Tratado de Guadalupe Hidalgo.<sup>137</sup>

---

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>136</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>137</sup> *Ibid.*, pp. 43-44.

En este sentido, la suma de acciones e iniciativas hegemónicas por parte de Estados Unidos, han dado cuerpo a una política bilateral consistente y de largo plazo, pero para el Estado mexicano, ha generado una política desarticulada y de largos periodos de cierto abandono de la frontera norte. Aunado a esto, la actuación de los grupos sociales que viven en ambos lados de la frontera, ha sido en muchos casos imprevista, generando una relación fronteriza entre ambos países que ninguno de los países había anticipado.<sup>138</sup>

La relación de México con Estados Unidos es sumamente compleja, nuestra vecindad con este país “cambia de manera rápida y radical: si a mediados de ese siglo era vista como fuente de guerras, inestabilidad, temor y pesimismo, después de 1870 la vecindad es considerada una fuente de progreso, capitales, modelo a seguir y, por todo ello, de mucho optimismo. Con Estados Unidos tan cerca, el progreso se hallaba a la vuelta de la esquina”.<sup>139</sup>

Sin embargo, si para México en algún momento significó esta vecindad una fuente de optimismo –ideales que al día de hoy muchos consideran posibles–, para Estados Unidos,

La frontera con México constituyó, sin exagerar, un laboratorio para decantar conceptos de identidad y exclusión, culturales, sociales y raciales, que dieran elementos al gran proyecto de ingeniería cultural que implica la construcción de una identidad nacional y la afirmación de la condición no sólo de Estado-nación, sino de nación-imperio. En ese proyecto podemos reconocer una compleja yuxtaposición de ideas políticas concretas de lo que la frontera con México debería ser. Contra lo que pudiera suponerse, fue hasta relativamente tarde cuando la línea fronteriza de Estados Unidos con México, funcionó en efecto como mecanismo de identificación, clasificación y contención sobre la población mexicana.<sup>140</sup>

Con ser que es hasta los primeros años de siglo XX que este sistema de vigilancia se impone sobre la población que viene del lado mexicano y que se configura la relación que perdura al día de hoy, donde se constituyen las diferencias y se legitiman las prácticas excluyentes. De esta manera, las regiones del México septentrional, experimentan un cambio que debió ser sumamente violento. Al verse fragmentadas las regiones, antes espacios compartidos, ahora los habitantes de las nuevas regiones fronteriza de un lado y del otro, deberán someterse a prácticas impuestas por el Estado dominante, en las cuales, la etnicidad

---

<sup>138</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>139</sup> Aboites, “Cuatro épocas del septentrion mexicano y su vínculo con la ciudad de México”, *Op. Cit.*, p. 19.

<sup>140</sup> González Herrera, *La frontera que vino del norte*, *Op. Cit.*, p. 48.

y la pertenencia a un territorio específico, serán también definidas por elementos como nacionalidad, soberanía, ciudadanía y cultura.

Si bien, sabemos que la frontera trata de marcar los límites de un Estado frente a otro, señalando principalmente sus diferencias, cabe destacar que en el aspecto social y en espacios cuyas dinámicas son compartidas –como sucede en la frontera norte de México–, “las fronteras culturales son más dinámicas que las políticas y no se restringen al ámbito espacial”,<sup>141</sup> aunque el poder que se ejerce desde el grupo hegemónico, buscará manifestar esas diferencias separando un espacio del otro, para lo cual, la violencia física y simbólica contribuirá en gran medida, a generar prácticas excluyentes que permitan seguir definiendo al otro, aunque sea su vecino más cercano.

Es así como la frontera del norte de México, la zona más alejada del centro de poder y control político del país, pero la más próxima a uno de las naciones más dominantes del orbe, se desarrolla bajo características que le confieren ciertas particularidades que repercutirán sobre muy diversos aspectos, mismos que van desde el económico, el social y el cultural, de los cuales, muchos podrán formar parte del imaginario colectivo que desde el centro se asume es esta región y que bien, podría generar mucha confusión sobre aquellos elementos que pudieran ser más veraces o que la propia sociedad –incluida la norteña– ha distorsionado en gran medida.

Precisamente, esta lejanía del centro político de México, ha generado que la región sea considerada externa a ese corazón simbólico del país, más que considerarse la parte donde “inicia” la nación. Esta lejanía, ha repercutido en la idea de ser un espacio carente de historia, de identidad y cultura nacional, manifestándose como el espacio que “menos” mexicano es cuando se compara al centro.

## **2.4 Cuando el norte figuró: el estallido de la lucha armada**

### **2.4.1 El norte en el Estado posrevolucionario**

El territorio que finalmente se constituyó como norte de México tras la delimitación final después de los años de guerra y reacomodos territoriales con Estados Unidos, permitió que algunos hombres fuertes del norte ascendieran política y económicamente desde finales de

---

<sup>141</sup> Fábregas Puig, “Las fronteras en un mundo globalizado”, *Op. Cit.*, p. 11.

siglo XIX y principios de siglo XX, gracias al auge que cobró la región con las inversiones extranjeras.

En muy poco tiempo, el norte se transformó, con lo cual, algunos hombres, reflejando quizás el poderío económico y estratégico que resultaba de su cercanía con Estados Unidos, comenzaron a interesarse en la política nacional.<sup>142</sup> Asimismo, esta cercanía con el vecino país, resultó estratégica para que algunas facciones que surgieron durante el conflicto armado de 1910 se vieran favorecidas a través del tráfico de armas y de las ventajas que les daba la frontera.

Durante la reorganización estructural del Estado mexicano después de la Revolución y gracias al impulso económico que tuvo la región desde unas cuantas décadas antes, así como de la situación de ventaja que lograron tomar algunas facciones que se vieron favorecidas al final del conflicto, surgen varios líderes de origen norteño que dan lugar a los primeros gobiernos del México posrevolucionario.

Con ser que Venustiano Carranza, Adolfo de la Huerta, Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Emilio Portes Gil y Abelardo Rodríguez, habían nacido en el norte, sin olvidar además que gran parte de las facciones que combatieron durante la Revolución tuvieron su origen y fueron comandadas por hombres de esta misma zona, tras el triunfo del Estado posrevolucionario la imagen del norte fue la misma: un espacio homogéneo, vacío y “desierto de almas”.

Con todo y que hubo cambios que reconfiguraron en gran medida al país, estos se observaron sólo en algunos aspectos, como lo fue el cambio de poderes, de oligarquías y algunos elementos que bien dieron garantías y derechos al grueso de la población, pero, es innegable que “hay una coherencia poco explorada entre el afán centralista de Díaz y el afán centralista posrevolucionario”,<sup>143</sup> por lo que parecería entonces que a pesar de aquellas fuertes

---

<sup>142</sup> Aboites, “El norte y la Ciudad de México...”, *Op. Cit.*, p. 276.

<sup>143</sup> *Ibid.*, p. 280. En este sentido, es importante considerar que si bien el proyecto de Porfirio Díaz suponía una aceptación verbal de las principales tesis liberales cuando asumió el poder tras derrocar al presidente Lerdo de Tejada en 1876, en los hechos, promovió una centralización del poder, dejando de lado las reivindicaciones liberales más significativas y haciendo suyas las aspiraciones de los conservadores. Así, los logros de la Reforma fueron progresivamente abandonados en el curso de los siguientes años, la Iglesia católica pudo reconstruir su poderío económico, los grandes latifundios se fortalecieron y la libertad de expresión fue amordazada. Véase Luis Javier Garrido, *El partido de la Revolución institucionalizada. La formación de un nuevo*

críticas al gobierno central y el aparente abandono por parte del mismo, cuando aquellos hombres del norte toman el control de la nación, se repite el mismo modelo: no se cambia de sede política ni de sistema administrativo, sólo se sustituyó al grupo que estuvo al frente del poder, es decir, que *ese centro* político no se desplazó nunca, fue el grupo nortero el que ocupó el lugar que desde siglos antes se había designado como *central*.

El afán centralista continuó la misma imagen de precariedad y abandono, creando además,

Una especie de imaginario en el que el centro era portador de lo moderno, de la innovación tecnológica, de la ciencia, del progreso y, además, de lo revolucionario. En cambio, la provincia era sinónimo de atraso, de conservadurismo, una especie de reino de la tradición. La creación del Instituto Politécnico Nacional en 1937 y la construcción de la enorme y hermosa Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1952, ambos hechos ocurridos por supuesto en la ciudad de México, parecen ser indicios institucionales de una compleja historia de definición de lugares y relaciones entre partes de la nación mexicana”.<sup>144</sup>

Esta percepción, aunque real, termina resultando una paradoja, pues así como el centro representó este ideal de progreso, Estados Unidos también lo simbolizó. Por lo cual, podría entenderse que se consideró que si bien había ciertos ideales a alcanzar de la nación estadounidense, estos no deberían ser a costa de la pérdida de la identidad nacional, es decir, que para este momento el norte representó nuevamente una zona de riesgo, puesto que su cercanía al país vecino era indicativo de que podría ser absorbido culturalmente, alejándose de esta manera, aún más de los ideales de cultura y estética promovidos por el Estado mexicano, mismo, que dentro de todos sus geosímbolos, nunca incluyó al norte. En este sentido, es posible inferir entonces que el centro,

Da igual que sea novohispano o posrevolucionario, sentía gran preocupación por el norte, le adjudicaba una precariedad persistente. [...] Tal procedimiento es a todas luces erróneo porque da por sentado que el centro siempre ha sido el mismo, sin variaciones ni altibajos. Y por lo mismo puede decirse de su “preocupación” por el norte: es invariable, sin cambios, sin nuevos componentes. La sola escasez de población, rasgo efectivamente continuo, es vista como si fuera lo mismo que la amenaza de los nómadas o que la fuerte vinculación con Estados Unidos después de 1848 y, sobre todo, después de 1870.<sup>145</sup>

---

*Estado*, México, Siglo XXI Editores, 8ª edición, 1998 en <http://www.scribd.com/doc/46383233/Parte-1-Partido-de-La-Revolucion-Institucionalizada>.

<sup>144</sup> *Ibid.*, p. 281.

<sup>145</sup> *Ibid.*, p. 278.



Aunque las preocupaciones pudieron haber sido otras, la mayor parte de la historiografía sobre el norte, así lo consideró durante largo tiempo,<sup>146</sup> fomentando nuevamente, percepciones que bien pueden estar distorsionadas sobre ese norte mexicano. Como sugiere Aboites, quizás sería mejor plantear entonces ¿Cómo se construye el centro con base en las relaciones con las provincias, en particular el norte?<sup>147</sup>

Si gran parte de los principios de identificación se construyen sobre la base de la diferenciación, el centro no es la excepción, puesto que la identidad del centro se determinó a través de los contrastes que el propio eje fijó –norte/centro, centro/sur– desde la centralidad de su poder político y capacidad de controlar a la nación.

## **2.4.2 El discurso nacionalista del Estado posrevolucionario, su relación con el norte y las humanidades**

### **2.4.2.1 Idea de la historia nacional**

La historia como parte del conocimiento de una sociedad y como forma reflexiva del acontecer humano ha tenido diversos enfoques de acuerdo a las diferentes temporalidades en que se ha escrito. De igual manera, en ciertos momentos ha respondido a los intereses del grupo que desde el poder, considere convenientes para apoyar ciertos procesos, que bien puede ser legitimar su permanencia en el poder, fomentar el nacionalismo de una comunidad o determinar una identidad para el conjunto de la población.

Uno de los enfoques ampliamente utilizados y que ha promovido la integración de una nación y, particularmente de los Estados nación modernos, ha sido el de las historias

---

<sup>146</sup> Véase Aboites, “El norte y la ciudad de México. Apuntes para una investigación sobre el vínculo centro-provincia en México, siglos XVIII-XX” y “Cuatro épocas del septentrion mexicano...”, ambas obras citadas. En estas investigaciones, el autor plantea que el principal argumento del centro para definir al norte constituyó la precariedad y el vacío desde mediados de siglo XVIII hasta la primera mitad de siglo XX, ya que desde la etapa colonial, se atribuyeron las características de zona amenazada, vulnerable, desvinculada y abandonada. Sin embargo, también señala que esta percepción del norte fue generada desde el centro, construyéndolo en el imaginario colectivo como un espacio de poblamiento débil y disperso por las propias características de esta inmensa región: la vastedad. De acuerdo con el autor, la precariedad y la vastedad, finalmente determinaron las políticas de colonización, pues a pesar de las diferentes formas de gobierno y las diferencias entre facciones y grupos de poder, las autoridades centrales siempre buscaron el traslado artificial de población hacia esta región, proceso que se llevó a cabo desde los primeros años de colonización con el envío de indígenas tlaxcaltecas, hasta el momento en que el gobierno otorgó tierras, principalmente en el estado de Chihuahua, a los migrantes menonitas, considerando incluso, que el presidente Cárdenas, buscó reforzar las fronteras en Baja California.

<sup>147</sup> Aboites, “El norte y la ciudad de México...”, *Op. Cit.*, p. 279.

nacionales, cuyo objetivo principal ha sido el de proveer de un pasado común a los habitantes de un país, con el cual se identifiquen como parte de una misma comunidad. Al generar la idea de un pasado común, se han visto minados los procesos de identificación con la región o la localidad, pero se han fortalecido los lazos de pertenencia a un Estado.

Con ser que otros enfoques de la historia buscan rescatar esas historias más pequeñas que explican el carácter de una región y los procesos sociales que pudieron suceder en una localidad en particular, la historia nacional, por su propia cualidad integradora, sigue determinando en gran medida la visión que se tiene de un país en su conjunto, para lo cual, se ha apoyado en las diferentes disciplinas de las humanidades, mismas que dan sentido y sustento a esa idea de la historia de pretensiones generales, aunque para lograrlo, casi siempre serán elegidos sólo algunos elementos de la diversidad social y de los sucesos históricos, explotándolos y construyéndolos de acuerdo a las necesidades con las que se busque conducir a la nación.

Aunque las diferentes disciplinas de las humanidades han apoyado en parte esas formas de construcción de la historia, algunas han sido más utilizadas que otras en determinados momentos, y de la misma manera, también han surgido enfoques de acuerdo a contextos específicos, como es el caso de la antropología en México. Como algunos autores han señalado, la historia de la antropología como parte del mundo occidental, ha implicado en gran medida el mito del hombre blanco en su encuentro con el hombre primitivo o el mito de la inserción de éste a la idea que el occidental tiene de civilización, pero “en la historia de la antropología mexicana encontramos un tercer mito: el de la Redención de la Identidad Nacional”.<sup>148</sup> Es importante señalar lo anterior, pues éste será uno de los puntos de encuentro más importantes entre las disciplinas de la historia y la antropología en México durante la primera mitad de siglo XX.

El ideal de nación mexicana, que tan afanosamente se buscó en un inicio por la clase ilustrada, posteriormente se llevó a la práctica por medio de otros mecanismos cuya función era la de seguir proveyendo al país de una identidad legitimada a través del pasado indígena:

---

<sup>148</sup> Guillermo De la Peña, "Nacionales y extranjeros en la historia de la antropología mexicana" en Mechthild Rutsch (comp.), *La historia de la antropología en México, fuentes y transmisión*, Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés Editores, Instituto Nacional Indigenista, México, 1996, p. 41.

En la práctica eso significaba que las civilizaciones indígenas debían ser veneradas – y utilizadas como emblema contra los conservadores apologistas del legado español– pero no resucitadas [...] En particular durante los años de la dictadura de Porfirio Díaz (1876-1910), los “indios” y todo lo relacionado con ellos pasaron a ser objeto de museo y de cuidadosa investigación historiográfica. El Museo Nacional fue generosamente dotado para que desarrollara la investigación antropológica (arqueológica, etnohistórica y etnológica). El nacimiento de la antropología como profesión implicaba que sus practicantes tendrían una especie de misión sagrada: la de sacar a la luz y preservar “el patrimonio nacional”.<sup>149</sup>

Aunque persistan algunas diferencias de método, metodología o enfoque entre las diferentes disciplinas de las humanidades, es conveniente enfatizar este punto, puesto que a través del vínculo que claramente se observa entre la identidad nacional y pasado histórico, surge la necesidad de dar a conocer y preservar el patrimonio cultural, lo que a su vez, genera la visión sobre la que se ha venido realizando desde entonces gran parte de la investigación y docencia de las humanidades. Dentro de esta visión, es importante señalar también el papel que ha desempeñado el Museo Nacional en el desarrollo de las diversas ramas del conocimiento humano en México.<sup>150</sup>

En México, como en muchos otros países, el origen de los estudios antropológicos estuvo ligado al estudio del *otro* desde un enfoque de pretensiones eurocéntricas. Considerando que no sólo era la forma de estudio de la época, sino que además, las clases ilustradas del México porfiriano se encontraban aún fuertemente influenciadas por el modelo colonizador europeo que en el afán de progreso y modernidad, buscaban un ideal de cultura nacional que fue en detrimento de las muchas culturas del país.

Este enfoque tampoco cambiará del todo con el Estado posrevolucionario, pues de manera un tanto paradójica para nuestra visión actual, se continua con la idea del pasado indígena como objeto de veneración y exposición museográfica, a la par que se pretende la integración del indígena al sistema moderno, aunque esta inclusión contempla como objetivo la aculturación de las diferentes etnias, evitando a toda costa su regreso a lo que se consideraba

---

<sup>149</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>150</sup> Creado en 1867, el Museo Nacional impulsó en un inicio el desarrollo de la antropología física a través de las investigaciones de restos óseos, donde cabe destacar la participación del Dr. Nicolás León quien impartió los primeros cursos sistematizados de la disciplina, escribió los primeros textos pedagógicos y por iniciativa suya, fueron adquiridos los primeros equipos antropométricos para iniciar los estudios en niños de edad escolar y en las poblaciones indígenas del país, Zaid Lagunas Rodríguez, "Reflexiones acerca de la formación de antropólogos físicos en México" en *Gruffyllia*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Año 3, núm. 6, BUAP, México, Primavera 2006, p. 59.

un estado primitivo, aun a pesar de la manera en que se utilizó la idea de mestizaje para la formación de la identidad nacional posrevolucionaria.

En esta construcción de identidad nacional, debemos observar que no toda la simbolización que se ha hecho del pasado prehispánico y su población ha sido homogénea, puesto que existen ciertos territorios que “son hermanados, otros son excluidos o escasamente emparentados”, pero:

Entre todos, hay uno privilegiado. Es el espacio-sagrado, el “corazón” de la nación, la “cuna” de la patria, tierra de los ancestros; en suma, el epítome de la nacionalidad. En él hay una densidad simbólica que contrasta con el relativo páramo de significados de otros. Desempeña, en este sentido, el papel de una metonimia territorial mediante la cual ese territorio simboliza toda la nación. En términos más estrictos, la patria se condensa ahí. Los geógrafos refieren la región focal –*germinal area*, en su acepción inglesa– para designar el lugar desde donde se simboliza el territorio nacional en su conjunto y que permite entender por qué en un lugar determinado se deposita el “genuino” espíritu de la nación. ¿Hasta dónde llega la región focal a simbolizar el territorio en su conjunto? Del alcance de esta operación depende que ciertas regiones sean hermanadas y otras permanezcan como hermanastras o de plano excluidas de la construcción identitaria.<sup>151</sup>

Precisamente, este problema se observa principalmente en los espacios que corresponden a la zona norte, aún más, en los espacios fronterizos, situación que se observa de manera constante en los registros de la historia nacional, aunque los ideales bajo los que se suscriba y narren los hechos históricos nacionales, presenten otros enfoques, tal es el caso de la Revolución, donde la narración histórica presenta una ruptura con el ideal intelectual implementado durante el Porfiriato, puesto que

Entre los años que van de la revolución armada al cardenismo, la historiografía mexicana ejemplifica la disolución del positivismo en un empirismo tradicionalista y en un pragmatismo político. El empirismo tradicionalista es de corte erudito. [...] Muchos de los seguidores de esta corriente veían en la historia un lugar a donde ir para no enfrentarse a la realidad radical, populista y violenta de la revolución. El pragmatismo político, en cambio, es la respuesta que da la revolución en materia historiográfica.<sup>152</sup>

Sin embargo, tras el final de la lucha armada se observará otro cambio en la narración histórica. En este sentido, resulta de suma importancia comprender la consolidación del Estado posrevolucionario y el uso y función que se dio al discurso histórico, ya que también

---

<sup>151</sup> Enrique Rajchenberg y Catherine Héau-Lambert, “La frontera en la comunidad imaginada”, *Op. Cit.*, p. 42.

<sup>152</sup> Álvaro Matute, *La teoría de la historia en México, 1940-1973*, Colección SEP Setentas, México, Diana, 1974, pp. 12-13.

fue parte de lo que permitió que la historia como disciplina tomara un lugar importante y se llevara a cabo su profesionalización e institucionalización, legitimando así esta área del conocimiento:

En el siglo XX dos interpretaciones canónicas dominaron el discurso histórico. El triunfo de la Revolución de 1910 dio paso a una ideología nacionalista asentada en los principios generados por ese movimiento que postuló una idea del proceso histórico basada en la disrupción política. La Revolución con mayúscula se convirtió en el principal acontecimiento histórico (“la partera de la historia”), y a su alrededor se construyó una nueva concepción de la identidad nacional, los héroes y el proyecto futuro de nación. Simultáneamente, al lado del proyecto nacionalista cobró forma el canon elaborado por los profesionales de la historia, fundado en los ideales académicos de objetividad, autonomía, erudición y libertad de pensamiento. Inesperadamente, al congregarse en el recinto académico los recursos económicos y administrativos con los recursos humanos (profesores, investigadores, estudiantes) y los medios de investigación y difusión (archivos, bibliotecas, revistas, editoriales), la institución académica constituyó un poder semejante al que antes disfrutaron la Iglesia o el príncipe, y con esa fuerza produjo su propio canon historiográfico.<sup>153</sup>

Si la narración histórica es ordenada por el propio momento en que una sociedad se reflexiona a sí misma, este orden podrá corresponder también en gran medida a los intereses que un Estado determine que puedan contribuir a construir su ideal de nación, para lo cual, esa narración histórica deberá presentar los elementos que signifiquen a su sociedad, mismos que se verán reforzados y en muchas ocasiones, podrán darse por supuestos sin una mayor profundización o revalorización objetiva al irse reproduciendo en la práctica cívica, expresión por excelencia del nacionalismo llevada a cabo a través de la educación, basada en supuestos históricos o al menos, en aquellos tomados para generar el ideal de sociedad que se busca.

#### **2.4.2.2 El registro de la historia del norte desde el centro**

Hablar del norte de México, es hacer referencia a un espacio al que se le han atribuido características de un espacio homogéneo. Esta noción, utilizada desde mucho tiempo atrás, podría llevarnos incluso a realizar una investigación que explicara si se trata de una categoría generada desde los grupos prehispánicos que se desarrollaron en lo que hoy conocemos como Mesoamérica, pues de acuerdo a lo descrito por los primeros cronistas de la conquista, se denominaba, desde propio referente geográfico, simplemente como “Gran Chichimeca” a todas las tierras septentrionales, definiendo así, a aquel espacio donde habitaba una gran diversidad de grupos humanos, de los que poca o nula referencia se hacía a particularidades

---

<sup>153</sup> *Ibid.*, pp. 17-18.

étnicas, como tampoco a la forma en que se nombraban a sí mismos o al área en que vivían, ni a la diversidad de rasgos culturales.

Aunque bajo este término, sí se referenció a aquellos grupos humanos que en su mayoría, diferían del modo de vida de las sociedades sedentarias, jerarquizadas y sobre todo, agricultoras. Es decir, que de acuerdo a la apropiación del espacio y de los recursos que ahí se encuentran, se generan también las diferencias culturales entre una región y otra.

Diversas investigaciones han demostrado que esta noción del norte de México, representado en la colonia como el Septentrión, fue reforzada durante el siglo XIX y, desde luego, durante el Estado posrevolucionario, que un intento de lograr la cohesión social de todos los que habitaban el territorio, forjó un nacionalismo que tenía como objetivo integrar a las diferentes regiones del país, que por su misma diversidad, presentaban características culturales muy diferentes.

En ese intento de generar una identidad que diera el sentido de pertenencia a la población mexicana, el norte fue descrito por algunos intelectuales, que desde una trinchera cultural centralizada, reforzaron los elementos que contribuyeron a mantener la imagen de *desierto* como entorno geográfico, vinculándolo además, a la idea de *desierto cultural*, es decir, de ausencia de cultura. Estas categorías reafirmaron, una vez más, la noción de *un norte* de características homogéneas. Sin embargo, al tratarse de una enorme extensión territorial, es un área que presenta una pluralidad de regiones que contrastan geográfica y culturalmente, por lo cual, quizás sea entonces más preciso hablar de *los nortes de México*.

Desde el centro geográfico, que es a su vez el centro político y cultural del país, “el norte en general, puede denominarse desierto porque ese término, de gran fuerza literaria y de profundas raíces en la historia europea antigua, parece resumir una geografía que es distinta a la de otras regiones”,<sup>154</sup> pero como ya se ha señalado, esa idea del norte como desierto geográfico, está ampliamente relacionada a la idea de “desierto de almas” o de “tierras vacías” desde el periodo colonial, y que a través de los preceptos y simbologías del cristianismo medieval, confirieron los atributos que lo hacían el lugar menos apto para vivir, donde al cabo del tiempo, “la unión de los términos 'chichimeca' y 'salvaje', fortalecida por el desdén con

---

<sup>154</sup> Luis Aboites Aguilar, “José Fuentes Mares y la historiografía del norte de México. Una aproximación desde Chihuahua (1950-1957)”, en *Historia mexicana*, Vol. 49, No. 3, México, El Colegio de México, 2000, p. 481.

que una construcción nacional centralista miró al resto del país, ha generado en gran parte de la sociedad mexicana un nítido rechazo hacia todo aquello que pudiera ligarse a ese vago término”.<sup>155</sup>

Esa construcción identitaria de rasgos centralistas fue promovida por el Estado, que buscó darle sustento a través de las diversas disciplinas de las humanidades,<sup>156</sup> principalmente de la antropología y la arqueología, mismas que a través de diversos elementos conceptuales, generaron los discursos que promovieron una identidad bajo la cual se buscó integrar a la nación.

Con el surgimiento de la antropología como área del conocimiento profesional, se refuerzan los discursos hasta entonces fomentados, puesto que al adaptarse “al discurso colonialista emergente dentro de la disciplina, que a finales del siglo XIX, influenciada por el darwinismo social, creaba las categorías dicotómicas civilización-barbarie adjudicadas a las categorías meso América y árido América respectivamente, estas últimas a su vez reafirmadas y reforzadas por la visión de la arqueología norteamericana”.<sup>157</sup>

Será a partir de siglo XX cuando la propia antropología mexicana elabora un discurso en el cual se hace la distinción entre las culturas mesoamericanas, mismas que se distinguen por la magnificencia y monumentalidad de sus vestigios arquitectónicos, en clara contraposición de las culturas del norte de las cuales se tienen muy pocos restos arqueológicos.

En estas contraposiciones, se puede comprender que la memoria histórica recurre a exaltaciones y omisiones cuando se trata de generar una identificación bajo los elementos que se consideren más apropiados para una nación:

La memoria histórica favorece a un grupo social sobre otros hasta incluso promover su exclusión de la historia, gracias al olvido al que los condena. Así, los aztecas borraron la memoria otomí del valle de México cuando fundaron Tenochtitlan. Los criollos, a su vez, retoman la historia azteca para transformar esta historia regional

---

<sup>155</sup> Tomé, “Redescubriendo la Gran Chichimeca”, *Op. Cit.*, p. 157.

<sup>156</sup> Aunque esta tesis refiere específicamente a la historia como disciplina profesional, para efectos de estudio, la antropología y la arqueología son áreas del conocimiento que deberán referirse debido a su estrecha relación con el desarrollo de la profesionalización de las humanidades, particularmente en el estado de Chihuahua y de la investigación histórica que desde esta entidad se realiza.

<sup>157</sup> Jorge Balderas Domínguez, “Frontera, desierto y cultura”, en *Antropología del desierto. Desierto, adaptación y formas de vida*, *Op. Cit.*, p. 174.

en una historia nacional, borrando de un plumazo las otras memorias. El norte fue la principal víctima de este mecanismo de erradicación de sus diversas memorias como castigo por su larga resistencia a la conquista y para evitar, preventivamente, todo anhelo de reestructuración de una identidad *chichimeca*. El castigo fue no sólo su destrucción física sino también su aniquilación simbólica, negándole toda identidad propia, salvo bajo el término genérico despreciativo y altamente negativo de *salvajes* o *bárbaros*. De hecho, el septentrión se halla ausente de la historia nacional salvo como refugio, traición y asesinato de los próceres de la independencia.<sup>158</sup>

Las definiciones identitarias realizadas a través de los rasgos culturales vinculados a elementos geográficos, rechazan a todo desarrollo cultural que no sea el central, concretándose así, “la creencia de que cualquier transformación positiva, para sustanciarse, ha de partir del centro”, además, esta característica se ha fomentado “inicuamente tanto del recuerdo de la imaginaria barbarie como, sobre todo, de una imprecisa equivalencia que se establece entre ecosistemas particulares, cual son los desiertos, y el vacío absoluto en el que no es posible la vida mucho menos la cultura”.<sup>159</sup>

Como ya se ha señalado, la imagen de un solo norte, de características homogéneas, ligadas a un entorno geográfico desértico y vinculado a la ausencia de vida civilizada y por lo tanto de cultura, fue generada desde la visión de los conquistadores españoles. Por lo tanto, es importante comprender que a partir de la Conquista, se instauró una nueva forma de pensar y registrar el pasado. Ya sea en el intento de recuperar la memoria de los pueblos mesoamericanos –bajo el esquema de pensamiento colonial europeo y no desde la supuesta *visión de los vencidos*– o en el dejar evidencia escrita de las acciones llevadas a cabo por los conquistadores y colonizadores españoles, lo cual, ha determinado desde entonces, gran parte de los enfoques e interpretaciones sobre hechos pasados que han ido construyéndose y reproduciéndose en la historiografía novohispana y posteriormente en la mexicana y, que a pesar de que la investigación histórica en México se ha profesionalizado alcanzando un nivel de alta calidad en algunas áreas, la revisión a interpretaciones que se han dado por ciertas sin mayor cuestionamiento, es relativamente reciente.

Esta forma centralista de extender *la idea* de Mesoamérica al resto del país, ha llegado al norte de dos formas. La primera y anteriormente mencionada, es la que conlleva una minimización del pasado prehispánico de esta región, ya que carece de la monumentalidad y

---

<sup>158</sup> Enrique Rajchenberg y Catherine Héau-Lambert, “La frontera en la comunidad imaginada”, *Op. Cit.*, p. 47.

<sup>159</sup> Tomé, “Redescubriendo la Gran Chichimeca...”, *Op. Cit.*, p. 158.



magnificencia mesoamericana o únicamente al exaltar la zona arqueológica de Paquimé como el gran vestigio prehispánico del norte; y la segunda extensión de Mesoamérica está a través de la pretendida y muy difundida idea de ligar el norte con el centro a través de supuestos elementos iconográficos como Quetzalcóatl o Tláloc en la región de Paquimé y del desierto de Samalayuca.

Particularmente, esta última postura indica que más allá de los supuestos elementos iconográficos o las posibles rutas comerciales entre Mesoamérica y el norte de lo que actualmente conforma México, la valoración que se le está dando a esta región en términos arqueológicos y por ende, de patrimonio cultural, está exclusivamente ligada al vínculo existente con el centro desde tiempos prehispánicos y no por las características culturales propias, es decir, se elimina la posibilidad de que las culturas del norte pudieran ser creadoras de elementos propios, y que su única forma de expresión gráfica sea a través de la imitación y reproducción.

Para la arqueología –disciplina que además de buscar e interpretar vestigios del pasado, es también por excelencia el área en la que se han apoyado varios Estados para generar símbolos e imaginarios nacionalistas– la idea de realizar una historia sobre su propio quehacer ha estado fuertemente ligada al espacio mesoamericano, centralista y monumentalista, donde a excepción de algunas pocas historias sobre arqueología del norte de México,

Las demás, como historias importantes de la arqueología mexicana, fincan sus reales en la súper área cultural de Mesoamérica, de ahí su manufactura e inscripción, así como la lectura misma que hacen de la arqueología norteña, sea desde las trincheras académicas e institucionales enclavadas en esa súper área [...] Para la mayoría de las historias mexicanas, el norte arqueológico prácticamente no existe puesto que su esencia es mesoamericana, de ahí que su interpretación sea centralista no obstante de que sus títulos apuntan hacia el hecho aparente de ser historias mexicanas e incluso expresen poseer un carácter nacional en el que se integra la noción de oficialidad de la arqueología.<sup>160</sup>

En este sentido, es importante señalar que entonces, las categorías bajo las cuales se ha definido el norte, han sido creadas en contraposición a otra gran categoría, que es la de

---

<sup>160</sup> Francisco Mendiola Galván, *Las texturas del pasado. Una historia del pensamiento arqueológico en Chihuahua, México*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia Unidad Chihuahua/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Chihuahua, Chihuahua, 2006, p. 59

Mesoamérica, comprendiendo así, que los diferentes nortes de México, no han sido definidos sobre la base de sus propias características.

Al definir al norte a partir de Mesoamérica, se ha extendido la misma visión predominante que de poco ha servido para comprender su dimensión real, puesto que sigue formando parte del concepto que originalmente lo definió: “la mirada del norte y hacia el norte es lanzada desde Mesoamérica a través de los cristales de colores de Oasisamérica y Aridoamérica. Oasisamérica se convierte en la 'embajada' mesoamericana y Aridoamérica en su 'patio trasero' en el cual, dicho etnocéntricamente, todo puede caber”.<sup>161</sup>

Es importante enfatizar que así sea que esta región sea denominada Gran Chichimeca desde la visión mexicana o Greater Southwest desde la estadounidense, ambas nociones implican su elaboración a partir de un centro y en este sentido, cabe señalar que ese planteamiento, tiene bases ideológicas y políticas también, mismas que fueron utilizadas para dar sustento a la construcción identitaria del país. Así, Mesoamérica se convierte en el portador de la grandeza prehispánica a través de su monumentalidad arquitectónica, dejando de lado cualquier vestigio del norte bárbaro:

El inevitable eurocentrismo de los cronistas, que permeó toda la época colonial, vino a reforzarse posteriormente con las teorías propias del decimonónico evolucionismo cultural. Así, las definiciones más persistentes que se han realizado de los chichimecas se acomodarían casi milimétricamente a las características conformadoras de los estadios superior de salvajismo o inferior de barbarie, según la conocida taxonomía del desarrollo cultural que Lewis H. Morgan publicara en 1877. De hecho, según esta misma clasificación, las monumentales culturas del centro y sur de México –supuestamente mucho más avanzadas– eran consideradas prototipo de un estadio medio de barbarie. Con ello se fortalecerían las condiciones de posibilidad para que en el periodo post-revolucionario del siglo XX se robusteciera lo que Octavio Paz (1967), más allá de sus posicionamientos contra una forma de hacer etnografía, denominara el “punto de vista nahua”, esto es, la identificación de lo prehispánico con lo azteca.<sup>162</sup>

---

<sup>161</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>162</sup> Tomé, “Redescubriendo la Gran Chichimeca...”, *Op. Cit.*, pp. 159-160. “Según Paz, este punto de vista nahua hallaría plena concreción en la construcción del Museo Nacional de Antropología, en el que se ofrece una 'imagen falsa' del pasado precolombino” debido a que “no obedece tanto a las exigencias de la ciencia como a la estética del paradigma. Justamente por tal motivo resulta particularmente relevante observar cómo aparecen presentados los chichimecas dentro de las salas que en dicho museo se dedican a las denominadas 'culturas del norte””, *Ibid.*, p. 160. Para una mejor exposición del tema tratado por Paz, véase “Crítica de la pirámide” en *Posdata*, México, FCE, 3ª edición, 1999, pp. 287-318, ensayo donde el autor refiere a que la idea de Mesoamérica se centra en lo que llama “el punto de vista nahua”, eliminando todas las otras culturas de la misma región y

En México, es posible observar la herencia colonial en casi todos los aspectos. Muchos de estos, se relacionan con prácticas centralistas de las cuales la propia academia no está exenta, aún menos, cuando la antropología y otras disciplinas del conocimiento humano han servido de apoyo para la construcción de la identidad oficial promovida por el Estado.

Aunado a esto, es importante comprender que aún, al día de hoy, gran parte de la investigación, recuperación, restauración y conservación, así como gestión del patrimonio cultural, se realiza desde la burocracia del centro, que en muchas ocasiones, da soluciones desde su propia visión centralista, con muy poco conocimiento de las regiones a tratar, que por su propia condición de periferia, continúan dependiendo de este centro político y cultural.

#### **2.4.2.3 El registro de la historia del norte desde el norte**

La historia del norte de México se construyó desde el centro a través de un cúmulo de elementos que han reproducido la imagen de un norte único, homogéneo, salvaje e incapaz de generar una cultura propia. Sin embargo, el mismo norte tampoco contribuyó durante mucho tiempo para generar otra imagen más acorde a su entorno y sociedad.

Desde el mismo norte, en este caso particular, el estado de Chihuahua, se han organizado otro tipo de narrativas sobre el pasado que han dado sustento a una identidad que también ha excluido o negado procesos históricos y grupos sociales de la región, exaltando las supuestas virtudes de algunos grupos, contraponiéndolas al discurso que desde el centro fue realizado. Se puede considerar que esta narrativa se encuentra en “tensión” con el discurso centralista, pues generalmente, exaltará al hombre –varón, género masculino, blanco, sin mestizaje– que gracias a su fortaleza vence al desierto y se impone al territorio por sí solo y ante el abandono del centro. Aquí, se asume por el propio norte el discurso de precariedad que originalmente fue construido y reproducido por el centro.

Cabe señalar, que gran parte de la población, sea originaria del estado de Chihuahua o migrante, opta por alguno de estos discursos, e incluso, puede sobreponerlos y asumirlos como veraces a pesar de la propia tensión y contradicción que hay en uno y otro. Con ser

---

sobre todo, en cómo esta visión genera a su vez la imagen total del país. Cabe señalar, que el norte, nunca figura dentro del discurso que el mismo autor intenta criticar.

que estos recursos narrativos fueron creados tiempo atrás y desde criterios que poco corresponden a las formas de análisis y a los métodos que exige el rigor académico, al día de hoy, se sigue considerando a sus autores como referencia del tema en muchos espacios.<sup>163</sup>

Lo anterior, se debe en gran medida a dos aspectos. El primero, es que habrá que considerar que hasta hace menos de tres décadas, el norte, de manera casi general, carecía de los espacios institucionales que permitieran la reflexión y generación de conocimiento en materia de ciencias sociales y humanidades. Si bien, la escritura de la historia del estado de Chihuahua se venía realizando desde tiempo atrás, los que se dedicaban a dicha labor lo hacían de forma aislada y bajo otros criterios de análisis, como es el caso de José Fuentes Mares, Francisco R. Almada y Fernando Jordán. El segundo aspecto, refiere a que las investigaciones realizadas desde las academias locales sobre historia de la región, han tenido muy poca repercusión en la sociedad en general debido a la poca vinculación que existe con este sector.

Por lo mismo, los autores que hasta hace poco tiempo fueron los más reconocidos, contribuyeron también, desde su propio espacio, a generar imágenes sobre la región, que si bien difieren de interpretaciones más objetivas, fueron fuertemente asumidas como veraces, principalmente, porque contribuyeron a dar sustento a la identidad de los norteños a través de la idealización del hombre y su entorno, imágenes que influyen hasta el día de hoy, con ser que se han elaborado estudios profesionales tanto del área de antropología como de la historia. Sin embargo, dentro del propio estado de Chihuahua han sido pocos los trabajos que han captado el interés del público general, puesto que parecería que aún se está esperando escuchar sobre los relatos que engrandecen al poblador de esta región frente al clima adverso y desde luego, frente a los discursos centralistas.

Aunque esta visión idealizada del chihuahuense frente al desierto y su barbarie ha pretendido romper con la historia oficial, se ha terminado escribiendo un tipo de historia que inevitablemente cae en una visión romántica y poco fiel de la realidad, pero que al parecer, es lo que al público aún le gusta escuchar, por lo cual, durante largo tiempo, cualquier tipo de investigación que llegara del exterior y contradijera esa idealización, era desechada por no cumplir con lo que se *desea* escuchar.<sup>164</sup>

---

<sup>163</sup> Cfr. principalmente la extensa obra de José Fuentes Mares.

<sup>164</sup> Pedro Siller Vázquez, comunicación personal.

Uno de los grandes problemas de estas historias locales, que bien pueden ser las realizadas desde los aficionados al tema, como las que se asumen cumplen con todo el rigor de la investigación científica, está en que si por una parte se busca eliminar las construcciones realizadas desde el centro, buscando “eludir esa vieja visión acartonada”, también se cae en el riesgo de caer en una “historia regional autocontenida que irremediamente conduce también a la visión de muchos Méxicos”, por lo que habría que insistir en estudiar la conexión entre las regiones y el centro, tratando de escribir la historia de México desde otros espacios y ya no desde la Ciudad de México.<sup>165</sup>

Si bien, la anterior cita es parte de la manera en que se ha construido la narrativa histórica de las múltiples regiones del país, también es cierto que las narrativas locales se han realizado desde mucho tiempo atrás, aunque estas, se deben en gran medida a los anticuarios, cronistas y aficionados a la historia, que si bien, también los profesionistas del área han contribuido en gran medida, es un hecho que la gran mayoría de estas historias han quedado como fragmentos, puesto que han sido pocos los intentos de vincularlas a un conjunto mayor que explique a mayor nivel la historia de las diferentes regiones.

---

<sup>165</sup> Aboites, “Cuatro épocas del septentrión mexicano y su vínculo con la ciudad de México”, *Op. Cit.*, pp. 17-18.

### **CAPÍTULO 3. ALGUNAS FORMAS DE CONSOLIDACIÓN Y MODERNIZACIÓN DEL ESTADO POSREVOLUCIONARIO: LA INSTITUCIONALIZACIÓN Y PROFESIONALIZACIÓN DE LA DISCIPLINA DE LA HISTORIA**

Todo conocimiento humano parte de la duda y del deseo de entender el entorno en que nos desarrollamos. Conocer a la sociedad en que nos encontramos inmersos, junto con su pasado, es también parte de lo que se ha buscado explicar para comprender y dar un mayor sentido a nuestro momento actual. La reflexión que se haga de esa sociedad, su cultura, pasada o presente, así como sus problemas actuales, genera también una serie de cuestionamientos que las disciplinas de las humanidades han intentado responder desde su surgimiento como área del conocimiento y desde los diversos enfoques que han imperado en su quehacer.

La complejidad de vivir en sociedad ha generado que a lo largo del tiempo las personas hayan utilizado su capacidad de observación e interpretación para tratar de dar respuesta a las interrogantes que surgen de la necesidad de coexistir en un mismo espacio y como parte de un grupo, que en su conjunto, establecen ciertos rasgos culturales así como patrones de comportamiento que en ocasiones se reproducen y en otras, cambian conforme la misma sociedad se desarrolla. Por lo mismo, estas formas de cuestionamiento y las respuestas que surjan para tratar de posibilitar algunas interpretaciones, también tendrán su propia historicidad.

Como tal, las diversas disciplinas que conforman lo que se ha denominado humanidades, son partícipes de un proceso de evolución y desarrollo del pensamiento, cuyos objetivos son la transmisión y generación de conocimiento y, como áreas de estudio, también son parte de un proceso histórico que conlleva un desarrollo, transformación y adaptación a diferentes contextos nacionales, regionales, locales y en especial, temporales.

Comprender el desarrollo de estas disciplinas, implica una reflexión de lo que ha sido el pensamiento, puesto que una de sus características principales es su evolución y

transformación constante, que en el caso de las áreas que forman parte del conocimiento que se asume como científico, se reflejará en las diferentes corrientes de pensamiento o estudio sobre las que se definirán y expondrán sus propios criterios de valor para acercarse a las distintas realidades, lo que a su vez, estará indicando también parte de lo que los diferentes gremios de cada disciplina consideran legítimo, así como de lo que se censura o se omite, constituyendo de esta manera su propio campo, distinguiéndose así, de aquellos que no portan las mismas ideas de reflexión.

El estudio de la formación de las disciplinas abarca varios aspectos, generalmente vinculados al campo de la filosofía, sin embargo, otros elementos de su desarrollo no serán necesariamente saberes abstractos y siempre responderán a los rasgos de las circunstancias sociales y temporales donde se producen y reproducen las ideas y, de ese mismo contexto social, se determinarán también los criterios de validez o veracidad con los cuales se legitima cada disciplina.

Precisamente por estar anclado en un contexto determinado, el conocimiento se desarrolla, se anula, se recupera, se sobrepone a otro o cambia de acuerdo al espacio y tiempo en que ocurre, por lo cual, aunque el criterio de veracidad o validez está determinado por un momento histórico, también será legitimado por las hegemonías intelectuales. Sin embargo, a pesar de su propia historicidad, difícilmente se pueden establecer formas de estudio o paradigmas como únicos o exclusivos en periodos claramente definidos o en temporalidades específicas, aunque a pesar de resultar un tanto esquemático, se pueden ubicar los que han sido predominantes en cierto contexto social, político, cultural y espacial.

El predominio de ciertas corrientes de estudio o metodologías propias de la investigación humanística obedece principalmente a la aceptación de la comunidad o gremio de la disciplina a la que pertenezcan, aunque dicha aceptación requerirá de cierto periodo de tiempo para ser incorporado al sistema conceptual. Una vez incorporado, podrá quedarse anclado por largo tiempo a manera de paradigma o podrá ser sustituido frente al surgimiento de nuevas propuestas metodológicas y de interpretación, incluso, podrán sobreponerse varias corrientes de pensamiento.

Aunque en ciertas ocasiones algunos espacios de las disciplinas de las humanidades trabajen bajo corrientes que se repiten de manera canónica hasta convertirse en verdaderas

tradiciones y, por lo tanto, podamos encontrarnos a la misma comunidad de autores compartida por generaciones que parecen inamovibles, como si trascendieran el espacio y tiempo en que fueron concebidas, esta aparente inamovilidad también estará hablando por sí misma, llamando la atención a la falta del surgimiento de propuestas o enfoques, lo cual, es evidencia de poca reflexión y autocrítica.

Aunque, el carácter plural de las corrientes de pensamiento y formas de análisis bajo las cuales se desarrolla el conocimiento en materia de humanidades, nos hace ver que también existen otros grupos que promueven nuevas metodologías para realizar sus investigaciones y que posiblemente, al irse uniendo a los primeros grupos, irán incorporando otras formas de reflexión sobre el objeto o sujeto de estudio, mismas que a su vez requerirán ser legitimadas para transmitirse y reproducirse.

Esto no significa que la primera forma de pensamiento sea eliminada por completo, podrá ser parte de la siguiente tendencia o incluso, ser la crítica de la anterior corriente. Esta superposición de diferentes formas de pensamiento es lo que ha conformado la visión del investigador humanista sobre su entorno. Es decir, que ninguna disciplina de las humanidades es unidimensional en el pensamiento o en sus actos, hay capas o niveles de conocimientos, de prácticas o actividades con historias diversas que nos conforman, además, a veces de un modo contradictorio o complejo.

Dentro de estas contradicciones, las propias disciplinas conllevan en muchas ocasiones esa complejidad, particularmente en la definición y delimitación de sus objetivos, usos y funciones, puesto que en gran medida, también han obedecido a cuestiones políticas, determinando así, parte de su desarrollo, avances y retrocesos como área del conocimiento, pero también su visibilidad o desinterés en la sociedad.

Sin embargo, no en todos los casos deberán demeritarse los distintos usos y funciones que se han otorgado a estas disciplinas, puesto que también han construido el conocimiento social. Quizás, en estas contradicciones entre objetivos de cada área, así como de usos y funciones, la reflexión del oficio de investigar y enseñar que realizan los humanistas se requiera aún más, pues de la conciencia de su propio quehacer, se determinará su posicionamiento, ética y sobre todo, su justificación y pertinencia social. La pregunta reflexiva



sobre el proceder del investigador humanista al *porqué* y *para qué* hacer dicha labor, son lo único que otorgará el significado al trabajo realizado.

No basta entonces con pensar únicamente en aplicar los métodos o en señalar las corrientes metodológicas en boga, también hay que reflexionar en el *cómo* se hace la investigación del área humanista, tratando de comprender la razón por la cual nuestro presente se ocupa de determinados temas y problemáticas, mientras que en el pasado, posiblemente se enfocó a otros, o intentar conocer de dónde surge la necesidad de llenar los “vacíos” y bajo qué criterio se definen esos vacíos dentro del conocimiento social y humano.

Al analizar el pasado de las disciplinas humanistas encontramos que los métodos y paradigmas bajo los que fueron desarrolladas las distintas formas de análisis no surgen de manera aislada, sino que son construcciones lógicas en correspondencia al tiempo y espacio en que se piensan los acontecimientos o fenómenos sociales. La historia reflexiva del origen de cada disciplina permite encontrar las líneas conductoras que hay entre el origen historizado y el presente actual y actuante del investigador.

### **3.1 Contexto político y cultural de México al momento de la profesionalización e institucionalización de la historia como disciplina**

A consecuencia del movimiento armado ocurrido en 1910, el país transcurrió por una serie de procesos que cambiaron por completo las estructuras económicas, sociales y culturales. Hacia 1920, año que por consenso casi general indica terminó el movimiento armado, cesan las luchas de facciones en la mayor parte del territorio mexicano y comienza la instauración de un nuevo régimen que requirió legitimar su poder.

La institucionalización de la mayor parte de los sectores que dan forma al país, permitió que se llevaran a cabo las reformas estructurales que consolidaron el régimen posrevolucionario, para lo cual, también se requirió elaborar los mecanismos que concretaran los ideales nacionalistas emanados de la Revolución en los diferentes aspectos que componen la vida del país.

A pesar de las muchas iniciativas y reformas que se implementaron en los diversos sectores, los esfuerzos por consolidar al nuevo régimen requirieron de varios reacomodos en los círculos de poder, puesto que en estos primeros años todavía hubo varios brotes de

insurrección e intentos de desestabilización al nuevo gobierno, aunado a que algunas figuras aún se disputaban el poder, mientras que otras lo fortalecían a través de alianzas y pactos estratégicos.

Hasta la pérdida de poder de Plutarco Elías Calles y el fortalecimiento del gobierno de Lázaro Cárdenas, es que se logra la consolidación del régimen posrevolucionario y en consecuencia, la estabilización general del país. A partir de 1935, el programa cardenista pudo desarrollarse favorablemente, transformando la geografía social y política, con lo cual, se puede considerar que la Revolución llegó a su punto culminante, especialmente porque la Reforma agraria se aplicó sistemáticamente, dotando incluso, con tierras ya cultivadas y no baldías a los campesinos. Asimismo, el movimiento obrero creció al amparo del gobierno.

Principalmente por estos dos factores, el gobierno cardenista obtuvo el respaldo popular, mismo que se canalizó a través de dos instituciones que durante largo tiempo fueron un apoyo de gran importancia para el sistema político: la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Conferencia de Trabajadores Mexicanos (CTM). El surgimiento de estas instituciones, entre muchas otras, permitió disminuir el poder a grupos extremadamente fuertes y que ponían en riesgo la estabilidad lograda.

Entre estas organizaciones, destaca también la creación del Partido de la Revolución Mexicana que representó otra forma de reducir el poder de los caciques locales, puesto que al corporativizar por sectores a los miembros, se desligó el proceso político del factor territorial, dificultando la manipulación del mecanismo del partido por los hombre fuertes locales, aunque dichas medidas contribuyeron a que se regresara a la centralización y el predominio presidencial, ya que la poca independencia que este partido dejó a los estados se dividió entre los gobernadores y los líderes sectoriales de cada región, reconstruyendo así, el centralismo perdido en 1910.<sup>166</sup> En este sentido es importante precisar, que si bien las formas constitucionales, incluida la de 1917, ya habían señalado el federalismo como sistema político, en la práctica, el centralismo continuaba predominando como sistema. Es decir, que México, formalmente es una república federal, pero en los hechos, fomenta las prácticas de un régimen centralizado.

---

<sup>166</sup> Lorenzo Meyer, “La institucionalización del nuevo régimen”, en *Historia general de México*, versión 2000, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2001, p. 857.

Para este momento, también se dio énfasis a una educación de corte socialista basada en el materialismo histórico, lo que aunado a los otros proyectos –Reforma agraria, apoyo a los sectores populares–, “contribuyeron a dar por primera vez sentido social y político sustantivo al movimiento revolucionario” y, desde la perspectiva del gobierno cardenista, “el proceso de modernización de México se haría teniendo como base la creación de nuevas comunidades agrarias, más un complejo industrial descentralizado, subordinado a las necesidades de aquellas, y que de preferencia debería tomar la forma de cooperativas”.<sup>167</sup>

Bajo este enfoque, el cardenismo pretendía realizar reformas que impulsaran al país a la modernidad sustentándose bajo bases socialistas. No obstante,

Las posibilidades de ese “socialismo mexicano”, que pretendía constituirse en una cuarta vía, distinta del capitalismo ortodoxo, del socialismo soviético y del fascismo, fueron pocas. A partir de la expropiación petrolera de 1938 fuertes presiones internas y externas terminaron por anular el proyecto y llevaron a Cárdenas a dar marcha atrás sin que los sectores populares, base de su régimen, pudieran percatarse de ello y menos aun impedirlo, pues carecían de la independencia necesaria para ello.<sup>168</sup>

Con ser que el proyecto cardenista perdió el impulso que había logrado, la instauración del proyecto revolucionario se logró consolidar por las vías institucionales, dando forma también a proyectos sociales y culturales que pretendían incorporar a las masas a ese ideal de nación.

Para lograrlo, el nuevo orden se apoyó en el movimiento intelectual que surgió desde la Revolución y que se había incorporado a los diversos programas del gobierno en construcción, espacios desde donde contribuyeron a generar la nueva realidad del país a través de las diversas reformas realizadas a cada uno de los sectores y, en especial, creando una cultura que proponía regresar a lo que se consideraban las raíces históricas, para lo cual, se buscó recuperar el lugar de la población originaria en la conciencia nacional: “el indígena era el símbolo de ese movimiento nacionalista: la reivindicación de su condición de explotado, una de las banderas de la revolución; el redescubrimiento y la exaltación de su pasado, la base sobre cual se pretenderá fundar una cultura nacional”, que se suponía “arraigada en los

---

<sup>167</sup> *Ibid.*, p. 856.

<sup>168</sup> *Ibidem.*

orígenes del pueblo mexicano”,<sup>169</sup> con lo cual, surge también la idea de “el pueblo”, replanteando el papel que desempeñaría en los proyectos de nación surgidos desde la etapa del movimiento armado:

El discurso político lo identificó como el protagonista esencial de la Revolución y destinatario de los principales beneficios de dicho movimiento. Los revolucionarios reconocieron que ese “pueblo” mexicano estaba formado por todo aquel nacido en territorio nacional, pero sobre todo, por quienes se ubicaban entre los sectores mayoritarios y marginados, y entre las clases medias bajas. El “pueblo” se concibió entonces como el territorio de “los humildes”, de “los pobres” y de las mayorías, mucho más ligadas a los espacios rurales que a los urbanos, mucho más capaces de crear que destruir. Justo es decir que ese pueblo era ante todo representado por lo campesino, lo mestizo y lo indígena. Sus expresiones artísticas y sus tradiciones entraron a partir de entonces en un proceso de reevaluación y resignificación que marcaría de manera indeleble el nacionalismo cultural surgido de ese mismo proceso revolucionario.<sup>170</sup>

Los rasgos artísticos, tradicionales y de vida cotidiana, enfatizando principalmente lo que se consideraban “expresiones culturales del pueblo mexicano, manifiestas en sus atuendos, sus artesanías, sus músicas y bailes, sus gastronomías, sus ritos, sus fiestas y, en general, las sabidurías populares se convirtieron paulatinamente en elementos definitorios de la cultura que identificaría a partir de entonces a México”.<sup>171</sup>

Estos elementos que a través de los imaginarios creados por el Estado posrevolucionario se asumieron como “originales” de las culturas nativas, son en realidad también producto del sistema de identificación colonial de las diferentes etnias, pero que poco a poco fueron adquiriendo el rango de “auténticos” y también, paulatinamente fueron constituyéndose como parte de la cultura nacional. Sin embargo, es importante precisar que son constitutivos de sólo algunas de las áreas geográficas del país, en su gran mayoría, de la zona central y occidente del país, en algunos casos de la zona sur, pero excluyendo el área norte.

---

<sup>169</sup> Enrique Florescano, “Notas sobre la producción histórica en México”, en Evelia Trejo (comp.), *La historiografía del siglo XX en México. Recuentos, perspectivas teóricas y reflexiones*, Lecturas Universitarias, 48, México, Universidad Autónoma de México, 2010, p. 39

<sup>170</sup> Ricardo Pérez Montfort, “Algunas versiones populares de la historia oficial durante la posrevolución, 1920-1940”, en Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri (Coords.), *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2012, pp. 191-192.

<sup>171</sup> *Ibid*, p. 192.

La creación de estos imaginarios, para los cuales la educación jugó un papel determinante, se debe en gran medida a la labor desempeñada por José Vasconcelos, quien al frente de la Secretaría de Educación durante los primeros regímenes posrevolucionarios dio forma al nacionalismo cultural. Las imágenes creadas fueron muy recurrentes hasta muy avanzado el siglo XX en los programas educativos, a través de los cuales, se buscaba definir y explicar al país y a su sociedad –en particular a los sectores que se consideraban tradicionales– en sus diversas manifestaciones culturales:

Interpretar y reformular las formas y los contenidos de dichas expresiones, fueron tareas que pretendieron unir a los artistas e intelectuales de las élites con las mayorías. La identificación de tres elementos: lo mexicano, lo popular y lo nacional, quedó establecida en las expresiones culturales de esta élite centralista, que mantenía estrechos vínculos con el poder económico y político del país y, por lo tanto, era capaz de orientar los proyectos y quehaceres educativos y culturales durante aquellos años posrevolucionarios. Los principales temas que aparecieron en sus obras artísticas y literarias fueron las tradiciones y manifestaciones culturales populares mexicanas que se expresaron a través de una interpretación muy particular de lo que era o debía ser ese mismo pueblo mexicano. Así aquellas élites se fueron nutriendo no sólo de sus propias interpretaciones particulares, sino también de muchas expresiones surgidas realmente de los ámbitos populares, generando una especie de capilaridad en la que versiones culteranas y versiones populares se traslapaban, influían y complementaban.<sup>172</sup>

Así como se consideró a la población indígena y campesina para la construcción de la nueva conciencia nacional, también fueron abordados otros sectores sociales como obreros, además de niños y jóvenes en formación, con el objetivo de generar las bases identitarias de la población. Para dar inicio a la propaganda del orden posrevolucionario, se recurrió a las artes, de las cuales destaca, sin duda alguna, la pintura mural:

Fueron los pintores quienes primero intentaron expresar la conciencia histórica nacionalista que demandaba la Revolución. Sin duda la revolución misma, la lucha armada, los planes y los discursos políticos, y algunos libros, como el de Molina Enríquez, contribuyeron poderosamente a la formación de esa conciencia; pero el mexicano medio, y una parte de la gran masa del pueblo, recibieron sus primeras lecciones de historia a través de los murales que en la época de Vasconcelos comenzaron a colorear las paredes de los edificios públicos.<sup>173</sup>

Durante este periodo, nació el movimiento artístico del muralismo mexicano, iniciado hacia 1921 y prolongado hasta el inicio de la década de los años cincuenta, donde varios pintores, entre los que destacan José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y Diego

---

<sup>172</sup> *Ibid*, pp. 192-193.

<sup>173</sup> Enrique Florescano, “Notas sobre la producción histórica en México”, *Op. Cit.*, p. 39.

Rivera, expresaron el concepto de historia que surgió de la Revolución con el fin de educar e integrar sobre la base de una identidad común a toda la población. Sin embargo, de nueva cuenta, estos esfuerzos se vieron limitados al centro geográfico del país, casi exclusivamente a la capital.

Vasconcelos, como el principal promotor de este proyecto, abrió a los pintores el espacio para colaborar desde los ámbitos oficiales en los programas de difusión, creación artística y cultural, para los cuales, trazó las mismas metas que se había impuesto en el programa educativo y que estuvieron dirigidas a “reconstruir el alma nacional y crearle doctrina a la Revolución” y que por consiguiente, referían a los temas de historia patria, sus hechos y protagonistas de mayor trascendencia, cuestión que al ser recurrente, marcó el discurso histórico oficial como herramienta unificadora de un país de enorme diversidad cultural y que contribuyó además, a la legitimación nacionalista de los nuevos grupos en el poder.<sup>174</sup>

A través de estos discursos, se logró incluir a los sectores populares, campesinos e indígenas, sin excluir, aunque en menor medida, al creciente sector urbano y obrero, “afirmando su condición nacionalista y sentando las bases para realizar un intento de repensar las historias y las culturas nacionales”, sin embargo, este reconocimiento “quedó ligado de manera prácticamente implícita a los proyectos de unificación y justificación de los grupos en el poder, cuyos modelos oscilaron entre los afanes modernizadores e industrializados del país y las reivindicaciones de la justicia social y el beneficio popular”, donde además, la constante referencia al “pueblo”, constituido ya como sujeto, dio la legitimación discursiva a los programas de gobierno y, “a su vez como protagonista imprescindible de la historia del país”.<sup>175</sup>

Bajo el contexto social y cultural surgido del régimen posrevolucionario, se impulsó también a través de la figura del Estado, el crecimiento de los programas de educación de nivel superior. Con los ideales nacionalistas, se dio inicio a varios programas de investigación y docencia de las diversas áreas del conocimiento con el objetivo de educar a la población

---

<sup>174</sup> Alicia Azuela, “Pinceladas de la historia”, en *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, Op. Cit., pp. 282-283.

<sup>175</sup> Pérez Montfort, “Algunas versiones populares de la historia oficial durante la posrevolución...”, *Op. Cit.*, p. 193.

joven, de la que se esperaba, contribuyera al crecimiento de la nación y a alcanzar los esquemas de modernidad.

### 3.2 Las instituciones y los personajes clave

Como muchas otras disciplinas, la historia es parte de la fragmentación del conocimiento que en un momento previo perteneció a campos de estudio más amplios, formando parte de lo que hoy comprendemos como estudio antropológico, área del conocimiento que surge en el Siglo de las Luces, cuyo objetivo “era esencialmente una reflexión integral sobre el campo de la experiencia humana que colindaba y se fusionaba estrictamente con la filosofía”.<sup>176</sup>

Como ha sucedido con la mayor parte del conocimiento, posteriormente se pierde el enfoque integral para fragmentarse en lo que constituye a las disciplinas tal y como las conocemos hoy, es decir, en campos de estudio que determinan lo que corresponde o no investigar, estableciendo fronteras entre sus objetos, sujetos y formas de análisis, marcando los límites de la disciplina y creando así una especialización del conocimiento. De esa fragmentación que se hizo sobre el conocimiento antropológico, se constituyó:

Lo que podríamos llamar una antropología disciplinaria, para configurar el fantasma de la antropología científica que habría de fragmentarse aún más en campos autónomos disciplinariamente como la lingüística, la antropología física, la historia, la arqueología. Podríamos añadir más territorios, cada vez más restringidos, cada vez más volcados sobre sí mismos, acrecentando la fragmentariedad de su objeto. Este movimiento de disgregación y aparente profundización del conocimiento antropológico de alguna manera se opone al primer impulso fundamental de los orígenes de la antropología, como antropología integral y básicamente como una rama aplicada de la filosofía del conocimiento y la filosofía moral.<sup>177</sup>

Por lo cual, para el estudio de las diversas disciplinas de las humanidades será preciso comprender el desarrollo de la antropología desde el espacio profesional, que en el caso de

---

<sup>176</sup> Raymundo Mier, "Las taxonomías del desprecio. Vicisitudes en la historia de la antropología en México", en *La historia de la antropología en México, fuentes y transmisión*, *Op. Cit.*, p.272. Al respecto, Guy Rozat afirma que “a finales del siglo XVIII, al reflexionar sobre la nueva forma social en gestación y el porvenir de la cultura ilustrada, los pensadores de las Luces inauguraron lo que Michel Duchet llamó 'la partición del saber'. Es decir que al final de esa centuria, en el pensamiento filosófico sobre el hombre pueden encontrarse los índices de lo que serán, en el siglo siguiente, dos grandes ciencias del espíritu: la historia y la antropología”, en “El indio mexicano entre la historia y la antropología”, en Gisela Von Wobeser (coord.), *Cincuenta años de investigación histórica en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de Guanajuato, 1998, p. 52.

<sup>177</sup> Raymundo Mier, “Las taxonomías del desprecio...”, *Op. Cit.*, pp. 272-273.

México, la profesionalización de esta área del conocimiento se da de manera casi simultánea con la creación de las primeras instituciones que fueron creadas para la investigación y docencia, además de que en un principio y antes de la extrema parcialización del conocimiento, los enfoques de cada disciplina se entremezclaban aunque el objeto de estudio estuviera definido en tiempo o espacio.

Los primeros intentos de institucionalizar los estudios históricos tienen su origen hacia la segunda mitad del siglo XIX, donde

La prolongada tradición historiográfica mexicana ascendió a niveles de excelencia en la crítica y selección de las fuentes básicas para reconstruir el fragmentado pasado de la nación. Un pequeño grupo de historiadores conservadores y liberales, bajo la influencia de las escuelas francesa y alemana, se esforzó por aclimatar en el país los paradigmas de la historiografía europea y fomentar una recuperación del pasado menos inclinada a tomar partido por los grupos políticos en pugna. Esta tradición confluyó en la primera mitad del siglo XX con las nuevas corrientes historiográficas europeas y norteamericanas, y con el establecimiento en el país de instituciones académicas dedicadas a fomentar los estudios históricos.<sup>178</sup>

Bajo estos criterios de análisis, surgen los primeros antecedentes de la investigación histórica institucionalizada que llevaba miras a la profesionalización desde décadas antes, esfuerzos que se vieron minimizados o fueron dejados de lado por circunstancias externas, como fue el caso de la Revolución, que explica el hecho de que algunos proyectos, como el de la Escuela Nacional de Altos Estudios fundada por Justo Sierra en 1910, no hayan otorgado los resultados esperados, aunado al bajo presupuesto con que contaban.<sup>179</sup>

Hacia 1917, cuando el país aún se encontraba inmerso en la lucha revolucionaria, se fundó la Dirección de Antropología por iniciativa de Manuel Gamio, cuyo objetivo esencial era el de estudiar los aspectos étnicos y sociales de los diferentes grupos indígenas. A los pocos años de haber surgido esta institución, se crea la Estación Experimental de Incorporación del Indígena bajo la dirección de Moisés Sáenz. En unos cuantos años, Gamio, Sáenz y más tarde Miguel Othón de Mendizábal, dieron fuerza a una corriente

Que se reflejó pronto en obras colectivas tan importantes como *La población del Valle de Teotihuacán* (1922); en estudios individuales novedosos, destinados a revolucionar los métodos de investigación como los de Miguel Othón de Mendizábal [...] y en la fundación de nuevas instituciones: 1936, Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas; 1937, Sociedad Mexicana de Antropología; 1939, Instituto Nacional de

---

<sup>178</sup> Enrique Florescano, *Historia de las historias...*, *Op. Cit.*, p. 440.

<sup>179</sup> Matute, *La teoría de la historia en México...*, *Op. Cit.*, p. 15.



Antropología e Historia, que combinaron la investigación con las tareas prácticas de la política indigenista.<sup>180</sup>

A través de estas instituciones, se buscó que los antropólogos realizaran su quehacer desde bases científicas bajo los ideales surgidos de la Revolución, con el objetivo de realizar investigación con el rigor y calidad requeridos, pero también, encaminando la función de esta disciplina a la aplicación práctica de problemas étnicos y sociales.<sup>181</sup>

Dentro de esta forma de orientar a la antropología se dio continuidad a enfoques que venían planteándose desde siglo XVIII, en los cuales se señala a “lo étnico”, es decir, a los indígenas, como un problema que deberá ser resuelto de alguna manera. En este sentido, cabe añadir que desde la visión del Estado, la enorme diversidad cultural del país continuaba siendo un problema, forzando así, la creación de una sociedad nacional plenamente identificada con ese Estado, entendiendo que desde este enfoque, se busca identificar Nación y Estado como si fueran conceptos iguales, cuando sus características son diferentes.

Dentro de este mismo proyecto de institucionalización de las humanidades, se creó en 1930 el Instituto de Investigaciones Sociales, que a través de la difusión de sus temas de estudio, comenzó a introducir en la investigación los métodos, técnicas y teorías más novedosas. También, en el mismo año, se fundó el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, junto con su *Revista de Historia Americana*, además de la creación en 1934 del Fondo de Cultura Económica, espacios e instituciones que permitieron una comunicación con investigadores del país y del extranjero.<sup>182</sup>

Bajo este contexto y con apoyo del régimen revolucionario, se propició la difusión del conocimiento histórico y antropológico, aunado al impulso que dieron algunos intelectuales y a los espacios que crearon para este fin. Entre estos, destaca la presencia de Alfonso Caso, quien en 1933 asumió la dirección del Museo Nacional, generando importantes mejorías que resultaron trascendentales, iniciándose también, la larga serie de Congresos de

---

<sup>180</sup> Florescano, “Notas sobre la producción histórica en México”, *Op. Cit.*, p. 40.

<sup>181</sup> *Ibidem.*

<sup>182</sup> *Ibid.*, p. 42.

Historia, que permitió establecer contacto entre los interesados por el tema, mismos que realizaban investigaciones relacionadas principalmente con el enfoque regional.<sup>183</sup>

Aunque los temas de indigenismo, étnicos, sociales y agrarios predominaron en este momento, también se generaron investigaciones sobre historia económica, entre las que destacan las publicaciones del profesor Luis Chávez Orozco quien en 1933 inicia la publicación de la primera de sus colecciones de *Documentos para la historia económica de México* y cinco años más tarde, aparece su *Historia económica y social de México*, que junto a los trabajos de Miguel Othón de Mendizábal, presentados a través de diversas conferencias, inician la investigación de esta especialidad en el país.<sup>184</sup>

Pocos años después, Alfonso Teja Zabre inaugura una de las vetas de la investigación histórica que en México, perduró por largo tiempo y que se consolidó como una de las corrientes más fructíferas. Con la publicación de *Historia de México*, cuyo subtítulo “una moderna interpretación”, se evidenciaba la aplicación de los métodos marxistas y todo un programa de historia económica. A él, se suman varios historiadores, que si bien continuaron trabajando desde las corrientes indigenistas y nacionalistas emergidas de la Revolución, incorporaron el enfoque teórico y metodológico marxista, intentando explicar el pasado del país a través de los conceptos de lucha de clases y modos de producción, dando importancia a temas sociales y económicos que hasta entonces, se habían considerado del dominio de los políticos.<sup>185</sup>

Dentro de esta etapa, surge otra de las grandes figuras de la historia mexicana, el doctor Silvio Zavala, quien publicó una serie de obras que darían nuevos rumbos a la historia social e institucional de América, destacando además, por el tratamiento riguroso y sistemático de los temas que investigaba, principalmente Conquista e historia de la primera etapa de la colonia novohispana. Entre otros autores, figura también la presencia de Samuel Ramos, quien a través de su publicación *El perfil del hombre y la cultura de México*, inicia los

---

<sup>183</sup> Wigberto Jiménez Moreno, “50 años de historia mexicana”, en *La historiografía del siglo XX en México...*, *Op. Cit.*, p. 31.

<sup>184</sup> Florescano “Notas sobre la producción histórica en México”, *Op. Cit.*, p. 41.

<sup>185</sup> *Ibid.*, pp. 40-41.

estudios que cobraron auge sobre aquella época y que versaban sobre las características psicológicas y culturales del mexicano.<sup>186</sup>

Todas las actividades señaladas, así como los espacios para la difusión del conocimiento histórico y los institutos creados para este fin, renovaron y reorientaron el quehacer de la investigación histórica en el país, donde la implementación de técnicas de investigación en el uso de las fuentes y el enfoque de los temas, cambió las viejas formas de historiar.

Finalmente, la institucionalización y profesionalización de las humanidades, para el caso de estudio, la historia, se consolida hacia la primera mitad de siglo XX. Como se señaló anteriormente, para comprender el desarrollo de las disciplinas humanísticas, es preciso conocer el desarrollo de la antropología desde el espacio profesional, particularmente, desde el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que fue la primera institución creada para la investigación de esta área del conocimiento en México y cuya influencia ha sido determinante.

El INAH en conjunto con su Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), espacio creado para la docencia de la antropología en sus diversas especializaciones, han permitido desde su fundación la consolidación de la investigación de estas áreas sobre la base de políticas nacionalistas derivadas del Estado posrevolucionario, cuyo objetivo fue el de generar un sustento identitario, apoyado en la cultura e historia del centro del país.

Al respecto, Álvaro Matute señala que una de las principales funciones de la historia en esta etapa, fue la de educar con una “fuerte dosis de nacionalismo [en la que] la ‘revolución hecha gobierno’ dará su interpretación de la historia de México con un fin muy claro: modelar las nuevas conciencias”.<sup>187</sup> Bajo este contexto político y social, surge la profesionalización de la historia dentro de marcos institucionales en la década de 1940.

Es importante precisar que el papel de la historia para configurar una identidad nacional, estuvo en paralelo con el de la antropología, disciplina orientada a cumplir el mismo papel. Por ello, el Estado impulsó desde la ENAH la consolidación de estas disciplinas y su

---

<sup>186</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>187</sup> Matute, *La teoría de la historia en México...*, *Op. Cit.*, p. 13.

avance en materia de investigación, difusión y docencia. Desde la figura del Estado y sus diferentes instituciones, se reorganiza al país en sus más diversos aspectos.

Este instituto y su escuela resultan aún más importantes si consideramos que durante mucho tiempo fueron muy pocas las instituciones promotoras de investigación y enseñanza de estas disciplinas dentro del país, considerando además, el peso que siempre se le ha conferido al Estado mexicano como custodio del patrimonio nacional: “a partir de su fundación el INAH ha tratado de asumir, fiel a las leyes y reglamentos que le dieron origen y le dan sustento, la responsabilidad institucional atendiendo los reclamos políticos del Estado mexicano, y ha generado interpretaciones académicas casi siempre orientadas a aportar elementos propios para la construcción de la identidad nacional”.<sup>188</sup>

Este proyecto se crea bajo los ideales del sexenio del presidente Lázaro Cárdenas, momento en que se puede considerar se consolidó finalmente el Estado posrevolucionario y que por lo mismo, se generó de manera mucho más clara el proyecto de nación, para lo cual, se requirió del apoyo de todo un aparato ideológico que fue sustentado a través de la construcción de una fuerte identidad de tintes nacionalistas, a través de la idea de pertenencia a un pasado común del que supuestamente forma parte toda la población, basado en la grandeza de los pueblos mesoamericanos y la monumentalidad de sus vestigios arqueológicos.

A partir de su creación y sin importar el origen populista del cardenismo o las actuales políticas neoliberales con las que actualmente se pretende conducir el patrimonio cultural de la nación, el INAH y su función como institución de investigación y principal custodio del patrimonio, han determinado en gran medida la forma en que se ha realizado la investigación de las áreas humanistas del país, mismas que en muchas ocasiones obedecen a cuestiones políticas del Estado, que privilegian con proyectos de enormes recursos económicos y con una mayor cantidad de profesionistas de las áreas de ciencias sociales y humanas a la zona mesoamericana, área que provee a la nación de símbolos patrios, justificándose así, la propia existencia del INAH como gestor, interventor, custodio e investigador en este país.

---

<sup>188</sup> Ignacio Ramírez García, "La arqueología en el sexenio de Adolfo López Mateos" en *Diario de Campo*, Suplemento Núm. 30, Septiembre de 2004, Publicación Interna de la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, México, p. 37.

Dentro de esta necesidad de dar a conocer y preservar el patrimonio nacional, surge la visión bajo la cual se ha realizado desde entonces gran parte de la investigación y docencia de las humanidades. Al conocer el origen de la antropología como disciplina profesional en México, y sobre todo, de sus objetivos iniciales, podemos entender de qué manera fueron construyéndose los objetivos de la historia en aquel momento, pues gran parte del pensamiento histórico de la época estuvo determinado por la visión que la antropología y la arqueología manifestaban, particularmente si consideramos que desde la conformación de la identidad criolla y posteriormente durante la consolidación del Estado posrevolucionario, algunos de los elementos que se utilizaron para crear la identidad nacional, son parte del campo de estudio de las otras disciplinas, pero por tratarse de un proyecto nacional, contribuyeron también a determinar la orientación de la investigación histórica.

La historia como disciplina y área del conocimiento específica, se profesionaliza casi en el mismo momento que la antropología, proceso surgido en su mayor parte, de la migración española a México a causa de la Guerra Civil que se vivió en aquel país y que trajo entre sus muchos exiliados, a varios intelectuales. Es de suma importancia mencionar a aquellos humanistas del exilio español, ya que contribuyeron de manera fundamental a la profesionalización de las humanidades con la fundación de La Casa de España, generando un cambio esencial en el concepto que se tenía de la historia.

La Casa de España, fue un espacio abierto en 1938 con el apoyo del General Lázaro Cárdenas y un consejo de mexicanos entre los que se encontraba Daniel Cosío Villegas. Su objetivo fue acoger a los intelectuales exiliados y brindarles un espacio que les permitiera continuar con sus tareas. De esta iniciativa, surgirían después vínculos de amistad entre intelectuales nacionales y españoles, que posteriormente repercutirían en la investigación humanística: “en realidad La Casa era el necesario punto de apoyo para su subsistencia, y todos los transterrados, como luego los llamó uno de ellos, José Gaos, reconocían como vínculo de unión de sus labores en México, tanto en la capital como en las provincias, a la personalidad cordial de don Alfonso [Reyes]”.<sup>189</sup>

---

<sup>189</sup> Silvio Zavala, “Orígenes del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México”, en Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalva (coords.), *Cincuenta años de historia en México*, vol. 1, México, El Colegio de México, 1991, p. 24.

Al tiempo de residir en el país y al dar inicio la Segunda Guerra Mundial, se comprendió que

La presencia de intelectuales españoles en nuestro país no sería transitoria ni tan breve como antes se había pensado, y por ello el gobierno de México, contando con el consejo de personalidades destacadas de nuestro medio, resolvió transformar la Casa de España en El Colegio de México, abierto el 8 de octubre de 1940. Al principio, por sus labores y estructura, no difería mucho de la institución anterior, ya que proporcionaba el apoyo económico modesto pero indispensable para la subsistencia de los profesores e investigadores tanto españoles de La Casa como mexicanos que correspondían al nuevo nombre de la institución. Es sabido que así como La Casa de España había contado con la presidencia de Alfonso Reyes y la sabia administración de Daniel Cosío Villegas como secretario, también El Colegio de México tuvo la fortuna de contar en forma semejante con la colaboración de estos dos destacados intelectuales mexicanos.<sup>190</sup>

El vínculo entre intelectuales nacionales y españoles, permitió generar los proyectos que serían llevados a la práctica en la nueva institución. En estrecha colaboración, Silvio Zavala, José Gaos y José Medina Echavarría, formularon el anteproyecto de apertura de los centros de preparación para estudiantes, que desde un inicio, buscó contar con el apoyo de una beca de manutención económica que les permitiera dedicarse de tiempo completo a su formación. Estos centros de preparación fueron creados a semejanza del modelo impartido en España, abarcando las áreas de historia, literatura, ciencias sociales y filosofía, pensando aún, que al volver a Europa, dejarían discípulos mexicanos que continuaran la labor emprendida por ellos. El primero de los centros que se formó en El Colegio de México, fue el Estudios Históricos, mismo que abrió sus puertas en abril de 1941 y que continúa al día de hoy su labor en investigación, divulgación y docencia.<sup>191</sup>

Si bien, el exilio de una gran cantidad de españoles a México fue producto de circunstancias políticas y violentas, el impulso que dieron a las áreas de las humanidades con su presencia, ha sido verdaderamente significativo y reconocido hasta el día de hoy, ya que su aportación al desarrollo y profesionalización de estas áreas determinó en gran medida la formación de las instituciones dedicadas a este quehacer:

En la década de los años treinta de siglo XX, el fascismo dejó de ser sólo una ideología que sobrevolaría la geografía europea. Aterrizó en Italia, Alemania y España y se hizo gobierno. La derrota de la República española y el ascenso del franquismo provocaron, como es muy conocido, muerte, desintegración nacional y una enorme

---

<sup>190</sup> *Ibidem.*

<sup>191</sup> *Ibid.*, p. 25.

sangría de talento en aquel país. Se calcula que a México llegaron cerca de 35 mil refugiados y dentro del marco de tragedia que vivieron aquellas personas, el exilio español y la generosidad y amplia visión del presidente Cárdenas, trajeron a nuestro país una época de notable fortalecimiento de la vida intelectual, tanto de las ciencias como de las artes. La antropología no fue la excepción. Con la sola mención de los nombres de Pedro Bosh-Gimpera, Juan Comas, Ángel Palerm, Santiago Genovés o Larissa Adler Lomnitz, podemos darnos cuenta del impacto que a esta disciplina y a la vida académica en general, trajo el arribo de estos nuevos mexicanos que el mundo, particularmente España, nos daba.<sup>192</sup>

A partir de este momento, las humanidades dan un cambio sumamente significativo en la investigación y enseñanza, gracias a las nuevas tendencias que comienzan a manifestarse en el país: “A partir de 1940, mexicanos y transterrados se dedicaron, como nunca antes en México, a investigar, enseñar, traducir y editar, de manera que, académicamente, México se puso al día en la especialidad”.<sup>193</sup> Con lo cual, “nuestra hipótesis es que el motor del notable desarrollo adquirido en este medio siglo por la historiografía se debe sobre todo a la consistencia impresa por el grupo de intelectuales transterrados que llegaron a México a raíz de la guerra civil española”.<sup>194</sup>

La profesionalización de la historia generó nuevas formas de investigación y por lo mismo, de revisión y crítica a los propios sucesos nacionales, curiosamente o de manera un tanto paradójica, criticó a su propio benefactor: el Estado, cuyo principal uso de la historia era el de proveerse de un discurso que sirviera como apoyo para la formación de una identidad nacional, basado precisamente, en las mayores gestas históricas de país.

Si anteriormente el oficio del historiador podía ser relativamente llevado a cabo por cualquiera que tuviera una afición a esta área, a partir de ese momento se deberá tener en cuenta que con la fundación de institutos de investigación y docencia de la disciplina de la historia, en conjunto con sus posgrados y especialización de temas, cambiaron la forma, el contenido y los fines del relato histórico, de tal manera, que para ejercer la docencia o realizar investigación académica, será imprescindible poseer esa especialización y acreditarla con el título correspondiente,<sup>195</sup> lo que a su vez, *legítima* el conocimiento producido dentro de un

---

<sup>192</sup> Carlos González Herrera, “La antropología: un puente entre México y el mundo”, ponencia presentada en el III Simposio Los mexicanos que nos dio el mundo: inmigración y diversidad cultural, UNAM, México, D.F., mayo de 2010.

<sup>193</sup> Álvaro Matute, *Teoría de la historia...*, *Op. Cit.*, p. 17.

<sup>194</sup> Rafael Diego Fernández, “Los precursores. Cincuenta años de historiografía colonial en México”, en *Cincuenta años de investigación histórica en México*, *Op. Cit.*, pp. 93-94.

<sup>195</sup> Enrique Florescano, *Historia de las historias...*, *Op. Cit.*, p. 441.

discurso y cuestionamiento propio del área, determinando así lo que se considera válido o no, dentro de la disciplina.

### 3.3 Idea de la historia

#### 3.3.1 Idea de la historia nacional

Hacia 1910, momento en que se funda la Escuela Nacional de Altos Estudios bajo la dirección de Justo Sierra, se “establece que la historia es una ciencia natural y que, como tal, es –debe ser– positiva, realista”.<sup>196</sup> Dentro de este marco, se inscribe la propia obra de Sierra, que además, se caracterizó por una conceptualización evolucionista del devenir. Si bien este intelectual no desarrolló particularmente algún texto que indicara su posicionamiento teórico, en sus libros y artículos se revela que poseía una conciencia muy clara sobre la disciplina y el conocimiento histórico que se fundamentaban a través del positivismo.<sup>197</sup>

Al poco tiempo, comienzan algunas discusiones sobre la idea de científicidad en la historia. Con ser que el positivismo fue el enfoque predominante en la intelectualidad mexicana, algunos autores negaron “el carácter de ciencia que le había otorgado el positivismo, para concebirla como un saber sui generis”,<sup>198</sup> puesto que esta característica se vio especialmente modificada al dar cuenta de la imposibilidad de establecer leyes generales en los aspectos humanos, con lo cual, las disertaciones comenzaron a marcar otras tendencias. Y, en este sentido,

Resultó paradójico el hecho de que, cuanto más se afinaban los instrumentos auxiliares de la historia para fortalecer su científicidad, aparecieran nuevas corrientes de pensamiento que, precisamente, pusieron en tela de juicio el carácter científico. El cambio de siglo trajo consigo la distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, en la nomenclatura diltheyana, o ciencia natural frente a la ciencia cultural, en la de Rickert.<sup>199</sup>

Si bien estas tendencias comenzaban a manifestarse en el ambiente intelectual de la época, no fue hasta que “los embates de Caso y de Vasconcelos contra el positivismo hicieron

---

<sup>196</sup> Álvaro Matute, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, México, FCE, 1999, p. 22.

<sup>197</sup> *Ibidem*.

<sup>198</sup> Matute, *La teoría de la historia...*, *Op. Cit.*, p. 11.

<sup>199</sup> Matute, *Pensamiento historiográfico mexicano...*, *Op. Cit.*, p. 32.



que esta doctrina se resintiera”, y con “el triunfo de la Revolución, además, la desterró como ‘filosofía’ oficial. A partir de 1910 se inicia el proceso de desintegración del positivismo”.<sup>200</sup>

Con ser que el positivismo influyó en gran medida en la disciplina de la historia durante un tiempo, habrá que considerar que el mismo hecho de que el Estado posrevolucionario busará configurar una identidad nacional, pudo haber contribuido a eliminar esta corriente, pues era de poca utilidad para lograrlo. En este sentido, lo que se buscó crear fue una “historia propia”, es decir, aquella que diera sentido a la nación, característica de todo Estado que ha tenido un pasado colonial.<sup>201</sup>

De tal manera, que desde el inicio de la Revolución y en el transcurso de las siguientes dos décadas, comenzó a manifestarse la pérdida de interés en la corriente positivista hasta entonces predominante en el pensamiento historiográfico mexicano:

Salvo algunos libros importantes, aparecidos después de 1910, escritos por positivistas destacados, entre quienes señalo a Emilio Rabasa, Francisco Bulnes, Ricardo García Granados y Andrés Molina Enríquez, la historiografía que se elaboraba en México renuncia de manera clara a interpretar y explicar el pasado a partir de elementos tales como la teoría de la evolución, la supervivencia del más apto, el determinismo racial o climático, y a expresarse en un lenguaje rico en metáforas físico-químico-biológicos. La historiografía de nuevo cuño oscilará entre dos extremos: una de ellas estará comprometida con la nueva realidad revolucionaria, y la otra procurará restaurar tradiciones de raigambre hispánica, amenazadas de extinción ante el choque de la nueva barbarie, cruzada de cananas o ataviada con calzón blanco.<sup>202</sup>

Con el fin de la Revolución y la implementación del nuevo régimen, la historiografía de la época presenta dos nuevos enfoques. El primero, un empirismo tradicionalista de corte erudito, proveía de un espacio a todos aquellos que buscaban no enfrentarse a la realidad radical, populista y violenta de la Revolución, permitiéndoles enfocarse más al trabajo histórico de un pasado lejano, donde la mayoría de sus investigaciones rememoraban a la Nueva España. Muchos de los resultados de esta práctica pueden asociarse a la corriente literaria del colonialismo.<sup>203</sup>

---

<sup>200</sup> *Ibid*, p. 26.

<sup>201</sup> Andrés Fábregas, comunicación personal.

<sup>202</sup> Matute, *Pensamiento historiográfico mexicano...*, *Op. Cit.*, pp. 26-27.

<sup>203</sup> Matute, *Ibid*, p. 27 y *La teoría de la historia*, pp. 12-13.

El segundo enfoque, fue de carácter pragmático político, es decir, que es la respuesta que da la Revolución en materia historiográfica, vertiente en la que se encuentra toda la producción que tuvo como objetivo estudiar la etapa del movimiento armado a través de memorias, documentos, artículos periodísticos, crónicas políticas y militares, aunque por su propia inmediatez, no se podía determinar si había concluido o no este movimiento. Cabe señalar que desde la guerra de Independencia, se puede observar que la historiografía mexicana se asocia al acontecer inmediato.<sup>204</sup>

En ambos casos, se puede corroborar que aquellos que optaban por la escritura de la historia se amparaban en la referencia de los documentos probatorios, que en el caso de la mayoría de los revolucionarios, eran documentos de sus archivos personales a los que se sumaba su experiencia, mientras que en el de los empiristas o tradicionalistas, se trataba de documentos que generalmente conseguían en parroquias, bibliotecas y en algunos casos, en repositorios públicos. En los dos grupos, la experiencia era más que nada, la fuente de autoridad sobre la que sustentaban sus juicios y narraciones.<sup>205</sup>

Así, la práctica de la historia se fue imponiendo como una necesidad, considerándose sólo hasta siglo XX y ante el interés de más personas, el contar con espacios que pudieran enseñar y transmitir esta disciplina en niveles superiores como ya sucedía en Europa y Estados Unidos, pues aunque para este momento todavía no se planteaba como un requisito la enseñanza profesionalizada, ya se realizaban varias conferencias y se publicaban artículos en los que se comunicaban los nuevos conocimientos y métodos relativos al estudio del pasado. Como ejemplo de lo anterior, puede observarse que todavía para los años del Ateneo existen muy pocos historiadores y todavía menos producción historiográfica, situación que cambió por completo al final de la Revolución.<sup>206</sup>

Con este creciente interés por la historia, fueron formándose otros grupos que desde enfoques distintos a los del positivismo buscaban reflexionar el pasado. Uno de ellos, el de los historiadores católicos no tuvo mayor repercusión a pesar de que su embate a esta doctrina fue muy severo, pues comenzó a considerarse que la religión y la cultura derivada de esta, pertenecían al ámbito de lo privado, por lo que el grupo de los ateneístas logró una mayor

---

<sup>204</sup> Matute, *Pensamiento historiográfico*, p. 27.

<sup>205</sup> *Ibid*, pp. 27-28.

<sup>206</sup> *Ibid*, pp. 28-30.

repercusión en sus discusiones contra el positivismo dominante.<sup>207</sup> De este último grupo, cabe destacar la discusión generada por Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña, quienes debatieron con mayores fundamentos la necesidad de eliminar la corriente positivista, y que además, se pueden considerar como los primeros intelectuales que también fueron académicos.<sup>208</sup>

Asimismo, la presencia de la Tercera Internacional Comunista presentó otro enfoque más a la forma de pensar la historia hacia la primera mitad de siglo XX en México. Si bien, la presencia de esta organización data desde 1919 y en un inicio sólo tuvo como interés incluir en sus actividades a los trabajadores, “más adelante comenzaron a realizarse algunos ensayos de interpretación de la realidad contemporánea a partir del marxismo-leninismo” y, hacia 1930, “ya hay muestras claras del interés de una parte del profesorado por tener como guía esta doctrina para enseñar historia universal y de México: las respuestas no se hacen esperar y tienen dos vertientes, una de cuño ortodoxo y la otra, abierta, que sumaría las aportaciones marxistas a otras, fruto del siglo que corría”.<sup>209</sup>

Aunque estas diferentes corrientes de estudio y comprensión del pasado contaban con sus propios seguidores en el mismo tiempo y espacio, discutiendo cada grupo desde los propios fundamentos de su interés, en México, la historia

Como disciplina y no ya como arte, que desde finales del siglo XIX buscó erigirse en ciencia, asíndose de la investigación documental y de los parámetros de veracidad y objetividad, creció y se consolidó irremediamente atada al Estado-nación, del que sería la cronista privilegiada. Ha sido el Estado-nación, con su vocación aglutinadora y educadora, el que ha proporcionado parte importante de los espacios y del mercado a quienes se abocan a estudiar el pasado.<sup>210</sup>

De esta relación con el Estado-nación, que es su mayor promotor y patrocinador, la historia adquiere el sentido de “historia oficial”, vínculo que será problemático al considerar la unión que se hace entre pasado y nación, con lo cual, además, la historia adquirirá una

---

<sup>207</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>208</sup> En este sentido, Álvaro Matute hace una precisión que es conveniente señalar. Si bien, se puede considerar que desde siglo XIX existe una presencia intelectual en el país, estos son más críticos o ideólogos y generalmente son ensayistas, mientras que los académicos son formadores de discípulos y responsables de que exista una continuidad en su trabajo y son sobre todo, estudiosos. Ambas son actividades semejantes y no excluyentes, pero a fin de cuentas diferenciadas. *Cfr.* Álvaro Matute, *El Ateneo de México*, Colección Cultura para todos Fondo 2000, México, FCE, 1999, pp. 39-41.

<sup>209</sup> Matute, *Pensamiento historiográfico...*, *Op. Cit.*, p. 38.

<sup>210</sup> Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri, en *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, *Op. Cit.*, p. 10.

función social, que es la de proveer de una identidad a la población, sustentada en las grandes gestas históricas que son narradas desde los intereses del grupo en el poder, que en este caso, recurre a esta disciplina como una forma de legitimar su legado revolucionario.

En este sentido, el tipo de historia que se construyó y promovió desde el Estado, tuvo la intención de “reinterpretar, de rehacer y de inventar, las expresiones culturales populares que fueron utilizadas muchas veces para satisfacer algunos intereses más ligados a los grupos políticos o pragmáticos del momento que a los del conocimiento, el arte o la reflexión”, tratando, más que nada, de vincularse a un afán reivindicativo del pueblo, ante lo cual, “la narración de la historia patria mostró que sus ideas y acontecimientos se dirigían preferentemente en una sola dirección: del ámbito del intelecto y el poder pasaba al espacio de la educación y de ahí a su sedimento popular”.<sup>211</sup>

A estas reivindicaciones de carácter popular, se sumarán los héroes y sus hazañas, generando una historia conmemorativa con el fin de reafirmar

La identidad histórica, el patriotismo y la solidaridad nacional, para el reforzamiento de la popularidad de un líder, partido o gobierno y para la transmisión de los valores que constituyen el discurso político hegemónico, así como los mitos nacionalistas fundamentales (como aquél que, en el caso mexicano, hacía descansar la legitimidad del Estado en la Revolución). Asimismo, estas conmemoraciones sirven para actualizar el pasado en el presente; es decir, para adecuar la representación del pasado en el sentido de que éste satisfaga o censure las demandas actuales.<sup>212</sup>

A través del sentimiento nacionalista que se genere con esta forma de narrar los eventos, la historia adquirirá importancia conforme pueda cohesionar a los individuos, por lo que recurrirá al empleo de “un discurso unilineal que va encadenando triunfos y borrando fracasos, que no permite la fragmentación y exalta una serie de hechos únicos e irrepetibles”,<sup>213</sup> precisamente por esto, es que será el Estado el que seleccionará el conjunto de hechos que desea destacar de acuerdo a los valores que busca infundir en su población.

La idea de la historia que se construye desde el Estado posrevolucionario, es entonces la de mostrar un conjunto de hechos y personas que sirvan como ejemplo a seguir, la que

---

<sup>211</sup> Ricardo Pérez Montfort, “Algunas versiones populares de la historia oficial...”, *Op. Cit.*, p. 195.

<sup>212</sup> Ana Santos, “El 50 aniversario de la Revolución mexicana: entre la continuidad y el agotamiento del discurso de la *revolución permanente*”, en *Centenario. Conmemoraciones e historia oficial*, *Op. Cit.*, p. 52.

<sup>213</sup> Verónica Zárate Toscano, “Haciendo patria. Conmemoración, memoria e historia oficial”, en *Centenario, Conmemoraciones e historia oficial*, *Op. Cit.*, p. 93.

eduque a través de una serie de valores que determinen lo que es ser un ciudadano de este país y la que provea de una identidad unificadora a la población, misma que será implementada de manera práctica a través de eventos cívicos conmemorativos que por medio de su constancia y repetición, así como de la continua lectura a través de los libros de texto gratuito de educación básica, genere los ideales nacionalistas mexicanos:

Cuando se apela a la memoria conmemorativa se está considerando que la sociedad pueda repetir una serie de eventos cívicos en los que se recuerdan actos protagonizados por sus antecesores, aunque no se comprendan del todo qué hicieron ni las consecuencias que tuvieron sus acciones. La memoria enlaza a los vivos con los muertos y un vehículo para establecer esas conexiones es la imagen. Reiteradamente se ofrecen pinturas, grabados, estatuas de los antepasados y de aquellos sucesos históricos en los que participaron para tratar de explicarlos y rememorarlos. Sin embargo, como se ha visto, los grupos en el poder ejercen cierto dominio sobre las imágenes del pasado que privilegian, sobre los personajes que se eligen y que ingresan al panteón de los héroes, y sobre la manera en que se difunden. De esta manera, podemos descartar la idea de un discurso de una continuidad absoluta y una hegemonía en el mensaje que se trasmite. Los diferentes intereses de cada régimen se plasman en una “historia oficial” con poca tolerancia a lo que difiera de ella.<sup>214</sup>

Para generar ese discurso oficial, el Estado recurrió a crear primero los espacios que lo proveyeran del sustento histórico que requería. Sin embargo, al consolidarse las instituciones académicas a mediados de siglo XX, surge otro discurso histórico, a pesar de que su origen está en el ámbito y a través de los recursos públicos y que buscará a toda costa, diferenciarse de aquella historia que se considera oficial y de fines políticos, es decir, que a partir de este momento se podrá comprender la producción histórica en dos vertientes que se contraponen una a otra, la oficial y la académica.

### **3.3.2 El registro de la historia del norte desde el centro**

Con el estallido de la Revolución, la zona norte del país cobró presencia en toda la nación debido a que la mayor parte de la lucha armada se desarrolló en esta gran región. En este suceso, la lejanía del centro político presentaba ciertas ventajas, pero sobre todo, la cercanía de la frontera con Estados Unidos era un factor estratégico para la planeación, el abastecimiento de armas, municiones y equipo indispensable para la batalla. Los ferrocarriles, que gracias al intento de modernizar al país habían logrado acercar al centro con el norte para

---

<sup>214</sup> *Ibid.*, p. 94.

conectarse con los de Estados Unidos, adquirieron otro sentido de utilidad para beneficio de los revolucionarios.

No por nada, la mayor parte de las facciones que combaten en el movimiento armado que cimbró al país durante poco más de una década tenían su origen en el norte. Desde los antecedentes de otros movimientos, como el de los Flores Magón, tienen su presencia en el norte gracias a su condición fronteriza. De igual manera, la promulgación del Plan de San Luis en Estados Unidos y la entrada de Madero a México para dar inicio a la Revolución, se lograron a través de la frontera norte.

Además, la toma de Ciudad Juárez en mayo de 1911 tras el combate encabezado por Pancho Villa, Pascual Orozco y Lucio Blanco, permiten que Madero establezca el gobierno provisional y sobre todo, que la lucha revolucionaria cobre auge por todo el país. Y desde luego, la División del Norte, el ejército de sublevados más fuerte y que era comandado por Villa, así como otras facciones entre las que destacan los carrancistas y orozquistas, sin olvidar al grupo de los sonorenses que se establece en el poder al término de la lucha armada, tienen su origen en el norte de México.

Quizás, resulta un tanto paradójico que si bien el grupo que toma el poder tras la pacificación del país y comienza a instaurar el Estado posrevolucionario era de origen norteño, no tomó dentro de los nuevos discursos políticos e históricos a la zona norte. Incluso, cabe señalar que

La confección y consolidación del concepto de *revolución permanente*, una revolución que trasciende el periodo armado y se convierte en gobierno, desplegándose incesantemente hacia el futuro, correspondió al grupo de los sonorenses, en especial a Plutarco E. Calles. Dicha idea no sólo se expresó en los discursos oficiales, sino que también se proyectó en monumentos, celebraciones y libros de historia, constituyéndose en uno de los elementos simbólicos a los que se acudirá para dar sentido comunitario al pasado y a un proyecto orientado hacia el futuro.<sup>215</sup>

Dentro de este proyecto nacionalista, las conmemoraciones cívicas basadas en hazañas heroicas y el discurso histórico que se generó desde el nuevo régimen,

Exhibía a la nación como una realidad permanente a lo largo del tiempo y a una comunidad humana que siempre había existido, idéntica bajo el sucederse de formas

---

<sup>215</sup> Ana Santos, “El 50 aniversario de la Revolución mexicana: entre la continuidad y el agotamiento del discurso de la revolución permanente”, *Op. Cit.*, p. 59.

y ordenamientos políticos. En esta construcción discursiva, la Revolución mexicana no había sido hecha por hombres y objetivos concretos sino por un espíritu nacional que la hacía desprenderse de su origen y presentarse como un orden por encima de los sujetos, como una racionalidad trascendental que empujaba la Independencia de México en todos los órdenes de la vida social.<sup>216</sup>

Aunque en este sentido y, precisamente por tratarse de un proyecto nacionalista, se busca integrar a toda la población bajo un sentido comunitario al pasado y sobre las bases de una identidad que unifique a todos los mexicanos, también se homogeniza al territorio dentro de ese “espíritu nacional”. Esto, representará una paradoja más, pues si bien, por una parte se logra esa homogenización nacional, sólo se llevará a cabo por medio de geosímbolos de la zona céntrica y en todo caso, de aquellos provenientes del sur que representen la idea de mexicanidad, excluyendo de nueva cuenta, a la región norte del discurso oficial de corte unificador. Por otra parte, las referencias que desde el centro se hacen sobre el área norte, continúan manifestando la idea de desierto geográfico, imagen construida desde la colonia y vincula a la idea de desierto cultural y espacio “vacío de almas”.

En el discurso histórico oficial, no había cabida para los elementos geográficos del norte, como tampoco para sus grupos étnicos, sean históricos, contemporáneos o a través de sus vestigios arqueológicos, aunque la Revolución y sus caudillos en su gran mayoría provenían del norte. El norte como espacio fue eliminado del discurso, aunque sí fueron rescatadas las grandes gestas, los grandes personajes y los ideales que surgieron de esta gran área.

La historia heroica del Estado posrevolucionario tenía una función educativa al ser ejemplarizante y “se perfilaba como la historia oficial que desde el mundo de la enseñanza y el poder político se trataba de implantar [...], se fue armando poco a poco, recurriendo a la herencia que en gran medida provenía de las vertientes liberales decimonónicas”,<sup>217</sup> sumándose a este discurso, una ideología nacionalista antiestadounidense que se incorporó a los libros de educación básica, así, el nacionalismo que anteriormente se había basado en el repudio a la Conquista y el Imperio español, se orientaba ahora hacia el vecino del norte.

---

<sup>216</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>217</sup> Pérez Montfort, “Algunas versiones populares de la historia oficial durante la posrevolución...”, *Op. Cit.*, p. 196.

Sobre lo anterior, se puede comprender que el norte, sigue representado un peligro para la nación. Sea desde los tiempos donde significaba la frontera cultural de los grupos mesoamericanos, sea porque el antiguo Septentrión representaba la propia morada del demonio, sea porque era el espacio de los bárbaros chichimecas que chocaba con los pueblos de paz sometidos, fuera porque las tribus apaches y comanches asolaban a las poblaciones del país independiente o porque su cercanía a Estados Unidos ponía en riesgo los ideales de la nación y la permanencia de su territorio.

Y aunque el norte de México era parte –y sigue siendo– del Estado nación, era entonces el espacio que seguía separando al centro, al corazón de la nación, de los vecinos estadounidenses y su cultura, que representaban uno de los mayores riesgos a los ideales nacionalistas. Por lo tanto, había que poner atención al norte.

Esto, se mostró también en los textos escritos de diversos intelectuales del Estado posrevolucionario, que si bien seguían señalando a la Corona española como el enemigo histórico, el discurso nacionalista antiestadounidense fue parte también de las narraciones cuya función era la de educar a través del ejemplo:

Más si como ahora parece que sucede, por la vecindad con la gran república del norte, el pueblo mexicano pretende asimilarse las costumbres y maneras de ser de aquel pueblo, olvidando su propio carácter y personalidad, perderá su fisonomía especial y por ende su misión en la historia, torciendo los destinos de la patria y quedando como raza híbrida, estéril como todo lo híbrido.<sup>218</sup>

La educación de nivel superior y la producción intelectual que en la primera mitad de siglo XX se concentraba en su mayor parte en el centro de la república, determinaron gran parte de las visiones sobre el norte en contraste con la cultura del centro y sur del país. Entre estas visiones, destaca la de “vacío cultural” o “desierto cultural”, mismas que se relacionan intrínsecamente con parte del entorno geográfico de la región norte: el desierto y el concepto que se tenía de éste.<sup>219</sup>

Sin embargo, comprendiendo que esta visión fue generada desde el concepto de “alta cultura” y desde un espacio y tiempo en el que predominaba el centralismo político, es posible comprender por qué hasta hace poco tiempo, esta zona carecía de la infraestructura e

---

<sup>218</sup> Fragmento de un ensayo de Longinos Cadena escrito en 1923, citado en *Ibidem*.

<sup>219</sup> Cfr. Jorge Balderas, “Frontera, Desierto y Cultura”, *Op. Cit.*



instituciones promotoras de eventos, espectáculos y obras que fomentaran parte de lo que se considera cultura o actividades culturales y desarrollo de las mismas, pero sobre todo, de institutos y centros de investigación que se enfocaran a la generación de conocimiento histórico y a la enseñanza de la disciplina de la historia de nivel superior.

# CAPÍTULO 4. CUANDO EL NORTE PROFESIONALIZA LAS HUMANIDADES

## 4.1 Contexto político, geográfico y cultural del estado de Chihuahua al momento de la profesionalización e institucionalización de las humanidades

A partir de 1920 surgirán en el estado de Chihuahua, particularmente en la zona fronteriza, algunos procesos regionales que se relacionan de manera cada vez más directa a acontecimientos ocurridos en el país, Estados Unidos o incluso, a otros lugares del mundo, mismos que configuran varias de las dinámicas que se desarrollan al momento de la profesionalización de las humanidades.

Entre los procesos que impactaron al estado de Chihuahua, se encuentra la intervención de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial, primero, con la expedición punitiva encausada hacia Villa, misma que ha sido considerada como un gran ensayo de logística y de maquinaria de guerra, además de una argucia política del presidente Wilson para fortalecer al ejército de Estados Unidos previo a su ingreso al frente de batalla y, segundo, esta guerra trajo como resultado un primer programa bracero que repercutió directamente en la vida fronteriza.

Posteriormente, la Segunda Guerra Mundial, fue un suceso que involucró de manera indirecta a la región fronteriza principalmente en dos aspectos. El primero, es que tras tomar esta decisión, Estados Unidos logra poner fin a la larga crisis económica que vivía, generando un amplio crecimiento en la zona, particularmente, porque la entrada a la guerra hizo que el fuerte Bliss, asentado en la ciudad de El Paso desde mediados de siglo XIX, creciera hasta convertirse en la tercera base militar estadounidense con cerca de 25 mil soldados acantonados de manera permanente. La presencia de los soldados, principales clientes de los negocios del giro de entretenimiento –bares, cantinas, restaurantes, cabarets y prostíbulos, entre otros– permitió que la economía de Ciudad Juárez, localidad fronteriza, creciera

exponencialmente al retomar los servicios de entretenimiento que se habían venido a la baja tras el fin de la Ley Seca de Estados Unidos.<sup>220</sup>

El segundo aspecto, es la trascendencia que tuvo el Programa Bracero creado en 1942 durante la Segunda Guerra Mundial, con el cual, se buscaba que la mano de obra campesina mexicana substituyera en el campo la ausencia de la fuerza de trabajo estadounidense que en su gran mayoría, se encontraba en los frentes de guerra. Así, Ciudad Juárez fue receptora de miles de aspirantes a braceros, muchos de los cuales no cumplían con los requisitos burocráticos exigidos e intentaban entrar a Estados Unidos de manera ilegal.<sup>221</sup>

Hacia esta época y quizás hasta 1960, la economía chihuahuense vivió años de continuo crecimiento, especialmente en el campo, aspectos que se pueden observar en el aumento de la producción algodonera, la ampliación de la frontera agrícola y el crecimiento ganadero, aunque presentando algunos cambios en el uso de los suelos, puesto que las grandes empresas ganaderas, desarrolladas sobre todo en la etapa del Porfiriato, fueron sustituidas en algunos lugares por el cultivo de maíz y la ganadería a pequeña escala. Como consecuencia de esta situación aumentó la población y dio lugar a la formación de nuevos municipios, que todavía para inicios de la década de los años sesenta configuraban un paisaje más agrario y una consecuente debilidad urbana.<sup>222</sup>

En cuanto al espacio serrano se refiere, es importante señalar que el surgimiento de Bosques de Chihuahua, empresa que expresaba la política dominante de la época en la que se concedían puertas abiertas y estímulos a la iniciativa privada, generó una situación sumamente difícil para la etnia tarahumara. Si bien, a inicios de la década de los años cincuenta, esta etnia comenzaba a ser beneficiaria del reparto agrario con el cual se formalizaba su posesión de siglos sobre estos bosques, quedaron sometidos a relaciones de explotación de extrema dureza, ante lo cual, el gobierno generó, como pobre compensación, el centro coordinador del Instituto Nacional Indigenista (INI) en Guachochi.<sup>223</sup>

---

<sup>220</sup> Martín González De la Vara, *Breve historia de Ciudad Juárez y su región, Op. Cit.*, p. 174.

<sup>221</sup> *Ibid.*, p. 177,

<sup>222</sup> Luis Aboites, *Breve historia de Chihuahua*, Serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana, México, FCE/El Colegio de México, 1994, pp. 171-172.

<sup>223</sup> *Ibid.*, p. 174.

La inauguración de este centro en 1952, bajo la dirección del antropólogo Francisco R. Plancarte, desarrolló una amplia actividad en cuestión educativa, de salud, de infraestructura carretera y de apoyo en trámites burocráticos, particularmente de tipo agrario. Entre los apoyos con los que contaban los tarahumaras, estaba también el que proveían los jesuitas, quienes desde su retorno a México, habían insistido en trabajar en esta región tal y como habían hecho hasta el momento de su expulsión en 1767. Sin embargo, las condiciones de explotación y marginalidad a las que vieron sometidos los tarahumaras no alcanzaron a ser frenadas.<sup>224</sup>

Asimismo, la infraestructura carretera que se construye hacia 1951, constituye todavía a la ciudad de Chihuahua como el principal centro del estado, dado que todas las carreteras confluían hacia este punto. Como señala Aboites, la construcción de la carretera Panamericana, que unía al sur con la frontera norte, ratificaba en cierto modo el camino abierto por Oñate desde fines de siglo XVI en su expedición hacia Nuevo México. Esto significaba también que la economía y la política favorecían a la llanura baja por encima de la sierra Tarahumara, incrementando así, sus condiciones de marginalidad y pobreza, situación que tampoco cambió con la apertura de la vía ferroviaria Chihuahua-Pacífico en 1961.<sup>225</sup>

Con ser que la ciudad de Chihuahua era considerada todavía el principal centro del estado, el censo de 1950 mostró por primera vez que Ciudad Juárez era más grande e importante económicamente por su condición fronteriza. Este cambio, reflejaba que era más próspera una ciudad que vivía de la actividad comercial con el país más poderoso del mundo, que la propia capital del estado, que anteriormente, había sido beneficiada de la minería de la región. Los cambios demográficos comenzaron a manifestarse aún más hacia el inicio de la década de los años setenta, época en la cual la mayor parte de la población chihuahuense vivía en localidades de quince mil habitantes o más.<sup>226</sup> Situación que cambiara por completo en el siguiente par de décadas a consecuencia de la industria maquiladora.

---

<sup>224</sup> *Ibidem*. Véase además, el ensayo de Juan Luis Sariago, "La cruzada indigenista en la Tarahumara", en *Alteridades*, vol. 12, núm. 24, julio-diciembre 2002, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, en el cual el autor muestra como las políticas de integración promovidas en esta primera etapa fueron muy poco adecuadas para la población tarahumara debido a que se tomaban modelos propios de las formas comunales mesoamericanas, que difieren de las tarahumaras, forzando así, una integración que no correspondía a la cultura de esta etnia.

<sup>225</sup> Aboites, *Breve historia...*, *Op. Cit.*, p. 177.

<sup>226</sup> *Ibid.*, pp. 175-176.

Los convulsos años sesenta también se reflejaron en el estado en diferentes aspectos. Uno de ellos, es la presencia de la guerrilla Liga 23 de Septiembre que dio inicio a sus actividades en 1964 con su dramático desenlace hacia 1968, además de la huelga de 1967 de los estudiantes de la Escuela Superior de Agricultura, institución educativa fundada desde el Porfiriato. Por otra parte, en estos años surgieron varias instituciones que dieron opción a que los jóvenes continuaran sus estudios universitarios.

Si bien ya se había dado la apertura de la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH) en 1954, las opciones educativas continuaban siendo muy escasas, pues hasta 1964 se funda el Instituto Tecnológico Regional de Ciudad Juárez y en 1968 se abrió la Universidad Femenina, misma que a partir de 1973 se convertiría en institución mixta y pública con el nombre de Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). Además, en 1969 la UACH fundó un campus orientado a la administración pública y ciencias políticas también en Ciudad Juárez.<sup>227</sup>

Al darse por terminado el Programa Bracero en 1965, las autoridades mexicanas trataron de prevenir el arribo a la frontera norte de miles de desempleados que habían sido expulsados de Estados Unidos en deportaciones masivas. Para dar empleo a los migrantes braceros, se creó el Programa Industrial Fronterizo que consistía en dar amplias concesiones a los inversionistas para que instalaran fábricas en las ciudades fronterizas. Entre estas concesiones destacan la exención total del pago de impuestos y que las plantas podían ser en su totalidad propiedad de los extranjeros inversores. Así, en 1966 se instalan en Ciudad Juárez las dos primeras plantas maquiladoras beneficiadas de estas concesiones y otras ya existentes, se acogieron a dicho programa.<sup>228</sup>

La apertura del primer parque industrial de Ciudad Juárez, creado específicamente para la instalación de maquiladoras cambió la traza urbana. En los siguientes años, se abrieron más parques industriales en las zonas que eran de uso agrícola, extendiéndose la ciudad hacia la zona poniente, oriente y sur, de manera explosiva. El censo poblacional de 1980 indica que

---

<sup>227</sup> González De la Vara, *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*, Op. Cit., p. 195.

<sup>228</sup> *Ibid.*, p. 190.

la población sobrepasó los 700 mil habitantes, de los cuales, 60% no había nacido en la ciudad.<sup>229</sup>

Con ser que el crecimiento de las maquiladoras superó por mucho las tasas de otras ramas industriales, la ciudad experimentaba un alarmante déficit de vivienda y la presión sobre los servicios básicos crecía constantemente. La falta de vivienda llevó a que miles de personas invadieran terrenos, especialmente de propiedad pública y cerca de los parques industriales, generando una enorme cantidad de colonias con muy poco desarrollo.

Otro de los aspectos originados por la apertura de las maquiladoras y que resulta fundamental para comprender las dinámicas sociales contemporáneas del estado de Chihuahua, es la incorporación masiva de las mujeres al espacio laboral, situación que ha generado cambios en el ámbito doméstico, donde anteriormente una gran parte de la población de mujeres se dedicaba a la crianza de los hijos, considerando además, que la apertura de espacios laborales para este sector, no trajo consigo el establecimiento de las suficientes guarderías ni de algunas escuelas de educación básica que brindaran una estancia más prolongada de los niños y niñas que requirieran este servicio.

En el espacio rural, las invasiones a terrenos continuaron a lo largo del sexenio echeverrista, llegando, aunque con menor intensidad, hasta 1988. A los rezagos del campo y los acaparamientos de tierra, se sumaron los movimientos populares en las zonas periféricas de las ciudades que también buscaban espacios para vivir, consecuencias derivadas de la urbanización acelerada y el empobrecimiento rural.<sup>230</sup>

Esta crisis, se convirtió en una oportunidad política. Los partidos de oposición surgieron como opción ante el enorme desprestigio del PRI. En 1983, el candidato electo por el PAN, Francisco Barrio, asume la presidencia municipal de Ciudad Juárez y, hacia 1986 compite frente a Baeza, candidato del PRI, por la gubernatura del estado. Ante la supuesta victoria del PRI, las acusaciones de fraude y las exigencias de anular la elección no se hicieron esperar. Las protestas, mítines, ocupación de los puentes internacionales, paros de empresas y marchas masivas, continuaron durante varios meses, destacando principalmente la presencia de las mujeres en estas acciones. Incluso, cabe señalar que los obispos de Juárez y

---

<sup>229</sup> *Ibid.*, p. 192.

<sup>230</sup> Aboites, *Breve historia de Chihuahua, Op. Cit.*, p. 180.

Chihuahua, llamaron a la suspensión de cultos durante el mes de julio de ese año, situación que logró ser evitada por intervención del Vaticano, pero que refleja la participación de los distintos sectores de la población. Ante esta situación, el estado de Chihuahua se distinguió en el escenario político nacional.

Hacia mediados de la década de los años ochenta, la maquiladora sostuvo la economía local. Hacia 1983, este sector había crecido 25% y para 1985, sólo en Ciudad Juárez existían 180 plantas que empleaban a 85 mil operadores, incrementándose los números hacia 1988 a más de 300 maquiladoras y casi 120 mil empleos directos que significaban cerca de 45% del total de los trabajos de una ciudad donde prácticamente no existía el desempleo, dato importante a considerar si se contrasta con la aguda crisis que se vivía de manera general en el país.<sup>231</sup>

La década de los años ochenta también vio crecer el problema del narcotráfico con toda su secuela de violencia rural y urbana. En cuanto a otras actividades económicas de esta misma época, cabe referir que el sector ganadero exportaba a Estados Unidos más de 40% del ganado vacuno. Sin embargo, en la zona norte del estado, la agricultura descendió drásticamente ante la caída del precio del algodón, que era su principal producción, aunado a la pérdida de las zonas de cultivo ahora destinadas a la industria maquiladora. De esta década destaca también, la apertura de El Colegio de la Frontera Norte en Ciudad Juárez.<sup>232</sup>

El crecimiento económico de la industria maquiladora se sostuvo y generó una mayor concentración de población en las ciudades, así, para el censo de 1990, los municipios de Ciudad Juárez y Chihuahua capital, contaban con más de la mitad (54%) de los casi dos millones y medio de habitantes del estado.

Bajo este contexto general, surgen las disciplinas de las humanidades, a nivel profesional y desde las instituciones creadas para este fin. Hay que considerar que muchas de las situaciones y dinámicas sociales y económicas que se presentaron en aquel momento, fueron lo que llamó la atención de algunos profesionistas, que habiendo sido formados en el centro, migraron hacia el norte con el objetivo de dar inicio a dos proyectos académicos: la investigación del área de historia en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y la creación

---

<sup>231</sup> González De la Vara, *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*, Op. Cit., p. 198.

<sup>232</sup> *Ibid.*, p. 196.

de una escuela de antropología, actualmente la Escuela de Historia y Antropología del Norte de México en la ciudad de Chihuahua.

Las propias condiciones del estado no parecían favorecer a estas áreas, con ser que la necesidad de contar con investigadores profesionales de estas disciplinas se hacía presente desde mucho tiempo antes. Esto, debido a que el propio crecimiento de las dos principales ciudades del estado –Chihuahua y Juárez– y la demanda de profesionistas, propició una mayor oferta educativa, pero que se concentró en las áreas de formación que pudieran insertarse en un mercado laboral de tipo industrial y maquilador, siendo hasta hace pocos años, que se ha dado un impulso a la investigación de otras áreas del conocimiento.

## **4.2 El antes y el después de la profesionalización e institucionalización de las humanidades en el estado de Chihuahua**

El norte visto desde el centro presenta una serie de conceptos que en muchas ocasiones pueden derivar en prejuicios. Desde la visión centralista, esos conceptos definieron al norte como un área de características geográficas, rasgos y dinámicas sociales y culturales homogéneas, que poco contribuyeron a interpretaciones que pudieran comprender la diversidad que se encuentra en este extenso territorio.

En el estado de Chihuahua particularmente, la profesionalización de algunas disciplinas de las humanidades lleva poco tiempo en relación con el centro del país, aunque existieron varios intentos de investigadores nacionales y extranjeros de comprender esta región, que a pesar de que pudieron haber aportado con su trabajo parte del conocimiento de esta gran área, también estuvieron influenciados por corrientes o paradigmas que no permitieron una aproximación más cercana a la realidad social de este entorno, donde además de que pesó la propia construcción social e identitaria del investigador, tampoco hubo continuidad de los muchos trabajos de investigación que se realizaron y que quedaron aislados unos de otros.

De igual manera, así como ha habido quien desde el centro político y cultural del país busca dar cuenta de los hechos sociales que se asumen importantes para generar los registros e interpretaciones históricas –y, que desde la noción centralista generalmente se consideran nacionales–, también ha existido quien desde la propia localidad buscan registrar y rescatar



del olvido los sucesos significativos del lugar que habita. Sin embargo, en el estado de Chihuahua, hasta hace poco tiempo la mayoría de las personas que se dedicaban a esta recopilación e interpretación de hechos pasados, lo hacían de forma aislada y sin el título que los acreditara como historiadores ni el respaldo institucional que actualmente se busca para legitimar la investigación, de manera que era un trabajo realizado generalmente en solitario y en algunos casos, con poca continuidad entre los temas, donde prevalecía también en gran parte de los textos escritos la opinión personal del autor, más que la evidencia empírica.

La idea que se tiene en algunos sectores de la población sobre el norte como un espacio de características homogéneas que generalmente se imaginan como desierto geográfico, vinculadas a su vez a la idea desierto cultural, se contraponen en gran medida con el esfuerzo de una generación de investigadores humanistas que por diversas situaciones logran confluír en este espacio, donde deciden desarrollar sus carreras profesionales en el ejercicio de la investigación y la docencia a nivel superior.

Si se requiere de determinado momento, cultural, político y social para que se logre el impulso de una disciplina en algunas regiones, también se necesitara que algunos de los portadores de las diversas formas de pensamiento, se encuentren en un proceso de reflexión sobre ciertos entornos geográficos y culturales y, que de esa observación, se pueda llegar a ciertos cuestionamientos que busquen resolverse. Tal es el caso de la región norte del país,<sup>233</sup> ya que debieron existir determinadas ideas —reales o supuestas— que llevó a que algún grupo

---

<sup>233</sup> El interés central de este estudio será el estado de Chihuahua y aunque comparto la visión planteada por Arturo Tarrecena de que “es muy común observar que la noción de región en los estudios historiográficos ha estado reducida a las entidades administrativas o a los espacios geográficos, lo que no garantiza un estudio englobante de las complicadas relaciones entre actores, intereses y procesos en el espacio regional ni las de éstas con realidades mayores, como el Estado y la Nación. [Por lo cual] la región en sí es una construcción social en la historia y no un determinismo de origen geográfico o administrativo”, para efectos de este estudio, la categorización de región norte será de acuerdo a la división política del país a fin de establecer comparaciones entre los estados norteros y su relación con el centro. De acuerdo con Leticia Reina, “lo regional está delimitado por los fenómenos estudiados, aunque los aspectos con los que se articula pueden ser tan amplios como sus relaciones o dependencias con diversos grupos sociales, que involucren otras localidades, unidades productivas, entidades federativas, Estados y naciones”, por lo que en ciertos aspectos del estudio será necesario considerar estas articulaciones a fin de comprender las relaciones entre académicos y su repercusión para la investigación y publicación con otros investigadores que se encuentren en instituciones externas al estado de Chihuahua. La definición de norte tentativa que se plantea en este proyecto de investigación incluye a los estados de Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Durango, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. Véase Arturo Tarracena Arriola, “Región e historia” en *Desacatos*, Núm. 1, Primavera de 1999, México, CIESAS, 1999, y Leticia Reina, “Historia regional e historia nacional”, en *Historias*, Núm. 29, México, DEH- INAH, octubre 1992-marzo 1993, pp.131-141.

—o varios grupos— las reflexionara y las cuestionara, para posteriormente generar propuestas que contribuyan al avance del conocimiento y comprensión de este territorio.

Los investigadores y docentes de las disciplinas de las humanidades forman grupos académicos que por lo general son parte de las instituciones de educación superior e investigación y de los que se espera sean partícipes de un proceso de evolución y desarrollo del pensamiento, cuyos objetivos son la transmisión y generación de conocimiento. Como tal, los grupos académicos conllevan también un proceso histórico producto del desarrollo, transformación y adaptación a diferentes contextos nacionales, regionales, locales y en especial, temporales.

Entre los diferentes grupos académicos, están los que se han formado por los docentes e investigadores de historia que se encuentran en el norte de México, claramente hay este tipo de grupos en Baja California, Sonora, Sinaloa, Durango, Chihuahua, Nuevo León y en menor escala en Tamaulipas y Coahuila, mismos que no han asumido posturas o visiones homogéneas sobre esta macro región del país. Por el contrario, conforman el resultado de sus investigaciones a través de un amplio mosaico de teorías y metodologías sobre la investigación y percepción del conocimiento de la sociedad, su cultura e historia, por lo que cabe enfatizar el carácter plural que determina las diferentes visiones que se tienen sobre los sujetos o sucesos de estudio y de la forma en que serán analizados los temas o problemáticas a investigar.<sup>234</sup>

Partiendo del conocimiento que indica que ciertos grupos académicos del norte de México han tenido gran parte de su origen en la migración de algunos profesionistas de las ciencias sociales y humanidades del centro del país, se puede establecer que las ideas también emigran, pero que éstas, al igual que sus portadores, requieren de una adaptación al contexto geográfico, social, cultural y temporal en que buscan producirse y reproducirse.

---

<sup>234</sup> En este sentido, quizás sólo desde la perspectiva de la historia económica, se pueden considerar las investigaciones de Mario Cerutti quien ha generado una noción amplia de norte que ha denominado Gran Norte Oriental.

#### 4.2.1 Las humanidades antes de la profesionalización e institucionalización

El norte de México, comenzó un proceso de institucionalización de la investigación y educación formal de las disciplinas pertenecientes al campo de las humanidades bastante tarde en relación con el centro político, cultural y geográfico del país, que había profesionalizado estas disciplinas desde los años cuarenta.

Los principales factores que incidieron para que dicha profesionalización se llevara a cabo varias décadas después, pueden tener su origen en la consideración de que el norte no cuenta con *historia ni cultura*, percepciones que han surgido a través de varios elementos. Entre estos, la imagen que prevalece del norte como una zona completamente homogénea, cuya principal característica es el desierto y, en este sentido, la vinculación que desde la época colonial se realizó entre desierto y barbarie. Este vínculo pretendía establecer la diferencia entre los pueblos cuya economía estaba sustentada en la agricultura en contraposición a aquellas sociedades cazadoras-recolectoras o de características nómadas o seminómadas.

Estas imágenes, fueron reforzadas a través del discurso nacionalista del Estado posrevolucionario que consideraba a Estados Unidos un riesgo para la preservación de la cultura mexicana, con lo cual, el norte se presentaba como el espacio que por su cercanía a este país podía ser más susceptible de asimilarse culturalmente, aunque de manera no explícita, quizás podría suponerse que es el espacio que separaba a la “verdadera” nación, es decir, al centro.

Es importante señalar que dentro de la construcción de ese discurso nunca fueron incluidos elementos de esta gran área geográfica, puesto que la identidad promovida por la élite cultural de la época, sólo tomó algunos elementos geográficos y rasgos culturales de la zona central, particularmente del Altiplano, generando la idea de que el norte, bajo el supuesto de ser un desierto geográfico, también es un desierto cultural, incluso hasta el momento, donde pocos conocen el trabajo que se ha realizado en el estado de Chihuahua en cuanto a investigación humanista se refiere.

El discurso nacionalista con el cual se pretendía unificar a toda la población tuvo su mayor sustento en elementos historicistas, entre estos, destaca el fomento al reconocimiento del pasado prehispánico monumental, principalmente al de origen mexicana, otorgador de

símbolos patrios por excelencia. De igual manera, otras regiones del país, como el sur y sureste, cuentan también con zonas arqueológicas de gran envergadura, mismas que apoyan el ideal del Estado-nación para generar una identidad sobre la que se configura la propia sociedad nacional: un pasado grandioso, entendiéndolo por ello, las áreas de “alta cultura”, es decir, ciudades prehispánicas espectaculares, avances asombrosos en ciencia, particularmente en el área de astronomía, agricultura compleja y sistemas políticos altamente desarrollados. Mientras que en el norte del país, a excepción de la zona de Paquimé en Chihuahua, no existen vestigios monumentales que pudieran apoyar el ideal de nación que se gestó durante la consolidación del Estado posrevolucionario.

De acuerdo con este enfoque promovido por el propio Estado, estos rasgos concurren únicamente en el centro y sur de México. Más aún: también la mayor carga demográfica de quienes debían ser “incorporados” al proyecto de nación, están en el centro y sur del país. Quizás, se podría considerar entonces, que parte de las ideas que se generaron sobre el pasado mexicano, tienen que ver por una parte con la magnificencia mesoamericana, pero por otra, con el conglomerado de pueblos indios que deben ser asimilados a la nación. En este sentido, coinciden entonces los objetivos del Estado-nación con los temas o sujetos de conocimiento que se asignaron a la historia y a la antropología. Por ello, el norte fue tratado de forma diferente, aunque paradójicamente, de estos rumbos hubiera surgido la propia Revolución, al menos, la triunfante.

Así, se puede considerar entonces, que la presencia indígena influyó en gran medida para la consolidación de esa imagen que se buscaba proyectar. El norte fue pensado como una parte del país que sería “arrastrada” en ese esfuerzo por asimilar culturalmente a la variedad, puesto que la mayor densidad y diversidad de pueblos indígenas se localizan en el centro y sur del país.

De tal manera que en la región norte del país, las investigaciones en materia de humanidades fueron muy escasas durante largo tiempo. En el caso del estado de Chihuahua, habrá que mencionar que “a excepción de los trabajos de algunos antropólogos, formados en época anterior a la especialización por áreas, que incluyen en sus acercamientos

monográficos capítulos referentes a las demás disciplinas antropológicas”,<sup>235</sup> la investigación fue casi inexistente, aunque algunas de estas investigaciones, son sumamente importantes como antecedentes, por los datos recabados y por las aportaciones metodológicas generadas.

Entre estas investigaciones, se encuentran las realizadas por el noruego Carl Lumholtz, quien llegó en 1890 a la sierra Tarahumara, marcando un precedente de gran importancia en lo que actualmente podríamos considerar es materia etnográfica por los registros que realizó, “pues su equipo, compuesto por un arqueólogo, un botánico y un zoólogo, reportó interesantes observaciones de la región, aunque desde el punto de vista eurocéntrico, faltando además, el apoyo antropológico”.<sup>236</sup>

Lumholtz es quizás una de las personalidades que más encarnan el ideal del explorador decimonónico que va en búsqueda de las sociedades primitivas. El inicio de sus expediciones se ubica en 1880, cuando se sumó como apoyo en un barco noruego, a las intensas actividades exploratorias del momento. Esta experiencia, aunada a los viajes que posteriormente realizó al sureste asiático en busca de animales desconocidos para los europeos, lo llevaron a determinar como su principal objetivo el estudio de lo que en el discurso científico de la época se consideraban “razas bárbaras”, “salvajes” o “inferiores”.

La publicación de su libro *Among Cannibals. An account of four years travels in Australia and of Camp Life with the Aborigines of Queensland*, le abrió las puertas para realizar presentaciones y giras de lectura en París y Estados Unidos, permitiéndole relacionarse con personas influyentes del patronato del Museo Americano de Historia Natural, contactos que lo apoyaron económicamente para realizar sus expediciones al noroeste de México, cuando sugirió buscar a quienes él suponía serían los descendientes de aquellas sociedades que crearon complejos habitacionales en cuevas del suroeste de Estados Unidos.

Con este apoyo financiero y con el permiso del gobierno de Porfirio Díaz, realizó cuatro expediciones entre 1890 y 1898, en las cuales registró sus observaciones sobre los grupos ópata, wixárika, nahua, tarasco, cora y rarámuri, reportando también el trabajo de

---

<sup>235</sup> Francisco Javier Noriega Arjona, “La antropología física, la lingüística, la etnohistoria y la antropología social en Chihuahua”, en Carlos García Mora (coord.), *La antropología en México, panorama histórico*, vol. 12, La antropología en el norte de México, Colección Biblioteca del INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1988, p. 167.

<sup>236</sup> *Ibidem*.

excavación arqueológica de la zona de Casas Grandes, Chihuahua, y sus alrededores. Los resultados de sus observaciones a lo largo de estas expediciones fueron publicados en *El México desconocido*, donde describió las formas de vida cotidiana de los grupos indígenas, entre ellos, los rarámuri, de los cuales enfatizó el cambio de vida al que se enfrentaban ante el embate de la expansión de la cultura occidental en su territorio, señalando la destrucción de sus bases materiales por la oposición de normas y valores frente al progreso occidental. Es importante considerar que la mirada de Lumholtz, es aún evolucionista, por lo cual, su objetivo fue encontrar las líneas progresivas de etapas de desarrollo de la humanidad, buscando lo que él suponía eran pueblos primitivos que aún no habían alcanzado su desarrollo y que se encontraban en resistencia al cambio.

Los registros etnográficos realizados por Lumholtz sobre los pueblos indígenas que refieren a organización social, cosmovisión, tradiciones, vestimenta, costumbres, normas, valores, formas económicas y relaciones con grupos de mestizos y occidentales, aunado al registro fotográfico de los indígenas de algunas etnias que conoció, son al día de hoy, una fuente de valor incalculable para el conocimiento del estado de Chihuahua de fines de siglo XIX.<sup>237</sup>

Otro de los personajes que han repercutido en gran medida para el conocimiento de las culturas del estado de Chihuahua, es Adolph Francis Bandelier, quien fue reconocido también como explorador, además de historiador, antropólogo, arqueólogo y etnólogo, aunque sus estudios formales los realizó en geología en la Universidad de Berna en Suiza, donde conoció a Alexander von Humboldt, quién fue determinante para que decidiera dedicarse al conocimiento antropológico y arqueológico. Su formación en estas áreas del conocimiento fue autodidacta, enfocándose sobre todo a estudiar historia y arqueología de

---

<sup>237</sup> Para ampliar la información sobre la vida, obra y expediciones de Carl Lumholtz, véanse los textos de Carlos González Herrera y Ricardo León García, *Civilizar o exterminar, Op. Cit.*; Eugenia Macías Guzmán, *El acervo fotográfico de las expediciones de Carl Lumholtz en México. Miradas interculturales a través de procesos comunicativos fotográficos*, Tesis para obtener el grado de doctora en Historia del Arte, México, UNAM, 2001; Juan Luis Sariago, “La antropología en la Tarahumara, nuevos y viejos debates”, en Víctor Orozco (coord.), *Chihuahua Hoy 2005, Visiones de su historia, economía, política y cultura*, tomo III, Instituto Chihuahuense de la Cultura-Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 2005; Carl Sophus Lumholtz, *El México desconocido: cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental; en la frontera de Tepic y Jalisco y entre los tarascos de Michoacán*, Colección Obras Fundamentales de la Antropología y el Indigenismo en México, Vol. 9, 2 t., México, CDI, cuarta edición, 2012, textos consultados para la realización de los párrafos que lo mencionan.

México y el suroeste de Estados Unidos, aprendiendo, también de manera autodidacta, el idioma español para leer documentos antiguos.

Este interés por el pasado de las culturas norteamericanas lo llevó a conocer en 1873 a Lewis Henry Morgan, quien se convirtió en su amigo y mentor. Por medio de esta relación, Bandelier consiguió ser contratado por el Instituto Americano de Arqueología de América para realizar investigaciones sobre los indios pueblo en el sureste de Estados Unidos y de algunos sitios arqueológicos de Puebla y Oaxaca. Posteriormente, en 1884, bajo auspicio de este mismo instituto, fue contratado para investigar vestigios arqueológicos localizados en Sonora y Chihuahua. Gracias a sus viajes al centro de la república, conoció a Joaquín García Icazbalceta, reconocido historiador conservador de la época con quien tuvo una estrecha amistad y un intercambio epistolar que permite conocer muchos detalles de sus observaciones del norte de México y sur de Estados Unidos.

Sus registros, por demás sistemáticos y minuciosos, dan cuenta de los grandes recorridos realizados a pie y a caballo para estudiar los vestigios arqueológicos de Sonora y Chihuahua. Registró particularmente las zonas de Casas Grandes, Corralitos y Janos, con el objetivo de analizar las relaciones culturales entre los indios pueblo y los grupos étnicos de la sierra de Sonora y Chihuahua. En los textos de Bandelier, se comprende la enorme influencia de Morgan y de la corriente científica evolucionista social, propia de la época.

Quizás, es importante destacar que Bandelier, reflexionó a través de las amplias investigaciones que realizó, sobre la importancia de sistematizar el conocimiento histórico, arqueológico y antropológico de México, pues comprendió, que para ese momento, aún no se realizaban investigaciones científicas que permitieran desarrollar el pensamiento sobre el pasado, quedando los objetos únicamente como mera exposición de curiosidades en museos y bibliotecas. De igual manera, es importante señalar que su capacidad de observación de las costumbres de los pueblos indígenas que registró, le permitió cambiar su forma de proceder en sus investigaciones.

Al respecto, cabe mencionar la experiencia que vivió con los indígenas del pueblo de Santo Domingo en el sur de Estados Unidos, donde por iniciativa propia, contrató a un fotógrafo para registrar una ceremonia funeraria aunque ya se le había advertido no podía ser fotografiada. Esta situación, lo llevó a ser expulsado de la comunidad, por lo cual, comenzó

a observar y respetar las costumbres y normas de los lugares que visitaba, lo que a su vez, le permitió una mayor aproximación a las personas, recabando mucha más información, pues además de contar con los registros etnográficos, comenzó a realizar dibujos, mapas y esquemas de objetos materiales, zonas arqueológicas y habitacionales y patrones de danzas, entre otros registros.<sup>238</sup>

Otro de los extranjeros que destacan por su aportación al conocimiento en cuestión arqueológica y etnográfica sobre el estado de Chihuahua, es el jesuita belga Aquiles Gerste, quien llegó a México hacia el año 1885, siendo enviado como misionero a la sierra Tarahumara después de haber estado en Puebla y Ciudad de México. Su obra, sumamente prolífica, versa sobre temas arqueológicos y etnográficos, botánicos, de medicina indígena, política, culturas prehispánicas, organización social de los pueblos indígenas, además de algunos textos sobre la propia Compañía de Jesús. Su interés por las culturas antiguas lo llevó a aprender náhuatl, permitiéndole realizar la traducción de algunos textos al español.

Gerste fue reconocido como miembro de la Academia Mexicana y además, realizó algunas excavaciones, aunque en estancias de campo muy cortas, en diferentes lugares de la sierra de Chihuahua y la zona de Casas Grandes en el año 1892, con la finalidad de presentar los resultados de sus investigaciones en la Exposición de Madrid, evento convocado para la conmemoración de los 400 años del viaje de Cristóbal Colón.<sup>239</sup>

En materia de antropología física, los trabajos que se realizaron en el estado de Chihuahua fueron de manera general, muy pocos y aislados. Al parecer, se emprendieron pequeños esfuerzos por lograr estudiar la región, donde la mayoría de las veces se debió a iniciativas individuales, sin respaldo institucional y con poco rigor metodológico. Se puede

---

<sup>238</sup> Para conocer más sobre la vida, obra y expediciones de Bandelier, véanse Lewis H. Morgan y Adolph F. Bandelier, *México antiguo*, prólogo y edición de Jaime Labastida, México, Siglo XXI, 2003; Juan Luis Sariago, “La antropología en la Tarahumara...”, *Op. Cit.*, William H. Wroth, “Adolph Bandelier: A Biography”, en [newmexicohistory.org](http://newmexicohistory.org) y Madeleine Turrel Rodack, “Adolph Bandelier’s History of the Bordelands”, en *Journal of the Southwest*, Vol. 30, Núm. 1 (primavera 1988), *Journal of the Southwest*, pp. 35-46, textos consultados para la realización de los párrafos que lo mencionan.

<sup>239</sup> Para conocer más sobre la vida, obra y registros de Gerste, véanse González Herrera y León García, *Civilizar o exterminar...*, *Op. Cit.*; Ricardo León García, *Misiones jesuitas en la Tarahumara siglo XVIII*, Estudios Regionales 6, Ciudad Juárez, UACJ, 1992, *Memorias de la Academia Mexicana*, edición facsímil, tomo VII (1945), México, Ediciones Centenario de la Academia Mexicana/12, 1975; Laura Pérez Rosales y Arjen Van der Sluis (coords.), *Memorias e historias compartidas. Intercambios culturales, relaciones comerciales y diplomáticas entre México y los Países Bajos, siglos XVI-XX*, México, Universidad Iberoamericana, 2009; Juan Luis Sariago, “La antropología en la Tarahumara...”, *Op. Cit.*, textos consultados para la realización de los párrafos que lo mencionan.



considerar que los trabajos de esta disciplina en la región, han “atravesado por tres etapas principales: una primera en la cual se considera la diferencia física como una explicación de la diferencia social; la segunda consideró a lo físico como independiente de lo social; y la tercera intenta encontrar la situación límite entre ambas tendencias”.<sup>240</sup>

Con ser que desde la etapa de la Ilustración se generó una parcialización del conocimiento y por lo mismo, se dividió el campo de estudio en diversas áreas, es un hecho que aún confluye el pensamiento histórico y el antropológico. En el estado de Chihuahua se percibe aún este rasgo si se reflexiona sobre el origen y desarrollo de la investigación profesional de estas disciplinas. Los estudios sobre los orígenes de la antropología en esta entidad, permiten a su vez comprender el posterior desarrollo de la historia como uno de los campos orientados a la investigación profesional.

La forma en que se ha generado el conocimiento de las humanidades en el estado de Chihuahua ha llevado un desarrollo quizás más lento en relación con otras regiones de la república. El centro y sur del país cuentan con instituciones dedicadas al quehacer de la investigación y docencia desde mucho tiempo antes de que se crearan este tipo de espacios en la entidad. La investigación que se realizó en el estado en cuestión de humanidades, no contó con el apoyo de instituciones mexicanas realmente, puesto que la antropología practicada fue en su mayor parte de antropólogos extranjeros.

Incluso, el INAH, siendo el primero y el principal de los centros dedicados a la investigación, difusión y conservación del patrimonio cultural, extendió parte de su trabajo a esta zona hasta finales de la década de los años cincuenta: “la labor precursora del INAH en Chihuahua data de 1958 con motivo de un proyecto binacional de exploración arqueológica en el conjunto de Paquimé”,<sup>241</sup> es decir, que hasta casi la década de los años sesenta, el INAH como institución, otorgó su apoyo a la investigación del patrimonio cultural de esta región.<sup>242</sup>

---

<sup>240</sup> Francisco Javier Noriega Arjona, “La antropología física, la lingüística, la etnohistoria...”, *Op. Cit.*, p. 169.

<sup>241</sup> <http://inahchihuahua.wordpress.com/>

<sup>242</sup> Al respecto y como ejemplo del abandono de la principal institución de protección, conservación e investigación del patrimonio cultural del país hacia el estado de Chihuahua, cabe mencionar que de acuerdo a la investigación realizada por Penagos Belman, “Desde el año 1997 hasta hoy, el centro del Instituto Nacional de Antropología e Historia en la ciudad de Chihuahua ha emprendido una investigación diagnóstica sobre el estado de conservación y deterioro de los edificios misionales de origen jesuita localizados en la Sierra Tarahumara”, proyecto cuyo principal objetivo es el de lograr “el registro y valoración del estado actual de los edificios misionales de origen jesuita localizados en la Sierra Tarahumara, así como inventariar sus

El proyecto binacional de exploración arqueológica en el conjunto de Paquimé, fue coordinado por Charles C. Di Peso, arqueólogo norteamericano cuyas investigaciones también resultan fundamentales para el conocimiento del estado de Chihuahua. Di Peso fue director desde 1952 de la Fundación Amerindia, institución que le permitió realizar proyectos de investigación histórica de los pueblos nativos del suroeste de Estados Unidos y norte de México, siendo su principal investigación o al menos, la más reconocida, la realizada en Paquimé, proyecto que tuvo una duración de 15 años, en los cuales logró una investigación sumamente detallada que presentó en una publicación de ocho tomos titulada *Casas Grandes: A Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca*.

Di Peso buscó comprender principalmente los usos y funciones de los objetos, a fin de establecer los contactos entre diferentes pueblos, para lo cual, recurrió a la integración del conocimiento histórico, antropológico, etnográfico, arqueológico y de tradición oral, incorporando además, el conocimiento proporcionado por las disciplinas de la geografía, botánica, zoología y geología para lograr lo que llamó “reconstrucción histórica”. Sus investigaciones, realizadas desde la perspectiva difusionista, son de carácter histórico-cultural, enfoque propio de la arqueología norteamericana de la década de los años sesenta de siglo XX.

A este arqueólogo se le debe el concepto de Gran Chichimeca, término que le permitió explicar las zonas de contacto entre diferentes culturas, dado que el término Southwest, ampliamente utilizado por los arqueólogos que lo antecedieron, no le permitía explicar las relaciones externas entre grupos. Desde este marco referencial, incorporó el suroeste americano dentro de la Gran Chichimeca. A través de su estudio de la zona arqueológica de Casas Grandes, generó una noción de Mesoamérica en conexión con la Gran Chichimeca, explicando el origen, desarrollo y descenso de este centro urbano prehispánico. Con lo cual, estableció como área unificadora entre Mesoamérica y el suroeste de Estados Unidos a la Gran Chichimeca.

---

correspondientes bienes muebles y artísticos” a fin de elaborar posteriormente los proyectos que permitan su conservación. Sin embargo, la autora indica a pie de página un dato sumamente importante de considerar: “Habría que señalar que, hasta esa fecha [1997] el INAH no conocía siquiera la cantidad de misiones de origen jesuita existentes en el estado; menos aún se conocía su estado de deterioro o de conservación, o si éstas contenían bienes muebles u otros objetos”. Esperanza Penagos Belman, “Investigación diagnóstica sobre las misiones jesuitas en la Sierra Tarahumara”, Revista *Cuicuilco*, Volumen 11, número 32, septiembre-diciembre, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2004, pp. 157-204.

El contexto que permitió el desarrollo y financiamiento de un proyecto tan costoso en recursos económicos, humanos y de tiempo, es el de posguerra. Desde la década de los años cincuenta de siglo XX, Estados Unidos impulsó la investigación científica con el objetivo de apoyar sus intereses expansionistas, es decir, que esta nación buscó conocer más allá de sus límites geográficos. Este proyecto, es además de especial interés por haberse desarrollado en un momento en el que la arqueología, la antropología y la etnografía mexicana se centraban de manera casi exclusiva en el área mesoamericana.<sup>243</sup>

#### 4.2.1.1 La antropología

En el estado de Chihuahua, la antropología como área específica del conocimiento humano, se ha desarrollado a través de tres etapas. La primera, tiene sus antecedentes desde la época colonial y podrían considerarse como la parte precursora del pensamiento antropológico. La segunda, es la de los viajeros que fueron atraídos por la sierra Tarahumara, mientras que la tercera, corresponde propiamente al trabajo profesionalizado e institucionalizado.

##### *Primera etapa*

Para algunos autores, la obra escrita por los cronistas misioneros de la época colonial, principalmente los jesuitas y franciscanos, estuvo orientada a comprender, desde la perspectiva de la misión evangelizadora, la diversidad de los grupos étnicos de la sierra Tarahumara y su resistencia a la conversión católica, por lo cual, se puede considerar que estas acciones constituyen la etapa precursora del pensamiento antropológico en la región.<sup>244</sup>

Sin embargo, es importante señalar que más que ser antecedentes de esta disciplina, los trabajos de observación o relatorías, son documentos a los que actualmente se les otorga la función de apoyo para la interpretación del pasado dentro de la investigación humanista,

---

<sup>243</sup> Para conocer más sobre la vida, investigaciones y obra escrita de Charles Di Peso, véanse Charles C. Di Peso, *Casas Grandes: A Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca*, 8 t., Arizona, The Amerind Foundation/Dragon Northland Press, 1974; “Memorials, Charles C. Di Peso, 1920-1982”, Society for Historical Archaeology, Estados Unidos, 1983 y de Francisco Mendiola Galván, los textos “Antes y después de Charles C. Di Peso: vértice de la arqueología en Chihuahua”, en Víctor Orozco (coord.), *Chihuahua Hoy 2009. Visiones de su Historia, Economía, Política y Cultura*, Ciudad Juárez, UACJ, 2009, pp. 21-37 y *Las texturas del pasado. Una historia del pensamiento arqueológico en Chihuahua, México*, Colección ENAH-Chihuahua, México, INAH, 2008, textos consultados para la elaboración de los párrafos que lo mencionan.

<sup>244</sup> Juan Luis Sariago Rodríguez, “La antropología de la Tarahumara: nuevos y viejos debates”, Op. Cit., p. 228.

dado que su función original, si bien era la de conocer *al otro*, era distinta del sentido que el investigador de estas áreas les otorga hoy en día:

Los antecedentes más lejanos de la antropología de la Tarahumara se remontan a la obra de los cronistas misioneros de la época colonial quienes, imbuidos por el celo religioso, se acercan al indígena tratando de escudriñar las claves de su resistencia a la conversión y a la aculturación católica. Sus relatos, no por provenir de una óptica abiertamente proselitista –o quizá por ello–, dejan de tener un valor comprensivo y testimonial y constituyen, sin duda alguna, un referente obligado para conocer las primeras reflexiones –las más tempranas de principios del siglo XVII– sobre la alteridad cultural, punto de partida del que han surgido todas las antropologías.<sup>245</sup>

Es decir, que la función que actualmente se confiere a todos estos textos es la de fuente histórica, que si bien es un enorme apoyo para las diversas disciplinas del conocimiento humano, el primer objetivo por el cual se elaboraron estos documentos, fue el de proveer la información necesaria a las autoridades para el desarrollo de la empresa colonizadora, como sucedió en otras regiones de lo que actualmente conforma México:

Entre los testimonios misioneros destacan los de los jesuitas que abarcan varios géneros. A veces proceden de sus epistolarios, memorias (solicitudes de insumos para las misiones dirigidas al procurador) o de los informes anuales (*anuas*) rendidos a las autoridades de la Compañía de Jesús en Roma y, en otros casos, son verdaderos tratados históricos, lingüísticos y etnográficos. Aunque no todas estas fuentes han sido rescatadas, traducidas al castellano y editadas, contamos sin embargo con una colección importante de estos textos gracias al trabajo pionero, prolongado y minucioso de Luis González Rodríguez, investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, quien dedicó muchos años de su vida a rastrear los archivos europeos, mexicanos y norteamericanos en búsqueda de las fuentes coloniales y misioneras de la Tarahumara y del noroeste de México.<sup>246</sup>

Estas fuentes son parte de lo que ha permitido sustentar el trabajo de investigación histórica de la región y dar testimonio del pensamiento colonial más que de la diversidad cultural de las sociedades que fueron registradas y que también son hechos del acontecer humano. Quizás, la mayor importancia de estos documentos, radica en que a pesar de haber sido escritos con objetivos muy específicos y de la homogenización o invisibilización que se ha realizado sobre muchas etnias y sus rasgos culturales, son lo que permiten preservar aunque sea en una mínima parte el conocimiento de los otros pueblos que han quedado extintos en su identidad, e incluso, en su propia denominación ante la colonia y su respectivo mestizaje.

---

<sup>245</sup> *Ibid*, pp. 230-231.

<sup>246</sup> *Ibid*, p. 231.

## *Segunda etapa*

La segunda etapa, que transcurre entre 1880 y 1930, “testimonió el relato vivo de los primeros viajeros y etnógrafos, en su mayoría europeos y norteamericanos, quienes, imbuidos del pensamiento evolucionista y difusionista de moda en la época, atravesaron la sierra de Chihuahua en búsqueda de culturas arcaicas en las que el progreso y la modernización decimonónicas no habían hecho mella”.<sup>247</sup>

En esta etapa destaca la atracción que ejerció la región Tarahumara para algunos exploradores y los estudios que se realizaron sobre sus habitantes, pues en gran medida, los estudios y relatos publicados también influyeron para que futuras generaciones de investigadores buscaran conocer la región y continuar los estudios emprendidos. Esta época,

Estuvo marcada por el sello de los relatos de viajeros, exploradores y etnógrafos que recorrieron la sierra de Chihuahua buscando en ella la presencia aún viva de viejas culturas amenazadas de ser extinguidas por el progreso y la civilización. En la mayoría de los casos, el *leitmotiv* de dichos expedicionarios, imbuidos del pensamiento evolucionista de la época, fue el de documentar las formas de existencia de estos grupos autóctonos primitivos, tratando así de encontrar algunas claves para entender la “infancia de la humanidad”. De todos estos viajeros, sin duda el más destacado fue el noruego Carl Sofus Lumholtz, quien plasmó en su obra cumbre *El México desconocido* sus experiencias y conocimientos derivados de cuatro expediciones en la sierra Madre Occidental realizadas entre 1890 y 1898 a lo largo de las cuales convivió por cerca de año y medio con los tarahumaras.<sup>248</sup>

Otro de los viajeros que fue atraído por esta región y que al igual que Lumholtz fue mencionado con anterioridad y se considera precursor de la investigación de estas áreas del conocimiento, fue Bandelier, quien llegó en 1894, unos años antes que Lumholtz. La presencia de estos y otros investigadores, en un momento en que al no existir la división esquemática del conocimiento que se da en la etapa de la profesionalización e institucionalización, permitió que se realizaran estudios que hoy en día consideraríamos de enfoque interdisciplinario. Entre estos, destacan los trabajos de Frederick Schwatka y Edwar Palmer, exploradores que además de recolectar muestras de flora y fauna, dieron cuenta de las costumbres de algunas etnias que habitan en la región noroeste del estado.

---

<sup>247</sup> *Ibidem*.

<sup>248</sup> *Ibid*, pp. 234-236.

De igual manera, el sacerdote Aquiles Gerste, quien también fue mencionado al inicio de este capítulo, realizó varias excavaciones en diferentes lugares de la sierra Tarahumara en 1892, generando un amplio acervo documental de sus observaciones e inferencias, pero “más allá de las particularidades de la obra de cada uno de estos autores, todos ellos personifican el prototipo del naturalista y explorador decimonónico en búsqueda de los lugares y las culturas exóticas del mundo. Lumholtz es quizás el mejor ejemplo de ello”,<sup>249</sup> aunque las aportaciones de cada uno, han repercutido de diferente manera en la construcción del conocimiento:

La calidad y profundidad de la obra escrita por todos estos viajeros son desiguales. En algunos casos alcanzan el nivel de la recolección y clasificación de datos geográficos, culturales y biológicos; en otros ilustran con originalidad el género de los relatos viajeros hacia lugares ignotos; en otros más, se trata en fin de muestras de una refinada capacidad etnográfica de empatía con el medio social observado. Lumholtz es sin duda el que mejor lo logra: sus detallados relatos sobre las formas de sobrevivencia, la vida social, los sistemas de organización, gobierno y justicia, así como sus minuciosas descripciones de la medicina, el ritual y, en general, la cosmovisión de los pueblos indios de la sierra de Chihuahua, no sólo destacan por su profundidad y viveza, sino que también vienen a llenar un notorio vacío de testimonios escritos sobre esta región desde los días de la expulsión de los misioneros jesuitas, en una larga etapa en la que las preocupaciones indigenistas de la sociedad y el gobierno chihuahuenses estaban más bien centradas en torno a la larga guerra apache.<sup>250</sup>

Con ser que la antropología ha tenido un desarrollo tardío con relación a los centros neurálgicos del país, en el estado de Chihuahua se puede considerar que en esta etapa, particularmente,

Se puede hablar de dos cosas, hay una época donde la antropología se desarrolló, digamos, por esquematizar un poco, sin instituciones locales, pero en contra de lo que mucha gente cree, esa antropología que se desarrolló sin instituciones locales fue muy fructífera, es más, yo sostengo la teoría, vas a decir que estoy loco, sostengo la teoría de que prácticamente todas las escuelas de pensamiento antropológico han tenido una presencia, claro pequeña, en el estado de Chihuahua. Es una antropología que la practicaron sobre todo extranjeros, de instituciones extranjeras, las instituciones nacionales estaban completamente fuera de este lugar.<sup>251</sup>

Esta diversidad de enfoques y sobre todo el hecho de que fue realizada por investigadores de muy diversos lugares del orbe y de instituciones, generó un acervo de gran magnitud sobre el estado de Chihuahua, específicamente sobre la etnia rarámuri y el entorno

---

<sup>249</sup> *Ibidem.*

<sup>250</sup> *Ibid.*, p. 237.

<sup>251</sup> Dr. Juan Luis Sariago Rodríguez, entrevista realizada el 27 de noviembre de 2009 en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua.

de la sierra Tarahumara, sin embargo, se encuentra dispersa en varios archivos y poco sistematizada en un acervo que permita dar cuenta del alcance de la documentación, precisamente, por su característica de poca continuidad y por el hecho de haber sido realizada por tantos investigadores que analizaron desde muy diversos enfoques antropológicos.

### *Tercera etapa*

La tercera etapa, es la que se constituye como profesional e institucionalizada y, en este caso, es conveniente señalar que fue realizada por parte de profesionales externos al estado, nacionales o extranjeros, dado que aún no se contaba con ningún centro de investigación o docencia de nivel superior.

En esta etapa se distinguen claramente dos tendencias, “la de los académicos norteamericanos, quienes encuentran en la Tarahumara un lugar propicio para poner a prueba los paradigmas del culturalismo, la ecología cultural y las teorías del cambio social” y la otra, “la de los indigenistas mexicanos que debaten sobre las raíces y expresiones del ‘problema indígena tarahumara’, al tiempo que proponen y experimentan todo tipo de proyectos de ‘aculturación dirigida’”.<sup>252</sup> Dentro de este periodo de investigaciones antropológicas, es conveniente

Distinguir a estos estadounidenses abiertamente simpatizantes de México y particularmente del México posrevolucionario, de la importante presencia de antropólogos y, más precisamente, de arqueólogos que desde inicio de siglo XX realizaron algunos trabajos de campo e investigación, por ejemplo, en el norte de nuestro país. La presencia de la antropología estadounidense en aquella región tuvo su propia lógica. Siguiendo las bases dejadas a fines del siglo XIX por Adolfo Bandelier y Carl Lumholtz, decenas de arqueólogos visitaron Sonora y Chihuahua; aunque en realidad, ellos seguían haciendo arqueología del suroeste, es decir, practicando un extremo difusionismo cultural en la lógica de lo que Martín Bernal llama el “modelo ario de civilización” y que ya Ralph Beals había llamado “imperialismo cultural”.<sup>253</sup>

La última fase de esta etapa, se inicia en los años setenta y corre hasta la actualidad y está marcada por el signo de la revisión crítica de muchos de los paradigmas precedentes, a la par que incorpora una gran variedad de enfoques contemporáneos: el estructuralismo, la

---

<sup>252</sup> *Ibidem.*

<sup>253</sup> Carlos González Herrera, “La antropología: un puente entre México y el mundo”, ponencia presentada en el III Simposio Los mexicanos que nos dio el mundo: inmigración y diversidad cultural, UNAM, México, D.F., mayo de 2010.

etnociencia, las modernas teorías de la cultura, el análisis simbólico, la antropología jurídica y el posmodernismo.<sup>254</sup>

Para las diferentes disciplinas de las humanidades y su profesionalización en el estado de Chihuahua, es importante hacer referencia en primera instancia a la antropología y a la aplicación de sus diversas corrientes para el estudio de esta región, ya que esta disciplina fue el primer acercamiento y que además prevaleció durante mucho tiempo para comprender a los diferentes grupos humanos, al menos en cuestión de grupos étnicos, destacando sobre todo, la presencia de antropólogos extranjeros, que generaron una prolífica cantidad de textos escritos sobre la sierra Tarahumara:

Sea por la fascinación que siempre han ejercido los genuinos rasgos culturales de los grupos étnicos que en ella habitan, o sea por considerar este medio social como un laboratorio ideal para experimentar proyectos de cambio o edificar utopías, la presencia y las miradas de los etnólogos y viajeros han sido constantes hasta llegar a conformar un corpus y una tradición de conocimientos que bien podemos agrupar bajo el concepto de “antropología de la Tarahumara”.<sup>255</sup>

De esta atracción que ha resultado ser la sierra Tarahumara para los estudios antropológicos, es importante enfatizar dos aspectos. El primero, es que “en contra de la idea generalizada de que la investigación antropológica hecha en México fuera del área mesoamericana ha sido marginal y secundaria, la etnografía de la Tarahumara muestra una notoria riqueza, tanto en su diversidad temática como de enfoques, hasta el punto de poder decir que prácticamente todas las principales corrientes del pensamiento antropológico aparecen reflejadas”, y el segundo, está en considerar que a pesar de la ausencia de centros de investigación durante largo tiempo, todo parece indicar que “aunque muy lejana de los grandes centros neurálgicos del quehacer intelectual y universitario, la sierra de Chihuahua se convirtió en un lugar de apasionada predilección para los viajeros y etnógrafos casi desde la época en que la antropología comenzaba a hacerse ciencia a finales del siglo XIX y este interés no ha cesado hasta nuestros días”.<sup>256</sup>

---

<sup>254</sup> Sariego, “La antropología de la Tarahumara: nuevos y viejos debates”, *Op. Cit.*, pp. 228-229.

<sup>255</sup> *Ibidem*. Sobre este trabajo en la sierra Tarahumara, el antropólogo Luis González Rodríguez reseñó “más de 150 libros y artículos sobre la Tarahumara y es probable que hoy contemos con dos centenares de textos de antropología sobre esta región cultural. Entre los 136 autores reseñados por González, cerca de un centenar son extranjeros; destacan entre ellos los norteamericanos, franceses, alemanes, italianos, polacos, checos, belgas, noruegos, etcétera. El resto, alrededor de una tercera parte, son mexicanos, y de ellos solo unos pocos chihuahuenses”, *Ibid.*, p. 227.

<sup>256</sup> *Ibid.*, pp. 227-228.



Sin embargo, es preciso señalar, que si bien la zona tarahumara ha sido ampliamente estudiada desde el enfoque antropológico, el resto del estado no ha sido estudiado con la misma intensidad. Indudablemente, se ha logrado un avance en la investigación de otras áreas y temas de estudio de interés de la antropología, pero aún se requiere de mucho trabajo. De igual manera, es importante enfatizar que la antropología en el estado de Chihuahua, es en su mayor parte resultado de intereses académicos individuales que de proyectos institucionales, por lo cual, es posible afirmar que destacan más *las personas* que las corrientes de estudio o las instituciones.

#### 4.2.1.2 La arqueología

La arqueología del estado de Chihuahua ha estado fuertemente influenciada por la presencia de la zona arqueológica de Paquimé en Casas Grandes. Esta zona, ha sido descrita en diversos reportes desde las etapas coloniales, aunque evidentemente, la comprensión de este sitio no era arqueológica, sino informativa. Es decir, se describía a fin de dar cuenta de lo hallado para los fines de conquista y posterior colonización del territorio. Sin embargo, resulta importante destacar la atracción de este sitio o de los sitios de otras culturas que se consideraron durante largo tiempo semejantes.

Entre aquellos que describieron o al menos mencionaron la zona arqueológica de Paquimé, anteriormente llamada únicamente Casas Grandes, está Baltasar de Obregón, quien fuera el cronista del explorador y conquistador Francisco de Ibarra en la segunda mitad de siglo XVI, Luis Velarde también da cuenta en sus estudios de la *Alta Pimería* a principios de siglo XVIII y Pedro de Rivera quien en sus reportes de organización territorial de los presidios en los años veinte de siglo XVIII mencionó los vestigios, por mencionar algunos ejemplos. Al respecto, es importante considerar que para este momento, se desconocía la cultura de los pobladores de este sitio, por lo cual, se relacionaba de manera general, como restos materiales de la cultura mexicana en su migración hacia el sur. Incluso, Francisco Javier Clavijero hace mención en su *Historia Antigua de México* del sitio Casas Grandes, aunque todo indica que sólo lo conoció a través de otras referencias. Como ejemplo de lo anterior, véase una breve nota de Pedro de Rivera sobre la zona en cuestión:

241. El diez y nueve, rumbo de el Sueste, pasando luego que comencé á marchar, por las ruinas de un Palacio que fabrico el Emperador Montezuma, quando desde las partes del Norueste, de la Nueva Mexico como trescientas leguas, y de un

parage que se nombra el Taguayo, salió con seiscientas mil Personas á poblar la Ciudad de Mexico: procurando en aquel sitio tan ameno fértil, dar descansos á la multitud grande de Yndios que conducia. Conosese en lo soberbio de los edificios, y en su magnitud ser fabrica suya, pues siendo su figura un paralelogramo, tiene cada lado doscientas y cincuenta toyses de Paris, conservandose hasta hoy algunas Maderas, que permanecen en los altos de el tal Palacio, que aun habiendo pasado mas de tres siglos, se reconoce algo de lo magnifico de su fabrica.<sup>257</sup>

De siglo XIX también existen amplias referencias sobre el sitio, que indican que comenzó a estudiarse, aunque en varios casos, sin la sistematización ni el conocimiento adecuados. Tal es el caso de Robert Hardy, comerciante inglés que relacionó los vestigios materiales con el estilo egipcio. Se conocen también los registros en diferentes informes, como los de José Agustín Escudero y John Russell Bartlett, pero sin lugar a dudas, las descripciones más conocidas han sido las realizadas por Adolph Bandelier y Carl Lumholtz hacia finales de siglo XIX.

Cabe destacar principalmente la investigación realizada por Adolph Bandelier, pues con él, se puede considerar que inicia la actividad científica de la arqueología en Chihuahua:

Él es uno de los primeros en llevar a cabo estudios concretamente dirigidos a la arqueología, historia y etnografía del suroeste de los Estados Unidos. [...] la contribución de Bandelier es enorme al estudiar a los indios del suroeste en el contexto de su pasado tanto en términos de la tradición histórica, oral y documental como desde la perspectiva arqueológica. De hecho, es el primer arqueólogo en interpretar el pasado en combinación con datos etnográficos (modernos), él decía que había que trabajar “de lo conocido a lo desconocido, paso a paso”. Su interés etnográfico lo acerco a conocer el norte de Sonora y noroeste de Chihuahua, situación que lo ubica como el primero en echar a andar la investigación arqueológica del pasado.<sup>258</sup>

Los textos escritos por Bandelier no fueron conocidos en México en su momento por las clases letradas, aunado al afán de exaltación del pasado de la cultura mexicana propia de la época, por lo cual, sería hasta años posteriores cuando se le daría un mayor reconocimiento a su obra, especialmente por su influencia en la conceptualización de algunos elementos en autores como Joaquín García Icazbalceta. Sin embargo, es fundamental reconocer que con

---

<sup>257</sup> Pedro de Rivera, *Diario y derrotero de lo caminado, visto observado en el discurso de la visita general de Precidios, situados en las provincias Ynternas de Nueva España, 1724-1728*. El fragmento de la obra de Pedro de Rivera fue tomado de María Graciela Manjarrez Cuéllar, *Aproximación a la representación del espacio. Tres textos de viajeros españoles por la Nueva México*, Tesis para obtener el grado de Maestría en Historia, México, Universidad Iberoamericana, 2006. La transcripción se ha realizado de manera textual a la presentación del documento citado.

<sup>258</sup> Francisco Mendiola, *Las texturas del pasado...*, *Op. Cit.*, p. 194-195.

Bandelier, se inicia la investigación científica arqueológica en el suroeste de Estados Unidos y el norte de México, especialmente en el estado de Chihuahua.<sup>259</sup>

En los primeros años de siglo XX la influencia del pensamiento de Boas comenzó a notarse en la antropología mexicana, particularmente en la obra de Manuel Gamio. No obstante, el pensamiento de Gamio no trascendió en el norte, de tal manera, que los investigadores norteamericanos continuaron trabajando desde sus propios marcos conceptuales que referían al positivismo sobre la base del culturalismo boasiano, que enfatiza el trabajo de campo y la descripción. Desde esta línea de pensamiento cabe destacar a Edgar L. Hewett, quien en 1908 desarrolló en su tesis doctoral el concepto “Cuenca de Chihuahua” que posteriormente será incluido en el área cultural del *Southwest* por Alfred Vincent Kidder. A partir de este momento, Chihuahua y posteriormente todo el noreste y norte de México quedó enmarcado en el área cultural del *Southwest*, por lo cual, todas las posteriores investigaciones del suroeste de Estados Unidos y el norte de México, fueran referidas dentro de esta área.<sup>260</sup>

Será hasta la década de los años cuarenta cuando se introduce el concepto de áreas culturales de Kroeber y, sobre la base de esta discusión, Kirchhoff plantea al poco tiempo la definición de Mesoamérica sustentándose principalmente, en un conjunto de elementos que presentaban similitudes dentro de la misma área geográfica, que consta desde la parte sur de México hasta Centroamérica, distinguiéndose así, de las culturas del norte del continente. A partir de estos conceptos, el discurso de la antropología mexicana se reelabora y se hace “una distinción entre las culturas mesoamericanas, consideradas con una fuerte herencia y tradición representada por la monumentalidad de las obras arquitectónicas, en contraposición a la ausencia de vestigios del pasado de la gran región chichimeca”.<sup>261</sup>

Dentro de esta primera etapa de estudios arqueológicos en la región norte del país, destaca nuevamente la presencia de investigadores norteamericanos:

Etnólogos y arqueólogos norteamericanos de fines del siglo XIX y principios del XX comenzaron a llamar a este espacio el área cultural del *Southwest*, centrada exclusivamente en las zonas que habitaron los ancestros de los indios Pueblo como los zuñi y los hopi. Ya entrado el siglo XX Alfred Kröeber consideró, ante la

---

<sup>259</sup> *Ibid.*, p. 204.

<sup>260</sup> *Ibid.*, p. 227-238.

<sup>261</sup> Jorge Balderas Domínguez, “Frontera, desierto y cultura”, *Op. Cit.*, pp. 173-174.

diversidad y presencia de grupos sedentarios y nómadas que se encontraban más allá de lo que era el Southwest, que era conveniente ampliar el término a *Greater Southwest*, esto es como área cultural que abarca hasta el Trópico de Cáncer en territorio mexicano. [...] Beatriz Braniff refiere un aspecto importante en relación con el difusionismo particularista de Kroëber: los norteamericanos al encontrar "...culturas semejantes en el norte de nuestro actual México, extendieron territorialmente el término y lo llamaron el 'Gran Suroeste', de tal forma que según ellos Paquimé y gran parte de la región forma parte del 'Suroeste', mientras que nosotros la consideramos dentro del norte de México".<sup>262</sup>

En el caso de México, la arqueología además de buscar e interpretar vestigios del pasado, es también por excelencia el área en la que se ha apoyado el Estado para generar símbolos nacionalistas, por lo cual, la mayor parte de su quehacer ha estado fuertemente ligado al espacio mesoamericano de carácter centralista y monumentalista, y donde a excepción de algunas pocas investigaciones, cuando se habla de la Arqueología Mexicana, la zona norte prácticamente no existe. Aunque en caso de ser considerada, generalmente se hará a través de las trincheras académicas e institucionales enclavadas en la propia súper área de Mesoamérica, de ahí, que su interpretación sea centralista, no obstante que se asume nacional en la noción de oficialidad de la arqueología.<sup>263</sup> Ante lo cual, cabe enfatizar que

Desde la óptica histórica, México ha utilizado su arqueología oficial o su Escuela Mexicana de Arqueología para justificar el sentido nacionalista desde el aparato estatal, aunque bien vale la pena señalarlo, sólo se hace desde una posición centralista y mesoamericana ya que la arqueología del norte mexicano poco o nada cuenta sino es que para justificar esporádicamente el reforzamiento oficialista (desde un panfletario manejo de la identidad nacional) de su frontera política y económica con los Estados Unidos, esto más que reafirmar el hecho de compartir historias y prehistorias que borran las fronteras imaginadas.<sup>264</sup>

Desde esta visión centralista y mesoamericanista, enfoque que ha permeado también en gran medida a los gobiernos del propio estado de Chihuahua, Paquimé es el único vestigio arqueológico que se considera monumental en el norte de México –si se considera que Zacatecas está en el norte, quizás también podría referenciarse la zona arqueológica La Quemada–. Por lo mismo, se asume que este centro prehispánico es el único vestigio arqueológico del norte importante de conservar, promover turísticamente y en menor medida, investigar:

Así, en las fuentes históricas que preceden a la investigación arqueológica, esto es, desde el siglo XVI hasta la segunda mitad del siglo XIX, el sitio de Casas Grandes

---

<sup>262</sup> Francisco Mendiola Galván, *Las texturas del pasado... Op. Cit.*, pp. 54-55.

<sup>263</sup> *Ibid*, p. 59.

<sup>264</sup> *Ibid*, p. 66.

es permanentemente mencionado en relación con la región y área cultural del mismo nombre [...] y no sólo en términos de su materialidad sino también vinculado históricamente con la mítica migración azteca. Este sitio [...] es además una de las más importantes referencias en los estudios arqueológicos del norte de México y de igual manera para los que se desarrollan en el amplio espacio de frontera con los Estados Unidos, sobre todo para el suroeste de ese país; así la arqueología de Casas Grandes-Paquimé ha sido un tema recurrente de estudio y al que continuamente se hace referencia por parte de arqueólogos, antropólogos, cronistas e historiadores en general, esto en diferentes periodos y/o etapas, así también por la sociedad en general y por las mismas instituciones académicas y de gobierno, las que, a lo largo del tiempo, se han esforzado por conocer y difundir dicho sitio y esto con mayor intensidad después de la publicación de los trabajos de prospección y excavación coordinados por Charles C. Di Peso [...]. Su mención y tratamiento se haya vinculado directamente a los términos de Mesoamérica, Oasisamérica y Aridoamérica de Paul Kirchhoff y al de la Gran Chichimeca el cual fue reelaborado por el mismo Di Peso. Así Paquimé ha llegado a ser la “estrella más brillante” no sólo de Oasisamérica, sino también de la mayor parte del norte de México (incluida Aridoamérica).<sup>265</sup>

Para los estudios que se realizan desde Estados Unidos y dentro de su propio enfoque, este gran territorio es definido en relación con las similitudes de rasgos culturales entre los grupos sedentarios y nómadas que habitaron los territorios que actualmente conforman parte del suroeste de este país y lo que es el norte de México, mientras que para la visión centralista y mesoamericanista de quienes realizan estudios antropológicos o arqueológicos desde el centro del país, esta región es comprendida y definida como “la Gran Chichimeca”.

En este sentido, es de suma importancia destacar de nueva cuenta el trabajo realizado por Charles Di Peso, pues así como Kirchhoff rechazó el término de Suroeste y Gran Suroeste, proponiendo Oasisamérica para las zonas externas a Mesoamérica de agricultores y Aridoamérica para las de ecologías culturales de cazadores recolectores, Di Peso consideró que “el Southwest inhibía el estudio del norte de México, añadiéndose un parroquialismo a la arqueología de los Estados Unidos al crearse un falso abismo entre el suroeste americano y Mesoamérica”, por lo cual, a través de sus investigaciones en Casas Grandes, “incorporó el suroeste americano dentro de la Gran Chichimeca, es decir, explicando teóricamente el origen, crecimiento y muerte de este importante centro al interior de esa conexión”.<sup>266</sup> Por lo cual, se puede afirmar que “su estudio se propuso despejar ciertas incógnitas arqueológico-

---

<sup>265</sup> *Ibid*, pp. 44-45.

<sup>266</sup> *Ibid*, p. 280.

culturales a través de la base difusionista entre Mesoamérica y suroeste de los Estados Unidos, teniendo como categoría unificadora a la Gran Chichimeca”.<sup>267</sup>

La falta de arquitectura prehispánica monumental, generó que el Estado mexicano, principal custodio y promotor de los bienes culturales del país a través del INAH, institución creada para apoyar dichos fines, no considerara la importancia del patrimonio cultural de esta región del país, aunque hubo algunos pocos intentos de hacerlo. Es importante enfatizar nuevamente este punto, puesto que ayuda a comprender la relación entre historia, antropología, arqueología y recursos económicos para la investigación de esta gran región, lo cual a su vez, permite suponer que la arqueología y la antropología, principalmente, influyeron en gran medida la forma en que la historia se ha desarrollado como disciplina profesional.

Por lo tanto, es posible considerar que la idea de *vacío cultural* o *desierto cultural* se ha relacionado también con los usos, funciones y sobre todo, ideales generados por la arqueología mexicana y su proyecto nacionalista, tendencia que se verá reflejada en el estudio histórico de las regiones de interés de dicho proyecto nacionalista, explicando entonces el abandono profesional e institucional del estado de Chihuahua en materia de humanidades hasta finales de la década de 1980.

#### **4.2.1.3 La historia**

Hasta hace poco más de un par de décadas, el norte de México, en general, carecía de los espacios institucionales que permitieran la reflexión y generación de conocimiento en materia de ciencias sociales y humanidades en esta gran región. En lo que refiere al estado de Chihuahua, la escritura de los sucesos que se consideraban importantes se realizaba desde tiempo atrás por algunos cuantos, aunque los que se dedicaban a dicha labor lo hacían de forma aislada y bajo otros criterios de análisis, como es el caso de José Fuentes Mares, Francisco R. Almada y Fernando Jordán, Guillermo Porras, José María Ponce de León y Armando B. Chávez, por mencionar unos cuantos ejemplos.

Con excepción de los personajes que realizaban este quehacer de forma aislada y en muchas ocasiones poco sistematizada, el estudio de esta gran región era ejecutado por profesionales extranjeros y desde disciplinas muy específicas como la arqueología y la

---

<sup>267</sup> *Ibid.*, p. 282.

antropología cultural. La publicación de textos para divulgación era muy escasa en cuanto a historia del estado de Chihuahua se refiere y, además de que eran pocos los trabajos que se hacían sobre historia de la región, posiblemente la mayoría no concordaba con los requisitos de investigación profesional de aquel momento, todavía menos con los criterios actuales.

Dentro de este tipo de narración del pasado, destacan particularmente dos visiones contrapuestas. La primera, trata de establecer un vínculo en el cual se pueda integrar al estado, su cultura y su población, dentro del marco de la historia nacional, mientras que la otra forma, intenta demostrar que en el estado de Chihuahua, todo es diferente. Y por “todo”, puede entenderse desde la historia, la geografía, la cultura, los fenotipos raciales, la forma de ejercer la política o cualquier otro aspecto social.

Un claro ejemplo de lo anterior, refiere nuevamente a la importancia que ha tenido la zona arqueológica de Paquimé para el estado de Chihuahua, misma que también ha repercutido en el discurso histórico de la entidad a través de estas dos vertientes. La primera, consiste en querer enaltecer el discurso local a través de la presencia de este vestigio prehispánico, es decir, que se busca demostrar que existe una grandeza cultural con evidencia arqueológica, que aunque pueda ser bastante diferente, es comparable a la magnificencia de Mesoamérica, de tal manera que se pudiera llegar a considerar, que al igualarnos con el centro, no somos tan bárbaros.

La segunda vertiente, se relaciona con el intento de construir una visión del estado, que si ya no se relaciona con la idea de un pasado prehispánico de gran envergadura, ahora será sobre la base de que aquí “todo es diferente” al resto del país. Dentro de este enfoque, también está la visión idealizada sobre la identidad chihuahuense, misma que se ha transmitido hasta el día de hoy y que generalmente, establece esa diferencia de rasgos culturales como consecuencia del entorno geográfico: el desierto.

Sobre estos enfoques, es importante mencionar a José Fuentes Mares y Francisco R. Almada, cuyas visiones del sentido de pertenencia a esta región destacan no sólo por su oposición, sino por ser de los muy pocos autores que –junto a Fernando Jordán– escribieron historia sobre este estado. De acuerdo con Aboites,

Hay que decir que en esta recuperación de las características del medio físico peculiar de Chihuahua, Fuentes Mares no anda solo. Por lo menos otros dos autores, que

escribieron también en la década de 1950, señalan no sólo la peculiaridad de la aridez, sino también la influencia de tal geografía sobre la personalidad de los habitantes. Ellos son Fernando Jordán y Francisco R. Almada. El primero generaliza y dice que en Chihuahua “todo es lucha contra el medio geográfico”. Antes había escrito que “el clima imprime al hombre septentrional un sello: el de su fuerza; y una característica igualmente precisa: su voluntad. Son exigencias de la tierra y el medio”.<sup>268</sup>

Si durante algún tiempo prevalecieron –incluso quizás hasta el día de hoy– estas ideas sobre el estado de Chihuahua, donde la imagen de un norte salvaje e inhóspito, donde el hombre –masculino, blanco, sin mestizaje– logra vencer la adversidad, los estudios actuales sobre este estado, han intentado dar cuenta de aspectos que contradicen estas suposiciones:

La simple revisión de la presunta identidad criolla y su secuela respecto a las relaciones interétnicas lleva a confrontar uno de los elementos cruciales de la argumentación de autores como Fuentes Mares, que por lo demás han influido o por lo menos reproducido rasgos de la identidad norteña. Tal elemento es el carácter épico de la historia local, el de la lucha contra el desierto y contra la barbarie; la lucha del blanco “civilizado” contra la crueldad de los indios “salvajes”, pero también –y esto es muy importante– contra el “centro” o el “sur” del país.<sup>269</sup>

Estas imágenes sobre el norte, siguen influyendo al día de hoy, a pesar de que se han elaborado investigaciones profesionales tanto del área de antropología como de la historia, que han pretendido desmitificar estos discursos. Sin embargo, dentro del propio estado de Chihuahua han sido pocos los trabajos que han captado el interés del público general, puesto que parecería que aún se está esperando escuchar sobre los relatos que engrandecen al poblador de esta región frente al clima adverso y desde luego, frente a la historia oficial, lo cual, nos lleva a considerar que la nueva historiografía, la profesional e institucionalizada, cuenta con muy pocos lectores.

Dentro de estos discursos también destaca la contraposición que adquieren los grupos nómadas y el sentido que adquieren en la narración. Por una parte, se destaca la fuerza y resistencia de estos grupos como ejemplo de valor y coraje ante las injusticias cometidas por el colonizador, pero después, serán utilizados esos mismos elementos de fuerza y valentía, para engrandecer aún más al hombre blanco que fue capaz de vencer a los bárbaros.

---

<sup>268</sup> Luis Aboites Aguilar, “José Fuentes Mares y la historiografía del norte de México. Una aproximación desde Chihuahua (1950-1957)” en *Historia mexicana*, Vol. XLIX, No. 3, enero-marzo 2000, pp. 477-507, México, El Colegio de México, p. 480.

<sup>269</sup> *Ibid*, p. 486.



Tal parece entonces, que en Chihuahua ciertos elementos se acomodan para destacar los rasgos identitarios o culturales que permitan generar una mejor imagen de los habitantes, pero que casi siempre parten de la necesidad de desarrollar un estudio sobre la originalidad cultural del norte, pero a la vez, bajo los mismos parámetros que tanto crítica, que si bien no funcionan, también son parte de una contestación al desprecio o minimización que se tiene desde zonas que cuentan con una gran cantidad de vestigios prehispánicos o coloniales, sobre lugares como el norte, que incluso por su propia población, ha sido considerado como un “desierto cultural”.

Es importante enfatizar de nueva cuenta, que estos discursos sobre el pasado, que con ser que pertenecen a un momento anterior a la institucionalización y profesionalización de la historia en el estado de Chihuahua, prevalecen en gran parte del imaginario de la región y han dado lugar a una historia idealizada y poco objetiva de los sucesos históricos, pero que fortalecen el ideal de identidad y por lo mismo, son los relatos que se gustan escuchar aún. Ante esto, es posible afirmar que la producción escrita de la historia profesional e institucionalizada, no ha sabido llegar al público general. Consideremos que, de acuerdo con Hobsbawm,

A las personas ajenas a la institución académica que necesitan y usan la mercancía que los historiadores producen y que constituye el segmento mayor y políticamente más relevante del mercado, les tiene sin cuidado la sutil distinción entre los “procédés strictement scientifiques” y los “developments oratoires” [...]. Su criterio de lo que es “buena historia” se limita a “la historia que es buena para nosotros”, “para nuestro país”, “nuestra causa”, o simplemente “para nuestra satisfacción emocional”. Les guste o no, los historiadores profesionales producen una materia prima destinada al uso y abuso de los no profesionales.<sup>270</sup>

En este sentido, cabe añadir, que a pesar de que los historiadores profesionales realicen investigaciones que de acuerdo a las reglas de la disciplina puedan contradecir ideas poco fundamentadas, parecen importar poco a la mayor parte de los no historiadores que gustan de esta disciplina. Con ser que sean refutados los anacronismos y se dé cuenta de las grandes descontextualizaciones de muchos procesos históricos, sigue quedando claro que las colectividades necesitan un pasado, aunque este rara vez coincida con lo que revela la investigación histórica, quizás, uno de los mayores ejemplos de esta forma de sustentar la

---

<sup>270</sup> Eric Hobsbawm, “El historiador, entre la búsqueda de lo universal y la búsqueda de la identidad”, *Historia Social*, número 25, 1996, pp. 6-7.

identidad a través del pasado, son los mitos disfrazados de historia propios del nacionalismo,<sup>271</sup> en este caso, el propio regionalismo del norteño frente al nacionalismo mexicano.

De acuerdo con Aboites, el punto central de los enfoques con los que durante tanto tiempo se abordó la investigación histórica del estado de Chihuahua, se encuentra en la posibilidad de reflexionar sobre el papel que han desempeñado estas imágenes, donde, utilizando como ejemplo nuevamente a José Fuentes Mares, su obra es “fundamental para comprender el problema de fondo [...] a saber, de cómo la historiografía *recoge, reproduce y también produce* rasgos culturales que tienen que ver con las singularidades de una porción del país y, en especial, *con la identidad* de determinado conglomerado social”.<sup>272</sup>

Así, es posible observar que existe una influencia que ha sido casi determinante por parte del Estado, particularmente en la etapa donde la Revolución se institucionalizó, contribuyendo a definir los perfiles de las ciencias sociales y humanidades en México, pues la sociedad se reorganizó desde este espacio. En este sentido, es posible comprender que ciertos contenidos y temas han sido definidos desde la perspectiva del Estado y, de igual manera, otros espacios se han definido en contraposición a esa imagen que se pretende nacional, que aunque no siempre ha dado los mejores resultados, son un intento de contestar a esos discursos oficialistas y hegemónicos.

#### **4.2.2 Las humanidades después de la profesionalización e institucionalización**

Los esfuerzos que se realizaron para el estudio de las humanidades en el estado de Chihuahua se concentraron en un inicio en la capital del estado y tienen su primer antecedente en Instituto Científico y Literario, institución que funcionó de manera continua en la ciudad de Chihuahua desde su creación en 1835 hasta su transformación en 1954 en la actual Universidad Autónoma de Chihuahua. Al momento de su fundación, únicamente fue atendida la demanda de profesionistas dedicados a áreas como la medicina y algunas ingenierías, creándose los espacios para el estudio de las humanidades, profesionales e institucionalizadas, hasta finales de la década de los años sesenta, cuando la Escuela de Filosofía, creada desde 1963, se incorpora a la universidad, convirtiéndose en la Escuela de

---

<sup>271</sup> *Ibid*, p. 7.

<sup>272</sup> Aboites, “José Fuentes Mares y la historiografía del norte de México...”, *Op. Cit.*, p. 501. Las cursivas son mías.

Filosofía, Letras y Periodismo, hasta su reconocimiento como facultad en 1988 cuando ofertó la maestría en Educación Superior.<sup>273</sup>

Aunque en el estado de Chihuahua ya se contaba con la Facultad de Filosofía, será hasta finales de la década de los años ochenta que logra abrir dos espacios fundamentales para el desarrollo de las humanidades: la ENAH Unidad Chihuahua, actualmente Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM) y el área de investigación histórica de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), que pertenecía al Centro de Estudios Regionales. La apertura de estos espacios se dio de manera casi simultánea en Chihuahua y Ciudad Juárez, los dos únicos lugares del estado donde se puede considerar que hasta hace muy poco tiempo —que se dio la apertura de la Licenciatura en Humanidades en el campus Cuauhtémoc de la UACJ—, existía una representación institucional para la investigación y docencia de estas áreas.

El tardío desarrollo de los espacios institucionales de enseñanza e investigación de áreas sociales y humanas en el estado de Chihuahua puede haber contribuido a que exista un gran desconocimiento de estas disciplinas en la población general, aunado también a que las dinámicas laborales y económicas de esta región, en su mayor parte insertas al desarrollo del modelo maquilador, han generado que la demanda de estudiantes que opten por formarse dentro de la investigación o la docencia de las humanidades, sea aún muy poca en relación con el continuo incremento en la matrícula que siguen teniendo las carreras de aplicación de tecnologías y de tipo administrativo.

Si anteriormente se podía pensar que el desarrollo de las humanidades, al menos en el estado de Chihuahua, se debía más que nada a personajes y no a instituciones, actualmente, con las dinámicas y exigencias que se establecen para el ejercicio de la investigación, posiblemente uno supondría que ya no sería tan fácil hablar de personajes. Sin embargo, aún se ha podido constatar el peso que han tenido algunos actores, todavía más que las propias instituciones, pero debido a los mecanismos con los que actualmente se produce y legitima el conocimiento en educación superior e investigación, entonces quizás lo que está

---

<sup>273</sup> Guillermo Hernández Orozco, *Síntesis histórica de la Universidad Autónoma de Chihuahua 1954-2002*, Chihuahua, Universidad Autónoma de Chihuahua, 2002, p. 36.

evidenciándose es parte de la *debilidad institucional* de algunos programas de estudio, que permite que figuren primero las personas antes que la propia universidad o escuela.

Estos rasgos son bastante perceptibles cuando se generan ciertos eventos académicos, donde muchas veces se ubica quien es la persona que organiza o diseña las diferentes actividades, e incluso, donde la asistencia se establece precisamente por la persona o grupo convocante, es decir, que la influencia de algunas personas es determinante para lograr una mayor asistencia o para que ciertos grupos que se relacionan de forma más directa decidan asistir.

En este sentido, también es importante señalar que estas características son parte de lo que permite hacer un rastreo de la formación de los grupos académicos que realizan investigación humanística en esta entidad, pero sobre todo, de comprender como se establecen las redes que en gran medida, permiten su desarrollo y continuidad o en algunos casos, su desintegración.

Asimismo, es importante notar que aunque no se han establecido propuestas que pudieran considerarse líneas metodológicas, si se han replanteado ciertos enfoques discursivos que obligan a prestar atención a la producción académica de esta región.<sup>274</sup> Sin embargo, a pesar de los muchos avances que se ha presentado en la investigación de las humanidades en el norte del país, aún no se han creado ni las categorías propias que permitan comprenderlo, ni tampoco se ha integrado el conocimiento generado al conjunto de la historia nacional.

#### **4.2.2.1 La antropología: el grupo pionero**

En 1989 se establece en la ciudad de Chihuahua un grupo de investigadores con el objetivo de fundar una escuela de antropología en el norte de México. Dicha escuela fue rápidamente incorporada por el INAH, tomando el nombre de Escuela Nacional de Antropología e Historia Unidad Chihuahua. Con ser que la formación de esta institución no fue sencilla,

---

<sup>274</sup> Como ejemplo de lo anterior, es importante señalar que algunos investigadores han estado planteando formas de análisis y enfoques metodológicos que se adapten a las circunstancias propias del contexto regional y contra la homogenización de posturas metodológicas. Tal es el caso del Congreso Internacional de Historia Regional (UACJ), Coloquio de Antropología del Desierto (UACJ y COLEF Tijuana), Semana de Antropología Fronteriza y de Noroeste de México (COLEF Tijuana), Coloquio del Posgrado en Antropología (EAHNM), Seminario de Colonialidad y Frontera (El Colegio de Chihuahua), y los congresos internacionales Carl Lumholtz (EAHNM), por mencionar algunos ejemplos de los círculos en los que se debate actualmente el tema.

particularmente por los obstáculos burocráticos y por el desconocimiento del área en la mayor parte de la población del estado, desde sus inicios tuvo como objetivo generar investigación antropológica bajo los parámetros establecidos por el rigor académico.

Por el momento en que fue establecida, se puede considerar que se ubica dentro de la última etapa del pensamiento antropológico del estado de Chihuahua, “que se inicia en los años setenta y corre hasta la actualidad, [y que] está marcada por el signo de la revisión crítica de muchos de los paradigmas precedentes e incorpora una gran variedad de los enfoques contemporáneos de la antropología”,<sup>275</sup> pero que además, cuenta con las instituciones locales que le permiten desarrollar investigación profesional, por lo tanto, gran parte del conocimiento se genera desde el estado y desde una visión más cercana al problema, tema o sujeto de estudio:

Es importante señalar que en esta última etapa, un núcleo significativo de las reflexiones antropológicas sobre la Tarahumara surgen a partir de los esfuerzos derivados de la implantación en Chihuahua de instituciones nacionales especializadas en el quehacer antropológico. En este mismo sentido puede decirse que mientras en las primeras etapas destacan las figuras de “personajes intelectuales”, en su mayoría extranjeros que trabajaron sin el referente de instituciones antropológicas locales, en la última se empieza a vislumbrar una estrategia más sistemática de acumulación y aplicación de los conocimientos en el contexto institucional, académico y político de la región.<sup>276</sup>

En este sentido, debe reconocerse que la generación de conocimiento que se ha logrado hasta este momento, no hubiera sido posible sin los esfuerzos institucionales que han otorgado las condiciones necesarias para realizar las investigaciones pertinentes. Sin embargo, el desarrollo de algunas disciplinas de las humanidades en el estado de Chihuahua, como la antropología y la historia, ha estado marcado –al menos en un inicio– por cuestiones que podrían parecer más circunstanciales que por proyectos de trabajo institucionalizados, esto, debido a que precisamente por la ausencia de un trabajo profesional de estas áreas durante tanto tiempo, varios investigadores fueron cubriendo parte de los espacios en los que se requería de su conocimiento para colaborar en la solución de algunas demandas sociales del momento.

---

<sup>275</sup> Sariego, “La antropología de la Tarahumara: nuevos y viejos debates”, *Op. Cit.*, pp. 228-229.

<sup>276</sup> *Ibid.*, p. 229.

Lo anterior, permite comprender que en el estado de Chihuahua es posible encontrar dos tendencias sobre el ejercicio de las disciplinas de las humanidades, la primera, que obedece a cuestiones de índole más práctica o aplicada y la segunda, que es el trabajo que se considera propiamente académico.

Es importante señalar que desde la apertura de la ENAH Unidad Chihuahua, se buscó que la formación de los estudiantes se orientara hacia una antropología mucho más aplicada, particularmente, tras considerar que los antropólogos formados en la ENAH tenían una fuerte formación teórica y una capacidad muy crítica, pero resultaban poco propositivos para dar solución a problemáticas sociales.<sup>277</sup>

Se puede considerar entonces, que para comprender la formación de una disciplina dentro de una institución, resulta determinante el rol de cada uno de los actores que se desenvuelven dentro de este espacio, pero también, se deberá comprender la interacción que la institución tenga con la sociedad en que se estableció, puesto que ésta determinara en gran medida cuales son las necesidades y demandas sociales que busca resolver a través de la investigación y la formación de nuevos profesionistas.

La Escuela Nacional de Antropología e Historia Unidad Chihuahua, es un claro ejemplo de lo anteriormente señalado. Al inicio, cuando los primeros investigadores llegaron y se establecieron en la ciudad de Chihuahua, comprendieron que el norte no era como lo habían imaginado y que los temas de interés eran completamente diferentes a lo que se había pensado y sobre todo, se encontraron con la necesidad de atender algunas demandas sociales que se requerían resolver en ese momento; por lo cual, su trabajo en esta región fue dándose de manera más circunstancial que por habérselo propuesto como un objetivo:

Entonces te preguntarás ¿Por qué acabaron metiéndose en ese rollo?... pues porque había una demanda muy fuerte aquí para que trabajáramos en eso. [...] El INI no solo no hacía investigación, sino que nos pedía a nosotros que la hiciéramos. Ellos administraban, hacían cosas... digamos, atender los albergues, las escuelas, atender el programa de desarrollo de las comunidades indígenas, pero no había investigación.

---

<sup>277</sup> Dr. Juan Luis Sariago Rodríguez, entrevista realizada el 27 de noviembre de 2009 en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua.

Cuando nosotros vinimos aquí, en realidad si tú ves las biografías académicas de los que vinimos, en el caso nuestro, a abrir la escuela de antropología, ninguno de nosotros habíamos trabajado comparaciones indígenas, fue lo que se necesitó hacer.

Yo brinqué [de tema de estudio] por eso que te digo, por una demanda que hubo muy insistente de “a ver, ustedes que son los antropólogos ¿qué hacemos en la sierra? háganos un estudio en la sierra, un estudio de no sé qué, rescátenos el archivo”, por eso surge tanto la antropología aplicada aquí, no tanto porque nosotros nos lo propusiéramos... yo creo que tiene mucho que ver con el carácter también norteno de “está bien, trabaje, no me eche rollo, resuelva el problema, haga una propuesta, indíqueme, rescaten archivos”, entonces ¿pues qué ibas a decir? Yo te quiero decir que son muchas demandas aquí, que no nos damos abasto, no nos damos abasto para atenderlas, entonces ¿Por qué? Quizás no es tanto una cuestión nuestra, sino de la sociedad en la que vivimos, o quizás son escuelas que están abiertas un poco a ver que hay en el entorno, no sé la verdad, quien sabe porque será, pero no creo que haya sido un objetivo tan premeditado, como que fue una cosa que fue surgiendo a partir de las demandas sociales.

Nosotros, fíjate que veníamos todavía con el factor marxista y eso... y nos llamó mucho la atención cuando empezamos a ver que aquí los chavos de la escuela, cuando les preguntábamos y empezábamos a ver qué quieren estudiar y nos decían “que los pentecostales en Chihuahua”, y nosotros: “Pero ¿qué es eso?” Nosotros estábamos esperando que quisieran estudiar el sindicalismo y el sistema opresor... jeso no estudiaron ni estudian!

Se distingue, quizás, la manera de hacer antropología en Chihuahua, de la que hacen por ejemplo nuestros colegas de la ENAH de México, o de otros sitios, y es porque aquí la antropología sigue siendo muy aplicada. Porque en nuestro diagnóstico, el que hicimos en aquella época [en que se comenzó a plantear la idea de la escuela de antropología] era que los antropólogos que se formaban en la ENAH, pues sí tenían mucha teoría y sobre todo eran muy críticos, pero muy poco propositivos<sup>278</sup>

El establecimiento de la Escuela Nacional de Antropología en el estado de Chihuahua, es además un punto de partida para el estudio de diversos temas que hasta ese momento no habían sido trabajados por las áreas relacionadas con las humanidades, ya que

---

<sup>278</sup>. Otros antropólogos, aunque no formaron parte del proyecto de la primera escuela de antropología del estado, también comentan que a su llegada a la sierra Tarahumara tuvieron que ocuparse de quehaceres que se pueden considerar de tipo práctico y que incluso, no competen a su disciplina de estudio, pero que era lo que se necesitaba en aquel momento, como explicar a la población documentos legales, la importancia de la vacunación en los menores de edad y de las revisiones médicas de los programas federales para la población en general, incluso, de aplicar vacunas al ganado o de servir de mensajeros entre una comunidad y otra, además de realizar trabajos de traducción ante la falta de personal que pudiera ocuparse de eso o cuando menos, de explicar a la población documentos legales en términos que pudieran ser entendidos por la gran mayoría..

anteriormente, el interés se centraba en la sierra Tarahumara,<sup>279</sup> y posteriormente, con la fundación de esta escuela, el estudio antropológico comenzó a abarcar otros grupos, como los grupos de la sierra no indígenas y sobre todo los espacios urbanos, particularmente la industria maquiladora, el cambio religioso, la religiosidad popular, la violencia y varios aspectos relacionados con el uso de Internet.

Es importante señalar que la Escuela Nacional de Antropología e Historia, unidad Chihuahua, cambió su nombre a Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM) en el año 2011, con el objetivo de dirigir su atención hacia todo el territorio norte y ampliar la oferta educativa, para lo cual, abrió los programas de Lingüística Antropológica, Antropología Física y Arqueología, aunados al programa de Antropología Social que desde su inicio ofertaba. Asimismo, gestionó una extensión académica en Creel, municipio de Bocoyna en la Sierra Tarahumara con la intención de que los jóvenes de aquella región pudieran acceder a un programa de educación superior. Además, debe considerarse un hecho importante, puesto que la independiza de la ENAH, permitiendo continuar la definición de su propio proyecto.

#### **4.2.2.2 La arqueología: el grupo que inicia**

Es importante considerar que durante el gobierno del presidente Felipe Calderón, los centros regionales INAH se convirtieron en centros estatales, ante lo cual, se asumió el nombre de cada entidad federativa del país. Asimismo, el gobernador del estado de Chihuahua, César Duarte, promovió durante su gestión un discurso en el que prometía que todos los niños y jóvenes tendrían educación, situación que permitió a la EAHNM ofertar nuevos programas de estudio que si bien no existían en el estado de Chihuahua, no parecen haber sido creados para las necesidades del mercado laboral del estado, sino para el crecimiento de la institución.

De igual manera, es importante considerar que desde hace unos 10 a 15 años se han ofertado programas de antropología y arqueología en la mayor parte de los estados de la

---

<sup>279</sup> Considero que el interés central fue durante mucho tiempo y de manera casi exclusiva, la sierra Tarahumara y principalmente las etnias indígenas que la habitan. Posiblemente, aún no se ha realizado un estudio que establezca el polo de atracción que significó durante varias décadas este espacio geográfico y la repercusión que ha tenido en el desarrollo de las investigaciones humanísticas en el estado de Chihuahua, ya que hasta hace poco tiempo, se abrió el campo de estudio histórico y antropológico a otras regiones de este estado y todavía más reciente, ha sido la incorporación de la antropología hacia el estudio de otros grupos sociales del estado de Chihuahua, particularmente a la población no indígena que habita la sierra Tarahumara.



república, muchos de los cuales, han cerrado al poco tiempo de haber dado inicio sus cursos, quedando sólo los posgrados de las mismas disciplinas en algunas instituciones, aunque el objetivo inicial, pretendía que los egresados atendieran las demandas de investigación, excavación, rescate, difusión y preservación del patrimonio arqueológico de su propio estado.

Si bien el proyecto de la Licenciatura en Arqueología del estado de Chihuahua coincide con la misma intención de otras instituciones del país de vincular a los egresados a los centros INAH, aún no es posible considerar que se haya logrado, debido a que la primera generación egresó en el año 2016, aunado a diferentes obstáculos políticos y de desarrollo laboral.

En un sentido estrictamente académico, no es posible considerar que los estudiantes de esta disciplina se están formando como profesionistas en arqueología del norte, aunque este haya sido uno de los objetivos de apertura del programa. Por el contrario, la arqueología que se enseña en esta institución, sigue siendo mesoamericanista dado que la gran mayoría de sus docentes fueron formados bajo este criterio de análisis, aunado a que pocos han realizado trabajo de campo en la zona norte del país.

Si bien se considera que las funciones del Centro INAH Chihuahua y de la EAHNM están claramente definidas, la poca vinculación que existe entre una institución y otra impiden generar un proyecto en el cual pudieran beneficiarse tanto estudiantes como profesionistas de esta disciplina. Mientras que al INAH le corresponde la investigación, protección y divulgación del patrimonio cultural del estado, a la EAHNM le corresponde la formación de profesionistas.

Sin embargo, la formación de profesionista del área de arqueología se ha visto obstaculizada por la falta de recursos que les permitan realizar las prácticas de campo que son necesarias para su desarrollo. En este sentido, se sabe que además de que no existe el suficiente presupuesto para realizar las prácticas de campo, los pocos proyectos a los que acuden, no están aprobados por el Consejo Arqueológico, situación que ha llevado a que algunos consideren que incluso, se están formando profesionistas a los que no se les está inculcando los valores éticos de la disciplina.

Aunque algunos de los recién egresados se han logrado vincular a los centros regionales de otros estados de noroeste del país, la gran mayoría, incluso de otras disciplinas, están optando por ingresar a posgrados con padrón CONACYT como una forma de subsistencia, más que de desarrollo personal. En este sentido, no parece haber una visión clara de hacia donde se orientan los programas de humanidades del estado de Chihuahua, pues con ser que podrían existir otras líneas hacia donde orientar el quehacer de varias de estas disciplinas, no se está realizando más que de manera emergente.

Es importante considerar que la situación de extrema violencia que se ha vivido en el estado de Chihuahua desde varias décadas atrás, acrecentada en los años comprendidos entre 2008 y 2012, abrió un espacio laboral de manera emergente, más que profesional. Si bien varios arqueólogos y antropólogos físicos fueron requeridos para la excavación de narcofosas, rescate e identificación de restos humanos, aún no se ha generado una especialidad de estas disciplinas para situaciones de conflicto, con ser que esta entidad federativa, es una de las que mayor demanda debería tener para dar solución a este tipo de cuestiones, lo que sin duda, también responde al poco interés por parte del Estado, tanto estatal como federal.

#### **4.2.2.3 La historia: el grupo pionero**

La historia como disciplina profesional e institucionalizada en el estado de Chihuahua se origina en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Si bien esta universidad ha crecido de manera acelerada para el poco tiempo que lleva desde su fundación hasta este momento, su desarrollo se ha concentrado en mayor medida en las áreas de formación de profesionistas que puedan insertarse en un mercado laboral de tipo industrial y maquilador, siendo hasta hace pocos años, que se ha dado un impulso a la investigación de diferentes áreas del conocimiento.

Dentro de los primeros espacios generados para el desarrollo de investigación de esta institución, se creó en 1978 la Dirección General de Investigación y Estudios Superiores,<sup>280</sup> área que posteriormente fue la encargada de buscar a los profesionistas que pudiera realizar investigación en materia de historia sobre la región.

---

<sup>280</sup> Wilfrido Campbell, Manuel Loera, Consuelo Pequeño *et al.*, “Cronología de la UACJ” en <http://docentes2.uacj.mx/rquinter/cronicas/uacj.htm>, página consultada en mayo de 2011.

Los proyectos de investigación histórica de la UACJ surgen en el año 1988 cuando esta institución firma un convenio con el INAH para escribir y editar la *Historia General del Estado de Chihuahua*, proyecto que tuvo varios obstáculos que impidieron que se publicara la totalidad de los tomos proyectados, pero que es de suma importancia mencionar, ya que para la elaboración de este proyecto se convocó a lo que fue el primer grupo de antropólogos que llegó a la UACJ para dedicarse a la investigación histórica y que posteriormente formarían el programa de licenciatura en historia dentro de esta misma institución.

Entre las primeras actividades que se desarrollaron para el área de historia, su investigación y difusión, así como para establecer redes con otros investigadores del país y de otras partes del mundo, fue la creación del Primer Congreso de Historia Regional Comparada en 1989, congreso que en octubre de 2017 se llevó a cabo por décimo quinta ocasión. Cabe mencionar también, que en el impulso que se buscó dar a las humanidades, en el año 1990 se celebró en la UACJ el Primer Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana.<sup>281</sup>

Dentro de los factores que fueron consolidando el desarrollo de la historia como disciplina profesional en esta institución, se encuentra la invitación realizada en agosto de 1991 para que la UACJ formara parte del Comité Mexicano de Ciencias Históricas. Asimismo, es importante señalar que para septiembre de 1996 se crea la Cátedra Internacional de Historia Latinoamericana “Friedrich Katz”. Un año después, en octubre de 1997, se inaugura en la ciudad de Chihuahua el Centro de Estudios Regionales de la UACJ, extensión Chihuahua, mismo que correspondía al centro del mismo nombre que ya funcionaba en Ciudad Juárez desde 1991. El objetivo de este centro era servir como un “punto de convergencia de actividades de investigación que articulara los programas de la UACJ con otras instituciones de la ciudad de Chihuahua y un espacio que facilitara la interacción y mutua colaboración de los investigadores de la UACJ que residían en Chihuahua, así como de éstos con sus colegas de las instituciones educativas y culturales de la ciudad”.<sup>282</sup>

---

<sup>281</sup> *Ibidem*.

<sup>282</sup> Unidad de Estudios Históricos y Sociales, extensión Chihuahua, UACJ, en <http://www2.uacj.mx/UEHS/QuienesSomos/Historia.htm>.

Posteriormente, el Centro de Estudios Regionales extensión Chihuahua se convertiría en la Unidad de Estudios Históricos y Sociales (UEHS) de la UACJ en la ciudad de Chihuahua.<sup>283</sup> Sin embargo, por diferentes circunstancias, esta unidad no logró consolidar su posición, a pesar de que contó con la impartición de una maestría en historia que tuvo dos generaciones de alumnos, ante lo cual, cerró sus puertas en 2014.

Aunado a lo anterior, en 1998 la UACJ en convenio con la Universidad Iberoamericana inicia la maestría en historia. Ese mismo año también comienza el doctorado en ciencias sociales en convenio con la UAM-Xochimilco,<sup>284</sup> instituciones de la Ciudad de México que apoyaron la formación de varios de los docentes e investigadores que pertenecían a la UACJ.

Finalmente y después de varios años de que el grupo de investigadores formados en su mayoría dentro del área de la antropología estuvieron realizando trabajo de investigación histórica sobre el estado de Chihuahua, se abre la Licenciatura en Historia de México de la UACJ en agosto de 1999, con doce alumnos inscritos en su primera generación.

Desde un inicio, la mayor parte del quehacer de la investigación y enseñanza de la historia, institucionalizada y profesionalizada, se ha basado en la perspectiva regional, considerando sobre todo, que para el momento en que se comenzó a profesionalizar esta disciplina en el estado de Chihuahua, la historia regional era una opción que daba respuesta a los discursos centralistas, permitiendo reflexionar, revisar y redefinir a la historia general que eliminaba las particularidades, generando así, una visión mucho más amplia y completa de las diferentes regiones, omitiendo en muchos casos, los límites políticos de las entidades federativas nacionales o las fronteras entre países.

El norte, pensado desde el propio norte, ha abierto también las temáticas de esta región para los que están en el centro. En este sentido, habrá que reconocer la importancia del Congreso Internacional de Historia Regional que ha creado una red de investigadores que también podría analizarse de acuerdo al tiempo en que ha venido llevándose a cabo dicho

---

<sup>283</sup> *Ibidem.*

<sup>284</sup> Wilfrido Campbell, Manuel Loera, Consuelo Pequeño, *et. al.*, “Cronología de la UACJ”, *Op. Cit.*

congreso, sobre todo, si se considera que las redes son flexibles y dinámicas y por lo tanto, posiblemente la continua presencia de algunos investigadores a este congreso responda a redes ya consolidadas, aunque la presencia o ausencia de otros, respondió también a las temáticas abordadas durante determinados momentos y, sobre todo, a *quien y en qué momento* convocó a sus redes para asistir a este evento que se realiza periódicamente. La permanencia de este congreso durante casi treinta años, permitió consolidar algunas redes que repercuten de manera directa en el trabajo institucional que desde esta localidad se realiza en cuestión de investigación histórica.

Asimismo, es importante señalar que uno de los factores más importantes que ha permitido una aproximación más cercana para comprender el pasado del estado de Chihuahua, fue el rescate de los archivos locales. El rescate, clasificación y ordenamiento de varios archivos municipales y eclesiales del estado, facultó en gran medida para que se realizara una investigación en materia de historia de mayor profesionalización, surgiendo además, otras líneas de investigación y revisión de ciertos temas, como las etnias nómadas y seminómadas o el estudio de la Revolución a través de sus diferentes facciones, aunado a los procesos que se derivaron de este suceso.

El rescate y ordenamiento de algunos archivos, trabajo realizado en su mayor parte en la década de los años noventa, permitió que varios investigadores extranjeros, principalmente de origen o instituciones estadounidenses, realizaran investigación del estado. La producción escrita que actualmente existe en materia de historia sobre el estado de Chihuahua se debe en gran parte a la posibilidad que se tuvo de contar con fuentes primarias para realizar este trabajo, mismo que se hizo también en su mayor parte por extranjeros. El resultado de estas investigaciones es ahora un punto de referencia para el historiador que trabaja el estado de Chihuahua.

Sin embargo, también es importante advertir que aunque se ha logrado cierto avance con la investigación a través de los archivos locales, aún existen algunos que siguen siendo privados, mientras que otros que ya son parte del municipio correspondiente, a falta de recursos para su ordenamiento, permanecen cerrados al público, en tanto que otros se encuentran dispersos y sobre todo, se debe considerar que han sido muy pocos o casi nulos

los esfuerzos por parte de las autoridades estatales para reproducir la información que se encuentra en otros lugares, como el Archivo General de la Nación.

Evidentemente, que la recuperación de los archivos ha permitido que tanto locales, como nacionales y extranjeros, generen investigación a través de fuentes primarias, ya que anteriormente, era común encontrar en los textos escritos por los historiadores del estado referencias bibliográficas o anecdóticas, donde al no poder comprobarse la información, se asumía simplemente como veraz y que al ser de los muy pocos textos con los que se contaban, dicha información se reproducía continuamente.

La historia como disciplina profesional en el estado de Chihuahua se formó a través de la migración de un grupo de profesionistas del área de la antropología que desde su formación como estudiantes de licenciatura, estuvieron muy cercanos a la investigación histórica. Por lo cual, se debe considerar la formación que recibió este primer grupo para comprender la manera en que otras disciplinas inciden en el campo de la historia y su quehacer en este estado.

Partiendo del conocimiento de esta migración de profesionistas del centro del país, se puede establecer que las ideas también emigran, pero que éstas, al igual que sus portadores, requieren de una adaptación al contexto geográfico, social, cultural y temporal en que busquen organizarse, producirse y reproducirse.

Al tratar de comprender la manera en que se han ido conformando algunos de los grupos académicos que se dedican a la investigación histórica en el norte de México, se puede observar que este proceso se ha llevado a cabo más por la influencia de ciertas figuras que por determinados temas o corrientes de análisis. La influencia que han tenido algunos investigadores en la formación de sus alumnos, es parte de lo que se *hereda* cuando estos alumnos, una vez profesionistas, investigadores y docentes, transmiten ciertos rasgos en la forma de pensar y analizar muy similares a los que ellos recibieron a las nuevas generaciones en formación. Lo anterior nos lleva a considerar que existen algunas figuras clave en la construcción del pensamiento y conocimiento histórico de esta gran región, determinando así las formas de análisis bajo las cuales se rigen los investigadores y que transmitirán estas particularidades a los alumnos.

Es por esto, que al comprender el surgimiento de esta disciplina, más allá del aspecto institucional y tratando de enfatizar los lazos entre los mismos investigadores y la trayectoria de cada uno, es posible encontrar a los *clanes* o grupos y a algunos de los portadores de las ideas que irán transmitiéndose. Por decirlo de otra forma, es posible rastrear a los *abuelos académicos* de este quehacer, es decir, que se puede comprender de dónde surge una de las maneras de pensar el norte y cómo surgen las primeras ideas que llevaron a la formación de un área dedicada a la investigación histórica en el estado de Chihuahua y a un programa de licenciatura de la misma disciplina, pero que al parecer, sus enfoques se relacionan en gran medida con otra gran área del conocimiento humano: la antropología.

El origen –sin que por esto se pretenda una idea totalizadora– de la historia como disciplina profesional dentro de una institución local, tiene por lo tanto, estrecha relación con la migración de varios profesionistas, particularmente del área de la antropología y que posteriormente se vincularon con profesionistas de las áreas humanas y sociales de esta localidad, con la idea de buscar respuestas, desde una perspectiva regional, a problemáticas o temáticas que hasta entonces, se habían desarrollado fundamentalmente en un contexto centralista.

Es importante retomar el concepto que se ha tenido sobre el norte como desierto cultural en dos sentidos. Si el norte presentaba una serie de prejuicios que incluso se observan hoy en día en algunos sectores, la frontera quizás sea uno de los espacios en el que pesan aún más estos estereotipos. Por una parte, estas ideas impidieron que durante mucho tiempo se destinaran los recursos económicos y humanos que permitieran investigar y por lo tanto, conocer la región; por otro lado, este “vacío” cultural que responde a esa falta de interés del centralismo en la región durante tanto tiempo, también permitió que investigadores de generaciones más recientes enfocaran su atención a este espacio, quizás en respuesta al centralismo, quizás por ser un lugar que presentaba mayor interés por su falta de conocimiento acumulado o incluso, por ser una oportunidad de desarrollo profesional, pero que finalmente dio la posibilidad de que se llevaran a cabo proyectos de investigación que hasta entonces, se encontraban en su mayor parte en manos de extranjeros y aislados unos de otros.

Posiblemente, una gran diferencia con el estudio realizado en las instituciones de otras entidades, es que en el norte, pensando específicamente en el estado de Chihuahua, aún no se han generado escuelas ni tradiciones en el pensamiento histórico, como tampoco se ha producido una gran cantidad de textos escritos, además de que de acuerdo a la propia percepción de los investigadores, se considera que han realizado una carrera de manera un tanto marginal a la que se realiza en otros espacios, que así como presenta esa posible desventaja de no estar en instituciones de alto renombre o de gran tradición, también está la ventaja de que las oportunidades para investigar nuevos temas y problemas son enormes, con ser que la infraestructura y las condiciones para la investigación aún no están completas.



## **SEGUNDA PARTE**

# **LA CONFRONTACIÓN DE AQUELLA IMAGEN DE DESIERTO A TRAVÉS DE LAS HUMANIDADES**

# **CAPÍTULO 5. LA DISCIPLINA DE LA HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ: UNA ETNOGRAFÍA SOBRE UN GRUPO QUE ANTROPÓLOGOS QUE MIGRÓ AL NORTE**

## **5.1 Los antecedentes del grupo: la formación de una generación**

Los alumnos que se forman profesionalmente en cada disciplina adquieren los conocimientos que determinan el objeto, sujeto y método de interés del área que estudian, mismos que fueron determinados bajo criterios muy específicos, como los científicos o los del pensamiento filosófico que reflexionan sobre ese quehacer. Sin embargo, en la formación de los alumnos también existe una influencia del contexto social, político y cultural del momento que viven y del lugar donde se encuentran.<sup>285</sup>

Difícilmente podemos hablar de un contexto único en un lugar claramente definido o establecido y en una temporalidad específica, pero existen ciertas generalidades que, aunque de manera un tanto esquemática, ubican el contexto social, político y cultural que se vivió en determinado espacio geográfico. Este contexto, evidentemente influye en las instituciones de educación y en las generaciones de sus alumnos.

Cabe recordar que hay dos tipos de generaciones. De manera muy simple, una es aquella que corresponde a los alumnos que se forman y egresan juntos de un grado de estudios en una misma institución, mientras que la del segundo tipo, es la que convencionalmente se atribuye a un grupo de personas que coinciden en tiempo y espacio, aunque, como afirma Krauze, en las generaciones los problemas comienzan con la definición, pues si bien “todos usamos el término y de una forma u otra nos sentimos parte de una

---

<sup>285</sup> El presente apartado, “Los antecedentes de un grupo: la formación de una generación”, ha sido realizado sobre la base de las observaciones realizadas desde la etapa de estudiante de la licenciatura en Historia de México de la UACJ, las observaciones registradas en el trabajo de campo y la interpretación personal de la información obtenida a través de las diversas entrevistas realizadas al grupo de profesores-investigadores de la institución de estudio, a excepción de las citas de otros autores que se han referenciado a pie de página.

generación, es difícil precisar en qué consiste ese ‘nosotros’, [que] para unos es sinónimo de coetaneidad y recuerdos escolares; para otros llega a ser una visión del mundo compartida”.<sup>286</sup>

Mucho más allá de la cuestión medible en cuanto a años o década de nacimiento, lo que distingue a aquellos que pertenecen a una misma generación,

Es un cierto aire de familia, la marca de convivencia, actitudes comunes, creencias profundas más allá de las diferencias ideológicas. Una generación es un grupo de hombres en los que algún acontecimiento histórico importante ha dejado una huella, un campo magnético en cuyo centro existe una experiencia decisiva. Es un ethos peculiar que, impreso en la juventud, se arrastra colectivamente toda la vida, un modo de afirmar la individualidad frente a los padres culturales, de rechazar y continuar la herencia.<sup>287</sup>

Si bien esta cita da una idea mucho más específica de lo que es una generación, también es preciso señalar que no todos los miembros de una generación compartieron su juventud en el mismo momento, algunos pueden ser mayores en edad, otros incluso menores. Lo que los define entonces como generación, “es cuando se produce el peculiar encuentro entre determinados acontecimientos y vivencias, por un lado, y proyecto y actitudes que cohesionan a un grupo de coetáneos. No a cualquier grupo: el uso de esta palabra se limita, por lo común, a los profesionales de la ideología, es decir, a los intelectuales”.<sup>288</sup>

Aunque las generaciones no son homogéneas, dentro de los rasgos compartidos se genera una identidad común en aquellos que pertenecen. Para Abrams, una generación en el sentido sociológico “es el período de tiempo durante el cual una identidad se construye sobre la base de los recursos y significados que socialmente e históricamente se encuentran disponibles”.<sup>289</sup> Por lo tanto, la noción de generación está relacionada con la de identidad, misma que define Abrams como *la conciencia del entrelazamiento de la historia de vida individual con la historia social*. Es en el tiempo social donde la sociedad y la identidad se generan la una a la otra

---

<sup>286</sup> Enrique Krauze, “Cuatro estaciones de la cultura mexicana”, en *Caras de la historia*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1983, p. 124.

<sup>287</sup> *Ibid.*, pp. 125-126.

<sup>288</sup> Flores Galindo en Ricardo Melgar Bao, “Notas para leer un proceso a la intelectualidad oligárquica: *Balance y liquidación del novecientos* de Luis Alberto Sánchez”, en *Nostramo*, Revista Crítica Latinoamericana, México, Año 1, Número 1, Invierno 2007, p. 25

<sup>289</sup> Carmen Leccardi y Carlos Feixa, “El concepto de generación en las teorías de la juventud”, en *Última década*, No. 34, Valparaíso, CIDPA, junio de 2001, p. 18.

de mutua manera.<sup>290</sup> De la misma forma, las nuevas generaciones crean nuevas identidades y nuevas posibilidades de acción.

El grupo de estudio es una generación tanto en el sentido de que los miembros del primer núcleo son egresados del programa de Licenciatura en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), como en el hecho de que pertenecen a una misma generación en términos sociales, que para el caso de estudio se propone definir como Generación Post-68.

Si bien, algunos de los miembros del grupo de estudio de esta investigación pertenecen a la Generación del 68, la mayor parte de ellos son de la Generación Post-68, aunque la influencia de la primera generación es especialmente notable, porque además de que es un grupo determinante en la historia del país, varios miembros del 68 fueron los profesores de la Generación Post-68.

Como indica Krauze, no es casual que una de las generaciones que más se identifica a sí misma como generación, sea la del 68. Como todos sabemos, en los sesenta llegó a México, “como a todo el mundo occidental, la liberación sexual, nacional, política, la militancia estudiantil, las drogas, el hipismo, la contracultura [...] la Generación del 68 nace a la vida pública en un momento defensivo, de cerrazón y clausura”,<sup>291</sup> donde prevalece, sobre todo, un descrédito a la cultura occidental y a su sistema, una desesperanza, que se convierte en crítica severa y en lucha frontal.

Sin embargo, de acuerdo con algunos autores, los antecedentes de la Generación del 68 se encuentran en hechos sucedidos en el estado de Chihuahua. El primero es la irrupción del Grupo Popular Guerrillero, comandado por los profesores Arturo Gámiz y Pablo Gómez, en ciudad Madera para tomar por asalto el cuartel militar de la zona y el segundo, la huelga de la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar de Ciudad Juárez, en 1967.

En el asalto al cuartel de Madera murieron casi todos los guerrilleros que participaron, logrando sobrevivir tan solo unos cuantos, mismos que continuaron la lucha con el

---

<sup>290</sup> *Ibid.*, pp. 11-32.

<sup>291</sup> Krauze, “Cuatro estaciones de la cultura mexicana”, *Op. Cit.*, p. 154.

Movimiento 23 de septiembre y el Grupo de Óscar González Eguiarte.<sup>292</sup> El origen de este grupo está en las demandas de un pujante movimiento popular que desde la década de los años cincuenta retomó las luchas agraristas con la participación del magisterio y de los campesinos organizados, que exigían un alto a los neolatifundios forestales y ganaderos, a la explotación y despojo de tierras comunales en las montañas de Chihuahua, aunque es hasta 1962 cuando se unen los estudiantes, especialmente los normalistas. Después de marchas, plantones, invasiones a tierras, toma de edificios y entrevistas con el gobernador, no se logró que fueran afectados los latifundios, por lo cual, la parte más radical del movimiento se deslindó de los aliados legales y se dedicó a prepararse militar y políticamente entre los años 1964 y 1965.<sup>293</sup>

Después del fracaso de la toma del cuartel de Madera, los sobrevivientes continuaron sus actividades formando nuevos grupos, mientras que algunos familiares de los militantes del Grupo Popular Guerrillero emprendieron algunos movimientos para encontrar a los desaparecidos y exigir justicia. Es importante mencionar, que estos movimientos ya no tienen vigencia por la avanzada edad de las madres que buscaban a sus hijos o por haber fallecido ya, y que además, no existe una herencia de estas luchas.<sup>294</sup>

Resulta importante destacar la huelga de 1967 llevada a cabo por los estudiantes de la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar de Ciudad Juárez, que marcó un precedente en la organización nacional del movimiento de 1968. Sin embargo, parece no haberse reconocido la influencia de esta huelga en la organización estudiantil, pues de acuerdo, con Alicia De los Ríos, quien ha estudiado movimientos sociales y armados del estado de Chihuahua, “al pretender recrear movilizaciones estudiantiles desde el norte, observé la construcción centralista de la memoria colectiva nacional, que deja fuera casi

---

<sup>292</sup> Alicia De los Ríos Merino, “José de Jesús, Luis Miguel y Salvador Corral García. Tres historias de guerrilleros urbanos en el México contemporáneo”, en Mario Camarena (coord.), *La construcción de la memoria colectiva*, México, ENAH-INAH/CONACULTA, 2010, pp. 143-144.

<sup>293</sup> Alicia De los Ríos Merino, “Los mechudos’ y el Cuadrilátero de Oro de la Liga Comunista 23 de Septiembre”, *Desierto. Revista Electrónica*, Núm. 0, artículo 2, septiembre de 2015.

<sup>294</sup> Alicia De los Ríos Merino, “Militancia, testimonio y violencia”, en *Iztacala, Revista Electrónica de Psicología*, Núm. 17, Vol. 1, 2014, pp. 334-364. Aquellos sobrevivientes que continuaron la lucha, se sumaron a otros grupos, fundando formalmente la Liga Comunista 23 de Septiembre en marzo de 1973 en Guadalajara, Jalisco. Esta liga estuvo conformada por representantes de alrededor de diez grupos político-armados diferentes, todos ellos, conformados por hombres en su gran mayoría, menores de 30 años, pertenecientes a pequeños grupos de distintas ciudades del país, principalmente de la región norte y la Ciudad de México. Véase Alicia De los Ríos Merino, “Se mataban entre ellos’. El rumor y la desconfianza: dos armas en la contrainsurgencia del México de los años 1970”, en *Florianópolis*, Vol. 7, núm. 16, 2015, pp. 129-153.

cualquier acontecimiento de provincia, la cual aparece como mero receptor de noticias. En contraste, se observa un ascendente abordaje del movimiento capitalino que modela un imaginario social a partir de imágenes épicas de México, Praga o París”.<sup>295</sup>

Esta huelga se prolongó más de dos meses, logrando involucrar a muchísimas escuelas del estado y del país, además de asociaciones y organizaciones nacionales de estudiantes, sin que militares ni otras corporaciones intervinieran. Entre estas escuelas, destacan Chapingo y el Instituto Nacional Politécnico, esta última, encauzó el movimiento, “poniéndose en práctica las formas de organización de cada escuela. El modelo de distribuir las tareas a través de comisiones, así como la formación de brigadas para informar y recolectar fondos, surgieron de esta huelga”.<sup>296</sup> Este conflicto local, logró uno de los movimientos de solidaridad estudiantil más importantes hasta ese momento, puesto que la huelga alcanzó a incorporar a 70 mil estudiantes de todo el país,<sup>297</sup> pero sobre todo, sentó las bases de la organización estudiantil, generando al poco tiempo, uno de los movimientos sociales de mayor envergadura en el México contemporáneo: el movimiento de 1968 que identifica a toda una generación, con características muy propias de aquel momento.

Los del 68 se distinguen por haber generado espacios donde el conocimiento se compartía rápidamente y sus miembros se encontraban sumamente acelerados entre las ideas marxistas y revolucionarias, donde la influencia de la Revolución Cubana y de los exiliados de la Guerra Civil Española promovían una crítica al sistema heteronormativo y donde la figura del Che Guevara representaba el ideal a seguir. Militar en la izquierda y ser parte del movimiento estudiantil, es parte del 68. Entre las experiencias compartidas de varios militantes izquierdistas de esta generación y que además forman parte del grupo de estudio, está el haber tenido que salir por su propia seguridad del lugar de origen y refugiarse en otro espacio –algunos temporalmente, otros definitivamente– tras recibir el aviso oportuno de estar bajo vigilancia de las autoridades.

En el entorno académico, no se buscaba todavía la pretendida especialización de áreas del conocimiento, sino que se procuraba una formación mucho más completa, para lo cual,

---

<sup>295</sup> Alicia De los Ríos Merino, “La huelga de 1967 en la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar”, en Víctor Orozco (director), *Chihuahua Hoy*, Vol. XIV, Ciudad Juárez, UACJ, 2016, p. 115.

<sup>296</sup> Jesús Vargas Valdés en *Ibid.*, p. 131.

<sup>297</sup> *Ibid.*, p. 132.

se leía desde novela, poesía, alta teoría e incluso, se escuchaba cierto tipo de música, “porque era revolucionario bailar el son cubano”. Además, la consolidación del bloque comunista alentaba aún más el marxismo teórico, fuente principal de su formación.

Fue una época, en la que la formación de los alumnos estuvo mucho más allá del aula, sobre todo, en aquellos que tuvieron la oportunidad de encontrarse en aquel momento en el centro de la república, particularmente en instituciones de enseñanza donde continuamente había pláticas o conferencias sobre los temas de interés del momento, que en su gran parte, trataban sobre las guerrillas, la transición a la democracia de algunos países, sindicatos, organizaciones de izquierda, entre muchos otros, pero que invariablemente, son parte de un aprendizaje muy diverso, completo y complejo.

Esta generación, que en México fue determinada por el movimiento estudiantil de 1968, fue además, la primera que permite hablar de una generación de masas en la historia mexicana, pues si bien, el concepto *generación* generalmente remite únicamente a los intelectuales o portadores de una ideología, en 1968, se logró una trascendencia muchísimo mayor, particularmente por la posibilidad de identificación que dio a los jóvenes de aquel momento.

En cuanto a la historia como área del conocimiento, esta generación logró un significativo avance a través del revisionismo y la desmitificación, dando lugar a nuevas interpretaciones que determinaron otros enfoques en la historia nacional contemporánea, ampliando sobre todo una visión crítica. De acuerdo con Krauze, dentro de la élite intelectual de la Generación del 68, se ejerció el parricidio intelectual y, a partir de entonces, surge una nueva conciencia de la historia nacional contemporánea, que da lugar a la historiografía crítica nacional.<sup>298</sup>

Pensemos que el parricidio intelectual no puede “partir de cero”, como tampoco puede hacer “tabla rasa del pasado”. Sólo en la medida en que se dé un cambio de conciencia –mismo que a su vez surge de un proceso social– se genera un cambio intelectual. Es decir, cuando sea preciso comprender determinado proceso social, se actualizará el enfoque dominante, de tal manera que aparece como una necesidad reivindicativa: “pareciera entonces

---

<sup>298</sup> Krauze, “Cuatro estaciones de la cultura mexicana”, *Op. Cit.*, p. 157-159.

que había que entender los parricidios como momentos, no exclusivos, de procesos de diagnóstico y autodefinición que los rebasan: su significación específica debiera calibrarse justamente en función de su productividad en ese más amplio y decisivo nivel, que remite en última instancia al horizonte de la capacidad de contribuir a procesos de revitalización cultural”.<sup>299</sup>

Con esto, se entiende que el parricidio intelectual sólo ocurre cuando se requiere actualización dentro de los mismos procesos históricos, alejándose del enfoque dominante. Así, en un parricidio intelectual, “la fractura y la mediación son inseparables en el análisis de los relevos intelectuales propios a los nuevos periodos históricos y culturales. Relevo de ideas, de formas expresivas, de prácticas culturales y compromisos con las clases subalternas o las elites en el poder”.<sup>300</sup>

La parte intelectual ocupada de la investigación histórica de la Generación del 68, logró por medio del parricidio un alejamiento de la élite del poder a través de la historia crítica y el revisionismo. Sin embargo, esta lejanía generó un enclaustramiento en las universidades que perdura al día de hoy: “la élite del 68 escribe y habla para su público cautivo, el de campus. A su vez, el público de campus sigue únicamente a su élite, en libros, suplementos, periódicos, seminarios, conferencias, emisoras radiofónicas, simposios, mesas redondas, etcétera. La visión cosmopolita sigue siendo un tabú”.<sup>301</sup>

Es evidente, que este enclaustramiento en las universidades fue promovido por el mismo Estado como consecuencia del conflicto estudiantil de 1968, ya que,

El Estado comprendió a tiempo la necesidad de apaciguar el ánimo del 68 mediante un alto financiamiento a la educación superior. Resultado: los setenta son la década de la burocratización académica y cultural. La Generación del 68 se convierte en la nueva clase académica: maestros, investigadores, técnicos, líderes sindicales y políticos vinculados a las universidades y centros de cultura superior, unidos por intereses y convicciones. Su liga ideológica es muy clara. Para la Generación del 1915 el marxismo había sido un vago molde social. Para la del 29, un problema ético o una iglesia. La de Medio Siglo lo empleó como un método de análisis. En la Generación de 1968 el marxismo se vuelve un repertorio dogmático.<sup>302</sup>

---

<sup>299</sup> Andrés Kozel, “Razón de ser del parricidio”, en *Nostramo, Op. Cit.*, p 13.

<sup>300</sup> Melgar Bao, “Notas para leer un proceso a la intelectualidad oligárquica... *Op. Cit.*, p. 28.

<sup>301</sup> Krauze, “Cuatro estaciones de la cultura mexicana”, *Op. Cit.*, p. 158.

<sup>302</sup> *Ibid.*, p. 156



La Generación del 68, convertida en la nueva clase académica, forma a la Generación Post-68. Esta nueva generación está marcada por la herencia intelectual de su predecesora, aunque no necesariamente será activista en términos sociales. De hecho, algunos de los miembros de este grupo llegan a considerar que su activismo está en la academia y de la propuesta que se logre generar a través de la crítica. Sin embargo, ahora son sus alumnos, los que también en algunos casos, se alejarán de la Generación Post-68 y la academia, por considerar que es poco activa y que se requiere de un activismo práctico en la profesión que sólo puede verse en la investigación aplicada, para dar respuesta a las demandas sociales.

Posiblemente, los de la Generación Post-68, son los primeros en alejarse del modelo marxista por su repercusión política, aunque prolongan el uso del método como continuidad de su formación intelectual hasta que logran sustituirlo. Sin embargo, también es la etapa de la ausencia del paradigma. Consideran que el espacio crítico por excelencia es la universidad, idea que se confronta en las nuevas generaciones. La Generación Post-68 recibe los textos escritos por la Generación del 68 junto con todos los conceptos que de ahí surgieron, no obstante, serán también los primeros en confrontar el pensamiento del 68, reflexionándolo y reapropiándose para contextualizar propuestas más contemporáneas.<sup>303</sup> Los post-68 reciben todo de quienes los formaron y si no llegan a la propuesta, sí a la crítica total que les permite esbozar nuevas ideas.

Debido a que su inserción al mercado laboral está generalmente relacionada al espacio académico, son menos beligerantes, aunque más ambiciosos. Su postura, menos combativa, pero aún muy crítica, les permite entrar al sistema y adecuarse al sistema burocrático institucional, que a pesar de estar descentralizado, sigue siendo parte de las dinámicas promovidas por el Estado.

Para esta generación, los posgrados y la alta especialización —y posteriormente su crítica a la sobre especialización—, serán determinantes para consolidar su posición dentro del mercado laboral, puesto que la institucionalización excesiva generó una extrema dificultad

---

<sup>303</sup> Como ejemplo de esto, considero que los conceptos de feminismo, género o modernidad, por mencionar sólo algunos ejemplos, surgen de la Generación del 68 y tienen vigencia en cuanto a su uso actual, pero ya no dentro de su contexto original, sino en su reformulación y reapropiación por parte de la Generación Post-68.

para sobresalir fuera de esta. Difícilmente se podrá encontrar un Post-68 fuera del ámbito académico, al menos en México.

Quizás, se podría considerar que los Post-68 son la continuidad del parricidio intelectual originado por la Generación del 68:

La figura mítica y transgresora del parricidio intelectual signó, en lo general, momentos de aguda beligerancia ideológica, punto de colisión y fractura, de visible violencia simbólica. Sin embargo, puede velar otro movimiento de mayor positividad vinculado a la modelación de la nueva identidad intelectual que se va afirmando no sólo en oposición a sus mayores, mentores o no, sino también a través de sus productos ideológicos, estéticos, políticos, en sus propias prácticas y compromisos, en sus disensos y convergencias.<sup>304</sup>

Cada generación transmitirá a la siguiente su modelo de acción, pero al ser apropiado por la nueva, algunos elementos continuarán, otros podrán cambiar, otros serán olvidados, pero evidentemente, será parte determinante de lo que construye el conocimiento que de manera continua se transforma. Nunca partimos “de cero”. Siempre hay un punto de partida, incluso sea para condenarlo, silenciarlo o sobreponerse a él.

Al reflexionar sobre la formación de un grupo que posteriormente se dedicara a la enseñanza y la investigación de las humanidades, encontramos que su desarrollo no surge de manera aislada, sino de una construcción o construcciones lógicas que se transmiten a través del espacio social y que dicha construcción es a su vez, el desarrollo de una lógica establecida, que corresponde al tiempo y a la forma en que se piensan los acontecimientos o fenómenos sociales. Ninguna disciplina de las humanidades es unidimensional en el pensamiento o en sus actos: hay capas, niveles de conocimiento, de prácticas o actividades con historias diversas que conforman el ejercicio de cada disciplina, a veces, de un modo contradictorio o complejo.

## **5.2 Una primera migración: los profesores**

La mayor parte de los profesores que formaron a varios miembros del grupo de estudio, son extranjeros que confluieron en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México. Algunos llegaron a México por curiosidad, otros por cuestiones laborales y otros más por refugio. Así, se puede considerar que el bagaje social, académico y político, migró

---

<sup>304</sup> Melgar Bao, “Notas para leer...”, *Op. Cit.*, p. 28.

también con ellos, influyendo a través de la docencia y la cercanía, a los alumnos que posteriormente se convirtieron también en docentes.<sup>305</sup>

Es posible considerar que estos primeros docentes, tuvieron una formación mucho más enriquecida por la generalidad del conocimiento, ya que al momento en que estudiaron, todavía no los había alcanzado la especialización y parcialización de las ciencias sociales, aunque serán ellos los primeros que tendrán que especializarse para consolidar una carrera académica.

Aquellos que llegaron del cono sur, llegaron con lecturas de filosofía, pero con el distintivo de que eran las que proponían bases para una filosofía latinoamericana: Leopoldo Zea y Miró Quesada, que junto a la filosofía existencialista acompañó a la generación de los sesenta, marcando énfasis en el presente y desconociendo el peso del pasado en una visión muy pesimista o con mucha distancia del futuro. Aun cuando esta discusión de posguerra haya llegado un poco tarde a Latinoamérica, es indudable que es parte fundamental de su formación, aunque de manera un tanto paradójica, parece contraponerse a esa generación de los años sesenta que se distinguió a su vez por el idealismo, la causa y la lucha por el cambio social. Contrasta, porque algunos de estos docentes, son exiliados políticos.

Con el existencialismo, se logra establecer puentes con otras áreas del conocimiento y “eso se lleva muy bien de la mano con el hecho, porque en la década de los sesenta había un gran esfuerzo por debilitar los campos de las ciencias sociales, por generar compartimentos estancados de cada disciplina, por defender celosamente los objetos de estudio”, según afirma uno de estos docentes, situación que se debe a la creciente institucionalización de las disciplinas académicas en aquel momento.

Todavía esta generación, debe gran parte de su formación a la literatura, que dialogaba desde la filosofía, cuando para la mayoría de las ciencias sociales la literatura es lo ajeno a la objetividad y al rigor, pero cuando la literatura logra expresar lo monográfico o lo etnográfico,

---

<sup>305</sup> El presente apartado, “Una primera migración: los profesores” ha sido realizado a través de la información obtenida en entrevistas formales e informales, así como charlas de los diferentes profesores-investigadores y de los docentes del grupo de estudio en su formación como licenciados en Antropología Social cuando fue posible entrevistarlos y/o conocerlos en los diversos eventos académicos y espacios de socialización. Cabe recordar, que la mayor parte de los miembros del grupo de estudio, fueron compañeros de generación de Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia en 1977. Véase la lista de referencias de las entrevistas realizadas al final de este texto.

puede relacionarse con las ciencias sociales y generar obras clave para el conocimiento: *Los hijos de Sánchez, Juan Pedro Jolote, El diosero*, son muestra de ello.

Una de las características del grupo de estudio que más han llamado la atención es que siendo antropólogos, todos los que pertenecen al primer grupo que llegó y se estableció en el norte, se hayan dedicado desde que eran estudiantes de licenciatura al estudio de la historia, propiamente, del norte de México, trabajando además, con el método propio de esta disciplina en algunos momentos y en algunos casos, mientras que otros lo hicieron de manera mucho más laxa o no tan rígida. Es posible considerar que este rasgo, se transmitió a través de los docentes que se consideran figura clave en la formación del grupo de estudio:

A raíz de una práctica de campo que yo organicé en antropología [...] en la que no había material, cuando llegamos a la Tarahumara [...] yo lo que hice fue tratar de dar una salida, enseñarles técnicas de investigación, les enseñé a diseñar un nuevo modo de hacer en sitio el cuaderno etnográfico, se me ocurrió a mí inventarlo porque no había, como esos que tienen ahí su cuadrito, les hice ahí unas hojas donde fundamentaba porque era importante dejar esos márgenes y porque en la parte central iba la parte fundamentalmente descriptiva, por lo que era muy importante mantener esos márgenes para que lo vincularan a elementos conceptuales o observaciones de mayor significación y les enseñé que la etnografía no estaba reñida con la investigación documental y que pudieran tener criterios con respecto a las técnicas de investigación y lo hice así a contracorriente de lo que se enseñaba en las escuelas de antropología en México, yo no era consciente de que yo estaba reproduciendo una tradición nacional... yo no sabía que a los peruanos que estudiaban antropología en otros países se les dice que ellos hacen antropología histórica. En Perú no existe diferenciación entre historia y antropología. No la hay. Eso no existe. Es esa construcción norteamericana y no existe o no existía en el periodo en que yo estudié, no sé si ahora existe. Entonces mis colegas me preguntaban que para qué hacía temas de historia si yo era antropólogo, yo tenía que estudiar gente, yo me reía, porque con toda la formación filosófica existencialista de celebrar el presente que me dijeran eso, me parecía chistoso, paradójico.

Los miembros del grupo de estudio, realizaron sus estudios en el momento en que todavía se daba una formación teórica y metodológica fuertemente sustentada en el marxismo. Debido a que este enfoque teórico llevaba en algunos espacios una fuerte carga ideológica, genera una ruptura con la propuesta metodológica. Parte de los investigadores que actualmente dirigen los programas de enseñanza de historia a nivel licenciatura y posgrado en el estado de Chihuahua, fueron formados bajo esta corriente de pensamiento y quizás, cuando este paradigma –en el que posiblemente nunca se creyó del todo dada su postura política– se elimina por completo, no fue sustituido por otro paradigma diferente, sino por enfoques o aproximaciones teóricas y metodológicas para la investigación:

Mi mejor maestro, a quien quise entrañablemente, AF, era republicano, español, un catalán que me enseñó todo lo que sé. Entonces éramos muy simpatizantes de lo que estaba en aquella época de moda, que era la guerrilla en Guatemala, estaba de moda leer a Marx, la figura del Che Guevara, todo el romanticismo. [...] Trabajé, conseguí un trabajo por esos meses en el CAFCE, el Comité Administrativo Federal de Construcción de Escuelas, mi trabajo consistía en recorrer toda la selva Lacandona haciendo encuestas para ver si construían escuelas, me tocó recorrer las cañadas, toda esa zona a pie, yendo de pueblito en pueblito para la cuestión de las escuelas. Entonces a veces estaba tres, cuatro semanas, te daban un cuestionario: ¿Cuánta gente? ¿Cuántos hablan español? ¿Tienen dinero para colaborar en la escuela o no? ¿Y si hubiera escuela hay que llevar los ladrillos o ahí los puedes hacer? Yo me pasé conociendo todas, pero todas las cañadas, todas, las recorrí a pie completitas. [...] Cuando regresé, pues era el 68 y estás metido en toda la bronca de las comunidades indígenas, la guerrilla centroamericana también fue muy importante... obviamente, me decidí por estudiar economía... ahí estaba Carlitos Marx. Claro que es un choque muy interesante, porque venir de una casa de clase media, urbana, después estar seis meses en la selva y luego regresar al D.F., a la Facultad de Economía, donde te echan todos los rollos teóricos, pero que sabes que hay una diferencia grande entre todos los rollos campesinistas teóricos a la realidad que yo mismo vi.

Y con HC, mi maestro además, durante algún tiempo compartí un proceso muy serio de desilusionarme de la izquierda, de las opciones que representaban los partidos comunistas, los partidos socialistas y de encontrar alguna forma de esperanza en las vías liberales, en las democracias liberales... que ahora de nuevo compartimos un proceso de fuerte decepción de cómo a 20 años de estas democracias, de estos regímenes liberales, las oligarquías y las plutocracias siguen mandando en nuestros países. Otra decepción de otro sistema, y con él compartí mucho esas dos etapas.

Estuve recorriendo durante cuatro meses los países socialistas, Hungría, Rumania, Checoslovaquia, etcétera, casi de mochilero, muy padre, de ahí vine totalmente desencontrado, desencantado... era espantoso, un acto horrible, horrible. En todos los sentidos, en la falta de libertades, todo era mentira, había una dictadura burocrática que nada tenía que ver con la supuesta propuesta... era caótica, era una crisis, todo lo que habíamos peleado, pensado, pues era romántico, pero nada tenía que ver con la realidad socialista, entonces decíamos “nunca vamos a renunciar”, a lo que nosotros pensamos que era justo, pero si habíamos creído que estos países iban a ser nuestros aliados, pues no es cierto, son peores que la dictadura, entonces eso trajo muchos problemas porque pues ya no quería seguir participando en las organizaciones de izquierda, porque participo en la medida que sean críticas ¿no? y que no sean alineadas al bloque soviético, que era un poco lo que pasaba en España, con el eurocomunismo y todo, comunismo diferente y crítico incluso, al preguntarse el porqué esto no funciona, entonces era otro fracaso, era la diferencia entre lo que habían planteado los hermosos libros marxistas y teóricos con esa realidad, parecía tan diferente, incluso tan contraria a todo eso, que la Unión Soviética parecía más la hija de los zares, que hija del pensamiento de Marx.

Los cambios en las temáticas y enfoques metodológicos se generan quizás dentro de dos espacios: los intelectuales y los personales. El espacio intelectual es, en este caso, el que se considera parte de la corriente predominante del quehacer de la investigación y las

instituciones que generan el conocimiento, pero el espacio personal, podría ser considerado aquel en el que cada individuo va avanzando conforme a su propio proyecto de investigación, pero en el que sin duda, la influencia de otros, puede ser determinante para encontrar diferentes vías, sin que por esto, se pueda descartar por completo la formación previa. Es decir, que a través del cúmulo de experiencias, se van incorporando nuevos panoramas que abren rutas que hasta entonces, quizás no habían sido consideradas:

Entramos a la ENAH, estamos cursando el primer semestre, cuando nos llega un maestro de Perú y empieza a darnos clases y resulta que él nos empieza a hablar de esta finura de la antropología y los registros etnográficos, nos empieza a dar toda una serie de nociones que chocaban contra todo el marxismo que nos daban en esas clases al entrar a la ENAH y de repente nos vimos que estábamos muy involucrados con el trabajo que el maestro diseñaba. Era RM. Resulta que cuando él termina su primer semestre se le ocurre una cuestión, dice: “Vamos a empezar a hacer una investigación etnográfica”, pero como él tampoco conocía mucho del territorio nacional, plantea hacer una etnografía pura, pero no saben a dónde, resulta que en una primera gran discusión que se arma en ese grupo, esta otra persona con la que yo viaje antes y que formábamos parte del mismo grupo de bachilleres, TVV, él es antropólogo social, sugerimos hacer un viaje de etnografía a la Tarahumara y bueno todo es cuestión de que a partir de ahí se vincula todo este propósito y decidimos hacer un primer viaje a la Tarahumara, más interesante es el hecho de que justo al terminar el primer semestre, nosotros ya estábamos en prácticas de investigación, en caminatas de investigación haciendo etnografía, precisamente a partir de la ayuda que recibimos de este maestro, nos cambia todo el panorama.

HC llega a México muy seguramente en el 76, yo creo que el 76 y de los primeritos estudiantes que va a tener, vamos a ser nosotros. RM llega a México... me parece que a principios del 77 o a finales del 76 y también vamos a ser prácticamente unos de sus primeros estudiantes. Ambos eran profesores muy jóvenes, sumamente jóvenes, veinteañeros, todavía no llegaban a los treinta, pero que para nosotros resultaban muy estimulantes porque eran... los veíamos como gente muy culta, con lecturas muy novedosas. Yo creo que sí tenía algo que ver con su condición de exiliados políticos, yo creo que sí... y naturalmente, la necesidad que tenían ellos cómo exiliados, que no pueden regresar a sus países, de labrarse un futuro con mucho ahínco en nuestro país, los hacía ser pues todavía más... tal vez más entregados y por lo mismo, volverse más atractivos para sus estudiantes mexicanos.

Es una vida de estudiantes... curiosamente, este grupo cohesionado a través de dos maestros principalmente, tanto de RM como GR, son digamos los puntos en donde convergemos con todos nuestros intereses, y sobre todo, la forma en que vemos que ellos tienen una trayectoria y una experiencia en el campo de trabajo que ellos realizan.

Los cambios en los enfoques, las posibilidades de campo, la incorporación de ideas novedosas que se ven posibilitadas por la incorporación de docentes que por provenir de otros países, llevan una formación diferente a la que se conocía en México, da pie a que se busquen otros espacios para realizar investigación, a buscar respuestas desde una perspectiva

regional, a problemáticas o temáticas que hasta entonces, se habían desarrollado fundamentalmente en un contexto centralista.

La influencia que han tenido algunos docentes en sus alumnos, es parte de lo que se *hereda* cuando estos alumnos, una vez profesionistas, investigadores y también docentes, transmitirán a las generaciones que ahora ellos formarán a través de ciertos rasgos en la forma de pensar, analizar y actuar. Por esto, al tratar de comprender la formación de cada disciplina, se requiere conocer ciertos elementos que están más allá del aspecto institucional, tratando sobre todo, de enfatizar los lazos entre los mismos investigadores y la trayectoria de cada uno, pues de esta manera, será posible encontrar a los grupos que son portadores de las ideas que irán transmitiéndose.

En otras palabras, es posible rastrear a los *abuelos académicos* de cada pequeño grupo, es decir, que se puede comprender de dónde surgen ciertas formas de reflexión del conocimiento, mismas que evidentemente, influenciarán la perspectiva del objeto y sujeto de estudio. En este caso, de la manera en que se comienza a pensar el norte por parte del grupo, de donde surgen, además, las primeras ideas que llevaron a la formación de un área dedicada a la investigación histórica en el estado de Chihuahua y a un programa de licenciatura de la misma disciplina, pero que su enfoque se relaciona en gran medida con otra gran área del conocimiento humano: la antropología.

El primer núcleo del grupo de estudio, remite su vínculo a la etapa en que realizaron sus estudios profesionales en la Licenciatura en Antropología Social en la ENAH. Este núcleo se estableció en el estado de Chihuahua, como el primer grupo dedicado a la investigación histórica institucionalizada de acuerdo a los parámetros con los que se rige la academia. En ellos, se percibe la influencia de algunos docentes, lo que lleva a considerar que existen algunas figuras clave en la construcción del pensamiento y el conocimiento en materia de historia y que se verá reflejado en la forma en que se realiza este oficio en la región.

### **5.3 La segunda migración: los alumnos ahora grupo, ahora también los primeros investigadores de la historia profesional e institucionalizada en el estado de Chihuahua**

En la década de los años ochenta, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, era una institución que si bien contaba ya con una matrícula de alumnos bastante considerable, una

planta docente regular en tamaño y la infraestructura necesaria para considerarse la máxima casa de estudios de la región, aún era muy deficiente en su desempeño y producción académica, situación que comenzaba a ser evidente en una etapa en que el desarrollo en investigación, el crecimiento intelectual y el estudio de posgrados en los profesores de las universidades comenzaban a ser notorios.<sup>306</sup>

Aunque la universidad tenía sólo quince años de haber sido formada, contaba con algunos antecedentes que permitieron se constituyera como tal, aunque todavía para el año 1989 no se había realizado ninguna publicación con el sello editorial exclusivo de la UACJ ni se habían realizado investigaciones que permitieran considerar a esta universidad como una institución capaz de generar conocimiento. Así, hacia finales de esta década, se buscó dar todo el impulso para lograr un verdadero desarrollo que permitiera que la institución creciera conforme a las demandas nacionales, intentando nivelar la calidad de su educación a estándares mucho más altos que con los que hasta entonces se había desempeñado.

Cabe destacar, que hacia mediados de la década de los años ochenta, se aprueba la apertura de la Licenciatura en Sociología y la primera Maestría en Filosofía, buscando abrir espacios académicos que permitieran dar a conocer la universidad en el exterior, como lo fue el Primer Encuentro Nacional de Escritores celebrado en 1986 y la instauración del Premio Nacional de Literatura “José Fuentes Mares”, siendo el primer galardonado el escritor chihuahuense Jesús Gardea. Además, en 1986 se logra la primera publicación de Estudios Regionales de la Colección “México, Actualidad y Perspectivas”, pero todavía en coedición con la UNAM, aunque hacia 1988 se logra la publicación de la revista *Chamizal* por parte de la licenciatura en sociología, publicación que durante un tiempo, fue referente de esta institución por ser la única publicación regular, dando cabida a ensayos, artículos de información y opinión.

---

<sup>306</sup> De igual manera, el presente apartado, “La segunda migración: los alumnos ahora grupo, ahora también los primeros investigadores de la historia institucionalizada en el estado de Chihuahua” ha sido realizado a través de la información obtenida en entrevistas formales e informales, así como charlas de los diferentes profesores-investigadores y de los docentes del grupo de estudio en su formación como licenciados en Antropología Social cuando fue posible entrevistarlos y/o conocerlos en los diversos eventos académicos y espacios de socialización. En este apartado, cabe señalar, que se contó con la información de uno de los promotores de la apertura del área de investigación histórica de la UACJ. Véase la lista de referencias de las entrevistas realizadas al final de este texto.



De acuerdo a lo expresado por uno de los entrevistados, la Maestría en Filosofía fue un intento por acrecentar el nivel de calidad de la universidad, sin embargo, para ese momento, el proyecto rebasaba a la propia institución que trataba de generar los espacios de conocimiento pero que aún no contaba con bases sólidas, aunque sí contaba con un filósofo de gran reconocimiento en la región, el maestro Federico Ferro Gay, pero que no logró incorporar su propio proyecto académico a las exigencias que la época comenzaba a demandar.

Según lo relatado por uno de los profesores de la primera Maestría en Filosofía, hacia la segunda mitad de la década de los años ochenta, el rector de ese momento le muestra la colección *Historia General de Sonora*, publicación coordinada por El Colegio de Sonora, pidiéndole que se considerara la posibilidad de realizar una colección propia, es decir, de historia del estado de Chihuahua como proyecto de la UACJ, ante lo cual, reconociendo, que sin ser historiador, se vio entusiasmado por la idea y decide encargarse de esta comisión.

Este mismo docente, relata que una de las primeras acciones que realizó para entender la manera en que podía llevarse a cabo este proyecto, fue la de acudir a El Colegio de Sonora a fin de comprender cómo se había gestionado y realizado la investigación. Ante la falta de historiadores profesionales en el estado de Chihuahua, acude a la Ciudad de México a buscar personas capacitadas para generar la *Historia General de Chihuahua*. Después de varias visitas a las instituciones más reconocidas en el país por su investigación académica, se entrevista con Pablo González Casanova, quien le sugiere que en lugar de buscar personas externas, se convirtieran en formadores de gente en la localidad, mencionándole algunos nombres de antropólogos aún jóvenes, algunos de ellos ya cursando sus doctorados en el extranjero.

Posteriormente, en el Instituto Mora y en la UNAM, le sugieren la misma idea, mencionando como posibles candidatos, a los mismos que habían sido nombrados por González Casanova, por lo cual, se decide a buscar al antropólogo que había sido nombrado por diferentes investigadores. Una vez que lo convence de incorporarse a este proyecto, este primer candidato contacta a varios de sus compañeros de licenciatura, formando un primer grupo de antropólogos que comenzaban a especializarse cada uno, en los periodos prehispánico, colonial, Porfiriato y economía de la Revolución mexicana.

Con ser que el proyecto contaba todavía con muy poco presupuesto y escaso apoyo, en un espacio donde incluso ni siquiera había cubículos, y la biblioteca era aún muy deficiente, “se integró un grupito mínimo, básico, que empezó a hacer su trabajito, su labor, a recopilar información ¡Y a trabajar! Con altas y bajas, con muchas deficiencias, pero finalmente se fue integrando como grupo de investigadores, que algunos se fueron, otros todavía están aquí después de veintitantos años”.

En un momento en que la investigación y el conocimiento estaba muy centralizado, en una localidad donde no se realizaba todavía investigación profesional ni institucionalizada, el grupo trabajó de manera aislada, con poca integración, pues según afirma el gestor de este proyecto, habían sido recibidos con mucho recelo, por tratarse de una sociedad aún muy conservadora y de rasgos culturales anticoncentralistas, considerando además, que el hecho de provenir de la Ciudad de México, aunada a una formación profesional tan diferente de lo que se conocía, poco favorecía la aceptación.

Se puede considerar que la *Historia General de Chihuahua* fue el parteaguas en una institución que hasta entonces, contaba con muy pocas publicaciones, las cuales, no tenían la calidad que se espera en una institución académica, evidencia clara, de que sobre todo, se carecía de investigación profesional. A partir de este primer proyecto de investigación, se comienza a dar énfasis en que “hacer investigación era algo notable e importante”, según afirma uno de los que fue gestor de este crecimiento institucional.

A partir del impulso que se dio para este proyecto, comenzaron abrirse otras áreas de investigación y se dio apertura a tres carreras de generación de conocimiento: ingeniería física, biología e historia, reestructurando además, el programa de matemáticas a fin de orientarse hacia la investigación. También se logró dar inicio al programa de literatura.

La ubicación geográfica de Ciudad Juárez, alejada del centro de la república, donde convergen la mayor parte de los grandes centros e instituciones del conocimiento, lugares que además cuentan con una mayor infraestructura cultural, resulta, incluso al día de hoy, muy poco atractiva para aquellos investigadores que buscan desarrollarse en instituciones académicas. De tal manera, que desde la rectoría de esta institución se propuso localizar a doctores que pudieran estar interesados en migrar hacia la región, ofreciéndoles mucho más de lo que podían obtener en su lugar de origen, a fin de convertirse en un espacio lo

suficientemente atractivo, manifestándoles además, todas las posibilidades de desarrollo que podían tener. Así, la universidad “se inventó una categoría que era la de Titular Especial, que estaba por encima de la misma SEP, la SEP no daba dinero para eso, pero con los recursos de la universidad me la inventé y era lo que se ofrecía para que vinieran los doctores a laborar, con ser que eran muy hostigados [por los profesores locales] porque decían que eran muy mamones, pero los necesitábamos aquí para poder hacerla”.

De acuerdo con lo expresado por el mismo gestor de esta iniciativa, se consideraba que la universidad se desarrollaba con “una estructura muy sometida a los criterios del PRI”, lo cual, dificultaba las posibilidades de un cambio que permitiera incrementar los niveles de calidad:

Cuando se abren esas ventanitas, que la Maestría en Filosofía, la idea de la *Historia General de Chihuahua*, pues eso es una rendijita por donde asomarte... un pedacito... tratar de modificar esa estructura donde el profesorado no iba a llevar a nada, había que buscar nuevos caminos, los que no existían, como la Maestría en Filosofía o este proyecto de historia, porque no iban a competir con nada, iba a ser totalmente nuevo y aparte, había que traer gente de fuera porque no había quien pudiera hacer ese trabajo... había que empezar a construir un sector, un área nueva, un ejército que aunque fuera chiquito, de gente nueva, esa gente iba a impregnar el medio de cosas nuevas. Esa fue la cuestión, la otra, empezar a traer gente con otra formación para meterle ahí y que estas personas automáticamente generaran una dinámica nueva... la otra, fue empezar a mandar a los profesores a hacer sus posgrados fuera.

Bajo este criterio, fue que se localizó al grupo de antropólogos que estuvieron dispuestos a cambiar de residencia y dar inicio a la investigación del área de historia, institucional y bajo parámetros que se consideran profesionales, que hasta entonces, no se habían dado en la región:

¿Por qué antropólogos? Porque no conocía a historiadores. Lo que me decían, yo lo agarraba, con la buena fortuna de que estos hacían historia, para mí eso era suficiente. No importa que fueran ingenieros o lo que fuera, lo importante era que hicieran trabajo de historia, historia regional de Chihuahua, bien hecha. [...] No pensé en formar a priori ningún grupo, yo solo quería encontrar gente que estuviera haciendo trabajo de historia o que quisiera hacer trabajo de historia, que quisieran moverse a Juárez, no había nada preconcebido... fuimos con Alan Knight, con Katz... al principio la idea era conseguir pura luminaria, pero con aquello que me dijo González Casanova cuando lo fui a ver a la UNAM, más otras realidades que también eran de considerarse... ¿Para qué quieres luminarias? Basta que haya gente que haga el trabajo, y si no se termina, ya después vendrán adiciones, correcciones... lo que se está haciendo justamente hoy. La idea era encontrar un grupo de trabajo y tuve la fortuna de encontrarme a estos jóvenes, muy jóvenes, que todavía estaban

picando piedra en el centro, lugar muy competido, con la disposición de venirse a Juárez.

Es importante señalar que ante la necesidad de generar un desarrollo institucional y académico de calidad, la UACJ se convierte en la universidad pública más cara del país, aunque según afirma uno de los rectores que dio este impulso, “se devolvía a los alumnos todo en equipo de cómputo, laboratorios y biblioteca, pues aunque existen cuotas diferenciadas por carrera de acuerdo a la demanda, en algún momento la universidad llegó a ser de las mejor equipadas del país, incluso, ocho, nueve años por delante del equipo de cómputo de la SEP”, factores que también influyeron como atractivo para académicos foráneos de diversas áreas que buscaban otras opciones laborales, muy probablemente, porque representaba una posibilidad para desarrollar una carrera académica en una institución en franco crecimiento, fuera de espacios sumamente competidos y con la opción de empezar desde las primeras bases.

En este panorama, en una localidad con nula tradición académica, pero receptor de migrantes por tradición, se logra dar inicio a la investigación histórica bajo criterios profesionales y con respaldo institucional, con los estándares y el rigor de la academia. El grupo que llegó convocado para realizar la *Historia General de Chihuahua*, en colaboración con el INAH, llega a Ciudad Juárez en el año 1989.

Cabe señalar, de nueva cuenta, que la historia como disciplina profesional en el estado de Chihuahua se formó a través de la migración de un grupo de profesionistas del área de la antropología que desde su formación como estudiantes de licenciatura, estuvieron muy cercanos a la investigación histórica. Por lo cual, se debe considerar la formación que recibió este primer grupo para comprender la manera en que otras disciplinas inciden en el área de la historia y su quehacer en el estado de Chihuahua.

Anteriormente se podía considerar “historiador” a quien llevara el registro de los eventos considerados importantes para una población o región determinada, que escribiera sobre tiempo pasado, o incluso, tuviera capacidad de rememorar y narrar los sucesos de la comunidad y exponerlos frente a algún tipo de público. Como afirma Luis González, “ninguno cursó materias específicas para ser historiador, pues ninguna universidad las deparaba, pero casi todos poseían un diploma de abogado, médico o ingeniero que los sacaba

de apuros”,<sup>307</sup> lo que les permitía realizar algunos textos, aunque generalmente con poca continuidad entre un tema y otro, donde además, era común que prevaleciera más la opinión personal del autor, que la evidencia empírica o el análisis de las fuentes.

Con ser que al día de hoy existen todavía muchos grupos de aficionados a la historia, es muy difícil considerar que esta área del conocimiento se pueda desarrollar como disciplina profesional fuera de instituciones de educación superior o centros dedicados a la investigación. En este sentido, es importante señalar que se da un reconocimiento en dos vías: las instituciones de enseñanza superior requieren realizar investigación de conocimiento básico, ofertando además licenciaturas también orientadas a generar este tipo de conocimiento, como lo es la disciplina de la historia, para ser consideradas *universidad*, a la par que la investigación histórica realizada dentro de estas instituciones, adquiere legitimidad en su proceder.

Tal es el caso de la UACJ, universidad que con el objetivo de alcanzar un desarrollo institucional, crea los espacios que le permitan consolidarse como universidad, aunque desde tiempo antes, llevara este nombre. En el impulso por lograr el crecimiento institucional y académico, se inaugura el Centro de Estudios Regionales en 1991 y posteriormente, se abre el programa de Licenciatura en Historia de México.

De acuerdo con la opinión de quien fue rector de la UACJ a finales de los años noventa, entre los primeros cambios que comenzaron a notarse en la institución, fue cuando este grupo se incorpora a dar clases y sobre todo, cuando se lograron las primeras publicaciones de folletos de estudios regionales, pues se mostraban ya productos tangibles, dando además, por parte de la institución, inicio al programa editorial, con lo cual se tuvo una presencia en libros de historia: “antes de eso no había nada, eran cosas esporádicas, más bien que a un político le publicaran un libro o cosas así, el centro editorial de la universidad era básicamente para hacer papelería y esas necesidades, por eso, cuando empezamos a sacar esos libritos salen tan feitos, pues no había ninguna experiencia en publicaciones de libros en la universidad”.

---

<sup>307</sup> Luis González y González, *El oficio de historiar*, Zamora, El Colegio de Michoacán, p. 44

Al poco tiempo de que se realizaron las primeras publicaciones de historia, se logra que el programa de Literatura comience a producir y publicar varios textos, “ahí fue cuando entre los dos programas, se logró dar un cambio en la universidad, sobre todo, cuando se propusieron abrir las carreras [de historia y literatura]”.

Con ser que el proyecto de la *Historia General* fue que el que origina la investigación profesional e institucionalizada en la universidad y aún con el hecho de haber sido terminado, no fue publicado, incluso, considerando que para ese momento, la universidad tenía ya todos los recursos y elementos necesarios para poder realizarlo:

¿Por qué no se logró el proyecto de la Historia General? Fue un proyecto muy grande, que trajo muchas personas, muy grande... quizás en parte porque la gente empezó a comprometerse con otro proyecto muy importante que fue la licenciatura, estuvieron muy comprometidos, algunos empezaron a irse... MU se fue y se murió al poco tiempo, otras personas se fueron y se llevaron la investigación con ellos [...], luego ya se fueron integrando otras cosas... yo creo que mi llegada a la rectoría relajó también la exigencia... yo era el coordinador general, que más bien era tratar de resolverles los problemas a ellos [que eran de tipo económico, materiales o institucionales], pero había absoluta libertad para cada uno de ellos de que hicieran lo que quisieran... yo no tenía ninguna capacidad para orientarlos, evidentemente, entonces cada uno diseñó su investigación a lo que consideraba debía ser el contenido de su tema, lo cual era bueno para ellos... pero yo no tenía la capacidad para dar orientación general, temática, ni la tuve, ni la tendré, ni me interesa... eso también les dio libertad, demasiada, la exigencia se vino abajo, han estado saliendo cosas de eso... digo, no fue el parto de los montes, pero yo creo que sí sirvió de pretexto la *Historia General* aunque no se hayan concretado los cuatro, cinco volúmenes que se habían considerado, pero sirvió de pretexto para que ahí se escurriera una miel que luego plantó una serie de árboles... líneas de trabajo como es ahora, yo creo que esa es una de las fortalezas, las líneas de investigación de esta universidad, que no la tenía ninguna otra institución de Chihuahua.

Sin embargo, este proyecto, sumamente costoso, terminado y sin publicarse, podría considerarse que permitió a la institución educativa, consolidarse como universidad en una región que carecía de espacios generadores de conocimiento. Asimismo, permitió que se comenzara a realizar investigación profesional en historia en el estado de Chihuahua producida desde la misma región de estudio y que posteriormente, también generó las condiciones para la formación de profesionistas, es decir, a la profesionalización de la historia en Chihuahua.

# CAPÍTULO 6. DESARROLLO DE LA DISCIPLINA DE LA HISTORIA EN UN CONTEXTO ESPECÍFICO: EL GRUPO DE ANTROPÓLOGOS QUE SE QUEDÓ EN EL NORTE

## 6.1 La llegada al norte: confrontación de lo imaginado con el espacio real

### 6.1.1 Reconceptualización, reflexión y apropiación del espacio

Gran parte de los grupos académicos de ciencias sociales en el estado de Chihuahua han tenido su origen en la migración de algunos profesionistas que fueron formados en el centro del país y que pertenecen principalmente al área de antropología, lo que permite considerar que las ideas emigran, pero que al igual que sus portadores, requieren de una adaptación al contexto geográfico, social, cultural y temporal, en el que busquen organizarse, producirse y reproducirse.<sup>308</sup>

Comprender la formación de una disciplina en un lugar y tiempo específico, requiere a su vez entender el papel de los diferentes actores que se desenvuelven en el campo en el que desarrollan su profesión, en este caso, la institución receptora y la interacción de esta institución con la sociedad en la que se estableció, puesto que esta determinará en gran medida las necesidades y demandas sociales y laborales que busca resolver a través de la investigación y la formación de nuevos profesionistas.

Cabe recordar que en el estado de Chihuahua se establecieron de manera casi simultánea los dos grupos que dieron origen a la investigación y enseñanza de las humanidades bajo las características que se asumen como científicas y académicas.<sup>309</sup> El

---

<sup>308</sup> La mayor parte de este apartado, “Reconceptualización, reflexión y apropiación del espacio”, fue realizado con información de las entrevistas realizadas a profesores-investigadores del estado de Chihuahua, a excepción de las citas que aparecen referenciadas a pie de página. Véase la lista de referencias al final de este texto.

<sup>309</sup> La institucionalización del conocimiento en el estado tiene su origen con el Instituto Científico y Literario establecido en la capital de Chihuahua, mismo que funcionó de manera ininterrumpida desde su fundación en 1835 hasta su transformación en la primera universidad en 1954, que posteriormente se convertiría en la Universidad Autónoma de Chihuahua. En el área de humanidades, también es importante señalar que se fundó en 1963 la Escuela de Filosofía bajo la dirección de Federico Ferro Gay, escuela que sería incorporada a la universidad en 1967. Véase Guillermo Hernández Orozco, *Síntesis histórica de la Universidad Autónoma de Chihuahua 1954-2002*, Op. Cit., p. 5 y 37.

primero, es el grupo que fundó la Escuela Nacional de Antropología e Historia Unidad Chihuahua (actualmente Escuela de Antropología e Historia del Norte de México) y el segundo, el que dio origen a la investigación histórica y posteriormente a la Licenciatura en Historia de México de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Aunado a lo anterior, también es importante señalar que en 1988, la Escuela de Filosofía de la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH) se convirtió en facultad y que en Ciudad Juárez, la UACJ comenzó con el área de investigación literaria y posteriormente, con la Licenciatura en Literatura Hispanoamericana.

Se puede afirmar, que de manera casi simultánea se generan las condiciones sociales propicias para que las instituciones establecieran la investigación profesional e institucionalizada del área de las humanidades en el estado de Chihuahua. En el caso de la antropología, surgió primero un grupo que posteriormente creó el espacio institucional para desarrollarse profesionalmente, realizar investigación y dedicarse a la enseñanza profesional de esta disciplina. En el caso de la Filosofía, Literatura e Historia, como disciplinas profesionales e institucionalizadas, las instituciones fomentaron la formación de los grupos de cada área.

En este sentido, el grupo que dio origen a la ENAH Unidad Chihuahua, actualmente Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM), es un claro ejemplo de lo que es la interacción de una institución con la sociedad en la que se estableció y de la adaptación que se requirió para resolver las demandas sociales, pues al principio, el grupo de investigadores que llegó a la ciudad de Chihuahua, tuvo que comprender que el norte no era como lo habían imaginado y que los temas de interés eran completamente diferentes a lo que se había pensado, pero sobre todo, se encontraron con la necesidad de atender algunas demandas sociales que se requerían resolver en ese momento; por lo cual, su trabajo en esta región fue dándose de manera más circunstancial, llevándolos a realizar una antropología que se puede considerar “aplicada”, en lugar de un análisis más teórico o reflexivo. Es decir, la solución de problemas de índole práctica.

El establecimiento de la EAHNM es además un punto de partida para el estudio de diversos temas que hasta ese momento no habían sido trabajados por las áreas relacionadas con las humanidades, ya que anteriormente, prevalecía la Sierra Tarahumara como centro de



las investigaciones en el estado de Chihuahua. Este cambio, se ha dado con las generaciones de estudiantes, muchos ya egresados, de esta institución, pues anteriormente, los estudios de esta área del conocimiento se debieron a la enorme atracción que ejerció la región Tarahumara durante mucho tiempo, particularmente para investigadores extranjeros que por muy diversas causas se vieron atraídos por esta zona, entre estas, las imágenes de películas y documentales como *Tarahumara* y *Chamula*:

La antropología fue sin instituciones, de personajes, extranjera y fundamentalmente, hasta los años ochenta, noventa, noventa y medio, trabaja en la Sierra Tarahumara, o sea, hasta estos jóvenes que hay ahorita, las generaciones de ustedes, empiezan a hacer trabajo sobre maquilas, sobre el tema de la religión popular, los cholos, la violencia, la drogadicción, que no sé qué, si tú ves la historia de la antropología hasta los años... hasta ahora, hasta estas fechas, esta otra antropología que se escribe y que ya no tiene que ver con la sierra, algunos trabajos están publicados, pero la mayoría son textos que todavía están en los anaqueles de las tesis, quizás la sierra ya no es el tema central.<sup>310</sup>

Desde el inicio de la EAHNM, se buscó reflexionar el espacio e incorporar a los estudiantes en la práctica profesional de una antropología orientada hacia el trabajo aplicado, distinguiéndose así, de la manera de hacer antropología de la ENAH, pues de acuerdo al diagnóstico realizado en aquella época, se comprendió que los antropólogos formados en el centro tenían una formación muy crítica, muy teórica, pero poco propositiva para las demandas sociales de la región de desarrollo profesional.

En cuanto a la historia como disciplina profesional en el estado de Chihuahua, la mayor parte del quehacer de la investigación y enseñanza se ha basado en la perspectiva regional desde su inicio. Esta perspectiva se origina a la par que se institucionaliza el quehacer del historiador y como una respuesta al centralismo oficial. Es importante considerar que en el desarrollo de la historia como disciplina en el estado de Chihuahua, hubo algunos factores que pudieron haber retrasado la generación del conocimiento de esta área y que obedecen, posiblemente, al entorno cultural de mediados de siglo XX de la región, aunado al enfoque

---

<sup>310</sup> De acuerdo con Juan Luis Sariago, la mayoría de los que se vieron atraídos hacia el estudio de la región Tarahumara fueron en su gran mayoría extranjeros que venían de diversos centros de investigación, en ocasiones por su propia cuenta y además, con enfoques analíticos de muy diversas corrientes de estudio. Esta atracción se debió desde el impacto que causaron películas como *Tarahumara* o *Chamula*, documentación gráfica y visual de antropólogos como Zabel y Lumholtz o relatos como los de Benítez, *Viaje a la Tarahumara*, hasta el hecho de que Mesoamérica era un lugar demasiado trabajado en cuestión de investigación y la zona Tarahumara un espacio que a pesar de haber sido ampliamente estudiado por arqueólogos y antropólogos como Bandelier o Lumholtz, aún generaba amplio interés. Entrevista al Dr. Juan Luis Sariago Rodríguez y texto “La antropología en la Tarahumara: nuevos y viejos debates”, *Op. Cit.*, p. 250.

predominante de la época que promovía generar una historia nacional, quedando únicamente como registro de anécdotas los acontecimientos locales, más que regionales:

Una de las cosas que yo he detectado es que en Chihuahua ha habido una gran pobreza en el aspecto intelectual, todo el siglo XX, sobre todo a mediados del siglo XX, aparecen personalidades de una formación de muy buen nivel, pero esas personas no encuentran el campo propicio para desarrollarse en este medio, porque no había correspondencia entre lo que ellos traían en la mente y el nivel cultural de la sociedad, y no porque la sociedad fuera injusta, sino porque no había los espacios, pero además el estado proyectaba una postura... una actitud negativa, entonces los intelectuales más prominentes, varios de ellos fueron intelectuales de izquierda, se vieron acosados y varios de ellos salieron del estado, se fueron a la Ciudad de México, muy pocos de ellos pudieron desarrollar algo aquí en Chihuahua. Otra cosa, había como una especie de... durante toda la segunda mitad del siglo XX, sobre todo, hubo mucho una visión sobre la universalidad y la regionalidad, entonces había un rechazo, un desprecio a todo lo regional y en aquel entonces se acusaba de regionalista [a quien hiciera investigación histórica sobre el estado].

Lo anterior lleva a considerar la importancia que tiene el espacio social, mismo que es el receptor o el *no* receptor de las ideas que produce determinado gremio intelectual, ya que a pesar de que las ideas se legitiman por consenso de grupos de poder, sea dentro de los espacios políticos o académicos, posiblemente nos encontremos frente a un proceso en el cual la sociedad legitima el conocimiento académico o quizás, son los grupos de académicos o intelectuales quienes determinan lo que debe transmitirse como conocimiento a la sociedad. Además, según lo expresado por el mismo entrevistado, se tenía un enfoque universal de la historia, lo que impidió que durante mucho tiempo se realizaran investigaciones que permitieran conocer las particularidades del estado de Chihuahua.

Sin embargo, posteriormente, con el cambio de enfoque hacia la historia regional, mismo que predomina en el estado de Chihuahua, se podría considerar que la historia del estado es excesivamente regionalista, incluso, localista por no decir parroquiana, con ser que en su momento fue una opción muy importante para dar respuesta al centralismo que eliminaba las particularidades de cada región.

Aunado a lo anterior, es importante considerar que el trabajo de ordenamiento y clasificación de los diferentes archivos que se encuentran en el estado de Chihuahua se ha realizado hasta fechas muy recientes, por lo que difícilmente se logró hacer hasta hace poco tiempo, una historia regional fundamentada en los datos empíricos, además, mientras

predominó la idea de universalidad o historia nacional, tampoco hubo gran interés por rescatar los documentos de los diferentes archivos del estado.

## **6.2 La investigación**

La historia, en primera instancia como la exposición y narración de los acontecimientos pasados que se consideran dignos de conservar en la memoria y, posteriormente, como área del conocimiento estudiada por una disciplina profesional, tiene su propio proceso histórico, puesto que además de desarrollarse y evolucionar conforme la acumulación de conocimiento avanza y nuevas interpretaciones surgen, también da constancia del pensamiento del ser humano a lo largo del tiempo, de tal manera, que las formas de historiar obedecerán a los diferentes tipos de reflexión que han surgido en cada época sobre las diversas cuestiones que se consideran relevantes en los contextos nacionales, regionales y locales.

Si bien se entiende por etnografía el registro descriptivo y detallado de las actividades de los diferentes grupos sociales, a fin de analizarlas y explicarlas por diferentes metodologías o incluso teorías, al incorporar el análisis de su propia producción escrita, se puede comprender también su desarrollo tanto en el contexto social en el que se desenvuelve, como en las ideas que también se desarrollan, se estancan o incluso se olvidan.

Es decir, que sería imposible generar una reflexión sobre las diferentes formas en que se ha narrado la historia de los acontecimientos humanos sin los datos e información que han sido registrados por quienes nos han antecedido en este oficio. Reflexionar sobre la forma en que se ha registrado y narrado la historia, no sólo nos permite comprender a las sociedades en sus muy diversos aspectos, sino que al cabo del tiempo, estos registros también se han convertido en fuentes de conocimiento que nos permite entender como se ha desarrollado el análisis histórico de acuerdo a cada contexto y temporalidad, comprendiendo así, que la propia acumulación de conocimiento en la materia, nos permite estudiar las diversas interpretaciones que se han dado a los fenómenos sociales y que estas interpretaciones, obedecen a características muy particulares del momento en que se desarrollan.

Parte de este desarrollo, ha llevado a que se creen los espacios que se consideran adecuados para la profesionalización de los diferentes saberes sociales, en este caso, la universidad, ha sido el espacio que se ha privilegiado para impulsar la investigación en materia

de historia bajo ciertos criterios y normas que han permitido insertar esta forma de conocimiento en los cánones que se asumen como profesionales, de tal manera, que el cúmulo de conocimiento en materia de historia generado dentro de las instituciones, también nos permite reflexionar sobre cómo ha sido interpretado el pasado según las diferentes corrientes o escuelas de estudio, grupos o redes intelectuales específicas.

Pensar en el cúmulo del conocimiento histórico que se ha escrito, nos permite comprender como se han conceptualizado los diversos fenómenos sociales, pero sobre todo, nos da la posibilidad de entender cuál ha sido el pensamiento del historiador, quien a su vez, también es parte de un proceso histórico que determina su percepción del mundo, misma que ha sido influenciada por la sociedad y la historia de su entorno, aunque éstas, sean interpretadas siempre desde su tiempo presente.

En este sentido, cabe precisar que si bien la historia escrita es la interpretación del historiador, también existen circunstancias y condiciones actuales que van a influir en la escritura de la historia, determinando en parte los temas que se escoge investigar y la forma en que se realiza la investigación, situaciones que muchas veces podrá influir en la posibilidad de publicar y sobre todo, difundir ese trabajo escrito, posicionándose así, ciertos temas de acuerdo al interés del momento, sea por gusto o en ocasiones por coincidir con conmemoraciones históricas, por petición del público, la institución, el gobierno en turno, o incluso, grupos de empresarios.

El esfuerzo del historiador por definir ciertos medios geográficos, procesos y fenómenos sociales a lo largo de las distintas temporalidades, ha abarcado diversas formas de análisis y percepción del entorno que lo rodea a lo largo del tiempo. Las escalas territoriales y temporales que se toman para realizar dicha labor, han sido muy variadas y en algunas ocasiones, de espacios y épocas sumamente amplias, con fines también muy diversos. Tal es el caso de la región norte del territorio que actualmente conforma México, espacio de gran extensión que se ha intentado definir desde tiempo atrás de muy diversas formas, mismas que pueden ser en relación al entorno geográfico y cultural o de acuerdo a diferentes objetivos, ya sean políticos, sociales, de demarcación territorial o incluso religiosos.

## *De la Conquista a la colonia*

Al inicio de la empresa de conquista y posteriormente de colonización por parte de los españoles, el Septentrión novohispano fue descrito por los misioneros y conquistadores que buscaban comprender este espacio y en cuyas crónicas y relatos, se refleja la idea de desierto según los conceptos propios de la época y de quienes produjeron aquellos escritos, mismos que responden al bagaje cultural de España que para ese momento, aún se encontraba intelectual, social y económicamente, influida por el pensamiento de la larga época medieval, que en gran medida, estuvo caracterizado por las imágenes religiosas, particularmente bíblicas y, para en este caso, el peso que se dio a los combates y gestas bélicas a los que se le otorgaban características épicas, fueron también determinantes para la construcción del imaginario de aquellos hombres que llegaron a las tierras de lo que actualmente conforma América.

Es así como el desierto, también conocido en aquella época como “despoblado”,<sup>311</sup> se caracterizaba precisamente por el supuesto vacío de población, aunque también de cultivos y, por ende, de sociedades asentadas y que se asumieran con cierto grado de desarrollo, generándose así, una imagen de lo que era este espacio como entorno geográfico relacionado con la ausencia de civilización.<sup>312</sup> En este sentido, autores como Víctor Ortega León y Guy Rozat Dupeyron, dan cuenta en sus investigaciones de que la construcción simbólica del desierto, está estrechamente relacionada a preceptos religiosos.

Al respecto, Ortega León,<sup>313</sup> considera que los conquistadores españoles construyeron la imagen del desierto con fuertes bases del catolicismo, donde para la mitología de este tipo de cristianismo, el desierto se constituye como el espacio del pecador y del

---

<sup>311</sup> Sara Ortelli, “Poblamiento, frontera y desierto”, p. 495. Sara Ortelli, “Poblamiento, frontera y desierto: la configuración de un espacio regional en el centro-norte del Septentrión novohispano”, *Op. Cit.*, pp. 493-514.

<sup>312</sup> El término desierto se asocia actualmente a un entorno geográfico muy específico que corresponde al de tierras ocres y por lo general, arenosas, donde la humedad es mínima y el calor excesivo. Sin embargo, anteriormente desierto se refería a la idea de despoblado, es decir, a la ausencia de población en términos civilizatorios. Piénsese por ejemplo en espacios que contrastan por completo con la imagen que se ha construido de los desiertos, que para el caso de México, podrían mencionarse el Desierto de los Leones y lo que antaño se llamó el Desierto Lacandón, en lo que actualmente es el Estado de México y Chiapas, respectivamente. Otro ejemplo que resulta muy interesante de contrastar, es el que describe el colombiano José Eustasio Rivera, en *La vorágine*, novela publicada en 1924 donde se expone a la Amazonía como desierto en el sentido de ausencia de civilización, espacio donde además, el protagonista de la obra conocerá los mayores tipos de salvajismo de los grupos dominantes hacia los subalternos.

<sup>313</sup> Víctor Ortega León, “Entre norte bárbaro y salvaje oeste: desierto, arqueología y religión”, *Op. Cit.*, pp. 133-146.

desterrado. Por lo tanto, vivir en el desierto, es moralmente censurable, puesto que se trata de un lugar de castigo, en contraposición al paraíso. En este contexto, es importante señalar que España se encontraba en aquel momento en un proceso histórico fundamental, que es el de la Reconquista del territorio, tras las luchas por la expulsión de los árabes, proceso fuertemente influenciado por las cruzadas.

En este sentido, Ortega León hace referencia a que si bien el Septentrión novohispano fue colonizado espiritualmente por la orden de los jesuitas, la construcción de la imagen que se tiene del desierto es legado de otras órdenes religiosas, ya que con ser que en un inicio la empresa evangelizadora de esta gran región estuvo a cargo de los jesuitas, tras su expulsión de la Nueva España y la censura de sus textos escritos a mediados de siglo XVIII, fueron otras órdenes religiosas las que mantuvieron, expandieron y concluyeron el proceso de evangelización.

Los misioneros de las órdenes religiosas que ocuparon el espacio dejado tras la expulsión jesuita, se encontraban aún influenciadas por el proceso de la Reconquista, formando a través de sus propios conceptos el imaginario colectivo en una tradición más propia del catolicismo español, heredando así, su percepción del desierto, lugar que por antonomasia se consideraba tierra de infieles.

El aspecto más importante a destacar de las investigaciones de este autor, se encuentra en que el hecho de que la conquista de los españoles al territorio de lo que actualmente constituye el norte de México, cambió los ejes referenciales de tiempo y espacio, generando conceptualizaciones muy diferentes del entorno a las que tenían los habitantes originales, permitiendo comprender entonces, que en un entorno geográfico, lo que cuenta no es tanto su descripción más objetiva, sino los valores que se van a atribuir a dicha configuración de imágenes; valores que son forzosamente culturales, es decir, que la naturaleza es lo que cultura designa como tal.

Autores como Guy Rozat Dupeyron,<sup>314</sup> llevan aún más lejos los orígenes de la construcción de la imagen del desierto. A través del análisis a los textos de Motolinía y Pérez de Ribas, Rozat Dupeyron encuentra la herencia del pensamiento greco en la constitución del *logos* occidental.

En relación a los escritos realizados por Pérez de Ribas, Rozat Dupeyron propone que éstos deben ser interpretados pensando en la forma en que los occidentales de esa época conceptualizaban y relataban el espacio, puesto que los sistemas de representaciones simbólicas de lo que hoy denominamos discursos míticos se encuentran vinculados de manera indisoluble a los referentes espaciales-geográficos, de tal manera, que se explica entonces por qué lo que ahora es América, se consideraba un paso hacia el continente asiático, donde además, por ser el confín del mundo, se encontraban los monstruos y los seres fantásticos, herencia también, del pensamiento grecolatino. Así, para Pérez de Ribas, el desierto es la morada del demonio de acuerdo al concepto judeocristiano, mostrándose siempre presente y, de acuerdo a Rozat Dupeyron, quien retoma a Jacques Le Goff, el texto permite encontrar aún varias de las características que representan a la larga Edad Media.

En este sentido, el autor propone que el ordenamiento discursivo del espacio se constituye sobre la base de un eje de cualidad moral y no sobre elementos objetivos geográficos. Se puede entender entonces que si para la gente de la *polis* griega, lo humano se relaciona con las ciudades, los cultivos y cualquier otra obra, actividad o edificación realizada por el hombre sedentario, más allá de estos referentes de lo “humano”, comienza la “tierra de nadie”, espacio donde se encontrarán los nómadas que constituyen un peligro para la estabilidad de la *polis*.

De acuerdo con el mismo autor, en el occidente medieval de herencia grecolatina, el desierto se define entonces por la ausencia de todo lo que hace posible la vida de la *polis*, es decir, de las características humanas que se relacionan estrictamente a aquellas habilidades y técnicas generadas por las sociedades sedentarias. Por lo tanto, la presencia de peligros

---

<sup>314</sup> Guy Rozat Dupeyron, “América imperio del demonio”, *Op. Cit.*, pp. 141-158. Este ensayo dio pie a su posterior publicación como libro con el título *América imperio del demonio, cuentos y recuentos* bajo el sello editorial de la Universidad Iberoamericana en 1996.

relacionados con figuras no humanas, de hecho, demoniacas, se acrecienta a cada paso. Con lo anterior, se puede entender que conforme los conquistadores y misioneros se van adentrando en el desierto, más grande es su gesta, pues a pesar de los inminentes riesgos, el ideal de llevar a cabo una misión estrechamente relacionada con lo religioso, les permite acercarse a su dios.<sup>315</sup> Relacionándose, posiblemente, con el hecho de que para el conquistador, el desierto es entonces un lugar de prueba, emulando así, de cierta manera, a los cuarenta días en que Jesús acudió al desierto como forma de retiro.<sup>316</sup>

Así, en el siglo XVII se representan aún las tierras septentrionales como tierra de nadie, despoblado o desierto. Al tratarse de la tierra de los confines, donde los hombres se alejan del orden establecido por los conquistadores o, en palabras de Rozat Dupeyron, donde existe un mayor alejamiento del centro simbólico espacial del discurso narrativo español, se encuentran los hombres que son menos hombres, puesto que si de indios se trataba, también hay que señalar que no todos tienen las mismas cualidades morales, por lo cual, hacia el confín del mundo, se establecen las fronteras –más imaginadas que reales– entre la civilización y la barbarie.<sup>317</sup>

En este sentido, cabe recordar a Frederick Jackson Turner en su ensayo “La frontera en la historia americana”, que si bien escribió para otro tiempo y contexto, son ideas muy similares, que pudo haber tomado de manera consciente o quizás inconsciente, pero que

---

<sup>315</sup> Con respecto a estas formas de asociación entre la exploración de territorios no conocidos y la vivencia religiosa, véase el ensayo de Graciela Manjarrez Cuéllar, quien a través del análisis de las crónicas escritas a manera de poema de Gaspar Pérez de Villagrà, explica que este tipo de travesías se consideraban acciones heroicas con ideales religiosos, puesto que eran un acto de ampliación y veneración a Dios, a pesar de las grandes dificultades y peligros que suponía una travesía de este tipo, particularmente por los ataques de los nativos, dando cuenta así, de que la misión significó la conquista de la tierra para ensanchar la república cristiana, donde tomar y aprehender la tierra y sus habitantes, era un derecho amparado por los hijos de Dios, los emperadores y reyes, con el apoyo de todo un aparato legal creado para perpetuar su poder. De esta investigadora, cabe destacar el análisis que hace sobre la “espacialización del pensamiento”, que en este contexto, refiere a que la imaginación religiosa permite la invención de un lugar para establecer la identidad como tierra, puesto que es un acto que delimita y da fundamentación a una ética de validez de normas que el conquistador asume como universales; así, el texto analizado, inventa un lugar y le otorga la posibilidad de ser una tierra prometida tras la conquista y fundación, donde las penalidades sufridas se verán recompensadas, sobre todo, con la esperanza de convertirse en tierra cristiana. Graciela Manjarrez Cuéllar, “Noción del desierto en La historia de Nueva México, de Gaspar Pérez de Villagrà”, *Op. Cit.*, pp. 194-204.

<sup>316</sup> Sobre el vínculo entre desierto y religión, véase también el ensayo de Cosimo Zene, “Travesía en el desierto. Las experiencias de la humanidad en el diálogo con dios”, *Op. Cit.*

<sup>317</sup> Sobre esta misma idea, véase Jorge Chávez Chávez, “La colonización de Norteamérica hispana y sus miedos medievales. Apaches, “las hordas extranjeras” del Septentrion novohispano”, en *Meyibó*, Revista de Investigaciones Históricas, Vol. X, México, UABC, 2012.



reflejan la influencia de esta conceptualización del espacio y sus fronteras, más sociales que geográficas.

### *El poblamiento del Septentrión*

Algunas de las investigaciones de Sara Ortelli<sup>318</sup> dan cuenta del proceso de poblamiento del septentrión novohispano, particularmente del espacio que actualmente conforma el estado de Chihuahua, a través del análisis de la percepción de los españoles en torno a la frontera y el desierto, donde si bien para esta época los límites no están del todo claros, sí permiten comprender cuál fue el proceso de desarrollo de los espacios controlados y aquellos que quedaban fuera del control de la sociedad colonial.

Para Ortelli, el concepto de frontera estuvo relacionado desde sus orígenes con connotaciones bélicas, señalando así, que la experiencia de los primeros conquistadores en el territorio americano estuvo fuertemente influenciada por la idea de “frontera de guerra” en clara relación al proceso de Reconquista tras la expulsión de los musulmanes del territorio español, hecho ocurrido poco tiempo antes de la colonización de lo que actualmente es América.

De acuerdo con Fábregas Puig, tanto el objeto como el sujeto histórico se construyen desde la experiencia de Conquista y los intereses que esta genera, donde el escenario no sólo es la naturaleza y las condiciones ambientales, sino la cultura o la ecología cultural existente, que este proceso bélico pretende transformar para generar otra ecología cultural propia de los nuevos intereses. Es justo en este proceso, donde surgen los nuevos sujetos y objetos históricos, que pueden ser desde el misionero hasta el rancharo o el presidio y la misión.<sup>319</sup>

Así, Ortelli señala que se puede considerar entonces que para los españoles que colonizaron el territorio americano, las fronteras eran las regiones poco dominadas o conocidas y que eran habitadas por los pueblos que apelaban a la guerra para mantener sus espacios o expandirlos aún más, o defender sus recursos y sus fuentes de sustento. Ideas que

---

<sup>318</sup> Sara Ortelli, “Poblamiento, frontera y desierto...”, *Op. Cit.*, pp. 493-514.

<sup>319</sup> Andrés Fábregas Puig, comunicación personal.

años después, conceptualizara Turner, considerando la frontera como frente de expansión, concepto que va unido a la idea de frontera como tierra vacía.

De tal manera, que las crónicas de la colonia exponen a la frontera como un espacio diferente, tanto por sus características geográficas como por el modo de vida de las sociedades que lo habitaban, definiéndose así, en gran parte de los casos, como “fronteras de guerra”, en clara alusión a que más allá del territorio conocido o dominado, se encontraban los “indios de guerra”.

Uno de los aspectos referidos y que más importa destacar de esta autora, está en torno a que en sus investigaciones da cuenta de que a partir de esta forma de conceptualizar la frontera en la historiografía de la colonia, especialmente en la decimonónica, predominará una perspectiva en la que se enfatiza el conflicto, sin considerar otras manifestaciones sociales o subordinándolas a las dinámicas de guerra por los territorios.

Así, para Ortelli, la frontera fue entendida como el límite entre dos mundos con diferencias prácticamente irreconciliables, que dieron paso a la conformación de un espacio regional que se articuló en el transcurso del siglo XVIII en relación con la ocupación del medio físico, siendo esta articulación un proceso esencialmente histórico puesto que se constituye a partir de las diferentes formas de explotación de recursos que dan pie a los patrones de asentamiento, las rutas de intercambio y la delimitación de las propias fronteras.<sup>320</sup>

Asimismo, otro de los aspectos fundamentales que Ortelli señala, se encuentra en relación a que las referencias que se hacen con respecto al entorno, determinan lo que está

---

<sup>320</sup> Sobre la idea de frontera en relación a los indígenas del Septentrión, véanse los diversos trabajos de investigación de Jorge Chávez Chávez, quien se enfoca principalmente en historia de siglo XIX, entre estos, se encuentra “Las imaginarias fronteras septentrionales. Su papel en la génesis de una cultura regional”, en Hernán Salas Quintanal, y Rafael Pérez-Taylor (edits.), *Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales*, V coloquio Paul Kirchhoff, México, UNAM-IIA/ Plaza y Valdés Editores, 2004, pp. 387-420, “Barbarism and Identities Imposed on the Natives of Northern Mexican Border during the Nineteenth Century”, en *Changes, Conflicts and Ideologies in Hispanic Culture*, Reino Unido, Cambridge Scholars Publishing, 2014, pp. 1-22, “Indios bárbaros e identidades de la gente de la frontera norte en las memorias de Guerra”, en *Memorias en Extenso*, XIV Congreso Internacional de Historia Regional: De fronteras y otras historias, Cd. Juárez, México, UACJ, 2014, pp. 1-19, “Otra historia del bicentenario: los apaches en la independencia de la Nueva Vizcaya”, en Jorge Chávez Chávez, Franco Savarino *et. al.* (coords.), *Visiones históricas de la frontera. Cruce de caminos. Revoluciones y cambios culturales en México*, México, El Colegio de Chihuahua-PROMEP-CAC Estudios Históricos, 2013, pp. 24-38 y “¿Presidios o colonias militares?, frontera y bárbaros del norte. Vieja política colonial que culminó a fines del siglo XIX, vista a través de las Memorias de Guerra”, 52 Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla, España, 2006.

“adentro” y “afuera” del espacio contralado, donde evidentemente los grupos humanos que no han sido colonizados se encuentran “afuera”, aunque ambos conceptos terminan formando parte de la misma construcción y dinámicas regionales, donde los espacios controlados y los no controlados no son estáticos, pues se traslapan en ciertos momentos y con ellos las propias personas y las actividades que desarrollan, ya que son parte del mismo sistema y la misma organización espacial.

Sin embargo, esta autora da cuenta de que la idea expresada de frontera obedece a cuestiones más amplias y complejas todavía, que a las del orden de conceptualización que asumimos como propios de la época, puesto que si la imagen de frontera de guerra y peligro potencial representado por los grupos indígenas no asentados o “pacificados” fue parte de lo que durante tanto tiempo se registró como una de las dinámicas regionales y el principal problema a resolver, la zona estaba ya caracterizada por relaciones de comercio, intercambio e incluso de compadrazgo, entre algunos jefes indígenas y capitanes de los presidios que cuidaban los límites con el desierto o despoblado.

De acuerdo con Ortelli, fueron estos mismos capitanes o señores locales los que sostuvieron con las autoridades virreinales y metropolitanas un discurso en que se promovía la defensa de la frontera de guerra como forma de separación, a fin de mantener una cierta autonomía jurídica y política, aunado a que esto, les reportaba varias ventajas económicas y cierto tipo de beneficios.<sup>321</sup>

De tal manera que Ortelli, concordando con Ortega León y Rozat Dupeyron, afirma que la imagen que se generó del desierto, responde en última instancia, a la idea de ausencia

---

<sup>321</sup> Sobre este mismo aspecto, quizás el estudio más detallado que existe al momento, es también de esta misma autora: *Trama de una guerra conveniente. Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790)*. A través de una de las investigaciones que se consideran mejor fundamentadas, Ortelli analiza la forma en que el discurso sobre la guerra permitió el crecimiento económico de la región en manos de una pequeña élite, pero con el apoyo —y para beneficio— de muchos otros. Para ésto, la autora analiza la intención con la que fueron generados muchos de los informes que daban cuenta de la supuesta peligrosidad de la zona al manifestar continuamente los supuestos asaltos y crímenes cometidos por los apaches en contra de la población y sus bienes, demostrando que de esta manera, los productores lograban eximirse del pago de impuestos al virrey, además de que muchos de esos asaltos eran perpetrados en realidad por las mismas personas de la colonia. Así, la autora muestra que generar un discurso de supuesta guerra, fue una de las estrategias más exitosas para el crecimiento económico de algunos, pero sobre todo, logró evidenciar que supuestos que se han dado por ciertos a través de los discursos históricos sobre el norte, deben ser fuertemente cuestionados y criticados en pos de nuevas investigaciones que permitan comprender la complejidad real de los diferentes procesos de la colonización, crecimiento económico y demográfico del norte.

de “civilización”, que en este caso, está representada por el “nosotros” de los españoles, dejando en claro, que el desierto es el lugar del *otro*, del *salvaje* y del *bárbaro*, que en este sentido, se refiere a todos aquellos grupos indígenas que no han sido sometidos al sistema colonial. De acuerdo con la autora, es por esto, que en las imágenes cartográficas de la época, el desierto, más precisamente el Bolsón de Mapimí, está representado como un espacio vacío, en el cual, se entendía más la idea de ausencia, que la de los factores geográficos.<sup>322</sup>

Se puede afirmar entonces, que la mayor parte de la región norte de México se definió sobre el concepto de desierto que se comprendía por aquellos primeros conquistadores y exploradores, que influenciados por su propio contexto cultural —el de la España que recién había reconquistado su territorio, la de los hijos de Dios con derechos a colonizar y en franca expansión militar—, bajo el nombre de Gran Chichimeca,<sup>323</sup> en clara relación al nombramiento dado a esta enorme región desde tiempos prehispánicos, concepto generado para los fines más convenientes del virreinato de la Nueva España y que hacían especial énfasis en señalar la *diferencia* de los grupos en términos de la cosmovisión occidental.

Así, comprendemos que las imágenes construidas y ordenadas bajo el bagaje cultural de los españoles que colonizaron América, “estuvo siempre formada de realidades materiales y espirituales entrelazadas, de un ir y venir constante entre lo geográfico y lo simbólico, entre lo imaginario y lo económico, entre lo social y lo ideológico”.<sup>324</sup> Sin embargo, estas mismas imágenes o representaciones de lo que es el desierto, han sobrevivido hasta el presente siendo parte del imaginario colectivo, generando un concepto que “ha permeado el discurso

---

<sup>322</sup> Otro ensayo de Ortelli, en el que hace especial énfasis en la necesidad de comprender la dimensión espacial de los fenómenos sociales, considerando que los hechos no ocurren meramente en un territorio, sino que los recortes espaciales se establecen a partir de construcciones sociales y culturales, así como de percepciones simbólicas en estrecha relación con los mecanismos de poder que operan en una sociedad, es de

“Representaciones en torno al territorio y las relaciones sociales en las fronteras iberoamericanas, siglos XVIII y XIX”, en *Antíteses*, Vol. 4, No. 8, julio-diciembre, 2011, p. 9-13, Universidade Estadual de Londrina, Brasil.

<sup>323</sup> Con respecto al término “Gran Chichimeca”, véase el ensayo de Pedro Tomé Martín, quien detalla los orígenes y posibles significados y su supuesta relación con lo salvaje o bárbaro; asimismo, Sara Ortelli presenta otras posibilidades del significado etimológico de este término. Pedro Tomé, “Redescubriendo la Gran Chichimeca: Revalorización regional y antropología social en la recuperación de una pluralidad étnica mexicana”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Vol. LXV, No. 1, pp. 155-184, enero-junio 2010 y Sara Ortelli, “Poblamiento, frontera y desierto: la configuración de un espacio regional en el centro-norte del Septentrión novohispano”, *Op. Cit.*, así como el ensayo de Marie-Areti Hers, “Los chichimecas ¿Nómadas o sedentarios?” en *Continuidad y fragmentación de la Gran Chichimeca*, *Op. Cit.*, pp. 33-59, donde la autora, más que centrarse en el término en sí, llama a una revisión más crítica de las crónicas de carácter histórico que apoyadas en los vestigios arqueológicos del norte, permitan dar cuenta de las múltiples nociones que puede tener este concepto, evitando confusiones o acepciones que se tornan como únicas e inamovibles.

<sup>324</sup> Jacques Le Goff en Sara Ortelli, “Poblamiento, frontera y desierto”, *Op. Cit.*, p. 506.

historiográfico y que no sólo constituye un prejuicio cultural que tiene consecuencias de carácter ideológico hacia el modo de vida de las sociedades que se reproducen en dicho medio, sino que le otorga a la región una coherencia que no existe en realidad”.<sup>325</sup>

*El enlace entre la visión del pasado y la del presente*

Es importante denotar que efectivamente el discurso historiográfico sobre la región norte, sigue influenciado por el carácter que se le otorgó al desierto como un espacio inaccesible tanto por sus características físicas como por la rudeza de sus habitantes originales y, en este sentido, se puede encontrar dos grandes vertientes en algunos estudios sobre extensa región. Por una parte, existen las investigaciones de tipo revisionista que dan cuenta de que en muchos sentidos se generó una construcción que permeó el imaginario colectivo y que difiere objetivamente de las sociedades y el entorno geográfico del espacio, pero por otro lado, también es posible encontrar estudios de reciente producción en los cuales se siguen manifestando, incluso, a través de la fundamentación basada en diversas fuentes históricas, que esa rudeza y esa inaccesibilidad del medio geográfico, determinan las características culturales de las sociedades que actualmente habitan este espacio, sin olvidar, desde luego, los estudios de carácter propiamente histórico en los que aún permean estos discursos.<sup>326</sup>

---

<sup>325</sup> Rhoades Neel en Sara Ortelli, “Poblamiento, frontera y desierto”, *Op. Cit.*, p. 496. Sobre este mismo hecho, véase el ensayo de Jorge Balderas Domínguez, “Frontera, desierto y cultura”, *Op. Cit.*, pp. 173-189, donde el autor analiza la manera en que la idea del norte se asocia a la de desierto cultural en clara relación a su descripción geográfica, centrándose en especial en la región fronteriza, basando su análisis en los tropos y metáforas que se han construido por intelectuales tanto de Estados Unidos como de México. Asimismo, véase el ensayo de Pedro Tomé, quien explica como la relación entre los términos “chichimeca” y “salvaje” dentro de la construcción del nacionalismo centralista, ha provocado un rechazo hacia todo lo que proviene de esta región. Tomé, “Redescubriendo la Gran Chichimeca...”, *Op. Cit.*, p. 157.

<sup>326</sup> Resulta interesante la revisión de algunos estudios que aún manejan el discurso que ha influenciado el imaginario colectivo sobre el cual se han construido las representaciones del desierto y el norte de México, pues en estos, aunque está explícito este hecho por los mismos autores, no se logra romper tampoco el discurso, sino que termina de cierta manera, fomentándose. *Cfr.* Enrique Rajchenber y Catherine Héau-Lambert, “El desierto como representación del territorio septentrional de México” en *Antítesis*; en este texto, los autores siguen tratando al norte como el espacio difícil de colonizar tanto por sus características geográficas como por las de sus habitantes y, por ésto, se sigue refiriendo a que desde el centro del país se entiende como un espacio peligroso y productor del miedo, desde la etapa colonial al día de hoy. Sin embargo, es importante también destacar que pese a la repetición del mismo discurso, los autores señalan que la desertificación simbólica del norte implicó la debilidad o ausencia total de vínculos identitarios del centro hacia este territorio. Asimismo, algunos textos producidos en el propio norte permiten ver este mismo punto. *Cfr.* Jorge Chávez Chávez, “Las rudas y bárbaras. Construcción del símbolo de la mujer norteña, la Adelita”, en *La Pacarina del Sur*, Revista de pensamiento crítico latinoamericano, sección Máscara e Identidades, No. 9, octubre-diciembre de 2011; “La adelita como símbolo de la mujer chihuahuense. La mujer norteña y sus símbolos” en Sandra Bustillos Durán y Rodolfo Rincones (coords.), *Mujeres en Chihuahua Hoy*, México, UACJ/CONACYT/INM/Congreso de la Unión, 2000, pp. 57-101; *Entre rudas y bárbaros. Construcción de una*

El discurso del conquistador generó también la imagen de los grupos étnicos de esta gran región como uno sólo, en el cual, se atribuyeron características generales sin hacer distinción de sus posibles rasgos culturales o diferencias lingüísticas, denotando más que nada, la diferencia en el modo de subsistencia, pero también, entre aquellos grupos que se consideraban pacificados e integrados al sistema colonial y aquellos que aún no habían sido reducidos y que por lo tanto, se consideraban fuera de este sistema.<sup>327</sup>

Al respecto, autores como Rafael Pérez-Taylor dan cuenta del sistema enunciativo, donde como parte de la política colonial, el *otro* fue visto a partir de eliminarle en su connotación el carácter diverso, lo que equivale a decir que el *otro* siempre fue visto como *uno*. En este discurso se eliminó la diversidad étnica y cultural para mostrar a estos grupos como parte de lo salvaje, lo primitivo o lo bestial, y que desde esta mirada, eran circunstancias que los hacían proclives a pactar con el mal y con el demonio, con lo cual, se construye un imaginario social a partir del encuentro e intento de conversión con ellos.<sup>328</sup>

---

*cultura regional en el norte de México*, México, El Colegio de Chihuahua, 2011 y Víctor Orozco, “Los apaches, una nación indomable”, en Beatriz Braniff (coord.), *Papeles norteños*, INAH, 1997; *Las guerras indias en la historia de Chihuahua. Primeras fases*, CONACULTA, México, 1992; *Las guerras indias en la historia de Chihuahua. Antología*, México, UACJ/Instituto Chihuahuense de la Cultura, 1992.

<sup>327</sup> Sobre la Gran Chichimeca, véase la compilación de ensayos *Nómadas y Sedentarios en el norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff*, donde la diversidad de ensayos realizados por investigadores de distintas disciplinas como la historia, arqueología y antropología física –entre otras–, dan cuenta de la multiplicidad de nuevas interpretaciones sobre esta región, tratando de identificarla por sus propias características y no bajo las comparaciones o contraposiciones con Mesoamérica; aún más importante, son los trabajos realizados por Beatriz Braniff, mismos que fueron pioneros en la investigación y publicación sobre arqueología de esta región, particularmente por la tenacidad con la que logró llamar la atención a la comunidad de investigadores sobre la necesidad de realizar los estudios que permitieran comprender este espacio. Entre estos trabajos destaca *La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas*, investigación realizada por el equipo de arqueólogas compuesto por Linda S. Cordell, Marie-Areti Hers, María de la Luz Gutiérrez y Elisa Villalpando bajo la coordinación de Beatriz Braniff, en el cual se puede conocer los trabajos realizados desde la arqueología de los grupos que habitaron esta gran región en distintos momentos y en el cual, defiende el uso del término “Gran Chichimeca” a fin de evitar posibles confusiones con los términos dados desde el centro de la república y de Estados Unidos, haciendo especial énfasis en respetar la diversidad del territorio y de sus características físicas y culturales, evitando además, las particiones generadas por los límites políticos de cada nación; asimismo, cabe destacar la publicación de los temas presentados en las mesas de trabajo *Sonora: antropología del desierto, primera reunión de antropología e historia del Noroeste*, encuentro organizado por la misma Braniff, donde destaca la impresionante cantidad de expositores, mostrando así, el interés existente en el estudio de esta gran región y la necesidad de concretar problemas a investigar a través del intercambio y discusión de ideas, además de señalar el centralismo que se vive en cuestión de investigación arqueológica. Con respecto al estado de Chihuahua, hay que señalar que Beatriz Braniff también participó en el Proyecto Arqueológico Paquimé, particularmente en el Museo de las Culturas del Norte, proyecto de investigación el cual se desprende la compilación de ensayos *Papeles norteños*.

<sup>328</sup> Rafael Pérez-Taylor, “Historia y etnicidad en el norte de México: una lectura antropológica”, en Salas Quintanal, Hernán y Rafael Pérez-Taylor (edits.), *Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales*, V coloquio Paul Kirchhoff, México, UNAM-IIA/ Plaza y Valdés Editores, 2004, pp. 323-330.

Al respecto, Tomé Martín, nos permite reflexionar sobre la necesidad de generar nuevas propuestas interpretativas, al dar cuenta de que aún hoy en día, se realizan forzadas equivalencias funcionales sobre “marcos interpretativos que dependen de supuestos epistemológicos no necesariamente compatibles con los nuestros y que producen una determinada imagen de ‘lo chichimeca’”, en relación a lo que geógrafos como Julien Aldhuy y Jean-Yves Puyo, denominan un “lugar tributo”, es decir, “un espacio al que se ‘atribuyen’ ciertas características que tienen más que ver con una percepción ideológica —la que liga lo chichimeca a lo salvaje— que con las características propias del paisaje en cuestión”, y justo en este aspecto, es donde el autor llama la atención a realizar investigaciones de tipo revisionista en la cual se pueda comprender cómo se han reproducido a través del tiempo los discursos de los cronistas y colonizadores, haciendo especial énfasis, en el hecho de que las descripciones generadas por aquellos hombres, no representaron la objetividad de un paisaje y de los habitantes que ahí se encontraban, sino que a través de su discurso *ordenaron* la realidad, de tal manera que hechos que se han dado por supuestos, se están viendo cuestionados ante las nuevas investigaciones historiográficas.<sup>329</sup>

Si bien, ya se ha mencionado a lo largo de este apartado la construcción simbólica que el conquistador hizo sobre el desierto, donde se relacionó el espacio geográfico como el de un lugar vacío, inhóspito, peligroso y donde incluso moraba el demonio,<sup>330</sup> es evidente entonces que para este imaginario, los habitantes del desierto —en clara contradicción al supuesto vacío— debían ser salvajes, bárbaros e incivilizados, realizando crueles asaltos y

---

<sup>329</sup> Pedro Tomé Martín, “La invención del desierto (y los salvajes chichimecas)”, en Andrés Fábregas Puig, Mario Alberto Nájera Espinoza y Carlos Manuel Valdés Dávila (Coords.), *Dinámica y transformación de la región Chichimeca*, Guadalajara, Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca, 2012, pp. 50-51. Con respecto a las nuevas discusiones, intercambio de ideas y propuestas para el estudio de esta gran región, es importante señalar el Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca que reúne a académicos de diversas instituciones del país y de áreas como la antropología, historia, geografía y sociología, entre otras disciplinas. De este seminario se han publicado las presentaciones en una serie de ensayos correspondientes a los temas propuestos en un total de cinco tomos al día de hoy: *La tierra nómada; Diversidad cultural y sobrevivencia: la frontera chichimeca, un visión desde el siglo XXI; Regiones y esencias: estudios sobre la Gran Chichimeca; Continuidad y fragmentación de la Gran Chichimeca y Dinámica y transformación de la región Chichimeca*.

<sup>330</sup> Otro ensayo de Guy Rozat sobre la construcción simbólica del desierto es el titulado “Desiertos de rocas y desiertos del alma. Un acercamiento antropológico a la crónica de Pérez de Ribas”. En este ensayo, el autor constata los sentidos complejos y contradictorios con los que se construye la imagen del desierto por el colonizador del Septentrión novohispano. Entre estas contradicciones, destaca la del supuesto vacío o lugar donde “no habría nada” a la par que desde la visión de la mitología cristiana, se ubica a los confines del desierto como el refugio del demonio, donde según el criterio de Pérez de Ribas, ahí habitaban los seres más bárbaros del orbe y los peores enemigos del género humano, cuya presencia amenazaba la obra evangélica. El texto se encuentra en Salas Quintanal y Pérez-Taylor (edits.), *Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales*, Op. Cit., pp. 315-322.

asesinatos a la población de las colonias novohispanas, aludiendo así, bajo el término “chichimeca” a todos aquellos grupos que no se encontraran asentados dentro de las misiones.

De acuerdo a Ortelli, este fue uno de los criterios utilizados por los españoles para entender y organizar este espacio, donde a través de las contraposiciones que se hacían entre los “indios de guerra” frente a los de paz, lo nómadas frente a lo sedentario o los amigos de los enemigos, se estableció que los primeros eran susceptibles de asentar en misiones y pueblos, con lo cual, se entendieron como integrados al sistema implantado por los conquistadores, mientras que a los nómadas se les caracterizó como apostatas, gentiles y bárbaros, indicando así, las dificultades que existían para reducirlos.<sup>331</sup> De acuerdo con la misma autora, las autoridades civiles y religiosas de la provincia pretendían ver los asentamientos como espacios ya estabilizados<sup>332</sup> y habitados sólo por indígenas.

Es importante indicar que dentro de la historiografía del actual estado de Chihuahua se ha hecho especial énfasis en el estudio de los grupos indígenas en dos vertientes: los apaches y los tarahumaras. Con respecto al primer grupo, ya se ha señalado que por sus características de nómadas o seminómadas, los conquistadores, colonizadores y misioneros, se refirieron a las diversas etnias como si se tratara de un sólo grupo de características

---

<sup>331</sup> Ortelli, “poblamiento, frontera y desierto”, *Op. Cit.*, p. 510. Sobre el comienzo de la guerra contra los grupos nómadas, véase *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, de Philip W. Powell, investigación basada en un sólido estudio de fuentes históricas y bibliográficas que constituye al día de hoy, una referencia obligada para el tema, en la cual el autor detalla desde la vida cotidiana, costumbres y organización social de las etnias nativas, hasta las campañas de guerra y las primeras instalaciones que funcionaran como instituciones básicas de frontera, como lo fueron los presidios, ranchos ganaderos y misiones, explicando además, la estrecha relación que existió entre la guerra y el enriquecimiento de algunas figuras prominentes, haciendo especial énfasis en la explotación de las minas de plata y las estrategias de pacificación. Otro ensayo que trata sobre las guerras chichimecas es el de Tomás Martínez Saldaña, “Teúles y peñoles en chichimecatlan. La guerra chichimeca y la frontera novohispana en el siglo XVI”, que aunque la región de estudio del autor se ubica más hacia la zona centro-occidente del país, permite comprender la idea que se tenía de Gran Chichimeca en cuestión de una extensión aún no delimitada para los primeros conquistadores y de la enorme diversidad en todos los aspectos que representó a pesar de las características de supuesta homogeneidad que se atribuían a este vasto espacio, el texto se encuentra en Andrés Fábregas Puig, Mario Alberto Nájera y Claudio Esteve Fabregat (coords.), *Continuidad y fragmentación de la Gran Chichimeca*, pp. 221-241.

<sup>332</sup> Una de las investigaciones que explica detalladamente la vida cotidiana, los obstáculos y las políticas implementadas para establecer los asentamientos para los indígenas del Septentrión, comúnmente denominados apaches, es la de Carlos González Herrera y Ricardo León García, donde también se da cuenta de que en gran medida, las investigaciones realizadas sobre estos grupos étnicos han sido escritas por instituciones religiosas o por el Estado, además de explicar las estrategias de la Corona para establecer bajo su dominio a estos grupos, particularmente a los apaches que por oponer mayor resistencia, fueron objeto de campañas mucho más violentas. Carlos González Herrera y Ricardo León García, *Civilizar o exterminar. Tarahumaras y apaches en Chihuahua, siglo XIX*, México, CIESAS/INI, 2000.



homogéneas y al que se trató bajo estrategias también relativamente homogéneas. Sin embargo, diversos estudios históricos han señalado estas formas imprecisas del conquistador, buscando las explicaciones de tipo histórico que permitan comprender tanto las diferencias culturales de estos grupos como la lógica del sistema dominante que imperó en los periodos de conquista, colonización, expansión y pacificación del norte novohispano.<sup>333</sup>

Con respecto al segundo grupo señalado, el de los tarahumar o rarámuri, existe una gran cantidad de estudios en los que se hace referencia a otros grupos étnicos de la región serrana del estado, pero cabe señalar también, que por su reducido número, no se han realizado tantas investigaciones como para el grupo rarámuri, etnia que ha sido ampliamente

---

<sup>333</sup> Los temas sobre apaches son quizás uno de los que aún siguen siendo predilectos para la gran mayoría de los que gustan saber y estudiar la historia del norte de México. Sobre aquellos que lo han estudiado a profundidad, es de suma importancia mencionar los trabajos de William Griffen (“Aspectos de las relaciones entre indios y europeos en el norte de México, en Ysla Campbell (coord.), *El contacto entre los españoles e indígenas en el norte de la Nueva España*, pp. 41-71; “Indian Assimilation in the Franciscan Area of Nueva Vizcaya”, Tucson, The University of Arizona Press, *Anthropological Papers*, 33, 1979, sobre este último, es conveniente señalar que ha sido ampliamente citado por aquellos que estudian estos temas); William Merrill, (“La economía política de las correrías: Nueva Vizcaya al final de la época colonial, en *Nómadas y sedentarios en el norte de México; La frontera norte de México, 1822-1846, el sudoeste norteamericano en su época mexicana*, México, FCE, 1988); Jorge Chávez Chávez, “Barbarism and Identities Imposed on the Natives of Northern Mexican Border during the Nineteenth Century”, *Op. Cit.*, “Otra historia del bicentenario: los apaches en la independencia de la Nueva Vizcaya” en Jorge Chávez Ch., Franco Savarino *et. al.* (coords.), *Visiones históricas de la frontera. Cruce de caminos. Revoluciones y cambios culturales en México*, México, El Colegio de Chihuahua-PROMEP-CAC Estudios Históricos, 2013, pp. 24-38; “Los bárbaros de Chihuahua en los relatos de viajeros, siglo XIX” en *Pacarina del Sur*, revista cultural de pensamiento crítico, Vol. 12, julio-septiembre de 2012; en coautoría con Rafael Pérez Taylor, “La barbarie retratada. Fines siglo XIX, principios siglo XX” en *Antropología simbólica*, VI Coloquio Kirchhoff, México, UNAM-IIA, 2012; “Los bárbaros retratados. Apaches y villistas bajo la mirada del culturalismo norteamericano en la frontier turneriana”, *Antropología Simbólica* del IV Coloquio Paul Kirchhoff, México, UNAM-IIA, 2007, pp. 1-29; “Retrato del indio bárbaro. Proceso de justificación de la barbarie de los indios del septentrión mexicano y formación de la cultura”, en *New Mexico Historical Review*, Vol. 73, Estados Unidos, University of New Mexico, 1998; “El indio en la prensa nacional mexicana del siglo XIX: catálogo de noticias” en *Cuadernos de la Casa Chata 139*, México, CIESAS, 1987, entre otros trabajos); Sara Ortelli (la ya citada obra *Trama de una guerra conveniente*; “Crisis de subsistencia y robo de ganado en el septentrión novohispano: San José del Parral, 1770-1790, Relaciones, Zamora, Vol. 31, No. 121, enero 2010, entre otros trabajos); Víctor Orozco (“Los apaches, una nación indomable” en *Papeles norteños; Las guerras indias en la historia de Chihuahua. Antología*, UACJ/Instituto Chihuahuense de la Cultura, Ciudad Juárez, 1992; *Tierra de libros. Los pueblos del distrito de Guerrero*, Chihuahua, en el siglo XIX, Ciudad Juárez, UACJ, 1995; Introducción, cronología y notas al texto de Félix Pyat y los informes de Rubén Creel, Ciudad Juárez, UACJ/ Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2001; El estado de Chihuahua en *El parto de la nación. Del comienzo de la Independencia al de las guerras indias: 1810-1831*, México, Plaza y Valdés, 2007, entre muchos otros).

estudiada<sup>334</sup> desde diversas disciplinas del conocimiento humano, como la antropología, historia, lingüística, ciencias sociales y quizás en menor medida, la arqueología.<sup>335</sup>

Sobre este grupo, gran parte de los documentos que se conocen son los testimonios de religiosos, principalmente de la orden jesuita, que versan sobre distintos aspectos y que fueron escritos con la intención de rendir cuentas o dar respuesta a las autoridades de la Compañía de Jesús en Roma, por lo cual, a través de epistolarios, memorias o solicitudes de insumos para las misiones, así como de los informes anuales, se pueden encontrar fuentes de

---

<sup>334</sup> Aunque la bibliografía escrita sobre la etnia tarahumara ha sido muy amplia, compleja y desde muy variadas disciplinas, el trabajo antropológico ha predominado, también desde muy variados enfoques y corrientes de estudio. Quizás, uno de los estudios más reconocidos por el momento en que realizado y por su enorme acervo fotográfico, fue el de Carl Lumholtz (*El México desconocido*, México, Instituto Nacional Indigenista, 2 t., 1985), y por mencionar algunos otros ejemplos que han influenciado –tanto para bien como para no tan bien– sobre el conocimiento y la imagen que se tiene sobre este grupo indígena, están los trabajos de Fernando Jordán (“Invierno en la Tarahumara” de 1948; “¿Serán los indios el problema? Es posible que los indigenistas sean un problema mayor” de 1954, y su muy conocido libro *Crónica de un país bárbaro*, escrito en 1956), Francisco Plancarte (*El problema indígena tarahumara*, 1954), Fernando Benitez (*Los indios de México*, 1967), Florence C. y Robert Lister (*Chihuahua, almacén de tempestades*), Artaud Antonin, (*México y viaje al país de los tarahumaras*), Luis González Rodríguez (además de los ya citados, *Crónicas de la sierra Tarahumara y Derechos culturales y derechos indígenas en la sierra Tarahumara* en coautoría con Susana Gutiérrez, Paola Stefani, Margarita Urías y Augusto Urteaga), Jesús Vaca Cortés (*Rarámuri: el lugar de la vida y la muerte*), Eugeni Porrás (*Políticas indigenistas en la Sierra Tarahumara*, “La sierra de Chihuahua: una región pluriétnica y pluricultural”), además, la muy extensa producción de Juan Luis Sariago, entre los que considero sumamente útil destacar “La antropología de la Tarahumara: nuevos y viejos debates” en *Chihuahua Hoy 2005*, ensayo donde el autor explica las diferentes corrientes antropológicas y los periodos bajos los cuales se ha estudiado la Tarahumara; *La Sierra Tarahumara: travesías y pensares*, recopilación del ensayos muy variados de los cuales el lector puede tener una perspectiva muy amplia y completa de la etnia rarámuri, sus usos y costumbres, así como del trabajo antropológico realizado en la región (véase también del mismo autor, *El indigenismo en Chihuahua*, “Ideologías y modelos de desarrollo en la Sierra Tarahumara” en Camberos *et. al.*, *Las consecuencias de la modernización y el desarrollo sustentable*; “Para una historia de la antropología en Chihuahua”, en *Inventario antropológico*, Vol. 5; y las compilaciones *El indigenismo en Chihuahua*, *Retos de la antropología en el norte de México* y *El norte de México*, producto del Primer y Segundo Coloquio Carl Lumholtz, respectivamente, eventos organizados también por el mismo autor).

<sup>335</sup> Sobre otros grupos étnicos, véase la obra del sacerdote Guillermo Porrás Muñoz, *La frontera con los indios de Nueva Vizcaya en el siglo XVII*. Esta investigación realizada a través de la consulta de fuentes primarias describe varias de las etnias de la Nueva Vizcaya, entre estas, acaxees, xiximes y tepehuanes y, de manera muy general, presenta información sobre los conchos, tobosos y salineros, sin olvidar descripciones más detalladas sobre los tarahumaras. La obra debe ser relacionada también con la lista de textos que tratan sobre las insurrecciones de los indígenas y la idea de frontera novohispana, puesto que el autor explica ampliamente las estrategias defensivas realizadas por los españoles para contrarrestar y enfrentar estas rebeliones, aunado a la descripción de la organización y ubicación de los presidios y de otras formas de defensa de la población no indígena. Asimismo, es importante mencionar los trabajos de investigación de Margarita Hope sobre los pimas, de los cuales, se ha publicado el artículo “Los movimientos de reivindicación étnica en la Baja Pimería: una primera aproximación” (en Pérez-Taylor, Miguel Olmos y Hernán Salas Quintanal, *Antropología del desierto. Paisaje, naturaleza y sociedad*, pp. 91-99) en el que da cuenta de los diferentes grupos étnicos que se denominan desde la época de la colonia como pimas y que en su mayoría se encuentran ya desaparecidos.

información que algunos autores han considerado como verdaderos tratados históricos, lingüísticos y etnográficos.<sup>336</sup>

Si bien, la función que actualmente se confiere a todos estos textos es la de fuente histórica y es un enorme apoyo para las diversas disciplinas del conocimiento humano, el primer objetivo por el cual se elaboraron estos documentos, fue el de proveer la información necesaria a las autoridades para el desarrollo de la empresa colonizadora, como sucedió en otras regiones de lo que actualmente conforma México y, para el caso del actual estado de Chihuahua, algunas de estas obras han sido traducidas y editadas con el fin de otorgar las referencias históricas que permitan una mayor comprensión del texto.

Entre estas obras, destaca la *Historia de las rebeliones en la Sierra Tarahumara (1626-1724)* del padre Joseph Neumann, texto escrito en 1724 en el cual el autor da testimonio de su propia experiencia como misionero de la Tarahumara, de tres grandes rebeliones ocurridas en las dos últimas décadas del siglo XVII, documentándose además, de los archivos disponibles para escribir la historia de un periodo de aproximadamente cien años, de las misiones fundadas en la Tarahumara Antigua o Baja, de la Nueva o Alta y de la Sierra de Chínipas.<sup>337</sup>

---

<sup>336</sup> Juan Luis Sariego Rodríguez, “La antropología de la Tarahumara: nuevos y viejos debates”, *Op. Cit.*, p. 231.

<sup>337</sup> P. Joseph Neumann y Luis González Rodríguez (editor), *Historia de las rebeliones en la Sierra Tarahumara (1626-1724)*, Colección Centenario, No. 8, Chihuahua, Editorial Camino, 1991 (cabe destacar que esta obra ha sido traducida al alemán y al francés, de esta última, la edición fue realizada por el Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad de París). Los trabajos del doctor González Rodríguez fueron pioneros en la recolección, traducción y edición de fuentes primarias, principalmente en lo que refiere a documentos de la orden jesuita en sus misiones de la Sierra Tarahumara, ya que sus habilidades políglotas le permitieron consultar casi todos los archivos de esta orden que se encuentran en Europa, con los cuales construyó gran parte de la historia de esta región desde la visión evangelizadora, además realizar investigaciones a profundidad sobre lingüística y toponimia taráumuri. Su obra, sumamente extensa, está principalmente centrada en la etapa colonial, de las cuales destacan *Antropología y evangelización*, Bogotá, CELAM, 1966, *Crónicas de la Sierra Tarahumara*, México, SEP, 1987, *Derechos culturales y derechos indígenas en la Sierra Tarahumara*, Cd. Juárez, UACJ, 1994, *Diccionario tarahumar-catellano*, Sisoguichi, 1952, *El apostolado franciscano en México, 1523-1572*, Lovaina, Facultés St. Albert, 1955, *El noreste novohispano en la época colonial*, México, UNAM-IIA/Porrúa, 1993, *Gramática taráumuri. Síntesis*, Monterrey, 1951, *Tarahumara: la sierra y el hombre* (de este texto, existen dos versiones, la primera de Editorial Camino publicada en 1994 y la segunda, que fue un compendio de fotografías de Bob Schalkwijk con los textos del doctor González Rodríguez, publicada por Fondo de Cultura Económica); *Etnología y misión en la Pimería Alta, 1715-1740: informes y relaciones misioneras de Luis Xavier Velarde, Giuseppe María Genovese, Daniel Januske, José Agustín de Campo y Cristóbal de Cañas*, México, UNAM, 1977, *Iván Ratkaj, de la nobleza croata, misionero jesuita e investigador de la Tarahumara (1674-1683)*, Anales de Antropología 31: 203-244, 1994, *Thomás de Guadalaxara (1648-1720), misionero de la Tarahumara, historiador, lingüista y pacificador*, Estudios de Historia Novohispana 15: 9-34, 1995.

El sistema colonial implementado en la región Tarahumara sería imposible de comprender sin el papel que desempeñaron las diversas instituciones que apoyaron esta empresa, como lo fue el de las misiones evangelizadoras. Para el caso de estudio y como se mencionó al principio de este apartado, fue la Compañía de Jesús la encargada del proyecto de conversión y evangelización de los tarahumares.

Algunos historiadores, como Ricardo León García,<sup>338</sup> han señalado que este proyecto se dividió en dos fases. A grandes rasgos se puede afirmar que la primera, fue el periodo que va de principios de siglo XVII hasta casi el final de esta misma centuria, donde se establecen los primeros contactos de los misioneros con la población nativa.<sup>339</sup> Esta etapa se caracteriza por la fallida estrategia que pretendía que todos los grupos dispersos –una de las principales características de la forma de vida de los rarámuri– se concentraran en pueblos creados para indios a fin de lograr su conversión y, para este efecto, la labor de los primeros misioneros iba siempre acompañada de los métodos coercitivos de los cuerpos armados, quienes por medio de la fuerza, buscaban que los tarahumaras se asentaran en dichos espacios, ante lo cual, la respuesta también fue violenta.<sup>340</sup>

De acuerdo con el autor, la segunda etapa tuvo un relativo éxito, puesto que después de un tiempo, los misioneros optaron por no obligar a los tarahumaras a vivir congregados en los pueblos de indios al modo de vida sedentario, ante lo cual, estos respondieron como mano de obra que además asistía a los ritos sacramentales y de doctrina de manera constante. Esta última fase da inicio a principios de siglo XVIII y perdura hasta la expulsión de la orden jesuita decretada por Carlos III en 1767.

Bajo esta misma característica de patrones poblacionales creados para el asentamiento forzado de la población tarahumara, se fueron generando también ideas sumamente forzadas

---

<sup>338</sup> Ricardo León García, *Misiones jesuítas en la Tarahumara, siglo XVIII*, Colección Estudios Regionales, Cd. Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1992.

<sup>339</sup> Sobre los primeros contactos entre españoles e indígenas de lo que actualmente conforma el norte de México, véase el ensayo de Luis González Rodríguez, “Contactos franciscanos y contactos indígenas en Nueva España (siglo XVI), en Ysla Campbell (coord.), *El contacto entre los españoles e indígenas en el norte de la Nueva España*, pp. 117-132.

<sup>340</sup> Otro ensayo que versa sobre las rebeliones de este grupo indígena es el de Susan Deeds, “Las rebeliones de los tepehuanos y tarahumares durante el siglo XVII en la Nueva Vizcaya”, en Ysla Campbell (coord.), *El contacto entre los españoles e indígenas en el norte de la Nueva España*, pp. 9-40.

sobre esta etnia, que al cabo del tiempo, fueron asumidas como parte de las características de este grupo, incluso y peor aún, fueron asumidas como propias por la misma etnia.

Las investigaciones de autores como Juan Luis Sariego Rodríguez<sup>341</sup> han dado cuenta de este rasgo, al evidenciar que desde las políticas indigenistas del Estado, se creyó firmemente que el cambio social de esta etnia y su incorporación a los modelos de desarrollo, sólo serían posibles en la medida en que el indígena asumiera formas comunales y colectivas de organización social, cuando en realidad, estas formas de trabajo fueron también parte del sistema de asentamiento forzado. Es decir, se aplicó el “modelo mesoamericano” a pueblos que responden a otras formas de organización social, económica, política y cultural.

Los estudios revisionistas del mismo autor, han dado cuenta de que aunque este principio rigió la acción indigenista –misional y colonial, posteriormente estatal– durante casi cuatro siglos, siempre enfrentó a los miembros de la etnia en diferentes formas de oposición, que fueron las revueltas armadas, la aceptación negociada y la resistencia pasiva, lo cual, tiene que ver necesariamente con la incompatibilidad entre el comunitarismo indigenista y las formas sociales autóctonas de organización de los pueblos indios de la sierra del estado de Chihuahua.<sup>342</sup>

Asimismo, los estudios históricos, en algunos casos revisionistas y comparativos, en otros casos sobre temas que anteriormente no habían llamado la atención del historiador profesional, han dado cuenta de los diversos procesos sociales y culturales que se han vivido en el estado de Chihuahua a lo largo del tiempo desde una mirada que se asume como científica, con fundamentos teóricos y empíricos, pero también, institucional.

---

<sup>341</sup> Al respecto, véase de Juan Luis Sariego, “El indigenismo en la sierra Tarahumara”, en Andrés Fábregas Puig *et. al.*, *Continuidad y fragmentación*, pp. 13-30 y “La cruzada indigenista en la Tarahumara”, en *Alteridades*, Vol. 12, No. 24, julio-diciembre, 2002, pp. 129-141, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México. En segundo ensayo citado resulta muy ilustrativo, puesto que el autor explica a profundidad, aunque de manera esquematizada, las diferentes políticas y prácticas llevadas a cabo por los indigenistas, dando cuenta de los diferentes discursos hegemónicos, los modelos y periodos en los cuales fueron llevados a cabo junto con sus estrategias de acción y, las diferentes formas de respuesta indígenas que se manifestaron.

<sup>342</sup> Juan Luis Sariego confronta los trabajos de autores como Aguirre Beltrán y Pozas Arciniega, Bennett y Zingg, quienes esquematizaron los modelos comunales a fin de explicar la sociedad tarahumara y determina que la idea de comunitarismo indígena no es parte del sistema autóctono bajo el cual se desarrollaron los grupos étnicos de la Sierra Tarahumara, sino que son derivaciones de la etnografía mesoamericanista con la que se sustentaron las políticas y prácticas indigenistas desde los años cincuenta en la misma región (Gonzalo Aguirre Beltrán y Ricardo Pozas Arciniega, *La política indigenista en México, tomo II. Métodos y resultados*, Instituto Nacional Indigenista, 1981; Wendell C. Bennett y Robert M. Zingg, *Los tarahumaras. Una tribu del norte de México*, Colección Clásicos de la Antropología, Instituto Nacional Indigenista, México, 1978).

Como en la gran mayoría de los estados de la república, han existido personas que recopilan algunos datos que se consideran importantes conservar desde antes de la institucionalización y profesionalización de la historia. El estado de Chihuahua, no es la excepción. Autores como Fernando Jordán, José Fuentes Mares y Francisco R. Almada, entre otros, realizaron este trabajo, mismo que durante largo tiempo, incluso después de la institucionalización de esta disciplina, se ha seguido reconociendo y difundiendo.

Al respecto, es importante señalar de nueva cuenta, que la profesionalización de esta disciplina es muy tardía con relación a los centros neurálgicos del conocimiento y, por lo mismo, aún se carece de una tradición en estudios históricos que hubieran producido conocimiento en esta materia y que fueran de apoyo para el estudio de esta extensa región, por lo cual, las obras producidas hasta entonces, quizás, con enfoques que difieren mucho del trabajo realizado por el historiador que se asume como profesional, fue lo más recurrido por ser lo único que existía disponible.

Autores como los que se han citado, contribuyeron también a crear imágenes del estado de Chihuahua y del norte en general que distan de la realidad social, cultural y ambiental, aunque fueron generadas dentro de este mismo espacio. Entre estas imágenes, sigue predominando la de la adversidad del entorno geográfico, misma que permite comprender la fortaleza y voluntad con que supuestamente se forjó el carácter del hombre norteco. Sobre esto, Aboites<sup>343</sup> señala algunas de las contradicciones que se pueden encontrar en los textos de Fuentes Mares sobre la presumida escasez del agua, en contraste con la afluencia de ríos y manantiales que permiten la agricultura que él mismo señala, además de que en las obras de este mismo autor, se verá constantemente el supuesto de que el norte, se conformó únicamente por hombres blancos, que venciendo la adversidad del desierto, edificaron grandes élites empresariales, dando así, su carácter de riqueza, prosperidad y trabajo, ante la falta de mano de obra indígena durante la etapa colonial, aunque sí reconoce

---

<sup>343</sup> Luis Aboites Aguilar, “José Fuentes Mares y la historiografía del norte de México. Una aproximación desde Chihuahua (1950-1957)”, *Op. Cit.*

que la “caza de cabelleras” se debió en realidad al hombre blanco que diezmó a la población indígena.<sup>344</sup>

De igual manera, se puede observar en la narrativa de los otros dos autores imágenes que refuerzan el discurso sobre el norte desde mucho tiempo atrás. En Fernando Jordán, se manifestara continuamente que todo es una lucha frente al medio geográfico, lo cual, no sólo le ha dado la fuerza que caracteriza al hombre norteño, sino también su resistencia y, en especial, su voluntad ante la adversidad.<sup>345</sup> Estos discursos, evidentemente que han contribuido a forjar en gran medida el imaginario colectivo sobre el norte y, en especial, para los propios norteños como símbolo de identidad y reafirmación en contraposición a la idea del mexicano del centro y sur del país, estereotipos e imágenes que aún hoy en día, influyen en varios sectores de la sociedad chihuahuense, especialmente, por tratarse de un estado receptor de migrantes.

Al respecto, Aboites señala que el discurso de otro historiador del estado de Chihuahua, Francisco R. Almada, es mucho más moderado que el de los dos primeros que se han señalado. Esto, obedeciendo a que la forma de construir el discurso histórico del estado es diferente, puesto que en Francisco R. Almada se puede inferir la intención de que el estado de Chihuahua forme parte del conjunto nacional, mientras que en Fuentes Mares, la intención es señalar las diferencias del norte con el centro y sur del país, generando así, la idea de que se trata de un espacio completamente disímil.<sup>346</sup>

Sobre esto, las investigaciones de varios autores han dado conocimiento a través de otro tipo de fundamentaciones teóricas, empíricas y criterios pertenecientes a modelos

---

<sup>344</sup> Sobre este tema, véase en pequeño ensayo de Salvador Álvarez, desafortunadamente poco conocido, que a través de la investigación y fundamentación empírica debate el supuesto del indio bárbaro cazador de cabelleras: *James Kirker, el aventurero irlandés*, Colección Chihuahua, las épocas y los hombres”, Ciudad Juárez, Meridiano/UACJ/Gobierno del Estado de Chihuahua, 1992.

<sup>345</sup> En este sentido, entiéndase que por “hombre”, no se está hablando del género humano, sino del sexo hombre y género masculino. Fernando Jordán, *Crónica de un país bárbaro*, Chihuahua, Centro Librero La Prensa, 3ª edición, 1975.

<sup>346</sup> Dentro de la muy extensa producción de José Fuentes Mares, destacan *Y México se refugió en el desierto*, *Ensayos y discursos*, *México en la hispanidad*. *Ensayo polémico sobre mi pueblo*, *Historia de dos orgullos*, *Intravagario*, *Obras históricas: Juárez y los Estados Unidos*, *Juárez y la República*, *Juárez y Europa*, *Juárez y el Imperio*; *La Revolución mexicana. Memorias de un espectador*. De Francisco R. Almada, quien además fue fundador y presidente vitalicio de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos en 1938, sociedad que existe aún hoy en día, y miembro de la Academia Mexicana de la Historia desde 1938, véase, entre otros: *Diccionario de historia, geografía y biografías chihuahuenses*, *Fragmentos sueltos*, *Gobernantes del estado de Chihuahua*, *La Revolución en el estado de Chihuahua* y *Resumen de historia del estado de Chihuahua*.

científicos e institucionales, sobre varios aspectos de la historia, sociedad y cultura del estado de Chihuahua, que permiten replantear supuestos que se dieron por hechos durante largo tiempo y que permiten debatir gran parte de las ideas que se habían generado y reproducido.

Sobre los temas coloniales y en específico al supuesto de que el norte careció de la mano de obra indígena, las investigaciones que Margarita Urías<sup>347</sup> dejó inconclusas tras su muerte y, en especial, la muy extensa obra de Chantal Cramaussel, dan cuenta de que el norte, desde los primeros desplazamientos coloniales desde el centro, contó con la mano de obra indígena y de esclavos negros, particularmente para los trabajos de minería.<sup>348</sup> Sobre la imagen del norte bárbaro, los indígenas y las guerras contra las hordas apaches, se ha citado ya a Sara Ortelli, quien quizás ha hecho una de las revisiones críticas más exhaustivas con las que se cuenta, además de los trabajos realizados por varios investigadores que se encuentran en la propia región de estudio.

Se puede observar que la historiografía colonial del norte de México, en este caso, la del actual estado de Chihuahua, se ha construido a través del uso de fuentes primarias y con un carácter regional. En el país, destaca la producción sobre este tema que se ha realizado en El Colegio de Michoacán, sin exceptuar los diversos trabajos que se han realizado desde otras regiones e instituciones, dando cuenta así, del creciente interés en trabajar espacios que hasta

---

<sup>347</sup> Margarita Urías, “Rarámuris en el siglo XVIII” en Luis González Rodríguez, et. al., *Derechos culturales...*, Op. Cit.

<sup>348</sup> Chantal Cramaussel, *Poblar la frontera. La provincia de Santa Bárbara en Nueva Vizcaya durante los siglos XVI y XVII*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2007. En este texto, quizás una de las mejores investigaciones que se han hecho sobre la región, la autora explica el crecimiento poblacional, económico y político de la zona de estudio a través de la geografía histórica y la demografía, argumentado incluso, sobre la precisión del término frontera o territorios de frontera, al sustituirlo por enclaves coloniales, además, demostrando que la toma de hombres y mujeres de las comunidades indígenas para venderlos como esclavos en las minas y haciendas era una práctica común. Dentro de la obra de esta investigadora sobre lo que corresponde al actual estado de Chihuahua, se encuentra “Ritmos de poblamiento y demografía en la Nueva Vizcaya”, en *Demografía y poblamiento del territorio. La Nueva España y México (siglos XVI-XX)*, “La población del norte de la Nueva España. 1546-1750”, en Bernardo García Martínez, *Historia ilustrada de México*; “La lucha contra la viruela en Chihuahua durante el siglo XIX” en *Relaciones*, “Ritmos de poblamiento y demografía en la Nueva Vizcaya”, en *Demografía y poblamiento del territorio. La Nueva España y México (siglos XVI-XX)*; “Consideraciones sobre el papel de los gentiles en la Nueva Vizcaya del siglo XVII”, en *Fronteras movedizas. Clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas*, “Epidemias y endemias. La viruela en Chihuahua del siglo XVIII al XX”, en *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo XX*, así como varios artículos que se encuentran en libros que se consideran de colección: “Orígenes de la ciudad de Chihuahua”, en *Atlas histórico de la ciudad de Chihuahua* y “El papel de la mujer y de la familia en la expansión colonial del norte de la Nueva España” y “La villa de San Felipe el Real de Chihuahua en el siglo XVIII. El plano de 1722 y la conducción del agua”, ambos en *Chihuahua. Horizontes de su cultura y su historia*.



hace poco, carecían de investigaciones históricas profesionales, pero que de manera general, contribuyen a explicar que la idea de esta extensa región, ha sido fundamentada en discursos que no reflejan la realidad social e histórica del territorio.<sup>349</sup>

Dentro de este mismo periodo, resulta de suma importancia mencionar la obra de David J. Weber, no sólo por la minuciosa investigación realizada sobre las fronteras septentrionales, también, por su excelente y amena narrativa, características quizás, pocas veces lograda por aquellos que escriben historia. En sus textos, el autor demuestra la influencia española en los territorios de lo que actualmente constituye Estados Unidos, abordando aspectos de carácter cultural y social a lo largo de la etapa colonial y en los primeros años del México independiente.<sup>350</sup>

Con las relativas etapas de paz con los diferentes grupos del norte, se logró el avance sobre el desierto y las zonas serranas del septentrión, ampliando los límites del dominio colonial y continuó durante el proceso de constitución del Estado-nación. Hacia siglo XIX, aún se extendían los límites a través del corrimiento de las fronteras interiores sobre los terrenos ocupados por los grupos indígenas que aún se mantenían en resistencia frente al dominio colonial y, en este sentido, la frontera aún era el espacio que se definía por

---

<sup>349</sup> Además del trabajo de Sara Ortelli de El Colegio de México y de Chantal Cramaussel de El Colegio de Michoacán, destacan las investigaciones de Salvador Álvarez y Martín González de la Vara, ambos de esta misma institución, para el conocimiento de la región (Martín González de la Vara: *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*, “Confines políticos, nodos comerciales y puntos de unión del Imperio Español con referencia al Septentrión novohispano” en *México en el mundo hispánico*, “Entre fronteras, las relaciones entre españoles, mexicanos e indígenas en el norte de México y suroeste de Estados Unidos, 1540-1890” en *De historia e historiografía de la frontera norte*, “La formación y desarrollo de los vascos en la elite del norte de la Nueva Vizcaya, 1740-1820” en *Los vascos en las regiones de México*, “La frontera historiográfica, México-Estados Unidos 1968-1988” en *Memorias del Simposio de Historiografía Mexicanista*, entre muchos otros trabajos que se centran en Nuevo México; y Salvador Álvarez: “Minería y poblamiento en el norte de la Nueva España: los casos de Zacatecas y Parral”, en *Actas del I Congreso de Historia Regional Comparada UACJ*, “La hacienda-presidio en el camino real de tierra adentro” en *Memorias del I Coloquio Internacional del Camino Real de Tierra Adentro*, “Agricultores de paz y cazadores-recolectores de guerra: los tobosos en la cuenca del río Conchos en la Nueva Vizcaya” en *Nómadas y sedentarios en el norte de México*, “Colonización agrícola y colonización minera: la región de Chihuahua durante la primera mitad del siglo XVIII” en *El Septentrión novohispano: ecobistoria, sociedades e imágenes de frontera, Misiones para Chihuahua*, además de los ensayo contenidos en el *Atlas histórico de la ciudad de Chihuahua*, “Las haciendas fundadoras de la región de Chihuahua”, “La región de Chihuahua en el contexto minero novohispano”, “El abasto de alimentos en la villa de San Felipe el Real de Chihuahua” y “Los ejidos de la Villa de San Felipe el Real de Chihuahua”).

<sup>350</sup> De David J. Weber, véase *La frontera española en América del norte*, México, FCE, 2000 y *La frontera norte de México, 1821-1846. El sudoeste norteamericano en su época mexicana*, México, FCE, 1988; además, *Myth and the history of the hispanic southwest*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1988 y *El México perdido*, México, Sepsetentas, 1975.

percepciones y construcciones conceptuales que intentaba informar de realidades territoriales y sociedades diferentes a la occidental.<sup>351</sup>

Una de esas percepciones, fuertemente arraigada en los discursos locales y oficiales, fue la de precariedad y vacío. Estos discursos, finalmente terminan convirtiéndose en la forma de autopercepción de la propia sociedad nortea y quizás todavía más, en la capital del país, lugar donde se concentra el poder de la nación, lo que determinó en gran medida la forma en que se siguió tratando al norte.

Luis Aboites señaló que el rasgo de precariedad fue el que definió al norte desde mediados de siglo XVIII hasta la primera mitad de siglo XX, atribuyéndole desde la etapa colonial, características de zona amenazada, vulnerable, desvinculada y abandonada, imagen generada *desde* el centro, debido a la muy escasa población de las colonias, fuera población española o nativa bajo el dominio colonial y, sobre esto, el norte se construye en el imaginario colectivo como un espacio de poblamiento débil y disperso por las propias características de esta inmensa región: la vastedad.<sup>352</sup>

De acuerdo con el autor, la precariedad y la vastedad, finalmente determinaron las políticas de colonización, pues a pesar de las diferentes formas de gobierno y las diferencias entre facciones políticas, las autoridades centrales siempre buscaron el traslado artificial de población hacia esta región, desde los primeros años de colonización del norte con el envío de indígenas tlaxcaltecas, hasta que el gobierno otorgó tierras, principalmente en el estado de Chihuahua, a los migrantes menonitas, considerando que incluso, el presidente Cárdenas, buscó reforzar las fronteras en Baja California.<sup>353</sup>

---

<sup>351</sup> Sara Ortelli, “Representaciones en torno al territorio y las relaciones sociales en las fronteras iberoamericanas, siglos XVIII y XIX”, en *Antítesis*, Vol. 4, No. 8, julio-diciembre 2011, pp. 9-13, Universidade Estadual de Londrina, Brasil.

<sup>352</sup> Luis Aboites Aguilar, *Norte precario. Poblamiento y colonización en México, 1760-1940*, México, El Colegio de México/ CIESAS, 1995. Sobre la idea de norte precario, el mismo autor ha realizado en años recientes una revisión a sus propias investigaciones que lo ha llevado a precisar esta caracterización, proponiendo que en mayor medida, este rasgo se genera por las relaciones entre el centro y la región norte, más que por la propia necesidad de la población nortea, de poblar su territorio. Véase de Luis Aboites “En busca del centro. Una aproximación a la relación centro-provincias en México, 1921-1949”, en *Historia Mexicana* y “El norte y la Ciudad de México. Apuntes para una investigación sobre el vínculo centro-provincias en México, siglos XVIII-XX”, en *Anuario IEHS* 23.

<sup>353</sup> Véase también de Luis Aboites, Aboites Aguilar, Luis, *Chihuahua. Historia Breve*, México, FCE/ El Colegio de México, 4ª edición, 2011, texto perteneciente a la colección editada por Fondo de Cultura Económica que presenta un resumen de la historia de cada uno de los estados de la república mexicana. En este libro, Aboites se centra más en los procesos sociales que permitieron la formación de asentamientos y expansión de éstos.

El estudio de la frontera, evidentemente, ha sido determinante para comprender los procesos sociales, económicos, políticos e incluso culturales en el norte de México, aunque las investigaciones que se han realizado sobre el tema se centran más en la frontera colonial y en la expansión en ambos lados de la actual línea divisoria,<sup>354</sup> abriendo un espacio en el estudio de este fenómeno hasta la etapa contemporánea y generalmente, tratando sobre procesos económicos y migratorios desde el enfoque sociológico. La excepción del tema, se encuentra en *La frontera que vino del norte* de Carlos González Herrera, quien explica el proceso de construcción del sistema de vigilancia de la línea fronteriza por parte de las autoridades de Estados Unidos hacia principios de siglo XX.<sup>355</sup>

Otro de los grandes temas sobre los que se enfocan los estudios del estado de Chihuahua es el de la Revolución, periodo, que sigue generando fascinación entre la gran mayoría de los que estudian historia y del público aficionado, pero en el que sobre todo, se ha visto que aún existen grandes huecos en la historiografía que van desde las investigaciones de los grandes personajes, los años previos y posteriores a este movimiento, enfocándose principalmente en la lucha armada, aunque también en otros aspectos sociales o culturales que se dieron dentro de este mismo periodo.<sup>356</sup>

---

<sup>354</sup> Al respecto de las fronteras americanas, véase Javier Torres Parés, “Frederick Jackson Turner: frontera, mitos y violencia en la identidad nacional estadounidense” en *Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales*, pp. 421-427, ensayo en el que el autor explica cómo la frontera se convierte en el eje estructurador de la nación norteamericana.

<sup>355</sup> Esta es quizás una de las investigaciones que se han logrado con mayor precisión sobre el tema, puesto que a través de la antropología y la historia, el autor explica el proceso por el cual, desde los primeros años de siglo XX, las autoridades estadounidenses construyeron el discurso que basado en las ideas de higienismo y eugenesia, propias de la Modernidad, se construyen las prácticas de revisión corporal, objetivación y subjetivación de los individuos, en una clara relación de origen étnico y salubridad, para ingresar a Estados Unidos, prácticas que se exacerbaban a raíz del movimiento armado de 1910 y que provocaron el exilio de una gran cantidad de mexicanos. Destacan los capítulos que hablan de las prácticas nacionalistas de los migrantes mexicanos en el territorio estadounidense, la producción y venta de sus alimentos típicos en aquel país y sobre todo, las formas de diferenciación social de las clases pudientes a través de la idea de alta cultura ante la discriminación y la percepción de pobreza cultural de la población anglosajona. Carlos González Herrera, *La frontera que vino del norte*, México, Taurus, 2008.

<sup>356</sup> La investigación sobre la Revolución en el norte es sumamente amplia y para el caso de Chihuahua, mucho del trabajo sobre el tema ha sido realizado por investigadores que son o se encuentran adscritos a universidades americanas. Cabe mencionar algunas de las investigaciones que han destacado sobre el tema, como las de Friedrich Katz, *La guerra secreta en México, Revuelta, rebelión y revolución: la lucha rural en México del siglo XVI al XX, De Díaz a Madero: orígenes y estallido de la Revolución mexicana, La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*. Cabe destacar que el aporte de Katz a la historiografía del norte ha sido tan reconocido, que el departamento de Historia de la UACJ lleva a cabo año con año una cátedra, que aunque verse sobre distintos temas, lleva su nombre. Otros autores, como Mark Wasserman, centró sus investigaciones más sobre el tema de las grandes oligarquías en el estado, entre estas, *Capitalistas, caciques y Revolución: la familia Terrazas de Chihuahua, 1854-1911* y “Oligarquía e intereses extranjeros en Chihuahua durante el Porfiriato” y Alan Knight,

Sin embargo, las investigaciones de Alonso Domínguez Rascón abren una nueva perspectiva en lo que refiere a los años posteriores de la Revolución, centrándose principalmente en el reparto agrario, la tenencia de la tierra y la contraposición entre las políticas de los gobiernos locales del estado de Chihuahua y el gobierno federal. Investigaciones que sin duda, comienzan a llenar los vacíos en el conocimiento de la región durante la construcción del Estado posrevolucionario, periodo que ha sido ampliamente estudiado pero desde la perspectiva nacional por instituciones externas y muy pocas veces desde la academia chihuahuense.<sup>357</sup>

Evidentemente, que la investigación sobre los grandes personajes ha sido tema de controversia y de fascinación, siendo el principal biografiado Pancho Villa, sin olvidar también a aquellos otros personajes que de una u otra manera, se conocieron a raíz del conflicto armado.<sup>358</sup>

El norte de México, espacio de diferentes contrastes geográficos y culturales y con una enorme lejanía física del centro político del país, fue también descrito por diversos

---

experto en el tema, aunque de una manera más general, considera también las variantes regionales: *La Revolución mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*. Entre los trabajos realizados desde las instituciones locales, véase la compilación de Jesús Vargas Valdés, *Tomochic, la Revolución adelantada. Resistencia y lucha de un pueblo de Chihuahua con el sistema porfirista (1891-1892)*, publicaciones de la UACJ y de Pedro Siller, *1911: La batalla de Ciudad Juárez, Materia de sombras. Abraham González y la Revolución mexicana y Rebelión en la Revolución. Chihuahua y la Revolución mexicana (1910-1915)*, Ciudad Juárez, UACJ, 2017, entre otras publicaciones.

<sup>357</sup> Véanse las investigaciones de Alonso Domínguez Rascón, *La política de Reforma agraria en Chihuahua, 1920-1924. Sus efectos hasta 1940*, México, INAH/Plaza y Valdés, 2003, *Tierra y autonomía: los pueblos de Chihuahua frente al poder del Estado*, Chihuahua, El Colegio de Chihuahua, 2012, “El latifundio Terrazas y la especulación de tierras y ganado” en *Chihuahua Hoy*, Ciudad Juárez, UACJ, 2012 y “La historiografía de la Revolución y el problema agrario en Chihuahua”, en *Noesis*, Vol. 24, núm. 47, 2015.

<sup>358</sup> Al día de hoy, la obra más reconocida sobre el general Villa, sigue siendo *Pancho Villa* de Katz, aunque sobre este mismo personaje, las obras de divulgación *Pancho Villa, entre el ángel y el fierro* de Krauze y *Pancho Villa. Una biografía narrativa* de Taibo, han generado un gran alcance en la población que gusta del tema. Algunas investigaciones locales que pueden ser de interés por la exhaustiva revisión de documentos originales son las de Reidez el Mendoza, *Bandoleros y rebeldes*, edición de dos tomos de los cuales el primero está dedicado a las andanzas de caudillos revolucionarios como Tomás Urbina, Heraclio Bernal, Ignacio Parra y José Beltrán, mientras que el segundo, versa sobre Pancho Villa y su etapa de bandolero, de este mismo autor, véase también *Cazadores de la sierra. Historia militar de la Revolución en Chihuahua, Jinetes y rebeldes, Rifleros de San Andrés y Guillermo Baca Ronquillo, comerciante, maderista y revolucionario*; asimismo, es conveniente mencionar la obra de Rubén Osorio, que aunque no está escrita ni analizada bajo los cánones establecidos por la academia, sus investigaciones lo llevaron a generar una recopilación verdaderamente importante de fuentes primarias escritas, orales y fotográficas de la Revolución mexicana, siendo su principal objetivo, Pancho Villa: *Pancho Villa, ese desconocido. Entrevistas en Chihuahua a favor y en contra, La familia secreta de Pancho Villa. Una historia oral, La correspondencia de Villa. Cartas y telegramas de 1911 a 1923*, además, de sus archivos personales, se logró la publicación *Felipe Ángeles, el legado de un patriota*. Sobre biografías de personajes de la Revolución, véase también de Friedrich Katz, Rubén Osorio y Jesús Vargas, *Pancho Villa, la Revolución y la ciudad de Chihuahua*, de Jesús Vargas Valdés, *Máximo Castillo y la Revolución en Chihuahua* y la obra de Stanley Ross, *Madero*, que aún sigue siendo referencia básica en el tema.

intelectuales desde una trinchera cultural centralizada, en un momento en que predominaba la visión del nacionalismo mexicano, promotor de una identidad homogénea y por lo tanto, compartida por todos los ciudadanos. Intelectuales como Vasconcelos y Octavio paz, generaron gran parte de estas ideas que promovieron conceptos muy distantes a la realidad de lo que es el norte, su historia y sus habitantes.

Sin embargo, comprendiendo que la visión predominante del norte de México como desierto cultural fue generada desde el concepto de “alta cultura” y desde un espacio y tiempo en el que predominaba el centralismo político, es posible comprender por qué hasta hace poco tiempo, esta zona carecía de la infraestructura e instituciones promotoras de eventos, espectáculos y obras que fomentaran parte de lo que se considera cultura o actividades culturales y desarrollo de las mismas.

#### *El papel de las ciencias sociales en la revaloración de la historia norteña*

Actualmente, se puede observar que los estudios realizados en materia de ciencias sociales y humanidades en el estado de Chihuahua, han generado una visión mucho más amplia y completa de la región. La generación de conocimiento que se ha logrado hasta este momento, no hubiera sido posible sin los esfuerzos institucionales que han otorgado las condiciones necesarias para realizar las investigaciones pertinentes. Sin embargo, es importante destacar que la relación entre los grupos académicos, también es parte de lo que ha ido permitiendo que de forma paulatina se generen las condiciones necesarias para la creación de otras instituciones y de los espacios requeridos para el desarrollo de la investigación.

Actualmente no es posible hablar de una tendencia en la investigación, por el contrario, existen muchos temas para la investigación histórica. Sin embargo, posiblemente se pueda considerar que estos se sujetan un poco –o buscan parecerse– a los que dominan en escuelas de mayor tradición. Asimismo, se puede considerar, que en algunas ocasiones nos quedamos con la impresión de que en determinados lugares se sigue generando investigación únicamente sobre temas muy definidos, cuando posiblemente ya se han presentado cambios en las temáticas de estudio, como ejemplo, la EAHNM que durante un tiempo sus principales investigadores generaron una amplia bibliografía sobre minería y la etnia rarámuri y que actualmente son los alumnos los que se están inclinando hacia temas de antropología muy diversos, principalmente los de carácter urbano, o la UACJ que durante algún tiempo publicó

sobre desierto e historia económica, temas que actualmente se están trabajando muy poco, destacando otro tipo de publicaciones cuyos temas son muy diversos y no tienen mucha continuidad entre sí.

En el estado de Chihuahua se puede considerar que durante las décadas de los años ochenta y noventa sí hubo una investigación histórica consistente, fundamentalmente la practicada en la UACJ, donde predominaban los temas de historia agraria, historia empresarial y temas de la Revolución mexicana.

Actualmente se puede considerar que en el estado de Chihuahua, no se están trabajando grandes temas, y que por lo general son pequeñas investigaciones las que se están realizando; pero además, son muy pocos los investigadores que se mantienen sobre una misma línea temática a fin de acrecentar la investigación. Posiblemente, gran parte de lo que fomenta que los temas queden aislados unos de otros y con poca continuidad, son los mecanismos de productividad que actualmente se imponen dentro de las universidades. Sin embargo, es importante señalar que si bien por una parte está la continua exigencia de producir textos escritos y de pertenecer a los cuerpos académicos para trabajar de manera conjunta, también existe cierta libertad para escoger los temas de investigación.

Es importante hacer un balance sobre la producción escrita en materia de historia, pero especialmente considerar qué y cómo se ha escrito desde las propias instituciones de investigación histórica del estado, a fin de encontrar hacia donde se están dirigiendo los temas de investigación y con qué objetivos han sido producidos, más allá del cumplimiento institucional.

Con relación a la formación de escuelas o tradiciones intelectuales del pensamiento histórico, es importante señalar que las instituciones del centro del país realizan un trabajo empírico o de recopilación de dato más cercano al método tradicional del historiador, mismo que solo es utilizado por algunos investigadores del estado de Chihuahua. De igual forma, la delimitación de los espacios geográficos y el uso de temporalidades muy específicas, así como el énfasis en la documentación y el trabajo de archivo es notoriamente más minucioso en los investigadores del centro del país en contraposición de los historiadores del estado de Chihuahua, donde solo algunos llevan a cabo esta manera de realizar la investigación.

El conocimiento histórico generado desde el centro sobre el norte, haciendo especial énfasis en el estado de Chihuahua, ha crecido de manera considerable, los estudios que actualmente se están haciendo desde instituciones del centro del país sobre esta región, han replanteado incluso muchas de las visiones que el propio norteco llegó a tener sobre su pasado y sobre su entorno. Algunas investigaciones, la gran mayoría de reciente creación, han logrado recopilar con bastante precisión, los datos que permiten fundamentar nuevas posturas sobre el pasado colonial particularmente y replantear, desde una postura crítica, gran parte de los hechos que se asumían como históricos.

Si bien la historia regional ha sido el enfoque más recurrido para la investigación histórica en el estado de Chihuahua, no se ha hecho una revisión crítica desde este mismo espacio, que permita comprender sus alcances y sus propios límites, como tampoco, se ha logrado hacer una integración de estas historias regionales y su aportación a la historia nacional, donde incluso, parecería que ha habido muy poco interés por llevar a cabo esta integración con el conjunto nacional.

Aún falta mucho por hacer en cuestión de investigación histórica sobre el estado de Chihuahua y sus diferentes regiones, de igual manera, aún se requiere conjuntar esfuerzos para establecer objetivos más claros sobre el quehacer de los historiadores; pero si no se lleva a cabo un ejercicio de reflexión sobre el tipo de conocimiento que estamos produciendo y la calidad de este, difícilmente podrán establecerse posturas más críticas que permitan generar un mayor conocimiento histórico sobre esta gran región.

El desarrollo de las humanidades, en este caso, particularmente de la historia, ha avanzado sin realizar reflexiones más profundas sobre su propio quehacer y objetivos. Si no reflexionamos sobre nuestra forma de realizar la investigación en las ciencias sociales y humanidades, existirán entonces grandes vacíos dentro del conocimiento, vacíos que se verán reflejados en la constante duda sobre la justificación de estas áreas del conocimiento y sobre el porqué continuar ejerciéndolo, pero también, poco se ha cuestionado más allá de la institución universitaria, cual es la función social del propio historiador como individuo, que en muchas ocasiones no expone los resultados de sus investigaciones al público general, espacio captado entonces por los cronistas o historiadores no profesionales.

Si consideramos que no puede existir un desarrollo real en cualquier sociedad que excluya la autorreflexión, misma que se realiza únicamente a través de los espacios generados por las ciencias sociales y las áreas relacionadas con el humanismo, difícilmente sucederá cuando el mismo gremio de historiadores no se ocupe primero de reflexionar sobre su propio quehacer en un ejercicio de autocrítica, a fin de seguir realizando su principal objetivo, que es el de generar conocimiento. Pensar en la generación de conocimiento, también debe llevarnos a considerar que este debe ser socialmente útil y que permita a otros, pero especialmente a *todos*, reflexionar sobre su propia sociedad, criticarla y cambiarla cuando así se requiera.



# CAPÍTULO 7. LOS ACTORES: LA MANERA EN QUE LOS INVESTIGADORES SE RELACIONAN CON LAS INSTITUCIONES Y OTROS INVESTIGADORES PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO

*Cúmplase, pero no se acate*  
Máxima de las colonias novohispanas

## 7.1 Grupos, redes académicas, redes intelectuales, cuerpos académicos y academia

Como en toda relación humana, los lazos que se establecen entre los investigadores son diversos y en algunos casos complejos, aunque en términos generales, se presentan ciertas características de organización institucional o vinculación personal, que permiten definirlos en cuatro diferentes formas de asociación: grupos, redes intelectuales, cuerpos académicos y academia.<sup>359</sup>

En los profesores-investigadores del grupo de estudio, se observa que estas formas de asociación pueden darse de diversas maneras. Ya sea que sólo una de estas formas esté presente o, en algunos casos, pueden manifestarse varios tipos de asociación de manera simultánea, mismas que pueden generarse tanto en el aspecto personal como dentro del espacio institucional. Aunque la presente investigación ha estudiado específicamente a los profesores investigadores del área de historia de la UACJ, es probable que estos tipos de relación y las dinámicas que aquí se observan, no sean exclusivas de los sujetos estudiados y se presenten también en otras áreas y en otras instituciones.

### *Grupos*

Evidentemente, una de las primeras formas de relacionarse de los seres humanos se da al encontrar similitudes o afinidades con otras personas. De esta primera aproximación, pueden

---

<sup>359</sup> El presente capítulo se ha realizado a través del análisis de las entrevistas realizadas a los diferentes profesores-investigadores del programa de Historia de la UACJ, además, de la observación y observación participante durante el trabajo de campo, incluyendo, la observación no sistematizada de mi propia formación como alumna del programa de Historia de México de la misma institución.

derivar amistades, como sucede con algunos miembros del caso de estudio que son amigos desde la etapa universitaria, ya sea entre los mismos alumnos o entre alumnos y docentes.

De las relaciones de amistad pueden surgir redes de solidaridad y de apoyo de unos a otros, como lo son las recomendaciones para trabajos o proyectos. Estas recomendaciones pueden darse porque se considera que la persona tiene las habilidades requeridas para desempeñarse, así como la experiencia o conocimiento sobre el tema a tratar, o incluso, simplemente porque necesita trabajo y se le puede apoyar recomendándolo.

En este sentido, cabe precisar que de acuerdo con Wolf, existen dos tipos de amistad, una la expresiva o emocional, la otra instrumental. En la segunda, a diferencia de la emocional, “aunque el acceso a los recursos –naturales o sociales– no constituye su objetivo principal, la búsqueda de tal acceso es un elemento consustancial a la misma. En contraste con la amistad emocional, en la que la relación se limita a la diada en ella involucrada, en la amistad instrumental cada uno de los componentes de la misma actúa como potencial eslabón de conexión con otras personas del exterior”.<sup>360</sup>

A estas formas de relacionarse, donde prevalecen más los vínculos derivados de la amistad o intereses comunes, se le denominará *grupo*, siendo necesario establecer una diferencia entre *redes intelectuales*, *redes académicas*, *cuerpos académicos* y *academia*, aunque como se señaló al principio, en muchas ocasiones se encontraran estos tipos de asociaciones de manera simultánea, posiblemente porque el grupo de amigos se asoció para trabajar en algún proyecto, institución o cuerpo académico, como también porque las redes intelectuales pueden surgir de vínculos que se establecieron al haber trabajado en algún momento previo dentro de algún proyecto común o de la amistad derivada del intercambio intelectual.

Debido a que los grupos se forman por vínculos de amistad, intereses comunes o de redes de solidaridad, es posible encontrarlos dentro de la misma institución o incluso, en proyectos o publicaciones interinstitucionales, generalmente promovidas por algunos de los miembros del mismo grupo, que a fin de cumplir con las exigencias institucionales, generan los proyectos que pueden favorecer a varios de sus compañeros. Es importante señalar, que las invitaciones para realizar publicaciones o proyectos académicos, pueden ser parte de los

---

<sup>360</sup> Eric R. Wolf, “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas”, en Michael Banton (comp.), *Antropología social de las sociedades complejas*, Madrid, Alianza Editorial, 1980, p. 30.

beneficios de la pertenencia a determinados grupos, incluso cuando no se encuentren dentro de la misma institución, pero ya sea por afinidad de intereses o por amistad, se consideren parte del grupo. De igual manera, la falta de oportunidades o la escasez de estas, también puede ser parte de los obstáculos que se generan cuando se pertenece a un grupo que no cuenta con suficiente poder dentro de la institución.

Además, debido a que en esta forma de asociación prevalecen más los vínculos personales, se ha podido constatar que hay grupos que incluso han emigrado de manera conjunta de una localidad a otra para realizar algún tipo de proyecto académico, tal es el caso del grupo que aquí se estudia.

En algunos casos los grupos van tomando poder dentro de la institución. Dicho poder puede ser institucional o incluso político. Algunos profesores-investigadores consideran que muchos de los obstáculos que se encuentran para gestionar recursos o establecer mejores redes de trabajo dependen del grupo al que pertenecen o al que no pertenecen, más que de la calidad de su trabajo dentro del cuerpo académico o el área en la que se encuentran adscritos. Sin embargo, es importante señalar que a pesar de que esta incomodidad pudo ser registrada en la mayor parte de las entrevistas realizadas, muchos de los entrevistados parecen no distinguir entre la pertenencia a un grupo y la pertenencia a un programa de estudios o a un cuerpo académico.

Es decir, que si bien muchos profesores-investigadores notan que existen obstáculos o que no cuentan con los mismos apoyos por no ser parte de un grupo relacionado por amistad o intereses comunes desde tiempo atrás, no todos parecen notar que justamente el ser parte de un grupo, que además se encuentra colaborando en un programa de estudios o cuerpo académico, es parte de los mecanismos sociales con los que se desarrolla una institución y por lo mismo, de las formas en que cada persona adquiere o pierde ventajas dentro del espacio laboral.

Es preciso señalar esta situación, dado que de manera general, se asume que una institución opera bajo esquemas establecidos y jerarquías asignadas, donde cada persona ocupa un puesto específico con la finalidad de realizar determinadas funciones, cuando la realidad es que los intereses personales y políticos de cada individuo, generan la pauta de muchas de las acciones que se realizan o que incluso, no se realizan.

El no poder establecer estas diferencias entre una forma de asociación y otra, provoca además de un claro sentimiento de exclusión, la confusión entre otras formas de apoyo o de estructuras para la investigación, como lo es el manejo de recursos y de publicaciones colectivas. Otros casos han mostrado los problemas que pueden suceder para una persona cuando es parte de un grupo que no se relaciona con grupos de mayor poder, como los que se encuentran dentro del área de administración de recursos o que tienen poder político dentro de una institución, situación que puede causar desde la imposibilidad de presentar una tesis de grado, hasta tener que buscar otro espacio laboral dentro de la misma institución o incluso fuera de ella:

El trabajo de la universidad en ese sentido me absorbió [...] era la verdad muy pesado y siempre estuve con opiniones encontradas con la directora de [ese instituto], a [nombre de la persona] le gustaba mi trabajo, porque soy una persona muy constante y seria, siempre soy seria, tengo muy claro ese objetivo, ser muy seria en lo que voy a hacer, pero ella... había cosas que no le gustaban de mí porque... sabes que en ese tiempo la universidad tomó dos alas... los que queríamos al Secretario General como rector y que de repente sale un candidato y roban algo ahí... esa es la impresión que yo tengo, roban el proyecto de la uni y se lo quedan [los de otro grupo] [...] y entonces había una decepción e incertidumbre sobre qué rumbo va a llevar la universidad, y a la mitad de la administración de [nombre del rector], con quien yo sí llevo una relación muy buena, muy fraternal, muy amable, le pedí yo que ya me quería ir de [ese instituto], porque [nombre de la jefa] me estaba presionando mucho, me hacía trampas... era una serie de problemas... por ejemplo, algo muy común aquí es que no reportes un gasto y luego te cae auditoría... y yo gastaba mucho dinero en [define actividades laborales].

Digamos que yo nunca... nunca rompí relaciones, pero yo sí siento que conforme creció el grupo de ciencias sociales de la UACJ, conforme se consolidó, yo siento que fui... no sé si abiertamente o cómo con plan, pero sí sé que fui excluido de los planes de *Noé'sis* y solamente vuelto a tomar en cuenta a partir de hace un año [momento en que el entrevistado asumió un cargo de alta jerarquía].

Era un problema de formato y quizá en aquel momento también problemas de corte tal vez un poco político... yo pertenecía tal vez a un grupo que no era muy del agrado de una... de quien estaba en aquellos momentos dirigiendo la Maestría en Antropología de la ENAH. Hubo muchos problemas para defender el grado.

[...] es un proyecto colectivo también, [...] está pagando casi todo, es lo que coordina [nombre del coordinador] ahí nos dieron una cantidad de dinero para hacer un artículo, al cual por cierto no me invitaron, hasta que... yo fui la que me invité al proyecto, porque no me habían invitado y estaba todo el grupo de colegas, todos se encontraban ahí y a mí no me habían invitado, nadie me dijo, nadie le dijo al coordinador que yo había trabajado historia colonial, así es que yo me invité.

En este sentido, los grupos donde uno o varios de sus miembros puedan estar ubicados en puestos donde se privilegien más las cuestiones de tipo político que académicas dentro de

una institución, van ganando o perdiendo poder según logren mantener su fortaleza dentro de los espacios de su interés y al parecer, mucho depende del tipo de estrategias políticas que se empleen para lograrlo. En algunos casos que se registraron en las entrevistas, fue posible constatar que el cambio de un grupo a otro para los puestos administrativos y de dirección más altos de las universidades, han causado que algunas personas lleguen a quedarse en situaciones muy adversas al momento en que el grupo al que pertenecen pierda la situación privilegiada en que se encontraba dentro de la institución o que esta realice movimientos de personal:

A [nombre del investigador] le hubiera gustado desarrollar ese proyecto en [nombre del instituto], ahora tiene una situación muy adversa en este instituto para desarrollarse, él hace apenas un año fue un fuerte candidato a dirigir ese instituto, al perder la elección, su situación se vuelve muy complicada y llena de bloqueos y decide pedir un sabático e ir a probar en otra parte de la [nombre de la institución].

Cuando yo salí del puesto de Secretario General, no tenía ni siquiera un cubículo.

Esta exclusión ni siquiera siento que a la mejor fue algo planeado, sino que... simplemente una falta de interés en quien yo pudiera ser o lo que yo pudiera hacer o dejar de hacer, quizá incluso alguna forma de alejamiento conveniente de mí, que como habiendo sucedido aquella situación [cambio de un grupo a otro para ocupar la rectoría de la universidad], pues a la mejor la gente prefería no compartir demasiadas cosas conmigo o invitarme a colaborar demasiado, y sobre todo en aquella rectoría como que siempre hubo una idea de que tan conveniente era que anduviera yo rondando por ahí...

No perdió por falta de calidad académica, sino porque... ni siquiera fue una cuestión política, el problema fue por redes de poder.

Es la construcción de una pirámide que va construyendo formas de diferenciación y exclusión al mismo tiempo, que no son las más aceptables porque no son garantía de calidad, ahora, como eso se cruza con redes de poder y el poder tiene que ver con la inserción, encargos de la burocracia universitaria o de la burocracia institucional, el asunto se convierte en un juego complicado de competencias y no sólo de competencias, sino de golpes, es decir, si tu clan perdió, te comenzamos a hacer la vida imposible a ti y a toda tu gente en el recorte de recursos, a ponerte trabas...

De igual manera, también a través de las entrevistas, se ha podido comprender que los cambios de algunos grupos de poder institucional, han permitido la consolidación de otros grupos académicos o de investigación, muchas veces, en detrimento de otros grupos. Sin embargo, es importante notar que a final de cuentas, la exclusión que se da a un determinado grupo, muchas veces tiene que ver con la exclusión que se da a una persona que se considera clave. Es decir, que sigue teniendo demasiado peso la persona, antes que el grueso del grupo

o la misma institución, de tal manera que al excluir o incluso obstaculizar a la persona clave, se excluye al grupo completo al que pertenece:

[La exclusión del espacio de publicación] Quizás ni siquiera fue solo para mí... fue para todo el grupo, este ejemplo de crecimiento de la productividad, del poder de las relaciones, del uso de recursos que tiene ahora toda el área de las ciencias sociales y que se ve como el benemérito de las humanidades, pero es para un grupo nada más.

El sentimiento de exclusión que algunos de los entrevistados manifestaron se refleja más en la falta –o en algunos casos, supuesta falta– de oportunidades equitativas para proyectos conjuntos o publicaciones. Sin embargo, esa exclusión se considera que se generó al no pertenecer al grupo en el sentido de amigos: “lo que pasa es que el grupo más fuerte es de amigos, de puros amigos”.

Es importante señalar que algunas de esas redes de grupos que se establecen más por relaciones de amistad o afinidades intelectuales que después podrán derivar en amistad, también son flexibles y dinámicas. En algunos de los casos que se registraron podemos entender que muchas de estas redes se crearon primero por redes de amigos antes que intereses de temas de investigación o proyectos de trabajo. La relación previa con alguno de los coordinadores de determinado programa favorece en gran medida la invitación a seminarios, cátedras, intercambios institucionales o pueden llegar a facilitar los requisitos burocráticos para ingresar a determinados programas de estudio. Una vez que se establecen estos grupos y que logran ver resultados tangibles, es posible que la relación continúe por tiempo indefinido, especialmente cuando se logra mostrar publicaciones conjuntas, pues además, comúnmente comienzan a darse las recomendaciones o invitaciones para publicar en otros espacios y obras colectivas a través de estas relaciones de grupo:

Creo que los tiempos actuales tienen mucha más ventaja y posibilidad que otros tiempos, permiten que nos podamos mover mucho más allá de nuestras instituciones, entonces los amigos que trabajan temas afines a los míos, intercambian, socializan conmigo, mutuamente nos invitamos para participar en simposios, en eventos, para participar en las publicaciones de una de esas revistas temáticas, para armar una mesa, para armar un libro conjuntamente, entonces... eso me parece que tiene más peso que las redes intrainstitucionales.

Para la formación del programa de historia de la UACJ, las redes de grupo fueron determinantes. Como se mencionó anteriormente, un grupo de investigadores se estableció en la región para realizar trabajo de investigación histórica, pero para que eso se lograra, fue necesario encontrar primero a un investigador que aceptara el proyecto propuesto, mismo

que comenzó a llamar a otros investigadores que a su vez, establecieron vínculos para que llegaran otros más.

Como ya ha sido señalado, algunas de las características de los grupos son la movilidad y la flexibilidad. Dentro de un grupo se pueden encontrar ciertos integrantes que abandonan esta forma de asociación en determinado momento y también se pueden ubicar nuevos miembros en otra etapa. De igual manera, los grupos pueden extenderse, especialmente cuando alguno de los miembros permite la inserción de uno o varios externos.

En este sentido, aunque exista también un vínculo de amistad emocional, en términos de Wolf, también está presente la amistad instrumental, pues en muchas situaciones se observa que “cada uno de los amigos es promotor del otro. A diferencia de la amistad emocional que va acompañada de una limitación del círculo social, la amistad instrumental sobrepasa los límites de los grupos existentes e intenta establecer cabezas de puente en nuevos grupos”.<sup>361</sup>

Otro de los vínculos que es importante señalar en relación a los grupos, es que algunos se establecen entre maestros y alumnos, relaciones que en caso de resultar positivas, pueden derivar en grupos de trabajo bastante sólidos, grupos de amistades o redes intelectuales que pueden durar indefinidamente. La mayoría de estos casos surgen cuando el docente elige entre el grupo de alumnos a aquellos que consideran pueden colaborar como auxiliares primero y después como asistentes de investigación en los proyectos que ellos mismos emprenden, o en otros casos, como apoyo para las tareas de docencia:

[Después de egresar de la licenciatura] yo trabajé durante algunos años para la ENAH en México como ayudante de profesor y luego como profesor más o menos entre el año 79 y más o menos hasta el año 85 u 86. Este es el primer trabajo que yo tengo derivado de mis relaciones con los profesores, que fue el entrar siendo asistente de HC y después a través de RM, ya después me dan una recomendación para ser titular de la materia de Antropología Mexicana y otros cursos sobre Formación Social Mexicana, naturalmente estamos hablando de clases sueltas. Poco tiempo después de esta relación de afinidad que se había desarrollado con HC, cuando a él se le presenta la oportunidad de armar un gran proyecto de investigación para Azúcar, S. A., el de la *Historia del azúcar en México*, entonces él convoca, en lugar de convocar a colegas de su misma edad, convocó a sus estudiantes, a varios de sus estudiantes... y desarrollamos ese proyecto, que para mí fue una de las experiencias formativas más impresionantes, porque no solo fue mucho trabajo, sino que los seminarios de discusión y la relación de tutoría y casi de mentorazgo que se desarrolló con HC, fue

---

<sup>361</sup> *Ibidem*.

extraordinaria, esos fueron, digamos, los dos trabajos que yo conseguí recomendado por mis profesores.

Debido a que los grupos son flexibles y dinámicos, es posible observar reacomodos dentro de éstos, ya que en determinado momento, parte de los miembros del grupo son dirigidos o coordinados por alguno de los integrantes y posteriormente, según se den las circunstancias administrativas o de proyectos de trabajo o investigación, cambiar de rol y que el que antes coordinaba, ahora sea dirigido por otros miembros, o incluso, por alguno de los miembros a los que anteriormente dirigía:

C: Sí, sigo teniendo muy buenos amigos en esa generación y una relación de trabajo particularmente fuerte la desarrollé con RL durante una temporada, además de compartir espacios físicos, porque teníamos el mismo cubículo, compartimos mucho la afición por descubrir o por sistematizar información sobre la historia económica y empresarial del estado de Chihuahua y debido a ello, yo creo que debimos de haber preparado cuando menos una media docena de ensayos juntos, varios de los cuales fueron publicados [...]

HD: ¿Pero de qué manera a continuado esta relación con RL? que a lo mejor en algún momento fue muy productiva, hicieron muchos trabajos juntos, organizaron incluso varias cosas importantes ¿De qué manera se da en este momento?

C: Bueno, digamos que esa etapa de mucha colaboración culmina cuando nos vamos juntos a estudiar el posgrado a Nuevo México, que estamos allá prácticamente de fines del 92 hasta mediados del 94 más o menos, y luego después... ya la relación de colaboración académica se vuelve mucho más débil, porque en el 94 me nombran Secretario General de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y bueno, fueron seis años de un trabajo que es brutalmente absorbente, que es la Secretaría General. [...] En esa época RL acepta venirse a trabajar conmigo en un área de Proyectos Especiales de la Secretaría General, pero desarrollando fundamentalmente proyectos de desarrollo institucional, no proyectos de investigación académica y así va sucediendo durante los siguientes seis años y a partir de ahí, digamos del 2000 para acá, pues la relación se ha vuelto, sobre todo ha continuado la parte amistosa, pero la parte de colaboración académica, esa prácticamente la interrumpimos y más bien me ha tocado ya trabajar en las áreas que desde el 2000, RL dirigió, primero en el Programa de Historia y desde el 2006 el Departamento de Humanidades... nada más como un profesor dentro de los programas que él dirige... ya no colaborando ni siquiera en las materias, simplemente cumpliendo yo con mi tarea de asesorar alumnos, dirigir tesis y dar cursos.

El fragmento de entrevista anterior, permite observar dos aspectos de las relaciones que se dan al interior de los grupos. Por una parte, se comprende el reacomodo que se da entre los miembros, cuando en ocasiones unos dirigen y otros son dirigidos, situación que puede cambiar según los puestos dentro de la institución, pero por otra parte, también permite observar que la cohesión del grupo se mantiene en muchas ocasiones.



El hecho de que uno de los miembros del grupo ocupó una posición de poder importante en la universidad, se notó en la trayectoria del grupo en dos sentidos. Primero, fueron los años más importantes del Congreso Internacional de Historia Regional, donde el reconocimiento que obtuvo dicho congreso permitió contar con la participación de muchísimos investigadores de la región y el estado, el país y extranjeros, y también se logró fundar la Catedra Friedrich Katz, misma que continúa al día de hoy y que ha sido sumamente relevante para la formación de estudiantes y la formación continua de docentes, además, fue la primera catedra patrimonial que se instauró en la UACJ. Por otra parte, en estos mismos años, se logró ofertar la Licenciatura en Historia de México, que si bien los miembros del grupo ya tenían el puesto de profesores-investigadores y la línea de investigación histórica ya se había abierto desde hacía tiempo, difícilmente podía fortalecerse si no existía el espacio para formación de profesionistas.

Es importante señalar que entre los grupos, prevalece el vínculo con la persona antes que con la institución, de tal manera que en muchas ocasiones las invitaciones a otras instituciones, ya sea para alguna presentación o la impartición de algún seminario o cátedra, se dan por la relación que se establece primero entre los investigadores, para después extender la invitación de manera institucional: “Y me invita... aunque formalmente diga que me invita la institución, realmente me invita un colega que me quiere, que me aprecia”. En este sentido, se puede entonces considerar que existen lealtades con las personas que fungen como líderes de grupo y, por lo tanto, con los proyectos que este desarrolla.

Basándose en la información obtenida a través de las diferentes entrevistas, se puede considerar que algunas posibilidades de publicación se relacionan con los vínculos establecidos dentro de los cuerpos académicos o incluso en espacios exteriores, ya que aún existen círculos muy cerrados entre quienes dirigen los consejos editoriales, las casas editoriales y las políticas de admisión de artículos para revistas, en especial, cuando tienen el aval de CONACYT, volviéndose en ese momento cotos de poder muy fuertes, por lo que gran parte de los entrevistados consideran que las relaciones personales entre grupos influyen para lograr el éxito profesional de su carrera, aunado a cierta capacidad de liderazgo y por supuesto, de su propia habilidad para la investigación y la producción de textos.

Sin embargo, también es importante considerar que, de acuerdo a la percepción general de los entrevistados, un grupo puede generar tanto proyectos muy buenos de trabajo, como obstáculos para trabajar una vez que se da el rompimiento del grupo: “el grupo de profesores se dispersó y no sabes lo costoso que ha sido para la carrera”.

Asimismo, hay que considerar que parte de los académicos pueden estar pensando más en ciertas figuras que son clave, que en programas de desarrollo institucional o académico. Cuando se habla de figuras clave, puede ser tanto favorable como desfavorable, según se perciba al líder de grupo por parte de los externos, o incluso, por los mismos miembros del grupo. Sin embargo, cuando son las personas las que destacan y no los programas en sí, puede estar evidenciándose una falla en los programas de trabajo y dentro de los proyectos, ya que se observa entonces que lo personal afecta a lo institucional y, en este caso, a lo académico. Es importante señalar, que este riesgo crece cuando las estructuras académicas institucionales son débiles, situación muy extendida en México, de tal manera, que no necesariamente es el hecho de que una persona destaque, sino que está quedando demostrada la debilidad institucional, lo cual permite que se observe más a ciertas personas que se convierten en figuras clave dentro de algunos programas o proyectos, que a la misma institución.

El pensar en figuras clave dificulta la continuidad y desarrollo, dado que de cierta manera se elimina el proyecto institucional en un momento en el que se asume que la mayor posibilidad, o incluso, la única manera de realizar investigación académica, es a través de la pertenencia a una institución. Es decir, que una vez que el primer coordinador o líder de proyecto deja el puesto, su sucesor muy probablemente realizará un trabajo completamente diferente, lo cual, continúa evidenciando la debilidad del proyecto institucional. Sin querer dejar de lado la formación personal, habilidades y capacidad que puede tener cada persona para dirigir un programa, es importante considerar que en algunos casos se están mostrando más como personas que como proyecto conjunto:

Quando yo regresé a sociología, inclusive estuve en la Academia de Sociología, me di cuenta después de muchos años que estaban clavados también en una tendencia muy positivista, que tenía la marca de la coordinadora más reciente que era demógrafa, entonces yo no sé cómo le tenemos que hacer para evitar que no haya marcas de personalidad en los programas, sino que estén las marcas de los proyectos, no del que está coordinando o de la que está coordinando, sino del proyecto y que esté o no esté el coordinador, el proyecto siga marchando... eso es algo que

tendríamos que hacer los coordinadores y el cuerpo académico... son cuestiones que ya no vemos, porque estás tan acostumbrado a que tenga la marca de personalidad en la formación, que tenga la personalidad del que está al frente del proyecto... igual es en otros programas.

Como ya se ha mencionado, el sentimiento de exclusión está presente en algunas de las personas que se consideran ajenas al grupo, lo cual, dificulta a quien deba coordinarlo, conseguir un proyecto de equipo, ya que en muchas ocasiones se asume que algunos proyectos son de amigos, y por lo tanto, no desean acercarse a trabajar en conjunto, o incluso, algunos entrevistados han señalado que no tienen las mismas oportunidades que los que sí pertenecen al grupo.

Otra de las dificultades que se observa, se encuentra en aquellos casos donde los profesores-investigadores pertenecen a un determinado programa de estudio, pero que su grupo es de otro programa, y por lo mismo, sus objetivos y oportunidades de desarrollo se encuentran dentro del espacio al cual pertenece su grupo, lo cual, hace que se alejen en gran medida del programa al que están adscritos, así como de sus objetivos o proyectos. Esta situación se observa en varios casos de la institución de estudio, y puede atribuirse generalmente, a las relaciones de amistad que permiten la incorporación de los profesores a otros espacios, debilitando en gran medida al programa al que se encuentra adscrito.

Se ha podido constatar que dentro de la planta de profesores-investigadores de la Licenciatura en Historia, se encuentran adscritos miembros de los grupos clientelares de la universidad, pero que en realidad se encuentran laborando en otros departamentos o licenciaturas, pero a los cuales había que otorgarles un lugar dentro de la institución, lo que genera que normalmente los docentes del área de historia se encuentren sobrecargados de materias cada semestre ante la imposibilidad de contratar más docentes, dado que los espacios están totalmente cubiertos. En este sentido, también es posible afirmar que algunos egresados del programa de Licenciatura en Historia se han visto obstaculizados para incorporarse como profesores en esta institución, cuando se les asocia al grupo de estudio.

Con ser que las instituciones de educación superior se consideran autónomas y que de acuerdo con algunos autores, también se supone son organismos descentralizados y no

incorporados al aparato estatal,<sup>362</sup> aún existe una fuerte influencia del gobierno del estado de Chihuahua sobre la institución, en especial, de los partidos políticos que determinan en gran medida el ascenso de algunos grupos a través de su apoyo para la elección del rector. Aunque esta influencia es muy clara en la institución del caso estudio, es muy probable que esta situación no sea exclusiva de esta entidad federativa y que pudiera estar sucediendo también en otras instituciones y estados de la república.

Si bien, los grupos pierden o ganan poder dentro de una institución –lo que a su vez, puede definir su permanencia o su disgregación como grupo o incluso su adhesión a otro grupo–, se observa que cuando alguno de los miembros tiene o ha tenido acceso a puestos que se consideran altos dentro de la burocracia administrativa, existe también una relación con los grupos políticos del estado.

Como ya se ha señalado, el primer núcleo del grupo de estudio fue convocado para desarrollar trabajo de investigación histórica a través de una persona que pertenecía a un grupo directamente relacionado con la rectoría de la UACJ, mismo que posteriormente fue nombrado rector, situación que pudo influir en la consolidación del grupo de estudio, además de que algunos de sus miembros ascendieron a puestos de alto nivel en la institución.

Este rector ocupó su puesto durante la gubernatura del estado por parte del partido Acción Nacional (1992-1998). Aun cuando el gobernador de este periodo no lo apoyaba, se observa que bajo el gobierno estatal y federal de este partido, esta misma persona ha logrado tener importantes puestos dentro de otras instituciones de educación, instituciones estatales, e incluso, dentro del servicio diplomático del país. Una vez que se da el cambio del gobierno panista al del Partido Revolucionario Institucional, el grupo queda fuera de los puestos de alto nivel de la institución y se incorpora a la rectoría el grupo que fue apoyado por este partido. En este sentido, también ha sido posible observar que en otros casos, la universidad ha sido una plataforma para puestos políticos dentro de la estructura gubernamental del estado de Chihuahua.

---

<sup>362</sup> Enrique Krauze, “La Generación de 1968 (1936-1950): Militancia o conocimiento”, en *Caras de la historia*, *Op. Cit.*, pp. 154-161.

Si bien no todos los miembros de los diferentes grupos siguen los pasos de quien funge como líder, algunos casos de ascenso a puestos de alto nivel consiguen favorecer la perspectiva del grupo o de varios de sus miembros. Está claro que en México, los cargos de poder en las universidades, pueden ayudar a escalar en la estructura de poder de la administración pública. Tal es el caso de otro rector de la misma institución de estudio, que interrumpió su periodo cuando obtuvo el cargo de Secretario de Educación del estado, aunque ahora con un gobierno priísta, para después buscar la candidatura para la presidencia municipal de Ciudad Juárez por el mismo partido. Aunque no logró esta postulación, fue diputado y posteriormente secretario del Ayuntamiento. De igual manera, se conoce el caso de un secretario general de la universidad de estudio, quien posteriormente dirigió otra institución de investigación, para después haber sido llamado por tres diferentes gobiernos estatales para ocupar altos cargos en el sector de educación.

Este tipo de situaciones, permite comprender además, que una vez que se incorpora un nuevo grupo, se genera a su vez un nuevo proyecto, donde prevalecerán intereses que pueden ser contrarios a los objetivos que habían sido propuestos, dificultando así, la trascendencia de proyectos que requieren continuidad para su fortalecimiento y crecimiento:

HD: ¿Qué faltó?

RR: Tiempo. Yo siento que en el área en la que estamos hablando, faltó continuidad, el rector no tenía el interés que tenemos nosotros en investigación y se dejó llevar por la inercia... no se puede pedir peras al olmo. Rectores académicos pueden hacer muchas cosas, pero nos faltó tiempo... si C hubiera quedado de rector, seguramente se habrían enfatizado otras cosas, pero quedó F, aparte de muy inculto, sin ningún interés, sin vocación académica, sólo era amigo del gobernador. Un problema es que falta continuidad, no sólo en nuestro caso, en general, falta continuidad, se necesita un diagnóstico de largo plazo de la universidad para decirle al rector en qué vamos y ver hacia donde se va a desarrollar... algo que tenga proyección a futuro... ahí vemos como incide lo político, pero sin atenerse a nada, nosotros cuando salimos hicimos un plan de 20 años por escrito y no sé hasta donde lo hayan utilizado. Yo creo que esa era la aportación más importante, no la infraestructura ni la biblioteca, que es sumamente importante, sino un plan de desarrollo de 20 años, una visión a largo plazo. No creo que lo hayan seguido.

Actualmente, el nuevo gobernador del estado de Chihuahua pertenece al partido Acción Nacional. Algunos miembros del primer núcleo del grupo de estudio, que tuvieron acceso a puestos que se consideran altos dentro de la burocracia administrativa con otro gobierno del mismo partido, han vuelto a tener cargos importantes dentro de la estructura de gobierno o incluso en otras instituciones de investigación del estado, en las cuales, dicho

puesto se determina por el mismo gobernador. Además, se perfila que existen oportunidades para volver a tener puestos de alto nivel en la institución del caso de estudio para algunos de los miembros de este grupo, situación que posiblemente se revertirá si nuevamente el gobierno del estado es del PRI. Cabe mencionar, que ninguna de las personas a las que se ha hecho referencia, es militante de algún partido político.

Sin embargo, a pesar de lo anteriormente señalado, es importante considerar que el grupo de historia no es un grupo clientelar, aunque se desarrolle en una institución de prácticas corporativistas. Al respecto, debe señalarse que si bien estos términos se relacionan generalmente con los espacios directamente incorporados al aparato estatal o al ámbito político, en las universidades, al menos, en la del caso de estudio, el acceso a los recursos materiales e inmateriales, permite observar este tipo de prácticas. En este sentido, el grupo de estudio pertenece a la categoría que Wolf denominó *camarillas*:

La amistad de camarilla [*clique*] tiende fundamentalmente a abarcar el conjunto de roles inherentes a una determinada actividad profesional. No obstante, la camarilla tiene todavía fines más numerosos que los previstos en el marco oficial de organización de la institución. [...] Este fenómeno se produce especialmente en situaciones que se caracterizan por una distribución desigual de poder. Los superiores y los inferiores en el poder pueden concertar alianzas informales que aseguren el desarrollo fluido de sus relaciones, que los protejan contra investigaciones no deseadas del exterior o de la competencia interior y que contribuyan a favorecer los ascensos y la satisfacción de otras aspiraciones.<sup>363</sup>

De acuerdo a lo observado y a las entrevistas realizadas, es posible considerar que el grupo de mayor poder dentro del instituto de ciencias sociales y administrativas, al cual está adscrito el departamento de humanidades, se constituye a través de prácticas corporativistas, que de manera concreta, representan intereses para este grupo. Aunque dichas prácticas se realizan de manera informal, son sumamente evidentes, dando como resultado amistades instrumentales desiguales, en las que al alcanzar el punto máximo de desequilibrio, “una de las partes dispone de posibilidades claramente superiores para conceder bienes y servicios, se llega al momento crítico en que la amistad se convierte en un vínculo de patronazgo en el que intervienen un patrono y un cliente. La relación entre ambos se ha descrito acertadamente como ‘amistad asimétrica’”.<sup>364</sup>

---

<sup>363</sup> Wolf, *Op. Cit.*, p. 33.

<sup>364</sup> *Ibid.*, p. 34.

En este sentido, las prácticas corporativistas o clientelares, están denotadas por “relaciones informales de poder que sirven para el intercambio mutuo de servicios y bienes entre dos personas socialmente desiguales o entre dos grupos”, es decir, que se trata de “una relación diádica, en la cual una persona poderosa (el patrón) pone su influencia y sus medios en juego para dar protección o ciertas ventajas a una persona socialmente menos poderosa (el cliente) que le ofrece respaldo y servicios al patrón”, donde además, “las actividades dispares de diferentes recursos se utilizan para favorecerse mutuamente”.<sup>365</sup>

Considerando el caso del grupo de estudio y de la institución donde se desarrolla, ha sido posible constatar que al no aceptar ser parte de las prácticas corporativas del grupo de poder, se ha visto obstaculizado dentro de la estructura administrativa, misma que favorece a otro grupo, quitando espacios que corresponden al Programa de Historia, provocando situaciones laborales adversas.

Los obstáculos que se generan al no pertenecer a un grupo clientelar dentro de una institución de prácticas corporativistas, pueden ser muy diversos. Quizás una de las situaciones más adversas para el grupo de estudio, sucedió cuando el coordinador del programa de historia fue ascendido a la Jefatura de Humanidades y posteriormente destituido, sin explicación alguna, ocupando su lugar una persona directamente relacionada a uno de los grupos de mayor poder dentro de la institución.

Esta situación quizás generó uno de los momentos de mayor descenso para el grupo de historia, pues además, se logró imponer dentro de la principal actividad académica de ese año, el Congreso Internacional de Historia Regional, a otro grupo, evidentemente, muy cercano al grupo de mayor poder dentro de la institución. Fue posible observar que esta situación provocó una grave desorganización que se reflejó tanto en la calidad académica del evento, como en la pérdida de redes que desde hacía mucho tiempo se habían creado, aunado a que las temáticas propuestas, se encontraban entremezcladas con los intereses temáticos del otro grupo.

Se evidencia así, que parte de estas estrategias logran otorgar al grupo impuesto las oportunidades de reconocimiento y de obtención de los estímulos correspondientes por las

---

<sup>365</sup> Barbara Schöter, “Clientelismo político: ¿Existe el fantasma y cómo se vive?”, *Revista Mexicana de Sociología*, 72 Núm. 1 (enero-marzo, 2010), México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, p. 142.

actividades realizadas. De igual manera, se observa que a partir de dicha situación, no ha sido posible recuperar el reconocimiento que durante mucho tiempo tuvo este congreso.

A través de esta situación, es posible reafirmar que el grupo de estudio, no opera como grupo clientelar donde se reflejen amistades instrumentales, no obstante que existe un “ego centrado”, en este caso, dos cabezas de grupo, dado que las relaciones no son completamente verticales o sin intermediación de estos líderes, por lo cual, es más factible considerar que el grupo de estudio es un grupo de camarillas, lo que:

Normalmente, entraña un factor afectivo que puede emplearse para contrarrestar las exigencias oficiales de la organización, para hacer más aceptable la vida dentro de ella y para dotarla de mayor sentido y, lo que es muy importante, puede disminuir en el individuo el sentimiento de que está dominado por fuerzas extrañas a él y servir para confirmar la existencia de su yo en la acción recíproca de las charlas amistosas en los pequeños grupos. Pero desempeña también una importante función instrumental, al hacer más previsible una situación que no lo es y al proporcionar un apoyo mutuo frente a las perturbaciones inesperadas internas o externas.<sup>366</sup>

En este sentido, se puede afirmar que el “grupo de camarillas”, funciona como una forma de resistencia ante los grupos de poder de la institución, permitiendo un respaldo entre los miembros del grupo, sin considerar la posibilidad de una afrenta directa, solamente conservando su posición dentro del esquema impuesto.

#### *Redes intelectuales*

Las redes intelectuales son una forma de vinculación informal que se genera a través de intereses comunes sobre los temas de investigación o a través del intercambio intelectual de cualquier tema, aunque no necesariamente los investigadores estén relacionados con la misma investigación o institución, es decir, que también se generan por el interés de compartir con otras personas algunos aspectos del conocimiento, el método, la experiencia del oficio de investigar y de la docencia.

Las redes intelectuales pueden haber surgido de una amistad en específico o a través de los grupos de amistades emocionales o instrumentales entre los involucrados. Sin embargo, la diferencia con otras formas de asociación, es que se dan más por intereses afines en relación a la investigación o al conocimiento en sí. Por lo mismo, también podrán cambiar en determinados momentos de acuerdo a los temas que los investigadores estudian a lo largo

---

<sup>366</sup> Wolf, *Op. Cit.*, p. 33.



de su carrera profesional y en la gran mayoría de los casos, las redes intelectuales suplen las fallas de los espacios colegiados o la ausencia total de estos, de tal manera que permiten a algunos investigadores encontrar el espacio de discusión y reflexión cuando en su institución o proyecto de investigación no existe el trabajo colegiado o está mal llevado: “Como aquí los vínculos de trabajo son más por relaciones personales y la discusión de tipo colegiado, si acaso existe, es por amistad, no por responsabilidad académica”.

Un ejemplo de los reajustes que se dan entre las redes intelectuales de acuerdo a diferentes momentos de los temas de investigación de cada investigador es el siguiente:

Lo que pasa es que las redes son... sufren transfiguraciones, reajustes. Yo diría que en los últimos años tengo muchas más ligas con personas del cono sur y bueno... quizás se debe a los ejes de afinidad, de los temas que yo trabajo y de las personas que nos hemos conocido y hemos tenido más vínculos en los últimos años, personas que están Chile y en Argentina.

Este tipo de relación traspasa también por lo general los vínculos con cualquier institución, ya que al darse de manera tan directa entre los interesados, no se requiere de espacios propiamente académicos o institucionales. De igual manera, no tiene la presión de una colaboración que exija resultados como lo son los programas de investigación y los cuerpos académicos, aunque también puede llegar a dar como resultado la producción académica. Al ser un vínculo que se establece de manera completamente voluntaria para el intercambio de ideas, la discusión y reflexión, estas redes pueden llegar a convertirse en amistades muy sólidas y completamente ajenas a cualquier institución.

Aunque se observa que dentro de las dinámicas del grupo de estudio, las redes intelectuales convergen en espacios académicos que son más de intercambio y exposición de ideas, como los congresos, coloquios o simposios, pues les permite confluír nuevamente. Estos espacios contribuyen para que se establezcan de manera personal las redes que posibilitan nuevas publicaciones o recomendaciones laborales para otras personas.

Otra característica de este tipo de vínculo es la generosidad. Precisamente porque se trata de una relación voluntaria y sin ningún tipo de exigencia institucional, se observa la disposición que tienen los involucrados para compartir sus propios materiales, establecer la red con otras personas que posiblemente tenga lo que un tercero necesita o indicar donde se encuentra lo que busca, así como reflexiones u opiniones que pueden favorecer en gran

medida la investigación. Incluso, generalmente están dispuestos a hacer por gusto y no por obligación, el trabajo de lectura y revisión de textos antes de ser enviados a dictamen o ser presentados como ponencias, según sea el caso.

Debido a que la red intelectual no es la institucional y a que se da de manera voluntaria y generalmente se establece al menos en un inicio, por el intercambio de ideas cuando se investiga un tema específico, las redes pueden cambiar de acuerdo a la actividad intelectual según los tiempos en que el investigador desarrolle un mismo tema, ya sea que posteriormente prevalezca como amistad y continúe el intercambio de ideas, que crezca esa red o que el investigador genere una nueva red de intercambio y discusión, si acaso ha decidido cambiar su tema o enfoque de estudio.

Ha sido posible observar que estos intercambios intelectuales y de discusión de ideas pueden ser muchas veces bastante más productivos para el investigador, aunque dada la forma en que las instituciones y los programas de estímulos miden lo que llaman productividad académica, no se considera a estas formas de relacionarse intelectualmente con otros investigadores parte de lo que pueda incrementar la producción del investigador.

### *Cuerpos académicos*

Otra forma de asociación que se establece entre los profesores investigadores, son los cuerpos académicos. Este tipo de asociación se vincula a las instituciones de educación superior y las funciones que se espera realicen los investigadores. De acuerdo a su definición,

Los cuerpos académicos (CA) son grupos de profesores de tiempo completo que: en las universidades públicas, estatales y afines comparten una o varias Líneas de Generación y Aplicación Innovadora del Conocimiento (LGCA) (investigación o estudio) en temas disciplinares o multidisciplinares, así como un conjunto de objetivos y metas académicas comunes. Adicionalmente, sus integrantes atienden Programas Educativos (PE) en varios niveles para el cumplimiento cabal de las funciones institucionales.<sup>367</sup>

Es decir, que los cuerpos académicos son el medio organizado institucionalmente para el trabajo conjunto entre investigadores de acuerdo a líneas temáticas o de estudio. Los investigadores del caso de estudio, además de ser *grupo* y que entre algunos de ellos se

---

<sup>367</sup> [promep.sep.gob.mx/ca1/Conceptos2.html](http://promep.sep.gob.mx/ca1/Conceptos2.html)

relacionan como *red intelectual*, también están organizados algunos de sus miembros como el Cuerpo Académico de Estudios Históricos de la UACJ.

Debido a que esta forma de asociación fue instituida desde el Estado, cambia por completo la perspectiva de su funcionamiento, ya que se trata de un grupo impuesto, que no ha sido formado por acuerdo de sus miembros. Aunque desde luego, también pueden llegar a convertirse en grupos de poder dentro de la institución.

El Cuerpo Académico de Estudios Históricos es además un cuerpo académico consolidado, lo que de acuerdo a otra de las formas regulación institucional, el Perfil PRODEP (Programa para el Desarrollo del Profesorado), es aquel que “cuenta con productos académicos reconocidos por su buena calidad y que se derivan de LGAC/LIADT/LILCD consolidadas”, donde además los integrantes “cuentan con amplia experiencia en docencia y en formación de recursos humanos”, así como el hecho de que la mayoría de estos investigadores cuentan también con este reconocimiento del perfil deseable y “tienen un alto compromiso con la institución, colaboran entre sí y su producción es evidencia de ello”.<sup>368</sup>

Cabe señalar que en la fuente referida, que es la oficial, no se explica cuáles son los requisitos para determinar qué es un producto académico reconocido por su buena calidad, así como tampoco se refieren las características de lo que se considera un alto compromiso con la institución, ni cuanto es el tiempo requerido para considerar que se tiene una amplia experiencia en docencia. Es decir, que son requisitos sumamente vagos y poco precisos.

Sin embargo, es importante no perder de vista que estos requisitos son también atributos para la lucha por el poder dentro de la institución, pues en la medida en que se acceda a proyectos de investigación y se realicen publicaciones, los estímulos económicos son mayores para el investigador, la posibilidad de reconocimiento y ascenso, también, por lo cual, la competencia por los recursos siempre estará presente, donde la gran mayoría de las veces, se verán favorecidos los cuerpos académicos cuyos miembros sean cercanos al grupo de poder de la institución a la cual pertenecen.

---

<sup>368</sup> Las siglas refieren a las líneas de investigación, generación y desarrollo del conocimiento o desarrollo tecnológico. [promep.sep.gob.mx/ca1/Conceptos2.html](http://promep.sep.gob.mx/ca1/Conceptos2.html)

En la institución del caso de estudio se observa que existe la libertad para cambiar de un cuerpo académico a otro o de asociarse por medio de los grupos previos que se habían generado por afinidades comunes y entonces así, definir el tema de estudio con el que se establecerán como cuerpo académico. En palabras de uno de los miembros del Cuerpo Académico de Estudios Históricos, esta asociación consiste en

Un grupo de académicos se asocia voluntariamente en el marco de una disciplina o de un conjunto de disciplinas para desarrollar ciertas líneas de investigación, donde la idea es dejar de trabajar y de producir en solitario y tratar de que al menos parte de la producción en investigación y publicaciones se pueda hacer al menos con unos, si no se puede con todos los miembros del cuerpo académico. Es la parte ideal. Potenciar el trabajo académico en equipo y de ahí establecer redes de trabajo con otros cuerpos académicos.

Aunque en este ideal de trabajo, quedarán excluidos todos aquellos que sean profesores de tiempo parcial. Lo que a su vez, impide que los docentes de tiempo parcial, generen la producción académica que les permita competir por la categoría de profesor-investigador de tiempo completo: “En mi carácter de profesor de medio tiempo yo no puedo participar activamente en un cuerpo académico. Estoy imposibilitado a no ser que sea por invitación de alguien”, es decir, por alguien que pertenezca al grupo y que funcione como conexión o “cabeza de puente” en términos de Wolf.

Debido a que esta forma de asociación permite que confluyan no sólo intereses en la investigación, sino personas que previamente eran grupo, se observa que en muchas ocasiones se requerirá encontrar un punto de convergencia de temas tan diversos. Tal es el caso del Cuerpo Académico de Estudios Históricos, donde el punto de convergencia para intereses tan distintos es la historia regional o como el caso del Cuerpo Académico de Historia, Sociedad y Cultura Regional, que por su mismo nombre, permite la incorporación de cualquier tema de las ciencias sociales y humanidades.

Cabe señalar que estos dos cuerpos académicos son los que desarrollan investigación histórica en la UACJ y que además, es la forma en la que dos grupos diferentes, tanto en enfoque en la investigación, como en la forma de relacionarse con otros grupos de la misma institución, generan su trabajo separados uno de otro, pero manteniendo su posición.

Los cuerpos académicos pueden consolidar su figura dentro de la institución a través de la publicación escrita y de los vínculos que se logren establecer con otros investigadores,

sean de la misma institución o externos y generalmente, tienen un núcleo de personas que es casi constante, aunque el número de integrantes puede crecer o incluso decrecer, en determinados momentos. El crecimiento de esta figura de asociación generalmente se logra a través de las redes académicas personales o de las redes intelectuales, es decir, por invitación de aquellos que conforman el núcleo principal, aunque también, pueden llevarse a cabo convocatorias de participación para los interesados que trabajen temas similares al del interés central del cuerpo académico, ya sea para publicaciones u otras actividades académicas a realizar.

Esta forma de unir más personas al proyecto básico permite incorporar visiones y enfoques de otras disciplinas, en algunos casos llegando al trabajo de manera interdisciplinaria o multidisciplinaria y además, consolidarse también como grupo de trabajo en otros espacios fuera de la institución al lograr difundir su producción escrita:

Son redes que tienen un tinte personal, de manera total... si tú te pones a ver el *Chihuahua Hoy*, ahí hay gente de los cuatro institutos de la UACJ, pero también hay gente de otras instituciones del estado, del exterior, del centro del país, de otros estados del país, o sea, hay de todos lados. Lo que a nosotros nos vincula es el interés por Chihuahua. A nosotros nos interesa Chihuahua. Esto no quiere decir que excluimos otras cosas, no, porque también extendemos más allá, pero el proyecto, lo que es el núcleo, es el interés por Chihuahua. Es lo que te digo, es como una amiba, se extiende, se contrae.

Cabe señalar que en estos casos, prevalece otra forma de vinculación, que podría denominarse *Redes académicas*, en la cual la característica común es esencialmente el apoyo que se da entre pares y que puede verse reflejado en publicaciones conjuntas, invitaciones a congresos, coloquios, seminarios, sínodos de tesis de licenciatura o posgrado, e incluso, servir como enlace con otros investigadores a fin de extender la red para generar intercambios intelectuales, de información u otro tipo de proyectos académicos.

De acuerdo a la mayor parte de los entrevistados del Cuerpo Académico de Estudios Históricos, una de las funciones de estas formas de asociación, es la de fomentar un espacio de reflexión y discusión para la investigación dentro de un marco de colaboración conjunta. Sin embargo, de acuerdo a su propia opinión y a lo observado dentro de este grupo de estudio, sigue prevaleciendo el trabajo individual, realizado de manera aislada, que se junta al terminarse y se presenta como un trabajo colectivo:

Yo honestamente lo veo como un trabajo muy aislado, muy individual, que luego a veces, en el mejor de los casos, trata de buscar alguna forma de relacionarse con alguna red más grande, yo siento que prácticamente todos trabajamos aislados, de manera individual y luego en el mejor de los casos, llegamos a buscar a ver con quien nos relacionamos, por eso casi no formamos parte de ningún grupo de trabajo, las cosas a veces nos caen por chiripada o por suerte.

Es mucho trabajo individual que se hace aparecer como colectivo sin que realmente sea colectivo. Considero que por dos razones principales, uno, el trabajo del investigador se realiza de manera muy solitaria y dos, no se ha encontrado el aliciente para el trabajo en colectivo.

En teoría [los cuerpos académicos] sirven para hacer trabajo colegiado. Yo la neta, lo dudo mucho. No lo veo.

HD: ¿Por qué considera que fue un fracaso ese proyecto?  
Profesor-investigador: Yo digo que fue un fracaso porque nunca logramos construir una unidad de propósitos, nunca logramos que quizá las cosas personales se situaran y se subordinaran al proyecto más general y me parece... particularmente ya en esto, que hubo dos grande omisiones, dos grandes problemas, uno, una omisión, no diría que es menor, tal vez ahí compartida por parte del coordinador general de la obra [...] y los coordinadores de los periodos, yo era coordinador del periodo de Revolución, y dos, [el coordinador general] falló al crear este sentido de cuerpo, este sentido... de entrega de avances de investigación discutidos en forma de seminario aunque él no supiera de eso... y así todas las reuniones. Yo digo que fue una confianza excesiva, pero también una delegación excesiva, entonces falló... exceso de confianza y escasez de mayor responsabilidad y supervisión.

Es posible considerar que si no se ha logrado un trabajo conjunto entre la mayor parte de los miembros de este cuerpo académico, se debe principalmente a que han prevalecido más las cuestiones personales de los involucrados que el proyecto académico, lo que a su vez, genera la falta de interés en llevar a cabo una discusión colegiada, evidenciando que difícilmente se logra realizar objetivos comunes o propósitos claramente establecidos, y que únicamente se está dando la reunión de los diferentes trabajos para publicarse como obra colectiva. Por lo cual, también es posible considerar entonces que el objetivo central del cuerpo académico, que es el de potenciar la disciplina, tampoco se está cumpliendo cabalmente.

A pesar de lo anterior, es importante señalar que todos los entrevistados coinciden en que debido a la manera en que la universidad busca desarrollarse y en la necesidad que tienen de pertenecer a programas de investigación y de estímulos, la única manera en que actualmente un investigador puede consolidar su carrera, es través de la pertenencia a estas figuras académicas, pero al mismo tiempo, parece haber una gran resistencia para aceptar trabajar bajo este tipo de formas colegiadas:

Actualmente ningún investigador que se haya formado en alguna institución te va a decir “yo me muevo solo”. Ya no se puede hacer investigación de propia cuenta. El cuerpo académico es casi como el centro de operaciones de los que tienen el perfil de tiempo completo y son maestros investigadores.

Pertenecer a un cuerpo académico no es un requisito forzoso dentro de la institución, pero el estímulo económico se verá reducido, especialmente porque las posibilidades de publicación o de desarrollo de proyectos de investigación serán mucho menores cuando no se encuentran adscritos los investigadores a esta forma de asociación.

Aunque no es obligatoria la pertenencia a esta figura académica, se espera que el investigador *sea parte*. En este sentido, también es importante señalar que de acuerdo con todos los entrevistados, el pertenecer a un cuerpo académico es la mejor manera de desarrollar su carrera profesional, al permitirles adquirir los recursos para realizar sus investigaciones o posibilitar los espacios para publicación, pero al mismo tiempo, no parecen estar dispuestos a realizar ningún trabajo conjunto, pues además de la falta de interés en gran parte de los casos, el cuerpo académico tampoco sirve para sus propósitos debido a que no se cumple con los objetivos para los que se entiende fue creada esta forma de asociación:

La parte práctica, que es muy cierto, es que se establecen como reglas del juego al pertenecer a un cuerpo académico, si no perteneces a un cuerpo académico puede que no te corran, pero eres mal visto, se forman los cuerpos académicos no porque hagan falta, sino porque hay que formarlos y formas parte de ellos, no porque te vaya a venir muy bien para tu trabajo, sino porque hay que formar parte de un cuerpo académico y cumplir con las reglas... y a mí me parece que desafortunadamente, salvo casos muy, muy específicos, la mayoría de los cuerpos académicos están así, particularmente el nuestro, el de Estudios Históricos no ha transitado, no ha dado el paso a ser ni un espacio de discusión sobre nuestra producción, no se ha conformado como un espacio para reflexionar sobre la práctica de la historia, ni sobre la formación de los historiadores, yo creo que se ha cumplido ochenta por ciento para esta función de “lo hacemos porque hay que hacerlo” y un veinte por ciento sí le hemos sacado provecho real de esa forma de colegiarse.

Al menos aquí, no es un espacio ni de reflexión ni de discusión, no es un trabajo colegiado. No, absolutamente no, no ha funcionado. Es mucho trabajo individual que se hace aparecer como colectivo sin que realmente sea colectivo.

Hasta ahorita no han promovido la disciplina, yo nada más estoy hablando del cuerpo de historia, el cuerpo académico no ha potenciado o no ha introducido ningún elemento dinamizador, ni de la investigación, ni de la docencia, en eso estoy absolutamente seguro, yo no me siento en una camisa de fuerza en el cuerpo académico, pero el cuerpo académico no me es ninguna señal luminosa, ningún faro, ni ninguna indicación para hacer nada y de hecho no me crea un espacio que me cree... que me invite a colaborar de alguna manera especial, desgraciadamente creo que el cuerpo académico en eso no ha funcionado.

Quizá una de las cuestiones que más duda genera con respecto a estas formas de asociación es su efectividad y la manera en que realmente se está trabajando la investigación histórica. Por una parte los investigadores comprenden que en este momento es la mejor manera de establecer relaciones y obtener recursos, pero al mismo tiempo parecería que entonces la investigación se está realizando no en la búsqueda de generación de conocimiento, sino a través de los lineamientos de los programas de trabajo que si bien, por una parte ayudan a la difusión del trabajo, pocas de sus actividades promueven una reflexión del quehacer del historiador, al menos, en la localidad e institución de estudio.

Aunque lo anteriormente señalado no ha sido un asunto menor, también es importante hacer mención del Taller del Historiador. Este foro, se ha realizado de forma anual desde 2014, y al menos en sus cuatro primeras sesiones, fue posible observar una transición hacia un espacio de mucha mayor reflexión sobre el oficio del historiador, abordando a través de la experiencia en la investigación histórica de los profesores-investigadores, temas como verdad y veracidad en la historia, narrativa en la historia y tratamiento de fuentes para la investigación histórica.

Este foro dirigido especialmente para los alumnos de la Licenciatura en Historia, es una iniciativa de la Academia de Ciencias Históricas y del Cuerpo Académico de Estudios Históricos, cuyo propósito es reflexionar y discutir sobre problemáticas particulares de la historia, generó particular interés en los alumnos, pues de acuerdo con uno de los entrevistados, hubo una gran respuesta a los temas expuestos y sorprendió la complejidad de las preguntas realizadas por los estudiantes.

En las sesiones que fue posible registrar, llamó particularmente la atención observar la madurez intelectual de algunos de los profesores-investigadores que expusieron, pues quizás, además de la formación, comienza a notarse en gran medida la experiencia de trabajo en la investigación, en un proceso reflexivo que permite comprender el desarrollo del pensamiento individual en torno a la propia disciplina. Desafortunadamente, la cuarta sesión únicamente trató sobre las líneas de investigación que desarrollan algunos de los profesores-investigadores del área de historia y ciencias sociales, aunque cabe reconocer que esta dinámica, también permitió que algunos alumnos resolvieran una pregunta que ha sido



constantemente registrada a través de los comentarios en entrevistas y grupos focales: ¿Qué hacen los profesores cuando dicen que investigan?

Asimismo, el cuerpo académico de historia ha logrado algunas publicaciones, enfocándose especialmente al tema de frontera, aunque se observa que ha sido poca la constancia en su producción. Con ser que algunos de los profesores-investigadores han realizado un trabajo continuo en investigación y publicación, se observa que utilizan medios externos para estos fines, dejando quizás de lado, las posibilidades que la propia institución podría otorgarles. En este sentido, se puede considerar, que a diferencia de otros cuerpos académicos que de manera muy frecuente realizan publicaciones dentro de la institución, el cuerpo de historia quizás no ha sabido generar un mayor provecho de este beneficio.

No obstante, ha logrado realizar actividades académicas y publicaciones en su vinculación con otros cuerpos académicos e instituciones, como lo es el de Historia de América Latina y el Caribe de la ENAH, el apoyo institucional y del departamento de publicaciones de El Colegio de Chihuahua, el Seminario de Cultura del Desierto de la UNAM y el Coloquio Paul Kirchhoff, actividad principal del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la misma institución. Sin embargo, es importante señalar, que estas actividades y vínculos son producto de las relaciones de grupo, es decir, de amistad emocional e instrumental, que promueve se realicen gestiones institucionales para lograr objetivos específicos.

### *Academia*

La academia es otra forma de organización interna a la institución universitaria. Para el grupo de estudio, la academia correspondiente es la de Ciencias Históricas y es el espacio donde se discute en su mayor parte los asuntos relacionados con la Licenciatura en Historia, los del Cuerpo Académico de Estudios Históricos, actividades académicas como congresos, cátedras, seminarios, diplomados, y lo concerniente a la formación de alumnos, programas de estudio y divulgación.

A diferencia de otras licenciaturas, la de historia sólo cuenta con una academia que, de acuerdo con uno de los entrevistados, se organizó así, bajo la premisa de evitar la sobre

especialización del conocimiento o la separación de la disciplina en diversos problemas como método, teoría y temáticas, aunque dentro de la misma institución, existen licenciaturas que cuentan con varias academias. Además, parte del objetivo de que exista una sola academia, es que todos los profesores-investigadores del programa estén presentes para tomar las decisiones que se asume son de interés de todos los involucrados.

Aunque la academia no tiene la categoría de órgano máximo de decisiones, en la práctica funciona como tal. Se puede afirmar que todas las decisiones importantes para el funcionamiento del programa de historia deben contar con la aprobación de esta figura. En este sentido, se comprende entonces que aunque figuras de asociación como el cuerpo académico cuenten con recursos económicos suficientes para realizar investigación, deberá contar con la aprobación de la Academia de Ciencias Históricas para poder ejecutarse, es decir, que través del cuerpo académico se obtienen los recursos, pero se requiere de la academia para realizarse los objetivos propuestos. Además, los miembros de la academia no necesariamente forman parte del cuerpo académico, pues algunos forman parte de los cuerpos académicos de otros programas, e incluso, la academia se puede vincular con las academias de otras universidades.

Esta academia no tiene reuniones periódicas ni establecidas de manera previa. La manera en que funciona es a través de una primera sesión donde se determina un programa de trabajo, asignando tareas específicas a cada uno de sus miembros y discutiendo asuntos pendientes. De acuerdo con uno de los entrevistados, una vez que se considera existe un avance significativo en las tareas establecidas, se convoca a otra reunión para revisión, ajuste de información, dudas y nuevas asignaciones.

Aunque se supone que esta figura es el espacio de discusión colegiada de los profesores-investigadores, fue posible constatar en las diferentes observaciones de estas reuniones, que difícilmente se está logrando este objetivo. Si bien se asignan las tareas a realizar, nuevamente se observa que el trabajo se efectúa de manera aislada y posteriormente se junta, sin haber pasado necesariamente por una discusión de carácter metodológico o de reflexión, o incluso, de homogenización de criterios, convirtiéndose así, solo en una junta de trabajo. Ante esta situación, es posible afirmar que nuevamente aparece como elemento básico para entender a este tipo de asociaciones, la simulación.

A través de las observaciones de estas juntas, también ha sido posible reconocer que los principales obstáculos o dificultades para lograr los objetivos propuestos, tienen que ver más con lo personal que con lo académico, lo que lleva a reafirmar, que cuando se generan este tipo de situaciones, se está evidenciando una debilidad institucional, es decir, que los programas no cuentan con una estructura más sólida a la cual se sujete el personal y sobre la cual se desarrollen los proyectos comunes. Esta situación se refleja en algunos de los productos y actividades generadas por el cuerpo académico.

Lo anterior ocurre así porque se está repitiendo lo que sucede en la administración pública de México: una vez que un grupo clientelar se va del poder para que ingrese otro, todo se inicia de nuevo, sin dejar elementos suficientes que puedan servir de apoyo al nuevo grupo y dar continuidad a los proyectos que aún no terminan de desarrollarse, generando más gastos económicos, de recursos y de tiempo, para dar espacio a los nuevos, mismos que tampoco serán concluidos cuando llegue otro grupo y los destituya.

Quizás, en esta forma de asociación, es donde ha sido posible constatar en mayor medida la función de un “ego centrado” o cabeza de grupo, ya que al parecer, si este “ego centrado” no toma la iniciativa o da instrucciones específicas, las actividades programadas no avanzan, tal es el caso de la Maestría en Historia que se esperaba fuera ofertada desde hace tiempo, dado que existe ya un programa, los suficientes profesores-investigadores y los recursos institucionales para lograrlo. Sin embargo, también es importante señalar, que en esta forma de asociación no existe un líder o un coordinador designado, es decir, que de manera informal, se otorga el poder de decisión y de coordinación de la academia.

Aunque la academia es la figura donde se toman las decisiones de mayor peso, cuando llegan a presentarse problemas con alumnos o profesores investigadores, estos se remiten a la coordinación que, de acuerdo a los estatutos administrativos, tienen la facultad para proceder de acuerdo al reglamento universitario.

## **7.2 Exigencias institucionales: ventajas y desventajas para la investigación, tensiones, simulaciones, resistencias, negociaciones y adaptación**

Actualmente, la investigación se ha convertido en un sistema, más que en un oficio. La institucionalización del quehacer de la investigación ha generado que parte de los

investigadores, sujetos a los programas de estudio, cuerpos académicos y a la misma institución, puedan encontrarse en una situación de *resistencia*, en el sentido de buscar las formas que les permitan sortear los obstáculos burocráticos y cumplir –o también sortear– las exigencias institucionales, a fin de continuar su labor como consideran que es mejor para ellos mismos.

Otros casos, llegan a hacer considerar que se encuentran en una situación de *simulación*, utilizando este término para definir aquellas prácticas con las cuales se pudiera estar haciendo creer al área administrativa de la institución, que se están cubriendo todos los requisitos que se exigen. Esta práctica, puede llegar incluso a ser parte de la misma institución y no únicamente de los grupos, cuerpos académicos, programas de estudio o de investigación.

Algunos investigadores reconocen que el pertenecer a una institución de educación superior o investigación es la manera de seguir ejerciendo con un respaldo institucional que legitima su trabajo y les otorga los recursos y los espacios necesarios para poder difundir las publicaciones, producto de sus investigaciones, sean para pares o divulgación.

Así, la estructura institucional es la que legitima el saber y la que permite, apoya y da espacio para desarrollarse como académico. Sin embargo, en algunas ocasiones esta relación no es del todo óptima, especialmente cuando algunos investigadores consideran que la institución solo tiene el papel de “aval” o respaldo de su trabajo, pero que no están encontrando el espacio, las redes o los estímulos necesarios para proponer nuevas formas de pensamiento o proyectos de mayor utilidad social o académica, de tal manera, que es muy común que se busquen relaciones no con otras instituciones, sino con personas con las que se pueda crear un espacio de reflexión, discusión o intercambio de ideas, cuando no las están encontrando dentro del espacio laboral.

La percepción que algunos investigadores tienen de que son las instituciones las que están creando en muchas ocasiones espacios para publicación, sin que realmente se haya considerado su relevancia y aportación para la construcción del conocimiento, genera en este caso, la impresión de que es la misma institución la que está realizando un ejercicio de simulación, que a su vez, se refleja también en el hecho de que muchas veces es necesario ser parte de estas mismas prácticas para seguir compitiendo por los recursos y por otras oportunidades de desarrollo.

Entre estas prácticas, también están las de los cuerpos académicos, que en ocasiones, sólo cumplen en apariencia con los objetivos para los que fueron creados, evidenciando que sólo se simula un trabajo conjunto a fin de cumplir con las exigencias de la universidad, cuando en realidad sólo se recopila el trabajo individual y se hace aparecer como colectivo, mismo que de acuerdo a otra de las percepciones más generales de los entrevistados, pocas veces llega a generar propuestas nuevas y no necesariamente contribuye al conocimiento.

La ausencia de discusiones y reflexiones colegiadas para el desarrollo de las investigaciones, puede provocar que en muchas ocasiones se recurra a “salvar” el proyecto por parte de unos cuantos, o incluso, de permitir colaboraciones con poca calidad a fin de llenar los espacios que faltan para completar el número de ensayos de una publicación. Asimismo, ha sido posible observar casos en los que se ha recurrido a modificar proyectos de trabajo o publicación, para poder cumplir con alguna entrega ante la ausencia de las investigaciones que originalmente se habían comprometido a realizar.

Si la exigencia está en crear estas figuras de asociación para el trabajo colectivo y buscar temas comunes, los investigadores pueden optar por la negociación, la simulación o por las estrategias que les permitan continuar ejerciendo su trabajo dentro de los lineamientos que marca la universidad y con los recursos de proyectos de investigación y con la posibilidad de acceder a los programas de estímulos:

La verdad es que no hay seminarios de discusión ni nada de por medio, no quiero decir que son simulaciones, digamos mejor que “son ejercicios muy bien armados” y terminas construyendo un libro y diciendo “entrégame algo, entrégame algo” y pues yo ya tengo ocho gentes o quince gentes que me entregan algo y con eso hago un libro.

A mí me da la impresión que lo que termina sucediendo con los cuerpos académicos es que... como ahí, digamos, la simulación se puede hacer en grupo, es como más fácil caer en el anquilosamiento de temas o en la ley del menor esfuerzo, puede ser una cosita así mínima... o de las cosas que yo hago, meto al cuerpo académico ahí una espinita, una astilla, un callito de lo que estaba yo haciendo.

La exigencia en la productividad del académico es quizás una de las cuestiones más complejas en el aspecto institucional. Si bien las instituciones y los programas de fomento a la investigación y de estímulos otorgan los recursos para que el trabajo de los académicos se divulgue, la presión que se ejerce sobre ellos para producir investigación escrita con tiempos establecidos, mismos que generalmente son breves, crea la posibilidad de que las

investigaciones publicadas no cuenten con la suficiente calidad o que se vean demeritados trabajos de mayor alcance, por la expectativa de contar con un mayor número de publicaciones que permitan obtener los estímulos necesarios:

Un libro vale, el problema es que si ese libro te tardó cinco años en escribirlo, entonces frente a otros productos que pudieras haber generado en cinco años, ese libro es poca cosa, o sea, no es que nuestras instituciones no consideren el valor de un libro, sino que ellos consideran que ese libro tuyo, aunque es muy bueno y tiene gran calidad, te echaste cinco años de tu vida y los rangos de evaluación van de uno a tres años, ahora CONACYT amplió un poco el criterio a cinco años para estas categorías, pero aun así, vamos a suponer que en el quinto año no salió el libro porque el proceso de edición demora, sale en el sexto, queda fuera de evaluación... y era un libro de largo aliento, entonces ¿qué hiciste? ¿nomás escribir un libro? Y ni siquiera está publicado... entonces, hay una celebración además del juego corporativo, de las empresas o de las industrias culturales, por ejemplo, de que en las evaluadoras te dicen “editorial reconocida”, “de alto prestigio”, ¿y cuáles son las editoriales reconocidas y de alto prestigio? O sea, son las que ejercen oligopolio, monopolio, ellas son las capacitadas para certificar calidades...

Sin embargo, estas exigencias a la productividad, recompensadas a través de la pertenencia a programas de estímulos que se traducen en una mayor compensación económica, son resultado también de estrategias de control del Estado ante los posibles grupos de poder universitarios como los sindicatos de profesores. En este sentido, cabe cuestionarse entonces sobre el significado real de las autonomías universitarias y del poder que se puede generar en los espacios institucionales, que en algún momento, podría incluso socavar al del mismo Estado. Al respecto, es importante transcribir el siguiente fragmento de entrevista, que aunque es largo, muestra claramente la estrategia creada para fomentar la investigación y eliminar los posibles conflictos que surgen cuando el poder de un grupo aumenta a través de prácticas corporativistas como las de los sindicatos:

Yo creo que hubo una ventaja política, mirado desde una política... o sea, desde el Estado, y eso me consta porque siendo el gobierno de López Portillo hubo, se elaboró un proyecto intersectorial, el proyecto intersectorial llega... apuntaba para desestructurar la presión emergente de los sindicatos universitarios, eso se ha mirado con mucho disgusto desde la visión gubernamental. Lo que pasa es que el Estado posrevolucionario se nutrió de muchos cuadros muy importantes del medio universitario [...] incluso han reclutado para formar parte de la clase política, la clase política no era heterogénea, el sistema clientelar del PRI, entonces ellos veían que del 68 al 78 había habido un proceso de distanciamiento de la intelectualidad con respecto al aparato de Estado, pero lo que más preocupaba era la configuración de ese sindicalismo universitario que iba en desarrollo y que iba incluso a una reforma constitucional, porque la relación era de que “si nosotros éramos trabajadores al servicio del Estado”, si teníamos derecho a la huelga que a la (inaudible) una reforma, con un apartado específico para reescribir a los académicos que estaban

sindicalizados y el proyecto intersectorial fue diseñado para desarticular las expectativas de los intelectuales (inaudible) de un sindicalismo independiente, está fuera del clientelismo del partido oficial y yo recuerdo que yo hablé con uno de ellos, de los diseñadores, antes de que saliera, y me dijo el funcionario de gobernación, me dice: “vamos a lanzar un proyecto en el cual los ingresos de los que más trabajen en la vida académica y tengan mejores grados van a ser remunerados mucho más de lo que un sindicato le pueda ofrecer, y los que se dedican a la grilla y abandonan la actividad académica, van a ser los más castigados desde el punto de vista salarial y aunque persistan en la actividad sindical, lo que les dé el sindicato será mínimo frente a la brecha que se va a abrir. Este proyecto fue en el año 80 pero no se lanzó porque se vino la crisis del 82 y ya terminaba el sexenio, no había recursos haciendo (inaudible) y fue con De la Madrid que se lanza la primera convocatoria de... creo que es hasta 84, 85 que sale la primera convocatoria del Sistema Nacional de Investigadores [...] se decide ampliarlo a las universidades más conflictivas para que el sistema de estímulos comience a absorberlos...entonces, el que no alcanza los “tortibonos” del sindicato... entre al otro sistema... y los que están arriba entran a los roces, entonces la brecha salarial puede ser gigantesca... o sea, si estás en el SNI y encima tienes el primer rango de ingresos en el programa de estímulos, en ciertas universidades un profesor titular puede estar alcanzando salarios sumamente altos, no todas dan los mismos sueldos, lo que lo que pasa es que no hay estándares salariales parejos. Ni siquiera en la capital, hay diferenciación de ingresos, pueden ser las mismas categorías, pero no hay homogeneización salarial.

Al no haber una homogeneización salarial, se genera que algunas universidades sean mucho más codiciadas que otras como espacio laboral, situación que puede llegar a subsanarse un poco cuando no se pertenece a alguna casa de estudios que otorgue altos salarios, a través de otros mecanismos promovidos por el mismo Sistema Nacional de Investigadores, como lo es, la dirección de tesis de posgrados o la publicación continua sin importar la calidad:

Me parece muy perverso que los investigadores nacionales dirijan tesis de doctorado y no de licenciatura para lograr los puntos, los que dirigen tesis de licenciatura, al contrario, es como si hicieran mal su trabajo, que no se ajustaran a la norma de CONACYT.

Yo veo en varias instituciones, en la UAEM, por ejemplo, la dirección de tesis, no sé cómo sea ahora, pero en el tiempo que estuvimos dando varios profesores de fuera, no teníamos derecho a dirigir tesis de posgrado y en la UNAM, quien tiene los controles de los comités tutorales de admisión, son los que deciden quienes pueden dirigir tesis y quienes no, igual pasa en las escuelas del INAH, o sea que tener el control de los tesisistas es parte de ese capital simbólico, son mecanismos de poder.

Ahora está de moda los cuerpos académicos, pero veo que la gran mayoría de cuerpos académicos que son un pegote de islotes individuales sólo para garantizar la absorción de recursos, entonces hay una... se ha devaluado la producción de productos de largo aliento por la manía de este tema de la productividad en la investigación, donde hay que convertirse en una fábrica de *papers*, de artículos, de libros al vapor, hay una sobremercantilización que tiene una exaltación de lo

cuantitativo sobre lo cualitativo en la investigación, pero esa cantidad, es la que reditúa en el sistema.

Estas condicionantes, que significan tanto la posibilidad de generar mayores recursos económicos y de reconocimiento a través de publicaciones y proyectos de investigación, también son parte de exigencias institucionales que pueden fomentar las competencias entre investigadores, a la par que crear nuevas formas de poder:

En general, en las instituciones se viene dando un proceso de transmutación y actualización de la vida académica universitaria. [...] El hecho de que no sepamos que hacen los demás. En parte porque los programas de estímulos generaron sistemas de competencia perversos. Porque yo entro a la comisión evaluadora... y aunque yo no me voy a autoevaluar, sí puedo evaluar a él y a ella... y además estoy en una posición privilegiada para que el compañero que está a lado que voy a evaluar me trate bien. Entonces hay un juego implícito, es un juego de poder. Es tal las redes de poder de esta nobleza cultural que se han estructurado en los últimos años en las instituciones que depende mucho del control de las instancias en las cuales se decide la repartición de recursos, o sea, quien tenga las dependencias que manejan la asignación de recursos son puestos claves, estratégicos y a partir de ahí se crean cotos de poder muy grandes, intersectoriales.

La capacidad de negociación frente a las instituciones parece estar entonces mediada por las habilidades de adaptación, en las cuales, normalmente, podrá destacar quien mejor logre hacerlo. Así, quien logre establecer cotos de poder, pequeños o grandes, podrá captar mayores ventajas y sobre todo, recursos económicos para la investigación y publicación, mismos que verán reflejados también en mayores salarios. Si bien es cierto que algunos se resisten a pertenecer a estos juegos institucionales, los obstáculos podrán ser mayores para alcanzar un alto reconocimiento a su trayectoria profesional personal.

Sin embargo, los obstáculos institucionales también son de carácter burocrático, mismos, que de común acuerdo, buscan solucionarse por medio de estrategias que permitan evadirlos para lograr los objetivos que se consideran son para beneficio de las personas, cuando de otra manera, sería prácticamente imposible dar solución a los problemas que se presentan de manera cotidiana en la institución:

Y quizá porque hemos cometido el error de que “si son cosas institucionales es un placer, pero no se obedezca”, si nos dicen: “tienen que hacer cuerpos académicos que hagan maravillas”, formamos el cuerpo académico y les decimos que hacemos maravillas ¡Y decimos que hacemos maravillas! Entonces es una especie de aquella máxima de las autoridades coloniales: “cúmplase, pero no se obedezca”, pero lo triste del asunto es que el cuerpo académico sí podría jugar, la historia nos enseña que todos los actores, los subalternos, por ejemplo, logran jugar, como dice James Scott



en *Los dominados y el arte de la resistencia*, “siempre hay un margen para la instrucción, la orden, la herramienta que te da el jefe o el que tiene el poder, funcione a favor tuyo” y lo que pasa es que nosotros no hemos sabido utilizar las partes bondadosas que pudiera tener... o más bien, las partes maleables que pudiera tener esa política de los cuerpos académicos... también, entregar así el dinero a los cuerpos académicos... es un error, un error en ambos sentidos.

Yo resolví lo del servicio social gracias a que RL se movió. Si no, aquí seguiría sin título... lo que pasa es que la secre de rectoría me salió con que no era válido mi servicio, con ser que yo hice 600 horas de 400 que te pedían, porque no se habían renovado los trámites, lo peor es que ella me mandó a hacer otras 200 horas para poder titularme... movió todos los oficios, buscando las fallas de los reglamentos para poder resolverlo.

Yo hice mi Seminario de Titulación I con la maestra S. En esa ocasión no podíamos encontrarla por ningún lado... como ya se cerraba la lista de materias y era urgente meter la clase, porque si no, me retrasaba un semestre más, RL le puso que la clase era los viernes de 8 a 12 de la noche, absurdo, pero sólo así pudo meter la clase para que no se empalmará con las otras de la maestra y decirles a los de administrativo que ya estaban listos los horarios.

Yo creo que aquí todos podemos decir que mucho lo hicimos gracias a nuestros maestros. Usamos más sus bibliotecas personales que la del ICESA, ahí nunca había nada de lo que necesitábamos, los libros nos los prestaban ellos para que pudiéramos avanzar en las tesis y en las ponencias.

Cuando nos aprobaron las ponencias para irnos a Uruguay al Congreso Internacional de Estudiantes de Historia, no nos aprobaron los viáticos completos... ahí lo que pasó fue que el profesor JL nos prestó su casa para vender menudo los domingos y los profesores RL y C nos ayudaron con el regalo de las rifas, claro, no se podía vender supuestamente nada en la universidad, está prohibido por el reglamento, pero también ellos mismos nos ayudaron a vender los boletos y a hacer los oficios para escalar del departamento [de Humanidades] a la dirección del instituto y nuevamente los escalaron para llegar a Rectoría y poder conseguir más viáticos para poder ir.

Con relación a los alumnos, también se dan situaciones que pueden resultar un tanto paradójicas, pues por una parte, algunos apoyos como las becas, permiten que el estudiante se dedique de tiempo completo a cumplir con las exigencias de su programa de estudio, pero por otra parte, la presión por acabar en un tiempo determinado impide que en algunas ocasiones se realice un trabajo de titulación con la calidad requerida, aunado a que una de las exigencias de las instituciones de educación superior a sus programas de estudio, es el egreso continuo de profesionistas a fin de cumplir con las metas proyectadas.

Esta situación fue frecuentemente mencionada en las entrevistas, sin embargo, es importante considerar tanto los pros como los contras de esta forma de rápido egreso, puesto que por una parte, ejerce la presión en el alumno de concluir su proceso de titulación,

evitando que se generen situaciones como las de generaciones anteriores, donde el proyecto de tesis podía durar indefinidamente o bien, nunca llevarse a cabo, pues anteriormente, bastaba con ser “pasante”, aunque por otra parte, basándose en la percepción general de los entrevistados y de la gran mayoría de los docentes, antes se hacían tesis mucho mejores.

Esta situación está completamente vinculada a las exigencias de instituciones federales y a las políticas de educación a las que se ven sujetas las mismas universidades del país, donde las prácticas de simulación de todas las partes involucradas se llevan a cabo a fin de cumplir las exigencias que le corresponden a cada uno y así lograr los objetivos propuestos, sean títulos de grado académico, estímulos a la docencia o recursos económicos para la institución, especialmente cuando se trata de posgrados, pues estos, evidentemente incrementan la supuesta calidad de una institución de enseñanza superior:

H: ¿Son materia de posgrado estas nuevas generaciones?

RR: Sí son, pero está pasando... no sólo en historia, sino en todo México, los posgrados se están relajando mucho... dicen que lo doctor no quita lo pendejo, pero es muy fácil obtener un doctorado en México... lo que pasa en este país es que las cosas buenas luego luego las pervertimos y pues sí, ahorita todo mundo es doctor y todo eso... pero ¿y luego? El doctor es ahorita como nivel licenciatura hace 30 años y es parte de este relajamiento de la vigilancia, porque los criterios para evaluar son que todo mundo tenga doctorado, pues bueno, vamos a facilitar que todo mundo tenga doctorado para luego decir “80% de nuestros profesores tienen un doctorado”, sí, pero valemos un cacahuete. Yo creo que es parte de la simulación nacional... esta universidad presume de tener 100% de los programas de licenciatura acreditados ¿Quién acredita? El organismo acreditador es un organismo que pertenece a la SEP, segundo, cuando uno ve los parámetros de evaluación, es pura burocracia. Hay una simulación nacional de la propia SEP al decir que todas sus universidades están acreditadas, habría que buscar organismos acreditadores que no dependan de la SEP [...]

H: Si ni siquiera nos hablan a los egresados...

RR: ¡Además! Hay que dar seguimiento a los egresados, tiempo de evaluar todo... para mí que es pura cosa de simulaciones nacionales, propiciada por la misma SEP, igual que antes... “¿Cuántos estudiantes tienes para ver que tan chingón eres?”, se acabó eso, “pues ahora te vamos a medir tu calidad por la cantidad de posgrados que tienes”, pues entonces abrimos a lo bestia, por eso entró después el padrón de excelencia CONACYT, a tumbar posgrados chafas, entonces nuevamente necesito de otro recurso para que funciones unos años y luego se pervierta y luego ya otro recurso...

Yo la verdad, si quieres que te diga, te voy a decir una cosa, CONACYT es el culpable, así te lo digo, porque me ha tocado revisar muchas, incluso soy evaluador de CONACYT y me doy cuenta, CONACYT es el culpable de que las tesis, sobre todo de maestría en ciencias sociales, hayan bajado de nivel en este país, las tesis de maestría en ciencias sociales que se hacían en México eran de un nivel muy bueno, en general, eran de un nivel muy alto, revísalas ahora se trata de estresarlo al

estudiante, y de presionarlo y que hace un trabajo de campo a la carrera o dos días ¿crees que se van a poder hacer? Yo soy opuesto al modelo CONACYT, los chavos pues sí, les dan la beca, pero pues que jalen lana por otro lado.

Yo digo que hay que hacer otra cosa, más vale que te vayas metiendo, consiguiendo una chamba, y vayas construyendo chamba, porque finalmente eso de la beca de CONACYT ¿Qué es? Por poner ingresos en un joven que anda buscando trabajo que hacerle creer que va a encontrar un trabajo porque es doctor y se sabe de doctores que andan bailando... lo que hay que hacer es que se consigue una chamba y hagamos un modelo de maestría que nos permita... nosotros no teníamos becas, no había CONACYT, a nosotros nos daban más tiempo para hacer las tesis, la tesis es un reto, veo muchas tesis que se presentan que están inmaduras, no son malas, pero no les dio tiempo de madurarse ¿Por qué? Pues porque los están friegue y friegue, que si yo no paso al doctorado, y nada más estamos generando una generación... que yo les llamo de la oca, bueno hay un juego en España, bueno aquí también, como el parchís, que saltas y “de oca a oca y tiro lo que me toca”, acaban la licenciatura y se van a la maestría y de ahí al doctorado, pero nunca han ejercido su profesión...

Nos presionó tanto CONACYT, el SNI de hacer un doctorado... y si quieres que te diga, yo no aprendí nada, ni en el doctorado, aprendí al hacer mi tesis, pero en clases no aprendí absolutamente nada, y es que era tanta la presión que nos metían que había que hacer un doctorado, que al rato va a ser el posdoctorado. Cada vez se apoya menos la investigación y se apoya menos a los pobres, nosotros nos contratábamos siendo estudiantes de maestría, que eran puestos como de auxiliares, pero ahí aprendimos muchos a ser investigadores.

De igual manera, la competencia por los recursos económicos que permitan el funcionamiento y crecimiento de las instituciones, genera situaciones complejas que normalmente, habrá que solucionar de la mejor manera posible, tratando de no perder las ventajas ya adquiridas:

Otra cosa importante era el proceso de simulación estadístico. Cuando yo llegué a la rectoría en 1994, en estadística había diez mil estudiantes de la UACJ, en estadística, en la realidad poco menos de 6 mil ¿Por qué esta disparidad? pues porque era propiciada por la SEP. La SEP te daba presupuesto cada año conforme al número de alumnos ¿Qué haces? ¡Pues aumentarlo! ¡Aumentarlo! Aumentarlo gradualmente en estadística, para que te dieran más dinero, entonces ¿Qué hicimos nosotros? Hicimos un proceso en dos sentidos: empezamos a aumentar la matrícula real y a disminuir la estadística, afortunadamente ninguna observación periodística ni analítica se dio cuenta y en un lapso de tres cuatro años, logramos equilibrarlo. Lo emparejamos como en 8 mil, logramos subir la matrícula y bajar la estadística, a partir de ahí, logramos manejarlo.

La universidad donde se desarrolla el grupo de estudio, recibe como la gran mayoría de las instituciones públicas, recursos provenientes del estado y de la federación, que para este caso, su financiamiento corresponde 72% federal y 28% estatal. Evidentemente, existen contralorías internas, estatales y federales, para dar cuentas de los recursos que se han recibido

y de la manera en que se han invertido. Sin embargo, al tratarse de dependencias de dos niveles de gobierno distintos, difícilmente pueden tener facultad de tomar acciones si se observa algún manejo de recursos incorrecto:

Las auditorías de la federación son apantalladoras, pero en la práctica se reduce a esto... yo fui durante cuatro años contralor de la SEP a nivel federal, la Auditoría Superior hace su contraloría a las universidades, emite sus observaciones ¿Y luego? Se la manda al contralor de la SEP, en este caso a mí, pero resulta que el contralor de la SEP no tiene facultad de meterse en las universidades ¿Y entonces para qué se hace esa auditoría? Es pura pinche simulación este país... ¿Y entonces que hacía yo? Yo se las remitía al contralor del estado ¿Y ese sí tenía facultad? Tampoco, ahí quedaba todo, el contralor del estado no hace nada, nada, nada, porque no tiene facultad para meterse con lo federal, con lo del estado sí... y ahí queda todo, y así sigue quedando ahorita... claro, la Contraloría Superior de la Nación manda a las universidades, y muchas universidades, entre ellas esta, pero sí hacen caso de muchas observaciones porque muchas son buenas, son sanas, no tiene nada de malo.

Otra de las prácticas de simulación que se presentan de manera frecuente en la institución, son los “acarreo” de alumnos a presentaciones o conferencias que no tienen el quórum proyectado. La falta de interés que se muestra constantemente por parte de los estudiantes muestra además de su apatía, un reflejo del poco vínculo que hay entre el programa de estudios y los alumnos. Es decir, que esto, es una muestra de que la institución no está creando espacios que puedan ser de interés de la población estudiantil. Esta práctica de simulación, hace que la institución continúe invirtiendo recursos en espacios poco aprovechados y por lo mismo, poco redituables, pero donde se podrá decir, que se cumplió con los requisitos de formación continua.

Con ser que en el área de historia aún se sigue realizando mucho trabajo de manera aislada y con poca reflexión, teorización o intercambio de ideas, no todo el panorama es tan desalentador. Por el contrario, ha sido posible constatar la evolución y madurez intelectual de algunos investigadores que produciendo en solitario, están llegando a propuestas que prometen ser relevantes para la historiografía actual. Evidentemente, este desarrollo se debe a la formación continua, que no necesariamente obedece a las exigencias institucionales, sino al interés personal, así como a los años de experiencia acumulados en la investigación, escritura y docencia y, quizás también, a saber cómo sortear los obstáculos burocráticos y las imposiciones institucionales para seguir realizando lo que más les gusta hacer. Aún se espera la publicación de algunos de estos textos.

# CAPÍTULO 8. DOCENCIA Y DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO

## 8.1 El programa de Licenciatura en Historia

El área de investigación histórica de la UACJ se crea con la llegada del grupo de investigadores que fueron convocados para realizar la *Historia General de Chihuahua*, proyecto que nunca fue publicado a pesar de encontrarse prácticamente terminado. El grupo encargado de realizar dicho proyecto, fue contratado con la categoría de profesor-investigador, debido a que el área de investigación no existía como tal al momento de su llegada, aunque su trabajo era dedicarse exclusivamente a la *Historia General*. Es decir, que son los primeros en dedicarse a la investigación en una institución que no contaba ni siquiera el área de investigación en su estructura.<sup>369</sup>

Estos investigadores, con contrato de profesores de tiempo completo, no eran docentes de ninguna materia de la institución. Por iniciativa de ellos mismos, buscando establecer un mayor contacto con las personas, pidieron dar clases, aunque lograrlo, resultó particularmente difícil tanto por cuestiones administrativas, como por la resistencia de los profesores ya adscritos a la universidad, que consideraron que la incorporación de este grupo podía representar una amenaza para la conservación de su espacio laboral, aunado a la sencilla de razón de que los administrativos de la institución no sabían qué clases asignarles:

Estando como investigadores, buscábamos alguna manera de tener contacto con la gente y buscábamos dar clases... pues siendo... teniendo cargo de profesor de tiempo completo en la universidad era ridículo que no tuviéramos clases, entonces estuvimos buscando dar clases, en algunos casos se pudo, en otros no, por muchos problemas y bueno pues empezamos... bueno, al menos yo empecé a dar clases en la licenciatura en sociología [...]. Yo di una clase en el 89, tronco común, fue tanta la insistencia que me dieron un grupo de cien estudiantes... un salón con cien estudiantes, claro que reprobó un gran número de esos cien y ya no me quisieron dar otro grupo.

---

<sup>369</sup> El presente capítulo, ha sido realizado a través de la información obtenida en las diferentes entrevistas, observaciones, observación-participante, grupos focales, foro de consulta y charlas informales, en los diferentes eventos a los que fue posible asistir, además de la observación de mi propia formación como estudiante del programa de Licenciatura en Historia de México. Véase la relación de entrevistas, grupos focales y registro de observaciones en los anexos de este texto.

Sin embargo, fue hasta finales de la década de los años noventa que se comenzó a dar forma al programa de Licenciatura en Historia de México, mismo que dio inicio a sus actividades en agosto de 1999, con una primera generación de 12 alumnos inscritos. Es importante recordar que la institucionalización de las humanidades se dio en el estado de Chihuahua de manera casi simultánea con dos grupos de antropólogos, en espacios claramente diferenciados. El primero fue el que se estableció en Ciudad Juárez, para realizar el proyecto de investigación histórica en la UACJ y el segundo, el que funda la ENAH-Unidad Chihuahua, actualmente Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM).

De acuerdo a lo expresado en entrevista por uno de los fundadores de la Escuela de Antropología, el proyecto se propuso a las instituciones de educación superior existentes en el estado. La primera propuesta para esta escuela, se realizó a la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH), considerando su posible adscripción a la Facultad de Filosofía. Con ser que dicha propuesta fue aceptada por la rectoría de la UACH, los miembros de la Facultad de Filosofía se opusieron. El rector de esta institución, les dio como opción abrir el programa de licenciatura en antropología en la Facultad de Ciencias Políticas, ubicada en Ciudad Juárez, pero el proyecto finalmente no se llevó a cabo.

Posteriormente, el proyecto fue propuesto a la UACJ en colaboración interinstitucional con el INAH, donde incluso, se llegó a firmar un convenio a fin de llevar a cabo la apertura del programa de antropología. Este convenio, fue firmado en la administración del mismo rector que buscó se realizara investigación histórica en la universidad de Ciudad Juárez, quien además, colaboró activamente en el desarrollo del proyecto de la licenciatura antropología:

Estaba todo, fue de las primeras personas con quien negociamos, había un responsable, la UACJ estaba en una especie de proceso de expansión y de consolidación muy fuerte, tenían muchos apoyos, muchos recursos, llegamos a una propuesta muy acabada, la vas a ver ahí, incluso hay plan de estudios y todo, pero el punto del asunto fue que no queríamos que fuera aquí [ciudad de Chihuahua], y la UACJ en un momento también quería que fuera aquí [ciudad de Chihuahua], porque quería tener un brazo en Chihuahua, así como la UACH tenía un brazo en Juárez, pero parece ser que después [...] hubo una especie de pacto de caballeros entre la UACH y la UACJ en que ya no se pusieran escuelas de una universidad en territorio de la otra, y a nosotros ese proceso nos coincidió con un cambio de administración, entonces llegó un cambio en el INAH y pues ¿Qué se traen? ¿Que quieren hacer una carrera ahí con la universidad de Juárez? Que no sé qué, entonces, sin que nosotros nos lo propusiéramos, decidieron que nos convirtiéramos en una filial de la ENAH

de México, cosa que cuando veas el estudio ese que te voy a pasar, vas a ver que nosotros nunca lo propusimos, pues nosotros a lo que veníamos era a descentralizarnos, pues ya habíamos sido profesores de la ENAH de México, pero dijimos ¿Qué hacemos? No nos queda más que esto, llevamos ya tres años, casi tres años batallando, que si se abría, que si no, que si la UACH, que si la UACJ y otras alternativas que no te voy a platicar, porque fueron más cortas y no tuvieron salida, la más oída fue la de la UACJ.

Por su parte, el grupo establecido en Ciudad Juárez realizaba activamente trabajo de investigación histórica además del proyecto de la *Historia General*, para el cual habían sido contratados, y fue hasta casi diez años después de la apertura de la escuela de antropología en la ciudad de Chihuahua, que se decide abrir el programa de historia de la UACJ. Evidentemente, uno de los detonantes para llevar a cabo este proyecto, fue la propia apertura de la ENAH Unidad Chihuahua en 1990, considerando, que los investigadores ya se encontraban en la localidad:

RL: ¿Cómo surge historia? Pues se abre... comunican la posibilidad de que ya qué está un equipo lo suficientemente grande e importante como para abrir una carrera en historia, pues por qué no se evalúa la posibilidad... y me piden que me haga cargo del equipo de trabajo, empezamos a explorar, a citar reuniones... un trabajo de más o menos un año...

HD: ¿Para generar el programa?

RL: Sí, discusiones, se armó más o menos el proyecto académico, se le presentó a gente de la Ibero, de Nuevo León, de la Universidad de Cantabria, de la Universidad Complutense, de la ENAH, se estuvo discutiendo el proyecto y lo echamos adelante.

Así, en agosto de 1999, se abre el programa de licenciatura en Historia de México de la UACJ, actualmente Licenciatura en Historia, cursando en este momento, la décimo novena generación. Es importante señalar que aunque no hay etapas claramente establecidas en cuanto a los egresados y estudiantes del programa de historia se refiere, es posible considerar que hay tres diferentes tipos de egresados en este programa, que evidentemente, tiene que ver con la influencia que ejercieron algunos profesores –o no– en los estudiantes.

Los primeros, corresponden a todos aquellos egresados, que sin distinción de la generación o del momento en que estudiaron, por diversas razones no se dedican al ejercicio de su profesión, sea docencia, investigación, gestión cultural o cualquier otra actividad que se relacione con la licenciatura que estudiaron. Las causas de que su desempeño laboral no se relacione con la historia pueden ser varias, quizás, por falta de motivación, falta de habilidades para relacionarse con el gremio, poca o nula inquietud por estudiar algún posgrado, falta de oportunidades en la región para los egresados del área o por encontrar mayores incentivos

económicos en otros empleos o negocios. Si bien estas son circunstancias que merecen un análisis que explique cuales son las causas que lo originan, en esta investigación serán analizados el segundo y tercer tipo de egresados que se pueden ubicar, aunque no de manera tan esquemática en dos etapas del programa de historia.

El segundo tipo de egresados, cabe señalar que muy pocos, corresponde desde la primera hasta la quinta generación de historia, momento en que los docentes aún se encontraban haciendo ajustes tanto en su forma de dar clase, como en el perfil que se buscaba crear en el profesionista del área de historia. Podría decirse, que era un programa piloto, que abría un campo hasta entonces ocupado por los cronistas o aficionados a la historia y por lo mismo, resultaba muy novedoso que en un espacio como el norte de México, particularmente en la frontera, se abriera un programa de nivel profesional, haciendo énfasis en el conocimiento histórico del norte del país.

Este segundo grupo de egresados se puede encontrar hasta la quinta generación, quizás con algunos miembros de la sexta generación, en la cual, tanto el programa y los docentes, con base en la experiencia, habían madurado varios aspectos, acentuándose algunos rasgos que se convirtieron en una de las características que los egresados consideran fueron determinantes en su formación, como lo fue la cercanía que tuvieron a otras áreas del conocimiento, principalmente la antropología.

En la tercera etapa, de la sexta generación a la que actualmente se encuentra en curso, se vio la necesidad de fortalecer mucho más el método y las herramientas propias del historiador, pero donde también se perdieron algunas características que se consideraban muy favorables para la formación del estudiante. Este tipo, son por lo tanto egresados y alumnos aún en formación, mucho más cercanos a la disciplina de la historia, tanto en método, como en forma de análisis.

### **8.1.1 El relevo: los egresados que transitan entre la historia y la antropología**

De acuerdo con la opinión de los egresados que pertenecen a lo que se considera, para efecto de esta investigación, el segundo tipo de egresados del programa de Historia de México de la UACJ, mismos que corresponden a la primera etapa del programa, la formación que recibieron como estudiantes fue muy amplia debido a que los docentes son profesionistas de



diferentes áreas sociales, siendo la mayoría del área de antropología social, con posgrados en historia.<sup>370</sup>

Con ser que esta formación fue muy amplia, también se considera que estuvo muy enfocada a la región y con poca continuidad entre un tema y otro. Destacan los egresados de esta etapa algunos aspectos de su formación que pertenecen más a las relaciones sociales afectivas que académicas, pero que consideran fueron determinantes, como la calidez y cercanía con los docentes, la generosidad para prestar materiales y libros de su propia biblioteca, las asesorías sin importar si esos alumnos eran sus tutorados o no, el énfasis en que el estudio de la historia era algo que había que tomarse muy en serio y que por lo mismo, siempre había que estar en continua formación, pero en especial, el impulso que se les dio siendo estudiantes, para trazarse como objetivo el estudiar posgrados en instituciones de alto reconocimiento nacional e internacional:

Había una calidad humana entre los profesores increíble, me dieron mucha seguridad de a dónde podía llegar yo. Yo nunca hubiera aplicado al Colmex si no hubiera pasado por la UACJ y no lo digo en el sentido de que la UACJ sea un programa muy fuerte, sino que mis profesores me alentaban mucho, siempre me decían “seguro que sí, tú puedes, tú puedes” y sí se pudo. Era una etapa donde el trato entre profesores y alumnos era de mucha cercanía y en ningún otro lado lo he encontrado, en el Colmex ni por error. A veces, siento que abusaba de ellos. Fueron profesores excepcionales, muy entregados, con los recursos que había... yo los veo como estaban todavía en ensayo y error, ojalá que los errores se vayan corrigiendo eventualmente, pero no tengo queja alguna contra ellos, hicieron todo lo que podían con las limitaciones que había y en una región como Juárez, limitaciones hasta de bibliografía.

Los egresados coinciden en que el haber estudiado una licenciatura en historia, en la cual los docentes, al pertenecer en su gran mayoría al campo de la antropología, les permitió obtener una capacidad de análisis que puede ir del tiempo pasado al presente o del presente al pasado, así como de generar análisis comparativos. En este sentido, consideran que esta capacidad no habría sido posible si sus profesores hubieran sido historiadores de formación. Incluso, lo consideran un rasgo tan importante, que al menos, todos los participantes del grupo focal de egresados de esta etapa, optaron por elegir un posgrado en áreas diferentes a

---

<sup>370</sup> El presente apartado se realizó a través de la información obtenida en la consulta a egresados del programa en Historia de México dedicados a la docencia, el grupo focal y entrevistas con egresados del programa de Licenciatura en Historia de México de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Véase relación de grupos focales, entrevistas y registro de observaciones en los anexos al final de este texto.

la historia, afirmando además, que es debido a la influencia de algunos profesores en particular.

Este rasgo se considera por los egresados como una forma de pensar que se transmitió a través de sus docentes y que permite hacer el tránsito entre otras disciplinas y la historia, donde incluso, los sucesos históricos se pueden analizar desde otras áreas del conocimiento. Si bien, se considera por todos los entrevistados de la primera etapa como una de las mayores fortalezas adquiridas a través del programa, también está la contraparte, que fue la falta de rigor en el método, técnicas y herramientas que se exige cualquier historiador profesional domine.

De acuerdo a la opinión de todos los entrevistados y de los asistentes al grupo focal de esta etapa, la poca o en algunos casos, nula enseñanza en el manejo de archivos, ha sido una debilidad que han debido subsanar a través de sus propios recursos y habilidades, pues se consideran sin ningún conocimiento en el método y análisis de documentos. Algunos han comentado que evitan cualquier trabajo que los lleve a archivos y otros, incluso, indican que han fingido saber utilizarlos con tal de obtener el empleo que solicitan, debido a que es una de las expectativas que se tiene al contratar a un historiador profesional, habilidades que, además, los diferencian específicamente de otras profesiones del área social o humana.

Como ejemplo de lo anterior, cabe señalar que al menos cuando tuvo vigencia el primer programa de estudios de licenciatura en historia,<sup>371</sup> la materia de paleografía era optativa y no obligatoria. Bajo este plan de estudios, no se impartieron las materias que se considera todo programa en historia debería brindar a sus alumnos:

Yo me di cuenta de que la archivística existía cuando hice mi tesis de maestría. Tuve que entrarle a la de a fuerzas. Ahí me di cuenta de que un historiador debería saberlo bien o al menos medianamente bien... pues es una de las características de lo que se supone es nuestro trabajo... no es que el programa deba cubrir todo, pero mínimo debería cubrir las herramientas para poder hacer el trabajo.

Entrevistada: En la UACJ yo nunca hice labor de archivo, nunca. No llevé clase ni de paleografía, ni hice labor de archivo. No sé cómo esté ahorita el programa de historia, pero eso sí era una laguna... o sea, llegas al Colmex y es una verdadera pena... "no, es que no sé paleografía".

---

<sup>371</sup> Véase Anexo 1. Plan de estudios inicial de la Licenciatura en Historia de México, Instituto de Ciencias Sociales y Administrativas, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (1999).

HD: ¿Has podido subsanar eso?

Entrevistada: Sí, porque trabajo siglo XX, así le hice, sé que fui muy tramposa, creo que es una falla estructural del programa, pero no iba a quedarme yo sin ese posgrado.

Otra de las carencias que se considera tuvo la licenciatura en historia de la UACJ en su primer programa, fue la de no haber dado a los alumnos las herramientas básicas para la docencia, considerando que el campo laboral en la región es aún muy limitado para la investigación, difusión o gestión cultural. Al respecto, es importante señalar que la gran mayoría de los egresados se han dedicado a la docencia en cualquiera de los niveles de educación, la mayor parte de ellos, en secundarias y preparatorias.

De acuerdo a la opinión de los que asistieron al foro de consulta de egresados dedicados a la docencia, el no haber contado con las herramientas requeridas para el ejercicio de la docencia, ha sido una de las debilidades del programa que ha dificultado su inserción a este espacio laboral.

La propia experiencia de los egresados, ha permitido observar y registrar varias características que llaman particularmente la atención, por la manera en que difieren de los objetivos para los que fue creado este programa en historia, que específicamente, buscaba orientar a sus alumnos al estudio de posgrados para realizarse profesionalmente como investigadores.

Entre estas observaciones, destaca la forma en que fue transmitida la idea de la “Historia de Bronce”, pues si bien siempre se hizo énfasis en la crítica a este modelo de historia desde que se ingresaba a la licenciatura, en los espacios laborales en que la mayoría se desempeña, se exige sea enseñada. En este sentido, los egresados consideran que es una deficiencia del programa, pues de acuerdo a su opinión, primero debe entenderse este enfoque para posteriormente ser criticado, pero sobre todo, para saber cómo enseñarlo y así, cubrir las exigencias de los programas que deben impartir a nivel medio y medio superior.

De igual manera, los egresados expresan que han sido formados con un profundo desprecio a este enfoque histórico, a sus libros de texto y a los materiales o evidencias creadas con el objetivo de transmitirlo, pero que, de manera un tanto paradójica, es una visión de la historia que desconocen casi por completo, ante lo cual, la gran mayoría considera que es un choque o enfrentamiento, que al egresar de una licenciatura en historia que se asume crítica,

deban comenzar a dar clases donde se exige sea enseñado todo lo que a ellos mismos se les específico era incorrecto, poco crítico, inútil y sobre todo, creado para los objetivos del Estado-nación, que poco tienen que ver con el rigor historiográfico de los cánones con los que se rige la historia académica.

Sin embargo, de manera general, destacan que el programa de historia les ha permitido tener los medios para solucionar algunas de las exigencias y requerimientos de los planes de estudio de primaria, secundaria y preparatoria a fin de mantener el empleo. Algunos de los elementos adquiridos que les han permitido desarrollar habilidades para la docencia, ha sido la capacidad de comprender las deficiencias y errores de los libros de texto, el saber dónde y cómo buscar los temas o contenidos faltantes de los programas oficiales, así como la capacidad para priorizar contenidos ante las limitaciones de tiempo de los calendarios escolares.

Los egresados también han indicado que cuando existe cierta libertad en algunas instituciones, han insertado contenidos un poco más críticos en los programas de las materias que imparten, considerando esto, más como un intento de dar a sus estudiantes herramientas que les permitan reflexionar y generar un criterio más amplio de aquel que se podría obtener con el programa oficial.

Es importante señalar, que todos los asistentes a la consulta realizada –grupo sumamente numeroso–, indican que entre las principales habilidades aprendidas en el programa de historia y que en algunos casos, han podido implementar en su desarrollo como docentes, está la capacidad crítica y teórica para la comprensión de la historia, la capacidad de relacionar ampliamente contextos micro con macro, así como contextos regionales con nacionales e internacionales y, evidentemente, capacidad de comprender múltiples interpretaciones sobre la historia.

El grupo consultado considera que ha sido un obstáculo para su desempeño como docentes, que el programa de historia no cuente con materias o espacios que enseñen las técnicas pedagógicas necesarias, lo cual, de acuerdo a su opinión, genera una clara desventaja frente a egresados de programas de educación, pedagogía o maestros normalistas.

En este sentido, según afirmaron, con ser que son historiadores de profesión, no son la primera opción para ser docentes del área de historia, pues de acuerdo a su experiencia, los licenciados en disciplinas afines a la educación con especialidad en historia, e incluso, aquellos egresados de estas licenciaturas que con tan sólo demostrar haber cursado algunas materias de la licenciatura en historia, son los que tienen prioridad para ser contratados, debido a que cuentan con las habilidades y técnicas de enseñanza.

Entre los comentarios que surgieron sobre este tema, los consultados afirmaron haberse acercado a los profesores normalistas a fin de pedir consejos para mejorar sus técnicas de enseñanza y crear materiales didácticos que puedan ser de interés de los estudiantes de nivel básico y medio, pero destacó principalmente la comparación que realizaron entre un gremio y otro, pues según afirmaron, consideran que los profesores normalistas tienen una formación acrítica y de manera general, muy poca información. Es decir, que tienen muchas habilidades para la docencia, mientras que los historiadores se consideran a sí mismos muy críticos, pero sin ninguna habilidad para la enseñanza.

Entre las observaciones que destacan del foro de consulta a egresados dedicados a la docencia, mismas que están basadas en su experiencia, está la valoración de la Historia de Bronce como un elemento que permite forjar identidad en la etapa formativa de los jóvenes, además de ser un referente que permite contextualizar procesos más críticos u otro tipo de historias. Ante esto, se considera que se debe aprender a diferenciar los espacios de discusión y enseñanza, es decir, que un espacio es el de los historiadores que se asumen críticos o especializados y otro, el de la docencia básica, pues en este último, es indispensable saber cómo transmitir la historia oficial o de bronce.

De acuerdo a lo observado, aunque contrario a lo que esperaba encontrar como resultado de esta consulta, los egresados señalaron que una deficiencia del programa, es que no se enseña historia oficial o de bronce ni las habilidades prácticas para transmitir este enfoque histórico a los estudiantes de nivel básico. Entre las particularidades de esta deficiencia, destacan que existe una falta de conocimientos de fechas conmemorativas y hasta de organización de eventos o festividades cívicas, además, de desconocer los materiales didácticos y los textos o libros de historia para niños y adolescentes.

Por estas razones, los egresados han buscado resolver algunos de los aspectos que consideran son deficiencias a través del uso de materiales o formatos que han visto resultan más atractivos para enseñar la historia, como lo son películas, fotografías, literatura y música del periodo que enseñan, y en especial, capítulos de la serie de televisión Los Simpsons, además de presentar sus clases a través de programas visuales como Power Point o Prezzi, e incluso, dibujos. Esto, principalmente porque de acuerdo a su experiencia, afirman que los alumnos de nivel básico, medio y medio superior, consideran que la historia es poco atractiva, pero sobre todo, poco útil. Así, con el fin de llamar un poco más la atención, buscan interesar a los niños y adolescentes en formación a través de temas que les permitan posteriormente la reflexión hacia la historia, como el fútbol, la música, la literatura o la ropa.

Según lo expresado, existen ciertas deficiencias que ellos interpretan como obstáculos laborales, entre estas, la dificultad para transmitir en ciclos de tiempo tan cortos contenidos tan amplios como los que la SEP exige, pues según indican, en un solo ciclo escolar se pide sea enseñado desde las civilizaciones antiguas hasta el periodo contemporáneo, generando panoramas muy amplios, pero muy superficiales.

De igual manera, consideran como obstáculo la falta de interés en la lectura de los alumnos, la necesidad de suprimir contenidos históricos en el caso de las escuelas particulares y religiosas cuando así se exige, los muy escasos o nulos conocimientos con los que cuentan los jóvenes de nivel secundaria, preparatoria y universidad sin distinción de situación socioeconómica, además, de la exigencia de las instituciones de organizar eventos cívicos cuando se relaciona con conmemoraciones históricas.

En especial, se considera como obstáculo, la politización del espacio laboral, misma que refieren a conseguir empleo únicamente por recomendaciones, e incluso, sugerir desde la dirección de la escuela en la que trabajan, que voten en tiempos electorales por determinados partidos políticos.

Lo anterior ha sido mencionado porque llama la atención que los egresados dedicados a la docencia, realicen ciertas sugerencias y solicitudes al programa de historia como una forma de dar solución a los obstáculos que ellos han experimentado. Entre estas, piden sean impartidas materias que enseñen técnicas pedagógicas y didácticas en diferentes niveles de

enseñanza, materias de geografía estrechamente ligadas a la historia, prácticas laborales, cursos encaminados a la lectura de imágenes como fuente de información.

Además, consideran necesario sean impartidas materias de psicología para saber cómo transmitir el conocimiento a los alumnos, a la par que les enseñen cómo afrontar situaciones difíciles como lo es el posible mal comportamiento de los niños y adolescentes. Con relación a estas sugerencias, señalan deben estar relacionadas estas materias con los temas que les permitan entender cuáles son los procesos y forma de aprendizaje según las diferentes edades de los alumnos.

Consideran deben generarse los espacios de vinculación al campo laboral, entendido este, únicamente como el espacio de la docencia, por lo cual, valoran conveniente el generar vínculos con instituciones como la Normal Superior, así como con maestrías y doctorados del área de educación, además de dar a conocer los programas de otras instituciones, tanto de licenciatura en historia, como los programas de historia de educación básica, a fin de entender desde un principio, los temas que deberán ser abordados. Incluso, sugieren sean impartidas materias que enseñen a cortar, pegar y dibujar, a fin de emplear estas técnicas una vez que el historiador es docente.

Lo anterior señala dos situaciones que se están presentando, quizás, como el verdadero obstáculo de los egresados del programa de Licenciatura en Historia de México de la UACJ, situación que posiblemente no sea exclusiva de esta institución. Por una parte, no parece estar entendiéndose cuál es el trabajo del historiador profesional por parte de los propios alumnos y, al parecer, la institución apenas comienza a dar solución, a medias, a las demandas laborales específicas de Ciudad Juárez, siendo poco capaces hasta ahora, de abrir otros espacios en los que el historiador profesional pueda desempeñarse, como la investigación para difusión en medios locales, gestión cultural, organización de eventos cívicos municipales o estatales, organización y clasificación de archivos privados, generación de guiones científicos para museos, por mencionar sólo algunos ejemplos.

Parece estar claro entonces, que han sido pocas las habilidades prácticas para la inserción a otros espacios laborales, más allá de la docencia. Como en todo espacio educativo, las expectativas de egreso pueden ser muy diversas, pues algunos cuantos, deseaban desde el principio dedicarse a la docencia de nivel medio y medio superior, sin embargo, está claro

que para muchos, dedicarse a la enseñanza ha sido una oportunidad laboral ante la necesidad económica, aunque para otros, las expectativas al egresar como licenciados en historia, generalmente estaban orientadas al estudio de posgrados para realizarse como investigadores o docentes de nivel superior.

Es posible afirmar que los alumnos del programa de Licenciatura en Historia de la UACJ, fueron formados con la idea de realizar posgrados y ser investigadores, cuando la realidad del estado de Chihuahua indica que aún no se ha sabido generar espacios laborales en los cuales el historiador pueda desempeñarse en diversas actividades relacionadas con el conocimiento histórico o social, siendo así, que la gran mayoría de los egresados de este programa se desempeñan como docentes de nivel básico y medio y, en algunos casos, de nivel superior como profesores por honorarios.

Por otra parte, todo parece indicar que en el país, egresan continuamente profesionistas en un momento que existen muy pocas oportunidades laborales, pero donde además, no parece estar claro que tipo de profesionista se está buscando formar para cada área y ante la inminente necesidad económica, el egresado se ajusta prácticamente a las exigencias laborales de las pocas oportunidades existentes.

Al respecto, se observa que por iniciativa de la Academia de Historia, se reestructuró el programa de licenciatura para brindar opciones terminales a elección del alumno, entre estas, la docencia. Sin embargo, la estructura curricular de la universidad impide se generen opciones terminales, ante lo cual, el nuevo programa de licenciatura imparte a cada alumno todas las terminales. Lo anterior, si bien se puede considerar que contribuye a tener una formación mucho más completa, también permite prever que el alumno egresará en un tiempo promedio de 6 años o incluso mayor.

Asimismo, es importante considerar que precisamente por la imposibilidad de generar opciones terminales y con la finalidad de no generar una carga todavía mayor de materias para los alumnos, sólo fueron añadidas tres materias para lo que debería ser cada opción terminal, lo cual, es muy poco para considerar que se adquieran las herramientas necesarias para desempeñarse como docentes.



Esta situación es particularmente compleja, pues hay varios factores que deben ser considerados. En primer lugar, la mayor parte de los alumnos, de acuerdo con los datos expresados por la actual coordinadora del programa, pertenecen a un estrato socioeconómico bajo, lo cual, evidentemente, les exige trabajar a la par que realizan sus estudios. Incluso, se puede afirmar que en Ciudad Juárez y en otras partes del norte del país, se considera mal visto, independientemente de la clase socioeconómica a la que pertenezcan los alumnos, el no trabajar al cumplir la mayoría de edad. Incluso, en muchos casos, se fomenta este valor en los jóvenes desde edades más tempranas a través de la venta de algún producto que genere un ingreso propio o de trabajos de medio tiempo o de fin de semana.

El perfil del estudiante de historia, al menos en intención, no necesariamente en la práctica, es el de personas que valoran el conocimiento por encima de los bienes materiales, pero que, al enfrentarse a la realidad económica, optan por conservar el empleo aunque sea mal remunerado y demande de mucho tiempo. Se debe considerar también, que aquellos que podrían contar con el respaldo familiar para realizar sus estudios y emprender un verdadero proyecto académico difícilmente lo hacen, al encontrarse en una sociedad donde el trabajo es uno de los principales valores culturales.

Además, el hecho de que la matrícula del programa se sigue considerando muy baja en relación con otras licenciaturas que son muy solicitadas, genera que sean pocas las materias que se ofertan cada semestre, ante lo cual, los alumnos muchas veces deben optar por conservar sus trabajos y posponer sus estudios, de tal manera, que el tiempo de egreso puede ser muy largo, casi siempre, mayor a los 5 años y medio, tiempo que se ampliará, de continuar la gran cantidad de materias del nuevo programa.<sup>372</sup>

Este panorama no parece nada alentador, puesto que presenta varios aspectos a considerar. Por una parte, se comprende que hay un problema con la inserción del historiador profesional en las instituciones de educación básica, media, media superior y particularmente, a instituciones de nivel superior que se consideren de calidad, sean públicas o privadas.

---

<sup>372</sup> Véase Anexo 2. Plan de estudios actual de la Licenciatura en Historia, Instituto de Ciencias Sociales y Administrativas, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Ante esta situación, llama la atención que los egresados pidan que el programa debería cubrir aspectos que podrían considerarse absurdos, como las clases de cortar y pegar, por mencionar sólo un ejemplo, pero habrá que considerar que quizás está manifestándose una verdadera preocupación de dar solución al problema de falta de empleo, pues queda claro, que en la región, el campo del historiador profesional se está constriñendo de manera casi exclusiva, a la docencia.

Aunado a lo anterior, hay que considerar que si el campo laboral es muy reducido, el número de egresados es cada vez mayor, pues sin ser una cuestión exclusiva de la región, se observa que en este momento, cada vez hay mayores posibilidades de alcanzar educación universitaria, pero cada vez son menores las posibilidades de acceder a empleos bien remunerados y que estén relacionados con la profesión estudiada, especialmente, en áreas como las humanidades.

De igual manera, no parece estar quedando claro que tipo de perfil profesional se está buscando para el ejercicio de la docencia de nivel medio y medio superior por parte de instituciones como la SEP, pues si bien continúan licenciaturas como Educación y Pedagogía, además de las escuelas Normal Superior de cada estado, se exige sean profesionales de cada área quienes impartan las materias correspondientes, aunque las habilidades pedagógicas sean escasas, pero donde además, el conocimiento sea presentado únicamente a través de un título universitario, pues este, se verá completamente sometido a las limitaciones del programa oficial, muchas veces terminando en clases esquemáticas, casi recitadas de memoria, poco críticas y por lo mismo, de poca utilidad para la formación de los estudiantes. Así, prácticamente, cualquier profesionista, sin importar el área de conocimiento a la que pertenezca, podría dar el programa que se exige.

Además, se conoce, por lo que han expresado los egresados dedicados a la docencia, que un gran obstáculo para ser empleados en escuelas públicas preuniversitarias, es la falta de relaciones con aquellos que tengan el poder de influir en la decisión de los directores y, en especial, del sindicato de maestros. En las escuelas privadas el problema es diferente, pues si bien la falta de contactos no representa en muchas ocasiones una dificultad para conseguir el empleo, las condiciones laborales son por lo general, más adversas, dado que no existe ningún tipo de beneficio para los docentes, ya que los contratos de las empresas dedicadas a la

educación están diseñados para que el docente nunca cumpla los seis meses de trabajo, evitando así, otorgar las prestaciones que indica la ley, como lo es el servicio médico, el INFONAVIT, derecho a vacaciones pagadas y evidentemente, no existe la posibilidad de generar antigüedad ni fondo de jubilación, considerando además, que el sueldo por hora de clase, es en general, muy bajo.

Pensemos también, en que la calidad de vida es afortunadamente cada vez mayor para un gran porcentaje de la población mexicana, y que además, la investigación de nivel profesional, en este caso, de la historia como actividad económica de algunos cuantos, tiene como característica que a mayor edad de los investigadores, mayor madurez intelectual y mayor tiempo dentro de una institución universitaria o de investigación, mayores posibilidades de publicación y continuación del ejercicio de la profesión y, por lo mismo, quizás menores intenciones de pronta jubilación, que en lugares como el estado de Chihuahua, dificulta aún más la inserción al campo laboral de los egresados.

### **8.1.2 La nueva etapa: estudiantes de historia más cercanos a la historia**

Las deficiencias que se han observado en los egresados de las primeras generaciones de la licenciatura en historia llevaron, evidentemente, a realizar modificaciones en cuanto a la enseñanza de la disciplina con el fin de otorgar mayores herramientas a los alumnos en formación, particularmente en cuestión de método. Para esto, se logró realizar cambios en la estructura curricular del programa, tratando de que cubrir las deficiencias en los alumnos que aún pertenecían al programa inicial y que no contaban con las materias adecuadas, a través de seminarios y del recurso de que las clases optativas se enfocaran a archivonomía.

De acuerdo a lo expresado en grupos focales y entrevistas, llama la atención que en las generaciones más jóvenes, se puede observar un cambio fundamental en la manera de pensar: piensan del tiempo pasado al presente, mientras que las generaciones anteriores aún llevan una línea de reflexión mucho más cercana a la antropología, es decir, que desde el presente, indagan el pasado. Esto, posiblemente se deba a la incorporación de otros profesores-investigadores mucho más cercanos a la historia y que por lo mismo, también incluyen en sus programas lecturas mucho más cercanas a la historia que a las ciencias sociales o antropología. Sin embargo, en lo que se refiere a las lecturas asignadas en clase, también se observa que la exigencia en cuanto a la cantidad es muchísimo menor que la que pedía a los

alumnos de las primeras generaciones. Aun así, sigue destacando que el programa de historia es mucho más exigente en cuanto a la formación de los alumnos se refiere, en comparación con los programas de otras licenciaturas de la misma universidad.

Al igual que todos los entrevistados y asistentes a grupos focales, se comprende que el proceso formativo de la licenciatura en historia les ha abierto un panorama mucho más amplio que les permite entender el entorno social de una manera mucho más crítica, enfatizando los procesos sociales, y curiosamente, todos los alumnos entrevistados de esta etapa, coinciden en haber dejado de lado la televisión como forma de entretenimiento después de ingresar a la licenciatura, dado que consideran que no se trata más que de otra forma de control social. De este grupo, llama la atención que su visión es mucho más pesimista y que entre sus principales preocupaciones se encuentra la falta de compromiso social que se observa en gran parte de sus compañeros y sobre todo, de sus docentes.

Al respecto, comparan mucho lo que han observado cuando han tenido oportunidad de asistir a congresos nacionales y en algunos casos internacionales, así como intercambios en otros programas de historia del país o el extranjero, pues según indican, una de las diferencias que más observan, es la incorporación de los estudiantes de otras regiones a cuestiones de militancia social y política. En este sentido, sostienen que esto tiene que ver con el hecho de que consideran que sus profesores son mucho más críticos para cualquier tipo de ideología, sistema político o movimiento social, por lo cual, han adquirido a través de ellos, la capacidad de realizar análisis mucho más objetivos. Sin embargo, la contraparte, de acuerdo a lo expresado, se encuentra en la poca vinculación social, la nula militancia política y el poco activismo social, aunque sigue siendo una de sus mayores preocupaciones.

Al respecto, también fue una constante la consideración de que los historiadores profesionales solamente se encuentran escribiendo para sus pares, sin atender otros grupos para la difusión del conocimiento histórico. En este grupo, se registró que entre los grupos que perciben con mayor deficiencia en cuanto a difusión del conocimiento se refiere, están los niños, tercera edad, ciegos y trabajadores de maquila. Lo anterior se menciona porque se pueden observar las diferencias en cuanto a las preocupaciones de los estudiantes en comparación con los egresados y sobre todo, la manera en que enfocan su atención a resolver el problema de difusión del conocimiento.

Otra de las preocupaciones que más se registraron en los alumnos de esta etapa y que no fueron rasgos encontrados en los egresados de las primeras generaciones, está en torno a dos aspectos que consideran fundamentales: el equilibrio del ejercicio de la profesión con la vida privada y la seguridad laboral. Si bien, una de las constantes preocupaciones de los egresados es la inserción al campo laboral, en el grupo de los alumnos se encontró de manera distinta, siendo la característica principal la estabilidad.

A los egresados de las primeras generaciones les resulta importante la incorporación a posgrados que les permita consolidar su posición laboral como investigadores o que les dé las herramientas para orientarse a la educación, mientras que todos los que aún son alumnos, consideran que las opciones para posgrado deben ser aquellas que les permita incorporarse al trabajo de ordenamiento de archivos, de conservación y restauración de documentos, archivos digitales, cartografía, geografía, por mencionar sólo algunos ejemplos que fueron mencionados. Esto, es en consideración de que si no logran consolidar su carrera como investigadores o docentes, puedan contar con herramientas que les permita acceder a espacios relacionados con la historia y que no se encuentren tan competidos.

En cuanto a la relación entre vida privada y ejercicio de la profesión, una de las principales preocupaciones, además de la seguridad laboral y la posibilidad de contar con un trabajo que permita generar antigüedad, está la exigencia de contar con los posgrados en edades cada vez más tempranas como la única manera de poder ingresar a una institución de educación e investigación.

En este grupo, se observa claramente que la licenciatura ha logrado generar un cambio en relación con las primeras generaciones que carecían de las habilidades propias del método del historiador, como lo es el uso de fuentes primarias. En todos los casos, se puede afirmar que existe el uso de fuentes primarias, aunque nuevamente resalta la dificultad para realizar trabajo de archivo por la distancia del norte de México con prácticamente cualquier otro lugar.

Al respecto, llama la atención que en estas generaciones, muy probablemente también por su edad, la gran mayoría de sus consultas son digitales, tanto de revistas, libros, bases de datos y archivos. Varios de los entrevistados han aprovechado la tendencia de los estadounidenses de digitalizar cualquier documento, por lo cual, han logrado realizar

investigaciones utilizando fuentes primarias de otras partes del mundo que se encuentran digitalizadas, aunque también consideran que un gran obstáculo para la investigación histórica, se encuentra precisamente en la lejanía física con varios archivos, por lo cual, muchas de sus investigaciones deben ser de carácter regional a fin de acudir a los principales archivos del estado de Chihuahua u optar por realizar investigaciones de otros espacios, pero que puedan acceder a los archivos digitales.

## **8.2 El programa de Maestría en Historia**

En cuanto a la historia como disciplina profesional, la UACJ tuvo presencia institucional hasta hace poco tiempo en la ciudad de Chihuahua con la Unidad de Estudios Históricos y Sociales, pequeño espacio académico que tuvo su origen en Ciudad Juárez desde 1991 como Centro de Estudios Regionales, hasta que se trasladó a la capital del estado en 1997. El objetivo de esta extensión, fue ser punto de convergencia de las diferentes actividades de los investigadores de la UACJ con sus pares de otras instituciones de la ciudad de Chihuahua. Aunque, también se podría considerar que el objetivo más simple, era el de generar presencia institucional en la capital del estado.

En esta extensión de la UACJ, se llevaron a cabo las diferentes actividades que normalmente se espera realice cualquier espacio de vinculación, como difusión de publicaciones, presentaciones de conferencias, enlace con diversos organismos públicos y privados, hasta exposiciones pictóricas o veladas literarias, por mencionar algunos ejemplos, además de haber impartido el programa de Maestría en Ciencias Económicas, algunos diplomados y la Maestría en Historia.

La Maestría en historia de la UACJ tuvo dos generaciones de alumnos en la Unidad de Estudios Históricos y Sociales. Con ser que esta unidad forma parte de la institución que se estudia para fines de este proyecto y, sobre todo, que la planta docente de este programa de maestría es casi la misma que la del programa de Licenciatura en Historia, las diferencias que se observan en la formación de los alumnos de un espacio y otro, resultan significativas.

De acuerdo a los profesores-investigadores entrevistados, la primera generación de esta maestría logró cierto nivel de avance y de calidad en los resultados de sus egresados, mientras que la segunda generación, de acuerdo a lo observado a través de diferentes

actividades académicas de este posgrado y a los mismos entrevistados, posiblemente difiera mucho de los objetivos esperados.<sup>373</sup>

En cuanto a la segunda generación de este posgrado, es importante enfatizar que los alumnos no son historiadores de formación ni son profesionales de alguna área afín a las humanidades, e incluso, también se considera relevante señalar, que de acuerdo a lo observado, no son personas de las cuales se pueda llegar a considerar que tienen un proyecto de vida académica, es decir, que el posgrado en esta disciplina, es por gusto.

La observación de varias actividades académicas de este posgrado, llevan a considerar que son personas que estudiaron una maestría en historia como forma de reconocimiento social, quizás por la idea estereotipada y no necesariamente cierta, del historiador como persona culta, considerando además, que de acuerdo al perfil profesional de los estudiantes, es quizás la profesión que hubieran deseado estudiar desde licenciatura pero que no lo hicieron, por la idea, también en muchos casos errónea, de que el historiador percibe sueldos muy bajos en comparación con otras profesiones. En todos los casos, ideas distorsionadas del quehacer del historiador. Como afirma Florescano,

Si una de las tareas que más desvelan al historiador es la de corregir las interpretaciones que distorsionan el conocimiento fidedigno de los hechos históricos, no es menos cierto que en ningún tiempo ha sido capaz de ponerle freno a las imágenes que ininterrumpidamente brotan del pasado y se instalan en el presente. Queda fuera de su alcance impedir que los diversos actores sociales inventen, imaginen y propaguen sus propias representaciones del pasado.<sup>374</sup>

A esto, habrá que añadir que los diversos actores no sólo imaginan en muchas ocasiones sus propias interpretaciones del pasado, también, las de determinados oficios, a los que posiblemente se le atribuyen características un tanto idealizadas, la mayoría de las veces, poco acertadas.

Así, el grupo que conforma la segunda generación de la Maestría en Historia de la UACJ, es un grupo de alumnos de muy diversas profesiones, ninguno del área de las humanidades, todos adultos que decidieron aproximarse a la disciplina de la historia a través

---

<sup>373</sup> Para este proyecto de investigación, fue posible realizar trabajo etnográfico a partir del tercer semestre de estudios de la segunda generación, momento en el cual ya se encontraban realizando la tesis para obtener el grado de Maestría en Historia. El trabajo que se realizó para la obtención de información de la primera generación, fue realizado a través de entrevistas a egresados y docentes de dicho programa.

<sup>374</sup> Enrique Florescano, *La función social de la historia*, Op. Cit., p. 61.

de una maestría. En todo caso, es importante comprender por qué estas personas buscan estudiar esta disciplina y tratar de entender qué es lo que esperaban encontrar al ingresar y qué es lo que han obtenido, intentando conocer, además, la manera en que ellos mismos perciben su formación y qué han entendido de lo que es ejercer el oficio del historiador.

Llama la atención varias situaciones observadas en torno a este posgrado. Debido a que los alumnos no son historiadores de formación o de áreas afines, parecen desconocer por completo la demanda que exigen las humanidades en cuanto lectura y nivel de escritura por parte del que se está formando, tarea que bien sabemos, nunca acaba. Ante esto, los alumnos consideran que las exigencias del posgrado son excesivas.

De acuerdo a lo expresado por el coordinador académico, algunos alumnos consideraron que el nivel de lectura y escritura era sumamente estresante, situación que los llevó a enfermar y, en algunos casos, hasta ser ingresados en algún hospital y a consecuencia de estas circunstancias, darse de baja del posgrado. Ante esta situación se observa que el coordinador y algunos docentes se llegan a sentir un tanto culpables, aunque no lo expresen tal cual, mientras que los alumnos se justifican indicando que no son historiadores de formación.

Como se mencionó al inicio de este apartado, la mayor parte de los docentes de este posgrado también lo son de la licenciatura en historia, por lo cual, se puede afirmar que la exigencia hacia los alumnos de maestría es muchísimo menor que la ejercida hacia los estudiantes de nivel licenciatura. Como ejemplo de esto, se puede mencionar que un ensayo final de estudiantes de nivel intermedio de licenciatura, es lo que en maestría se pide como uno o dos capítulos de tesis.

Lo que los estudiantes consideran son exigencias desmedidas, genera una tensión con los docentes, situación que evidencia muy poca capacidad de negociación por parte de la coordinación administrativa, lo que a su vez, genera mayor tensión, evidenciándose que el posgrado no lleva el mismo ritmo entre coordinación administrativa, coordinación académica y estudiantes. Esta situación, lleva generalmente a que sean los alumnos quienes logren mayores ventajas en la negociación para que la demanda del posgrado sea mucho menor, frente a la planta docente que termina por ceder.



Lo anterior fue ampliamente observado en los coloquios, actividades que también evidenciaron varias situaciones que se considera importante destacar. Si bien se entiende que un coloquio es un espacio cuyo objetivo es propiciar la presentación del protocolo de tesis de cada alumno o avances de la misma, a fin de que el director y el estudiante escuchen los comentarios positivos, críticas y sugerencias que los lectores hacen al tema. En el caso de este posgrado, el coloquio ha funcionado de manera un tanto distinta, pues por una parte, algunos alumnos lo utilizaron como plataforma para exponer sus quejas al programa y sus docentes, mientras que otros aprovecharon el espacio para solicitar fueran evaluados los casos de sus compañeros enfermos que se dieron o fueron dados de baja, a fin de que logran terminar sus estudios.

Si bien la solidaridad de las personas es un valor que debe destacarse, especialmente en sociedades anómicas como la nuestra, parece que para los alumnos no está claro que no es el momento preciso para realizar una petición como esa, especialmente, porque el coloquio representa parte de su evaluación semestral. En este sentido, se puede comprender que los estudiantes desconocen las reglas del juego, entre estas, los recursos que se pueden gestionar a través de la coordinación administrativa, situación que pone en juego el desempeño de la coordinación académica ante la tensión generada.

Todo indica, que el desconocimiento de las funciones de los diferentes espacios de la misma institución, está creando un verdadero desconcierto entre todos los actores, figurando ante todo, una falta de coordinación y gestión administrativa que se refleja como desorganización y sobre todo, como tensión entre coordinación académica y alumnado.

Parte de esto lleva a considerar lo que son los espacios propios del gremio, como lo es un coloquio, donde existen jerarquías, funciones y objetivos que si bien muchas veces no han sido claramente definidos, se da por hecho que se entiende la lógica del evento y por ende, del comportamiento de los asistentes, cuando posiblemente este sea un conocimiento adquirido desde la formación como licenciados, formación de la que evidentemente, carece este grupo de alumnos. Aunque algunas personas pueden ser más laxas y otras más inflexibles en cuanto al rigor y seriedad con la que se asumen esos eventos académicos, existen ciertos elementos que se espera sean cumplidos, tanto en contenido de la exposición del alumno,

como del criterio de evaluación de los lectores y de práctica o comportamiento de los grupos académicos.<sup>375</sup>

Las formas de comportamiento en el campo académico son quizás muy subjetivas. Parece que se aprende más observando que preguntando o, por haberlo escuchado en algún momento. Pocos explican cómo se dan estas relaciones que parecen obvias, pero quizás, cuando los alumnos que desde su formación como licenciados han estado más cerca de los grupos académicos, asumen y reproducen las mismas prácticas.

En cuanto a los temas presentados, se observa, como en cualquier otro posgrado, que el protocolo de tesis difiere en mucho, del protocolo o idea original con la que el estudiante ingreso, que en este caso, la construcción de temas diferentes al de ingreso no se debe tanto a las evidencias encontradas en el trabajo de archivo o en la consulta de fuentes secundarias, sino más que nada, al intento de los docentes de guiarlos hacia una temática o problematización histórica.

Llama la atención que uno de los temas más recurrentes es el de los apaches, tema que además de relacionarse ampliamente con la región de estudio, conlleva imaginarios e idealizaciones sobre esta etnia. Uno de los protocolos presentados, que según se explicó tenía como idea original era hacer una historia de los apaches contada por los mismos apaches, quizás, por influencia de textos de amplia divulgación como el de la *Visión de los vencidos* de León Portilla. Afortunadamente, gracias al trabajo uno de los directores de tesis, el tema fue eliminado en su totalidad, aunque todo indica que el alumno no está comprendiendo la razón por la cual no es posible realizar la investigación desde la perspectiva que planteaba.

---

<sup>375</sup> De manera general, se considera que en un espacio como el del coloquio, se guarden ciertas formas por parte de los asistentes, especialmente cuando algún alumno está exponiendo su tema de investigación o se están realizando los comentarios por parte de los lectores y directores. Una de las formas más básicas que se espera, sería la de guardar silencio y poner atención, o al menos, fingir que se está escuchando a la persona que habla, por lo que llama mucho la atención que el ruido es excesivo entre asistentes, niños pequeños, celulares e incluso, por parte del mismo personal administrativo de la unidad, interrumpiendo continuamente el evento. Las interrupciones también ocurren por los propios alumnos, que en coloquio, buscan justificar su proceder frente a los lectores que les hacen observaciones en relación a su investigación. Si se hace esta observación, es porque en algunos casos, la defensa o justificación por parte de los alumnos, podría caer en necedad y porque está indicando que entonces, no están claras las reglas del juego. Parecería que se asume que todos conocen los protocolos de comportamiento en los espacios académicos, cuando en realidad es parte de las normas aprendidas que permiten o no, la inserción al campo.

Con ser que existen investigaciones realizadas con todo el rigor académico sobre el tema de los apaches y las distintas etnias del norte de México, parece ser un tema muy recurrido en los estudiantes de los primeros semestres de historia, pero especialmente en los miembros de grupos o sociedades de estudios históricos, quizás en personas que apenas se están adentrando en el área de la historia. Como este, existen temas que llevan a cuestionar la percepción que la sociedad tiene de la historia tanto de la disciplina profesional como de la historia como narrativa que en muchos casos, tiene como función social el ser sustento de identidad. Este tipo de narración y del uso que se le da a la historia, puede permitir que algunos consideren es posible realizar un análisis que permita “dar voz”, lo que generalmente evoca una “historia justiciera”, donde evidentemente no se están considerando las limitaciones metodológicas e históricas que impiden hacerlo, pero que para muchos, la idea de reivindicación de los grupos étnicos es un sustento identitario, que curiosamente, es contrastante con ese otro rasgo identitario del chihuahuense “vencedor del desierto y de los bárbaros del norte”.

Si bien, se entiende a través de los coloquios observados y registrados, que los estudiantes sí llevan a cabo los cambios sugeridos, es posible considerar que no están comprendiendo la razón del cambio, es decir, que los alumnos siguen sin comprender qué es un problema o tema de interés histórico y qué no lo es, pero en especial, no se está comprendiendo lo que es la perspectiva histórica.

A diferencia de lo observado en la licenciatura, hubo un verdadero impulso para que los estudiantes acudieran a fuentes primarias. Aunque se logró, al menos, hasta las observaciones registradas, que la mayoría de los estudiantes lo hicieron, no parece haberse logrado un ejercicio hermenéutico de los documentos, presentándose los hallazgos con interpretaciones literales y meramente descriptivas. Es decir, que se reafirma la falta de reflexión histórica. Parece que existe una idea un tanto generalizada sobre el hecho de que la aportación o novedad de una investigación estuviera en torno a la consulta de fuentes primarias, pero sin la capacidad de comprender que estas deben ser analizadas para verdaderamente, dar una aportación al conocimiento.

De igual manera, también fue muy común registrar que se justifiquen los trabajos a través de un marco conceptual que puede resultar muy frecuente. Se observa que

prácticamente se sigue recurriendo a los mismos autores ampliamente citados, situación, que no necesariamente es exclusiva de la región o institución de estudio, sino de la misma academia mexicana. Ante esto, surge el cuestionamiento del porqué se recurre casi siempre a los mismos autores.

Una posibilidad es que sigan siendo los mejores, otra porque simplemente no conocemos a otros por estar desactualizados o quizás, porque es lo que llega a Latinoamérica, al menos, a México. Tal parece que hay autores que se siguen *transmitiendo* interminablemente, pues seguimos recurriendo continuamente a ellos. Sin demeritar que estos autores puedan seguir siendo de los mejores o seguir vigentes, queda la duda de por qué no se conoce la producción de otros espacios académicos, considerando así, que también hay una dominación en el conocimiento. Quizás, sencillamente, sea porque uno o varios investigadores dan a conocer a determinado autor y de ahí se reproduce constantemente su lectura para fundamentación y construcción de marcos teóricos, que en caso de ser así, está entonces legitimando los saberes de un gremio.

Es evidente además, que la legitimación del conocimiento de los miembros de un gremio también se determina por el reconocimiento con el que cuenta cada persona, en este caso, los profesores-investigadores de la planta docente del posgrado. Llama la atención, que en algunos casos, los alumnos parecen no estar ni siquiera enterados del reconocimiento que tienen en la comunidad académica de la región, incluso a nivel nacional y hasta internacional, algunos de sus docentes. Si bien, está claro que hasta ahora, no hay un respaldo teórico y metodológico en los alumnos, dado que no son profesionistas del área de las humanidades, tampoco hay un conocimiento —o reconocimiento— de quienes son las figuras clave en la región en materia de humanidades.

El reconocimiento que se da a ciertas personas, que terminan convirtiéndose en figura clave, tiene mucho que ver con su trabajo y con una trayectoria académica donde sus investigaciones sean identificadas como buenas o excelentes por el mismo gremio, el que legitima y reproduce, quizás también, aunque en un sentido mucho más subjetivo, por el carisma del individuo, que además de permitirle posicionarse, permite ser precursor en

determinadas regiones donde hasta hace poco tiempo, no existía investigación ni formación en materia de humanidades bajo los términos con los cuales se rige la academia.<sup>376</sup>

De igual manera, también es evidente que el reconocimiento de los miembros de un gremio está en torno a los títulos académicos, mismos, que legitiman el conocimiento y gran parte de las actividades que realicen dentro de una institución. Cabe señalar que esta forma de legitimar el conocimiento, no necesariamente puede ser la más adecuada, pues como se ha mencionado anteriormente, pueden existir publicaciones que carezcan de la calidad requerida, o incluso, puede que algunas personas que ostentan los grados académicos, no estén realizando investigación ni publicando. Sin embargo, para contar con un respaldo institucional, que permita además ese reconocimiento, se requieren los títulos académicos.

Cabe mencionar el caso de uno de los profesores de la institución de estudio cuya trayectoria la ha realizado en la ciudad de Chihuahua. De acuerdo a lo expresado por él mismo en entrevista, ha sido una verdadera limitante en su carrera el no contar con un título universitario y obviamente, tampoco con los posgrados que se requieren. Esta situación, le impide dirigir tesis, aunque se le reconozca como especialista en determinados temas y, aunque se le ha permitido dar clases, incluso de nivel maestría, no es posible contratarlo como profesor-investigador de tiempo completo, dado que se requiere el grado de doctorado por parte de la institución.

Sin embargo, también llama la atención que sin ser un profesionista del área de historia, la producción escrita rebasa y en algunos casos, por mucho, a los que sí cuentan con los grados académicos que los acreditan como historiadores profesionales. Además de que recurre mucho a fuentes primarias para sustentar todas sus investigaciones, mismas que se pueden considerar serias, es de los pocos cuyos libros son muy leídos y comprados, teniendo mucho reconocimiento tanto con los grupos de aficionados a la historia, como por la

---

<sup>376</sup> Uno de los casos que más destaca, es el de una alumna que comentó que no se había dado cuenta de quién era su director de tesis y del reconocimiento que tiene en el área. Según relató, sólo una vez envió un correo a su director para ponerse en contacto con él y, después de haber leído los comentarios hechos por él, se dio cuenta de que realmente hubiera podido aportarle mucho a su trabajo, especialmente cuando otros investigadores le señalaron una gran cantidad de investigaciones realizadas por su director en aquel momento. Esta situación reafirma que no hay un entendimiento de cuál es la función de los involucrados en una investigación ni de cuáles son los protocolos a seguir, tampoco de las jerarquías y quizás, tampoco hay un entendimiento de la función de la institución académica.

academia local, pero viéndose impedido de ascender, por la falta de títulos académicos. Quizás, es una de las personas que ha sabido ser muy hábil para dar a conocer su trabajo en la región, situación que al parecer, se le dificulta a la gran mayoría de los historiadores profesionales, mismos que rara vez son invitados para dar pláticas o charlas sobre algún tema histórico para divulgación.

Lo anteriormente descrito, permite considerar que existen dos tipos de conocimiento. El primero, sería el personal, es decir, el aprendizaje de cada persona, en este caso, de los alumnos que se forman como maestros en historia, y el segundo, podría denominarse social, que es el de los conjuntos o comunidades que toman, asumen, legitiman y reproducen un determinado conocimiento.

Así, se observa que los directores y lectores de cada alumno explican continuamente las razones por las cuales no son temas históricos los que la gran mayoría de los estudiantes están presentando. Explican además, qué aspectos del tema podrían plantearse desde una perspectiva de interés para la historia, incluso, dan ejemplos concretos a fin de que el estudiante pueda comprenderlo para replantear los objetivos de su investigación y sobre todo, la perspectiva bajo la cual se espera se lleve a cabo la investigación.

En la observación, se puede registrar muy claramente que los enfoques bajo los cuales los lectores y directores dirigen a los estudiantes, tiene mucho que ver con su formación. De igual manera, esto se observa en las lecturas que sugieren y en las perspectivas o elementos que destaca cada uno. Como ejemplo de esto, se observa que aquellas personas cuyo doctorado es de ciencias sociales, otorgan muchos enfoques desde los cuales se puede sustentar un eje metodológico que guíe una línea de investigación, mientras que los del área de antropología buscan contrastar hechos, regiones geográficas, procesos históricos, sociales y culturales, y por su parte, aquellos dedicados a la historia, buscan que el alumno problematice y reflexione desde una perspectiva histórica que puede a su vez, expresarse desde muy distintos ángulos, como las relaciones entre ciudadanos y Estado, historia cultural, económica, de mujeres, entre muchas otras posibilidades que fueron presentadas, evidenciando así, como un mismo tema, problema, hecho o suceso observable para todos, puede plantearse desde muy diversas perspectivas. Sin embargo, esta diversidad de enfoques,

que pudieran resultar un complemento para verdaderamente acrecentar la investigación de los alumnos, parece generarles mayor confusión.

Si bien esta situación es parte de haber realizado un proceso de selección poco adecuado de los convocantes por parte de la coordinación administrativa, los docentes tienen también dos factores de tensión. Por una parte, están los alumnos que ejercen presión y por otra parte, la institución que ha invertido considerables recursos económicos y humanos, por lo que espera ver resultados en cuanto alumnos egresados, como parte de sus indicadores de rendición de cuentas. Cabe recordar que la mayor parte de la planta docente de este posgrado radica en Ciudad Juárez y otra parte en la ciudad de Cuauhtémoc, donde también, existe otro campus de la UACJ, por lo que además, en cuestión económica, se debió invertir también en viáticos, transporte y hospedaje.

Ante estos dos factores de tensión, es el docente quien termina perdiendo la negociación, cediendo tanto a las demandas del alumnado, como a las de la institución, bajando en gran medida, la exigencia académica a fin de que el nivel sea alcanzable para la mayoría de los alumnos, quedando fuera, sólo aquellos a los que les imposible seguir el ritmo, aún y cuando sean eliminados lo que consideran son obstáculos.<sup>377</sup>

La UACJ, como cualquier otra institución, requiere dar resultados para seguir ejerciendo. Cuando los resultados no son los esperados, el costo de inversión económica y de recursos humanos, tanto administrativos como académicos, puede resultar muy alto. En este caso, se decidió finalmente cerrar la Extensión de Estudios Históricos Unidad Chihuahua, quedando sólo como una oficina de representación institucional.<sup>378</sup>

---

<sup>377</sup> Llama mucho la atención, que incluso, se registró que uno de los directores de tesis, indicó en público, que posiblemente se les había exigido demasiado a los alumnos, por lo cual se enfermaron tanto, ante lo cual, terminó felicitando y agradeciendo a sus dirigido que continuara en el programa. Se observa así, la manera de negociar una tensión existente, cuando por otra parte, se conoce el nivel de exigencia y profesionalismo de este docente en particular para sus propias investigaciones.

<sup>378</sup> Al respecto, es importante mencionar que al momento de la redacción de este texto, se conoce que de todos alumnos que ingresaron a esta maestría, grupo sumamente numeroso, sólo se tituló uno, mismo que contó con el apoyo de goce de sueldo y descarga laboral como beneficio otorgado por parte del sindicato de maestros, mientras que los cinco restantes, han sido apoyados por intervención de uno de los docentes, para que no pierdan el apoyo institucional y les fueran asignados tres cursos para lograr su titulación: dos de tópicos de la historia y otro de escritura académica a fin de reestructurar los proyectos de investigación, pero sobre de todo, de lograr extensión de tiempo para que los alumnos defiendan el grado.

Con ser que es evidente que parte del problema está en torno a no haber realizado una adecuada selección en el perfil de ingreso, es importante señalar que tampoco parece haber estado claro para los convocantes el sentido de un posgrado en historia. Una alumna de esta maestría en historia señala que ella ingresó esperando obtener el conocimiento de los hechos históricos por una cuestión ética hacia sus alumnos, dado que es docente de nivel preparatoria de las materias de historia:

Desde un principio debieron ver que no teníamos el perfil. Hacían muchas diferencias con la primera generación. Nosotros no estábamos por necesidad institucional, porque fuéramos a ingresar a una universidad, sino por gusto de aprender. Sólo había dos en la maestría que sí estaban por necesidad... yo fui clara en mi intención de hacer una maestría, yo no pensaba hacer historiografía ni investigar, dejé claro mi objetivo, pero por eso mismo, para muchos maestros nosotros les quedamos a deber y nos dejaron de lado, nos olvidaron. Yo nunca tuve intención de entrar a una universidad [como profesora-investigadora], era prepararme como maestra para no deberle a mis alumnos [de preparatoria]. Había dos visiones, la de nosotros como alumnos y la del cuerpo colegiado. Yo iba por pasión, me maravilla escuchar y estudiar. Muchos tenían la expectativa de que iban a conocer el hecho histórico, los docentes iban con la intención de formar historiadores. Yo lo entendí desde el primer semestre, pero me quedé porque de algo me iba a servir, algo iba yo a aprender, aunque yo iba a otra cosa. A mí no me decepcionó, pero era la visión de la mayoría de los que estábamos ahí... si la universidad quiere seguir teniendo un posgrado, debería considerar cual es su perfil... hacer una revisión del perfil de ingreso y rediseñar o ser más específicos a la hora de la entrevista.

Como ha quedado expresado, la UACJ ha buscado tener presencia institucional en varias partes del estado de Chihuahua. Si bien, esto es indispensable en un estado cuya extensión territorial es tan grande, aunado a que esta casa de estudios se considera una de las más fuertes del estado, también en es un hecho que ha dado lugar a la dispersión de ciertas áreas en lugar de fortalecerlas, como es el caso de la disciplina de la historia que tiene a sus profesionistas en Ciudad Juárez, Chihuahua y Cuauhtémoc, además de que también existe el campus Nuevo Casas Grandes y Ciudad Universitaria, generando en ciertos momentos, escaso intercambio de ideas y trabajo colegiado con ser que existen proyectos de trabajo común, pero que son aquellos que en su mayoría se remiten a las exigencias institucionales como lo son los cuerpos académicos.

Uno de los profesores-investigadores entrevistados, comentó que observaba completamente desvinculados a los historiadores de la UACJ, que además, de manera general, consideraba que todo el cuerpo académico estaba desvinculado de otros grupos académicos del gremio, que no asisten a congresos ni se les encuentra en ninguna discusión. Esta situación, posiblemente obedezca a varias causas, la primera, es que en todos los comentarios, entrevistas y grupos focales, surge el tema de la región, pues se considera que al estar tan



alejados del centro de la república y muchas veces con tan poca relación con otras partes del mundo, aunado a la falta de apoyo de la institución para asistir a eventos académicos, limitan mucho el contacto con otros grupos.

Asimismo, se ha observado que desde hace unos cuantos años, la institución ha dado una carga de trabajo excesiva para la mayoría de sus profesores-investigadores, evitando la contratación de nuevos profesores de tiempo completo, incrementando su planta docente con profesores de tiempo parcial, por honorarios y cuyo contrato tiene como máximo la extensión de un semestre, que en realidad, es de tan sólo unos cuatro meses y medio, ante lo cual, la exigencia para los profesores de tiempo completo, es mucho mayor. Situación que evidentemente, deja poco tiempo para otras actividades intelectuales como la investigación y generación del conocimiento.

Sin embargo, tampoco puede quedar de lado, que también existe una apatía e incluso, poco interés de generar otras propuestas o, que si se realizan, generalmente es en solitario, con poca comunicación entre pares de la misma institución. Si consideramos que cada individuo tiene sus propias redes académicas o intelectuales, que en algunos casos se pueden considerar redes de grupo, estas redes serán también más dispersas o incluso invisibles para algunos si se considera la lejanía geográfica entre pares, como sucede en la UACJ, que tiene dispersos a los profesionistas de la historia.

Ante este panorama, resulta entonces muy complicado que un posgrado como el de la Maestría en Historia de la UACJ, logre tener la calidad suficiente, con ser que la institución cuenta con todos los recursos académicos, económicos y de infraestructura para lograrlo. En este sentido, es importante señalar que además de no contar con una biblioteca especializada en el área de historia e incluso, de no encontrarla en otra institución de la localidad de Chihuahua, con ser que existe una licenciatura en historia, también hay que considerar como obstáculo la falta de asesorías por parte de los directores dada la distancia.

Se considera importante que las instituciones universitarias, de investigación y académicas, generen más espacios de divulgación de conocimiento con el debido respaldo institucional y calidad requerida, pero enfocados meramente a que las personas aprendan por el gusto de aprender, pues claramente, se necesita motivar a las personas a acercarse a otras áreas como una forma de aprendizaje continuo, espacios que son válidos y necesarios para la

sociedad, pero estableciendo diferencias con los posgrados que implican una profesionalización de determinados perfiles académicos.

Quizás, una de las maneras más certeras de lograr esto, es a través de dar continuidad a los pocos diplomados que se han ofertado sobre determinados temas históricos que resulten de interés para el público en general, que en la región, parecen gustar mucho los temas de Revolución y en especial, de los relacionados con grupos apaches, por mencionar un par de ejemplos. Incluso, una posibilidad podría ser que también se ofertaran diplomados de historiografía y teoría de la historia o de técnicas de archivo y análisis de fuentes a manera de cursos propedéuticos, cuya acreditación pudiera servir como base para ingresar a los posgrados que requieren de un mayor compromiso por parte del alumno, así como de las herramientas y conocimientos básicos, pero sobre todo, de los fundamentos teóricos que permiten generar una reflexión propia del área de estudio, en este caso de las humanidades, particularmente de la historia. Así, se espera que el nivel de calidad que se exige a los alumnos no deba ser disminuido por aquellos que desconocen las herramientas, lecturas y problemas básicos del área a la que se incorporan.

Al respecto, es importante mencionar que se observaron problemas muy similares con la Maestría en Filosofía de esta misma institución, cuyo perfil de estudiantes era sumamente diverso, donde sólo se logró ubicar a una historiadora de formación, mientras que el resto del grupo pertenecía a áreas administrativas, de derecho, ingenierías, e incluso, ingresó un veterinario. Al cuestionar a este grupo sobre la razón que los llevó a estudiar un posgrado en filosofía, área totalmente distinta a la de su formación, todos expresaron que era el área más apasionante del conocimiento, pero que no se puede vivir de esto. Cabe señalar, que este posgrado también cerró, sin haber logrado un solo egresado.

Estos comentarios, además de expresar la poca información que se tiene sobre los espacios laborales, el funcionamiento y las posibilidades económicas una vez que se sabe entender el sistema académico, permiten afirmar que se deben generar espacios para aquellos que gusten aprender sobre alguna área del conocimiento, pero cuyo proyecto de vida no sea necesariamente la docencia e investigación, puesto que requiere de otro tipo de herramientas y de reflexión propia de los problemas y temas de cada disciplina. En este sentido, es importante precisar, que también se observa que existe una mayor capacidad de acercamiento

a las disciplinas de generación de conocimiento, cuando se proviene de otra que también genere conocimiento, que de aquellos cuya formación reproduce un oficio.<sup>379</sup>

### **8.3 Los programas de diplomados en historia**

El primer diplomado que se impartió por parte de la Academia de Historia de la UACJ y se llevó a cabo en las instalaciones del Museo de la Revolución en la Frontera. Este diplomado tuvo un costo para el público en general y la posibilidad de una beca o descuento para estudiantes y egresados, pero que aun así, dificultó la posibilidad de asistencia de los estudiantes por considerarse elevada la inversión económica.

Este diplomado contó con cursos de temas históricos de interés general, entre estos, Porfiriato, Revolución y Estado posrevolucionario. La finalidad fue la de generar un espacio de conocimiento para público no especializado pero que gusta de los temas históricos, evitando el excesivo academicismo. La mayoría de los asistentes, fueron los miembros de una de las asociaciones de grupos de aficionados a la historia de la localidad. Con ser que se consideró por parte de los asistentes un diplomado de buen nivel y que generó mucho interés, no se ha realizado nuevamente.

El segundo diplomado que se impartió por parte de la Academia de Historia de la UACJ, fue el de Enseñanza de la Historia. Este diplomado, a diferencia del primero, tuvo un costo mucho menor, aunada la posibilidad de otorgar un descuento de 50% a alumnos y egresados del programa de Licenciatura en Historia, por lo cual, los inscritos fueron muchos más, especialmente de aquellos dedicados a la docencia, que en su mayoría, son profesores por honorarios y que posiblemente, hubiera sido difícil realizar la inversión económica sin este apoyo.

De acuerdo a lo expresado por una de las asistentes de este diplomado, se consideró que debido a que el programa de licenciatura estuvo enfocado a que los alumnos se orientaran

---

<sup>379</sup> Es posible afirmar que para efectos de esta investigación, uno de los espacios más privilegiados para observación han sido los coloquios, quizás más que las consultas, grupos focales, congresos e incluso, entrevistas. El coloquio es un espacio que permite observar mucho de la estructura de la licenciatura y el posgrado del grupo y área de este estudio, de sus aciertos y deficiencias, pues otorga un marco que aunque puede ser general, permite conocer los enfoques metodológicos y las plataformas teóricas con que se guían las investigaciones, de la organización administrativa de la institución y de la lógica con la que los alumnos construyen, o no, sus temas de investigación, de la capacidad de los directores de dirigir y de los alumnos de dejarse dirigir, y sobre todo, del comportamiento del gremio, de sus prácticas, continuidades y discontinuidades, de los reconocimientos y rupturas.

hacia el ejercicio de la investigación, cuando la realidad ha sido que la gran mayoría de los egresados se han desempeñado como docentes, se buscó abrir este espacio como una alternativa para cubrir parte de las necesidades de este grupo.

Además de los egresados y estudiantes de licenciatura, se contó con la presencia de varios miembros de una de las sociedades de personas aficionadas a la historia, e incluso, de personas que no laboran como docentes y de profesionistas de muy diversas áreas, que pueden ser desde la abogacía hasta el diseño gráfico, pero que se desempeñan como docentes del área de historia en escuelas de nivel medio.

La mayoría de los egresados del programa de historia que asistieron a este diplomado, son docentes de escuelas privadas de nivel medio y medio superior, sin que se pueda generalizar un tipo de escuela, pues algunos laboran en escuelas religiosas, otros en escuelas particulares que se consideran de sector medio y medio-alto, mientras que otros, han debido emplearse en escuelas particulares que se consideran baratas a fin de dar educación a alumnos que no lograron un lugar en el sistema de educación pública del estado de Chihuahua. Cabe mencionar, que una de las ventajas que dio este espacio, fue la de acreditar horas para el sistema de educación básica y media básica, lo cual, resultó un atractivo para gran parte de los asistentes dedicados a la docencia.

Con ser que el programa ofertado permitía que los interesados comprendieran que se trataba de un diplomado basado en estrategias didácticas para el ejercicio de la docencia en materia de historia, el resultado fue muy teórico y poco orientado a la práctica, según lo expresaron algunos de sus asistentes.

De acuerdo con los comentarios realizados por una de las asistentes, se considera que este espacio tuvo mucha diversidad de temas, pero poca relación de entre los mismos, puesto que por una parte, había propuestas de módulos muy críticos y reflexivos, otros carecían por completo de estas características, diversificando entre módulos que se enfocaron desde cómo hacer un power point, a otros que versaron sobre las nuevas tecnologías y su aplicación para la enseñanza de la historia, otros módulos que orientaron hacia el papel del docente en un sentido mucho más reflexivo, cuestionando desde el sentido de la educación, su significado en la sociedad, el aprendizaje de la historia y para la historia, mientras que otros, buscaron enfocarse hacia las competencias y sobre esto, la transversalidad de la historia, el discurso

oficial y los compromisos internacionales de la educación, contrastando con otro módulo más que se basaba en el valor de las humanidades frente a un mundo capitalista y neoliberal.

En este sentido, una de las consideraciones que se expresaron por una de las asistentes, fue el hecho de que quedó la impresión de que el programa se diseñó sobre los temas que cada uno de los docentes podría dar sin considerar objetivos que pudieran dar un mayor sentido al diplomado ofertado, pues también, se impartieron módulos de temas que en el programa se habían descrito que tratarían sobre cómo enseñar historiografía y cómo enseñar historia cultural, pero cuyo resultado fueron únicamente temáticos y que se relacionaron con los temas de interés del docente encargado de impartir el módulo:

Una que viene de [la licenciatura en] historia, era una clase más de historia, quizás para los de la [Sociedad de Estudios Históricos] Paso del Norte, pinches viejitos mecos, era fascinante hablar de la Cristiada, pero para una que viene de historia, no era más que una clase de cualquier semestre, cuando yo pensé que iba a aprender cómo enseñar la historia. Eso decía el programa, pero cada quien dio lo que quiso dar y de la forma en que quiso darlo.

Otro egresado del programa de historia, dedicado a la docencia, coincide en su opinión: “Fueron materias súper monográficas, cuando según ellos el diplomado buscaba dar alternativas para la enseñanza, yo lo sentí como una repetición de clase de licenciatura, creo que no cumplió su objetivo”.

No obstante, es posible considerar que los diplomados son una opción muy acertada para generar espacios de difusión de conocimiento que pueden ser de interés para el público en general. De esta manera, los académicos estarían cumpliendo con una función socialmente útil, donde en concordancia con lo que los aficionados a la historia consideran atractivo, pero de manera profesional, las personas pudieran acercarse con el único objetivo de aprender sobre historia por el gusto de hacerlo.

En este sentido, cabe recordar también, que una de las principales funciones del profesionista de la historia no se está cumpliendo cabalmente, que sería precisamente, la de dar a conocer los hechos históricos, de manera crítica y reflexiva, a la sociedad de la que forma parte.

## 8.4 La relación con la sociedad

### 8.4.1 La función del historiador en el contexto local: generación y difusión de conocimiento

De acuerdo con Krauze, desde la década de los años sesenta, en México se formó una escuela de pensamiento crítico que se vio reflejada en la escritura de la historia, pero particularmente en la manera en que se institucionalizó la disciplina, producto del movimiento estudiantil de la Generación del 68, donde uno de los rasgos característicos que perdura al día de hoy, es el enclaustramiento institucional: “la élite del 68 escribe y habla para su público cautivo, el del campus. A su vez, el público del campus sigue únicamente a su élite, en libros, suplementos, periódicos, seminarios, conferencias, emisoras radiofónicas, simposios, mesas redondas, etcétera...”.<sup>380</sup> Es posible afirmar que el estado de Chihuahua no es la excepción.

De manera casi general, se puede establecer que aquellos investigadores y docentes que se dedican al oficio de la historia y que cuentan con los títulos que los avalan como profesionales de esta disciplina, se encuentran adscritos a instituciones que legitiman este quehacer. El conocimiento generado desde las instituciones, se asume que se realiza a través del rigor que marca la academia y que ha sido aceptado por el consenso entre grupos y comunidades científicas,<sup>381</sup> mismas que desarrollan su oficio a través de un cúmulo de prácticas que hacen posible —o incluso, pueden llegar a obstaculizar— la generación de este conocimiento.<sup>382</sup>

Reconociendo que las disciplinas o profesiones, dentro del espacio institucional, como cualquier otro saber sistematizado, tienen su propia historia, la cual, marca su desarrollo a través de un conjunto de factores y actores que hacen posible la generación de conocimiento en tiempo y espacios determinados, resulta importante considerar que parte de esos antecedentes se encuentran, para el caso de la historia como disciplina, en el trabajo realizado por aquellos que sin ser profesionistas de la historia, algunas veces incluso sin título

---

<sup>380</sup> Krauze, *Op. Cit.*, p. 158.

<sup>381</sup> Para Lyotard, “Todo consenso no es indicio de verdad; pero se supone que la verdad de un enunciado no puede dejar de suscitar consenso”. *Cfr.* Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, 2ª edición, 2001 y Jean-François Lyotard, *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid, Ediciones Cátedra, 7ª edición, 2000, p. 52.

<sup>382</sup> De acuerdo con Lyotard, “se admite como evidente que el saber científico y técnico se acumula, todo lo más que se discute es la forma de esta acumulación; unos la imaginan regular, continua y unánime, otros periódica, discontinua y conflictiva”, *Ibid*, p. 22.

universitario, se dedicaron a rescatar documentos, narraciones o testimonios, muchas veces sin ninguna sistematización ni interpretación, por considerarlos de valor histórico. A este grupo, comúnmente se les denomina cronistas, aunque también es importante distinguir que si bien el oficio del cronista puede ser uno de los más grandes apoyos para la investigación realizada por los historiadores, es un término generalizado que también se usa para designar a aquellos aficionados a la historia que incluso, desconocen el oficio de la crónica.

Sin embargo, cuando hablamos de investigadores y docentes que se dedican al oficio de la investigación y enseñanza de la historia de la manera que se asume como profesional, es decir, con el título que los acredita como historiadores y dentro del marco de una institución, podemos considerar que una gran parte de estos investigadores, se comporta dentro de estas instituciones de manera similar, con características de pensamiento, prácticas y formas de llevar a cabo su profesión. Estas formas de llevar a cabo su profesión y de adscribirse a un discurso propio del gremio al que pertenecen, será lo que permitirá su inserción y permanencia dentro del campo en el que se desarrollan.<sup>383</sup>

Será importante reconocer la noción de campo dentro de este espacio, puesto que si bien, los cronistas antecedieron al trabajo del historiador que se asume como profesional, aún continúan realizando su labor de recopilación, por lo que aquellos que se asumen como profesionales, busquen distinguirse en su quehacer de los cronistas o los aficionados a fin de reducir la competencia y obtener un mayor reconocimiento por su trabajo.<sup>384</sup>

---

<sup>383</sup> La noción de campo se define en términos analíticos como “una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones [que] se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) [...] y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.). En las sociedades altamente diferenciadas, el cosmos social está constituido por el conjunto de estos microcosmos sociales relativamente autónomos, espacios de relaciones objetivas que forman la base de una lógica y una necesidad específicas, que son irreductibles a las que rigen los demás campos”, Pierre Bourdieu y Loïc J. D. Wacquant, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Editorial Grijalbo, 1995, p. 64.

<sup>384</sup> *Cfr.* Bourdieu, *Op. Cit.*, “Los participantes de un campo [...] procuran en todo momento diferenciarse de sus rivales más cercanos, a fin de reducir la competencia y establecer un monopolio sobre un determinado subsector del campo [...]. Los participantes se esfuerzan por excluir del campo a una parte de los colegas actuales o potenciales, aumentando, por ejemplo, el valor del derecho de ingreso o imponiendo cierta definición de pertenencia al mismo. Esto es lo que hacemos cuando decimos, por ejemplo, que Fulano o Mengano no es un sociólogo, o un *verdadero* sociólogo, conforme a las exigencias inscritas en la ley fundamental del campo, tal como la concebimos. Sus esfuerzos por hacer reconocer tal o cual criterio de competencia y pertenencia pueden ser más o menos exitosos, según la coyuntura”. pp. 66-67.

Se puede establecer que en el estado de Chihuahua coexisten los historiadores profesionales y los grupos de personas que sin serlo, se autodenominan historiadores y en muchos casos, reciben el reconocimiento de la comunidad como tales. Cada grupo genera su espacio de producción escrita y de público al que buscaran captar. Asimismo, se pueden encontrar también compilaciones donde confluyen tanto historiadores profesionales como cronistas, donde se observan las diferentes herramientas y formas de análisis de los sucesos históricos. Generalmente, en este tipo de compilaciones se busca a aquellos que se consideran expertos en determinados temas, sin importar el título que los avale como profesionistas, sino más bien su trayectoria en la investigación de determinados temas, lo que les ha traído el reconocimiento del público en general, de las casas editoriales e incluso, en algunos muy contados casos, de los académicos institucionalizados.

Si bien, se observa que existen diversas formas de realizar el trabajo de investigación académica en materia de historia, por lo que cabe enfatizar el carácter plural que determina las diferentes visiones que se tienen del quehacer del investigador y de la forma en que serán analizados los temas o problemáticas a investigar, también existen diversas formas de registrar la historia por aquellos que gustan del tema y que no cuentan con los títulos que los acrediten como historiadores y que tampoco se encuentran dentro de las instituciones de investigación o universitarias.

Cabe entonces preguntarse por qué la idea de ser historiador sigue resultando tan atractiva para algunos, pero que decidieron no formarse institucionalmente, aunque algunas ocasiones, son personajes más reconocidos y leídos que aquellos que adscriben sus investigaciones a criterios institucionalizados, puesto que estos últimos, la gran mayoría de las veces se encuentran publicando en espacios especializados, sean revistas arbitradas o libros cuya forma de exposición, está dirigida a los mismos pares, salvo contadas ocasiones, en que reciben invitaciones a espacios de divulgación y difusión.

Al respecto, también es importante señalar aquellos textos que si bien se consideran de difusión, son producidos por empresas privadas o instituciones que rara vez los ponen a la venta, puesto que normalmente son regalos de fin de año o de proyecto que se obsequian a determinadas personas, generalmente personas públicas de reconocimiento institucional,



empresarial o político, con lo cual, se puede entonces cuestionar también cuales son entonces los textos e investigaciones que realmente se difunden al público general.

Si se entiende, que en el caso de los académicos que se encuentran en instituciones públicas de enseñanza superior e investigación, parte del ejercicio de su trabajo es el de generar conocimiento que sea socialmente útil y si a las universidades se les otorga un reconocimiento social, es posible entonces afirmar que la gran función de las universidades es “exponer el conjunto de conocimientos y hacer que aparezcan los principios al mismo tiempo que los fundamentos de todo saber” pues “no existe capacidad científica creadora sin espíritu especulativo”.<sup>385</sup> Sin embargo, para lograr obtener este reconocimiento, es preciso establecer que las universidades son instituciones cuya misión social es la de reivindicar la objetividad y la universalidad,<sup>386</sup> así como la de ser el lugar privilegiado de la producción de conocimientos,<sup>387</sup> para lo cual, requiere haber legitimado el saber, aunque para esto se presente un proceso donde el saber legitima a la institución y ésta legitima a su vez el conocimiento.

En este sentido, “la universidad es vista, no sólo como el lugar donde se produce el conocimiento que conduce al progreso moral o material de la sociedad, sino como el núcleo vigilante de esa legitimidad. [...] La universidad funciona más o menos como el panóptico de Foucault, porque es concebida como una institución que establece las fronteras entre el conocimiento útil y el inútil, entre la *doxa* y la *episteme*, entre el conocimiento legítimo (es decir, el que goza de “validez científica”) y el conocimiento ilegítimo.”<sup>388</sup>

Así, si bien se puede afirmar que existe un modelo de producción del conocimiento legitimado y consensado a través de la mediación de las universidades, también es posible

---

<sup>385</sup> Lyotard, *Op. Cit.*, p. 66.

<sup>386</sup> Cfr. Bourdieu *Op. Cit.*, p. 42.

<sup>387</sup> Santiago Castro-Gómez, “Decolonizar la universidad, la hybris del punto cero y el diálogo de saberes”, en Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javerinana/Instituto Pensar, 2007, p. 81

<sup>388</sup> *Ibidem*. Al respecto, Bourdieu afirma que “el mundo universitario, lo mismo que cualquier universo social, es el escenario de una controversia en torno a la verdad del mundo universitario y del mundo social en general. El mundo social es escenario de continuas controversias con respecto al sentido de este mundo; pero el mundo universitario tiene la característica de que, hoy por hoy, sus veredictos se cuentan entre los más poderosos, socialmente hablando. En el mundo universitario, hay constantes enfrentamientos referidos a la cuestión de saber quién, en este universo, está autorizado socialmente para anunciar la verdad del mundo social”, Bourdieu y Wacquant, *Op. Cit.*, p. 45.

considerar, que al menos, en el caso del estado de Chihuahua, difícilmente está llegando este conocimiento a la población en general, pues si se considera que el principal objetivo de las universidades, los centros de investigación y las disciplinas que desde ahí realizan investigación, es el de producir conocimiento socialmente útil, habrá que entender también que este conocimiento debe ser libre y estar al alcance de cualquier persona o comunidad que busque el espacio para reflexionarse a sí misma dentro de su entorno social, y si parte de la propia lógica de las disciplinas que se asumen como científicas, es construir y acumular conocimiento, quizás una de las partes que aún está fallando en la reflexión de su propio quehacer, es la de explicar para qué y para quien lo estamos realizando.

Entendiendo además, que el norte de México comenzó un proceso de institucionalización de la investigación y educación formal de las disciplinas pertenecientes al campo de las humanidades bastante tarde en relación con el centro del país, factor que ha provocado que el desierto geográfico haya sido considerado, entre otros factores, un desierto cultural, incluso hasta el momento, se observa que pocos conocen el trabajo que se ha realizado en el estado de Chihuahua en cuanto a investigación humanista se refiere y, si las publicaciones que se supone son de divulgación y difusión, no están en los espacios correspondientes, más difícil será entonces reconocer el trabajo que se realiza en esta disciplina, pero sobre todo, será verdaderamente difícil establecer la pertinencia de esta área del conocimiento y justificar el para qué seguir haciéndolo.

Esta falta de difusión de las investigaciones de los historiadores profesionales, pero sobre todo, la falta de proximidad a espacios no académicos, contribuye a que el desconocimiento que el público en general tiene de la historia, siga reproduciendo datos erróneos, mal interpretados y en muchas ocasiones, absolutamente inútiles. Al respecto, comentan algunos de los egresados:

Una debilidad muy grande es la difusión, no sólo en un aula, sino a un público. Yo desde mi experiencia, tengo un espacio de radio y el problema que veo... es cómo transmitir la historia donde no se puede llegar con la densidad académica a un público que no se sabe que escolaridad tiene o que tipo de formación tenga para poder dialogar con él... pero esto mismo, hace que nos encontremos con grupos que hacen *performances*<sup>389</sup> o con esos grupos de café que hacen recorridos... pero...

---

<sup>389</sup> Se refiere a un pequeño grupo de personas que acostumbran vestirse con lo que asumen debió ser la vestimenta de los revolucionarios y que generalmente buscan público que escuche anécdotas históricas con poco fundamento en la zona cercana al Museo de la Revolución en la Frontera de Ciudad Juárez o en la reconstrucción de la casa-cuartel de Madero, ambos en Ciudad Juárez, Chihuahua.

¿Y nosotros como académicos qué hacemos? ¿Qué es lo que se nos fomenta? ¿Qué pautas se nos dan para poder transmitir la historia? Creo que es un hecho que los académicos, o al menos los historiadores de licenciatura, tenemos cierta pedantería para poder acercarnos con la gente de afuera y transmitirles algo.

Nosotros somos egresados de historia y realmente no nos conocen. No saben qué podemos hacer, qué podemos trabajar. A mí me llamaba la gente al radio para hacer preguntas del tipo de “¿Si es verdad qué Villa tenía mil mujeres?” o esa típica de “¿El cura Hidalgo tuvo cien hijos?”, digo... ¿Esto impacta en la campaña de Independencia? Pero la otra parte es... ¿Cómo los desilusionas? Ese es un problema muy serio... ¿Cómo difundimos el conocimiento? ¿Cómo le hacemos?

Yo estuve a cargo del proyecto de publicaciones de El Colegio de Chihuahua, batallaba mucho para diseñar talleres o programas de lectura que no sean para académicos, sino para el público en general, comenzando por niños. En alguna ocasión me invitaron a dar pláticas sobre historia del norte de México, específicamente sobre revolucionarios, a los internos del CERESO... ¿Cómo hacer qué les interese la historia sin tener un nivel académico alto? ¿Cómo hacerles llegar libros que se publican sobre historia del norte? No nomás a ellos, a los diferentes públicos... busco como echar mano de las herramientas que tengo, pero creo que es una gran falla, no sé cómo preparar talleres de lectura... son grandes fallas o debilidades, todo se está quedando muy local. Digo, no hablo de “local” como Juárez, sino como “local nomás para nosotros”.

Es importante señalar, que el intento de aproximarse a un público general, se está llevando a cabo, al menos en este momento, por algunos egresados del programa de Licenciatura en Historia, que como ellos mismos afirman, también es un intento de abrir espacios ante las limitaciones que tienen para ingresar a espacios institucionalizados. Sin embargo, también consideran que abrir el espacio para divulgación no ha sido muy fructífero por cuestiones de edad y porque es un espacio que ya se encuentra ocupado por los grupos de aficionados a la historia, que además, se encuentran interesados mucho más en la anécdota y el dato que en el proceso histórico:

Parte del problema es que la tradición en la investigación es muy joven aquí. Si nos ven jóvenes no entramos, al menos en tradición oral y de cronista, que rifa y controla todo un espacio ¿Cuándo nos han invitado a alguno de nosotros a la sociedad de viejitos a dar alguna plática? ¿O nada más a estar presentes? Nunca. Todavía validan más la crónica o a aquellos que ya están anquilosados en sus puestos, todavía no nos abren puertas.<sup>390</sup>

Además del espacio de difusión y divulgación de conocimiento histórico, otro de los espacios en los que evidentemente no se han incorporado los historiadores locales, es el del

---

<sup>390</sup> Generalmente cuando los historiadores profesionales hacen referencia a la “sociedad de viejitos”, los “viejitos” o los “ruquis”, se están refiriendo a las sociedades de estudios históricos de aficionados, algunas de ellas constituidas como asociaciones civiles como la Sociedad de Estudios Históricos Paso del Norte o la Sociedad de Estudios Históricos Chihuahuenses de casi un siglo de existencia.

turismo, el patrimonio cultural, la gestión cultural y la conservación de bienes muebles e inmuebles. Este problema, puede estar en dos sentidos: por una parte, existe un desconocimiento por parte de la sociedad de lo que el trabajo del historiador puede realizar, pero por otra, el gremio parece carecer del interés o de las habilidades para mostrar a la sociedad lo que puede llegar a ser su trabajo en otras áreas, más allá de la docencia y la investigación académica.

Comprendiendo que gran parte del quehacer de la investigación histórica sigue siendo predominantemente centralista y que el norte aún carece de profesionistas dedicados a las áreas de conservación del patrimonio cultural, museología y museografía, la mayor parte de los trabajos de investigación y del personal que se requieren para el funcionamiento de estas áreas proviene de personas del centro del país cuyo enfoque no corresponde al contexto regional, situación que se observa también, en materia de historia. Sin embargo, es importante enfatizar que los historiadores locales tampoco han ejercido la suficiente presión para incorporar su trabajo a estos espacios, en los cuales, queda manifestado el poco rigor metodológico con que han sido elaborados algunos guiones históricos para museo, resultado del poco conocimiento de la historia regional.

De igual manera, los historiadores locales se han visto poco interesados en competir, o quizás con pocas habilidades para hacerlo, en proyectos que ponen a concurso fondos federales o estatales y que bien competen al área de historia, y que por lo mismo, terminan siendo desarrollados por personas con mayores habilidades para gestionar, pero que no necesariamente tienen el conocimiento de cómo llevar a cabo investigaciones de contenido histórico, cuando quizás, una opción sería por lo menos realizar proyectos multidisciplinarios. Generalmente, en este tipo de proyectos se otorgan cantidades muy fuertes de recursos económicos para su realización, dando resultados con poco rigor metodológico, repercutiendo aún más en el desconocimiento de los procesos históricos de la región.

#### **8.4.2 “La diferencia”: tensiones con cronistas y grupos de aficionados a la historia**

Como en toda región, en el estado de Chihuahua, también existen diversos grupos de aficionados a la historia que consideran el pasado como un elemento de riqueza cultural e identidad, pero en muchos casos, también de reconocimiento y distinción. También, están aquellos que se encargan de ordenar, mantener e incluso, custodiar celosamente los archivos

municipales, eclesiásticos y jurídicos. Estos encargados, rara vez son profesionales de la historia, aunque en algunos casos lo son de la archivonomía. La gran mayoría, quizás son hechos a través de la experiencia de años de trabajo en un archivo o, como suele suceder, impuestos por gozar de algún contacto con el grupo en turno en el poder. Ciudad Juárez, no es la excepción en este tipo de casos.

Los que se dicen historiadores profesionales, son aquellos que asistieron a la universidad y poseen el título que los acredita con el grado de Licenciatura en Historia y se distinguen a sí mismos como historiadores, frente a todos aquellos que no ostentan el grado, llamándolos “cronistas”. Con ser que el oficio de la crónica tiene un proceder meticulado y ordenado, con un objetivo preciso, los historiadores profesionales de la región no precisan estas características, denominando así a todos los encargados de archivos y grupos de aficionados a la historia.

Por lo tanto, hay que señalar que dentro los llamados cronistas, existen también diferencias. Por una parte, están los encargados de archivos cuyo trabajo supone el ordenamiento, clasificación, digitalización y paleografía de archivos, así como atención al público, situación que no siempre es llevada a cabo por diversos motivos que pueden ser desde el desconocimiento de las técnicas, falta de recursos económicos, humanos y materiales, hasta por negligencia.

Por otra parte, están aquellos que se dedican al ejercicio de la crónica como una forma de registro detallado y ordenado de los sucesos que se consideran relevantes en una comunidad o región y, por último, están aquellos que gustan de la historia como una forma de entretenimiento o distinción social, que generalmente buscan generar espacios para ser escuchados, compartir datos y anécdotas, mismos que además, también se distinguen entre sí, según la agrupación a la que pertenezcan, pues mientras algunos grupos promueven recorridos que puedan ser de interés para el público, otros generan proyectos sumamente ambiciosos, en muchas ocasiones poco factibles de realizar y otros grupos se constituyen como asociaciones con estatutos, reglamentos, presentaciones y son los que generalmente llevan a cabo sesiones regulares de las que buscan dejar constancia a través de actas para la misma recuperación de datos de sus actividades.

Muchos de ellos, son los que aparecerán en las entrevistas de radio, televisión y periódicos locales, dando información en distintas conmemoraciones cívicas, cuando alguien todavía llega a recordar alguna fecha histórica. En este variado panorama regional, cabe recordar a don Luis González, quien afirma que,

Aunque quizás sólo la décima parte de los municipios tenga cronista oficial, muchos poseen espontáneos que llevan el registro de los acontecimientos locales dignos de memoria. Muy pocos pueden exhibir un título de historiador, pero un número grande son abogados. Abundan los de muy escasa preparación profesional y los morosos. La mayoría escribe en los periódicos locales y merecen más el título de reporteros que de cronistas. Algunos están al servicio de las facciones en pugna o del poder en turno. Como quiera, existe una minoría, tanto en la capital como en la vasta república, que ejerce el oficio de la crónica con vocación, con profesionalismo, de tiempo completo y de manera literaria.<sup>391</sup>

#### *Los archivos y su personal*

En cuanto a los encargados de archivo, se observa que hasta hace muy poco tiempo, solían ser personas que se formaron en este oficio a través de la experiencia de los años de trabajo, pero con muy poca o nula formación profesional, por lo cual, los archivos no siempre se encontraban en las mejores condiciones. En estos casos, se conoce que a través de los mismos encargados o por los interesados en la recuperación de los documentos, se logró hacer las gestiones para su clasificación y ordenamiento, en algunos casos para la digitalización y paleografía. Esta situación, logró a su vez abrir el espacio para la incorporación de profesionales de esta área, fuera por proyecto de trabajo o de manera permanente.

En cuanto a la Licenciatura en Historia, se logró hasta hace unos pocos años que a través de cursos complementarios al programa y por medio de gestiones para la realización del servicio social obligatorio, se otorgaran las herramientas y técnicas para que los estudiantes pudieran aprender a clasificar los archivos, situación que prevaleció muy poco tiempo, pues finalmente se logró llevar a cabo la modificación del programa de estudios, en el cual se imparten como materias obligatorias los cursos de archivonomía y paleografía.

Esta falla del programa que prevaleció durante largo tiempo, logró subsanar una de las necesidades más apremiantes para el desarrollo de los alumnos, lo que a su vez, permitió que algunos egresados, incluso desde su etapa de estudiantes, se incorporaran a los diferentes archivos de la región para el desarrollo de sus investigaciones, como auxiliares de

---

<sup>391</sup> Luis González y González, *El oficio de historiar*, Op. Cit., p. 99.

investigación, como profesionistas capaces de realizar el trabajo archivístico y en algunos pocos casos, hasta como encargados de archivos del mismo estado de Chihuahua, lo cual, sin duda, comienza a evidenciar una mayor profesionalización de los archivos, abriendo otro espacio laboral que hasta hace muy poco tiempo era ocupado por otras personas.

En este sentido, cabe destacar que la ocupación de los puestos dentro de los archivos de la región por parte de historiadores profesionales no solamente repercute en el buen manejo de documentos y en la correcta clasificación de folios y cajas, también en la accesibilidad de la información para el público interesado.

Sin embargo, aún son pocos los archivos que en la región, cuenten con este tipo de profesionistas, pues uno de los obstáculos que se observan de manera más constante, es la poca posibilidad de acceso que tienen a los archivos los historiadores, especialmente, los egresados y todavía más, los que aún son muy jóvenes, pues con ser que se supone que mientras un archivo no sea privado, las personas podrían consultarlo, obviamente, con los debidos cuidados para conservación del documento.

Las quejas de los egresados que no se encuentran adscritos como profesores-investigadores de tiempo completo a alguna institución de educación superior son muy comunes, pues indican que de manera general, se encuentran con obstáculos burocráticos con los que se justifica la negación del servicio, muchas veces señalando argumentos que a su vez evidencian incongruencias como que se necesita saber exactamente que folio y foja se desea consultar cuando no existe un catálogo de acceso público o exigiendo sean donados materiales como cajas de guantes y tapabocas para permitir su uso. Como bien señaló una de las asistentes al grupo focal de egresados en historia, “los pocos archivos que hay se están burocratizando, en lugar de estarse profesionalizando”, situación que se evidencia claramente con la experiencia de varios egresados del programa de Licenciatura en Historia:

Yo quise trabajar Colonia, pero cuando cambió el director del archivo [Municipal], ya no estaba don Felipe, estaba este otro señor C., llegué, me identifiqué, le expliqué a qué iba, no me dejó hacer ni siquiera investigación exploratoria aunque soy egresado de historia, pero yo sé que es porque él no sabe cómo usar el archivo... yo mismo le dije que yo le explicaba el proceso para que me diera las cajas que necesitaba y me negó el acceso por completo, después, cuando regresé y le insistí, me salió con mil problemas burocráticos y me exigió material de donación.

Los problemas de acceso a los archivos pueden llegar incluso a situaciones verdaderamente absurdas como lo expresa uno de los asistentes de un grupo focal:

Yo salí enojadísimo de la Biblioteca Central... resulta que yo no puedo acceder al archivo Ricardo Melgar Bao porque dicen que “no estoy calificado” para usarlo... ¡Yo clasifiqué, ordené y analicé ese archivo! ¡Fue mi tesis de maestría! ¡Les dije que yo lo clasifiqué! No me dejan usarlo... en vez de abrir las puertas a los estudiantes, egresados e investigadores, las cierran. Ese es el objetivo de su clasificación, difundirlo... ¿Entonces para qué estamos capacitados? ¿Quién sí está capacitado? De acuerdo a ese reglamento ¿Quién sí está calificado? Son puras pendejadas, la burocracia lo impide, son reglas muy absurdas. No dejan hacer investigación exhaustiva, son archivos infuncionales.

El poco, o en algunos casos, nulo acceso a los archivos locales dificulta en gran medida la información de fuentes primarias, situación que se refleja en la calidad o innovación de la investigación de la región. Además, de la poca atención al público, sea por incapacidad de hacerlo o por negligencia del personal, se debe considerar que el mal manejo, pésimo ordenamiento y en muchos casos, el saqueo de los documentos, entorpece todavía más la recuperación de información, pues incluso, en algunos casos, se han querido cotejar investigaciones publicadas que especifican fojas o folios de determinados archivos, que no son encontrados:

La falta de trabajo en archivo, ese es el talón de Aquiles en la historiografía del norte... no hay ni puede haber una tradición de archivos mientras se siga así... los pocos archivos que hay son municipales y están saqueados, arrumbados, amafiados, manejados por personas que no saben manejar [sic] un archivo histórico, no están profesionalizados.

Cuando yo trabajé en la investigación de 1911, tuve que ir a Nueva York... digo, fue lo mejor que me pudo haber pasado... que hayan saqueado los archivos de aquí, porque me mandaron para allá, pues resulta que en la Biblioteca Pública de Nueva York, hay muchísimos más documentos de esta región que aquí... también tuve que ir a la Biblioteca de Washington y aquí al ladito, a la de Texas en El Paso... desafortunadamente los de Berkeley ya están digitalizados, ya no fui, pero ahí están todos los originales... entonces el saqueo a la nación no es nada más de recursos naturales, también de los históricos y simbólicos.

Yo estuve trabajando unos expedientes en la Casa Jurídica de Chihuahua... se supone que está ya todo súper organizado, pero no es cierto. Cuando me tocó cotejar unas cosas ya publicadas, fui a buscar los archivos originales y no estaban, como que se “desaparecen” los documentos... se sabe que existen porque están citados... o eso dicen, pero a la hora de llegar al archivo no están, podrían habérselos robado o peor aún, habérselos inventado.



De acuerdo con los asistentes al grupo focal y con la información otorgada a través de diversas entrevistas, se considera que parte del saqueo de los archivos puede deberse a los antiguos cronistas, aunque en muchas ocasiones, sólo se trata de ocultar la información a algunos, para posiblemente favorecer a otros, generalmente, los miembros de su mismo grupo o asociación de aficionados a la historia. Como indica uno de los entrevistados, “se necesita mucha paciencia y aprender a negociar con la burocracia para poder hacer el trabajo”.

### *Cronistas*

En cuanto a los cronistas de la región, considerando el término como aquel que se dedica al oficio de la crónica, y no del uso genérico que los historiadores profesionales dan a todo aquel que no posea el título académico, se conocen en realidad muy pocos que lleven a cabo este tipo de recopilación de datos sistematizada, aunque oficialmente, la ciudad cuenta con el cargo de cronista desde 1980. El actual cronista de la ciudad, fue asignado desde hace varios gobiernos municipales, percibiendo un salario muy alto por dicho cargo y siendo abogado de formación. De acuerdo a González y González,

Aun sin proponérselo, la crónica cumple con dos funciones adicionales: le facilita al gobierno local, y algunas veces al de la nación, el conocimiento del entorno humano que le permita una acción certera y justa. Si las autoridades del municipio y del país nombran y a veces pagan a los cronistas, es porque reconocen los servicios que prestan a la autoridad, como experiencia y como propaganda. Como es bien sabido, suele recoger las acciones de una buena gestión administrativa. Por donde se la vea, la crónica es siempre útil, máxime la que no tiene pelos en la lengua. Es valiosa, en sumo grado, para los historiadores que se llaman académicos. Por propia experiencia sé que los cronistas sirven en bandeja de plata la información requerida para construir nuestras historias. Quizá a los historiadores cuantitativistas y a los filósofos de la historia, la narración crónical los tenga sin cuidado. Para otros académicos y para los novelistas históricos es, sin duda, la principal fuente de chismografía o de acercamiento al pasado.<sup>392</sup>

Si bien se esperaría que en términos ideales el trabajo del historiador estuviera estrechamente relacionado a los resultados del trabajo del cronista, no parece que en la región se esté llevando a cabo. Todo indica, que no existe un vínculo entre una labor y otra, y que en el caso de los encargados de archivo, tampoco se está realizando el trabajo de crónica: “Como en otros lugares, los cronistas trabajan muy bien o de la mano con los historiadores, los historiadores recurren a los cronistas para encontrar la información o los datos necesarios.

---

<sup>392</sup> *Ibid*, p. 100.

Pero eso no sucede en Juárez, hay distanciamiento total entre grupos. Los aficionados no recurren a los académicos, pero el académico no recurre tampoco a ellos.”

De igual manera, se puede considerar que en la región no existen tampoco anticuarios o personas dedicadas a la conservación de bienes culturales muebles, sean profesionales o técnicos formados en base a la experiencia, que permitan preservar objetos o documentos que puedan servir como referencia a investigaciones históricas o para exposiciones en museos. En este sentido, se podría considerar que el

Anticuario o amante de las antigüedades “evoca la imagen de alguien que se interesa por el pasado” sin ser verdaderamente un historiador. Los historiadores y los teóricos de la historia por lo general ignoraron a los anticuarios. Pero no puede olvidarse que a ellos debemos las bases para el estudio de la historia local y de las leyes antiguas, además de que convirtieron en principio ineludible del oficio del historiador el estudio de las fuentes directas. Bajo esas premisas puede considerárseles antecesores y gestores de las modernas disciplinas de la sociología y la antropología. Su interés en las formas de vida y las tradiciones estimularon más tarde los estudios sobre la historia nacional.<sup>393</sup>

Ante estas circunstancias, se recurre a personas del centro de la república, las cuales, difícilmente llegan y en las cuales, generalmente existe un desconocimiento de la región, quedando así, fragmentado aún más la investigación o el conocimiento de las diferentes expresiones culturales.

#### *Grupos de aficionados a la historia*

Como ya se indicó, en el espacio académico del grupo de estudio, es muy común establecer la diferencia entre el historiador profesional del que no lo es, a través del término “cronista”. Este término incluso, se suele utilizar como una forma peyorativa dentro del mismo gremio para denostar investigaciones que aunque se asuman profesionales, carecen de la reflexión de procesos históricos y del sustento teórico o de repercusión en la historiografía. Es decir, aquellos trabajos que se considera carecen de análisis.

Así, se distingue el historiador profesional de los demás grupos, haciendo énfasis en el título académico que acredita su formación universitaria en el área de la historia, pues de manera muy común, todo aquel aficionado a la historia se autodenomina historiador sin haber cursado la licenciatura o los posgrados que así lo indiquen, pero en estos casos, el término

---

<sup>393</sup> Florescano, *La función social de la historia*, *Op. Cit.*, pp. 66-67.

*historiador*, se convierte en una forma de distinción para ellos, de aquellos que se asumen, desconocen la materia.

Como en gran parte de la república mexicana, en la región también abundan las personas que buscan agruparse con aquellos que también gustan de la historia. En la región de estudio, se conoce que existen varios grupos, los cuales agrupan a personas con la misma afición, pero que muchas veces, es un gusto que se termina convirtiendo en una forma de pasión desenfadada dando lugar a intensas discusiones que llegan a generar rupturas entre los grupos, de tal manera, que terminan creándose nuevos grupos continuamente.

Gracias al acceso que gran parte de la población tiene a las diferentes redes sociales, se observa que la mayoría de estos grupos cuentan con sus propias páginas para difundir sus actividades, invitando al público en general a recorridos, mesas de discusión, presentación de temas y revistas. En estas páginas, también se observa la brecha generacional, pues se puede afirmar que la mayor parte de los miembros de estos grupos son personas de la tercera edad, por lo cual, aunque las páginas existan, muchas veces se encuentran poco actualizadas.

En el caso de páginas y grupos de Facebook dedicados a temas de historia, se observa que además de asumirse historiadores la gran mayoría de las personas que ahí convergen, se comparten fotografías y se publican ilustraciones o memes con juicios u opiniones sobre algún suceso o proceso histórico, generalmente poco sustentados en investigaciones científicas, dando lugar a intensos y muy extensos debates en los que difícilmente se concluye con bases historiográficas, pero donde se observa, que quienes tienen la paciencia de seguir contestando, pueden ganar muchos seguidores. En estas discusiones, ha sido posible observar la presencia de historiadores profesionales, a veces incluso, de reconocimiento nacional, pero que se distinguen sobre todo, por sus ganas de discutir.

En la mayoría de los casos, casi se puede afirmar que en su totalidad, en estos grupos prevalece la idea de la “verdad” sin mediación crítica, y en especial, de la recolección del dato y la anécdota como forma de sustento de la historia, reconociéndose dentro de estos grupos a quien tiene mayor capacidad de retención de datos, otorgando así, la cualidad de ser “mejor historiador”, cuando quizás sería de capacidad de memorización. Esto, evidentemente, contrasta por completo con la visión de los historiadores de profesión, situación que se observa sobre todo con los egresados del programa de historia.

Como ya se ha expresado con anterioridad, en el estado de Chihuahua, específicamente en Ciudad Juárez, prevalece un mercado laboral industrializado y tecnificado, donde los mismos profesionistas de las humanidades son poco requeridos. Esta situación, dificulta sobre todo a los egresados del programa de Licenciatura en Historia, que a diferencia de los profesores-investigadores que ya tienen consolidada su carrera y su lugar de trabajo, se ven frecuentemente limitados para encontrar los espacios que les permita comenzar a ejercer su profesión.

Si bien, los espacios laborales en los que se requiere de un historiador profesional son muy pocos, el intento por abrir otros, se dificulta aún más con la presencia de estos grupos de aficionados a la historia, pues en los espacios donde llegan a converger tanto el grupo de egresados como el de aficionados, se presentan constantes tensiones, que generalmente se remiten a la forma de interpretación de la historia.

Entre los espacios que más posibilitan estos encuentros, están los programas de radio locales, los diplomados, congresos promovidos por la universidad y en algunos casos, las escuelas de educación media y media superior. Mientras que los egresados argumentan que estos grupos carecen de toda reflexión crítica e histórica, los aficionados expresan que los jóvenes no son historiadores por desconocer fechas de eventos históricos e incluso, en algunos eventos observados, fue posible registrar que estos aficionados expresaran que los doctores en antropología e historia de la UACJ, no tenían nada que enseñarles a ellos.

En esta medida, se observa que el ego es una de las características que prevalecen entre un grupo y otro, provocando tensiones por el reconocimiento que la sociedad puede dar, reconocimiento que por parte de los egresados, se espera pueda llegar a abrir espacios laborales. La distinción entre un grupo y otro, se verá expresada a través de características que si bien, pueden corresponder a la realidad, poco benefician para llegar a una negociación entre partes.

La gran mayoría de los egresados entrevistados y de los que formaron parte del grupo focal, consideran que parte de estas características, además de la falta de reflexión histórica y crítica, es la necesidad, la soberbia y la irrelevancia de su discurso anecdótico, aunque bien reconocen, que a final de cuentas, es lo que parece importar al grueso de la población, donde

además de legitimarse a través del dato, lo hacen también por la edad y minimizan a los egresados y estudiantes, indicándoles que han estudiado tan sólo para ser “profes de historia”:

[En el diplomado de Enseñanza de la Historia] se notó mucho que los de historia son profesores-investigadores, no docentes normalistas... se nota pues... hubo un enfrentamiento con los de la [Sociedad de Estudios Históricos] Paso del Norte y su visión sumamente cuadrada de la historia, poco reflexiva y poco crítica... lo interesante es que te confrontas a ti misma con lo que traes de la licenciatura a otras pasiones de la historia... porque por más que quiero hablar, debo callarme... nos enseñan a criticar, a contrastar, cuando luego ves que los normalistas no lo saben hacer. Hasta en las bromas se nota la educación, se veía en los de la Paso del Norte, con comentarios sexistas, radicales y hasta donde se observa el lenguaje corporal... el diplomado es prueba de paciencia... no nos atrevíamos a externarlo por prudencia, los de la Paso del Norte nos doblaban o triplicaban la edad.

Estaban endiosados con el docente... resulta contradictorio que les fascina lo monográfico, cuando era de nuevas tecnologías el diplomado. Se nota mucho la brecha generacional en la formación.

Es bien interesante ver cómo legitiman al historiador, pero al mismo tiempo se creen que saben más por saber datos y sólo reproducen la historia oficial y son incapaces de entender la historia no oficial. Son bien incongruentes.

Para ellos el ser licenciados es como profesores de historia, [como si fuéramos] normalistas. Nosotros nos diferenciamos como que “yo soy historiador porque yo fui a la universidad, él no, solo le gusta y recopila información”, pero en la práctica ellos también se diferencian: “esos muchachos que quieren aprender historia, pero ellos son quienes no saben por no haber vivido”. Para ellos el historiador se forma con la vida, con los años, no en la universidad, ellos hacen la diferencia en la práctica. No se identifican como nosotros, a nosotros nos limitan a que estudiamos para ser profes de historia, pues no, he dado clases, pero no estudié para ser profe.

Debido a que a la mayoría de las personas de los diferentes grupos de aficionados a la historia son ya mayores, tienen también consolidadas sus redes desde tiempo atrás con algunos medios de comunicación e incluso, con contactos dentro del municipio, dificultando el acceso a estos espacios a los historiadores profesionales jóvenes:

¿Quién va a hacer entonces la nueva historiografía local o las investigaciones históricas? pues las nuevas generaciones, pero estos cronistas les cierran las puertas, por una brecha generacional, por ser jóvenes. Se da celo entre grupos. El que tiene la formación académica se vuelve a veces soberbio y desprecia al cronista porque carece de capacidad de análisis o reflexión teórica.

Cuando los egresados de historia se refieren a que estos grupos de aficionados les ganan los espacios que ellos intentan abrir, generalmente se relaciona con cuestiones que pueden ser llamativas para el público en general, como recorridos en los que llegan a disfrazarse de personajes revolucionarios o relacionados con lo que se imagina fueron las

etnias nómadas del norte de México, captando el interés del público y sus recursos económicos: “los cronistas que a través de todo un *performance* se van colocando y desinformando son los peores. Limitan a la historia a un conjunto de datos solamente, pero como ya están en un nicho y se les reconoce con una ‘tradicón historiográfica’, si es que tienen una, también nos limitan el acceso”.

Ante las expectativas de las personas de conocer lo que asumen “verdaderamente ocurrió” y datos curiosos o anécdotas sobre personajes de interés histórico, los egresados buscan como mediar entre el interés del público y la investigación científica: “está el dilema de cómo llegarle a la gente que no pertenece a la academia y para eso muchas veces se necesita de los cronistas. Son como el bien y el mal, se necesitan y se complementan. Nos falta humildad y habilidad para relacionarnos con los cronistas, quizás se va aprendiendo en la práctica”.

Por su parte, los diferentes grupos de aficionados también se encuentran en constante tensión entre ellos mismos y muchas veces, con los historiadores profesionales, sean jóvenes o ya de carrera consolidada en la región. Estos grupos destacan el hecho de que los historiadores profesionales no conocen fechas precisas y que tampoco reconocen como investigaciones serias a las fuentes bibliográficas que ellos recurren, mismas que también son producción de aficionados a la historia, aunque conocidos en la región, en especial, debido a que la investigación profesional en el estado es todavía reciente y por lo mismo, fueron las fuentes que durante largo tiempo se consultaron.

Llama la atención que entre los miembros de estos grupos se han llegado a encontrar historiadores profesionales egresados del programa de la UACJ. Sin embargo, la *diferencia* está en que estos historiadores son excluidos por el gremio académico al considerarlos poco capaces y sobre todo, poco críticos, pero que al ingresar a estos espacios, adquieren cierto reconocimiento debido a su título académico. De igual manera, llama la atención el caso de un profesor-investigador con una larga trayectoria dentro de la universidad y con una producción académica muy amplia, pero que no goza del reconocimiento de la comunidad de historiadores profesionales, aunque sí de muchas conexiones políticas e institucionales, ante lo cual, se comprende que en estos grupos, haya encontrado un nicho para ser escuchado, reconocido y de captación de seguidores de sus eventos, presentaciones de libros

y charlas, viéndose además ampliamente beneficiado por esta cercanía para la obtención de algunos documentos inéditos o del acceso a bibliografía de poca divulgación que puede llegar a ser de interés para la investigación histórica.

En todo caso, quizás una de las situaciones que más se está evidenciando en la región, es la falta de espacios laborales para los egresados y el trabajo conjunto entre grupos, pero sobre todo, de la enorme dispersión que existe dentro del mismo gremio y de la poca consolidación del trabajo de los historiadores académicos. De acuerdo a la percepción de los asistentes al grupo focal de egresados,

Egresado A: Ellos dicen que son historiadores, que nosotros somos profes en historia, nosotros decimos que son cronistas, que no son historiadores, pero el problema es que ni hay una tradición de cronistas fuerte, consolidada en Ciudad Juárez, aunque sí cotos de poder, pero tampoco hay una academia de historiadores locales, ninguna de la dos. Publican ellos cualquier porquería como les da la gana, tienen sus programas de radio, pero tampoco la academia de historiadores se ve que haya logrado una consolidación, tanto de historiadores [investigadores de carrera], como de egresados, como de alumnos.

Egresada B: No, porque una academia significa que existiría un grupo unido y consensuado de trabajo y no, todo está atomizado, cada quien trabaja por su cuenta.

Egresado C: Cuando sales de la licenciatura es como adiós. No hay tampoco seguimiento de la licenciatura hacia nosotros.

Egresado A: No, no hay. Ni tampoco hay una tradición de cronistas ni tampoco la hay de nuestro lado.

Egresado C: tenemos la ventaja de licenciatura hay sólo una y cronistas varios grupos... está la Paso del Norte, la de Estudios Chihuahuenses, el Ramos, el Zárate... son grupos que siguen a esas cabezas...

Egresado A: No, porque nosotros también somos grupos, aunque tengamos una sola licenciatura, somos grupos. No somos el Ramos o el Zárate, pero sí somos los alumnos de tal o cual. Como nos formaron, porque somos muy diferentes en nuestras investigaciones, no quiero decir que todos hagamos e investiguemos lo mismo, pero no hay una línea de seguimiento en lo que hacemos ni en la forma en que lo abordamos... a eso me refiero con que no hay consolidación en la academia.

Como bien señala uno de los entrevistados, “el asunto está en que ya hay demasiados cronistas, e incluso, ya historiadores profesionales somos muchos ya”, y aunque esta afirmación es cierta, también hay que considerar que los historiadores de formación no hemos sabido sacar provecho de nuestros recursos y habilidades como profesionales para abrir diferentes espacios que nos permitan ser socialmente útiles y de los cuales se pueda obtener una remuneración económica, pero que además, no se limiten a las únicas dos vertientes que parecen conocerse hasta ahora, que son la docencia y la investigación.

## DISCUSIÓN

### **A manera de conclusión: pensar, reflexionar, definir y redefinir el quehacer del historiador en el norte**

El quehacer del historiador en el norte, específicamente en el estado de Chihuahua, tiene su origen en cuanto a disciplina del conocimiento institucionalizada y profesionalizada, en un primer grupo que siendo formados como licenciados en antropología social, estuvieron muy cercanos a la disciplina de la historia por influencia de sus profesores, especialmente, algunos extranjeros que desde su propia formación, transmitieron los rasgos que caracterizaban el trabajo del antropólogo en su país de origen.

En este caso, dos de las tres influencias más notables de quienes fueron los docentes de esta generación de estudios, hicieron especial hincapié en la comprensión del tiempo pasado para explicar parte del presente. Uno de estos docentes, proveniente del cono sur, marcó este rasgo, en conjunto con su aproximación al estudio del norte del país desde las primeras prácticas de campo que realizó con el grupo de estudio, siendo estudiantes de licenciatura.

A decir de este mismo docente, en Perú, su lugar de origen, no existía una diferencia entre la antropología y la historia, puesto que desde la visión antropológica, la historia es parte de la misma disciplina. Incluso, se considera que, al menos en aquel momento, esta división del tiempo presente y del pasado, corresponde al sistema de enseñanza estadounidense. En este sentido, desde la primera práctica de campo que se realizó en la sierra Tarahumara, se enseñó al grupo a vincular la etnografía a la investigación documental, como parte del método antropológico.

Esta característica perdura en su desarrollo como profesionistas, pues a decir del mismo grupo, solamente uno de los miembros de esta generación realiza su trabajo como antropólogo, aunque dedicado también a la historia en la mayor parte de sus investigaciones, en la zona centro del país, mientras que todos los demás, se dedican al ejercicio de la historia del norte de México, particularmente del estado de Chihuahua, aunque se encuentren en otras instituciones del país.



Si bien es una de las características que más han llamado la atención de este grupo, todos los que se quedaron a desarrollar su carrera como profesionistas en el espacio de estudio, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, se dedican al oficio del historiador, trabajando con el método propio de esta disciplina en algunos momentos, aunque en la mayoría de los casos, de manera más laxa o no tan rígida. Se podría cuestionar entonces, si fue realmente el método propio de la disciplina de la historia o solamente con temas y herramientas de la historia, porque de alguna manera, los historiadores de formación, frecuentemente critican el resultado de las investigaciones que se podrían considerar un tanto “híbridas”, dado que oscilan entre los enfoques de la antropología y la historia.

Además de esta aproximación al tiempo pasado, también fueron transmitidos otros rasgos que fueron característicos de la formación de este grupo, como lo fue trazar grupos de trabajo colectivos, dándole preferencia sobre la investigación individual, socializando particularmente la discusión teórica, los datos etnográficos y datos de archivo, a fin de contrastar las observaciones y reflexiones de cada persona, buscando sobre todo, construir equipos de trabajo de investigación mucho más horizontales, bajo la coordinación de un docente.

Sin embargo, esta característica solo se transmitió en parte, cuando este grupo, una vez docente, enseñó a los alumnos de la licenciatura. Esto se debe a que este mismo grupo fue el primero en realizar investigación en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Incluso, es importante señalar, que al momento de la llegada de este grupo, la estructura universitaria ni siquiera contaba con el área de investigación, por lo cual, a diferencia de otras escuelas con tradición en la investigación desde su fundación, como la ENAH o El Colegio de México, por mencionar un par de ejemplos, la UACJ creó el área de investigación cuando requirió consolidarse como universidad, por lo cual, no fue posible vincular la formación de los estudiantes de licenciatura a proyectos de investigación de los docentes, salvo algunos casos, cuando ciertos alumnos fueron invitados a colaborar como asistentes de investigación. Sin embargo, el intento de mantener estructuras un tanto más horizontales, se mantuvo, al menos hasta la primera etapa de la Licenciatura en Historia de México, actualmente Licenciatura en Historia.

Es importante considerar que la primera etapa de investigación de la UACJ, corresponde a un momento en el que se buscó elevar la calidad de la propia institución, en una localidad que hasta entonces, no contaba con los recursos humanos que lo permitieran, pues aunque su mismo nombre indicara que era una “universidad”, es posible afirmar que solamente cuando una institución de educación superior cuente con investigación propia, de disciplinas de generación de conocimiento, podrá considerarse como tal.

Esta característica, hace especial énfasis en cuanto a la investigación de humanidades se refiere, pues son las disciplinas que se consideran el espacio de reflexión del ser humano y su acontecer. Muestra de esto, son los institutos privados, como el Tecnológico de Monterrey, que para adquirir el rango de universidad frente a instituciones evaluadoras y dictaminadoras internacionales, han generado espacios de investigación y posgrados de disciplinas humanistas en sus diferentes campus, con ser que su enfoque claramente es tecnocrático y neoliberal.

Sin embargo, en esta necesidad o juego institucional de utilizar las humanidades como forma de establecerse como universidad en el amplio sentido, habrá que precisar dos aspectos. Primero, gracias a estas disciplinas, el norte, específicamente el estado de Chihuahua, ha comenzado a sistematizar muchas investigaciones que fueron realizadas sin dar continuidad en temas ni en corrientes de estudio, pero que han sido fundamentales para el conocimiento del estado y sus diferentes regiones, a la par, que también se ha producido investigación desde el sitio, con materiales propios de la región, que continúan al día de hoy, generando una visión mucho más completa del pasado y el presente.

Sin embargo, el segundo aspecto que es importante destacar, es que las humanidades constituyen, en su más amplio sentido, el estudio de la expresión de la experiencia humana. Es decir, lo que los humanos viven y experimentan de su relación con la naturaleza, con su comunidad y sociedad en términos más extensos, y sobre todo, consigo mismo, haciendo especial énfasis en la manera en que esta experiencia se expresa. Estas expresiones de la experiencia humana, se presentan de diferentes maneras y en diferentes medios expresivos, como puede ser, el arte, la música, la filosofía, la literatura, la historia de una sociedad y las relaciones entre grupos. Estas formas de expresión de la experiencia humana, son lo que constituye la finalidad de las humanidades y su estudio.

De acuerdo a lo anterior, es posible entonces indicar que si bien existen diversas disciplinas de las humanidades en las instituciones de educación superior e investigación del estado de Chihuahua, no se ha realizado hasta ahora, al menos de manera continua o que haya tenido impacto, el estudio de las humanidades, como experiencia del acontecer humano.

Es decir, que tenemos disciplinas que nos permiten conocer y comprender el tiempo pasado y presente de las sociedades humanas, como la historia y la antropología, existen disciplinas institucionalizadas y profesionalizadas que nos permiten entender la palabra en su expresión artística y como sistema de comunicación como literatura y lingüística, conocemos a los grupos humanos del pasado a través de sus vestigios materiales y restos corporales, gracias al trabajo realizado por disciplinas tan complejas como la arqueología y la antropología física, tenemos conocimiento de las diferentes formas de entender el mundo gracias al área de filosofía, pero no se han realizado, más que en muy contados casos, la reflexión del pensamiento y de las formas de expresión de la experiencia humana en sus diferentes etapas.

Profesionalizar e institucionalizar las humanidades, más allá de la mera cuestión que indica que existe un respaldo institucional y que dentro de esas instituciones se ofertan los espacios para el estudio de estas disciplinas, significa que existen grupos de personas dedicadas a pensar y reflexionar sobre el propio pensamiento humano, la experiencia humana y su forma de externar esta experiencia en sus diferentes medios expresivos a la sociedad. Es decir, que se profesionalizaron e institucionalizaron las disciplinas de las humanidades, pero no la reflexión del pensamiento y de la experiencia humana.

Sin embargo, de acuerdo a lo que se ha observado en los últimos años, quizás desde hace aproximadamente dos décadas, esta reflexión del acontecer humano dentro de las universidades es difícil de llevarse a cabo, considerando que la investigación se ha convertido en un sistema, más que en un oficio cuyo objetivo sea generar conocimiento. Si en un entendimiento común, las universidades fueron los espacios creados para enseñar a las personas y generar conocimiento socialmente útil, que en una sociedad que se asume democrática, debería además, estar este conocimiento al alcance de todos para beneficio común, actualmente podemos considerar que no se está cumpliendo este objetivo, al haberse convertido las universidades en varios aspectos en empresas educativas. Esta característica,

se atribuye por el hecho de que la inversión que se hace, desde los diferentes niveles de gobierno y sectores sociales, requiere ser retribuida a través de la producción.

En este sentido, es necesario considerar que si bien en un primer momento, los programas de estímulos al profesorado y la investigación pudieron haber sido creados como formas de promover la generación de conocimiento –aunque, como se mencionó anteriormente, también pueden haber sido la estrategia para evitar el poder de los grupos sindicales de profesores universitarios–, actualmente son mecanismos que no necesariamente generan conocimiento, sino que producen investigaciones de corto plazo y poca reflexión. Es decir, donde se está privilegiando la cantidad sobre la calidad.

Las universidades, públicas o privadas, están por lo tanto, obligadas a rendir cuentas de los recursos que han adquirido a través del erario público, sean para su infraestructura, profesionalización continua de sus propios docentes, personal administrativo y sobre todo, de lo que se supone es su principal objetivo: educar a la población y generar conocimiento.

Así, se han creado los espacios que se supone fomentan la investigación colectiva, dando continuidad a líneas temáticas y que podrían generar corrientes de estudio, como lo son los centros de investigación o los cuerpos académicos. Si bien este mecanismo puede llegar a funcionar y dar resultados en algunos casos, en la mayoría de las veces ha sido posible constatar que no son experiencias de trabajo colectivas, mediadas por una discusión colegiada que fomente la reflexión, sino que están construidas de manera vertical para nutrir al sector que otorga los recursos, que a su vez, exige resultados de la inversión realizada.

Posiblemente, estas exigencias son lo que ha permitido que se pierdan los objetivos de la investigación, siendo sustituidos por los de la producción. Una producción acelerada, que se enmarca en la lógica neoliberal, con lo cual, se ha generado una sobre mercantilización del trabajo intelectual. Estas formas de producción no corresponden únicamente a planes de desarrollo institucionales, sino interinstitucionales, como supuesta forma de establecer vínculos para el desarrollo de proyectos conjuntos. Esta vinculación permite juntar recursos humanos e institucionales para generar investigaciones de mayor proyección, que no significa de mayor alcance o reflexión, dadas las cantidades de recursos que les son otorgados.

Esta situación también pudiera estar evidenciando que existe una crisis en las universidades, pues si bien, en un inicio fueron los espacios de investigación por excelencia, y por lo mismo, fueron las instituciones que concentraban la mayor cantidad de recursos para la investigación y la formación de científicos, humanistas y de ciencias sociales, considerándose además, que en su planta docente se contaba con las personas más capacitadas de las diferentes áreas del conocimiento, actualmente existe una dispersión de estos profesionistas.

La generación de espacios para la investigación fuera de las universidades ha sustraído un sector relevante de cuadros académicos por resultar en muchos casos mejores opciones. Así, gran parte de los profesionistas dedicados a la investigación migran a Organizaciones No Gubernamentales, instituciones especializadas de gobierno o auspiciadas por este o por la iniciativa privada, acentuando la fuga de cerebros, que anteriormente, se orientaba en su gran mayoría, a instituciones universitarias extranjeras de Estados Unidos y Europa, aunque hoy en día, se observa que la tendencia es global.

Aquellos que se quedan dentro de las universidades nacionales, buscaran desarrollar su carrera en espacios cada vez más competitivos generados por los mismos mecanismos que fueron creados como sistemas de estímulos para la generación de investigaciones. Sin embargo, se observa que estos mecanismos están promoviendo formas de diferenciación y de exclusión, que no necesariamente son garantía de calidad. El problema se agrava cuando se cruza con redes de poder, mismo que tiene formas de inserción y exclusión de acuerdo a los intereses del grupo que está en el poder, provocando en ocasiones competencias muy desleales entre los grupos y los individuos.

Estas formas de diferenciación –entre aquellos que más títulos posean y mayores niveles de reconocimiento dentro de los programas de estímulos adquieran– y de exclusión –entre grupos–, generan una construcción vertical y en forma de pirámide, de los investigadores, pero sobre todo, provocan una dispersión de los objetivos de la investigación y generación de conocimiento, pues de manera general, se observa que el sistema de competencias, en muchos casos, se verá reflejado en aspectos personales más que académicos, pero con todos los obstáculos hacia los grupos que no se han incorporado al grupo en el poder o a los que han sido excluidos por el grupo en el poder. Estos obstáculos

pueden ser desde recorte de recursos para la investigación y diversas actividades académicas, problemas con la burocracia administrativa, entre otros.

En estas formas de jerarquización, donde se consolidan espacios laborales para aquellos que son más capaces o que bien, saben administrar sus carreras dentro del sistema establecido, obstaculiza en muchas ocasiones la entrada de los profesionistas que no son tan capaces, que apenas inician sus carreras y, en especial, para aquellos que no cuentan con los apoyos de las redes de grupo más fuertes. En este sentido, cabe considerar que la apertura de empresas educativas, generalmente denominadas “institutos” o también “universidades”, que están dirigidas a los trabajadores y que dan opción a realizar estudios de licenciatura en poco tiempo, ajustándose a los horarios laborales, son en muchas ocasiones, la opción laboral para estos profesionistas, que en la gran mayoría de los casos, son lugares en los que nunca se privilegia el conocimiento.

Quizás, esta falta de oportunidades laborales, es uno de los principales obstáculos para los profesionistas, particularmente para los egresados de las áreas de humanidades, que si bien, en muchas ocasiones fueron formados con el objetivo y las habilidades para dedicarse al ejercicio de la investigación, los pocos espacios existentes para su desarrollo profesional, son en áreas dedicadas a la docencia y en la mayoría de los casos, con sueldos muy precarios y poca o nula seguridad social y laboral.

Debido a que la gran mayoría de los egresados del programa de historia de la UACJ, desde su primera etapa como Licenciatura en Historia de México y en su etapa como Licenciatura en Historia se han dedicado a la docencia de nivel básico, medio y superior, se ha considerado como propuesta de algunos docentes, el transformar el programa a una licenciatura en docencia de la historia y, en caso de haber el interés por parte del alumno de dedicarse a la investigación, realizar entonces los posgrados correspondientes que le permitan adquirir el conocimiento y las habilidades necesarias.

Si bien esta opción podría dar herramientas más seguras para el desempeño laboral, quizás tampoco son garantía, puesto que habría que competir con los egresados de las licenciaturas en educación, pedagogía y los normalistas de las diferentes instituciones del estado, considerando además, la presencia de la Licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Sin embargo, una de las desventajas está en que se perdería una de

las principales características del programa, que de acuerdo a todos alumnos y egresados entrevistados o participantes de los grupos focales, es la capacidad crítica y reflexiva.

Sin embargo, también es un hecho que actualmente, para muchas personas, las universidades son sólo un trámite para tener un empleo que se considera puede dar mejores oportunidades de vida. Es decir que para algunos, el ingresar a una institución de educación superior, es una forma de pragmatismo, más que el deseo de adquirir conocimiento. En este sentido, las humanidades se encuentran todavía en mayor desventaja, puesto que el momento en que vivimos, está enmarcado en lógicas de competitividad en el mercado.

La historia, evidentemente, no es una disciplina altamente competitiva. Por el contrario, podría entenderse incluso, que es un “lujo” dedicarse a esta área del conocimiento, puesto que si consideramos a López Portillo como el último presidente de la Revolución, el gobierno ya no se necesita justificar ni legitimar a través de discursos históricos, que anteriormente, junto con la arqueología y la antropología, fueron los grandes sostenes del nacionalismo posrevolucionario. En este sentido, la historia también ha cambiado parte de sus funciones, pues al estar insertos dentro del sistema global neoliberal, tampoco sirve de mucho como forma de identificación.

Además, es posible afirmar que existe una politización de algunas disciplinas del conocimiento, en este caso, de las humanidades. Como se mencionó anteriormente, se requiere que las universidades cuenten con los departamentos propios para estas áreas, a fin de generar investigación y consolidarse como *verdaderas* universidades. Lo anterior, permite considerar que muchos programas se generan por compromisos políticos y alianzas de poder.

Sin embargo, este mismo contexto genera la necesidad de regresar a las humanidades más que nunca, adecuando los usos y funciones de sus disciplinas, pero sobre todo, difundiendo el conocimiento a la sociedad en general, evitando caer en excesos nacionalistas, ni reivindicando la función de maestra de vida, como sucedió en el pasado. La historia, es el espacio que da cuenta del acontecer humano en tiempo pasado, de sus excesos, de sus logros, de sus ciclos, enseñando a pensar y a criticar, justificándose por sí misma.

Quizás, de manera un tanto paradójica, las humanidades tienen una enorme presencia en el norte de México, aunque poco conocida por aquellos que no forman parte de los

diferentes gremios relacionados. Es posible afirmar, que precisamente es el desarrollo institucional el que ha permitido el crecimiento y la consolidación de estos gremios, en un momento, en el que parecería que las disciplinas de las humanidades comienzan a caer en desuso.

La idea que aún se vive en varios sectores de la sociedad, incluso de la misma sociedad norteña, de que el norte es un desierto geográfico, vinculado a la idea de desierto cultural, se contrapone en gran medida al esfuerzo llevado a cabo por los investigadores de esta enorme área del país. Muestra de esto, son las publicaciones de las diferentes instituciones de los estados del norte, pero quizás, uno de los espacios que permiten comprender de manera más completa el desarrollo de las disciplinas, son los congresos y coloquios, espacios en los cuales la confluencia de investigadores, con la diversidad de temas, muestran el dinamismo de estas disciplinas.<sup>394</sup>

La heterogeneidad en los temas que se observa se están investigando en las diferentes instituciones del norte de México, incluso en algunas del centro del país o el extranjero, pero cuyos investigadores estudian esta región geográfica, muestran que la investigación de las diferentes disciplinas de las humanidades no se ha definido sobre líneas temáticas específicas, aunque también permite suponer que existe un proceso de reflexión sobre los diferentes entornos geográficos y culturales, cuestionando cada vez más, la idea de un norte de características relativamente homogéneas, pero principalmente, están evidenciando el crecimiento y desarrollo de estas áreas, permitiendo comprender que a pesar de las aparentes visiones homogeneizadoras, existen otras interpretaciones que transforman las ideas establecidas y que en muchos casos, incluso al día de hoy, han perdurado por largo tiempo, generando ideas distorsionadas de lo que es el norte, su gente, sus geografías y sus rasgos culturales.

---

<sup>394</sup> Hasta el momento de redacción de esta tesis, destaca de sobremanera, el esfuerzo de la EAHNM para llevar a cabo el Primer Congreso Internacional Carl Lumholtz: “Los nortes de México: culturas, geografías y temporalidades”, realizado en Creel en verano de 2013, espacio donde la convocatoria tuvo tal respuesta, que fue necesario realizar jornadas de seis días, presentándose hasta 12 mesas simultáneas en cada jornada, donde incluso, el número de ponencias por cada mesa podía ser superior a las diez. Asimismo, es de suma importancia reconocer la labor que tuvo durante al menos sus primeros 13 eventos, el Congreso Internacional de Historia Regional de la UACJ, que logró convocar a investigadores de muy diversas partes del país y el extranjero, trazando redes de trabajo colectivo que en su momento, fueron muy importantes.



Si bien el enfoque regional sigue uno de los más recurridos, aún se puede afirmar que en la gran mayoría de los casos, no ha existido todavía un intento por realizar una integración a los procesos nacionales o globales que permitan comprender a las regiones, aunque también, ha sido posible constatar la apertura hacia nuevos enfoques que dan pie a posicionamientos políticos y cuestionamientos hacia la academia más tradicional y hegemónica, como lo son la antropología de la paz, la antropología de la violencia y la antropología global, por mencionar solo algunos ejemplos.

Así como para el caso de los alumnos, los coloquios han sido el espacio privilegiado para observar las formas de comprensión del estudio de la historia, los cuestionamientos, el entendimiento de las prácticas que permiten la inclusión o provocan exclusión del gremio, los congresos, son los espacios que han permitido observar en mayor medida el conjunto de prácticas de los investigadores, sus grupos y su relación con las instituciones y sus exigencias.

Los congresos, destacan como una de las actividades que más han permitido registrar estas observaciones, porque además de la diversidad de temas, líneas de investigación y enfoques que se presentan, otorgan la posibilidad de establecer las diferentes jerarquías, reconocimientos, prácticas de negociación, simulación y de repartición de recursos. En un congreso, se puede observar que el éxito de su convocatoria, se deberá en gran medida, a la persona o grupo que convoca a los demás, es decir, se comprende el peso de las redes o de la falta de estas, puesto que además, permite observar como se orientan, tanto a instituciones, como disciplinas, e incluso, muchas veces, sin intención discriminativa, hasta por género.

En este sentido, cabe recordar, que antes de la institucionalización de las disciplinas de las humanidades, se reconocía a algunas personas como figura clave de determinada área del conocimiento. Sin embargo, el peso de las redes, la respuesta a ciertas convocatorias que se logran por una persona o grupo en particular, así como la aceptación de proyectos o aceptación de diversas actividades, permiten afirmar, que a pesar de la institucionalización de las disciplinas, sigue prevaleciendo la figura de quien se considera *clave*.

Al respecto, cabe precisar que se puede hacer una distinción en las figuras que se consideran clave. Por una parte, están aquellos que por su producción escrita, su experiencia en la investigación, o incluso, por su carisma, figuran como personajes clave, mientras que por otra parte, también están aquellos que sin tener puestos de alta jerarquía, tienen poder

dentro de las instituciones y los grupos, además de aquellos que aún teniendo puestos de muy alto nivel, no tienen poder.

Con ser que son las instituciones las que actualmente marcan las necesidades en investigación, las dinámicas a realizarse, además, son las que dan los recursos, pero sobre todo, legitiman o respaldan el conocimiento producido, en el estado de Chihuahua ha sido posible constatar que figuran primero los líderes de grupos, antes que las instituciones. Esto, es una clara evidencia de la debilidad institucional, situación generalmente muy extendida en el país, por lo cual, se podría considerar que también debe suceder en las instituciones de otros estados.

Además, los congresos, son los espacios que dan cuenta de las jerarquías atribuidas por rango académico y por regiones, pero también de las estrategias empleadas por algunos grupos, ya que se puede observar desde prácticas como el dividir una misma ponencia hasta en seis personas, o incluso, un mismo texto, dividirlo hasta cuatro o cinco partes y presentarlo como si fueran ponencias separadas, posiblemente, con la finalidad de obtener mayores puntajes al momento de la evaluación institucional, así como también permiten constatar que existen grupos que al no tener el suficiente poder frente a otros, no se les asignan los mismos recursos económicos, aunque provengan de la misma institución.

Con ser que la producción escrita sobre historia del norte, realizada desde el propio norte ha avanzado significativamente, aún es posible considerar que no existen grandes escuelas o tradiciones del pensamiento, aunado a que la infraestructura de la investigación es incipiente. En este sentido, cabe afirmar que la gran mayoría de los entrevistados manifestó la sensación de que habiendo llegado cuando aún no se podía hablar de instituciones locales que se dedicaran a la investigación, el desarrollo de su carrera ha sido un tanto marginal.

A pesar de estar siempre presente esta percepción sobre su trayectoria profesional, también está en la gran mayoría de los casos, la firme defensa de continuar trabajando desde el norte para dar respuesta a enfoques centralistas, considerando además, que este es el lugar donde más se requiere la investigación en ciencias sociales y humanidades. Es de suma importancia reconocer que estos investigadores no fueron formados para comprender el norte, pero a través de la observación e investigación continua, comenzaron a reflexionar este espacio y ahora son quienes enseñan e investigan sobre el norte.

En la investigación en materia de historia que se ha realizado en el estado de Chihuahua desde la institucionalización, ha predominado el enfoque regional como una forma de dar respuesta a ese mismo centralismo político y cultural bajo el cual fueron formados los investigadores tanto del grupo de estudio, como aquellos otros que fundaron la investigación institucionalizada local. Sin embargo, se observa que hasta ahora, aún no se ha logrado integrar este conocimiento al conjunto de la historia nacional.

Al respecto, se puede afirmar que en la producción escrita local, aún perduran enfoques, incluso dentro de las instituciones académicas, en los que se presentan dos vertientes. La primera, la que busca exaltar al norte como un espacio completamente diferente, en continua confrontación con el centro, reafirmando la diferencia y la adversidad, mientras que la segunda, intenta que los procesos históricos y sociales del estado formen parte del conjunto nacional, en un intento de demostrar que el norte, quizás después de todo, no es tan bárbaro o sí es importante.

Sobre esto, las investigaciones de otros autores que trabajan desde las instituciones locales, también han dado conocimiento a través de otro tipo de fundamentaciones teóricas y empíricas, sobre varios aspectos de la historia, sociedad y cultura del estado de Chihuahua, que permiten replantear supuestos que se dieron por hechos durante largo tiempo, contribuyendo al debate de gran parte de las ideas que se habían generado y reproducido.

Sin embargo, actualmente se puede considerar que en el estado de Chihuahua, aún no se están trabajando grandes temas, ya que por lo general, son pequeñas investigaciones las que se van realizando, mismas que se están quedando aisladas unas de otras. En este mismo sentido, es posible afirmar que también existen dos tipos de investigadores. Los primeros, son aquellos que pertenecen al grupo que fundó la investigación en materia de historia en el estado de Chihuahua y el segundo, los que se incorporaron a la institución y al grupo de estudio, posteriormente.

Los primeros, son aquellos que siendo antropólogos de formación, se incorporaron al estudio de la historia, utilizando temas y herramientas, en algunos casos llevando a cabo el método del historiador de manera muy formal, en otros, de manera mucho más laxa. En ellos, se observa que al inicio de su carrera profesional, tuvieron cierta consistencia en sus temáticas, posteriormente fueron dispersándose en muy diversos temas y enfoques y actualmente, la

mayoría, tomó otra temática diferente, en la que han sido relativamente consistentes, quizás, desde los últimos diez años.

El segundo, los que se incorporaron posteriormente, son en algunos casos historiadores de formación o pertenecientes a otras disciplinas, pero que se distinguen por llevar a cabo el método del historiador de manera muy formal y de manera muy consistente, dando continuidad a los mismos temas que investigan.

Sin embargo, las investigaciones siguen manteniendo la característica de haber sido realizadas de manera aislada, es decir, que los temas investigados son de acuerdo a los intereses individuales, donde pocas veces coinciden unos con otros. Posiblemente, gran parte de lo que fomenta que los temas queden aislados unos de otros y con poca continuidad en algunos casos, son los mecanismos de productividad que actualmente se imponen dentro de las universidades. Es importante recordar, que si bien por una parte está la continua exigencia de producir textos escritos y de pertenecer a los cuerpos académicos para trabajar de manera conjunta, también existe libertad para escoger los temas de investigación. Lo anterior, es un indicio de la falta de claridad de nuevos paradigmas en la investigación histórica, generando una falta de tradición que permita la consolidación de una corriente o escuela de pensamiento.

Aquí, cabe señalar incluso, que la dispersión de temas y la falta de consolidación de una tradición o escuela, se refleja también en las investigaciones, especialmente las de titulación, de los alumnos. Es posible afirmar que los estudiantes no han seguido los temas ni el uso de fuentes de la generación precedente que en muchos casos, fueron sus propios maestros. Quizás, la respuesta se encuentra en una situación que podría resultar un tanto paradójica, pues si bien, el programa de licenciatura, especialmente en su primera etapa, estuvo completamente dirigido a la formación de investigadores, la misma estructura de la institución que no permitió la incorporación de alumnos a proyectos de investigación, aunado a la ausencia de materias que formaran a los estudiantes con el método propio del historiador,<sup>395</sup> impidieron una relación orgánica entre el programa de historia y los archivos locales.

---

<sup>395</sup> Véase Anexo 1. Plan de estudios inicial de la Licenciatura en Historia de México, Instituto de Ciencias Sociales y Administrativas, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (1999).

Para comprender el proceso de formación de los alumnos de historia de la UACJ, hay que señalar que la institución cuenta con un modelo de asistencia para algunos profesores, donde se da una módica retribución a los alumnos que se incorporan a este servicio. Sin embargo, son muy pocos los que cuentan con esta ventaja, por lo cual, los profesores que quizás cuentan con mayor experiencia y con líneas más continuas en sus temas de investigación, transmiten el oficio solo a unos cuantos. Aunque, también cabe señalar, que de esos pocos alumnos que trabajan directamente con algún profesor-investigador, no hay continuidad con los temas de investigación de sus docentes, la gran mayoría de las veces, ni siquiera utilizan los mismos materiales o fuentes primarias.

Al respecto, también es importante considerar la información con la que se cuenta a través del uso de las plataformas digitales. La gran cantidad de archivos que se han digitalizado y que se encuentran de manera libre y gratuita gracias al Internet, aunado a los de sitios de revistas y libros especializados y digitalizados de prácticamente cualquier parte del mundo, que también en muchas ocasiones son libres y gratuitos o a los que se puede acceder gracias a los recursos institucionales, han sido una enorme ventaja para la investigación, sobre todo en un lugar como la frontera norte de México, que se encuentra tan lejana de los archivos del centro del país y extranjeros que concentran la mayor parte de la documentación escrita, permitiendo contar con textos que en otro momento habrían resultado muy costosos o difíciles de adquirir, pero sobre todo, otorgan la posibilidad de realizar investigación de fuentes primarias a la distancia.

Estas ventajas, que resultan de enorme utilidad para la investigación, han permitido que los alumnos de las generaciones más recientes, quienes generalmente no cuentan con los suficientes recursos económicos para viajes de consulta de fuentes y trabajo de campo, puedan realizar investigaciones de fuentes primarias de temas, enfoques, temporalidades y lugares muy diversos. Sin embargo, también permite reafirmar que al día de hoy, con ser que se logró reestructurar el programa de licenciatura atendiendo especialmente a las materias propias del oficio del historiador y se incorporó a la planta docente varios profesores-investigadores que realizan investigaciones propiamente históricas, no se ha logrado generar una relación de trabajo e investigación, con los archivos locales que permita crear una escuela o tradición histórica del estado de Chihuahua.

Parte de esto, podría deberse también al cruce de disciplinas que se observa constantemente en la institución y grupo de estudio. Estando claro que el grupo fundador de la profesionalización de la historia está conformado por antropólogos que hacen énfasis en la comprensión del pasado y el desarrollo de procesos históricos, posteriormente, cuando se hacen cargo de la investigación histórica dentro de la institución de estudio y de la formación de nuevos profesionistas, transmiten ciertas líneas de pensamiento histórico, pero ahora con énfasis en la antropología para comprender el pasado. Con esto, se observa que los temas de interés de los alumnos, muchas veces corresponden más al área antropológica o sociológica.

Si bien, estos rasgos son sumamente enriquecedores para la investigación, también pudiera ser parte de lo que no ha permitido una consolidación de corrientes históricas, aunque incluso, podría considerarse que es un rasgo que no han sabido sistematizar y reflexionar a mayor profundidad, para convertirlo en una característica que permitiera formar una escuela de investigación. Aunque en menor medida, también podría considerarse en cuanto a la disciplina de la sociología, pues algunos de los profesores-investigadores que se incorporaron durante el crecimiento de la planta docente, fueron formados como sociólogos.

Esta forma de transitar entre el tiempo pasado y presente, es uno de los rasgos que al día de hoy, se observa sigue transmitiéndose a las generaciones de alumnos en formación, pues incluso, a decir de los mismos egresados y estudiantes del programa de historia, es una característica de la que además de estar plenamente conscientes, les ha sido señalada constantemente cuando acuden a congresos nacionales e internacionales, así como a intercambios en otras instituciones del país y del extranjero.

Por lo tanto, es indispensable comprender a la disciplina de la antropología, para comprender el desarrollo de la historia como disciplina profesional e institucionalizada en el estado de Chihuahua, que incluso, pueden distinguirla del quehacer de la investigación de esta área del conocimiento que se desarrolla en otras instituciones. Sin embargo, como ya se ha señalado, una de las mayores deficiencias, al menos durante las primeras generaciones de estudiantes de esta licenciatura, fue la ausencia de método, técnicas y herramientas, con ser que se considera, que la fortaleza estuvo en la formación de una capacidad analítica mucho más amplia.

Cabe cuestionarse, hasta que punto la historia, dentro de la institución de estudio, es una disciplina que se rige por su propio método o en que momentos aboga por la combinación de enfoques, pues difícilmente podría considerarse interdisciplinaria, pero sobre todo, hasta que punto se ha reflexionado sobre esta forma de abordar el pasado, en el que los límites esquemáticos de cada disciplina se desdibujan, generando otra forma de entendimiento del campo social.

Si bien, al día de hoy se ha logrado un avance significativo en cuanto a investigación se refiere, es importante considerar también, el poco tiempo que llevan las disciplinas de las humanidades, de manera institucional y profesionalizada, en el estado de Chihuahua. Por lo cual, si compara con otras instituciones, especialmente las del centro del país, que anteceden en décadas en esta formación, el conocimiento acumulado es todavía poco. Evidentemente, cuando se profesionaliza la historia en Chihuahua, en otras regiones que anteceden en la institucionalización y profesionalización de la historia, la acumulación de dato ya se había llevado a cabo, permitiendo llegar a la reflexión de los procesos, generando tradiciones o corrientes de estudio, a las cuales, aquí no se ha llegado aún.

Esta situación, posiblemente es más evidente dada la ausencia de paradigmas establecidos. Si bien, existe una diversidad muy amplia de enfoques, también podría considerarse que estos pueden llegar a ser un tanto flexibles para ajustarse a ciertas exigencias propias del neoliberalismo. Desafortunadamente, la forma en que miremos una problemática puede servir para ajustarse a los requerimientos específicos de los resultados esperados, poniendo en evidencia, que la generación de conocimiento no es la prioridad cuando se afectan los intereses de ciertos actores, situación a la cual, se han llegado a prestar los proyectos de algunas instituciones. Estos ajustes o adaptaciones de enfoques con sus resultados, pueden funcionar desde proyectos sociales, ambientales, económicos, hasta certificaciones y factor de impacto.

Esta situación, no sólo es producto de la lógica neoliberal en la que estamos insertos. Se relaciona con la pérdida de eticidad en la investigación y con la ausencia de paradigmas. Existen enfoques y líneas metodológicas, pero que al parecer, no están fuertemente sustentadas en un cuerpo teórico de mayor alcance, por lo cual, se permite entonces ajustar la investigación a resultados esperados, con fines específicos. Podría considerarse entonces,

que parte del desarrollo de las disciplinas pertenecientes a las áreas humanas no ha sido solo por la aceptación o el rechazo a ciertos paradigmas o metodologías, puesto que los usos y funciones que en ocasiones se han exigido a estas disciplinas han obedecido a cuestiones políticas, determinado el desarrollo, avances y retrocesos de estas áreas.

Aunque es posible abogar por la defensa de paradigmas sustentados en cuerpos teóricos más fuertes, más que por el uso de enfoques o metodologías de mediano alcance, es necesario considerar también que los diferentes enfoques, han permitido investigar y conocer diversos grupos sociales o mostrar otras perspectivas de sucesos históricos. Esto, ha permitido generar otras especializaciones en la investigación, como el estudio de grupos urbanos o grupos mestizos en poblaciones indígenas, para la antropología o los estudios de mujeres, los estudios de género y desde el enfoque feminista, para la historia, por mencionar solo algunos ejemplos. En estos casos, quizás la apuesta estará en definir el objetivo de la investigación, pues por una parte, la diversidad de enfoques ha otorgado el conocimiento de la diversidad de grupos sociales en sus múltiples aspectos, así como de perspectivas de un mismo suceso histórico, que hasta hace relativamente poco tiempo no se había hecho, pero la ausencia de paradigmas, impide una incorporación más completa y de relaciones más extensas.

Actualmente no es posible hablar de una tendencia en la investigación histórica del estado de Chihuahua. Por el contrario, existen muchos temas abordados desde diferentes enfoques. Se requiere hacer un balance sobre la producción escrita, pero especialmente, considerar los objetivos con los que las instituciones están conduciendo los lineamientos de la producción escrita.

Si no se reflexiona sobre la investigación y sus objetivos, prevalecerán las diferentes paradojas que se viven en torno a las instituciones y los programas de investigación y formación de profesionistas, presentando cada vez más debilidades que fortalezas, pero sobre todo, ajustando las necesidades a resolver en muchas ocasiones, sin la debida ética y compromiso que se requiere dentro de la disciplina y el quehacer del investigador.

Asimismo, parte de la reflexión deberá estar orientada a la función social de historiador, que muchas veces, se restringe únicamente a los espacios académicos. En otros lugares, se ha podido vincular el trabajo del historiador profesional a otras áreas de interés



social como el turismo, la gestión cultural, el uso, conservación e investigación de bienes muebles e inmuebles y la difusión al público en general. Esta situación, no sólo impide abrir nuevos espacios laborales que en muchas ocasiones, son captados por personas que no cuentan con los grados ni el conocimiento necesario, como lo es la gestión y difusión cultural en sus muy diferentes posibilidades o, como ha sucedido también en muchas ocasiones, se buscará traer profesionistas del centro de la república, mismos que desconocen la región de estudio.

En este sentido, ha sido posible constatar que los historiadores se han visto poco interesados en competir por proyectos que ponen a concurso fondos federales o estatales para la investigación de áreas que competen a la disciplina, mismos que pueden ser desde fechas conmemorativas, hasta la reestructuración de museos históricos. Aunque también, es muy factible considerar, que han tenido pocas habilidades para la gestión, por lo cual, estos proyectos, muchas veces terminan siendo desarrollados por personas con mayores habilidades para la gestión, pero que no necesariamente tienen el conocimiento de cómo llevar a cabo la investigación histórica.

Es común, que en este tipo de proyectos de concurso, se inviertan enormes cantidades de recursos económicos y humanos, pero dando resultados con muy poco rigor metodológico, lo que repercute en un derroche económico para las instituciones cuando los resultados no son los óptimos ni los esperados, considerando sobre todo, que en esta región, son muy pocos los espacios con los que se cuenta para la difusión del conocimiento histórico, social, científico y de las artes, para el público en general.

Cuando los mismos académicos tienen poco interés en dar a conocer sus investigaciones al público en general, se crean espacios dirigidos por los aficionados a la historia en los que se continúan reproduciendo ideas distorsionadas, ante la falta de divulgación científica, pero donde aún existe el interés por conocer temas históricos. Si anteriormente, los medios buscaban a los historiadores profesionales para dar algunas palabras para notas periodísticas o segmentos de televisión local, sobre todo en las conmemoraciones cívicas, la negativa que se observa en muchas ocasiones a dar respuesta, ha hecho que estos espacios sean ocupados por aquellos que gustan autonombrarse como

historiadores, sin haber realizado ningún estudio formal, contribuyendo a una mayor desinformación.

Se puede considerar, de acuerdo a las publicaciones locales, que ha sido muy poco el interés por investigar temas locales, con narrativas locales, que a final de cuentas, son parte de lo que interesa mucho a la gente de la región. No se ha sabido vincular las posibilidades de la investigación histórica para otros sectores, como el municipio, las empresas y la industria regional, que bien podrían crear otro tipo de utilidad social del historiador, además, de opciones laborales.

Como se ha señalado con anterioridad en otras investigaciones, se reafirma que no puede existir un desarrollo real en cualquier sociedad que excluya la autorreflexión del quehacer de las disciplinas y de los investigadores de las ciencias sociales y en especial, de las humanidades, pues es a través de estas mismas disciplinas, donde la sociedad se comprende a sí misma, se critica, cambia y propone cuando así se requiere.

Esta reflexión de las disciplinas es, por ende, una reflexión del pensamiento humano, mismo que se encuentra en constante evolución, por lo cual, las diferentes corrientes de estudio que se generen, exponen los criterios de valor que permiten aproximarnos a las diferentes realidades, indicando lo que cada gremio considera legítimo, constituyendo su propio ethos a fin de distinguirse de los que no portan las mismas ideas de reflexión y constitución propias de su disciplina. Estas corrientes de estudios, estarán por lo tanto, ancladas a circunstancias sociales y temporales, es decir, que tienen su propia historicidad.

A pesar de esto, difícilmente podemos hablar de formas de estudio o paradigmas en periodos claramente definidos o establecidos en temporalidades específicas, aunque de forma un tanto esquemática, se pueden ubicar en cierto contexto social, político, cultural y espacial. Es decir, que aunque las categorías de análisis propias de cada disciplina obedecen en cierta medida a los elementos anteriormente señalados, su aceptación por otros requerirá de periodos de tiempo que permitan la reflexión para una posterior incorporación al sistema conceptual. A pesar de que cada corriente de estudio tiene su propia historicidad, el que ciertas líneas de pensamiento se conviertan en paradigmas, lleva también otra serie de procesos. Hay enfoques, paradigmas, ideas o personas destacadas, que en su momento fueron

ignoradas y tiempo después, a veces por periodos muy largos, son “descubiertas” por alguien de manera fortuita.<sup>396</sup>

Aunque en algunas instituciones trabajen bajo corrientes que se repiten de manera canónica hasta convertirse en verdaderas tradiciones y, por lo tanto, podamos encontrarnos a la misma comunidad de autores compartida por generaciones que parecen inamovibles, como si trascendieran el espacio y tiempo en que fueron concebidas, no quiere decir que el ejercicio de reflexión sobre el cómo se ha ido constituyendo la forma de análisis quede como mero concepto antiguo de exposición, puesto que esta aparente inamovilidad también hablará por sí misma, además, dado el carácter plural de las corrientes de pensamiento y formas de análisis bajo las cuales se desarrolla el conocimiento en materia de humanidades, nos hace ver que también existen otros grupos que frecuentemente buscan incorporar nuevos enfoques para realizar sus investigaciones, y que posiblemente al irse uniendo a los primeros grupos, irán incorporando otras formas de reflexión sobre el objeto o sujeto de estudio, dando continuidad a la investigación y por lo tanto, generando conocimiento.

Esto no significa que la primera forma de pensamiento sea eliminada por completo, podrá ser parte de la siguiente tendencia o ser la crítica de una nueva corriente. Esta superposición de diferentes formas de pensamiento es lo que ha conformado la visión del investigador humanista sobre su entorno. Es decir, que ninguna disciplina de las humanidades es unidimensional en el pensamiento o en sus actos, hay capas o niveles de conocimientos, de prácticas o actividades diversas que nos conforman, además, a veces de un modo contradictorio o complejo. Una tarea de quien pretenda reflexionar sobre la forma en que se ha ido constituyendo el ejercicio profesional de las humanidades, consiste en buscar explicaciones posibles de tipo racional a los fenómenos que lo rodean, con aparatos conceptuales que las posturas de los gremios a los que se pertenece, consideran legítimo o viable.

La reflexión del oficio de investigar y enseñar solo será útil en la medida en que logre la construcción de una opinión propia del campo de estudio del que se ocupa. Actualmente, la especialización de las disciplinas, no siempre permite comprender la necesidad de relacionar

---

<sup>396</sup> Cfr., Thomas Khun, *La Estructura de las Revoluciones Científicas*, FCE, México, 2001, p. 28.

la reflexión de nuestro proceder con el objeto o sujeto de estudio del que se ocupa, aun cuando toda investigación es resultado de la duda y del deseo de comprender el entorno en que nos desarrollamos.

Las observaciones que el ser humano hace acerca del sentido de la vida propia, la cultura heredada o los problemas sociales de la actualidad, son parte de los cuestionamientos que algunas disciplinas de las humanidades han intentado responder. A lo largo del tiempo, las personas han utilizado su racionalidad e inventiva natural para hacerse preguntas y dar posibles respuestas a la interrogante de lo que es vivir con toda su complejidad. De esta constante búsqueda del ser humano por comprender su propia existencia, queda el registro de los pensadores que se han ocupado de estas reflexiones a través del tiempo, registros escritos que además nos permite comprender el proceso de desarrollo del pensamiento de las diversas disciplinas y sobre todo, de las condiciones en que algunos paradigmas tuvieron sus rasgos de formación.

El cuestionamiento del porqué y para qué realizamos investigación, son lo único que otorgará el significado al trabajo realizado. La noción de significado dentro de este proceder, es lo único que permitirá superar la mera recolección de datos o la descripción de fenómenos, a través del ejercicio que intente responder a preguntas causales que expliquen el objeto del estudio social pasado o contemporáneo.

Por lo tanto, la historia o los antecedentes de cada disciplina, no son solamente el estudio de cómo fueron utilizadas ciertas herramientas o métodos en algún momento, así como tampoco consiste en nombrar a las figuras precursoras o a las metodologías más destacadas, sino que debe ser parte de un análisis que permita determinar la forma en que han sido conceptualizados diversos fenómenos sociales y asimismo, del pensamiento del investigador, pues aunque el tiempo presente determina el cómo construimos nuestra percepción del mundo, ésta ha sido fuertemente influenciada por el pensamiento anterior, aunque será manifestada desde el momento presente. Si no reflexionamos sobre nuestra forma de realizar la investigación en las áreas humanísticas, existirán entonces grandes vacíos dentro del conocimiento y se verá reflejada la constante duda sobre la justificación de este quehacer y sobre el porqué continuar ejerciéndolo.

Al rastrear el pasado de las disciplinas humanistas, encontramos que las distintas formas de análisis no surgen de manera aislada, sino que son construcciones lógicas que se forman a través del tiempo en el propio espacio social y que dicha construcción es a su vez el desarrollo de una lógica establecida que corresponde al tiempo en que se piensan los acontecimientos o fenómenos sociales. La historia reflexiva del origen de cada disciplina, permite encontrar las líneas conductoras que hay entre el origen historizado y el presente actual y actuante del investigador; pero esa comprensión se lleva a cabo con una racionalidad lógica que posibilita la explicación de las relaciones entre el hecho del pasado y el presente de la sociedad, y a partir de ese acercamiento, es posible explicar la lógica de su construcción, su presencia y repercusión desde nuestro propio presente.

# ANEXOS

## Anexo 1. Plan de estudios inicial de la Licenciatura en Historia de México, Instituto de Ciencias Sociales y Administrativas, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (1999)

### Nivel Principiante

Historia de México I  
Historia del Norte de México I  
Métodos de la Historia  
Teoría de la Historia I  
Técnicas de Investigación Documental  
Historia de México II  
Historia del Norte de México II  
Historia Mundial I  
Teoría de la Historia II  
Técnicas de Investigación Histórica  
Historia de México III  
Historia del Norte de México III  
Historia Mundial II  
Análisis de Textos  
Optativa

### Nivel Intermedio

Historia de México IV  
Historia del Norte de México IV  
Historia Mundial III  
Taller de Enseñanza de la Historia  
Optativa  
Historia de México V

Historia del Norte de México V  
Historia Mundial IV  
Tecnología Aplicada a la Investigación  
Optativa  
Historia de México VI  
Historia del Norte de México VI  
Historia Mundial V  
Filosofía de la Historia  
Optativa

### Nivel Avanzado

Optativa  
Historia de América Latina I  
Muchas Historias  
Taller de Historia Oral  
Optativa  
Seminario de Titulación I  
Historia de América Latina II  
Optativa  
Historia de Estados Unidos I  
Optativa  
Seminario de Titulación II  
Historia de América Latina III  
Optativa  
Historia de Estados Unidos II  
Optativa

## **Anexo 2. Plan de estudios actual de la Licenciatura en Historia, Instituto de Ciencias Sociales y Administrativas, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez**

### **Nivel Principiante**

Competencias Comunicativas  
Introducción al Estudio de la Historia  
Taller de Lectura y Redacción de Textos Históricos  
Taller de Recursos Informáticos  
Historia del Mundo Ibérico  
Introducción a la Historia Antigua y Clásica  
Historia de las Culturas del Hemisferio Norte  
Geografía y Cartografía  
México Colonial  
Historiografía Mexicana hasta el Siglo XIX  
Fundamentos Teóricos de la Historia  
Técnicas de Investigación Histórica  
Filosofía de la Historia  
Formación Histórica del Estado  
Historiografía General Moderna y Contemporánea

### **Nivel Intermedio**

Historia Regional 1: Formación del Norte Mexicano hasta 1848  
Historia del Siglo XIX en México  
Historia Mundial Moderna y Contemporánea  
Taller de Paleografía y Diplomática

Historia Regional 2: Frontera Norte de México 1848 a la actualidad  
México en el Siglo XX  
Historiografía Mexicana Contemporánea  
Teoría de la Historia 1  
Teoría de la Historia 2  
Archivística  
Seminario de Proyectos de Investigación 1: El horizonte multidisciplinario  
Sistemas para la Difusión de la Historia  
Taller de Historia Oral  
Competencias para el Desarrollo Humano Sustentable  
Pedagogía de la Enseñanza de la Historia  
Didáctica de la Enseñanza de la Historia  
Historia Latinoamericana Moderna y Contemporánea  
Historia de Estados Unidos

### **Nivel Avanzado**

Competencias para el Ejercicio de la Ciudadanía  
Seminario de Proyectos de Investigación 2: Líneas de Investigación Histórica  
Prácticas Profesionales 1  
Prácticas Profesionales 2  
Seminario de Titulación 1  
Seminario de Titulación 2

### **Anexo 3. Plan de estudios inicial de la Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua**

#### **Primer Semestre**

Historia e historiografía general I  
Inglés I  
Lenguas clásicas  
Panorama filosófico  
Psicología cognitiva  
Sociedad y cultura  
Tecnología y manejo de la información

#### **Segundo semestre**

Filosofía del arte  
Historia e historiografía general II  
Inglés II  
Instrumentación didáctica  
Lenguaje y comunicación  
Redacción e informes científicos  
Universidad y conocimiento

#### **Tercer semestre**

Análisis del discurso y teorías de la interpretación  
Historia e historiografía general III  
Inglés III  
Lingüística teórica  
Metodología de la investigación científica  
Modelos literarios grecolatinos  
Teoría social

#### **Cuarto Semestre**

Didáctica de la historia I  
Filosofía de la historia I

Historia e historiografía general de México  
Inglés IV  
Investigación historiográfica  
Teoría de la historia I

#### **Quinto semestre**

Didáctica de la historia II  
Filosofía de la historia II  
Historia e historiografía general de México II  
Investigación e historiografía de campo  
Teoría de la historia II

#### **Sexto semestre**

Geografía e historia  
Historia e historiografía general de México  
Investigación historiográfica de campo II  
Protocolo de investigación historiográfica  
Teoría de la historia III

#### **Séptimo semestre**

Seminario de especialización I  
Seminario de tesis I  
Taller de especialización I

#### **Octavo semestre**

Redacción de tesis I  
Seminario de especialización II  
Seminario de tesis II  
Taller de especialización II



#### **Anexo 4. Plan de estudios actual de la Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua**

##### **Primer semestre**

Teoría de la Historia  
Culturas precolombinas  
Economía  
Origen de la humanidad hasta 1500  
Sociedad y cultura  
Lenguaje y comunicación  
Inglés I

##### **Segundo semestre**

Teoría de la historia II  
Misiones y colonia  
Estadística  
Historia desde 1500 hasta época contemporánea  
Teoría sociológica  
TyMI  
Inglés II

##### **Tercer semestre**

Historiografía  
Independencia y Estado  
Colonia  
Arte  
Teoría antropológica  
Universidad y conocimiento  
Inglés III

##### **Cuarto semestre**

Estrategias de investigación  
Reforma y modernidad  
Revolución americana e Independencia  
Procesos migratorios  
Teorías de género  
Inglés IV

##### **Quinto semestre**

Taller de investigación I  
Guerra entre EEUU y Méx. y guerra civil  
Ecología  
Etnia y nación  
Planificación y administración cultural  
Instrumentación didáctica

##### **Sexto semestre**

Taller de investigación II  
Historia de EEUU de 1900  
Ecología II  
Estado, democracia y ciudadanía  
Legislación y reglamentación cultural  
Didáctica de la historia

##### **Séptimo semestre**

Historiografía de tesis  
Historia de Méx. contemporáneo  
Movimientos sociales en Latinoamérica  
Diseño y evaluación de proyectos  
Praxis educativa

##### **Octavo semestre**

Taller de tesis  
Historia reciente de la frontera de México  
Optativa  
Poscolonialismo y descolonización  
Organizaciones y empresas culturales  
Seminario de praxis educativa

##### **Noveno semestre**

Taller de tesis II  
Historia de EEUU y México  
Optativa  
Optativa  
Optativa

## **Anexo 5. Breve comparación de dos programas de licenciatura en historia en el estado de Chihuahua**

En el estado de Chihuahua existen al momento dos licenciaturas en historia. La primera, es la de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) y la segunda, de la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH). En ambos casos, el programa ha sido modificado, es decir, que existen aquellos con los que abrieron su oferta académica por vez primera y la versión actual de los mismos. De igual manera, en ambos casos se observa que existe un cambio en la oferta curricular, determinando principalmente qué tipo de historiografía predomina, los periodos históricos que se abarcan y el conjunto de herramientas que posibilitan el plan de estudios para los estudiantes.

El plan de estudios con que se ofertó inicialmente la Licenciatura en Historia de México de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ),<sup>397</sup> estuvo dividido en tres niveles, correspondientes a principiante, intermedio y avanzado, con una expectativa de nueve semestres para cubrirlo, aunque en la práctica, los alumnos requerían de un mínimo de cinco años para concluirlo.

Este primer programa de Historia de México fue abierto en 1999, con un claro énfasis en historia regional, con seis cursos de “Historia del Norte de México I, II, III, IV, V, VI”, a la par que se llevaban otras seis materias de “Historia de México I, II, III, IV, V, VI”. En ese caso, predominando claramente, el estudio de la historia regional.

En cuanto a historia mundial, ésta se dividía en cinco cursos, más un par de materias sobre “Historia de Estados Unidos” y tres más sobre Historia de América Latina, en las cuales, se enfatizaban los procesos de independencia y la formación de los Estados-nación modernos latinoamericanos (Historia de América Latina I), el pensamiento latinoamericano a través de la filosofía, la literatura y el arte (Historia de América Latina II) y los procesos económicos latinoamericanos (Historia de América Latina III).

Sin embargo, la formación teórica de los estudiantes estaba contemplada en sólo tres materias: “Teoría de la Historia I y II” y “Filosofía de la Historia”, lo cual, se considera muy poco para el grado de licenciatura.

---

<sup>397</sup> Véase Anexo 1.

Con respecto al desarrollo de habilidades de investigación, se contaba con algunas opciones como “Técnicas de Investigación Documental”, “Técnicas de Investigación Histórica”, “Análisis de textos”, “Tecnología Aplicada a la Investigación Histórica” y “Taller de historia oral”. Se esperaba que con esas herramientas el alumno llegara a sus seminarios de titulación en el nivel avanzado, aunque es importante señalar que la defensa de tesis no era un requisito indispensable, ya que bastaba cursar y aprobar los Seminarios de Investigación I y II.

En este programa existían un total de diez materias optativas en las que el estudiante puede elegir sobre las materias ofertadas ese semestre por el programa de historia o decidir por tomar cursos de otras carreras e institutos, incluso, una opción para cursar las materias optativas era el aprendizaje de otro idioma en el Centro de Lenguas de la misma universidad.

En cuando a la enseñanza de la historia, existía un taller que aunque se denominaba de esa forma, no se enfocaba a técnicas didácticas o pedagógicas, sino a la forma en que la historia se transmite, analizando las diferentes formas, usos y objetivos con que se desarrolla y transmite la historia a la sociedad, es decir, que su enfoque siempre fue analítico y nunca tuvo como intención otorgar al alumno habilidades para la docencia. Otro complemento de esta materia, era el curso “Muchas Historias”, mismo que presentaba el conocimiento de algunas corrientes historiográficas.

Resulta fundamental señalar que este programa, no ofreció los recursos para el trabajo de archivo. Como ejemplo de esto, el “Taller de Paleografía” era una materia optativa. De igual manera, no se contó con materias sobre historiografía, sin embargo, para subsanar esta deficiencia, se logró abrir en algunos semestres materias relacionadas a través del recurso de “materias optativas”.

El enfatizar de sobremanera la historia regional provocó que las opciones del estudiante se vieran reducidas, y los temas de tesis, en caso de desarrollarse, se enmarcan en el norte mexicano. Destaca también, que la formación teórica e historiográfica era muy limitada, sin embargo, es importante señalar que las diversas materias enfocadas al análisis permitían una formación más sólida en es este aspecto, como lo eran “Análisis de textos”, “Taller de Enseñanza de la Historia” y “Muchas historias”.

En cuanto a la UACH, el primer programa<sup>398</sup> para obtener el grado de Licenciatura en Historia consideraba un tiempo de estudio de ocho semestres, donde se puso especial énfasis en la historiografía, asignando materias relacionadas durante cada semestre, como “Historia e historiografía general I, II, III”, “Historia e historiografía general de México I, II y III”, además de “Investigación historiográfica”.

En cuanto al primer semestre, se enfatizan materias como Filosofía, Psicología y Lenguas Clásicas. El inglés como segundo idioma, era obligatorio durante los primeros cuatro semestres. En cuanto a metodología, los primeros tres semestres de la carrera hay atención a ella, con las materias “Tecnología y manejo de la información”, “Redacción de informes científicos” y “Metodología de la investigación científica”. Las habilidades desarrolladas en esta etapa, se entiende, se aplicarán a la investigación del alumno que desemboque en la “Redacción de tesis” durante el último semestre, cuyo “Protocolo de investigación” se espera tener listo desde el sexto semestre.

Sobre la formación teórica, tres cursos de “Teoría de la Historia”, más una materia sobre “Lingüística teórica” y otra de “Teoría social” ofrecidas en el tercer semestre a lado de “Análisis del discurso y teorías de la interpretación”. Respecto a “Filosofía de la historia”, las hay I y II en el cuarto y quinto semestre, respectivamente, sumado a un curso de “Filosofía del arte”, en la etapa inicial, correspondiendo al segundo semestre.

Finalmente, dos seminarios y dos talleres de especialización, junto a un par de seminarios de tesis, se concluían en séptimo y octavo semestre, cerrando con ello los requisitos curriculares para la obtención del grado académico.

Se considera este primer programa ambicioso y, que a diferencia del ofertado en Ciudad Juárez, no mostró ningún énfasis en la historia regional, sino que abarca un nivel más teórico y general. En cuanto a historia de México se refiere, hubo en específico tres materias y no se puso énfasis en un período histórico en particular, quizás, sólo al principio un poco de Antigüedad Clásica con las materias: “Lenguas clásicas” y “Modelos literarios grecolatinos”, aunque posiblemente se trate más del campo del idioma y la literatura, que del

---

<sup>398</sup> Véase anexo 3.

historiográfico. Las habilidades para la docencia se contemplan apenas en un par de cursos sobre “Didáctica de la historia”.

La carga de materias para los primeros tres semestres es muy alta, pues se contemplan siete cursos para cada uno de estos semestres. Posteriormente, esta carga se aligera un poco, llevando seis materias en cuarto semestre, cinco en quinto y sexto semestre y por último, cuatro cursos en séptimo y octavo semestres.

Una falla crucial del programa, es que no contempla el desarrollo de habilidades para la investigación en archivo histórico, ni su práctica, salvo, obviamente, la preparación de la tesis. Ello deja un hueco en un área fundamental para la práctica cotidiana del historiador.

En cuanto al nuevo plan de estudios de la UACJ,<sup>399</sup> es importante señalar un par de aspectos. El primero, es que a partir de este plan, el grado que se obtiene es en Licenciatura en Historia, es decir, que se elimina el énfasis en la historia de México. El segundo, es que el primer intento de modificación del plan fue excesivamente ambicioso, resultando una carga excesiva para los alumnos, por lo que en algún momento se consideró que las diez materias optativas fueran ocupadas por parte de la misma carga académica reglamentaria. Sin embargo, aún resultaban demasiadas materias, por lo que fue necesario reducir el programa.

En este sentido, se pretendía abrir tres opciones terminales para que los alumnos eligieran la de su interés: gestión cultural, docencia e investigación, lo cual, no fue posible de realizar debido a los reglamentos institucionales, quedando actualmente, en 39 materias, presentando considerables diferencias con respecto al del año 1999. En primer lugar, se reducen los doce cursos entre Historia de México e Historia del Norte de México, a sólo un par de cursos sobre “Historia Regional I: Formación del Norte Mexicano hasta 1848” e “Historia Regional II: Frontera Norte de México de 1848 a la actualidad”.

En cuanto a historia de México, se ve época colonial y los siglos XIX y XX. También existe un curso de “Historia latinoamericana moderna”, otro sobre “Historia de Estados Unidos” y uno más de “México colonial”. En cuanto a lo que era historia mundial, ésta se reorganiza en cursos de historia antigua y clásica, “Historia del Mundo Ibérico”, “Historia

---

<sup>399</sup> Véase anexo 2.

general mundial moderna y contemporánea”, e “Historia de las culturas del hemisferio norte”.

El nuevo plan contempla tres cursos sobre historiografía y una novedad son el “Taller de Paleografía y Diplomática”, otra materia sobre geografía y cartografía y, finalmente, “Archivística”, recursos indispensables para el grado de historiador.

Otra herramienta es el “Taller de historia oral”, que se ofertaba desde el plan de 1999 en el nivel avanzado y ahora aparece como parte del nivel intermedio. Otras herramientas son el “Taller de Lectura y Redacción de Textos Históricos”, “Taller de Recursos Informáticos”, “Taller de Investigación Histórica”, las “Competencias Comunicativas”, “Competencias para el desarrollo humano sustentable”, “Competencias para el ejercicio de la ciudadanía”, los “Sistemas para la difusión de la historia”. A esto se le suman los cursos del bloque de enseñanza y habilidades para la docencia, que son “Didáctica de la historia” y “Pedagogía de la Enseñanza de la historia”.

La formación teórica queda comprendida en solo tres cursos: “Teoría de la Historia I y II” y “Filosofía de la Historia”, materias que ya se planteaban tal cual en el programa anterior y que desde entonces, se consideraban muy pocas para la formación del historiador profesional.

Cabe señalar que previamente se ofrecía como curso optativo “Formación Histórica del Estado”, que ahora es parte del nivel intermedio, aunque en el plan anterior se contemplaban algunos aspectos de este tema a través de “Historia Mundial IV: naciones y nacionalismos”, aunada a la posibilidad de llevar los cursos optativos sobre formación del Estado moderno.

El estudiante concluye con dos seminarios de proyectos de investigación a partir del nivel intermedio y hasta el avanzado, que complementa con “Prácticas profesionales I y II”. Sin embargo, es importante destacar que no se están llevando a cabo las prácticas profesionales, sino que se está utilizando el espacio de esta materia para que los alumnos aprendan a elaborar el protocolo de su proyecto de investigación para titulación, de tal manera, que aunado a las materias de “Seminario de titulación I y II”, se cuenta con dos años para la investigación y redacción de tesis, con la ayuda de un titular por cada seminario y un

director que trabaja de manera personal con cada alumno, esto, con el objetivo de defender la tesis públicamente y obtener así el grado de Licenciatura en Historia.

Sin embargo, es importante aclarar que la defensa de grado no es obligatoria tampoco en este plan, debido a que la UACJ no lo ha reglamentado desde su establecimiento como institución para el nivel de licenciatura, ante lo cual, se ha logrado que se los alumnos interesados en convocar a algún posgrado, puedan solicitar la defensa de grado por iniciativa propia, aunque con un costo económico extra.

De manera general, se puede observar que el nuevo plan de estudios de la Licenciatura en Historia de la UACJ, ha perdido su enfoque regional, abarcando temas muy amplios y tan generales como es posible. Con ser que las posibilidades de adquirir las herramientas propias del método del historiador son mucho más amplias actualmente, la formación teórica quedó igual de limitada que en el programa inicial.

En cuanto al programa actual de Licenciatura en Historia de la UACH,<sup>400</sup> presenta una diferencia notoria, al incluir un semestre más, para un total de nueve, y específicamente en cuanto a períodos históricos a tratar, puesto que ahora están divididos entre historia de México, Estados Unidos, Latinoamérica e historia del mundo.

Para el bloque de materias de historia de México, se inicia con “Culturas precolombinas” en primer semestre, luego “Misiones y Colonia” en el segundo, “Independencia y Estado” en el tercero y “Reforma y modernidad”. A la par, se deberán cursar cuatro semestres sobre historia de Estados Unidos en los que se contemplan: “Colonia”, “Revolución Americana e Independencia”, “Guerra entre Estados Unidos y México y Guerra Civil”, “Historia de Estados Unidos del 1900”, que posiblemente se refiere a siglo XX.

Las materias de historia mundial son un tanto ambiciosas, al pretender, en un curso, abarcar: “Origen de la humanidad hasta 1500” y posteriormente “Historia desde 1500 hasta la época moderna”. Además, están también otras dos materias más sobre historia mundial que abarcan “Arte” y “Procesos migratorios”.

---

<sup>400</sup> Véase anexo 4.

También hay un bloque de cursos sobre historia latinoamericana, divididos en “Etnia y Nación” y “Estado, democracia y ciudadanía”. Finalmente, en los tres últimos semestres, se imparten “Historia de México Contemporánea”, “Historia reciente de la Frontera de México” e “Historia de Estados Unidos y México”.

En contraste con el plan de estudios antiguo, se observa una reducción de temas de historiografía, dejando un solo curso en el tercer semestre para cubrir ese rubro, y luego, hasta el final, “Historiografía de tesis”, que se entiende sería el estado de la cuestión para el tema que el alumno va a desarrollar en su proyecto de titulación.

En lo que se refiere a formación teórica, hay cinco materias del área, que son: “Teoría de la Historia I y II”, “Teoría sociológica”, “Teoría antropológica” y “Teorías de género”. Los enfoques antropológico y de género, son una novedad con relación al programa anterior. Resulta interesante observar que este programa ha tenido desde su inicio y también en su segundo plan, la consideración de brindar apoyos teóricos a los alumnos de otras áreas del conocimiento humano.

De igual manera, resulta interesante la apertura de otro enfoque analítico que se lleva hacia finales de la licenciatura: “Seminario de Poscolonialidad y Descolonialidad”, enfoques que hasta ahora, sólo se han observado a manera de seminarios cuando existe libertad de cátedra para el docente y no como una materia o curso cuya temática sea específicamente esta.

En cuanto a herramientas para el quehacer del historiador, se ofrecen opciones interesantes como el bloque de materias de vinculación: “Planificación y administración cultural”, “Legislación y reglamentación cultural”, “Diseño y evaluación de proyectos” y “Organizaciones y empresas culturales”. Además, hay más cursos respecto a la enseñanza de la historia: “Instrumentación didáctica”, “Didáctica de la historia”, “Praxis educativa” y “Seminario de praxis educativa”.

Al igual que en el plan anterior, se complementa con cuatro cursos de idioma inglés, además de cursos de Estadística, Economía y Ecología, otra materia que llama mucho la atención encontrar en un plan de licenciatura en historia, pero que se considera, también debería ser una materia obligatoria para cualquier licenciatura, sin importar el área del



conocimiento a la que esté adscrita. Finalmente, un par de talleres de tesis en los semestres octavo y noveno son el cierre de la carrera de Historia.

Otra diferencia con el plan anterior, es la falta de un curso de Geografía y el dejar de lado estudios grecolatinos. Además, otra novedad es el incorporar cuatro materias optativas, a elegir entre temas de pedagogía, “Historia y cultura popular”, “Estudios de lo subalterno” o “Derechos Humanos”.

En similitudes, los dos programas de la UACH siguen siendo poco insistentes en cuanto al trabajo en archivos, lo cual supone una verdadera deficiencia en el programa, ya que son parte de las herramientas y formas de análisis que se consideran determinantes para la práctica de la historia.

En general, el plan de estudios actual de la UACH es sumamente ambicioso, y al tratar de abarcar temáticas tan complejas y extensas, quizás los resultados no sean los esperados. Esto se observa específicamente en los cursos de historia mundial, que bien podrían tener otro tipo de organización dentro del bloque de cuatro materias que abarca. Asimismo, destaca la falta de historia regional y del norte de México, aunado esto, a la falta de cursos que contemplen la formación de los estudiantes en cuestión de método y herramientas propias del historiador.

Como ya ha sido ampliamente señalado a través de la presente investigación, los estudios en historia, institucionalizados y profesionalizados, en el norte del país son relativamente recientes. A través de los programas de las dos instituciones que ofertan la licenciatura en historia, se comprende que aún están sujetos a ensayo y error. Se observa que en un primer momento la oferta académica es muy amplia y general, y luego en una segunda etapa, se busca abarcar aún más los temas de historia mundial, pero dando al estudiante mayores recursos para la investigación (salvo el caso de la UACH, cuyo plan de estudios actual no contempla recursos como la paleografía o la archivística).

En cuanto a la UACJ, no se observa, ni en un programa tan reciente, un énfasis en la historia económica, la historia social o la reciente historia global, aunque tampoco parece que se pretenda ubicar al estudiante en su contexto regional, nacional o latinoamericano.

# RELACIÓN DE ENTREVISTAS, GRUPOS FOCALES Y OBSERVACIONES REALIZADAS

## Relación de entrevistas por orden alfabético

1. Dr. Luis Aboites Aguilar, entrevista realizada el día 30 de junio de 2009 en México, Distrito Federal.  
Resumen de contenido: reflexión sobre la disciplina de la historia, método, metodología, fragmentación del conocimiento, investigación histórica sobre el norte de México, diferencias en la inserción al campo laboral de los historiadores en generaciones anteriores y actuales, redes entre pares, ausencia de propuestas metodológicas para temas del norte, historiografía.
2. Dr. Salvador Álvarez Suárez, entrevista realizada el día 7 de julio de 2009 en Zamora, Michoacán.  
Resumen de contenido: investigación sobre historia del norte de México, experiencia como estudiante de antropología de la ENAH generación 1979, comprensión de la historia desde la antropología en un inicio, profesores clave, experiencia en el inicio del área de investigación histórica en la UACJ, redes, grupos, ausencia de propuestas metodológicas para analizar la historia del norte, formación de historiadores en México, método y reflexión en la disciplina de la historia, balance de las instituciones e investigadores del norte de México.
3. Mtra. Araceli Arceo, entrevista realizada el día 3 de febrero de 2010 en Ciudad Juárez, Chihuahua.  
Resumen de contenido: experiencia como coordinadora del programa de Licenciatura en Historia de la UACJ, logros, limitaciones, problemas burocráticos e institucionales para el desarrollo del programa, grupos, percepción de problemas de los alumnos que se relacionan con su desempeño, balance del trabajo realizado por los profesores-investigadores.
4. Mtro. Jorge Balderas Domínguez, entrevistas realizadas los días 10 y 24 de marzo de 2009 en San Isidro, Valle de Juárez, Chihuahua.  
Resumen de contenido: reflexión sobre el norte desde el norte en contraposición a las reflexiones realizadas desde el centro del país, problemas de inserción al campo laboral de las nuevas generaciones, falta de seguridad social en gran parte de los docentes, tradiciones y corrientes de estudio en la investigación, reflexión teórica y epistemológica centralizada, búsqueda de conceptos y propuestas metodológicas desde el norte, características del trabajo de investigación en la región, interdisciplina, redes y grupos.
5. Dra. Sandra Bustillos Durán, entrevista realizada el día 6 de enero de 2010, octubre 8 y 10 de 2013 en Ciudad Juárez, Chihuahua.  
Resumen de contenido: interdisciplina, fragmentación del conocimiento, redes y grupos, cuerpos académicos, formas de evaluación institucional, gestión de proyectos

de investigación, desigualdad de género en espacio laboral, burocracia institucional, formas de disciplinamiento de la institución, monopolio de temas de investigación.

6. Mtro. Braulio Cañas, entrevista realizada el día 28 de febrero de 2014 en Chihuahua, Chihuahua.

Resumen de contenido: experiencia y trabajo como Coordinador de la Licenciatura en Historia de la Universidad Autónoma de Chihuahua, cambio de programa de estudios y su pertinencia, percepción sobre los docentes y alumnos en formación del programa, estrategias de negociación de los investigadores frente a la institución para lograr objetivos, limitaciones del programa en torno a publicaciones e investigación por parte de los profesores-investigadores.

7. Arqueólogo Enrique Chacón, entrevista informal a través de llamada de celular Ciudad Juárez-ciudad Chihuahua, realizada en enero de 2018.

Resumen de contenido: opinión sobre la formación de profesionistas del área de la arqueología de la EAHNM, opinión sobre el trabajo de arqueología e investigación arqueológica en el norte de México, particularmente en el estado de Chihuahua, expectativas de la disciplina de la arqueología en el norte de México.

8. Dr. Jorge Chávez Chávez, entrevistas realizadas los días 26 y 31 de marzo y 2 de abril de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Resumen de contenido: experiencia como alumno de la generación de antropología de la ENAH 1979, comprensión de la historia desde la antropología en un inicio, migración a Ciudad Juárez para abrir el área de investigación histórica en la UACJ, grupos, redes, experiencia en la investigación y como docente del programa de historia de UACJ.

9. Mtro. Alonso Domínguez Rascón, entrevista realizada el día 27 de marzo de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Resumen de contenido: experiencia como director de la ENAH Unidad Chihuahua, experiencia como investigador de la Unidad de Estudios Históricos y Sociales de la UACJ, exigencias institucionales de gestión y administrativas a la par que de investigación, región, identidad, idea de México como territorio homogéneo desde los discursos históricos, incorporación de la antropología a la historia, interdisciplina, diferencias en la inserción al campo laboral en generaciones anteriores y actuales, políticas estatales y su relación con los proyectos antropológicos, arqueológicos e históricos.

10. Pablo Domínguez, entrevista realizada el 8 de agosto de 2016 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Resumen de contenido: percepción sobre su formación como alumno del programa de historia, cambio en el plan de estudios, aciertos y deficiencias del programa, observación de la relación entre el grupo de profesores-investigadores y su impacto con la docencia, expectativas de egreso, dificultades de nuevas generaciones para ingresar al campo laboral.

11. Dr. Martín González de la Vara, entrevista realizada el día 9 de julio de 2009 en Zamora, Michoacán.  
Resumen de contenido: redes de grupo, colaboración entre pares, nuevas propuestas de análisis para la historia, diferencias en los análisis históricos de una misma región en diferentes academias, exigencias institucionales y estrategias de grupo en la forma de producción y difusión, formas de negociación entre pares para hacer frente a las exigencias institucionales, formas de cuestionamiento de la historia, crítica a la ausencia de método histórico riguroso en UACJ, perspectivas y corrientes de estudio, ausencia de paradigmas en los estudios históricos, perduración de metodologías, crítica a los estudios culturales y su falta de método, relajación institucional para objetivos programados y presupuestos, falta de tradiciones académicas, el norte como espacio de experimentación de nuevas técnicas para el oficio de la historia
12. Dr. Carlos González Herrera, entrevistas realizadas los días 30 de mayo de 2009 en la carretera Panamericana, Chihuahua, 1 de junio de 2009, 3 de septiembre de 2013, 22 de mayo de 2014 en Ciudad Juárez, Chihuahua.  
Resumen de contenido: experiencia como estudiante de antropología de la ENAH generación 79, profesores clave, comprensión de la historia desde la antropología, desarrollo institucional, formación y desarrollo del grupo que inició el área de investigación histórica de la UACJ, grupos, redes, formas colegiadas y su impacto en la investigación, formas de evaluación de la productividad académica, experiencia como docente del área de historia de la UACJ, líneas de investigación, temáticas, investigación de historia del norte de México.
13. Mtra. Nidia Paola Juárez, entrevista realizada vía Messenger, Ciudad Juárez-ciudad Chihuahua, el día 7 de diciembre de 2016.  
Resumen de contenido: percepción de su formación como estudiante de la licenciatura y de la primera generación de la maestría en historia de la UACJ, experiencia como investigadora de historia del norte y como docente del programa de historia de la UACH.
14. Mtro. Ricardo León García, entrevistas realizadas los días 21 y 24 de septiembre y el 26 de octubre de 2009 y septiembre de 2013, en Ciudad Juárez, Chihuahua.  
Resumen de contenido: experiencia como alumno de antropología de la ENAH generación 79, comprensión de la historia desde la antropología, profesores-clave, investigación sobre el norte de México, experiencia como coordinador del programa de Licenciatura en Historia y como Jefe del Departamento de Humanidades de la UACJ, desarrollo institucional y de grupo desde el inicio del área de investigación histórica de la UACJ, teoría, corrientes de estudio y metodología, observaciones en torno a la institución, estrategias de los profesores investigadores, percepción de los logros, aciertos y deficiencias del programa de historia.
15. Dr. José Luis López Ulloa, entrevista realizada el día 10 de enero de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Resumen de contenido: investigación sociológica e histórica, importancia de la teoría en la formación de los estudiantes, importancia de la profesionalización de las disciplinas en el espacio universitario, percepción sobre cuerpos académicos y academia, grupos, redes, experiencia como estudiante de la Maestría en Historia de la Universidad Iberoamericana-UACJ.

16. Mtra. Graciela Manjarrez Cuellar, entrevistas realizadas los días 5 y 25 de febrero y 4 de marzo de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Resumen de contenido: centralización del conocimiento y de recursos para la investigación, diferencia en la calidad de programas entre universidades, inicios del área de investigación en historia de la UACJ, inclusión-exclusión de grupos y redes, exigencias institucionales que se contraponen a necesidades académicas y de generación del conocimiento y su reflejo en la producción, formas de asociación colegiadas, reconocimiento por pertenencia a grupos, ausencia de formas colegiadas para la reflexión, organización y jerarquías de las diferentes formas de agrupación dentro de la institución.

17. Arqlo. Arturo Márquez-Alameda, entrevistas realizadas los días 10 y 11 de febrero, 20 y 30 de marzo de 2009, diciembre 14 de 2013 y abril de 2014 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Resumen de contenido: experiencia como estudiante de antropología de la ENAH generación 79, formación de grupo, primeras reflexiones sobre el norte desde el centro, primeras aproximaciones al norte, comprensión de la historia desde la antropología, investigación del norte, desarrollo institucional del área de investigación histórica de la UACJ, profesores-clave, creación del Congreso Internacional de Historia Regional y su impacto en un primer momento, balance de revisión escrita, cambio en conceptos a través del tiempo, generación de los años 70, relación con grupos de aficionados a la historia, percepción del trabajo del norte en otras instituciones del estado de Chihuahua.

18. Dr. Ricardo Melgar Bao, entrevista realizada el día 3 de julio de 2009 en Cuernavaca, Morelos.

Resumen de contenido: diferencias entre disciplinas de las humanidades en Perú y México, experiencia como docente de la generación de licenciatura en antropología de la ENAH generación 79, relación entre grupos, redes, producción académica, sistemas de evaluación para el conocimiento en México, alcances y perspectivas de las disciplinas, experiencias compartidas de su generación, pensamiento latinoamericano, incorporación a la academia mexicana, diferencias con otros espacios académicos de Latinoamérica, método comparativo, primeras prácticas de campo en el norte de México con la generación de estudiantes del 79, discusiones de aproximación al campo en el norte, importancia de formar a sus alumnos en aquellos años en etnografía, sociedad, cultura, archivos históricos, experiencias colectivas, formas de construir el objeto/sujeto de estudio en colaboración con sus alumnos, formas de evaluación del sistema mexicano, origen del SNI y sus objetivos, prácticas

clientelares del sistema mexicano, exigencias institucionales contrarias al desarrollo del conocimiento, investigación que privilegia la cantidad sobre la calidad, mercantilización y productividad de la academia, productividad medida en tiempos, redes, grupos, percepción en diferencias en cuestión de sexo y género entre estudiantes del programa de historia de la UACJ.

19. Mtro. Carlos Murillo González, entrevista realizada los días 10 de febrero y 6 de marzo de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Resumen de contenido: redes, incorporación a espacios laborales, investigación aplicada fuera de la academia, escritura, campo y teoría en las ciencias sociales y humanidades, formas de negociación frente a las instituciones, falta de reflexión sobre el quehacer de las disciplinas humanistas y de ciencias sociales

20. Médico Rubén Osorio Zúñiga, entrevista realizada el día 26 de noviembre de 2009 en Chihuahua, Chihuahua.

Resumen de contenido: experiencia como investigador de temas históricos sin estudios profesionales de historia, trabajo de difusión de temas históricos, publicaciones de difusión, rescate de fuentes orales, archivos y documentos de valor histórico en el estado de Chihuahua, relación con académicos de diversas instituciones, reconocimiento social al trabajo del historiador profesional o no profesional.

21. Dr. Gustavo Herón Pérez Daniel, entrevista realizada el día 1 de marzo de 2014 en la Unidad de Estudios Históricos de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, en ciudad de Chihuahua, Chihuahua.

Resumen de contenido: experiencia como profesor-investigador de la Licenciatura en Humanidades de la UACJ campus Cuauhtémoc, dificultades para la incorporación al espacio laboral, percepción sobre el trabajo que se realiza en materia de historia en el estado de Chihuahua, percepción como docente de los estudiantes de la primera y segunda generación de la Maestría en Historia de la UACJ.

22. Dr. Rafael Pérez-Taylor, entrevista realizada el día 3 de julio de 2009 en Cuernavaca, Morelos.

Resumen de contenido: profesores clave, relación de grupos, redes, percepción sobre el alcance de las disciplinas de la historia, arqueología y antropología en el norte de México, importancia de la investigación empírica, compromiso social de la investigación de las disciplinas de las humanidades y ciencias sociales, ética en el quehacer de la investigación y frente a las instituciones, veracidad en la investigación, políticas estatales que privilegian recursos para proyectos de identidad y no de problemáticas sociales.

23. Lic. Claudia Jezabel Piña Navarro, entrevista realizada vía Skype, Ciudad Juárez-Ciudad de México, el día 29 de septiembre de 2016.

Resumen de contenido: experiencia como estudiante del programa de Licenciatura en Historia de la UACJ, comparación de programas y formación de alumnos con

- otros espacios académicos de licenciatura y posgrado, profesores clave, percepción sobre el trabajo que se realiza en materia de historia entre el centro y norte del país.
24. Lic. Libni Rodríguez Miranda, entrevista realizada el día 12 de junio de 2017 en Ciudad Juárez, Chihuahua.  
Resumen de contenido: experiencia como estudiante del programa de Licenciatura en Historia y de los diplomados en historia de la UACJ, percepción en espacios de colaboración laboral y de estudios con grupos de aficionados a la historia.
25. Alejandra Rojero Herrera, entrevista realizada en septiembre de 2016 en Ciudad Juárez, Chihuahua.  
Resumen de contenido: experiencia como alumna del programa de Licenciatura en Historia de la UACJ de generaciones de recién egreso, incorporación del método para el estudio de la historia en el programa, experiencia como auxiliar de investigación de profesores-investigadores del programa de historia, trabajo de recuperación y ordenamiento de archivos locales, herramientas para el estudio de la historia utilizadas por alumnos en formación y recién egresados diferentes a las de las primeras generaciones, expectativas de egreso.
26. Dra. Clara Eugenia Rojas Blanco, entrevistas realizadas los días 12 y 19 de marzo y 1 de abril de 2009 en Ciudad Juárez, Chihuahua.  
Resumen de contenido: exigencias institucionales de posgrados, tensiones entre grupos frente a exigencias institucionales, distribución de recursos institucionales inequitativa por grupos, método, metodología, teoría y epistemología, categorías de análisis, compromiso social en la investigación, funcionamiento de cuerpos académicos, prácticas clientelares y ejercicios de poder dentro de la institución.
27. Dr. Juan Carlos Sánchez Montiel, entrevista realizada el día 28 de febrero de 2014 en la Unidad de Estudios Históricos de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, ciudad de Chihuahua, Chihuahua.  
Resumen: experiencia como coordinador académico de la Maestría en Historia de la segunda generación de la UACJ, percepción de la investigación histórica que se realiza en el estado de Chihuahua, falta de reflexión sobre el quehacer del trabajo que se realiza, ausencia de discusiones colegiadas.
28. Dr. Juan Luis Sariago Rodríguez, entrevista realizada el día 27 de noviembre de 2009 en la Escuela Nacional de Antropología e Historia-Unidad Chihuahua, ciudad Chihuahua, Chihuahua.  
Resumen de contenido: desarrollo de la antropología desde siglo XIX, desarrollo de la antropología institucionalizada y profesionalizada en el estado de Chihuahua, percepción sobre el trabajo realizado y de la formación de los estudiantes de disciplinas de humanidades, antropología en el norte, impacto de la violencia en el desarrollo de la investigación, desarrollo institucional de la UACH, UACJ y ENAH Unidad Chihuahua, proceso de descentralización de la investigación.
29. Dr. Pedro Vidal Siller Vázquez, entrevistas realizadas los días 14 de octubre de 2009 y 14 de abril de 2011 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Resumen de contenido: experiencia como parte de la generación del 68, diferencias regionales, investigación del norte, estudio de las humanidades, aproximación al norte, investigación sobre el norte en historia y literatura, marxismo como sistema político, publicaciones de difusión, difusión del conocimiento histórico a la sociedad, percepción de exigencias institucionales y su impacto en el desarrollo de la investigación.

30. Dr. Javier Torres Parés, entrevista realizada el día 4 de julio de 2009 en México, Distrito Federal.

Resumen de contenido: investigación del norte de México realizada desde el centro del país, percepción de la difusión del conocimiento en materia de histórica del estado de Chihuahua y sus temáticas.

31. Prof. Jesús Vargas Valdés, entrevista realizada el día 26 de noviembre de 2009 en ciudad Chihuahua, Chihuahua.

Resumen de contenido: experiencia como historiador, limitaciones ante la ausencia de título universitario y posgrados, difusión de la investigación histórica, investigación empírica, compromiso social en la investigación, percepción del cambio en la forma de estudiar historia antes y después de la profesionalización e institucionalización de la historia en el estado de Chihuahua.

32. Mtro. Patricio Vázquez Antúnez, entrevista realizada el día 12 de agosto de 2016 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Resumen de contenido: experiencia como estudiante del programa de Historia de la UACJ de generaciones intermedias, incorporación a posgrados, percepción sobre la incorporación al campo laboral de las nuevas generaciones, relación entre antropología e historia en el norte de México, percepción de grupos y redes y su relación con el desarrollo profesional individual.

33. Sr. Javier Zárate, entrevista realizada el día 8 de mayo de 2014, en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Resumen de contenido: experiencia como fundador y director de la Asociación Juárez De Mis Recuerdos y del grupo Juárez del Ayer, percepción sobre lo que es la historia, percepción sobre los historiadores profesionalizados e institucionalizados del estado de Chihuahua, percepción de la importancia de su quehacer en la sociedad, tensiones entre grupos de aficionados a la historia y tensiones entre grupos de aficionados a la historia y egresados del programa de Licenciatura en Historia de la UACJ y otros profesionistas.



## Relación de grupos focales

1. Organización, coordinación y relatoría a mi cargo del grupo focal de alumnos en etapa avanzada del programa de Licenciatura en Historia de la UACJ, realizado en el edificio de Humanidades del Instituto de Ciencias Sociales y Administrativas de la UACJ, Ciudad Juárez, Chihuahua, el día 14 de diciembre de 2013. Apoyo para registro visual y audiovisual de Ramferi Cortes, apoyo para registro etnográfico del Mtro. Patricio Vázquez Antúnez. Asistentes al grupo focal: Cinthia Lara Avendaño, Alejandro Vera Ibarra, Daniel (no se registró apellido).

Objetivos: conocer la percepción que tienen los estudiantes del programa de historia en etapa avanzada sobre su formación, incorporación al campo laboral, influencia de maestros en el ejercicio de la investigación y docencia, expectativas de egreso, líneas de interés a investigar, método en la investigación, forma de pensar y reflexión de la disciplina de la historia.

2. Organización, coordinación y relatoría a mi cargo del grupo focal de egresados del programa de Licenciatura en Historia de México de la UACJ, realizado en mi domicilio particular, Ciudad Juárez, Chihuahua, el día 14 de mayo de 2014. Apoyo para registro visual y audiovisual de Ramferi Cortes, apoyo para el registro etnográfico del Mtro. Patricio Vázquez Antúnez. Asistentes al grupo focal: Mtra. Karina Romero Reza, Mtro. Gabriel Rayos García, Mtro. Patricio Vázquez Antúnez, Lic. César García, Lic. Rodolfo Ortiz.

Objetivo: conocer la percepción de los historiadores profesionales egresados de la UACJ sobre su formación, la incorporación al campo laboral y estudios de posgrado, opinión sobre el desarrollo de la investigación en el norte de México y su comparación con otras regiones, redes, grupos, relación con la sociedad, limitaciones y aciertos del programa para su desarrollo profesional, reflexión sobre la disciplina de la historia.

3. Organización, coordinación y relatoría a mi cargo del grupo focal de alumnos en etapa intermedia del programa de Licenciatura en Historia de México y Licenciatura en Historia de la UACJ, realizado en el edificio de Humanidades del Instituto de Ciencias Sociales y Administrativas de la UACJ, Ciudad Juárez, Chihuahua, el día 21 de mayo de 2014. Apoyo para registro visual y audiovisual de Ramferi Cortes, apoyo para registro etnográfico del Mtro. Patricio Vázquez Antúnez. Asistentes al grupo focal: César Martínez Berlouth, Antonio de Jesús Sánchez Haros, Pablo Domínguez Carrasco, Alejandra Rojero, Omar Jiménez Briones, Mayra Alejandra Hernández.

Objetivo: conocer la percepción de los estudiantes sobre su formación, método en la investigación, profesores clave, líneas de interés, expectativas de egreso, reflexión sobre la influencia del programa en su persona, reflexión sobre la disciplina de la historia, inserción al campo laboral.

## Relación de registro de observación y observación-participante

1. Registro etnográfico (observación y observación-participante) en el Primer Congreso Internacional Carl Lumholtz: “Los nortes de México: culturas geografías y temporalidades”, evento organizado por la Escuela de Historia y Antropología del Norte de México, Universidad Autónoma de Sinaloa y Universidad Autónoma de Zacatecas. Congreso llevado a cabo en Creel, municipio Bocoyna, Chihuahua, los días 25 al 31 de agosto de 2013.
2. Registro etnográfico (observación y observación-participante) del XIV Congreso Internacional de Historia Regional: “De fronteras y otras historias”, evento organizado por el Programa de Historia y Departamento de Humanidades del Instituto de Ciencias Sociales y Administrativas de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, realizado en Ciudad Juárez, Chihuahua, los días 16 al 18 de octubre de 2013.
3. Registro etnográfico (observación) del III Coloquio de la Maestría en Historia, Unidad de Estudios Históricos de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, evento realizado en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua, el día 25 de octubre de 2013.
4. Registro etnográfico (observación) relatoría y colaboración en la coordinación del Foro de Consulta con Egresados del Programa de Historia Dedicados a la Docencia, evento realizado por el Cuerpo Académico de Historia de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en las instalaciones de El Colegio de Chihuahua, Ciudad Juárez, Chihuahua, 2 de noviembre de 2013.
5. Registro etnográfico (observación y observación-participante) de la presentación “El surgimiento de la historia como disciplina profesional en el estado de Chihuahua”, basada en los resultados de la tesis que realicé para optar por el grado de Maestra en Investigación de El Colegio de Chihuahua, a los alumnos del Seminario de Tópicos Selectos de la Historia, de la Maestría en Historia de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Unidad de Estudios Históricos de la UACJ, ciudad de Chihuahua, Chihuahua, el día 14 de noviembre de 2013.
6. Registro etnográfico (observación-participante) de la invitación del Dr. José Luis López Ulloa al programa de radio de difusión de conocimiento histórico “Imagen de México y su gente”, transmitido por Radio Net 1490, el día sábado 7 de diciembre de 2013.
7. Registro etnográfico (observación) de la defensa de tesis para optar por el grado de Maestro en Historia del licenciado Roberto Fernández Baca, de la Maestría en Historia de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, evento realizado en la Unidad de Estudios Históricos de la UACJ, ciudad de Chihuahua, Chihuahua, el día 28 de febrero de 2014.
8. Registro etnográfico (observación) del Coloquio Interno de la Maestría en Historia de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, evento realizado en la Unidad de Estudios Históricos de la UACJ, ciudad de Chihuahua, Chihuahua, el día 1 de marzo de 2014.

9. Registro etnográfico (observación) de la sesión de presentación de avance de tesis de los alumnos del Programa de Licenciatura en Historia de México, actividad coordinada por la Dra. Guadalupe Santiago, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, Chihuahua, el día 21 de marzo de 2014.
10. Registro etnográfico (observación) del Coloquio de Tesistas de los alumnos del Programa de Licenciatura en Historia de México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, Chihuahua, el día 22 de mayo de 2014.
11. Registro etnográfico (observación) del Primer Taller del Historiador, evento realizado dentro de la Primera Semana Cultural del ICESA (Instituto de Ciencias Sociales y Administrativas), Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, Chihuahua, los días 24 al 26 de marzo de 2014.
12. Registro etnográfico (observación) de la ponencia “Historia educativa de Japón”, presentada dentro del marco de la Primera Semana Cultural del ICESA (Instituto de Ciencias Sociales y Administrativas), Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, Chihuahua, el día 25 de marzo de 2014.
13. Registro etnográfico (observación) de la defensa de tesis para optar por el grado de Maestra en Investigación de la Licenciada en Historia Gabriela Montano Armendáriz, de la Maestría en Investigación de El Colegio de Chihuahua, Ciudad Juárez, Chihuahua, el día 15 de abril de 2014.
14. Registro etnográfico (observación) de la junta de alumnos del Programa de Historia de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, sala de Humanidades, Instituto de Ciencias Sociales y Administrativas, UACJ, Ciudad Juárez, Chihuahua, el día 13 de mayo de 2014.
15. Registro etnográfico (observación) de la conferencia “Nuevo Mundo, revisión de un concepto”, impartida por el arqueólogo Arturo Márquez Alameda a la Sociedad Paso del Norte: por la Cultura de la Historia, A. C., en las instalaciones de la CANACO, Ciudad Juárez, Chihuahua, el día 29 de mayo de 2014.
16. Registro etnográfico (observación) del Foro Debate de Historia en el Paro Activo en Acción Global por Ayotzinapa, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, Chihuahua, el día 20 de noviembre de 2014.
17. Registro etnográfico (observación-participante) de la conferencia a mi cargo “La construcción de la imagen de desierto para el norte de México” a la Sociedad Paso del Norte: por la Cultura de la Historia, A. C., en las instalaciones de la CANACO, Ciudad Juárez, Chihuahua, el día 29 de octubre de 2015.
18. Registro etnográfico (observación-participante) del Taller de Escritura Académica a mi cargo, para los alumnos de la Maestría en Historia de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, en las instalaciones de la Unidad de Estudios Históricos de la UACJ, ciudad Chihuahua, Chihuahua, del semestre enero-junio de 2018.

## BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

Aboites Aguilar, Luis, “Cuatro épocas del septentrión mexicano y su vínculo con la ciudad de México”, en *Transversalidad y paisajes culturales* en Fábregas Puig, Andrés, Mario Alberto Nájera Espinoza, Cándido González Pérez (coords.), *Transversalidad y paisajes culturales*, Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca, México, El Colegio de Jalisco, 2012.

\_\_\_\_\_, Chihuahua. Historia breve, México, FCE/El Colegio de México, 4ª edición, 2011.

\_\_\_\_\_, “El norte y la Ciudad de México. Apuntes para una investigación sobre el vínculo centro-provincias en México, siglos XVIII-XX”, en *Anuario IEHS 23*, (2008), pp. 271-283.

\_\_\_\_\_, “En busca del centro. Una aproximación a la relación centro-provincias en México, 1921-1949”, en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. LIX, Núm. 2, octubre-diciembre, 2009, pp. 711-754.

\_\_\_\_\_, “José Fuentes Mares y la historiografía del norte de México. Una aproximación desde Chihuahua (1950-1957)” en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. 49, No. 3, 2000, pp. 477-507.

\_\_\_\_\_, *Norte precario: poblamiento y colonización en México, 1760-1940*, México, Colegio de México/CIESAS, 1995.

\_\_\_\_\_, *Breve historia de Chihuahua*, Serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana, México, FCE/El Colegio de México, 1994.

Álvarez, Salvador, *James Kirker, el aventurero irlandés*, Colección Chihuahua, las épocas y los hombres, Ciudad Juárez, Meridiano/UACJ/Gobierno del Estado de Chihuahua, 1992.

Azuela, Alicia, “Pinceladas de la historia”, en *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, en Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri (Coords.), *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2012.

Báez Corona, José Francisco (coord.), *México a través de sus constituciones, 1812-1917*, Xalapa, Universidad de Xalapa, 2012.

Balderas Domínguez, Jorge, “Frontera, desierto y cultura”, en Rafael Pérez-Taylor, Rafael, Carlos González Herrera y Jorge Chávez Chávez (edits.), *Antropología del desierto. Desierto, adaptación y formas de vida*, México, El Colegio de Chihuahua/UACJ, 2009.

Barceló Rojas, Daniel y José María Serna de la Garza (coords.), *Memoria del Seminario Internacional. Conmemoración del Bicentenario de la Constitución de Cádiz*, Serie Doctrina Jurídica, Núm. 682, Ciudad de México, UNAM, 2013.

Bennett, Wendell C. y Robert M. Zingg, *Los tarahumaras. Una tribu del norte de México*, Colección Clásicos de la Antropología, Instituto Nacional Indigenista, 1978.

Bonfil Batalla, Guillermo, “El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial”, en *Anales de la Antropología*, Vol. 9, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1972, pp. 105-124.

Bourdieu, Pierre y Loïc J. D. Wacquant, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Editorial Grijalbo, 1995.

Braniff, Beatriz, *La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas*, México, CONACULTA/Editorial Jaca Books, 2001.

\_\_\_\_\_ (coord.), *Papeles norteños*, México, INAH, 1997.

\_\_\_\_\_ y Richard S. Felger (coords.), *Sonora: antropología del desierto. Primera reunión de antropología del desierto e historia del Noroeste*, Colección Científica Diversa, México, Centro Regional de Noroeste INAH/SEP, 1976.

Bustillos Durán, Sandra y Rodolfo Rincones (coords.), *Mujeres en Chihuahua Hoy*, México, UACJ/CONACYT/INM/Congreso de la Unión, 2000.

Campbell, Wilfrido, Manuel Loera, Consuelo Pequeño *et al.*, “Cronología de la UACJ”, en <http://docentes2.uacj.mx/rquinter/cronicas/uacj.htm>, 2011.

Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana/Instituto Pensar, 2007.

Cramaussel, Chantal, “La lucha contra la viruela en Chihuahua durante el siglo XIX”, en *Relaciones*, Núm. 114, 2008, pp. 101-132.

\_\_\_\_\_, *Poblar la frontera. La provincia de Santa Bárbara en Nueva Vizcaya durante los siglos XVI y XVII*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2007.

Chávez Chávez, Jorge, “Barbarism and Identities Imposed on the Natives of Northern Mexican Border during the Nineteenth Century”, en *Changes, Conflicts and Ideologies in Hispanic Culture*, Reino Unido, Cambridge Scholars Publishing, 2014.

\_\_\_\_\_, “Indios bárbaros e identidades de la gente en la frontera norte en las memorias de Guerra”, en *Memorias en Extenso, XIV Congreso Internacional de Historia Regional: de fronteras y otras historias*, Ciudad Juárez, UACJ, 2014.

\_\_\_\_\_ y Franco Savarino (coords.), *Visiones históricas de la frontera. Cruce de caminos. Revoluciones y cambios culturales en México*, Ciudad Juárez, El Colegio de Chihuahua/UACJ, 2013.

\_\_\_\_\_, “Los bárbaros de Chihuahua en los relatos de viajeros, siglo XIX”, en *Pacarina del Sur*, Revista Cultural de Pensamiento Crítico Latinoamericano, Vol. 12, julio-septiembre de 2012.

\_\_\_\_\_, "La colonización de Norteamérica hispana y sus miedos medievales. Apaches, 'las hordas extranjeras' del Septentrión novohispano", en *Meyibó*, Revista de Investigaciones Históricas, Vol. X, México, UABC, 2012.

\_\_\_\_\_, "Las rudas y bárbaras. Construcción del símbolo de la mujer norteña, La Adelita", en *Pacarina del Sur*, Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano, sección Máscaras e Identidades, Núm. 9, octubre-diciembre de 2011.

\_\_\_\_\_, *Entre rudos y bárbaros. Construcción de una cultura regional en el norte de México*, Ciudad Juárez, El Colegio de Chihuahua, 2011.

\_\_\_\_\_, "Retrato del indio bárbaro. Proceso de justificación de la barbarie de los indios del septentrión mexicano y su formación de la cultura", en *New Mexico Historical Review*, Vol. 73, University of New Mexico Press, 1998.

\_\_\_\_\_, (edit.), *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Historia Regional Comparada*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1993.

\_\_\_\_\_, "El Indio en la prensa nacional mexicana del siglo XIX: catálogo de noticias", en Cuadernos de la Casa Chata 139, México, CIESAS, 1987.

De la Peña, Guillermo, "Nacionales y extranjeros en la historia de la antropología mexicana" en Mechthild Rutsch (comp.), *La historia de la antropología en México, fuentes y transmisión*, Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés Editores, Instituto Nacional Indigenista, México, 1996.

De los Ríos Merino, Alicia, "La huelga de 1967 en la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar", en Víctor Orozco (director), *Chihuahua Hoy*, Vol. XIV, Ciudad Juárez, UACJ, 2016.

\_\_\_\_\_, "Los mechudos' y el Cuadrilátero de Oro de la Liga Comunista 23 de Septiembre", *Desierto. Revista Electrónica*, Núm. 0, artículo 2, septiembre de 2015.

\_\_\_\_\_, "Se mataban entre ellos'. El rumor y la desconfianza: dos armas en la contrainsurgencia del México de los años 1970", en *Florianópolis*, Vol. 7, núm. 16, 2015, pp. 129-153.

\_\_\_\_\_, "Militancia, testimonio y violencia", *Iztacala. Revista Electrónica de Psicología*, Núm. 17, Vol. 1, 2014, pp. 344-364.

\_\_\_\_\_, "José de Jesús, Luis Miguel y Salvador Corral García. Tres historias de guerrilleros urbanos en el México contemporáneo", en Mario Camarena (coord.), *La construcción de la memoria colectiva*, México, ENAH-INAH/CONACULTA, 2010.

Diego Fernández, Rafael, "Los precursores. Cincuenta años de historiografía colonial en México", en Gisela Von Wobeser (coord.), *Cincuenta años de investigación histórica en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad de Guanajuato, 1998.

Di Peso, Charles C., *Casas Grandes: A Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca*, 8 t., Arizona, The Amerind Foundation/Dragoon Northland Press, 1974.

Estupiñán Achury, Liliana, “Historia de la ‘constante estructural centralista’ de la constitución territorial colombiana, vista desde el nivel intermedio de gobierno”, *Diálogo de Saberes*, Bogotá, Núm. 32, enero-junio de 2011, pp. 129-162.

Fábregas Puig, Andrés, *Configuraciones regionales mexicanas. Un planteamiento antropológico*, tomo II, México, Universidad Intercultural de Chiapas, 2011.

\_\_\_\_\_, *Configuraciones regionales mexicanas. Un planteamiento antropológico*, tomo I, México, Gobierno del Estado de Tabasco, 2010.

\_\_\_\_\_, “Las fronteras en un mundo globalizado”, en *Liminar*, Revista de Estudios sociales y humanísticos, Año 1, vol.1, número 1, junio 2003, CESMECA-UNICACH, 2003, pp. 6-18.

\_\_\_\_\_, Mario Alberto Nájera Espinoza, Cándido González Pérez (coords.) *Transversalidad y paisajes culturales*, Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca, México, El Colegio de Jalisco, 2012.

\_\_\_\_\_, Mario Alberto Nájera Espinoza y Carlos Manuel Valdés Dávila (coords.), *Dinámica y transformación de la región Chichimeca*, Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca, Guadalajara, Universidad Autónoma de Coahuila/Universidad Autónoma de Zacatecas/Universidad Estatal de California, L. B./ Universidad de Guadalajara/El Colegio de Michoacán/El Colegio de San Luis/El Colegio de Jalisco/Universidad Autónoma de Nayarit/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2012.

\_\_\_\_\_, Mario Alberto Nájera Espinoza y Claudio Esteva Fabregat (coords.), *Continuidad y fragmentación de la Gran Chichimeca*, Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/Universidad Autónoma de Zacatecas/Universidad Autónoma de Aguascalientes/Universidad Intercultural de Chiapas/El Colegio de San Luis/El Colegio de Michoacán/El Colegio de Jalisco/Universidad Autónoma de Coahuila, 2008.

\_\_\_\_\_, Mario Alberto Nájera Espinoza y José Francisco Román (coords.), *Regiones y esencias: estudios sobre la Gran Chichimeca*, Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/ Universidad Autónoma de Zacatecas/ Universidad Autónoma de Aguascalientes/ Universidad Intercultural de Chiapas/ El Colegio de San Luis/ El Colegio de Michoacán/ El Colegio de Jalisco/ Universidad Autónoma de Coahuila, 2008.

\_\_\_\_\_, Mario Alberto Nájera Espinoza y José Alfredo Ortiz Garza (coords.), *Diversidad y sobrevivencia: la frontera Chichimeca, una visión desde el siglo XXI*, Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/ Universidad Autónoma de Zacatecas/ Universidad Autónoma de Aguascalientes/ Universidad Intercultural de Chiapas/ El Colegio de San Luis/ El Colegio de Michoacán/ El Colegio de Jalisco/ Universidad Autónoma de Coahuila, 2007.

\_\_\_\_\_, Mario Alberto Nájera Espinoza y Cándido González Pérez (coords.), *La tierra nómada*, Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/ Universidad Autónoma de Aguascalientes/ El Colegio de San Luis/ El Colegio de Michoacán/ El Colegio de Jalisco, 2005.

Florescano, Enrique, *La función social de la historia*, México, FCE, 2012.

\_\_\_\_\_, “Notas sobre la producción histórica en México”, en Evelia Trejo (comp.), *La historiografía del siglo XX en México. Recuentos, perspectivas teóricas y reflexiones*, Lecturas Universitarias, 48, México, Universidad Autónoma de México, 2010.

\_\_\_\_\_, *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus, 2002.

\_\_\_\_\_, *Memoria mexicana*, México, FCE, 2ª edición, 2000.

\_\_\_\_\_, *Etnia, Estado y nación. Ensayo sobre las identidades colectivas de México*, Ciudad de México, Taurus, 2000.

\_\_\_\_\_, *El nuevo pasado mexicano*, México, Cal y Arena, 1991.

Garrido, Luis Javier, *El partido de la Revolución institucionalizada. La formación de un nuevo Estado*, México, Siglo XXI Editores, 8ª edición, 1998, en <http://www.scribd.com/doc/46383233/Parte-1-Partido-de-La-Revolucion-Institucionalizada>.

Gonzales-Berry, Erlinda y Alfred Rodriguez, “Estrategias discursivas y lo maravilloso-monstruoso en la relación de Fray Francisco de Escobar”, en Actas del Cuarto Congreso Internacional de Historia Regional Comparada, Ciudad Juárez, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1993, pp. 271-277.

González De la Vara, Martín, *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*, Colección Miradas, México: El Colegio de Chihuahua, 2009.

González Herrera, Carlos, “La antropología: un puente entre México y el mundo”, ponencia presentada en el III Simposio Los mexicanos que nos dio el mundo: inmigración y diversidad cultural, UNAM, México, D.F., mayo de 2010.

\_\_\_\_\_, (coord.), *Atlas histórico de la ciudad de Chihuahua*, Chihuahua, Grupo Cementos de Chihuahua, 2009.

\_\_\_\_\_, *La frontera que vino del norte*, México, Taurus, 2008.

\_\_\_\_\_, y Ricardo León García, *Civilizar o exterminar. Tarahumaras y apaches en Chihuahua, siglo XIX*, Colección Historia de los pueblos indígenas de México, CIESAS/INI, 2000.

González y González, Luis, *El oficio de historiar*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 2ª edición, 2003.

González Rodríguez, Luis, Susana Gutiérrez, Paola Stefani, Margarita Urías y Augusto Urteaga, *Derechos culturales y derechos indígenas en la sierra Tarahumara*, Colección Estudios Regionales, Ciudad Juárez, UACJ, 1993.

Guber, Rosana, *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós, 2004.



\_\_\_\_\_, *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Grupo Editorial Normal, 2001.

Hernández Chávez, Alicia y Manuel Miño Grijalva (coords.), *Cincuenta años de historia en México*, vol. 1 y 2, México, El Colegio de México, 1991.

Hernández Orozco, Guillermo, *Síntesis histórica de la Universidad Autónoma de Chihuahua 1954-2002*, Chihuahua, Universidad Autónoma de Chihuahua, 2002.

Hers, Marie-Areti, Jose Luis Mirafuentes Galván, *et. al.*, *Nómadas y sedentarios en el norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff*, México, UNAM, 2000.

Hobsbawm, Eric, "El historiador, entre la búsqueda de lo universal y la búsqueda de la identidad", *Historia Social*, Núm. 25, 1996.

Jiménez Moreno, Wigberto, "50 años de historia mexicana", en Evelia Trejo (comp.), *La historiografía del siglo XX en México, Recuentos, perspectivas teóricas y reflexiones*, Lecturas Universitarias, 48, México, UNAM, 2010.

Jordán, Fernando, *Crónica de un país bárbaro*, Chihuahua, Centro Librero La Prensa, 3ª edición, 1975.

Katz, Friedrich, *Pancho Villa*, 2 t., México, Era, 2ª edición, 2000.

\_\_\_\_\_, Rubén Osorio y Jesús Vargas, *Pancho Villa, la Revolución y la ciudad de Chihuahua*, Chihuahua, Doble Hélice/ Ayuntamiento de Chihuahua, 2000.

\_\_\_\_\_, *La guerra secreta en México*, México, ERA, 1982.

Kozel, Andrés, "Razón de ser del parricidio", en *Nostramo*, Revista Crítica Latinoamericana, México, Año 1, Número 1, Invierno, 2007.

Krauze, Enrique, *Francisco Villa, entre el ángel y el fierro*, México, FCE, 1987.

\_\_\_\_\_, *Caras de la Historia*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1983.

Kuhn, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, 2ª edición, 2001.

Lagunas Rodríguez, Zaid, "Reflexiones acerca de la formación de antropólogos físicos en México" en *Graffylia*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, Año 3, núm. 6, BUAP, México, Primavera 2006.

Lander, Edgardo, "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos" en Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000.

Leccardi, Carmen y Carlos Feixa, "El concepto de generación en las teorías de la juventud", en *Última década*, No. 34, Valparaíso, CIDPA, junio de 2001.

León García, Ricardo, *Misiones jesuitas en la Tarabumara, siglo XVIII*, Colección Estudios Regionales, Ciudad Juárez, UACJ, 1992.

Lira Larios, Regina, “Carl Lumholtz y la objetualización de la cultura indígena en la Sierra Madre Occidental”, México, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, Núm. 50, 2015.

Liss, Peggy K., *Orígenes de la nacionalidad mexicana, 1521-1556. La formación de una nueva sociedad*, México, FCE, 1995.

Lumholtz, Carl, *El México desconocido: cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental; en la frontera de Tepic y Jalisco y entre los Tarascos de Michoacán*, Colección Obras Fundamentales de la Antropología y el Indigenismo en México, Vol. 9, 2 t., México, CDI, cuarta edición, 2012.

\_\_\_\_\_, *El México desconocido*, 2 t., México, INI, 1985.

Lyotard, Jean-François, *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid, Ediciones Cátedra, 7ª edición, 2000.

Macías Guzmán, Eugenia, *El acervo fotográfico de las expediciones de Carl Lumholtz en México. Miradas interculturales a través de procesos comunicativos fotográficos*, Tesis para obtener el grado de doctora en Historia del Arte, México, UNAM, 2001.

Manjarrez Cuéllar, Graciela, “Noción del desierto en *La historia de Nueva México*, de Gaspar Pérez de Villagrà”, en Rafael Pérez-Taylor, Carlos González Herrera y Jorge Chávez Chávez (edits.) *Antropología del desierto. Desierto, adaptación y formas de vida*, Ciudad Juárez, El Colegio de Chihuahua/ UACJ, 2009.

\_\_\_\_\_, *Aproximación a la representación del espacio. Tres textos de viajeros españoles por la Nueva México*, Tesis para obtener el grado de Maestría en Historia, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 2006.

Matute, Álvaro, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, México, FCE, 1999.

\_\_\_\_\_, *El Ateneo de México*, Colección Cultura para todos Fondo 2000, México, FCE, 1999.

\_\_\_\_\_, *La teoría de la historia en México, 1940-1973*, México, Colección SEP Setentas, Diana, 1974.

Melgar Bao, Ricardo, “Notas para leer un proceso a la intelectualidad oligárquica: Balance y liquidación del novecientos de Luis Alberto Sánchez”, en *Nostramo*, Revista Crítica Latinoamericana, México, Año 1, Número 1, Invierno 2007.

“Memorials, Charles C. Di Peso, 1920-1982”, Society for Historical Archaeology, Estados Unidos, 1983.

*Memorias de la Academia Mexicana*, edición facsímil, tomo VII (1945), México, Ediciones Centenario de la Academia Mexicana/12, 1975.

Mendiola Galván, Francisco, “Antes y después de Charles C. Di Peso: vértice de la arqueología en Chihuahua”, en Víctor Orozco (coord.), *Chihuahua Hoy 2009. Visiones de su Historia, Economía, Política y Cultura*, Ciudad Juárez, UACJ, 2009, pp. 21-37.

\_\_\_\_\_, *Las texturas del pasado. Una historia del pensamiento arqueológico en Chihuahua, México*, Colección ENAH-Chihuahua, México, INAH, 2008.

\_\_\_\_\_, *Las texturas del pasado. Una historia del pensamiento arqueológico en Chihuahua, México*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia Unidad Chihuahua/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Chihuahua, Chihuahua, 2006.

Mendoza Soriano, Reidezal, Guillermo Baca Ronquillo, comerciante, maderista y revolucionario, Chihuahua, ICHICULT, 2012.

\_\_\_\_\_, *Rifleros de San Andrés*, Chihuahua, ICHICULT, 2011.

\_\_\_\_\_, *Jinetes Rebeldes*, Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua, 2010.

\_\_\_\_\_, *Cazadores de la sierra. historia militar dela Revolución en Chihuahua*, Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua, 2009.

Merril, William, *La frontera norte de México, 1822-1846, el sudoeste norteamericano en su época mexicana*, México, FCE, 1988.

Meyer, Lorenzo, “La institucionalización del nuevo régimen”, en *Historia general de México*, versión 2000, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2001.

Mier, Raymundo, "Las taxonomías del desprecio. Vicisitudes en la historia de la antropología en México", en en Mechthild Rutsch (comp.), *La historia de la antropología en México, fuentes y transmisión*, Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés Editores, Instituto Nacional Indigenista, México, 1996.

Morgan, Lewis H. y Adolph F. Bandelier, *México antiguo*, prólogo y edición de Jaime Labastida, México, Siglo XXI, 2003.

Neumann, P. Joseph y Luis González Rodríguez (editor), *Historia de las rebeliones en la sierra Tarahumara (1626-1724)*, Colección Centenario, Núm. 8, Chihuahua, Editorial Camino, 1991.

Noriega Arjona, Francisco Javier, “La antropología física, la lingüística, la etnohistoria y la antropología social en Chihuahua”, en Carlos García Mora (coord.), *La antropología en México, panorama histórico*, vol. 12, La antropología en el norte de México, Colección Biblioteca del INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1988.

Orozco, Víctor (coord.), *El estado de Chihuahua en el parto de la nación. Del comienzo de la Independencia al de las guerras indias: 1810-1831*, México, Plaza y Valdés, 2007.

\_\_\_\_\_, *Chihuahua Hoy 2005, Visiones de su historia, economía, política y cultura*, Chihuahua, Instituto Chihuahuense de la Cultura/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2005.

\_\_\_\_\_, *Chihuahua Hoy 2003, Visiones de su historia, economía, política y cultura*, Chihuahua, Instituto Chihuahuense de la Cultura/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2003.

- \_\_\_\_\_, *Diez ensayos sobre Chihuahua*, Chihuahua, Doble Hélice, 2003.
- \_\_\_\_\_, *Tierra de libres. Los pueblos del distrito de Guerrero, Chihuahua, en el siglo XIX*, Ciudad Juárez, UACJ, 1995.
- \_\_\_\_\_, *Las guerras indias en la historia de Chihuahua. Primeras fases*, CONACULTA, México, 1992.
- \_\_\_\_\_, *Las guerras indias en la historia de Chihuahua. Antología*, México, UACJ/ICHICULT, 1992.
- Ortega León, Víctor, “Entre norte bárbaro y salvaje oeste: desierto, arqueología y religión”, en Rafael Pérez-Taylor, Carlos González Herrera y Jorge Chávez Chávez, *Antropología del desierto. Desierto, adaptación y formas de vida*, México, El Colegio de Chihuahua / UACJ-CA Estudios Históricos, 2009.
- Ortelli, Sara, “Poblamiento, frontera y desierto: la configuración de un espacio regional en el centro-norte del Septentrión novohispano”, en *Antíteses*, Vol. 4, No. 8, julio-diciembre de 2011, pp. 493-514.
- \_\_\_\_\_, “Representaciones en torno al territorio y las relaciones sociales en las fronteras iberoamericanas, siglos XVIII y XIX”, en *Antíteses*, Vol. 4, No. 8, julio-diciembre de 2011, pp. 9-13.
- \_\_\_\_\_, “Crisis de subsistencia y robo de ganado en el septentrión novohispano: San José del Parral, 1770-1790, Relaciones, Zamora, Vol. 31, Núm. 121, enero de 2010.
- \_\_\_\_\_, *Trama de una guerra conveniente. Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790)*, México, El Colegio de México, 2007.
- Osorio Rubén, *La correspondencia de Villa. Cartas y telegramas de 1911 a 1923*, Colección Biblioteca Chihuahuense, Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua, 2004.
- \_\_\_\_\_, *La familia secreta de Pancho Villa. Una historia oral*, Colección Biblioteca Chihuahuense, Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua, 2003.
- Pani Erika y Ariel Rodríguez Kuri (coords.), *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2012.
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad, Posdata, Vuelta a El laberinto de la soledad*, México, FCE, 3ª edición, 1999.
- \_\_\_\_\_, *Puertas al campo*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 1989.
- Penagos Belman, Esperanza, “Investigación diagnóstica sobre las misiones jesuitas en la Sierra Tarahumara”, *Revista Cuicuilco*, Volumen 11, número 32, septiembre-diciembre, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2004, pp. 157-204.
- Pérez Montfort, Ricardo, “Algunas versiones populares de la historia oficial durante la posrevolución, 1920-1940”, en Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri (Coords.), *Centenarios*.

*Conmemoraciones e historia oficial*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2012.

Pérez Rosales, Laura y Arjen Van der Sluis (coords.), *Memorias e historias compartidas. Intercambios culturales, relaciones comerciales y diplomáticas entre México y los Países Bajos, siglos XVI-XX*, México, Universidad Iberoamericana, 2009.

Pérez-Taylor, Rafael, *Antropología simbólica*, VI Coloquio Kirchhoff, México, UNAM-IIA, 2011.

\_\_\_\_\_, “Historia y etnicidad en el norte de México: una lectura antropológica”, en Hernán Salas Quintanal y Rafael Pérez-Taylor (edits.), *Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales*, V Coloquio Paul Kirchhoff, México, UNAM-IIA/Plaza y Valdés Editores, 2004.

\_\_\_\_\_, Carlos González Herrera y Jorge Chávez Chávez (edits.), *Antropología del desierto. Desierto, adaptación y formas de vida*, México, El Colegio de Chihuahua/UACJ, 2009.

\_\_\_\_\_, Miguel Olmos Aguilera y Hernán Salas Quintanal (edits.), *Antropología del desierto. Paisaje, naturaleza y sociedad*, México, UNAM-IIA, Colegio de la Frontera Norte, 2007.

Porras Muñoz, Guillermo, *La frontera con los indios de Nueva Vizcaya en el siglo XVII*, Biblioteca Chihuahuense, Chihuahua, Secretaría de Educación y Cultura del Gobierno del Estado de Chihuahua, 2ª edición, 2006.

Powell, Philip W., *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, México, FCE, 1977.

Rabasa, José, *De la invención de América: la historiografía española y la formación del eurocentrismo*, México, Universidad Iberoamericana, 2009.

\_\_\_\_\_, “Historiografía colonial y la episteme occidental”, en Ysla Campbell (coord.), *Historia y ficción: crónicas de América*, Colección Conmemorativa Quinto Centenario del Encuentro de dos Mundos, México, UACJ, 1992.

Rajchenberg S., Enrique y Catherine Héau-Lambert, “El desierto como representación del territorio septentrional de México”, *Antíteses*, Vol. 5, No. 9, enero-julio, 2012, Brasil, Universidade Estadual de Londrina, pp. 331-349.

\_\_\_\_\_, “La frontera en la comunidad imaginada del siglo XIX”, en *Frontera Norte*, vol. 19, No. 38, julio-diciembre, México, El Colegio de la Frontera Norte, 2007, pp. 37-61.

Ramírez García, Ignacio, "La arqueología en el sexenio de Adolfo López Mateos" en *Diario de Campo*, Suplemento No. 30, Septiembre de 2004, México, Publicación Interna de la Coordinación Nacional de Antropología del INAH.

Reina, Leticia, “Historia regional e historia nacional”, en *Historias*, Núm. 29, México, DEH-INAH, octubre 1992-marzo 1993, pp.131-141.

Rivera, José Eustasio, *La vorágine*, México, Grupo Editorial Tomo, 2ª edición, 2009.

Rozat Dupeyron, Guy, “Desiertos de rocas y desiertos del alma. Un acercamiento antropológico a la crónica de Pérez de Ribas”, en Hernán Salas Quintanal y Rafael Pérez-Taylor (edits.), *Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales*, V Coloquio Paul Kirchhoff, México, UNAM-IIA/Plaza y Valdés Editores, 2004.

\_\_\_\_\_, “El indio mexicano entre la historia y la antropología”, en Gisela Von Wobeser (coord.), *Cincuenta años de investigación histórica en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de Guanajuato, 1998.

\_\_\_\_\_, “América imperio del demonio”, en Ysla Campbell (coord.), *Historia y ficción: crónicas de América*, Colección Conmemorativa Quinto Centenario del Encuentro de dos Mundos, México, UACJ.

Salas Quintanal, Hernán y Rafael Pérez-Taylor (edits.), *Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales*, V Coloquio Paul Kirchhoff, México, UNAM-IIA/Plaza y Valdés Editores, 2004.

Santos, Ana, “El 50 aniversario de la Revolución mexicana: entre la continuidad y el agotamiento del discurso de la *revolución permanente*”, en Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri (Coords.), *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2012.

Sariego, Juan Luis, *La sierra Tarahumara: travesías y pensares*, Colección ENAH-Chihuahua, México, INAH/ CONACYT, 2008.

\_\_\_\_\_ (comp.), *El norte de México: entre fronteras*, Segundo Coloquio Carl Lumholtz de Antropología e Historia del Norte de México, Colección ENAH-Chihuahua, México, INAH/CONACYT, 2008.

\_\_\_\_\_ (comp.), *Retos de la antropología en el Norte de México*, Primer Coloquio Carl Lumholtz de Antropología e Historia del Norte de México, Colección ENAH-Chihuahua, México, INAH/CONACYT, 2008.

\_\_\_\_\_, “La antropología de la Tarahumara: nuevos y viejos debates”, en Víctor Orozco (coord.), *Chihuahua Hoy 2005, Visiones de su historia, economía, política y cultura*, tomo III, Instituto Chihuahuense de la Cultura-Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 2005.

\_\_\_\_\_, “La cruzada indigenista en la Tarahumara”, en *Alteridades*, vol. 12, núm. 24, julio-diciembre, 2002, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

\_\_\_\_\_ (comp.), *El indigenismo en Chihuahua. Antología de textos*, México, ENAH- Unidad Chihuahua/INAH, 1998.

Siller, Pedro, *1911: la batalla de Ciudad Juárez*, México, ICHICULT, 2003.

\_\_\_\_\_, *Abraham González y la Revolución mexicana*, México, Cuadro por Cuadro Ediciones, 2001.

Schöter, Barbara, “Clientelismo político: ¿Existe el fantasma y cómo se vive?”, *Revista Mexicana de Sociología*, 72 Núm. 1 (enero-marzo, 2010), México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.

Taibo II, Paco Ignacio, *Pancho Villa. Una biografía narrativa*, México, Planeta, 2006.

Tarracena Arriola, Arturo, “Región e historia” en *Desacatos*, No. 1, Primavera de 1999, México, CIESAS.

Tomé Martín, Pedro, “El desierto como categoría colonial”, en Andrés Fábregas Puig, Mario Alberto Nájera Espinoza, Cándido González Pérez (coords.), *Transversalidad y paisajes culturales*, Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca, México, El Colegio de Jalisco, 2012.

\_\_\_\_\_, “Redescubriendo la Gran Chichimeca: Revalorización regional y antropología social en la recuperación de una pluralidad étnica mexicana”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Vol. LXV, No. 1, pp. 155-184, enero-junio 2010.

Torres Parés, Javier, “Frederick Jackson Turner: frontera, mitos y violencia en la identidad nacional estadounidense”, en Hernán Salas Quintanal y Rafael Pérez-Taylor (edits.), *Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales*, V Coloquio Paul Kirchhoff, México, UNAM-IIA/Plaza y Valdés Editores, 2004.

Trejo, Evelia (comp.), *La historiografía del siglo XX en México. Recuentos, perspectivas teóricas y reflexiones*, Lecturas Universitarias, 48, México, UNAM, 2010.

Turner, Frederick Jackson, “La frontera en la historia americana”, en <http://es.scribd.com/doc/69192098/Articulo-Turner-Frontera> y <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/viewFile/4849/4317>

Turrel Rodack, Madeleine, “Adolph Bandelier’s History of the Bordelands”, en *Journal of the Southwest*, Vol. 30, Núm. 1 (primavera 1988), pp. 35-46.

Unidad de Estudios Históricos y Sociales, extensión Chihuahua, México, UACJ, en <http://www2.uacj.mx/UEHS/QuienesSomos/Historia.htm>.

Vargas Valdés, Jesús (edit.), *Chihuahua. Horizontes de su cultura y su historia*, México, Milenio, 2010.

\_\_\_\_\_, *Máximo Castillo y la Revolución en Chihuahua*, Chihuahua, Nueva Vizcaya Ediciones, 2003.

\_\_\_\_\_ (prólogo), *Felipe Ángeles, el legado de un patriota*, Colección Biblioteca Chihuahuense, Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua, 2003.

\_\_\_\_\_ (comp.), *Tomochic, la revolución adelantada. Resistencia y lucha de un pueblo de Chihuahua con el sistema porfirista (1891-1892)*, 2 v., Colección Estudios Regionales, Ciudad Juárez, UACJ, 1994.

Wasserman, Mark, *Capitalistas, caciques y Revolución: la familia Terrazas de Chihuahua, 1854-1911*, México, Grijalvo, 1987.

\_\_\_\_\_, “Oligarquía e intereses extranjeros en Chihuahua durante el Porfiriato”, en *Historia Mexicana*, Vol. XXII, Núm. 3, 1975, pp. 279-319.

Weber, David J., *La frontera española en América del norte*, México, FCE, 2000.

\_\_\_\_\_, *La frontera norte de México, 1821-1846. El sudoeste norteamericano en su época mexicana*, México, FCE, 1988.

Wolf, Eric R., “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas”, en Michael Banton (comp.), *Antropología social de las sociedades complejas*, Madrid, Alianza Editorial, 1980.

Wroth, William H., “Adolph Bandelier: A Biography by William H. Wroth”, New Mexico History.com, en [newmexicohistory.org](http://newmexicohistory.org).

Zárate Toscano, Verónica, “Haciendo patria. Conmemoración, memoria e historia oficial” en Erika Pani y Ariel Rodríguez Kuri (Coords.), *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2012.

Zavala, Silvio, “Orígenes del centro de estudios históricos de El Colegio de México”, en Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalva (coords.), *Cincuenta años de historia en México*, vol. 1, México, El Colegio de México, 1991.

Zene, Cosimo, “Travesía en el desierto. Las experiencias de la humanidad en el diálogo con Dios”, en Hernán Salas Quintanal y Rafael Pérez-Taylor (edits.), *Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales*, V Coloquio Paul Kirchhoff, México, UNAM-IIA/Plaza y Valdés Editores, 2004.

Zermeño, Guillermo, “La historiografía en México: un balance (1940-2010)”, *Historia Mexicana*, Vol. LXII, Núm. 4, abril-junio de 2013, Ciudad de México, El Colegio de México, pp. 1695-1742.